

UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

INSTITUTO DE ESTUDIOS
POLÍTICOS Y RELACIONES
INTERNACIONALES
I E P R I

análisis

SEPTIEMBRE - DICIEMBRE 2009 N° 67

político

COMITÉ EDITORIAL

FUNDADOR

Francisco Leal Buitrago
Universidad de los Andes, departamento
de Ciencia Política

DIRECTOR

Gabriel Misas Arango
IEPRI, Universidad Nacional de Colombia

EDITOR

Andrés López Restrepo
IEPRI, Universidad Nacional de Colombia

ASESORES EDITORIALES

Daniel Pécaut
Ecole des Hautes en Sciences Sociales de Paris

Charles Bergquist
Universidad de Washington, Seattle,
departamento de Historia

Stathis N. Kalyvas
Universidad del Yale, departamento de Ciencia Política

Gonzalo Sánchez Gómez
IEPRI, Universidad Nacional de Colombia

William Ramírez Tobón
Fundación Seguridad y Democracia, Colombia

Hugo Fazio Vengoa
Universidad de los Andes, departamento de Historia

ASISTENTE EDITORIAL

Carlos Germán Sandoval
IEPRI, Universidad Nacional de Colombia

COMITÉ CIENTÍFICO

Juan Gabriel Tokatlian Argentina
Klaus Meschkat Alemania
María Isaura Pereira de Queiroz Brasil
Catherine LeGrand Canadá
Eric Hobsbawn Inglaterra

Preparación editorial, diagramación e impresión
Gráficas Ducal Ltda.

Distribución

Siglo del Hombre Editores

ISSN 0121-4705

Impresa en Colombia, 2009

Democracia

*DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE LOS APOYOS
ELECTORALES EN AMÉRICA LATINA: LOS CASOS DE
ECUADOR, PERÚ Y HONDURAS*
Margarita Batlle 3

*LA POLÍTICA DE LOS REFERENDOS EN LOS PAÍSES
ANDINOS*
Francisco Gutiérrez Sanín 21
Fabián Acuña

*RESISTENCIA CIVIL NO ARMADA EN MEDELLÍN.
LA VOZ Y LA FUGA DE LAS COMUNIDADES URBANAS*
Jaime Rafael Nieto López 38

Internacional

*POLÍTICAS ANTIDROGAS Y LA NECESIDAD DE
ENFRENTAR LAS VULNERABILIDADES DE COLOMBIA*
Francisco E. Thoumi 60

REFLEXIONES SOBRE LA DISIDENCIA CUBANA
Vincent Bloch 83

*CLAVES DEL ASCENSO PACÍFICO DE CHINA Y SU
PARALELO FALLIDO EN AMÉRICA LATINA*
Gabriel Méndez 105

*LA VIOLENCIA POLÍTICA EN LA RUSIA DE PUTIN.
¿QUÉ OCURRIÓ CON LOS OPOSITORES POLÍTICOS DE
VLADIMIR PUTIN?*
Adriana M. Boersner Herrera 131

Conflicto

*EVOLUCIÓN ESTRATÉGICA DEL CONFLICTO ARMADO
EN COLOMBIA*
Fernando Estrada Gallego 156

LOS CAMINOS DE LA GUERRA DURANTE EL SIGLO XIX
Miguel Borja 182

Educación

*¿QUIÉN ES EL USUARIO DEL “SERVICIO EDUCATIVO”?
COPRODUCCIÓN Y DEFINICIÓN DE LOS ACTORES
Y DEL SERVICIO EN COLOMBIA (1991-2006)*
Carlos Miñana Blasco 207

Homenaje Fals Borda

*LA CONSTRUCCIÓN DE LA IAP: UNA EXPLORACIÓN
EN LA OBRA DEL AUTOR*
José María Rojas Guerra 224

DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE LOS APOYOS ELECTORALES EN AMÉRICA LATINA: LOS CASOS DE ECUADOR, PERÚ Y HONDURAS (1979-2006)*

Margarita Batlle**

RESUMEN

A partir de la clasificación de los sistemas de partidos de Ecuador y Perú dentro del grupo de los menos nacionalizados de América Latina y Honduras como aquel que exhibe mayor nacionalización, el presente trabajo se propone dos objetivos. Primero, explora si ha habido cambios o continuidades respecto a dicho nivel de nacionalización. Segundo, identifica variables que puedan incidir sobre el mismo. El interrogante central consiste en explorar qué factores son los que pueden hacer que un sistema de partidos se encuentre más nacionalizado que otro. Se utilizarán los resultados de las elecciones legislativas celebradas entre 1979 y 2006.

Palabras clave: sistema de partidos, nacionalización, Ecuador, Perú y Honduras.

Territorial distribution of electoral supports in Latin America: The cases of Ecuador, Peru and Honduras (1979-2006)

SUMMARY

Based on the classification of political party systems of Ecuador and Peru within the group of the least nationalized ones in Latin America, and Honduras as the one that shows a higher degree of nationalization, this paper works towards goals: First, explore if there has been changes or continuities related with the aforementioned level of nationalization; secondly, identify variables that can affect it. The central question involves exploring which factors are the ones that can make a party system to be more nationalized than another. The results of legislative elections celebrated between 1979 and 2006 are used here.

Keywords: political party systems, nationalization, Ecuador, Peru and Honduras.

[3]

*El presente trabajo forma parte de la tesis de maestría titulada "Distribución territorial de los apoyos electorales en los sistemas de partidos de Ecuador, Honduras y Perú (1979-2006)", dirigida por la Dra. Flavia Freidenberg y defendida en febrero de 2008 en el Instituto Interuniversitario de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca. La autora agradece especialmente los comentarios y sugerencias de Flavia Freidenberg a una versión previa de este artículo. También agradece la ayuda y observaciones de Mark P. Jones, Iván Llamazares, Araceli Mateos y José Ricardo Puyana. La tesis fue realizada gracias al otorgamiento de una beca del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de Argentina y la Fundación Carolina para cursar estudios de doctorado en la Universidad de Salamanca, España.

** Docente de la Universidad Externado de Colombia
margarita.batlle@uexternado.edu.co

INTRODUCCIÓN

El estudio de los sistemas de partidos de América Latina se ha abordado desde diferentes perspectivas. Se ha puesto la mirada sobre el grado de fragmentación de los mismos¹; el nivel de polarización²; la existencia y redefinición de clivajes³; el modo en que los partidos se vinculan con comentario la sociedad y las redes que entrelazan con ella⁴; el nivel de volatilidad electoral agregada y de cómo estos cambios inciden sobre la configuración del sistema⁵; su grado de institucionalización⁶, entre otras cuestiones. A pesar de ello, la relación entre partidos políticos y territorio en el marco del funcionamiento del sistema de partidos no ha sido suficientemente explorada. Se han elaborado numerosos trabajos sobre nacionalización de los sistemas de partidos centrados en Estados Unidos y Europa, pero muy poco se ha avanzado en esta materia en aquellas democracias que quedan fuera del grupo de las industriales avanzadas⁷. Es por eso que este trabajo se centra en el estudio de la nacionalización de los partidos y sistemas de partidos, una rama todavía joven en el estudio de los sistemas de partidos en América Latina⁸.

El objetivo es explorar los diferentes niveles de nacionalización en los sistemas de partidos; discutir herramientas metodológicas e identificar diferentes elementos, tanto institucionales como extra institucionales, que podrían dar cuenta de esas diferencias de nacionalización en los sistemas de partidos⁹. Para ello, se seleccionaron dos casos andinos (Ecuador y Perú) y uno centroamericano

[4]

- ¹ PAYNE Mark “Sistemas de partidos y gobernabilidad democrática”, en Payne Mark, Daniel Zovatto G., Mercedes Mateo Díaz La política importa, Democracia y desarrollo en América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo, 2006; FREIDENBERG Flavia y Manuel Alcántara, “Cuestión regional y política en Ecuador: partidos de vocación nacional y apoyo regional”, en América Latina Hoy, N.º 27, pp.123-152; y MAINWARING Scott y Timothy Scully, *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*, Stanford, Stanford University Press, 1995.
- ² ALCÁNTARA Manuel, “La relación izquierda derecha en la política latinoamericana”. *Leviatán*, Vol. 43-44, 2001, pp. 73-93; LUNA Juan Pablo y Elizabeth Zeichmeister, “Estructuración ideológica e izquierda en los sistemas de partidos latinoamericanos (1996-1998)”, en Jorge Lanzaro (comp.), *La izquierda latinoamericana*, Buenos Aires: CLACSO, 2005; ROSAS Guillermo, *Policy preferences, Ideology and Political Competition in Latin American Legislatures*, Ponencia presentada en la reunión de la American Political Science Association, Washington, 2001; COLOMER Josep y Luis Escatel, *On the left-right dimension in Latin America*. Manuscrito (inédito), 2004; FREIDENBERG Flavia, “Izquierda vs. Derecha. Polarización ideológica y competencia política en el sistema de partidos ecuatoriano”, en *Política y gobierno*, Vol. XIII, 2, 2006, pp. 237-278; ALCÁNTARA Manuel y Cristina Rivas, “Las dimensiones de la polarización partidista en América Latina”, Ponencia presentada en el seminario de investigación del doctorado en Procesos políticos contemporáneos de la Universidad de Salamanca, noviembre de 2007; y ALTMAN David y Juan Pablo Luna, “Desafección cívica, polarización ideológica y calidad de la democracia: una introducción al Anuario Político de América Latina”, en *Revista de Ciencia Política*, No. 27, 2007, pp. 3-29.
- ³ DIX Robert, “Cleavage structures in party systems in Latin America”, en *Comparative politics*, 22, octubre de 1989, p. 23-37; MORENO Alejandro, *Political Cleavages: Issues, Parties, and the Consolidation of Democracy*, Boulder, Westview, 1999; MIDDLEBROOK Kevin J., *Conservative parties, the right and democracy in Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2000 y CARAMANI Daniele, *The Nationalization of Politics. The formation of national Electorates and Party systems in Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- ⁴ MAINWARING Scott y Timothy Scully, *Ob. Cit.*
- ⁵ ROBERTS Kenneth M. y Erik Wibbel, “Party Systems and Electoral Volatility in Latin America: A Test of Economic, Institutional, and Structural Explanations”, en *American Political Science Review*, 93, 1999, pp. 575-90.
- ⁶ MAINWARING Scott y Timothy Scully, *Ob. Cit.*; MAINWARING Scott y Mariano Torcal, “La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora”, en *América Latina Hoy*, 41, diciembre, 2005, pp. 141-173 y JONES, *Ob. Cit.*, pp. 5-6.
- ⁷ JONES Mark y Scott Mainwaring, “The Nationalization of Parties and Party Systems: An Empirical Measure”, en *Party politics*, 9 No.2, 2003, p. 139-166 y JONES Mark “Political Parties and Party Systems in Latin America”. Ponencia preparada para el simposio “Prospects for Democracy in Latin America” Department of Political Science, University of North Texas, Denton, Texas, Abril 5-6 de 2007; GIBSON, Edward y Julieta Suárez Cao, *Competition and power in federalized party systems*, CHHS Working Paper 1, 2007.
- ⁸ BOCHSLER Daniel, *The Standardized Gini Coefficient to Measure Party Nationalization*, Working paper, mayo de 2005 p. 1.
- ⁹ JONES Mark y Scott Mainwaring, *Ob. Cit.* Pachano, Simón (1996) Democracia sin sociedad. Quito: Corporación Editora Nacional; Pachano Simón, *El territorio de los partidos*. Trabajo presentado al seminario Situación actual de los partidos políticos en la Región Andina, organizado por Idea Internacional y la Asociación Civil Transparencia. Lima, 25-26 de mayo de 2004 y Pachano Simón, *El tejido de Penélope. Procesos políticos e instituciones en el Ecuador*, Quito, Atrio, 2007; CARAMANI Daniele, *Ob. Cit.* y BOCHSLER Daniel, *Ob. Cit.*

(Honduras). Los tres países cuentan con estructuras unitarias de poder, aunque los dos países andinos se caracterizan por ser extremadamente volátiles, fragmentados y poco institucionalizados mientras que el caso centroamericano se caracteriza por ser estable, poco fragmentado y altamente institucionalizado. Además, Ecuador y Perú aparecen como los dos sistemas de partidos con niveles de nacionalización más bajos; mientras que Honduras es el país unitario de América Latina más nacionalizado¹⁰.

El límite temporal establecido será el retorno a la democracia, es decir que, se tomarán en cuenta los datos electorales de las elecciones legislativas celebradas entre 1979 y 2006. Las primeras elecciones en Ecuador se realizaron en 1978/1979, Perú en 1980 y en Honduras en 1981.

La configuración de sistemas de partidos subnacionales que, tanto en sistemas federales como unitarios, operan simultáneamente y con lógicas propias más allá del sistema de partidos nacional, destaca la importancia de considerar a los espacios subnacionales de competencia partidista como objetos de estudio particulares. Los aportes teóricos pensados para países de estructura federal son sumamente útiles para comprender el funcionamiento de países unitarios con diferentes centros de poder que, de acuerdo a su composición y funcionamiento, comparten muchas de las características de los sistemas más descentralizados. Además, los incipientes trabajos que han puesto la mirada sobre la formación de sistemas de partidos subnacionales en sistemas políticos de estructura unitaria indican la relevancia de continuar pensando el peso de la política regional sobre la política nacional¹¹.

El trabajo se estructura en cuatro partes. En la primera sección se plantean las líneas más relevantes de la discusión teórica sobre el tema de la distribución territorial del poder. En la segunda se describen los tres sistemas de partidos respecto a su nivel de nacionalización, a partir de la aplicación del índice construido por Jones y Mainwaring. En la tercera parte se plantean posibles variables que pueden incidir en el nivel de nacionalización de los tres sistemas de partidos, con el objetivo de abrir camino a la reflexión sobre esta cuestión. En la última sección, se exponen las conclusiones extraídas del análisis.

[5]

1. NACIONALIZACIÓN DE LOS SISTEMAS DE PARTIDOS DE AMÉRICA LATINA

1.1. ¿Qué es la nacionalización?

La particularidad de América Latina, que suscita el interés de los trabajos que se han desarrollado en los últimos años, radica en los bajos niveles de nacionalización que comportan sus democracias. Las diferencias que presentan estos países entre sí vuelven sugerente la relación entre nacionalización del sistema de partidos y cuestiones como gobernabilidad democrática, estabilidad del sistema político o desinstitucionalización del sistema de partidos.

Respecto a qué entender por nacionalización, aún cuando existen otro tipo de definiciones en la literatura especializada, se utilizará la planteada por Jones y Mainwaring, según la cual la

¹⁰ JONES Mark y Scott Mainwaring, *Ob. Cit.*

¹¹ Véase GUZMÁN Carlos Enrique, *Política, descentralización y subsistemas regionales de partidos en Colombia, 1988-2000. Una explicación teórica y un análisis empírico*, Ibagué: Universidad de Ibagué, 2005; FREIDENBERG Flavia y Manuel Alcántara, *Ob. Cit.*, pp.123-152; y PACHANO Simón 1996, *Ob. Cit.* y 2007, *Ob. Cit.*

nacionalización se determina teniendo en cuenta el “grado en el cual las unidades nacionales se aproximan al patrón de votación nacional”¹². Esta visión, que entronca con las propuestas realizadas originalmente por Schattschneider o Sundquist¹³, se refiere a la situación según la cual cuanto más cercano se encuentre el voto subnacional a la votación que se registra en la nación en su totalidad, más nacionalizado se encontrará el sistema de partidos¹⁴. Es decir que, los partidos deben obtener en el nivel subnacional el mismo porcentaje de votos que obtienen a nivel nacional, allí se estaría frente a una total nacionalización. A medida que esta igualdad disminuye, baja el nivel de nacionalización.

Respecto a la relación de la nacionalización de los sistemas de partidos con el sistema político en su conjunto, el hecho de que los sistemas de partidos comporten niveles muy diferentes de nacionalización puede suponer diferentes rendimientos del sistema político¹⁵. Jones y Mainwaring rescatan cuatro hipótesis al respecto. Primero, el nivel de nacionalización del sistema de partidos aparece relacionado con las orientaciones de los electores, influyendo en la existencia o fortaleza de los lazos entre partidos y votantes. Segundo, puede afectar la relación entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo. En sistemas de baja nacionalización hay más probabilidades de que emerjan conflictos entre ambos poderes. Asimismo, el nivel de nacionalización puede incidir sobre el tipo de carrera que desarrollen los legisladores. Tercero, destacan posibles consecuencias sobre el diseño y la implementación de las políticas públicas. La existencia de patrones de votación regionalizados, podría atentar contra la igualdad respecto a la puesta en marcha de políticas públicas a lo largo de un país. Cuarto, frente a la posibilidad de conflictos, ya sea étnicos o religiosos, en un territorio fragmentado, la aparición y consolidación de partidos con orientaciones nacionales puede ser un factor que ayude a resolver este tipo de enfrentamientos, preservando la democracia¹⁶. Además, como una quinta hipótesis, aparece la relación entre distribución homogénea de los partidos políticos e institucionalización¹⁷.

[6]

Jones y Mainwaring son categóricos al plantear que resulta imposible estudiar y comprender muchos sistemas de partidos de países grandes sin prestar atención a las diferencias respecto a la votación que los partidos obtienen en el nivel nacional respecto al local¹⁸. En este sentido, Gibson y Suárez Cao destacan la existencia de una falencia teórico-metodológica en la política comparada¹⁹. Los autores plantean que ésta radica en que se suele concebir y, por lo tanto, medir a los sistemas de partidos nacionalmente. Se teoriza sobre características sistémicas a nivel nacional y se construyen indicadores que se basan en dichas propiedades. Así, tiene lugar un interés renovado por el estudio de la política subnacional pero no se cuenta con herramientas teórico-metodológicas apropiadas para abordarlo.

¹² JONES Mark y Scott Mainwaring, *Ob. Cit.*, p.141. Trabajos como los de BOCHSLER Daniel, *Ob. Cit.*; JONES Mark, *Ob. Cit.*; CALVO Ernesto y Marcelo Escolar, *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*, Buenos Aires, Prometeo, 2005 y LEIRAS Marcelo, *Todos los caballos del rey: la integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina*, 1995-2003, Buenos Aires, Prometeo, 2007.

¹³ SCHATTSCHEIDER E. E., *The Semi-Sovereign People: A Realist's View of Democracy in America*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1960) y SUNDQUIST James L., *Dynamics of the Party System: Alignment and Realignment of Political Parties in the United States*, Washington, D.C., Brookings Institution, 1973.

¹⁴ Otros autores ponen la mirada sobre esta cuestión desde la perspectiva de la “heterogeneidad distrital”, la “agregación partidista”, los “lazos partidistas a lo largo de los distritos”. Al respecto, véase BOCHSLER Daniel, *Ob. Cit.*

¹⁵ JONES Mark y Scott Mainwaring, *Ob. Cit.*, p.141.

¹⁶ *Idem.*, p.144.

¹⁷ Mainwaring Scott y Timothy Scully, *Ob. Cit.*

¹⁸ JONES Mark y Scott Mainwaring, *Ob. Cit.*, p.158.

¹⁹ GIBSON Edward y Julieta Suárez Cao, *Ob. Cit.*, p. 1.

En este sentido, la clásica tesis de Rokkan respecto a la progresiva nacionalización de los sistemas de partidos²⁰, es reinterpretada a partir del caso argentino planteando lo que se llama el “anti Rokkan”²¹. La tesis original ponía la mirada sobre procesos que tuvieron lugar durante el siglo XX y que llevaron a una progresiva nacionalización de la competencia partidista que permitió hablar de un “mercado electoral nacional”. La nueva tesis se contrapone a la anterior sosteniendo que en el último tiempo muchos sistemas de partidos han caminado hacia una progresiva territorialización, contraria a la idea de nacionalización, más allá de la expansión electoral que sostiene Rokkan²².

La territorialización de la política de partidos se manifiesta de dos maneras diferentes. Por un lado, a través de la disgregación y por otro, a través de la desnacionalización del sistema de partidos²³. El concepto de territorialización se relaciona estrechamente con el de disgregación, que plantea que no son los mismos partidos los que compiten por los votos en todas las provincias. Así, los sistemas de partidos nacionales se pueden comprender mejor como la agregación de sistemas partidistas locales. La agregación partidista refleja los incentivos que tienen los candidatos para coordinar en etiquetas partidistas comunes y los votantes para apoyar partidos con llegada más amplia más allá de un único distrito electoral²⁴.

La configuración de sistemas de partidos subnacionales con lógicas de competencia propias no es exclusiva de los sistemas formalmente federales ya que parecieran ser otras las variables que inciden en dicha configuración. La existencia de *clivajes* étnicos, lingüísticos, culturales o regionales no necesariamente ha llevado a la adopción de sistemas federales, sino, en muchas ocasiones, ha configurado sistemas unitarios con diversos centros de poder, lo que vuelve más difícil la conformación de un único sistema de partidos que opere nacionalmente y, por el contrario, promueve la aparición y consolidación de organizaciones partidistas que se relacionen con sociedades y territorios (también intereses) específicos y particulares.

[7]

1.2. ¿Cómo medir el nivel de nacionalización?

Diversos trabajos han propuesto herramientas metodológicas para medir la distribución de los apoyos de los partidos y/o la configuración territorial de los sistemas de partidos. Bochsler diferencia los índices dando lugar a 4 grupos²⁵. Primero, los índices de competencia, que calculan las diferencias regionales de los sistemas de partidos considerando la cantidad de escaños donde no hay competencia pues sólo se presenta un partido o candidato. También Cornford sigue esta lógica observando con cuántos asientos asegurados cuenta cada partido. La principal falencia de estas mediciones es que solamente pueden aplicarse a elecciones con distritos uninominales²⁶. Luego, el trabajo de Caramani observa el grado de presencia nacional de los partidos mediante el cálculo de la proporción de las circunscripciones donde compite un partido político²⁷.

²⁰ ROKKAN Stein, *Citizens, Elections and Parties*, Universitets Forlaget, Mc Key, 1970.

²¹ CALVO Ernesto y Marcelo Escolar, *Ob. Cit.*

²² BOCHSLER Daniel, *Ob. Cit.*

²³ LEIRAS Marcelo, *Ob. Cit.*, p. 27.

²⁴ CHHIBBER Pradeep y Ken W. Kollman, “Party aggregation and the number of parties in India and the United States”, en *American Political Science Review*, Vol.92, No. 2, junio de 2007, p. 334.

²⁵ BOCHSLER Daniel, *Ob. Cit.*, pp. 2-3.

²⁶ CORNFORD J “Aggregate Election Data and British Party Alignments, 1885-1910”, en ALLARDT E. y Stein Rokkan, (Edits), *Mass Politics: Studies in Political Sociology*, New York, The Free Press, 1970.

²⁷ CARAMANI Daniele, *Ob. Cit.*

Un segundo grupo lo constituyen los índices de desviación, utilizados para establecer la heterogeneidad de los partidos. Aquí el autor ubica al Índice de variación de Rose y Urwin y el índice de Lee²⁸. Estos índices no cuentan con un valor máximo preestablecido (por ejemplo entre 0 y 1 o entre 0 y 100)²⁹. Además asocian a los partidos pequeños con valores pequeños. El tercer grupo es el de índices más sofisticados técnicamente. Aquí Bochsler destaca tanto el Coeficiente de Variabilidad como el Coeficiente de variabilidad estandarizado y ponderado, construidos por Ersson, Janda y Lane³⁰. También en este grupo se ubica el Coeficiente de Gini invertido, creado por Jones y Mainwaring.

Las críticas hacia los índices son: a) el hecho de que los partidos pequeños tiendan a obtener valores altos y b) la sensibilidad frente al número de distritos que se tienen en cuenta para los cálculos. Nuevos índices se elaboraron con el fin de controlar estas falencias: el índice para medir el tamaño del partido y el número de regiones ajustado³¹ y el Índice de desigualdad regional acumulada³². Caramani puntualiza que estos índices otorgan mayores niveles de heterogeneidad a los partidos pequeños frente a los grandes³³. El último grupo es aquel que contiene a los índices que trabajan sobre la idea de la inflación, comparando el número efectivo de partidos que compite en cada distrito y a nivel nacional³⁴. Aquí se ubica el indicador de agregación partidista³⁵ y el de *party linkage*³⁶ que luego revisan Moenius y Kasuya³⁷. Estas herramientas han sido puestas a prueba en estudios sobre Europa y los Estados Unidos. Sin embargo, nuevos trabajos han buscado proponer herramientas para medir la distribución territorial de los partidos políticos en América Latina³⁸.

Jones y Mainwaring proponen la utilización del Party Nationalization Score (PNS) para determinar la medida en que los partidos políticos se encuentran nacionalizados y el Party System Nationalization Score (PSNS) para observar la misma cuestión en los sistemas de partidos. Ambas propuestas de medición comparan la votación local de un partido con la votación que el mismo partido obtiene a nivel nacional³⁹. Para esto, utilizan el Coeficiente de Gini, invirtiéndolo para que los resultados sean más gráficos. De este modo, se puede asociar una alta puntuación con una mayor nacionalización y, por el contrario, una nacionalización baja si es que se obtiene una puntuación cercana a 0 (cero). Para determinar el nivel de nacionalización del sistema de partidos agregado, los autores promedian los resultados que arrojan los cálculos sobre los partidos.

[8]

²⁸ ROSE Richard y Derek W Urwin, *Regional Differentiation and Political Unity in Western Nations*, Sage, Beverly Hills, Sage, 1975 y A. Lee, *The Persistence of difference: Electoral Change in Cornwall*. Ponencia presentada en la Conferencia de la Asociación de Estudios Políticos, Plymouth, 1988.

²⁹ CARAMANI Daniele, *Ob. Cit.*, p. 61.

³⁰ BOCHSLER Daniel, *Ob. Cit.* p. 2; ERSSON Svante; Kenneth Janda y Jan-Erik Lane, "Ecology of Party Strength in Western Europe. A Regional Analysis", en *Comparative Political Studies*, 18, 2, 1985, pp.170-205.

³¹ CARAMANI Daniele, *Ob. Cit.*

³² ROSE Richard y Derek W. Urwin, *Ob. Cit.*

³³ CARAMANI Daniele, *Ob. Cit.*, p. 66.

³⁴ BOCHSLER Daniel, *Ob. Cit.*, p.3

³⁵ CHHIBER Pradeep y Ken W. Kollman, "Party aggregation and the number of parties in India and the United States. American Political Science Review", Vol. 92, 2, junio, 1998, pp. 329-342; CHHIBER Pradeep y Ken W. Kollman *The formation of national party systems*, New Haven, Princeton University, 2004.

³⁶ COX Gary, "Electoral Rules and Electoral Coordination", en *Annual Review of Political Science*, 2, 1999, pp. 145-161.

³⁷ MOENIUS Johannes y Yuko Kasuya "Measuring Party Linkage Across Districts", en *Party Politics*, 10, 5, 2004, pp. 543-564.

³⁸ JONES Mark y Scott Mainwaring, *Ob. Cit.* y PACHANO Simón, *Ob. Cit.* Éste último propone el Índice de Distribución Territorial (IDT) como herramienta para medir el modo en que los partidos están distribuidos en un sistema de partidos determinado y lo aplica al caso ecuatoriano. Al respecto véase también BATLLE Margarita C., "Sistema de partidos y voto regional en Ecuador. Un análisis a partir de las elecciones de 2006", en PACHANO Simón, *Temas actuales y tendencias en la ciencia política*, Quito, Flacso Ecuador, 2008, pp. 57-88.

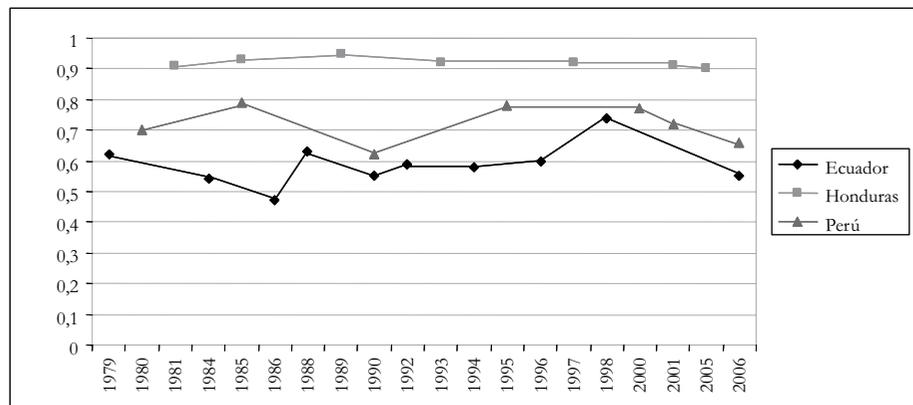
³⁹ JONES Mark y Scott Mainwaring, *Ob. Cit.*

Respecto a los alcances y la fidelidad de los resultados que arroja este índice, algunos trabajos han contribuido a su revisión y crítica, encontrando cuestiones sobre las que seguir trabajando para lograr resultados más exactos⁴⁰. Entre este tipo de contribuciones destaca la de Bochsler quien analiza 14 índices para medir aspectos de distribución territorial tanto de partidos como de sistemas de partidos⁴¹. Bochsler destaca dos problemas básicos respecto al PNS, aunque también se los adjudica al CRII. El primero, se refiere al tamaño (y la cantidad) de distritos en los que está dividido el país. El segundo, se relaciona con el hecho de que los partidos pequeños presentan mayor heterogeneidad relativa que los partidos más grandes⁴². Sin embargo, afirma que tanto el PNS, como el Índice de Desigualdad Regional Acumulativa, cuentan con un buen desempeño ya que ninguno de los dos demuestra problemas importantes como arrojar resultados equivocados, que sí pueden llegar a hacerlo otros índices⁴³.

2. NIVEL DE NACIONALIZACIÓN: EMPLEANDO EL PSNS

En el siguiente gráfico se puede observar, comparativamente, la evolución del nivel de nacionalización de los sistemas de partidos de Ecuador, Honduras y Perú.

GRÁFICO 1: NIVEL DE NACIONALIZACIÓN DE LOS SISTEMAS DE PARTIDOS DE ECUADOR, HONDURAS Y PERÚ CALCULADO A PARTIR DEL PSNS



| | 1979 | 1980 | 1981 | 1984 | 1985 | 1986 | 1988 | 1989 | 1990 | 1992 | 1993 | 1994 | 1995 | 1996 | 1997 | 1998 | 2000 | 2001 | 2005 | 2006 | Media | |
|----------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|-------|------|
| Ecuador | 0,62 | | | 0,54 | | 0,47 | 0,63 | | 0,55 | 0,59 | | 0,58 | | | 0,60 | | 0,74 | | | 0,58 | 0,59 | |
| Honduras | | | 0,91 | | 0,93 | | | 0,95 | | | 0,92 | | | | | | | 0,91 | 0,90 | | 0,92 | |
| Perú | | 0,70 | | | 0,79 | | | | 0,62 | | | | | | | 0,78 | | | 0,77 | 0,72 | 0,66 | 0,72 |

Fuente: Elaboración propia. Hasta las elecciones de 1996 se utilizan datos de Mainwaring y Jones (2003) y Jones (2007).

No se calcula el PSNS para las elecciones 2002 de Ecuador por dificultades en el procesamiento de los datos.

Los cálculos del PSNS para Ecuador, Honduras y Perú entre 1979 y 2006 dan como resultado medias de nacionalización similares a las encontradas por Jones y Mainwaring respecto a las elecciones que ellos estudiaron⁴⁴. Es clara, la continuidad en términos de los niveles de nacionalización de los tres

⁴⁰ MOENIUS Johannes y Yuko Kasuya, *Ob. Cit.*; Bochsler, *Ob. Cit.*

⁴¹ BOCHSLER Daniel *Ob. Cit.*

⁴² El autor se centra en el primer problema identificado y elabora lo que llama el “el Coeficiente de Gini estandarizado para medir la nacionalización partidista”

⁴³ BOCHSLER Daniel, *Ob. Cit.*, p.4.

⁴⁴ Los autores calculan el PSNS para las elecciones celebradas en el periodo 1981-1997 en el caso de Honduras; 1979-1996 para Ecuador y 1980-1990 en Perú. En este sentido, le adjudican a Honduras 0,92, exactamente el mismo valor de la media para el periodo 1981-2005, calculada en este trabajo. Asimismo, la media establecida por los autores en el caso peruano es de 0,70 y de 0,73 al actualizar los cálculos para las cuatro elecciones siguientes, no consideradas por ellos. Al igual que en los dos casos anteriores en Ecuador la media actualizada es de 0,59 y la calculada por los autores de 0,57.

sistemas de partidos⁴⁵. En las primeras elecciones democráticas de los tres países, el sistema de partidos más nacionalizado es el de Honduras con un PSNS de 0,90 puntos frente al 0,7 de Perú y el 0,62 de Ecuador. Respecto a Honduras, este valor se va incrementando según se celebran las siguientes elecciones, es decir, que el sistema se nacionaliza progresivamente. Probablemente esto se relaciona con la consolidación, una vez en democracia, de los dos principales partidos como organizaciones partidistas de arraigo nacional.

En el caso de Perú, se da una situación similar aunque el aumento en la nacionalización se ve afectado considerablemente en las elecciones de 1990, donde el PSNS cae a 0,62, el más bajo de todo el periodo. Las elecciones de 1990 tienen como protagonistas a Cambio 90, vehículo al poder de Alberto Fujimori y a FREDEMO, coalición de partidos de derecha que postulaba a Mario Vargas Llosa. Estas elecciones se caracterizaron por su alta polarización y pusieron de manifiesto la incapacidad de los partidos tradicionales para adaptarse a los cambios del sistema político, salvo por el PAP que obtuvo el segundo lugar en las elecciones legislativas.

En las elecciones ecuatorianas celebradas en 1984 (las segundas desde el retorno a la democracia), el PSNS cae a 0,54, uno de los valores más bajos que registra durante todo el periodo. Si bien todos los partidos políticos salvo el PSC, bajan su nivel de nacionalización en esta elección, el saliente “cefepismo” muestra un nivel de desnacionalización considerable respecto tanto a la elección anterior como a las que suceden a la de 1984, afectando el valor agregado. En las últimas elecciones tanto Perú como Ecuador obtienen una de las puntuaciones más bajas de todo el periodo: 0,66 y 0,58 respectivamente. En las elecciones peruanas de los veintiséis partidos que compiten solamente seis presentan listas y obtienen votos en los veinticinco departamentos, atentando contra la nacionalización del sistema de partidos⁴⁶. También Honduras exhibe el valor más bajo de todo el periodo: 0,90, más allá de que éste resulte alto comparativamente y que el cambio no sea significativo. Si bien el apoyo de las clientelas a los dos partidos más grandes es estable en sus bastiones electorales, los partidos pequeños han logrado votaciones considerables en aquellas circunscripciones relevantes electoralmente por la cantidad de su población. Un ejemplo de esto es el porcentaje de votos que PINU, PDCH y PUD obtuvieron en la Capital⁴⁷. Probablemente, la sanción de la nueva Ley Electoral y de Organizaciones políticas que rigió por primera vez en las últimas elecciones, haya allanado el camino para su fortalecimiento.

La actualización del PSNS de Ecuador, Honduras y Perú permite observar que el nivel de nacionalización varía considerablemente de una elección a la otra en el caso de Ecuador y Perú mientras que en Honduras permanece estable. En Honduras, estos elevados valores responden al arraigo y el alcance territorial de los dos partidos históricos hondureños. Los partidos no pertenecen a regiones o zonas determinadas sino que su penetración territorial alcanza la totalidad del territorio nacional. Por el contrario, en Ecuador las diferencias en el nivel de nacionalización del sistema de partidos de una elección a otra son relevantes. Además, los diferentes PSNS obtenidos a lo largo del periodo colocan a Ecuador en el grupo de los países con sistemas de partidos de baja nacionalización⁴⁸. La estructuración de dos sistemas de partidos subnacionales que operan, en la

⁴⁵ JONES Mark y Scott Mainwaring, *Ob. Cit.*, p.150-56.

⁴⁶ Alianza por el Futuro, Partido Aprista Peruano, Frente de Centro, Unidad Nacional, Unión por el Perú-Partido Nacionalista Peruano y Perú Posible.

⁴⁷ Al respecto véase AJENJO FRESNO Natalia “Honduras: nuevo gobierno liberal con la misma agenda política”, en *Revista de Ciencia Política*, 165, Volumen especial, 2007, p.169.

⁴⁸ La variación máxima es entre la elección de 1984, donde el PSNS es de 0,54 y la de 1998, donde es de 0,74.

Sierra y en la Costa, simultáneamente, permite comprender las diferencias en los apoyos que reciben los partidos, ligados a espacios regionales⁴⁹.

En el caso de Perú, si bien las diferencias no son tan marcadas, la existencia un clivaje subcultural, que estructura socialmente al país⁵⁰, y se traduce en los apoyos a los partidos, parece dar como resultado un sistema de partidos de nacionalización baja. Además, existe una fuerte desconexión de los partidos a nivel nacional respecto a la posibilidad de estructurar la competencia a nivel local, sumado a la proliferación de movimientos regionales y locales que hacen que las opciones a nivel local sean diferentes a aquellas de nivel nacional. También en este caso existe una variación importante del nivel de nacionalización de los partidos dentro del mismo sistema de una elección a otra.

3. ¿QUÉ VARIABLES PODRÍAN INCIDIR SOBRE EL NIVEL DE NACIONALIZACIÓN?

La heterogeneidad partidista respecto a los apoyos electorales en un país puede responder a diversas causas⁵¹. Las mismas pueden ser tanto de corte institucional como externas a las instituciones. Respecto al diseño institucional, la literatura especializada sostiene que, la estructura territorial del poder, es decir la mayor o menor centralización, tiene incidencia sobre la manera en que se estructura territorialmente el sistema de partidos. En ese sentido, diversos trabajos enfatizan en que en países unitarios, los sistemas de partidos tienden a una mayor agregación partidista entre las instancias locales y nacionales⁵². La existencia de procesos de descentralización política o económica también puede conducir a este tipo de configuraciones⁵³.

Las características específicas del sistema electoral; como la existencia de umbrales, la magnitud del distrito, el *timing* de las elecciones legislativas o las disposiciones respecto a la conformación de alianzas electorales, pueden afectar la manera en que los partidos políticos se distribuyen territorialmente⁵⁴. También el tipo de procesos para la selección de candidatos al Legislativo⁵⁵. Las características estructurales del propio sistema de partidos juegan un papel relevante. Los sistemas más fragmentados suelen encontrarse menos nacionalizados⁵⁶.

Las variables extra institucionales también pueden influir en la morfología que adquiere la distribución de los apoyos a los partidos. Por un lado, la existencia de *clivajes* étnicos o sociales⁵⁷. Por otro lado, determinadas estrategias electorales llevadas a cabo por los partidos o la decisión del elector de emitir un voto estratégico, pueden favorecer a la heterogeneidad partidista del sistema⁵⁸.

[11]

⁴⁹ FREIDENBERG Flavia y Manuel Alcántara, *Ob. Cit.* y PACHANO Simón, *Ob. Cit.* Si bien la región de la Amazonía se ha tornado relevante en el marco del reposicionamiento de los partidos y la reconfiguración del sistema, específicamente por la importancia del Partido Sociedad Patriótica, se hará hincapié en la diferenciación entre las regiones de la Sierra y la Costa.

⁵⁰ MCCLINTOCK Cynthia, "Precarious Regimes, Authoritarian and Democratic", en DIAMOND Larry *et. al* (Edits), *Democracy in Developing Countries. Latin America, Volume Four*, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 1989.

⁵¹ BOCHSLER Daniel, *Ob. Cit.*, p.6.

⁵² CHHIBBER Pradeep y Ken W. Kollman, *Ob. Cit.*; 1998; JONES Mark y Scott Mainwaring, *Ob. Cit.*

⁵³ BOCHSLER Daniel, *Ob. Cit.*; GUZMÁN Carlos Enrique, *Ob. Cit.*; Pachano, *Ob. Cit.*, 2007; JONES Mark, *Ob. Cit.*

⁵⁴ JONES Mark, *Ob. Cit.*; PACHANO Simón, *Ob. Cit.*; 2007.

⁵⁵ JONES Mark, *ob.cit.*

⁵⁶ JONES Mark y Scott Mainwaring, *Ob. Cit.*, p.159.

⁵⁷ ERSSON Svante; Janda Kenneth y Lane Jan-Erik, *Ob. Cit.*; FREIDENBERG Flavia y Manuel Alcántara; CARAMANI Daniele, *Ob. Cit.*; BOCHSLER Daniel *Ob. Cit.*; p. 6; PACHANO Simón, *Ob. Cit.*; 1996 y 2007.

⁵⁸ BOCHSLER Daniel *Ob. Cit.*

4. Sistema electoral y fragmentación del sistema partidista

4.1. El diseño del sistema electoral

El sistema electoral tiene por finalidad determinar las reglas según las cuales los electores pueden expresar sus preferencias políticas en votos en escaños parlamentarios (en el caso de elecciones parlamentarias) o en cargos de gobierno⁵⁹. Tres son los elementos básicos de un sistema electoral: la fórmula electoral, la magnitud de distrito, la estructura del voto y el umbral electoral⁶⁰. Estos aspectos, junto con el tamaño del cuerpo representativo, demuestran tener consecuencias relevantes sobre el sistema de partidos⁶¹. Aquí se observará la existencia de barreras locales para la formación y permanencia de los partidos políticos y el *timing* de las elecciones.

Hipótesis 1: Las elecciones concurrentes contribuyen a generar sistemas de partidos más nacionalizados.

La preeminencia de cuestiones nacionales sobre cuestiones subnacionales incentivada por la campaña por la Presidencia puede generar un mayor nivel de nacionalización de los apoyos electorales a los partidos y de nacionalización del sistema. En este sentido, se espera que la preeminencia de cuestiones nacionales sobre cuestiones que puedan incentivar el voto a nivel nacional, generen agregación partidista⁶². Además, la celebración de elecciones concurrentes genera un arrastre del voto, motivado ya sea porque los votantes apoyan al candidato presidencial otorgándole la posibilidad de llevar a cabo su agenda mediante el apoyo legislativo o como consecuencia de una inercia electoral relacionada con que la elección legislativa aparece como secundaria⁶³. Teniendo en cuenta que los partidos de origen regional o más localizado no competirán de manera efectiva por la Presidencia entonces en elecciones concurrentes el elector decidirá concederle su voto, probablemente presidencial y legislativo, a un partido nacional o al menos no exclusivamente regional. Así se tendería a producir una transferencia de votos desde los candidatos presidenciales hacia aquellos partidos que los apoyan compitiendo en elecciones legislativas.

[12]

En el caso ecuatoriano, las elecciones que demuestran una menor nacionalización del sistema de partidos son aquellas que se celebraban a mitad del periodo presidencial. A partir de las elecciones de 1984 y hasta las de 1998, se celebraron elecciones intermedias para la elección de Diputados provinciales. Las elecciones intermedias presentan los niveles más bajos de nacionalización que registra el sistema de partidos durante todo el periodo.

En el caso peruano, las elecciones legislativas se han celebrado de manera concurrente durante todo el periodo. En este sentido, el bajo nivel de nacionalización que comporta su sistema de partidos pareciera no estar relacionado con esta cuestión. Honduras también celebra elecciones concurrentes. Hasta el año 1993, cuando las elecciones municipales comenzaron a realizarse en una papeleta aparte, las elecciones municipales, legislativas y presidenciales se celebraban simultáneamente

⁵⁹ NOHLEN Dieter, *Sistemas electorales y partidos políticos*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1998, p.7.

⁶⁰ LIJPHART Arendt, *Electoral systems and party systems. A study of twenty seven democracies, 1945-1990*, Oxford, Oxford University Press, 1994.

⁶¹ Idem., p.1.

⁶² SHUGART Matthew Soberg y John M. Carey, *Presidents and Assemblies: Constitutional Design and Electoral Dynamics*, New York, Cambridge University Press, 1992; MAINWARING Scott P. *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The Case of Brazil*, Stanford, Stanford University Press, 1999; MOLINA José Enrique "Consecuencias políticas del calendario electoral en América Latina: ventajas y desventajas de las elecciones simultáneas y separadas para Presidente y Legislatura", *América Latina Hoy*, 29, 2002, pp. 15-29.

⁶³ MOLINA José Enrique, *Ob. Cit.*, p.19.

mediante la utilización de una única papeleta que originaba un voto único⁶⁴. Desde 1997 y hasta 2005 las elecciones para Presidente y Congreso se desagregaron pero la papeleta siguió siendo la misma para los dos. En 2005 por primera vez se utilizaron papeletas diferentes para elegir Presidente y candidatos al Congreso⁶⁵. A partir de las elecciones de 1997, las dos siguientes exhiben el PSNS más bajo del periodo. La desagregación del voto sumado a la utilización de papeletas separadas para la elección de 2005 podría ser una de las explicaciones para que en ese año se registren los niveles más bajos de nacionalización del sistema de partidos, 0,02 puntos por debajo de la media. Sin embargo, la variación tan leve que exhibe el sistema de partidos hondureño no permite elaborar conclusiones determinantes. Más bien habría que esperar a las próximas elecciones para poder evaluar el desempeño y los efectos de la desagregación del voto combinado con la separación de las papeletas⁶⁶.

Hipótesis 2: La ausencia de barreras electorales a nivel local genera un sistema de partidos de baja nacionalización

La inexistencia de barreras o umbrales electorales permite la competencia de partidos pequeños sin vasto apoyo electoral a nivel nacional en las elecciones generales. Estos partidos suelen ser partidos de origen regional que, al verse desincentivados para presentarse en todo el territorio, rebasan su ubicación geográfica pero suelen recibir bajos apoyos en las zonas que no pertenecen a su territorio original.

La nueva Ley de partidos peruana, que operó para las elecciones de 2006, establece la instauración de una barrera electoral del 4% para lograr representación legislativa⁶⁷. La disgregación partidista que se observa en Perú es relativamente alta aunque no llegue a alcanzar los valores del caso ecuatoriano. En las elecciones legislativas ecuatorianas de 2006, solamente 26 partidos sobre los 47 en competencia lograron votos en una única provincia. En Perú, la situación es diferente, ya que la fragmentación regional se visualiza en las elecciones a autoridades regionales y para las elecciones nacionales se da una agregación partidista más alta ya que los partidos o movimientos regionales han decidido, en ocasiones, sumarse a un partido nacional. Sin embargo, ninguno de los dos países cuenta con una barrera electoral que desincentive la participación de los partidos pequeños en las elecciones nacionales, originando una alta heterogeneidad de los apoyos partidistas y, por consiguiente, una baja nacionalización del sistema de partidos. Además, en el caso ecuatoriano, la imposibilidad de conformar alianzas acentuaba aún más la heterogeneidad. Si los partidos pequeños contaran con incentivos para competir bajo la etiqueta de un partido nacional, la homogeneidad de los apoyos crecería a lo largo del territorio ya que no convivirían fuerzas locales con nacionales sino que las mismas se encontrarían fusionadas y los issues de la campaña electoral pasarían a

[13]

⁶⁴ TAYLOR-ROBINSON Michelle, "The difficult road from caudillismo to democracy. The impact of clientelism in Honduras", en Gretchen Helmke y Steven Levitsky (Edits). *Informal Institutions and Democracy. Lessons from Latin America*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2006, p.114.

⁶⁵ Idem.

⁶⁶ La Ley Electoral y de Organizaciones políticas sancionada en 2004 introduce numerosos cambios en términos de administración electoral, campañas electorales y selección de candidatos. Se plantea que su objetivo es democratizar las prácticas de los partidos tradicionales, volver más transparente la administración electoral, regular las campañas, aumentar la representación de las mujeres en el Congreso y darle al elector la posibilidad de ejercer un voto preferente.

⁶⁷ La barrera del 4% fue aprobada por el Congreso el 29 de septiembre de 2005. La misma establecía que solo alcanzarían representación parlamentaria los partidos que logren el 4% de la votación o la elección de cinco candidatos de su propia lista en en más de una circunscripción. Luego de las elecciones de 2006, se prevé la elevación de la misma al 5% o a la elección de seis congresistas por la misma lista en más de una circunscripción. Al respecto véase MELÉNDEZ, Carlos "Partidos y sistema de partidos en el Perú", en Roncagliolo, Rafael y Carlos Meléndez (Edits.). *La política por dentro Cambios y continuidades en las organizaciones políticas de los países andinos*. IDEA y Asociación Civil Transparencia, 2007, pp. 213-271.

ser, sobre todo, nacionales. De todos modos, en Honduras tampoco existe una ley o disposición que establezca una barrera electoral a nivel local para la participación de partidos regionales en elecciones generales. No obstante, esta situación se ve desincentivada por la lógica bipartidista de la competencia.

Hipótesis 3: El desarrollo de legislación que exija presencia nacional a los partidos políticos no necesariamente produce sistemas de partidos de alta nacionalización

La existencia de legislación que obligue a los partidos a presentar candidatos en un número mínimo de provincias o departamentos con el objetivo de “nacionalizarlos” puede generar bajos niveles de nacionalización. Allí donde los partidos mantienen relaciones estrechas con sectores y sociedades específicos, a los cuales representan políticamente en una región determinada, probablemente reciban apoyos electorales muy bajos en contextos diferentes. Así, se logra el efecto contrario del esperado. En vez de convertir a los partidos en organizaciones nacionales, se convierte al sistema de partidos en la suma y yuxtaposición de partidos regionales que contribuyen a la baja nacionalización del sistema de partidos⁶⁸.

[14]

Con el objetivo de lograr conformar partidos organizados nacionalmente, en Ecuador rige la obligación legal de que todos los partidos para participar en elecciones deben presentar candidatos en un número mínimo de provincias. Los partidos se ven obligados a rebasar su ubicación geográfica y competir en territorios donde sus apoyos electorales serán bajos generando una territorialización del sistema de partidos, acentuada por el hecho de que en más de un caso los partidos presentan listas en varias provincias pero logran votaciones solamente en una. Así, se niega una vez más, la existencia de sociedades regionales originando un sistema de partidos excesivamente territorializado con partidos regionales compitiendo a nivel nacional y partidos nacionales que retroceden y afianzan bastiones perdiendo votos en otras zonas del territorio nacional⁶⁹.

En Perú, la Ley de Partidos, sancionada en octubre de 2003, establece la obligatoriedad de contar con afiliados y comités partidistas en al menos un tercio de las provincias y dos tercios de los departamentos⁷⁰ y una ley posterior, sancionada en 2005, establece una valla electoral del 4% de los votos válidos o la elección de por lo menos cinco congresistas en más de una circunscripción electoral para tener derecho a la representación parlamentaria⁷¹. Esto responde probablemente a la proliferación de listas independientes y partidos pequeños en las elecciones regionales y locales de 2002, ya que la fragmentación en los ámbitos locales es aún mayor que en el ámbito nacional⁷². A partir de esta lógica en Perú el nivel de nacionalización del sistema de partidos en las elecciones de 2006 debería haber sido más alto que el de años anteriores. Teniendo en cuenta la legislación respecto a la implantación nacional de los partidos, el nivel de nacionalización debería verse incrementado en estas últimas elecciones, lo cual no sucede. Esto se relaciona con partidos nacionales débiles y centrados en la capital con dificultades de encontrar espacios de poder en otras regiones y fuerzas políticas nuevas que se asientan en regiones específicas del interior del país⁷³. Entonces, pareciera ser

⁶⁸ PACHANO Simón, *Ob. Cit.*

⁶⁹ Ídem.

⁷⁰ Artículo 8 de la Ley 28094.

⁷¹ Ley 28617. Después de las elecciones de 2006 la barrera será del 5% y el mínimo de congresistas seis.

⁷² TANAKA Martín y Roxana Barrantes, *Aportes para la gobernabilidad democrática en el Perú. Los desafíos inmediatos. La democracia en el Perú: proceso histórico y agenda pendiente*, Lima, PNUD, 2006, p.71

⁷³ TANAKA Martín, “Situación y perspectiva de los partidos políticos en la Región Andina: el caso peruano”, en *Partidos políticos en la región andina: entre la crisis y el cambio*, sin fecha, p.102.

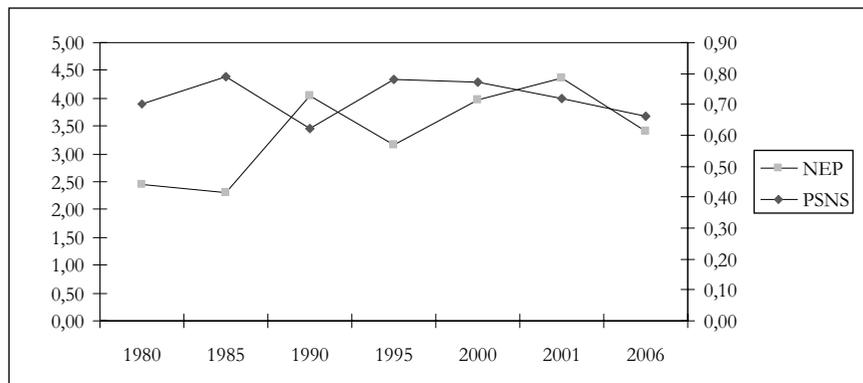
que en los dos casos en los que la legislación exige algún tipo de presencia nacional a los partidos, la nacionalización es baja. En el caso de Honduras, como contraparte, la nacionalización es alta y no existen reglas que fomenten la implantación nacional del sistema de partidos. Probablemente estas no sean necesarias toda vez que los partidos se asientan de manera homogénea a lo largo del territorio.

4.2. El nivel de fragmentación del sistema de partidos

Hipótesis 4: Una alta fragmentación del sistema de partidos produce un bajo nivel de nacionalización de ese sistema de partidos.

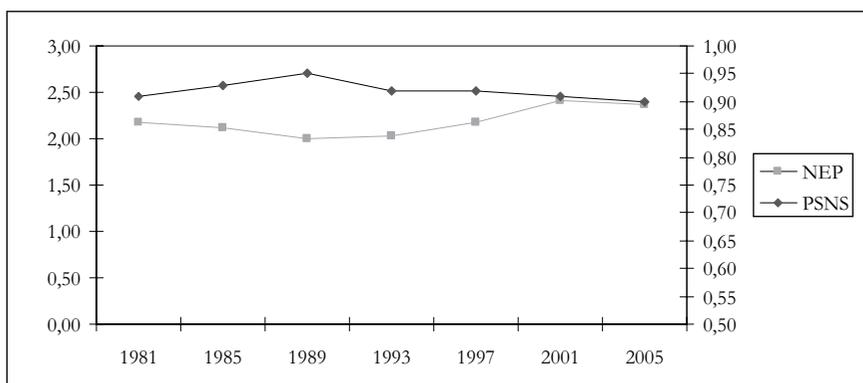
Con base en el trabajo de Jones y Mainwaring, que encuentra una alta correlación entre la fragmentación del sistema de partidos y su nivel de nacionalización, los casos de Ecuador, Honduras y Perú confirman la hipótesis⁷⁴. Como quedó manifestado en el capítulo anterior, los sistemas de fragmentación más alta para el periodo estudiado también son los de más baja nacionalización. Así, Ecuador, el más fragmentado es el menos nacionalizado y Honduras, sistema de dos partidos, exhibe altos niveles de nacionalización. En medio de estos dos casos se encuentra Perú, el cual exhibe un fragmentación partidista alta, que genera un sistema multipartidista, aunque no tan acentuado como el ecuatoriano. En este sentido, el nivel de nacionalización es más alto que el de Ecuador aunque más bajo que el de Honduras. Sin embargo, el sistema de partidos peruano está considerado como de baja nacionalización.

GRÁFICO 2: PERÚ NEP VS. PSNS (1980-2006)



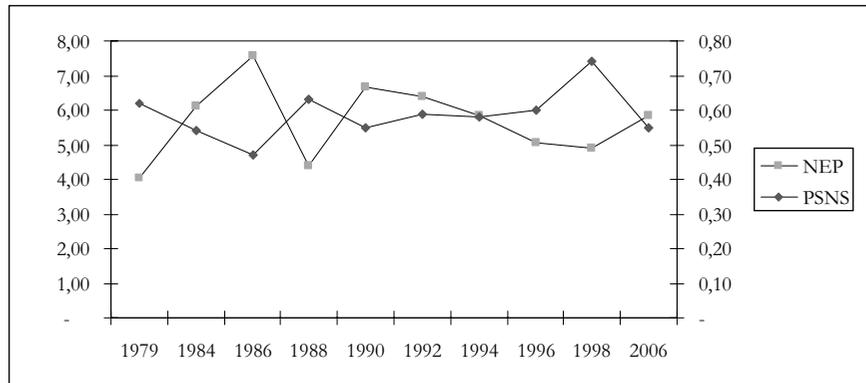
Fuente: Elaboración propia con datos de la ONPE.

GRÁFICO 3: HONDURAS NEP VS. PSNS (1980-2006)



Fuente: Elaboración propia con datos del TSE.

⁷⁴ JONES Mark y Scott Mainwaring, *Ob. Cit.*

GRÁFICO 4: ECUADOR NEP VS. PSNS (1980-2006)

Fuente: Elaboración propia con datos del TSE.

Si se observan las oscilaciones del NEP de los tres países, la correspondencia con el nivel de nacionalización es alta, aunque más identificable en los dos casos de baja nacionalización pues su PSNS varía considerablemente durante el periodo. Teniendo en cuenta que el PSNS de Honduras se mantiene continuamente alrededor de los 0,9 puntos y el NEP tampoco varía mucho más allá de los 2 puntos, no se observa fácilmente la relación de una elección a otra. De todas maneras, se puede identificar una relación estrecha entre baja fragmentación y bajo nivel de nacionalización.

En las elecciones de 1990 y de 2006 es cuando Perú exhibe el nivel de nacionalización más bajo. Asimismo, es en la elección de 1990 cuando se registra uno de los NEP más altos, de 4,04. En esta oportunidad nuevos partidos sin estructuras organizativas sólidas entran en escena, es el caso de Cambio 90 y FREDEMO. A simple vista las elecciones de 2006 no demuestran un alto grado de fragmentación teniendo en cuenta que su NEP es de 3,40 frente a otros más altos en elecciones anteriores, no obstante se debe tener en cuenta la conformación de alianzas electorales. En este sentido, el partido que logró más escaños en el Legislativo era una alianza entre UPP y el Partido Nacionalista creado por Ollanta Humala. El Frente de Centro, era una alianza liderada por AP. Unidad Nacional también es una alianza conformada por partidos de derecha como el PPC y Restauración Nacional, entre otros y, por último la Alianza por el Futuro.

[16]

4.3. Variable no institucional: clivajes regionales

Hipótesis 5: La presencia de clivajes regionales genera sistemas de partidos de baja nacionalización.

A partir del trabajo de Lipset y Rokkan sobre la conformación de los sistemas de partidos europeos, se considera que los clivajes son fracturas sociales que en un momento determinado se congelan y pasan a expresarse en la arena política⁷⁵. Estas líneas de fractura podrían impulsar la configuración de sistemas de partidos heterogéneos con organizaciones partidistas que respondan a intereses específicos. Así, compiten a nivel nacional partidos que representan intereses de grupos determinados. En este sentido es probable que la concentración geográfica de estos grupos determine desigualdades en la votación nacional del partido que los representa. La votación del partido estaría circunscrita a zonas determinadas no obteniendo apoyos electorales, u obteniendo apoyos bajos, en aquellas donde imperan intereses de otro tipo. Además, respecto al nivel territorial de las cuestiones que

⁷⁵ LIPSET Seymour y Stein Rokkan, "Cleavage Structure, Party Systems and Voter Alignments: an Introduction", en Seymour Lipset y Stein Rokkan (Edits), *Party System and voter alignments: Cross National Perspectives*. New Cork: Free Press, 1967.

priman en política como orientadoras del voto, la agregación partidista sería más difícil allí donde las preferencias electorales de los votantes están determinadas por *issues* locales⁷⁶.

En el caso de Ecuador, el clivaje regional que divide Sierra y Costa pareciera tener incidencia sobre la manera en que se distribuyen los apoyos electorales, es decir, los votos a los partidos políticos que compiten nacionalmente. Teniendo en cuenta el bajo nivel de nacionalización de los partidos ecuatorianos se puede observar la manera en que los partidos de origen costeño, desde el retorno a la democracia, reciben gran parte de su votación en la costa y magros porcentajes en la sierra. Ocurre exactamente lo contrario en el caso de los partidos de origen serrano. En este sentido se los ha caracterizado como “partidos de vocación nacional y apoyo regional”⁷⁷. Si bien los partidos grandes, que han competido más de una vez presentando candidato presidencial, presentan listas en la mayoría de las provincias, su votación difiere notablemente de una región a otra. La tendencia en el periodo 1979-1998 ha sido a que el apoyo costeño para los partidos serranos fuera aproximadamente la mitad del que dichos partidos reciben en su bastión –y a la inversa en el caso de los partidos costeños– aunque en la última elección de 2006 estas diferencias se acentuaron.

Además, una línea de tensión comenzó a expresarse hacia fines de la década de 1990 en el regionalizado sistema de partidos ecuatoriano: la étnica. Este clivaje se suma al anterior para superponerse y generar una competencia aún más compleja. La existencia de fracturas que no se manifestaron en la constitución original del sistema de partidos permite pensar en tensiones dormidas que, en una situación específica y como consecuencia de determinadas condiciones sociopolíticas e institucionales, logra manifestarse imprimiendo su sello en las características de la competencia partidista. La complejidad se relaciona también con la manera en la que opera el *clivaje* étnico. El mismo, no atraviesa el país como sí lo hace el regional sino que se ubica sobre todo en la región de la Sierra y genera allí votaciones diferenciadas que se relacionan con el tipo de competencia que se origina en la Sierra, diversa de la que tiene lugar en la Costa.

[17]

En el caso de Perú, la existencia de un *clivaje* subcultural donde interactúan lo étnico, la religión y la clase⁷⁸, también contribuye a generar un nivel bajo de nacionalización de su sistema de partidos. En este sentido, el apoyo al partido tradicional más exitoso electoralmente desde el retorno a la democracia, el PAP, suele estar concentrado en la región costa-norte del país, mientras que las regiones serranas prefieren no votar por esta agrupación. Así, se configura un clivaje asentado regionalmente donde tienen lugar apoyos diferenciados entre la región de la costa y la sierra. En el mapa del país existe una línea imaginaria que delimita el voto a los partidos tradicionales en la región costera y las nuevas fuerzas en la sierra. Los partidos tradicionales no encuentran apoyos fuertes en el sur andino y la sierra del país, allí suelen lograr victorias contundentes las fuerzas políticas nuevas⁷⁹.

Al igual que en Ecuador, en las últimas elecciones generales, estas diferencias parecen haberse acentuado. El nivel de nacionalización del sistema de partidos es uno de los más bajos desde la transición. Las elecciones que le siguieron a las legislativas lo pusieron de manifiesto. Los partidos nacionales aparecen minimizados y las victorias aisladas y heterogéneas permiten pensar en la

⁷⁶ CHHIBBER Pradeep y Ken W Kollman, *Ob. Cit.*, p.336; CARAMANI Daniele, *Ob. Cit.*

⁷⁷ FREIDENBERG Flavia y Manuel Alcántara, *Ob. Cit.*

⁷⁸ MCCLINTOCK Cynthia, *Ob. Cit.*

⁷⁹ Es el caso de los ex Presidentes Alejandro Toledo y Alberto Fujimori, “La soledad del outsider”, Entrevista con Carlos Meléndez Guerrero en Diario La República, 14 de junio de 2006.

continuidad de una distribución territorial regionalizada⁸⁰. En consonancia con el declive en el nivel de nacionalización del sistema de partidos, en las elecciones de 2006 parece haberse manifestado, con más claridad que en contiendas anteriores, la división social, étnica y regional de Perú⁸¹.

Contrariamente a los dos casos descritos anteriormente, en Honduras no se han originado líneas de tensión que, en forma de clivajes, afecten necesariamente la manera en que se distribuyen los apoyos electorales de los partidos. En el caso hondureño, el clivaje primigenio fue el que enfrentaba a liberales y conservadores⁸². La diferenciación social en estos términos originó pertenencias políticas históricas aunque diseminadas por todo el territorio y sin originar diferenciaciones políticas traducidas geográficamente como en los casos anteriores.

5. FRAGMENTACIÓN, CLIVAJES REGIONALES Y NACIONALIZACIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS

Se exploró la relación entre diversos elementos tanto institucionales como no institucionales y el nivel de nacionalización de un sistema de partidos. De las seis hipótesis planteadas, dos se corroboran con los datos empíricos de los tres países como se puede observar en el siguiente cuadro.

CUADRO 1: CONTRASTACIÓN DE LAS HIPÓTESIS SOBRE LOS FACTORES QUE INCIDEN EN EL NIVEL DE NACIONALIZACIÓN DE UN SISTEMA DE PARTIDOS

| | Ecuador | Honduras | Perú |
|-------------|---------|----------|------|
| Hipótesis 1 | Si | Si | No |
| Hipótesis 2 | Si | No | Si |
| Hipótesis 3 | Si | Si | Si |
| Hipótesis 4 | Si | Si | Si |
| Hipótesis 5 | Si | Si | Si |

Fuente: Elaboración propia.

Los dos sistemas de partidos de baja nacionalización, Ecuador y Perú, exhiben un nivel de fragmentación alto. Por un lado, Perú cuenta con un sistema multipartidista limitado y su media en términos de nacionalización es de 0,72 y, por el otro, el sistema de partidos ecuatoriano es un multipartidismo extremo con un nivel medio de nacionalización de 0,59. Honduras es un sistema bipartidista consolidado y su nivel de nacionalización medio es de 0,92. A partir de estos tres casos, se muestra la manera en que los altos niveles de fragmentación se asocian a bajos niveles de nacionalización y viceversa. Por lo tanto, se corrobora lo planteado por Jones y Mainwaring, quienes ya habían notado a partir de su estudio una alta correlación entre estas dos variables⁸³.

⁸⁰ Respecto a la minimización de los partidos tradicionales véase TANAKA Martín “Impresiones sobre los resultados del domingo” en *Peru* 21, 21 de noviembre de 2006 y TUESTA SOLDEVILLA Fernando “El mapa electoral del archipiélago político”, en *Revista Ideele*, No.179, diciembre de 2006.

⁸¹ Véase COTLER Julio “Los buenos augurios y los futuros riesgos del gobierno de García”, *Argumentos*, año 1, 6, 2006, IEP.

⁸² AJENJO FRESNO Natalia, “Honduras”, en Manuel Alcántara y Flavia Freidenberg (Edits), *Partidos políticos de América Latina: Centroamérica, México y República Dominicana*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2001 y TAYLOR-ROBINSON Michelle “Selección de candidatos al Congreso Nacional de Honduras por los partidos tradicionales 2008”, en Flavia Freidenberg y Manuel Alcántara, *Selección de candidatos, política partidista y rendimiento democrático*, México, UNAM-TEP/JF-Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca, 2009.

⁸³ La correlación realizada por Jones y Mainwaring establece una significancia de -0,87. Sin embargo destacan el hecho de que los dos elementos son conceptualmente y operacionalmente discretos, p.159

[18]

Tanto Ecuador como Perú cuentan con líneas de tensión que se manifiestan en clivajes regionales que estructuran la competencia y generan apoyos electorales diferenciados. En el caso ecuatoriano, el clivaje regional que diferencia Sierra y Costa, genera dos sistemas de partidos con lógicas particulares diferenciados entre sí y del sistema partidista nacional. En Perú opera un clivaje complejo caracterizado como subcultural que se manifiesta también territorialmente, generando partidos con apoyos serranos o costeños. En Honduras no tiene lugar este tipo de clivaje, lo que vuelve la competencia menos territorializada así como a los apoyos electorales más homogéneos. Entonces, a partir de estos tres casos la hipótesis que plantea una relación entre existencia de clivajes regionales que estructuran la competencia partidista y baja nacionalización del sistema de partidos, pareciera corroborarse.

CONCLUSIONES

El estudio sobre la manera en que los partidos políticos distribuyen sus apoyos electorales en un territorio determinado es central para poder comprender el funcionamiento del sistema de partidos y del sistema político. El nivel de nacionalización de un sistema de partidos parece relacionarse con una cuestión tan fundamental como la gobernabilidad del sistema, lo que convierte en central este tipo de análisis. La existencia de sistemas de partidos que operan subnacionalmente condiciona el funcionamiento del sistema de partidos nacional y vuelve necesario pensar nuevas categorías de análisis.

A lo largo de estas páginas se pretendió dar respuesta a dos interrogantes. Por un lado, ¿qué nivel de nacionalización revisten los sistemas de partidos de Ecuador, Honduras y Perú? Y, por otro, ¿cuáles podrían ser los factores que inciden en su nivel de nacionalización? Para esto, se analizaron los principales aportes teóricos y metodológicos respecto al modo en que se distribuyen territorialmente los apoyos a los partidos políticos, se utilizó una medida de nacionalización para establecer el nivel de nacionalización de los tres sistemas de partidos y se plantearon diferentes hipótesis respecto a posibles variables que tuvieran incidencia sobre dicho nivel.

[19]

Una de las principales conclusiones de este trabajo es que el nivel de nacionalización de los sistemas de partidos de Ecuador, Honduras y Perú no se ha modificado en los últimos años. Honduras se ubica entre los más nacionalizados de América Latina mientras que los sistemas de partidos de Perú y Ecuador continúan exhibiendo niveles de nacionalización baja. En ese sentido, la media de los tres países es muy similar a la media que registra el trabajo de Jones y Mainwaring en el periodo 1979-1996.

El otro aspecto tratado se refiere a la exploración de la posible relación entre diferentes variables que podrían incidir sobre el nivel de nacionalización. En ese sentido, se han logrado identificar algunos de los factores que pueden incidir en el nivel de nacionalización de un sistema de partidos. Se identificó, por un lado, variables institucionales: sistema electoral, fragmentación del sistema de partidos y, por otro, una variable no institucional: la existencia de clivajes sociales.

A partir del análisis de los tres casos se puede mencionar que no todas las variables planteadas inciden sobre el nivel de nacionalización. El nivel de fragmentación muestra relativa consistencia para explicar el nivel de nacionalización. La variable no institucional contemplada en este trabajo, la existencia de clivajes sociales expresados políticamente de manera regional, parece incidir en el nivel de nacionalización del sistema de partidos. Tanto el caso de Ecuador como el de Perú exhiben sociedades cruzadas por líneas de tensión que logran expresarse políticamente y se encuentran

asentadas de manera geográfica. Por su parte, Honduras no cuenta con este tipo de clivaje, ya que la línea de tensión que históricamente viene dando forma a la competencia política – el clivaje liberal-conservador- no exhibe diferenciaciones claras en términos territoriales.

En ese sentido, aquí se plantean posibles líneas sobre las que avanzar en el estudio de los niveles de nacionalización y las variables que podrían incidir sobre el mismo. Partiendo de las variables sugeridas para pensar el nivel de nacionalización de los sistemas de partidos, futuros trabajos deberán fortalecer y contrastar las hipótesis planteadas mediante la utilización de datos empíricos, descubriendo posibles nuevas relaciones y aceptando o descartando las descritas.

[20]

LA POLÍTICA DE LOS REFERENDOS EN LOS PAÍSES ANDINOS: APELACIÓN AL PUEBLO Y DEMOCRACIA (1985-2010)*

Francisco Gutiérrez Sanín**
Fabián Acuña***

RESUMEN

Este artículo inicia con la narrativa de los 20 referendos presentes en el periodo 1985-2009, indispensable para captar la variedad de motivos, contextos y actores involucrados en la oleada plebiscitaria de la región. Luego, discute varias posibilidades de clasificación y analiza lo que sugiere el panorama agregado del universo de experiencias. Un siguiente punto se centra en las tensiones entre democracia y liberalismo, y en la relación entre las consultas y el sistema político. Las conclusiones se concentran en la naturaleza de los regímenes plebiscitarios andinos.

Palabras clave: referendos, democracia, región andina.

THE POLICY OF REFERENDUMS IN THE ANDEAN COUNTRIES: APPEALING TO PEOPLE AND DEMOCRACY (1985-2010)

SUMMARY

This article starts with a narrative of the 20 referendums performed in the period 1985-2009, indispensable to perceive the variety of motives, contexts and actors involved in the plebiscitary surge in the region. Next, the paper discusses several possibilities of classification, and analyzes what the added scenario from the universe of experiences suggests. A following point focuses on the tensions between democracy and liberalism, and on the relation between popular consultations and the political system. Conclusions are centered on the nature of Andean plebiscitary regimes.

Keywords: referendums, democracy, Andean region.

[21]

* Este artículo es resultado del proyecto de investigación "Crisis de los partidos políticos en los países de la Región Andina II Fase", financiado por la DIB - Universidad Nacional de Colombia. Agradecemos la colaboración de Mauricio Solano y Jairo Baquero en la construcción inicial de los datos para este artículo.

** Profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, (IEPRI), Universidad Nacional de Colombia.

*** Politólogo, Magister en Estudios Políticos del IEPRI-Universidad Nacional de Colombia.

INTRODUCCIÓN

Un fantasma recorre al mundo andino: el referendo¹. En todos los países del área este se ha convertido en una importante herramienta de convocatoria, movilización, y debate político. Ciertamente, en este terreno los países andinos están sintonizados con una tendencia continental, incluso global². Las convocatorias masivas a la población para decidir sobre temas de gran centralidad se han generalizado en Europa³. Sin embargo, como se observa en la Tabla 1, los referendos andinos ocupan un lugar especial:

- a) Son a la vez síntoma y herramienta de importantes cambios del sistema político, en particular después del enfriamiento de las dinámicas nacidas de las transiciones democráticas⁴.
- b) Son increíblemente frecuentes. En total, desde 1985 hasta hoy se han producido 20 eventos, de los cuales 15 están concentrados en los últimos diez años
- c) Tocan temas de gran centralidad, como la configuración territorial del estado, las relaciones ejecutivo-legislativo, la rotación en el poder, etc. El lenguaje mismo utilizado en buena parte de ellos –“refundación del país”– sugiere que están vinculados a esfuerzos de reconfiguración institucional en gran escala.

Es menester notar que en este universo de experiencias hay una gran varianza regional. De los 20 casos que se tratan aquí, 18 se produjeron en tres países. Colombia y Perú sólo han tenido una única fiesta plebiscitaria. La de Perú se produjo en 1993, cuando Fujimori buscó la ratificación de su nueva carta fundamental. Colombia ha sido un poco más activa: hubo el de 2003 para “combatir la corrupción y la politiquería”, pero también se produjo una suerte de referendo semi-institucional cuando la séptima papeleta se usó como indicador de la voluntad de citación a una nueva constituyente⁵. Durante el gobierno de Pastrana se intentó convocar a otra consulta de este tipo, sin éxito, y ahora nos acercamos a una nueva sobre la segunda reelección del presidente, cuyo futuro no está claro aún. La experiencia colombiana, más densa que la peruana, palidece frente a la de los países realmente activos. En Bolivia ha habido cinco (energético, autonómico, de revocatoria al presidente, revocatorio de prefectos⁶, y aprobatorio de la constitución) desde 2004 hasta hoy. En Venezuela ha habido seis, todos bajo Chávez, referidos a la convocatoria y posterior aprobación de la nueva constitución bolivariana, al período presidencial, y a la renovación de las direcciones sindicales. El Ecuador es el campeón del área con siete, comenzando, muy elocuentemente, por aquellos que le quitaban el monopolio de la participación política a los partidos, y culminando con el de 2008, aprobatorio de la constitución. Contrariamente a la experiencia de Bolivia y Venezuela, la llegada al

[22]

¹ En adelante y para todos los efectos, se considerarán como andinos los siguientes países: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Esto no es tan arbitrario como parece. WHITEHEAD Lawrence, “Bolivia and the Viability of Democracy”, en *Journal of Democracy*, 2001, 12 (2): 6-16.

² CLARKE Harold, Kornberg Allan, “The politics and economics of constitutional choice”, en *The Journal of Politics*, vol. 57 no. 6, 1994, pp. 940-962.

³ LEWIS Beck Michael, Morey David, “The French “petit oui”: The Maastricht Treaty and the French voting agenda”, en *Journal of Interdisciplinary History*, vol. 38, no. 1, 2007, pp. 65-87; Norteamérica: CLARKE and Kornberg, *Op. Cit.*; Asia: SMITH Thomas, “Referendum politics in Asia”, en *Asian Survey* vol. 26 no. 7, 1986, pp. 793, MING Tzu Kao, “The referéndum phenomenon in Taiwán”, en *Asian Survey*, vol. 44 no. 4, 2004, pp. 591-613; África: Strauss Annette “The 1992 referendum in South Africa”, en *The Journal of Modern African Studies*, vol. 31 no. 2, 1993, pp. 339-360; y América Latina: MANSILLA H. C. F., “Consultas populares y ampliación de la democracia. El referéndum en perspectiva comparada”, en Corte Nacional Electoral-República de Bolivia, 2004.

⁴ Salvo en Colombia, que en todo caso vivió su transición de un sistema de competencia acotada a otro de competencia abierta.

⁵ Pero la séptima papeleta no se incluye en los casos considerados aquí.

⁶ Los referendos de revocatoria al Presidente y de autoridades regionales (prefectos), se realizaron el mismo día y la ley convocatoria es la misma, pero se contabilizan como dos referendos distintos por el tipo de circunscripción. Tener un corpus de 19 o 20 referendos no afecta en nada ni las premisas ni las conclusiones de este artículo, y en cambio sí facilita los conteos.

poder de un líder izquierdista no ha significado en el Ecuador el aumento de la intensidad del uso de la herramienta, sino simplemente la continuación de una tradición.

Por referendo no entiendo en este artículo el uso de instrumentos de participación municipal o provincial –con la inevitable referencia a la riquísima experiencia de Suiza–, sino a la convocatoria al conjunto de la ciudadanía para decidir sobre asuntos nacionales, frecuentemente de naturaleza constitucional⁷. Se conocen en nuestros países bajo distintos nombres (referendo, consulta, plebiscito), y voy a asumir que son sinónimos pese que en cada país puedan tener connotaciones jurídicas, o simplemente semánticas, levemente diferentes⁸. Su importancia no sólo está relacionada con el peso específico de los temas que contienen (ver sección 1), sino sobre su impacto más general sobre el régimen político.

Al respecto, hay dos grandes familias de interpretaciones. Según la primera, ese impacto es *positivo*. El uso de instrumentos de participación popular significa complementar la democracia representativa con la participativa, y rescatar el *ethos* democrático según el cual el constituyente primario tiene la última palabra⁹. Finalmente, en democracia es el pueblo quien decide. El referendo es una manera de evadir a una intermediación política potencialmente corrupta o simplemente insensible, y de dar la voz –y por tanto incorporar y movilizar –a millones de ciudadanos que se han marginado del proceso político. Más aún, introduciendo mecanismos tipo mercado –pues los plebiscitos agregan preferencias individuales saltando por encima de intermediarios como los partidos– se pueden compensar o superar las fallas del estado. Aunque los ciudadanos tengan información imperfecta, dadas ciertas condiciones que no parecen muy difíciles de cumplir, ellos actúan como si fueran agentes racionales plenamente informados, y por lo tanto generan buenas decisiones¹⁰. Según el segundo, el impacto es *negativo*. El referendo no siempre es una ampliación de la democracia, pues esta no sólo tiene que ver con el derecho de las mayorías a tomar decisiones, sino con: a) la protección de las minorías; b) el autocontrol; c) en particular, la protección del futuro contra las pasiones del presente¹¹. Los referendos “desamarran”¹² a los actores políticos, y sobre todo al gobernante, abriendo las puertas al uso ilimitado del poder y golpeando a las minorías, a las generaciones futuras, y en general a aquellos que no tienen voz. Por eso, sirven para consolidar a líderes personalistas y debilitan críticamente a la institucionalidad democrática (un debate que tiene una larga tradición: ver por ejemplo las brillantes críticas de Guizot y Constant al bonapartismo; ver sobre todo Constant)¹³. En el mejor de los casos, el estilo plebiscitario de gobierno es una rebelión de la democracia contra el liberalismo. En el peor, es simplemente la instrumentalización del discurso democrático que utilizan los caudillos para perpetuarse en el poder.

[23]

Sugeriré en este artículo que ambas tradiciones sirven para interpretar aspectos claves de los referendos andinos, pero que solamente una lectura más matizada de los contextos políticos e institucionales en los que se producen permite una mejor comprensión del fenómeno. En efecto,

⁷ Por esta razón excluimos de la reflexión los referendos revocatorios de los gobernadores de siete Estados venezolanos (2007); ni los de ésta misma índole realizados en Perú: referéndum para la integración y conformación de 5 regiones (2005), y los revocatorios de autoridades provinciales y distritales (2004), y revocatorios de autoridades municipales (2005 y 2008).

⁸ Sigo en esto a Mansilla.

⁹ FREY Bruno, “Efficiency and democratic political organization. The case for the referendum”, en *Journal of Public Policy*, vol. 13, no. 3, 1992, pp. 209-222.

¹⁰ Ídem.

¹¹ Es obvio que este debate encarna las tensiones entre democracia y constitucionalismo. Típicamente, el pensador conservador Burke expresa el argumento clave a favor del constitucionalismo, al afirmar que la comunidad política no está conformada sólo por sus miembros vivos, sino por los del pasado y los del futuro (1999).

¹² ELSTER John, *Ulises y la Sirenas*. Gedisa, Barcelona, 1989.

¹³ CONSTANT Benjamin, *Écrits politiques*, Gallimard, Paris, 1997.

[24]

como lo sugiere un agudo ensayo de Mansilla¹⁴, una parte importante de la oleada plebiscitaria está asociada a un malestar generalizado contra el sistema de partidos, que lograron canalizar políticos innovadores. Ciertamente, varios de estos eventos han estado explícitamente dirigidos contra el monopolio partidista de la representación (por ejemplo, en Ecuador) o simplemente contra la corrupción y el congreso (en todos los países, incluida Colombia). Si esto cae plenamente dentro del patrón de comportamiento clásico del caudillismo tradicional criticado por Guizot y otros, es necesario hacer dos reservas. Primero, la oleada de plebiscitos ha convivido con –y ha estado fuertemente asociada a– una de nuevo constitucionalismo, uno de cuyos efectos generales ha sido el establecimiento de requisitos para la validación de las consultas. Estas pueden estar sometidas a tres clases de exigencias, aunque hay importantes diferencias de país a país y de período a período. En primer lugar, para poder ser convocadas algunas tienen que tener un mínimo de apoyo, sea ciudadano o parlamentario. En segundo lugar, para ser aprobadas algunas deben contar con un mínimo de participación. En tercer lugar, pueden estar sometidas a control constitucional a lo largo de todo el proceso. Es decir, el acto mismo de desamarre está amarrado –y a menudo son los mismos diseños y hasta personas que invitaron al desamarre los que concibieron, implementaron o explícitamente aceptaron las nuevas ataduras¹⁵. Como se observará a lo largo de la narrativa, esto no es puramente decorativo, y se puede argumentar con comodidad que tal sistema de restricciones ha definido los desenlaces en algunas coyunturas críticas. Segundo, y en relación con esto, no se puede argumentar que el desenlace de los plebiscitos esté predeterminado. Por el contrario, en algunos de ellos hay una cierta cantidad de incertidumbre, e incluso el conteo de “éxitos” contra “fracasos” en cada país sugiere que los presidentes no pueden cantar victoria de antemano. Nos encontramos pues con la siguiente tensión. Por un lado, muchos de los plebiscitos están pensados para producir diversas clases de desamarre (reelecciones, debilitamiento de los pesos y contrapesos entre ejecutivo y legislativo, etc.). Por otro lado, y pese a las condiciones favorables con las que cuentan los proyectos caudillistas en la región, no siempre ganan. ¿Si adoptáramos la definición de democracia de Przeworski (“certidumbre de las reglas, incertidumbre de los resultados”) que tan lejos de ella nos pondría la oleada plebiscitaria? Posiblemente en una situación intermedia, en donde –debido a la manipulación permanente de las instituciones por parte del ejecutivo– tenemos tanto incertidumbre en las reglas como en los resultados; aunque probablemente la incertidumbre en las reglas sea mayor que en los resultados. En este contexto, es interesante preguntarse en qué condiciones tiene un referendo mayores probabilidades de triunfar o, respectivamente, fracasar.

El artículo está organizado de la siguiente forma. En la primera parte presento una narrativa de los 20 referendos, que por necesidad es sumamente esquemática, pero indispensable para captar la variedad de motivos, contextos y actores involucrados en la oleada plebiscitaria. La segunda parte discute varias posibilidades de clasificación y analiza lo que sugiere el panorama agregado del universo de experiencias. La tercera se centra en las tensiones entre democracia y liberalismo, y en la relación entre las consultas y el sistema político. Las conclusiones se concentran en la naturaleza de los regímenes plebiscitarios andinos.

¹⁴ MANSILLA, *Ob. Cit.*

¹⁵ Por supuesto, hay algunos casos en que esto no aplica mucho, sobre todo el plebiscito de Fujimori en Perú en 1993. Sin embargo, este episodio es mucho más la excepción que la regla.

1. La narrativa básica

1.1. Bolivia: cinco experiencias

El primer referendo boliviano lo citó el presidente Carlos Mesa, después de la defenestración de su antecesor, Gonzalo Sánchez de Lozada, en un contexto de gran agitación económica y social. El propósito de la convocatoria era obviamente legitimador: había una gran presión de los movimientos sociales –con el ascenso del MAS del actual presidente Evo Morales– por medidas tendientes hacia la nacionalización de los hidrocarburos. Mesa intentó cimentar un pacto nacional viable alrededor del tema. Esto no quiere decir que todos los sectores estuvieran conformes con sus contenidos o resultados. Pero sí había un acuerdo amplio con respecto a que la consulta era una salida a la crisis¹⁶. La Corte Nacional Electoral elaboró una propuesta de reforma al Código Electoral, que incluía al referendo, para darle a este un marco legal y operacional.

Mesa pidió a la población que se manifestara sobre cinco preguntas, y que todas fueran votadas positivamente. El MAS, por su parte, apoyó las primeras tres, pero se opuso a las dos últimas, pues creía que debilitaban su aspiración de nacionalización total. El 18 de julio se realizó el referendo, que arrojó un claro triunfo del gobierno. El MAS, a la vez, quedaba como otro ganador. El resultado fue 86,6%, 92,2% y 87,3% de votos afirmativos para las tres primeras preguntas respectivamente, y 54,8% y 61,7% para las dos últimas.

El segundo referendo boliviano es el autonómico, citado contra el gobierno central. Sus antecedentes inmediatos se encuentran en febrero de 2003, cuando los comités cívicos de Santa Cruz, Chuquisaca, Tarija, Beni y Pando, manifestaron su descontento con el gobierno central. Se quejaban de que diversos sectores sociales, especialmente los coccaleros, estaban participando en decisiones claves, sin que se consultara con el sector privado; les preocupaba que los megaproyectos económicos como la exportación de gas o el ALCA terminaran siendo definidos por aquellos. En julio de 2005, después del acceso al poder de Evo Morales, en un contexto de turbulentos conflictos sociales, los principales actores políticos finalmente llegaron a un acuerdo en el congreso que incluía convocatoria a elecciones generales y de prefectos¹⁷, Asamblea Constituyente y referendo autonómico. Este fue considerado por la oposición como una conquista. El referendo y la elección de los miembros de la Asamblea Constituyente, se programó para el 2 de Julio de 2006. Se opusieron a las autonomías el presidente Morales, su partido el MAS, y diversos movimientos sociales. El sí estuvo respaldado por las fuerzas de la oposición. La forma en que la polarización política adquirió una nítida expresión territorial –una característica de la situación boliviana– se observa claramente en los resultados. El no a las autonomías ganó nacionalmente, pero en Santa Cruz –el epicentro de la oposición– el sí obtuvo 71.6%; en otros departamentos autonomistas también ganó (Beni, 73.4%; Tarija, 65.4%; Pando, 52.9%). La interpretación definitiva del resultado fue remitido a la constituyente, que por entonces estaba en sesiones.

Al autonómico siguió el referendo revocatorio de 2008, lanzado por el presidente Morales como una forma de destrabar los debates que estaban teniendo lugar en la constituyente, y de reafirmar la legitimidad de su gestión, cuestionada por los opositores. Se preguntaba por la aceptación o rechazo al mandatario nacional y a los regionales. Evo Morales fue ratificado con un 63.1% de los votos.

¹⁶ Amplio, pero no unánime. El MNR se opuso, así como una disidencia del MIR, el NFR y otros jugadores menores. También lo hizo el radical MIP de Felipe Quispe.

¹⁷ En el caso de estos últimos, por primera vez.

La mayoría de prefectos obtuvo también la ratificación, pero cayeron tres (los prefectos de la Paz, Cochabamba y Oruro).

A este siguió un doble referendo, constitucional y “dirimidor”, cuyo objetivo era: a) aprobar la nueva carta magna producida por la asamblea constituyente; b) en particular, zanjar una diferencia que se había presentado en ella. Se había llegado al acuerdo de poner un tope a la propiedad sobre la tierra, pero había dos posiciones: ¿este debería ser 5000 o 10000 hectáreas¹⁸? Ganó el límite de 5000 hectáreas en el dirimidor, y por 61.43% el sí a la constitución.

1.2. Colombia: la dificultad del desamarre

En Colombia solamente se ha presentado un referendo, pero no por falta de interés en este método por parte de los liderazgos políticos. La séptima papeleta que sirvió a la convocatoria de la constituyente de 1991 fue interpretada como una suerte de referendo informal¹⁹, y a lo largo de la década del 90 se oyeron muy diversas voces a favor de solucionar los males del sistema político a través de una consulta. Pero ninguna de aquellas intentonas fue viable. Contrariamente a otros países andinos, en Colombia el congreso tuvo suficiente poder para bloquear iniciativas con sabor antiparlamentario²⁰.

[26]

Hubo finalmente un plebiscito -en 2003-, gracias a las amplias mayorías con que contaba, tanto en el congreso como entre la población, el presidente. El texto inicial, que había sido negociado con las comisiones primeras conjuntas, contenía puntos como la reducción del número de parlamentarios (de 266 a 150); eliminación de los regímenes especiales de pensiones y de salarios; unicameralismo; aplicación de “mano firme” a los corruptos (como la supresión de la casa por cárcel a los políticos deshonestos y la declaratoria de su muerte política); control a la corrupción a través de veedurías comunitarias de seguimiento a los contratos, control al manejo de las regalías, inclusión de una cátedra de transparencia en escuelas y colegios y aplicación de concursos transparentes a la carrera administrativa, y la eliminación de las contralorías subnacionales. Además, se incluían dos puntos sobre temas “morales” (penalización de la dosis personal y eliminación del servicio militar obligatorio). El congreso recortó este cuestionario de 47 preguntas a uno de 19, que quedó a la consideración de la Corte Constitucional²¹, en donde se produjeron nuevos ajustes: no se aceptó el voto en bloque, ni la disminución del censo electoral, dos pretensiones claves del gobierno²². Además, se ajustó la redacción de la introducción y de algunas preguntas, que según la Corte contenían serios sesgos. Adicionalmente, se eliminó la casilla para la votación en blanco, para impedir que esta clase de votos inflara el umbral.

El referendo fue apoyado por el gobierno, que en ese momento contaba con mayorías abrumadoras; además, la consigna anti-corrupción era muy bien recibida en todos los sectores de la población. No toda la oposición se opuso a todas las propuestas. Sin embargo, estas no consiguieron pasar el umbral mínimo de participación. A la vez, salvo en una pregunta, el apoyo al sí obtuvo una amplísima mayoría (la cuota inferior fue del 80%).

¹⁸ El límite de 5000 hectáreas no alcanzó las 2/3 partes en la constituyente.

¹⁹ Más precisamente, apoyo a una determinación que había sido ya tomada.

²⁰ GUTIÉRREZ, Francisco, “Checks and imbalances: Problems with Congress in Colombia and Ecuador, 1978-2003”, en Paul Drake, Eric Hershberg (eds), *State and society in conflict*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 2006, pp. 257-287.

²¹ Ver Gacetas del Congreso: 146 de 2002 y 169 de 2002.

²² La aprobación de referendos en Colombia debe pasar un umbral de participación, y entre menor sea el censo electoral más factible es poder saltar por encima del umbral.

1.3. Ecuador: el país de los referendos

La primera experiencia ecuatoriana con los referendos fue en 1986, cuando el presidente León Febres Cordero planteó una pregunta única relacionada con la participación política de los independientes. Durante el proceso de transición democrática, los ecuatorianos habían producido un diseño que expresaba la convicción, por entonces dominante, de que sólo con partidos fuertes la democracia sería viable. Esto implicaba darles a los partidos el monopolio de la representación política. Febres quiso romper esto, pero fue derrotado (69% por el no). Aunque esta convocatoria tuvo mucho de esfuerzo (fallido) de legitimación –por entonces Febres estaba siendo atacado desde todos los flancos-, también probablemente hubo un elemento de convicción genuina²³.

En agosto 1994 Sixto Durán Ballén lanzó un plebiscito heterogéneo, en cuyo cuestionario se revivía el tema de los independientes, junto con temas presupuestales y electorales. Fueron aprobadas todas las preguntas (con lo que se acabó el monopolio partidista de la representación política en el Ecuador) salvo una. Durán lanzó un nuevo referendo en 2005, ya con todo el país en contra, y recibió un rechazo contundente. La única provincia donde ganó el sí fue en Guayas. En el resto del país se presentó una especie de movilización “silenciosa y subterránea”²⁴ de rechazo al gobierno.

En mayo de 1997 se produjo una nueva consulta. El país se encontraba de nuevo en una profunda crisis, después de la defenestración del presidente en ejercicio Abdalá Bucaram. Después de que el Congreso Nacional nombró a Fabián Alarcón como presidente interino, éste convocó de manera inmediata a una consulta popular, una vez más de carácter legitimador, que obtuvo un alto grado de consenso (y de rechazo al mandatario que acababa de caer)²⁵.

En diciembre de 2006, después de aún otra caída de un presidente antes de la terminación de su período –esta vez Lucio Gutiérrez–su sucesor, Palacio, consideró indispensable consultar a la ciudadanía sobre políticas públicas (educación, salud y recursos provenientes de excedentes petroleros) para garantizar la gobernabilidad²⁶. La propuesta de referendo se encontró con dos problemas. En primer lugar generó una pugna de poderes. Palacio quería adelantarse a cualquier intento de reforma por parte del legislativo. En segundo lugar, Palacio la hizo coincidir con la segunda vuelta presidencial, en la que estaban concentrados los ojos de la población. Así, el referendo –la “segunda papeleta”–pasó más bien desapercibido, y dejó de cumplir una de sus funciones claves. Además, las preguntas tenían un carácter técnico y complejo (estar de acuerdo o no con un plan decenal de educación, por ejemplo). Con todo, fueron aprobadas (con porcentajes de un poco más del 60% de los votantes en las tres²⁷). El impacto del triunfo del referendo en la elaboración práctica de las políticas públicas es dudoso. En 2007, un periódico ecuatoriano hacía la siguiente evaluación: “En relación con el Plan Decenal, el Contrato Social por la Educación ha señalado que, en la Reforma Presupuestaria de 2007, no se cumple el compromiso de incrementar en el año la participación del sector educativo en el 0,5% del PIB...”²⁸.

[27]

²³ La justificación de la convocatoria está llena de referencias a la lógica del mercado. GUTIERREZ Francisco, “Los tiempos de las involuciones democráticas”, en *Working Paper*, no. 2., Crisis States Program - London School of Economics <http://www.crisisstates.com/>, 2003.

²⁴ *Diario Hoy*, noviembre 28 de 1995.

²⁵ *Diario Hoy*, mayo 27 de 1997.

²⁶ Sin embargo, excluyó de la consulta el Tratado de Libre Comercio, la presencia norteamericana en la Base de Manta, y el sistema electoral.

²⁷ En Ecuador el voto es obligatorio.

²⁸ ¿La última consulta, en el olvido?, en *Diario Hoy*, 24 de febrero de 2007.

La llegada al poder de Rafael Correa alentó aún una nueva oleada plebiscitaria, ligada al activismo constitucional del nuevo presidente²⁹, quien ha lanzado dos consultas (2007 y 2008 respectivamente), una para convocar a una asamblea nacional constituyente (y revocar al congreso), y la otra para ratificar la nueva carta fundamental que aquella expidió. El primer referendo desató una aparatosa pugna de poderes, en la que participaron tanto instituciones como partidos. En efecto, en la propuesta inicial de Correa –que como se recordará había dirigido buena parte de su artillería verbal contra la “partidocracia” y se había negado a presentar listas parlamentarias– el inicio del funcionamiento de la constituyente coincidiría con la revocatoria del congreso. Tanto este como la oposición –en Ecuador en realidad es un error hablar de “partidos tradicionales”– rechazaron tal pretensión. Correa insistió a último momento, basado en la necesidad de llevar adelante medidas radicales (“No necesitamos aspirinas para un cáncer terminal, hay que dar soluciones más fuertes y una solución es la asamblea nacional constituyente, no se necesitan parches”³⁰). Mientras tanto, el Tribunal Superior Electoral –con el que Correa había entrado previamente en conflicto– decidió repentinamente cambiar la dirección de sus tiros y revocó el mandato a 52 congresistas, lo que generó otro período de inestabilidad y ardientes confrontaciones. Finalmente, en medio de la ausencia de los opositores, el referendo fue aprobado³¹. Su pregunta única era: “¿Aprueba usted, que se convoque e instale una Asamblea Constituyente con plenos poderes de conformidad con el Estatuto Electoral que se adjunta, para que transforme el marco institucional del Estado y elabore una nueva Constitución?”. El gobierno obtuvo una aplastante mayoría (81.7% contra 12.4%).

[28]

La Constituyente terminó actividades el 26 de julio de 2008, y la nueva carta fue sometida a ratificación del pueblo ecuatoriano; se trataba también de un plebiscito de apoyo o no a Correa. Al principio de la campaña, había un empate técnico entre los partidarios del sí y del no. Entre los primeros se contaban los amigos del presidente, la mayoría de la izquierda, y Pachakutik (que al principio había tomado distancia, pero que con el reconocimiento a la hora de la nona del quichwa como segunda lengua volvió al redil). Entre los segundos, la derecha y los populistas (en general, las grandes fuerzas costeñas: el partido social cristiano, el Pre de Bucarám, y el Prian de Noboa). La lucha alrededor de la única pregunta –“¿Aprueba usted el texto de la Nueva Constitución Política de la República elaborado por la Asamblea Constituyente?”– parecía en principio equilibrada, pero rápidamente se inclinó de nuevo a favor del primer mandatario, que una vez más ganó de manera muy amplia (63.9% contra 28.1%).

1.4. Perú: estabilidad

Alberto Fujimori cerró el congreso en 1992. En noviembre de ese mismo año hubo elecciones al Congreso Constituyente Democrático –boicoteadas por los principales partidos de oposición–, cuya principal función era elaborar una nueva carta fundamental. En octubre de 1993 se sometió a referendo el proyecto de constitución del CCD que, entre otras enmiendas, introducía la reelección del presidente por un segundo período quinquenal. Otras innovaciones: El presidente puede disolver el congreso si éste ha censurado o negado su confianza a dos consejos de ministros (antes eran tres). La pena de muerte por traición a la patria puede ser aplicada en caso de terrorismo. Se crea la

²⁹ Correa consideraba que la Constitución de 1998 había “legitimado al neoliberalismo”, y por consiguiente era imposible gobernar con ella. Nótese el contraste con el Perú, en donde la coalición anti-fujimorista no se decidió a cambiar la constitución de 1993, incluso tampoco llevó a cabo reformas en gran escala de ella.

³⁰ “¿Es viable una Asamblea Constituyente?”, en *La Hora*, 9 de febrero de 2007.

³¹ Este necesitaba no sólo del aval del congreso, sino después tenía que obtener la “mayoría absoluta” (simple) del censo electoral. En Ecuador, el voto es obligatorio.

Defensoría del Pueblo. Se divide el sistema electoral en tres instituciones, el Jurado Nacional de Elecciones, la Oficina Nacional de Procesos Electorales y el Registro Nacional de Identificación y Estado Civil.

El texto fue aprobado por el 52,3% de los votantes³².

A la caída de Fujimori, los protagonistas de la transición democrática optaron por no promover un cambio constitucional en gran escala.

1.5. Venezuela: la revolución bolivariana

La política venezolana fue literalmente tomada por la obsesión plebiscitaria desde finales de 1998, después de que Chávez llegara a la presidencia. El 25 de abril de 1999 se convocó a un referendo aprobatorio para la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente y aprobación de sus bases. La promesa era un nuevo ordenamiento jurídico basado en la democracia participativa; esta se entiende en el contexto del núcleo del discurso de Chávez desde el comienzo, consistente en una rebelión contra el cierre político y la partidocracia³³. Chávez realizó la convocatoria mediante un decreto presidencial (Decreto N° 3, 2 de febrero de 1999), con el fin de que no fuera tramitado a través del congreso debido a que la oposición aún tenía suficiente fuerza en el parlamento como para poner a tambalear la iniciativa. Las dos preguntas obtuvieron apoyos mayores al 80%.

Después vino la necesidad de ratificar el texto constitucional aprobado por la asamblea. El 15 de diciembre de 1999 se convocó al referendo aprobatorio del proyecto de Constitución, que una vez más concitó un apoyo masivo (más del 71% por el sí). Una porción significativa de la oposición se abstuvo (60% de no participación), pero la consulta no estaba amarrada por umbrales.

[29]

Para el 3 de diciembre de 2000 se convocó a un referendo consultivo para la renovación de la dirigencia sindical. Este paso no deja de ser sorprendente, puesto que los sindicatos estaban lejos de encabezar la agenda política del país. La explicación pasa por el intento de quitar a los partidos tradicionales –en este caso Acción Democrática– sus últimos nichos de apoyo popular, pero también por el hecho de que la legitimidad del régimen pasaba crecientemente por su naturaleza socialista y revolucionaria, lo que hacía particularmente incómodo tener que convivir con una oposición obrera. Como fuere, la iniciativa fue criticada tanto por organismos nacionales como por internacionales, puesto que se pedía a la población a que se manifestara no sobre la conformación del poder público sino sobre asociaciones de carácter privado³⁴. Se opusieron al referendo la Confederación de Trabajadores Venezolanos, así como otros sindicatos, y algunas agrupaciones de izquierda que inicialmente lo habían apoyado. Sin embargo, el presidente triunfó de nuevo con mayorías amplias (más del 60%), apoyándose tanto en su popularidad como en el descrédito de las viejas directivas sindicales.

El triunfo gubernamental fue contundente, pero no tuvo efectos duraderos. En efecto, al día siguiente se reactivó la oposición obrera al gobierno; de hecho, tuvo una importante participación en el siguiente referendo, revocatorio del mandato de Chávez, que tuvo lugar en circunstancias dramáticas. El gobierno estaba perdiendo la iniciativa política, pues diversas operaciones suyas

³² Como señala Tanaka, inmediatamente después su popularidad subió bastante. En esto pesaron las continuas denuncias a los políticos y al congreso. TANAKA Martín, Los espejismos de la democracia. *El colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*, Instituto de Estudios Peruanos, IEP, Lima, 1998.

³³ Esta es la invariante del chavismo; otros temas han aparecido o desaparecido según las circunstancias.

³⁴ Y en realidad, no he encontrado equivalentes en la experiencia plebiscitaria de América Latina o de otros países.

unieron y galvanizaron a la población –la purga de funcionarios de PDVSA, la agencia petrolera gubernamental, dio origen a una de las huelgas más largas del mundo; también tuvieron lugar gigantescas marchas de protesta, en las que los sindicalistas jugaron un papel prominente--. Todo esto culminó en el golpe de estado de abril 12 de 2002. Ante su fracaso, Chávez volvió al poder, pero enfrentando el desafío de una oposición que comenzaba a ver posibilidades reales de sacarlo del poder. La propuesta de revocatoria se enfrentó a diversas dificultades procedimentales. Las autoridades electorales en un principio consideraron que la convocatoria era inconstitucional, y después encontraron que las firmas en las que se apoyaba eran dudosas (había un umbral mínimo). Finalmente los problemas fueron superados, y la oposición logró sacar adelante el referendo revocatorio. El margen favorable que obtuvo esta vez el gobierno fue muy inferior al de ocasiones anteriores (59 contra 40%), pero aún así la diferencia resultó muy amplia.

En 2007, Chávez, fortalecido de nuevo, decidió proponer la reelección indefinida. Esto le permitiría postularse a las elecciones de 2012. Agregó a la consulta varios temas, que lo habilitaban para reestructurar los poderes subnacionales a través de la creación de un “poder popular”; en parte del cuestionario se pretendía aumentar el margen de maniobra del ejecutivo durante los estados de excepción. Pero esta vez Chávez conoció, por vez primera, el sabor de la derrota electoral, aunque por un margen cerradísimo (49.29% contra 50.7% a favor del no en la pregunta principal).

[30] Chávez al principio aceptó el resultado, pero literalmente al día siguiente la denunció (para la oposición fue “una victoria de mierda”, según su memorable frase) y puso en marcha una campaña para obtener su reforma constitucional reeleccionista. Se enfrentaba a severas dificultades. En las elecciones de autoridades locales de noviembre de 2008, la oposición obtuvo buenos resultados. Además, no parecía que, jurídicamente, el presidente tuviera derecho a lanzar una nueva consulta sobre un tema que ya había sido fallado negativamente, pero el bloqueo fue solucionado cuando la mayoría oficialista del congreso (asamblea nacional) tomó sobre sus hombros la carga de preguntarle a los ciudadanos su opinión sobre la “ampliación de los derechos políticos del pueblo... con el fin de permitir que cualquier ciudadano o ciudadana en ejercicio de un cargo de elección popular, pueda ser sujeto de postulación como candidato o candidata para el mismo cargo, por el tiempo establecido constitucionalmente, dependiendo su posible elección, exclusivamente, del voto popular”. Esta vez Chávez ganó (54.3% contra 45.6%), en medio de acusaciones de fraude. La oposición (el no) triunfó en Caracas.

De todos los mandatarios andinos, Chávez ha sido el más claro en reclamar su continuidad en el poder; de hecho, ha declarado que la revolución bolivariana es “irreversible”.

2. Categorías de referendos

¿Qué clase de referendos ha habido? Los 20 eventos que se describen en la sección anterior se pueden clasificar de acuerdo con cuatro criterios simples (todos los cuales se pueden cruzar entre sí). El primero es quién los convoca. Ha habido tres referendos que fueron cocinados por la oposición y que estuvieron dirigidos contra la figura del presidente: el revocatorio y el autonómico de Bolivia, y el revocatorio de Venezuela. El gran convocante es el ejecutivo. En ninguno figuró como protagonista el congreso, que jugó en cambio a veces el papel de freno (como en Bolivia, Colombia y Ecuador). El segundo es el desenlace. Trece consultas obtuvieron la aprobación, una tuvo un resultado mixto (revocatoria de prefectos en Bolivia) y seis fueron derrotadas. Estas incluyen dos de las tres pro-oposición (de revocatoria del presidente); otras dos representaron la derrota de

presidentes ya muy debilitados (las de Febres y Durán en el Ecuador). En dos ocasiones mandatarios con amplio apoyo perdieron, aunque por razones distintas. En Colombia, Uribe no logró pasar el umbral debido a bajos niveles de participación. En Venezuela, la propuesta de reelección indefinida de Chávez logró galvanizar a la oposición, que además se benefició de errores estratégicos por parte del presidente³⁵.

El tercer criterio obvio es el tema. La tercera parte de los referendos convoca a asambleas constituyentes, o aprueba o ratifica constituciones (nuevas cartas en general, o partes de ellas como el dirimidor de Bolivia). Todos han sido exitosos y, salvo el de Fujimori, contaron con apoyo masivo y ganaron con diferencias favorables aplastantes. En Bolivia, Ecuador y Venezuela sectores muy amplios de la ciudadanía le apostaban a una “refundación”; donde la oposición a esta idea fue más débil e inorgánica fue en Ecuador. También son frecuentes los plebiscitos orientados a cambiar la regulación del sistema político: aprobar la reelección, quitarle el monopolio de la representación a los partidos, cambiar la dirigencia sindical. En este terreno es en donde los mandatarios son más vulnerables: al menos cuatro derrotas (las de Febres, Durán en su segunda intentona, Chávez en su primera, y Uribe en 2003) de ocho³⁶. El contraste es notable, y vale la pena detenerse un instante en él. No se puede decir que las convocatorias a constitución/constituyente sean expresiones de unidad nacional; si la de Correa en 2008 se acercó a esto, en la mayoría de los casos han resultado polémicas y polarizantes (siendo Bolivia 2009 el caso extremo). Tampoco es posible aducir que los cambios en la regulación del sistema político afectaban más a los operadores en el terreno –líderes y capitanes de los partidos–, puesto que para sacar adelante las nuevas constituciones los mandatarios sin excepción se vieron involucrados en verdaderas batallas campales con sus respectivos congresos³⁷, a los que las constituyentes o revocaba o neutralizaba. Creo que las diferencias en el desenlace pasan más bien por otros tres factores. El primero es que en la “economía de señales” del juego constituyente los presidentes llevan la ventaja, porque cuentan con un punto focal “nacional” para movilizar a sus adeptos. Esta superioridad, sumadas a todas las otras de que goza quien tenga el poder ejecutivo, ha resultado imposible de remontar para los opositores. En cambio, en el intento de reforma del sistema, el presidente mismo se convierte en el punto focal, ya porque se declare directamente interesado, ya porque es relativamente fácil a los opositores mostrar que lo está. El segundo es que una constituyente es mucho más flexible, en el sentido en que puede ayudar a construir coaliciones muy amplias, que tienen esperanzas de hacer pasar sus propias reivindicaciones específicas sin importarles mucho las decisiones en otros ámbitos; es una propuesta de incorporación de nuevos sectores al sistema política. Esta incorporación se genera en un ámbito en el que las transacciones de intereses son viables. Por razones estratégicas –creo que también ideológicas, pero eso va más allá de los límites de esta discusión– las constituyentes y las cartas que producen se convierten en ferias de los intereses especiales, lo que permite construir amplios acuerdos con base en concesiones al detal. En cambio, en un referendo sobre el sistema político se perjudica a actores muy concretos, sin poder ofrecer propuestas de incorporación atractivas. La experiencia de Colombia de 2003 es, en este sentido, muy dicente. El gobierno sentía que sólo un cuestionario muy amplio le permitiría “arrastrar” los temas políticos con otros muchos, de gran cartel y capaces de concitar apoyo cuasi-unánime. Adicionalmente, las constituyentes pueden ampliar y solidificar las coaliciones de gobierno,

[31]

³⁵ La propuesta de reelección indefinida iba acompañada de una re-estructuración de poderes subnacionales por la creación del “poder popular”, lo que afectaba incluso a los partidarios del presidente.

³⁶ Esto es inexacto, claro, puesto que varias de las constituciones establecen grandes cambios en la regulación del sistema político, incluyendo la reelección indefinida. Sin embargo, analíticamente –y también “fenomenológicamente”, para el ciudadano común –es diferente una consulta en la que se invita a reconstruir todo el tramado institucional, y otra en la que el tema se focaliza en aspectos puntuales, que son fáciles de personalizar.

³⁷ Campañas que terminaron involucrando también a autoridades judiciales y electorales.

por la razón antedicha: permiten coordinar de manera flexible intereses heterogéneos. En contraste, los cambios en la regulación del sistema político a menudo generan divisiones dentro de la coalición de gobierno. En Venezuela, el referendo reeleccionista fallido hubiera perjudicado, de recibir su aprobación, también a los gobernadores chavistas. En Colombia, la perpetuación de Uribe en el poder daña a los partidarios suyos que están haciendo fila india para llegar al poder. La reelección indefinida, o el debilitamiento de los partidos, también puede generar malestar ideológico entre varios sectores, incluso los asociados a los círculos más cercanos al presidente. Esto me lleva al tercer factor: proponer un macro-cambio es más riesgoso, pero más legítimo, que decantarse por pequeños ajustes. Es también mucho más comprensible: el grueso de la población puede no tener interés en las sutilezas del constitucionalismo, pero abrigar grandes esperanzas, no por vagas menos intensas, con respecto de una renovación total. Los cambios del sistema político, por otra parte, tienden a ser técnicos, y de efectos indirectos. Es verdad que el sentido y las consecuencias de una nueva reelección son aprehendidos por el conjunto de la ciudadanía, pero en varios casos –y en esto de nuevo es ejemplar el referendo colombiano de 2003³⁸– el tema simplemente no aparece lo suficientemente atractivo.

Los revocatorios tampoco tienen mucha suerte³⁹. Los que se aplicaron a Chávez y Morales, respectivamente, perdieron; en el boliviano de prefectos, tres fueron revocados pero el resto permaneció en sus cargos. La única revocatoria que ganó fue la de los sindicatos promovida por Chávez, pero ya se vio en la anterior sección con qué clase de dificultades se enfrentó, pese a estar lidiando con un adversario que en principio aparecía débil. Todo esto también es un poco inexacto, pues como ya señalé las convocatorias a asambleas constituyentes implicaron también la revocatoria del congreso, o alguna forma de cese de sus funciones. Tenemos muchas evidencias de que semejante operación contó con un apoyo generalizado en casi todos los países. Es justo concluir, pues, que salvo el congreso, los poderes elegidos son difíciles de revocar.

[32]

La última categoría clara es la de referendos sobre políticas públicas, que solamente han tenido lugar en Bolivia y Ecuador: se explican por la presencia de importantes movimientos sociales allí, lo que lleva a los mandatarios a solicitar la validación no sólo de cambios constitucionales sino también de actividades concretas, ordinarias, del gobierno. Sólo uno fue rechazado (el último de Durán), aunque el de Palacios tuvo fuertes limitaciones temáticas y fue incapaz de captar la imaginación de la ciudadanía; su aprobación le debe mucho al voto obligatorio y su coincidencia con la segunda vuelta presidencial. Quedan fuera de esta clasificación el autonómico de Bolivia y el de Alarcón en Ecuador. El primero es de extraordinaria importancia, ya que toca toda la estructura del estado boliviano; miembros del oficialismo argumentaron que ponía en cuestión su integridad territorial. El de Alarcón estuvo más bien orientado a legitimar su posición –institucionalmente dudosa, después de la caída de Buccaram–. Uno y otro son más bien idiosincráticos, y no tienen equivalentes en los demás países.

Aparte de considerar el origen, el tema y el desenlace, se puede tener en cuenta el conjunto de condiciones institucionales y de “amarres” en los que se produce la convocatoria. Lo primero que hay que notar es que hay dos países con umbral de participación: por ejemplo Bolivia, en donde el

³⁸ Por ejemplo sometiendo a decisión ciudadana la naturaleza de la cuota electoral (Hare o d'Hondt). La pregunta se entiende en el contexto de una competencia con el congreso por ver quién aprobaba primero una reforma política efectiva, pero constituye una verdadera extravagancia. He hecho en varias ocasiones mi propia consulta entre politólogos y especialistas de varias nacionalidades, y mi conclusión es que incluso entre ellos sólo una minoría ínfima tiene conocimientos básicos sobre el tema.

³⁹ Nótese que hay una yuxtaposición entre las particiones creadas por cada criterio de clasificación. Hay referendos sobre cambio del sistema político convocados por la oposición, etc.

umbral está establecido en la ley de referendo, y Colombia. Allí, los partidarios del plebiscito no sólo deben derrotar a los opositores, sino además demostrar que su convocatoria tiene un mínimo de apoyo entre la ciudadanía. Esto decidió la suerte del colombiano del 2003. Además, el referendo debió presentarse a consideración del congreso en ocho de los veinte casos, y de diversas autoridades judiciales para control de constitucionalidad en trece⁴⁰. Obviamente, la eficacia de estos pesos y contrapesos depende del control que haya adquirido el presidente sobre las diferentes ramas del control público. En Venezuela, la mayoría chavista del congreso permitió el segundo referendo de reelección indefinida; no hubo tampoco mayores contrapesos judiciales. A menudo, en efecto, los plebiscitos pasan por el debilitamiento de los controles de la rama judicial sobre el ejecutivo, un resultado que más que un efecto lateral podría resultar de una estrategia. Aún así, es bueno recordar que en Colombia, la participación del congreso y de la corte constitucional en el diseño del referendo del 2003 fue muy significativa, pese a que el presidente contaba con amplias mayorías parlamentarias y no pocos simpatizantes en la corte de entonces. Cuando se crean constituyentes, en cambio, los congresos han tenido muy poca capacidad de incidencia.

3. Democracia y liberalismo

Consideremos ahora la cuestión del papel de los plebiscitos en la experiencia democrática de los países andinos. La cuestión debe resolverse a varios niveles. El primero es el institucional. Parece inevitable la conclusión de que –de acuerdo con la tradición crítica al estilo de Constant y Guizot– los referendos están asociados a niveles de desinstitucionalización muy altos. Expresan, pero a la vez profundizan la debilidad de los congresos. Tanto en los casos puros y duros de usurpación –como Fujimori, 1993 –como en aquellos en donde se mantuvieron las libertades políticas y el derecho de disentir, el congreso fue una víctima fácil (y, según los principios de racionalidad política, por tanto preferencial). Todas las convocatorias a constituyente lo convirtieron en un punto focal de crítica pública y en un ejemplo de las lacras irreparables de la politiquería; y las nuevas cartas en general arrojan como saldo un fortalecimiento del ejecutivo a costa del legislativo⁴¹. La lucha entre poderes rápidamente involucró –como era inevitable– a cortes electorales y, en ocasiones, a tribunales supremos, creando un nuevo factor de des-estabilización. Aunque solamente fuera de la región andina (Honduras, 2009) hubo una relación directa y explícita entre referendo y golpe de estado, aquí hubo al menos dos casos de relación más mediada: la consulta fujimorista en el Perú, y la revocatoria del 2004 en Venezuela.

Una evidencia más a favor del carácter anti-liberal y desestabilizador de la oleada plebiscitaria es que tiende a producirse en forma de rachas. Los países más parcios han logrado mantenerse dentro de los marcos de la política regular, ordinaria⁴². Pero los más activos han caído en una dinámica en la que cada consulta “atrae” otra nueva. El caso más espectacular es la constitución de Correa en 2008. Hubo referendo para convocar asamblea, esta funcionó –como en los casos clásicos de conformación de un nuevo pacto social– como un cuerpo fundacional, pero sus conclusiones fueron sometidas a un nuevo referendo. Este triple blindaje de la carta ecuatoriana es un ejemplo extremo de los que podría llamarse “legitimidad barroca”. ¿A qué se debe? En el proceso de cambio institucional asociado a los plebiscitos se han roto muchas de las reglas de juego que regulan a las

[33]

⁴⁰ En varios otros –el de Correa de 2007, el sindical de Chávez– han participado también las autoridades electorales. Ese es el caso también del referendo (propuesto) colombiano del 2009/2010 para una nueva reelección de Uribe.

⁴¹ La de Colombia en 1991 es una excepción, pero está sólo débilmente asociada a una consulta.

⁴² Hasta donde puede ser ordinaria la política en países afectados por conflictos violentos, criminalidad organizada, indefinición de soberanía, etc. Hay que advertir que Colombia pronto podría convertirse en un “país activo”.

democracias estables; como se trata de países vulnerables, con economías relativamente débiles –exceptuando Venezuela–, y sistemas políticos en pleno proceso de polarización, es necesario exhibir frente a auditorios nacionales e internacionales evidencias múltiples de que aquellos cambios son deseados por el pueblo y corresponden a la proverbial “voz de Dios”. La legitimidad barroca está orientada a “blindarse” de las críticas previsibles sobre el déficit democrático de esos regímenes. Pero la legitimidad barroca obliga a que los mandatarios siempre estén apoyando sus decisiones en renovadas ratificaciones, que sólo pueden ser contrarrestadas por votos masivos en la dirección contraria, si la oposición tiene la suficiente fuerza.

[34] Un aspecto crucial de la desinstitucionalización asociada a la oleada plebiscitaria es su impacto sobre los partidos. No es casual que el primer evento que se cuenta aquí intente acabar con el monopolio de representación política que ostentaban. Lo único que une a todos los presidentes andinos en la actualidad es su lucha contra los actores del viejo sistema político vigente antes de su llegada al poder. Más aún, Chávez, Fujimori, Morales, Correa y Uribe, cada uno a su manera y por razones distintas, construyeron su capital político sobre la ruina de los partidos más consolidados⁴³. En realidad, los referendos afectan negativamente a los partidos de tres maneras. Primero, funcionalmente: al quitarle peso a la intermediación y a las elecciones *de candidatos*, minan la que quizás sea la actividad partidista básica en los países andinos: la nominación de candidatos. Además, polariza, forzando a los partidos a entrar en grandes coaliciones (la experiencia venezolana es paradigmática, pero en realidad esto se observa de manera nítida en los cinco países), y produce una alta personalización de la política: esto ha de tener el efecto mecánico simple de debilitar la importancia de la sigla partidista. Segundo, programáticamente. Muchos de los mandatarios que promovieron consultas querían impulsar diseños que limitaran, desestabilizaran, o incluso destruyeran, a los partidos. En esto fueron muy explícitos Fujimori y Febres. Uribe consideró que atacar a la “politiquería” sería exitoso, pero característicamente ha mantenido una posición ambigua frente a los partidos. Sin embargo, tanto el referendo de 2003 como la reforma política de 2009⁴⁴ muestran que en la práctica se tiende a socavarlos. Tercero, discursivamente, convirtiendo a los partidos y al congreso en objeto de escarnio. Chávez acabó con los protagonistas del Punto Fijo, sin invertir muchos esfuerzos en construir algo a cambio; existe, es verdad, un aparato partidista, está subordinado a la figura personal del presidente. Quienes fueron más lejos en esta dirección fueron sin duda Fujimori y Correa. No hay que sacar de todo esto conclusiones apresuradas, sin embargo. Hay al menos una excepción prominente, en la que el protagonista de todo el proceso de cambio ha sido el Movimiento al Socialismo de Morales⁴⁵. El MAS es una fuerza con alto nivel de organicidad, cuya actividad estuvo centrada en las calles y las carreteras y no tanto en la nominación de los candidatos, y su apoyo ha sido vital para el presidente, que por tanto no se ha apropiado, como sus pares andinos, del discurso genérico anti-partido. En fin, estamos hablando de una conexión empírica (probabilística) entre debilitamiento de partidos y legitimación vía referendos, no de una conexión lógica.

Una dimensión que merece ser considerada es la fractura izquierda-derecha. Aunque a partir de una primera observación uno estaría tentado a pensar que la izquierda ha sido más caudillista y plebiscitaria, en realidad la balanza es mucho más equilibrada de lo que parece: más o menos diez contra siete, aunque eso pueda cambiar dependiendo de los criterios de conteo⁴⁶. La verdad es

⁴³ Cuando se habla de Ecuador, esta expresión debe usarse con cuidado; no creo que haya tenido nunca un sistema político propiamente dicho.

⁴⁴ Recuérdese que la reforma política propartidos (Acto Legislativo no. 1) de 2003 fue de iniciativa parlamentaria.

⁴⁵ Tampoco se puede argumentar que Mesa tuviera alguna inclinación anti-partido, aunque él mismo era “independiente”.

⁴⁶ Y teniendo en cuenta que podría haber uno o dos más en Colombia. Hay referendos lanzados por el centro (Mesa en Bolivia) o por mandatarios difíciles de clasificar (Palacios en Ecuador).

que hay dos grandes vertientes caudillistas. La primera se apoyó en un razonamiento típicamente neoliberal⁴⁷ para proponer un isomorfismo entre economía de mercado y decisión política, por lo que cualquier disminución del “rozamiento” social disminuiría los costos de transacción⁴⁸. En este contexto, el papel de intermediario de los partidos se volvía necesariamente negativo, y se asoció de manera militante con la corrupción. Esta primera tendencia se ha apoyado en nociones fuertes de comunidad para proponer la imagen de una población activa e integrada, a la que políticos hostiles tratan de dividir; hay muchos ejemplos de ella en las tres décadas consideradas aquí (Febres, Fujimori, Uribe⁴⁹). La segunda promovió cambios revolucionarios contra el neoliberalismo, y propugnó por una versión sustantiva de la democracia, en donde las inclusiones sociales tenían un papel más relevante que las libertades formales. La gran innovación –y por eso la analogía mecánica con viejas versiones autoritarias o con el “populismo” no se sostiene muy bien—es que ahora los mandatarios de izquierda combinaron esto con la promoción agresiva de elecciones genuinamente competitivas⁵⁰. Estos torneos sirven para construir y desarrollar la legitimidad barroca, y denunciar a los enemigos de la revolución o de la patria.

Las dos familias se inspiran en una idea común: superar las limitaciones de la democracia representativa y “apenas electoral”, y dotar a los ciudadanos de una nueva voz. Ambas –unidas en su rechazo de facto a los pesos y contrapesos institucionales y a la alternación en el poder— tienen sus fortalezas y debilidades, y aunque no se detienen en la letra menuda de la constitución, y a veces tampoco en la tipo grande, a la hora de impulsar los proyectos personalistas, no tienen garantizada una victoria. Esto obliga a sus líderes a un permanente reajuste de los diseños institucionales (lo que, a su vez, casa bien con la “legitimidad barroca”). El caso colombiano en el último refrendo propuesto refleja bien los predicamentos discursivos y estratégicos a los que se enfrentan partidarios y adversarios del gobierno. La nueva izquierda⁵¹, –con su tradición de apoyo al unicameralismo, las simpatías de muchos de sus militantes por los gobiernos de izquierda vecinos, y una tradición de denuncia a las viejas estructuras representativas—, tiene por primera vez en la historia del país un capital electoral significativo, pero se ve obligada a adoptar un papel de defensor del liberalismo contra la democracia, al que no está acostumbrado y que probablemente no maneje muy bien. El gobierno, por otra parte, ya no puede desempolvar con tanta agilidad las banderas de la lucha contra la corrupción y la politiquería, que tantos réditos le dieron en la antesala del 2003 y que tanto corresponde la ideología del “estado comunitario”, porque buena parte de los políticos que antes pertenecían a los partidos tradicionales ahora son suyos. La última evolución típicamente se produce en el terreno de las ideas: Uribe propone una etapa superior de la democracia, el “Estado de opinión”. En este trance, el fuerte enraizamiento de la Constitución de 1991 entre la población –según lo muestran varios sondeos—canaliza las iniciativas de todos los actores.

[35]

Conclusiones

La otra cara de la moneda es que esta permanente actividad se relaciona con múltiples formas de inclusión. La gimnasia verbal plebiscitaria de recalcar el papel decisivo del pueblo está sometida

⁴⁷ KENNETH Roberts, “Neoliberalism and the transformation of populism in Latin America: the Peruvian case”, en *World Politics* vol 48 no. 1, 1995, pp. 82-116.

⁴⁸ Esta mirada es bastante transparente en el texto del plebiscito de Febres. GUTIÉRREZ, 2006, *Ob. Cit.*

⁴⁹ Este, típicamente, denunció recientemente que “maniobras politiqueras” trataban de hundir la propuesta de referendo reeleccionista.

⁵⁰ Por ejemplo, incluso si algunos de los referendos de Chávez fueron desiguales y estuvieron manchados por el fraude, parece claro que reflejan aproximadamente las preferencias electorales de la población.

⁵¹ RODRÍGUEZ Garavito César A. “La nueva izquierda Colombiana. Orígenes, características y perspectivas”, en Rodríguez Garavito César, Barrett Patrick, Chávez Daniel (editores), *La Nueva izquierda latinoamericana*, Editorial Norma, 2004.

a múltiples distorsiones: a) la capacidad de fijar agendas por parte de los agentes decisorios (incluyendo las “modulaciones” colombianas de los textos apoyados por los ciudadanos); b) la asimetría entre campañas apoyadas oficialmente y otras no (particularmente obvia en Venezuela); c) la representación del pueblo como masa desorganizada, y el rechazo sistemático a las formas organizadas de disenso (un rasgo característico del subdesarrollo⁵²); d) sobre todo, el hecho de que sean parte de un proceso gradual de desmonte de los pesos y contrapesos institucionales, entre otras. Pero no carece de consecuencias. Tampoco es una pura puesta en escena. Hay incertidumbre real; los referendos se ganan, se empatan o se pierden, incluso cuando de antemano los dados están cargados a favor del gobierno. Y por lo tanto, necesitan interpretación y explicación: ¿por qué ganó el gobierno o la oposición? ¿Por qué obtuvo o no mayorías aplastantes? No basta con referirse a las trampas e inequidades; hay que ir más allá. Estas consultas expresan estados de opinión, constituyen barómetros de la fuerza relativa de los actores políticos –véase la forma en que el MAS utilizó el de Mesa⁵³--, y mapas de los ejes sobre los que se reconfigura el sistema de partidos. En fin, no creo que estos regímenes plebiscitarios puedan clasificarse, con tranquilidad de consciencia, como democracias en el sentido contemporáneo del término; pero no carecen de voz.

Tabla 1

| Nº | PAIS | REFERENDO | FECHA REALIZACIÓN |
|----|-----------|--|--------------------------|
| 1 | BOLIVIA | Referendo de Política Energética 2004 | 18 de julio de 2004 |
| 2 | BOLIVIA | Referéndum Autonómico 2006 | 2 de julio de 2.006 |
| 3 | BOLIVIA | Referendos Revocatorios Presidente 2008 | 10 de agosto de 2008 |
| 4 | BOLIVIA | Referendos Revocatorios Prefectos 2008 | 10 de agosto de 2008 |
| 5 | BOLIVIA | Referendo aprobatorio de la Constitución Boliviana 2009 | 25 de enero de 2009 |
| 6 | Colombia | Referendo de Uribe 2003 | 25 de octubre de 2003 |
| 7 | ECUADOR | CONSULTA POPULAR (permitir la elección de independientes) 1986 | 1 de Junio 1986 |
| 8 | ECUADOR | CONSULTA POPULAR SIXTO DURAN BALLEEN 1994 | 28 de agosto de 1994 |
| 9 | ECUADOR | CONSULTA POPULAR SIXTO DURAN BALLEEN 1995 | 26 de noviembre de 1995 |
| 10 | ECUADOR | CONSULTA POPULAR FABIAN ALARCON 1997 | 25 de mayo 1997 |
| 11 | ECUADOR | Consulta Popular Alfredo Palacio | 26 Noviembre 2006 |
| 12 | ECUADOR | Consulta Popular, CONVOCATORIA CONSTITUYENTE 2007 | 15 de Abril del 2007 |
| 13 | ECUADOR | APROBATORIO CONSTITUYENTE 2008 | 28 de septiembre de 2008 |
| 14 | PERÚ | REFERENDUM APROBATORIO CONSTITUCIÓN FUJIMORISTA 1993 | 31 de octubre de 1993 |
| 15 | VENEZUELA | Convocatoria Asamblea Constituyente y aprobación de Bases | 25 de abril de 1999 |
| 16 | VENEZUELA | Aprobación proyecto de Constitución | 15 de diciembre de 1999 |
| 17 | VENEZUELA | Consulta renovación dirigencia sindical | 3 de diciembre de 2000 |
| 18 | VENEZUELA | REFERENDO REVOCATORIO 2004 | 15 de agosto de 2004 |
| 19 | VENEZUELA | REFERENDO REELECCIÓN INDEFINIDA 2007 | 02 de diciembre de 2007 |
| 20 | VENEZUELA | REFERENDO REELECCIÓN INDEFINIDA POR SEGUNDA VEZ, 2009 | 15 de febrero de 2009 |

⁵² NORTH Douglas, Wallis John, Weingast Barry, *Violence and social orders. A conceptual framework for interpreting recorded human history*, Cambridge University Press, 2009.

⁵³ Lo que revela que pueden constituir escenarios en donde los partidos tienen un desempeño aceptable, SI estos logran adaptarse a las nuevas circunstancias.

Recursos electrónicos consultados

- GENERAL - <http://pdba.georgetown.edu/>
- BOLIVIA - www.cne.org.bo
- www.la-razon.com
- www.el-nuevodia.com
- COLOMBIA - www.eltiempo.com
- www.elespectador.com
- www.registraduria.gov.co
- http://www.elabedul.net/San_Alejo/Referendo/referendo.php#diez
- www.semana.com
- ECUADOR - www.tse.gov.ec (ya no existe)
- www.lahora.com.ec
- www.elcomercio.com
- www.hoy.com.ec
- www.explored.com.ec
- PERU - www.onpe.gob.pe
- www.jne.gob.pe
- <http://blog.pucp.edu.pe/fernandotuesta/>
- www.larepublica.com.pe
- VENEZUELA - www.cne.gov.ve
- www.el-nacional.com
- www.eluniversal.com
- www.radiomundial.com.ve
- www.oit.org.pe

RESISTENCIA CIVIL NO ARMADA EN MEDELLÍN. LA VOZ Y LA FUGA DE LAS COMUNIDADES URBANAS*

Jaime Rafael Nieto López**

RESUMEN

Este artículo pretende mostrar que la población civil bajo dominio de los actores armados no siempre es víctima pasiva de la violencia y la agresión armada, ni que su actitud es inevitablemente de lealtad sumisa ante tal dominio. Muestra cómo en contextos urbanos signados por el control, el dominio y la violencia de los actores armados en conflicto, como el de la ciudad de Medellín, las comunidades barriales pobres –particularmente de las comunas 8,9 y 13-, han realizado múltiples y variadas experiencias de resistencia civil no armada frente a la guerra y la violencia de los esos actores. Se intenta mostrar que el escenario y la dinámica social, política, económica y cultural de los territorios urbanos, no sólo han estado protagonizados por los actores armados, sino también, por las comunidades barriales, las cuales con sus liderazgos y acciones colectivas, realizadas muchas veces de manera clandestina, soterrada o simulada, oponen resistencia a este dominio.

Palabras clave: resistencia, conflicto, urbano.

NON ARMED CIVIL RESISTANCE IN MEDELLÍN. VOICE AND ESCAPE FOR THE URBAN COMMUNITIES

[38]

SUMMARY

This article intends to show that civil population under the control of armed actors is not always a passive victim of violence and the armed aggression, neither that its attitude is inevitably of submissive loyalty in the presence of such control. It is showed how, in urban contexts signed by the control and violence of armed actors, like what occurs in the city of Medellín, poor neighborhood communities – particularly neighborhood communes 8,9 and 13- have gone through multiple and varied experiences of non armed civil resistance to the war and violence. The article tries to show that the social, political, economic and cultural scenario and dynamics of urban territories, have not only been played the armed actors but also by the neighborhood communities who, through their leaderships and collective actions, many times performed underground, oppose resistance to armed control.

Keywords: resistance, conflict, urban.

*Este artículo está basado en algunos de los hallazgos del autor en el marco de la investigación realizada por Jaime Rafael Nieto L. (investigador principal), Mary Luz Alzate y Katherine Higuaita (co-investigadoras) y Elizabeth Velez y Nathalia García (auxiliares de investigación): "Resistencia civil no armada al conflicto armado y la exclusión social. Casos Comunas 8,9 y 13 de Medellín. 2002-2006". CISH-Universidad de Antioquia. Medellín. 2008.

**El autor es sociólogo y magíster en ciencia política de la Universidad de Antioquia y candidato a doctor en Pensamiento político, democracia y ciudadanía de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla-España); es profesor titular de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia y miembro del Grupo de Investigación: cultura, política y desarrollo social de la Universidad de Antioquia.

INTRODUCCIÓN

Medellín es y ha sido una de las grandes ciudades de Colombia más duramente golpeada por la guerra y la aplicación del modelo de desarrollo económico basado en el libre mercado y la privatización del Estado. Por un lado, en los últimos años entre finales del siglo XX y comienzos del XXI ha sido ostensible el proceso de urbanización de la confrontación armada, el cual adquiere nuevas dimensiones y desarrollos tras el desalojo de las guerrillas de varios sectores periféricos de la ciudad por parte de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y su posterior proceso de desmovilización, permitiéndoles ejercer un control territorial hegemónico sobre la población civil. Por otro lado, persiste el estancamiento o deterioro de los niveles de pobreza y exclusión social en amplios sectores de la ciudad en términos de ingresos, empleo y seguridad social, pese al aparente esfuerzo de las últimas administraciones en mejorar la cantidad y calidad de la oferta educativa¹.

Los últimos desarrollos de la confrontación armada y la reconfiguración de poderes y para-poderes en la ciudad se expresan en la pronunciada reducción de los indicadores de criminalidad en los últimos años. Así, mientras en el año 2002 en Medellín se presentaron un total de 3721 muertes violentas por homicidios, en el año 2003 la tasa fue de 2012 casos, en el 2004 fue de 1187 y en el año 2005 cayó súbitamente a 781. Pese a las muy variadas y controvertibles hipótesis explicativas de esta reducción drástica en la tasa de homicidios, lo cierto es que ella coincide, por un lado, con la pervivencia y el monopolio de la criminalidad ejercido por el Bloque Cacique Nutibara (BCN) de las AUC liderado por alias Don Berna tras la desmovilización ocurrida en diciembre de 2003, y por el otro, con la pervivencia de viejas y nuevas formas de control y dominio sobre amplios sectores de las comunidades barriales de la ciudad, una de cuyas manifestaciones es el continuo flujo de desplazamiento forzado intraurbano. El control territorial y poblacional del paramilitarismo está basado hoy, más que en el ejercicio abierto de la violencia y la coerción, como el homicidio, la masacre, la desaparición forzada, en la intimidación autoritaria y otras formas de violencia menos visibles, que vulneran los derechos humanos de la ciudadanía, producto tanto de su continuada presencia en el territorio como del dominio y la imposición de nuevos liderazgos en las organizaciones comunitarias y sociales².

[39]

Es común que en situaciones de dominio autoritario de los actores armados o de confrontación entre éstos, muchos estudios académicos destaquen la condición de víctima de la población civil o que, en el mejor de los casos, se desestime por parte de estos mismos estudios cualquier otra posibilidad de acción diferente a la forzada y sumisa convivencia o a la criminalización al ser incluida en las estrategias de guerra de los actores armados. Sin desestimar el impacto negativo que ha producido los niveles de degradación de la guerra sobre la población civil en términos de derechos y libertades, empezando por los más elementales referidos a la preservación de la vida y el territorio, en este artículo pretendo ir a contrapelo de esta perspectiva y mostrar que la población civil bajo dominio de los actores armados no siempre hace de víctima pasiva de la violencia y la agresión armada ni que su actitud sea inevitablemente la de la lealtad sumisa ante el dominio de los mismos. Pretendo mostrar cómo en contextos urbanos signados por el control, el dominio y la violencia de los actores

¹ Según el Plan de Desarrollo Municipal: “Medellín es Solidaria y Competitiva” del actual Alcalde Alonso Salazar, persisten graves problemas sociales, expresados en altos índices de pobreza y miseria, los que afectan respectivamente al 65% y al 15% de la población de la ciudad. Personería de Medellín. Informe de Derechos Humanos 2008. Informe Ejecutivo.

² Es de aclarar que tras la extradición de alias Don Berna a Estados Unidos, la captura o muerte de algunos de sus lugartenientes en la ciudad, el debilitamiento de la llamada Oficina de Envigado y la incursión de bandas paramilitares adscritas al sector de Don Mario, Medellín experimenta a partir de 2008 una nueva fase de reagrupamiento y disputas entre bandas delincuenciales y paramilitares, dando lugar a un nuevo flujo ascendente de homicidios.

armados como el correspondiente a la ciudad de Medellín, las comunidades barriales pobres -particularmente de las comunas 8, 9 y 13-, han realizado múltiples y variadas experiencias de resistencia civil no armada frente a la guerra, la violencia y la exclusión social.

Así mismo, con el reconocimiento y visibilización de estas experiencias, se busca mostrar que el escenario y la dinámica social, poética, económica y cultural de los territorios urbanos de la ciudad, no sólo ha estado protagonizado por los actores armados, sino también por las comunidades barriales, con sus liderazgos y sus múltiples experiencias de resistencia civil no armada, desarrolladas muchas veces de manera heroica, clandestina, soterrada o simulada. En este artículo presentaré, en primer lugar, algunas consideraciones teóricas de carácter general sobre el tema de la resistencia, en segundo lugar esbozaré una síntesis del contexto de realización de tales experiencias, en tercer lugar efectuaré una descripción analítica de algunas de estas experiencias, y por último presentaré algunas conclusiones finales.

TRAYECTORIAS, LÓGICAS Y DISCURSOS

Las experiencias colectivas de resistencia civil no armadas contra la guerra o contra la exclusión social no son exclusivas de Medellín, y quizás ni siquiera de Colombia. Experiencias de resistencia civil no armadas se han conocido en muchos otros países y regiones del mundo. Sin embargo, si bien tienen en tales experiencias más generales, antecedentes y puntos de referencia fundamentales, las experiencias de Medellín que aquí se describen, presentan respecto de ellas tópicos y rasgos diferenciados, algunos muy marcados, tal y como lo intentaremos indicar enseguida.

[40]

Los estudios sobre resistencia civil no armada en Colombia han tenido dos referentes básicos: por un lado, las movilizaciones nacionales contra la guerra o sus efectos sobre la población civil, caracterizadas generalmente bajo el lema de sociedad civil por la paz; y, por otro lado, los movimientos territoriales protagonizados por lo general por la población indígena, afrodescendiente y campesina, bajo la categoría de resistencia civil. Lo que destaca en casi todos estos estudios, especialmente en los del segundo tipo, es su marcado énfasis político, así como también la relación directa que establecen entre el fenómeno de la resistencia civil con el conflicto armado colombiano, especialmente en su etapa de agudización y degradación, la capacidad de interlocución de las comunidades con los actores armados, las exigencias de no ser involucradas en el conflicto armado, el derecho al territorio y a no ser desplazadas, a que se respete su autonomía y su identidad; también subrayan el capital societario y organizativo acumulado históricamente por parte de las comunidades involucradas en tales experiencias y el hecho de que por lo general están asentadas en un territorio común.

Entre otros de sus aportes se encuentra el de ampliar el concepto de resistencia civil más allá del referente estatal; ampliación más que pertinente para contextos de confrontación armada y de “soberanías en vilo” como las existentes en amplios territorios de la geografía nacional. La disputa por la soberanía sobre territorios y poblaciones compromete una dinámica de violencia y agresión contra la ciudadanía, no sólo por parte del Estado, sino también por parte de las guerrillas y el paramilitarismo, de modo que las múltiples experiencias de resistencia civil no armadas de los últimos años en el país van dirigidas no sólo contra el Estado, sino también contra los actores armados irregulares. Así mismo, tales estudios ponen de relieve el recurso que estas experiencias de resistencia civil no armadas hacen a medios no violentos en sus repertorios de acción, como los cabildos, las mingas, las asambleas comunitarias, las marchas, la denuncia pública y las redes de hermanamiento, entre otros. En ese sentido, es notable el marcado interés que tales aproximaciones han puesto en las acciones colectivas de confrontación y desafío abierto, públicas, teatralizadas, contra los actores

armados, como acciones ejemplarizantes de resistencia civil no armada, lo cual hace pensar que otras expresiones, menos dramáticas, sutiles, discretas, simuladas, micro-territoriales, producidas en el mismo espacio de dominio y control de los actores armados, como las que aquí presentaremos, por ejemplo, se hayan subestimado o simplemente desconocido.

Por último, cabe hacer algunas precisiones de orden conceptual desde las cuales abordamos y presentamos las experiencias de resistencia civil no armadas de este artículo. El concepto clave aquí es el de resistencia. A partir de él pueden interpretarse y dotar de sentido las múltiples y variadas experiencias y estrategias colectivas de las comunidades barriales de las comunas 8, 9 y 13 al rebelarse contra los poderes de facto y autoritarios de los actores armados, así como aquellas dirigidas a afrontar la dramática situación de exclusión social. La idea de resistencia es tan vieja como su práctica y está asociada directamente a diferentes formas de poder, dominación, opresión o injusticia. De modo que la resistencia corresponde a cualquier expresión colectiva de oposición, inconformidad o confrontación frente a estrategias de dominación o a situaciones de injusticia percibidas como tales por grupos o actores colectivos. La resistencia es la contrapartida del poder. Como lógica de acción colectiva se dirige contra el poder cualquiera sea la naturaleza y dimensiones de éste, bien sea estatal o no estatal, político o de cualquier otro tipo. Así mismo, la resistencia puede ser armada o no armada, abierta o simulada, pública o soterrada, confrontacional o indirecta, de horizonte emancipatorio o puramente reivindicativo³.

Subrayar la idea de lógica de la acción colectiva en la resistencia, significa así mismo poner en el primer lugar de las definiciones el sentido de la acción sobre las formas, y no inferir la lógica de la acción de sus formas. Este planteamiento es importante tenerlo presente a la hora de distinguir entre acciones colectivas de carácter general producidas en contextos de violencia y aquellas específicas de resistencia orientadas contra el dominio de los actores armados o violentos como las que aquí se presentan. La resistencia como lógica de acción es agenciada por actores colectivos. Teóricamente hablando comprende múltiples formas de acción colectiva: desde estallidos y sublevaciones espontáneas contra el poder, insurrecciones, guerras civiles, huelgas, plantones, tomas de fábricas, desobediencia civil, asambleas, reuniones, movimientos sociales, formas societarias de economía social o popular (cooperativas y solidarias), formas orgánicas según ciclos de protestas y estructuras de oportunidad política, movilizaciones callejeras, protestas puntuales, educación popular, radios y medios comunitarios alternativos, *hasta formas más sutiles, calladas, ocultas, subrepticias, propias de la resistencia bajo regímenes totalitarios y autoritarios*⁴.

Hemos situado al lado de la categoría resistencia la de *civil no armada*. Para el caso colombiano y para el análisis de las experiencias que acá se presentan, consideramos conveniente subrayar estos apelativos de “civil” y “no armada” para la resistencia así parezca tautológico para la mayoría de los estudiosos del tema en el país. Desde nuestra perspectiva no es suficiente indicar el carácter civil de la resistencia para inferir su adhesión necesaria a métodos no violentos de acción. Lo civil, histórica y teóricamente hablando, más que referirse a lo métodos de acción se refiere al carácter de los protagonistas de la acción, esto es, a los ciudadanos. Como cabe la hipótesis (corroborada

³ De acuerdo con esta lógica, la distinción que pretende establecer Pilar Calveiro entre confrontación y resistencia pierde todo sentido. CALVEIRO Pilar, “Acerca de la difícil relación entre violencia y resistencia”, en LÓPEZ Maya Margarita, et. Al. (editores). *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*. CLACSO. 2008. Para una aproximación genealógica y teórica de la idea de resistencia. NIETO López Jaime Rafael. *Resistencia. Capturas y fugas del poder. Desde Abajo*. Bogotá. 2008.

⁴ Hacer hincapié en estas últimas expresiones de resistencia, resulta importante puesto que, por lo general, los estudios colombianos sobre resistencia civil no armada, como se anotó arriba, sólo incluyen aquellas formas de resistencia caracterizadas por el desafío abierto al poder y la recurrencia a manifestaciones teatralizadas de confrontación y en las que los momentos heroicos cobran un sentido de marca.

históricamente en Colombia y otros países) de que los ciudadanos para el ejercicio o defensa de sus derechos puedan recurrir a la fuerza o a la violencia, es pertinente y necesaria acompañar la expresión “no armada” para referirnos al tipo de experiencias de resistencia civil que no recurre a ellas y así evitar restringir indebidamente el carácter civil a las acciones no armadas⁵.

Por lo general, este equívoco hace que muchas interpretaciones –hoy dominantes en los medios académicos- sólo incluyan bajo el concepto de resistencia civil a manifestaciones civilistas, pacíficas y no violentas de la ciudadanía, y dejen de lado experiencias históricas, pasadas y presentes, en las que los civiles (la ciudadanía) se ven conminados o forzados a recurrir a las armas o a medios violentos para defender sus derechos y autonomía y oponerse a las diferentes estructuras y actores de dominación. De modo que el carácter civil que aquí le conferimos al concepto de resistencia *no proviene del sentido no violento de la acción colectiva*, sino ante todo del carácter de sus protagonistas y del alcance de sus objetivos. Sus protagonistas *son ciudadanos y no combatientes*, no son soldados miembros de ejércitos ni gente que vive en función de o para el oficio de la guerra. Son ciudadanos, que forzados a defender sus derechos (civiles, políticos, sociales, culturales o nacionales) y su autonomía contra cualquier régimen o actor político de dominación, pueden o no recurrir a las armas en sus acciones colectivas, según las circunstancias sociales o políticas en las que se ven situados. Por consiguiente, vale la pena diferenciar, entre el hecho real de experiencias recientes de resistencia civil no armadas en Colombia, y la *prescripción* -basada por lo general en estos mismos hechos reales- según la cual la resistencia civil para ser civil tenga que ser siempre y necesariamente no armada.

[42]

Lo antes dicho nos permite precisar los alcances del carácter no armado de la resistencia civil. De acuerdo con la perspectiva teórica aquí adoptada, esta dimensión “no armada” designa exclusivamente *unas estrategias de acción* y un modo de actuar que se basa en los medios propios que caracterizan a las acciones colectivas de resistencia civil no armadas, como por ejemplo, las manifestaciones públicas, las tomas civiles de edificios (casi siempre públicos), la huelga, el boicot, el éxodo voluntario, la mediación, la desobediencia civil, la no colaboración, la obediencia pasiva, la simulación, la fiesta, el rumor, entre otros. Lo cual nos permite diferenciarlas, no sólo de las formas de resistencia civil armadas, sino también del movimiento o la doctrina filosófica política de la no violencia, aun si muchos de sus protagonistas se inspiran en esta última.

Por último, visibilizar las diversas expresiones de resistencia civil no armadas permite comprender las dinámicas de guerra y violencia respecto de la población civil, no sólo desde la tradicional condición de víctimas o población sujeta a dominio, sino también desde el reconocimiento de procesos sociales comunitarios autónomos, de organización, participación, reconstrucción del tejido social y construcción de proyectos de autogestión social y política desarrollados por sectores de base de la ciudadanía como alternativa a la confrontación armada, la violencia y la exclusión social⁶.

⁵ Algunas anotaciones sugerentes en este sentido (aunque discutibles en su aplicación para el caso de Medellín), se encuentran en: GUTIERREZ Sanín Francisco, “¿Ciudadanos en armas?”, en AROCHA Jaime, Fernando Cubides y Myriam Jimeno (compiladores). *Las violencias: inclusión creciente*. Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1998.

⁶ La “exclusión social” la asumimos aquí en sentido amplio y directo, para referirnos a la privación de todos aquellos ámbitos de realización de la ciudadanía social, relacionados con el derecho a la seguridad social, la educación, la salud, al hábitat, al trabajo, a la identidad de género y étnica.

SOBERANÍAS FRAGMENTADAS Y MICROPODERES TERRITORIALES

Este acápite se refiere a los contextos de acción de la resistencia, los cuales se evocan como límites y posibilidades de las experiencias aquí presentadas. Durante la última fase de la confrontación armada en Medellín, que comprende prácticamente los últimos diez años (1996-2006), la lucha entre grupos milicianos y bandas delincuenciales del período anterior cedió lugar a la disputa entre los actores de la confrontación armada nacional, como parte de la fase de urbanización reciente del conflicto político armado nacional en la ciudad y de resignificación del territorio urbano según las lógicas de la guerra y los nuevos procesos de acumulación capitalista a escala global.

La desmovilización de algunos grupos milicianos a mediados de los noventa, permitió a las fuerzas de milicia directamente relacionadas con las FARC y el ELN consolidar su presencia inicialmente en los barrios pobres de Medellín, específicamente en las zonas ubicadas en la periferia urbana, cerca de los asentamientos de desplazados o barrios de extrema pobreza, como los correspondientes a las comunas 8, 9 y 13. De esta manera, la insurgencia empieza un proceso de consolidación creciente de su presencia en la ciudad. Como se dijo antes, se posesionan en las comunas 8 y 9, donde protagonizan uno de las confrontaciones de mayor relevancia, a través de las milicias del ELN contra la banda de Los Chamizos articulada a los paramilitares. En esta zona de la ciudad se destacan, además de las milicias Ocho de Marzo vinculadas al ELN, los comandos urbanos 6 y 7 de Noviembre, la presencia de múltiples bandas y combos barriales que operan al servicio de bandas más poderosas, muchas de ellas vinculadas más tarde a grupos paramilitares. La disputa aquí estuvo centrada, entre otros objetivos, por la valoración de la zona como un territorio estratégico, ya que es la entrada al corregimiento de Santa Elena y punto de ingreso al aeropuerto José María Córdoba y al Oriente antioqueño. Esta confrontación estuvo acompañada, además, por los enfrentamientos entre las bandas de La Cañada (perteneciente al barrio Villa Liliam) y La Sierra, la cual se agravó más tarde con la llegada de diversos actores antagonistas, tanto paramilitares como milicias de las FARC y del ELN.

[43]

En la Comuna 13 es notoria la presencia y dominio consolidado de los Comandos Armados Populares-CAP, quienes de esta manera controlan un territorio estratégico, dada la proyección de importantes obras de infraestructura vial, como el túnel de occidente y la ampliación de ese importante corredor vial hacia Urabá, además de conectar con la subregión de Urabá y Santa fe de Antioquia. Esa presencia de las milicias populares, por más de diez años en la Comuna 13 (finales de los años ochenta y década de los años noventa), logró su cometido inicial como un micro poder alternativo al controlar gran parte del territorio de la comuna desterrando las bandas delincuenciales y personas “indeseables” a través de las llamadas “limpiezas sociales”, una práctica ejercida indistintamente por todos los actores armados, incluidos los estatales.

Con la incursión del paramilitarismo a la ciudad a finales de los años noventa, puede decirse que el conflicto armado nacional se urbaniza en Medellín, entrando a una fase de escalonamiento. Su despliegue comprende amplias zonas de la ciudad, desarrollando procesos de control y configuración de poderes de facto y autoritarios, en términos similares a los implantados por las guerrillas. A partir de 1999 los paramilitares comienzan su ofensiva, inicialmente articulando y cooptando diferentes bandas a su estructura organizativa, para posteriormente arremeter abiertamente contra varios grupos insurgentes y, en algunas ocasiones, desplegando grandes operaciones militares en coordinación con el ejército y la policía, como en la Comuna 13 y los barrios La Sierra y Ocho de Marzo en las comunas 8 y 9 respectivamente.

En el 2001 el paramilitarismo ya había consolidado su presencia en varias comunas de Medellín. En los barrios La Sierra, Trece de Noviembre, Ocho de Marzo y Juan Pablo II de las comunas 8 y 9, las AUC eliminaron a los comandos urbanos y las milicias del pueblo del 6 y 7 de noviembre con el propósito de controlar el ingreso al oriente antioqueño. Este proceso estuvo precedido, primero por la cooptación de las bandas del sector de la comuna 8 por el Bloque Metro (BM) de las AUC, y luego por la disputa encarnizada entre este último y el BCN, quien luego de imponerse sobre el BM, incursiona en el barrio Ocho de Marzo, que con apoyo del ejército y otros organismos de seguridad del Estado, desaloja a las milicias del ELN. Estas sucesivas incursiones tuvieron un altísimo costo humanitario para la población civil, la cual se vio sometida, inerme, al fuego cruzado de los actores armados, vivieron escenas de zozobra y dolor por la muerte o herida de algún familiar, y muchos padecieron el desplazamiento forzoso intraurbano, viéndose obligados a emigrar a otros sectores de la ciudad.

[44] La incursión en la Comuna 13 se produce en el 2000, a través de comandos del BM, que sin embargo es contenido por las milicias de los CAP y de la insurgencia, hasta la llegada definitiva del BCN, que desplaza al BM y despliega una acción militar conjunta con organismos de seguridad y fuerzas armadas oficiales, que concluye con la Operación Orión⁷ desplazando a las milicias de los CAP y las guerrillas en 2003. Los operativos militares a gran escala por parte del ejército y los paramilitares fue la forma más eficaz de hacerse al control militar y sociopolítico de estas zonas. Se desarrolló un amplio despliegue de fuerza y violencia por parte de los paramilitares y de las fuerzas militares estatales, desarrollándose 9 operativos militares en el 2002 en la Comuna 13. La operación Orión fue la operación más significativa en este proceso de ofensiva contra la insurgencia, afectando con el despliegue de fuerzas armadas la vida, la tranquilidad y la seguridad de la población civil que se encontraba en medio del fuego cruzado, principalmente de los barrios Belencito, El Corazón, Veinte de Julio, El Salado, Las Independencias I, II y III y Nuevos Conquistadores, de donde algunos de sus pobladores resultaron muertos o heridos y la población en general padeció estados de pánico, zozobra y miedo colectivos.

Con estas operaciones contrainsurgentes combinadas, se cierra el ciclo miliciano insurgente y para el 2003, puede decirse que han concluido las fases de incursión y consolidación del paramilitarismo en la ciudad. A partir de entonces, se inicia un proceso de legitimación, que empata y se fortalece tras la desmovilización del BCN. Esta consolidación y legitimación del proyecto paramilitar se inscribe en las lógicas de redefinición del territorio en función de procesos de acumulación de capital a escala local y global, y, así mismo, en función del control contrainsurgente sobre la población urbana y el monopolio de la criminalidad, en un nuevo marco de gobernabilidad de la ciudad basado en la hegemonía del paramilitarismo en las comunas populares.

Por otro lado, la disputa por las territorialidades y soberanías es también la disputa por la población civil, que se ha convertido junto al territorio en el objetivo principal y central de la guerra. Esta se desarrolla, por consiguiente, como un escenario desde el cual los diferentes actores pretenden imponer ordenes alternos (contraestatales o paraestatales) en la ciudad o la prevalencia del orden legal vigente. De este modo, la imposición de tales órdenes permite delimitar territorios en la ciudad e imponer un control autoritario (y, muchas veces, totalitario) sobre las múltiples expresiones de la vida cotidiana de la población, con sus sistemas de códigos y penalizaciones en los que las libertades

⁷ La "Operación Orión", con la cual inaugura el Presidente Uribe su política de seguridad democrática, fue la acción emblemática de desalojo de las guerrillas del territorio de la ciudad en la que se conjugó la acción de las fuerzas de seguridad del Estado con comandos del BCN de las AUC, deviniendo en una acción de guerra contra la propia población civil que se pretendía salvaguardar.

personales y colectivas quedan suspendidas y su ejercicio sujeto a la voluntad y los requerimientos de dominio y criminalización del actor armado que ejerce el micropoder territorial⁸. Regímenes de arbitrariedad, en los que, como diría Foucault, los sujetos de derecho son tratados como sujetos de policía⁹. Tal sistema de códigos y penalizaciones, respaldado por lo general en comandos de ocupación, impone patrones de comportamientos individuales y colectivos, horarios de ingreso y salida del territorio, delimita zonas de inclusión y de exclusión, impone destierros y desplazamientos poblacionales intraurbanos, establece tributos, imparte justicia e impone un riguroso sistema de regulaciones sobre múltiples actividades de la vida comunitaria, como por ejemplo, la contratación de las organizaciones comunitarias con la Administración municipal, los conflictos intrafamiliares y entre vecinos, provee seguridad y establece marcas de diferenciación en la ciudad. Se trata de micropoderes, que además de monopolizar la violencia, el tributo y la ley, pretende controlar los cuerpos y los imaginarios de los pobladores.

De acuerdo con el eje de la resignificación del territorio y el control poblacional, se configuran en las periferias urbanas de la ciudad, diferentes modalidades de soberanías fragmentadas y porosas, según la consolidación o debilidad de los micropoderes allí establecidos. Soberanías fragmentadas, que en algunos casos corresponde a áreas claramente delimitadas, de control consolidado de un actor armado, conjugadas con la presencia de soberanías frágiles, ambiguas, superpuestas o en vilo, que corresponde a dominios deleznable o territorialidades en disputa entre los actores armados. Este último tipo de soberanías son las más complejas y azarosas para la realización de acciones sociales comunitarias, especialmente para el desarrollo de aquellas relacionadas con la resistencia civil no armada.

En este contexto de confrontación armada y de violencia, estamos en presencia de una multiplicidad de micropoderes de signos políticos y militares diferentes, que tienen en común el ejercicio autoritario del poder y la dominación. Sin embargo, la actitud y el comportamiento de los dominadores frente a las organizaciones sociales y sus líderes no ha sido la misma en todas las territorialidades bajo dominio. Las formas de dominio variaban, muchas veces dependiendo del tipo de actor, otras dependiendo de los microcontextos de la confrontación y otros del grado de legitimidad de los liderazgos comunitarios. Bajo el dominio de algunos de estos micropoderes, por ejemplo, las organizaciones sociales y los liderazgos reconocidos por las comunidades fueron decididamente desmanteladas, perseguidas o sustituidas; en otros, se respetaron las organizaciones sociales pero se impusieron nuevos líderes, conforme a las lógicas de los dominadores; y en otros, muy pocos, los dominadores respetaron la autonomía e iniciativa de las organizaciones comunitarias y sus líderes, logrando en algunos casos trabajar con ellos.

Por otra parte, cabe tener en cuenta que una constante en Medellín ha sido, que los territorios más duramente golpeados por la situación de violencia y confrontación armada, han sido igualmente aquellos donde se asientan los sectores tradicionalmente excluidos, social, económica y espacialmente. Por lo general, el mapa de la guerra y la violencia en la ciudad coincide con el mapa de la exclusión y la pobreza, tal como lo revelan los indicadores sociales de los últimos años en las tres comunas. Como contrapartida, no es casual que las experiencias colectivas de resistencia en estos territorios se nutran y encuentren sus principales motivaciones en los efectos que tales fenómenos ejercen sobre

[45]

⁸ HERRERA Flórez Juan Alexander. *Soberanía, criminalización y control punitivo no institucional en los barrios marginales de Medellín: el caso de la Zona Centro-oriental*. Monografía para optar el título de Abogado. Facultad de Derecho, Universidad de Antioquia. Medellín. 2003.

⁹ Parafraseando al Estado de policía del siglo XVII en Occidente, FOUCAULT M., *Seguridad, territorio, población*. FCE. Buenos Aires. 2006.

la ciudadanía, y que muchas veces la resistencia lo sea no sólo contra la violencia de los actores armados sino también contra las situaciones de exclusión social, o viceversa.

RESISTENCIA CIVIL NO ARMADA EN MEDELLÍN

Las experiencias y acciones de resistencia civil no armadas protagonizadas por las comunidades barriales en las comunas 8, 9 y 13, presentan una variedad de matices y modalidades que se desarrollan según el eje de la guerra y la violencia o según el eje de la exclusión social y la pobreza. Las correspondientes al primer eje varían en un arco relativamente amplio, que comprende desde acciones directas de denuncia y confrontación a los actores armados, como la recolección de firmas en la comunidad para oponerse a exigencias abusivas de los actores armados, denuncias públicas, marchas, el no pago de vacunas, entre otros, hasta acciones menos directas y frontales, más sutiles y soterradas, que involucran a diferentes sectores comunitarios, especialmente a la población juvenil. Estas últimas se despliegan especialmente en los campos culturales, lúdicos, artísticos, comunicativos y deportivos, con el objetivo de sustraer a la ciudadanía de la confrontación o de la cooptación de los actores armados, generando espacios alternativos de socialización y autonomía diferentes a los de la violencia y la guerra. Las correspondientes al eje de la exclusión social y la pobreza, se desarrollan a través de procesos autogestionarios y de emprendimientos productivos colectivos. Muchos de ellos, aunque por lo general no logran trascender el umbral de la sobrevivencia, les ha permitido mejorar en gran medida su calidad de vida, integrarse comunitariamente y realizar acciones colectivas solidarias.

[46]

Muchas de estas experiencias de diverso tipo de resistencia civil no armadas, tienen como antecedentes los procesos comunitarios y organizativos que dieron origen a sus barrios a mediados de la década de los ochenta, experiencias en sí mismas de resistencia frente a la exclusión socio-espacial y por el derecho a la ciudad. Como suele ocurrir con el origen de muchos barrios populares de Medellín durante la llamada “segunda colonización urbana”, los territorios barriales de estas tres comunas se originan y construyen tras una ardua y prolongada lucha de resistencia de sectores excluidos por apropiarse de un espacio en la ciudad. Esta construcción comunitaria del territorio se ha realizado a través de la invasión, la autoconstrucción de viviendas y de equipamientos urbanos comunitarios, como la construcción de andenes, el entamboramiento de quebradas, la construcción de fachadas, la canalización de aguas, la construcción de redes de alcantarillado y acueducto, todo ello producto de la acción mancomunada de sus pobladores. Los convites, por ejemplo, han sido una forma tradicional de organización y de acción colectiva de las comunidades urbanas y rurales para afrontar sus problemas y demandas comunes por ser incluidos en la ciudad.

Estas historias compartidas de las comunidades representan un acumulado social e histórico que dotan a sus miembros y a sus líderes de un fuerte sentido de identidad y de pertenencia, reactivado y actualizado cada vez que en situaciones extremas, como por ejemplo las vividas más tarde bajo dominación y control de los actores armados, son recuperadas para afirmar la vida comunitaria, las libertades y la autonomía de sus pobladores. Pese a la interrupción violenta de este acumulado comunitario por la incursión de los actores armados, la cercanía en el tiempo de estos procesos ha posibilitado que en muchos sectores los lazos de solidaridad y los liderazgos originarios pervivan y jueguen un papel central en las experiencias recientes de resistencia civil no armada en estos sectores barriales. De modo que, desde mucho antes de las experiencias recientes de resistencia civil no armadas realizadas por las comunidades barriales de las comunas 8, 9 y 13, muchas de ellas habían desarrollado experiencias maravillosas de construcción y apropiación del territorio,

de construcción de espacios colectivos de encuentro y de equipamiento urbano y de construcción de su hábitat familiar; y, lo más importante, se habían construido como comunidad. Los lazos vecinales, los afectos, la solidaridad y la ayuda mutua y el sentido de pertenencia a un nosotros, afloró y se cimentó en las jornadas diarias de trabajo comunitario y en el encuentro cotidiano con el otro para afrontar las dificultades individuales y colectivas. Es en estos territorios construidos comunitariamente donde la resistencia, pese a las adversidades impuestas por los mismos a quienes se resiste, ha podido florecer y persistir¹⁰.

LA ATRACCIÓN DEL VACÍO SOBRE EL DESEO DE LLENURA. LA SUSTRACCIÓN Y LA FUGA

En su ambición totalitaria de dominio territorial y poblacional, los poderes y micropoderes armados en las comunas 8, 9 y 13 se orientan según el deseo de llenura, una suerte de biopoder orientado al control del territorio y de los cuerpos de los dominados. Por el contrario, muchas de las experiencias de resistencia comunitaria en estas comunas se orientan según la estrategia de la vaciedad, una suerte de sustracción o defección del poder que les permite articular procesos alternativos frente a la violencia y el control de los actores armados. De este modo, el vacío y la fuga se convierten en la estrategia de resistencia más destacada, no sólo por su adecuación a las circunstancias de dominio, sino también por su eficacia. La una va con la otra. La fuga es la posibilidad siempre latente de desplazarse de un punto de control y dominio a otro, posibilita que los cuerpos nómadas vacíen al poder de su objeto de deseo, una exuberancia social que el poder no alcanza a devorar, aunque intenta someterlo todo. Este nomadismo que se desplaza y fluye incesante en el mismo territorio de los dominadores recrea y reconstruye sentido, identidad y trayectorias¹¹.

[47]

Es en este tipo de contextos límites, en el que el riesgo de la vida pende muchas veces de un hilo, en los que las comunidades populares van desarrollando sus estrategias y experiencias de resistencia contra los actores armados, sin declinar al dominio autoritario y arriesgando el ensayo de formas sutiles, calladas, simuladas o invisibles de resistencia. Activar sus microengranajes y lograr que su fuerza cohesionadora molecular se despliegue y gane espacio en el territorio, no es fácil ni sencillo, algunas sucumben y otras apenas logran permanecer. La vaciedad, más que la confrontación, es pues una de las formas predilectas de expresión de la resistencia civil no armada en las comunas 8, 9 y 13 en Medellín, tal como lo ilustraremos enseguida¹².

Aquí cabe destacar algunas experiencias, muchas de las cuales, como se ha dicho, se mueven en el campo de la cultura, lo lúdico y lo deportivo. Este es el caso de La Corporación Diáfora del barrio Caicedo de la comuna 8. La Corporación presenta un proceso de resistencia a través de la cultura, el arte y la lúdica. Es un tipo de resistencia no contestaría frente a los actores armados, que busca evitar que niños, niñas y jóvenes se dejen seducir por la guerra, por esto, crea y abre espacios alternativos de socialización y vida. Sus miembros consideran que a través del arte y la cultura se cautiva a muchas personas especialmente a niños y jóvenes y se genera conciencia social comunitaria.

¹⁰ Por razones de espacio omitiré en este artículo las experiencias correspondientes al eje de la exclusión social y la pobreza y me centraré en las del primer eje.

¹¹ Tales estrategias bordean lo que, en otro contexto, P. Virno, caracteriza bajo la idea del éxodo, “como sustracción emprendedora”, en el que el conflicto no se presenta ya como una protesta, sino como una defección, en el que nada es menos pasivo que la fuga; el exit, dice Virno, modifica las condiciones en que tiene lugar el conflicto, más que presuponerlas como un horizonte fijo. VIRNO P. *Virtuosismo y revolución, la acción política en la época del desencanto. Traficantes de Sueños*. 2003.

¹² Las experiencias correspondientes a las comunas 8 y 13 están basadas en algunos de los hallazgos presentados por las co-investigadoras Katherine Higueta Alzate y Mary Luz Alzate Zuluaga a la Investigación: Resistencia Civil No Armada en Medellín. Comunas 8,9 y 13. 2002-2006. CISH, Universidad de Antioquia. Medellín. 2008.

La Corporación prefiere utilizar estrategias que generen opciones no armadas a tener que confrontar directamente a los grupos armados, lo cual les generaría represalias y amenazas dado que es muy difícil vivir en el mismo barrio con los armados y enfrentarlos sin poner en riesgo la seguridad de sus vidas.

“Cuando el Estado no es capaz de garantizar la seguridad, entonces hay que jugársela de otra manera, toca sobrevivir, toca apostar y hacerle el quite con lo que no se está de acuerdo, hay que buscar opciones diferentes”¹³.

De la Corporación hacen parte 60 personas, los cuales en su mayoría son jóvenes y niños; el territorio de acción es principalmente el barrio Caicedo. Sin embargo, han realizado acciones y proyecciones hacia la comunidad en diferentes barrios y sectores de la comuna y en espacios de ciudad como en el desfile de Mitos y Leyendas.

Trabajan principalmente con tres componentes de acción, donde cada uno tiene un proyecto piloto. En el componente de arte y cultura realizan formación artística. Hay un grupo de chirimía de adultos y de jóvenes, hay comparsa, teatro, sancos y grupos de danza. Gestionan recursos para hacer procesos de formación en los diferentes barrios de la comuna. Además tienen una serie de programaciones culturales donde realizan mensualmente una actividad llamada “La Lunada”, el cual es un espacio de encuentro e integración por excelencia, es cultural y de libre expresión. En el componente de educación y comunicación el proyecto piloto es de promoción de la lectura, porque reconocen que el nivel educativo en la comuna es muy bajo, por lo tanto se trabajan los valores culturales y literarios con jóvenes, niñas y niños. Y en el componente de las prácticas recreativas fomentan el deporte, el ocio y la lúdica, con el propósito de introducir valores de convivencia, respeto y cooperación.

[48]

Las actividades que más han impactado a la comunidad son la hora del cuento, el libro correo, la caravana con libros y los encuentros de chirimía que se realizan anualmente en septiembre. Además, participan en mitos y leyendas donde interactúan con otras organizaciones en el ámbito de ciudad.

Las y los integrantes de la Corporación, están en desacuerdo con cualquier proceder armado y violento, por esto posibilitan otros espacios de convivencia y de socialización, su estrategia es persuasiva, creando espacios alternativos a través de la música, el teatro, la danza. Así, uno de los logros más significativos que han tenido es que las y los jóvenes que han participado en el proceso de la Corporación no se han incorporado a la dinámica de conflicto y violencia que enfrenta la comuna.

“No nos consideramos abiertamente como un grupo de resistencia, pero generamos otras alternativas... porque si nos declaramos un grupo de resistencia civil ante la comunidad, eso generaría un temor y tal vez represalias, por el contrario, si nos consideramos como una alternativa no violenta. (...) en siete años no hemos tenido ni una sola persona que haya desertado del proceso de nosotros para hacer parte de un proceso armado, cuando decimos ni una sola persona, eso es ya un indicador muy grande en una comunidad...”¹⁴.

¹³ Entrevista a líder comunitario, diciembre de 2007.

¹⁴ Entrevista líder comunitario, diciembre de 2007.

Una experiencia similar de resistencia la encontramos en el barrio Gerona de la comuna 9 desarrollada por iniciativa de la Corporación Activos por Nuestro Barrio, cuya actividad se realiza entre 1998 y 2002. El contexto de acción de esta Corporación corresponde al dominio de una banda juvenil en disputa por el territorio con otras bandas del sector; es un contexto marcado por la violencia y la intimidación, en el que cunde el miedo y la zozobra entre sus pobladores. Por otra parte, el liderazgo comunitario representado en la JAC por muchos años fue destruido por la acción criminal de los delincuentes; muchos líderes fueron asesinados y otros desterrados del barrio, muchas veces porque estos líderes tenían relaciones con la Administración municipal o con la iglesia, instituciones hacia las cuales las bandas sentían gran hostilidad y resentimientos.

Uno de las preocupaciones más importantes de la comunidad, aparte de la azarosa vida barrial respecto de la seguridad física, la tranquilidad y el ejercicio de las libertades, tenía que ver con el riesgo de que niños y jóvenes engrosaran las filas de las bandas y quedaran atrapados en la situación de violencia, motivo por el cual éstos se convierten desde un principio en el referente predilecto de trabajo de la Corporación y en el centro gravitacional de las acciones de resistencia contra el dominio y control delincencial del barrio.

La iniciativa de crear La Corporación Activos Por Nuestro Barrio surgió de los líderes barriales del sector junto con sus familiares y algunos vecinos. Tienen una orientación muy práctica, en el sentido de realizar un trabajo recreativo con niños y adolescentes y con adultos mayores. Hacían regularmente convocatorias en un espacio del sector y realizaban con los asistentes diferentes actividades, buscando por esta vía mostrarles otros espacios alternativos a la violencia que le permitiera a los niños y adolescentes dónde proyectarse y participar colectivamente. Así lo describe una de sus lideresas fundadoras:

“Había muchos niños y se vio la necesidad de poner a trabajar en algo a los niños, como el barrio vivía una situación de violencia muy fuerte y había que entretenerlos en algo, eso se fue creciendo y tuvo mucha acogida en la comunidad”¹⁵.

Es así como el trabajo consistía en realizar actividades culturales los fines de semana, especialmente los sábados, por medio de talleres de pintura, recreación, teatro, presentación de películas, concursos de canto y de baile y organización de torneos deportivos, para lo cual muchas veces contaron con el apoyo de Ongs como la Corporación Región, de Comfenalco, de Comfama, del Sena y de algunas dependencias de la Administración municipal, como la Secretaría de Gobierno, el Inder, la Secretaría de Salud y de Desarrollo Social. Se contó también con el apoyo de la Red Comunitaria de la Centro-oriental (REDCOR), especialmente en la realización de talleres de formación en liderazgo. En estas actividades, se ponía mucho énfasis en los valores relacionados con la convivencia, el respeto al otro, la tolerancia y la autonomía: “empezaron con los niños, trabajaron los valores porque era fundamental”.

En la medida en que profundizaban y ampliaban el trabajo con la población infantil y joven, lograban involucrar también a los adultos y padres de familia, proyectando de esta manera otro campo de acción comunitaria como es el trabajo relacionado con la violencia intrafamiliar, que era el otro escenario y tipo de violencia que los azotaba. Es así como de toda esta experiencia surge “Toldillos de Mambrú”, que era como denominaban sus actividades. Con el transcurrir de los años, “Toldillos de Mambrú” logra tener mucha acogida en la comunidad del barrio y se fue

¹⁵ Entrevista a líder comunitaria en diciembre de 2007.

expandiendo, incluyendo a más jóvenes adolescentes, proyectándose luego hacia el trabajo con los adultos mayores, de lo cual surge la Corporación “Anhelos de Vivir”. “Toldillos de Mamburú” se convirtió de esta manera, poco a poco, en un momento y espacio de encuentro, de congregación comunitaria, no sólo de los niños y jóvenes que concurrían masivamente a las actividades culturales ya indicadas, sino también en general de los vecinos de la comunidad, convirtiéndose prácticamente en el único espacio que les permitía socializar sus temores y expectativas frente al dominio armado de la banda juvenil del sector y los alentaba a continuar con el trabajo que se venía realizando.

A pesar de que la Corporación no institucionalizó un acto público emblemático de su presencia y reconocimiento en el barrio, “durante ocho años, celebraban cada año la navidad comunitaria, el día de la familia, el día del niño, las noches de luna”, todo esto en la cancha Policarpa Salavarieta del sector, convirtiéndose en la oportunidad para profundizar la vida vecinal entre los moradores, generar confianza, dialogar respecto de la situación de violencia y, en general, fortalecer el sentido de pertenencia comunitaria. “La gente participaba mucho, faroles comunitarios, toda la familia participaba, todas las navidades, el día del niño igual. El club vacacional, también, que el canelazo, que esto, que lo otro”.

De este modo, la experiencia cultural y lúdica realizada por los líderes de la Corporación, se convirtió prácticamente en la única expresión de resistencia contra la dominación y el control criminal que ejercía la banda juvenil del sector sobre la comunidad. Se trataba de construir un campo de interacción social comunitaria, a partir del juego, la lúdica, el baile y el teatro, que contrarrestara la intimidación y al mismo tiempo la fuerza de atracción de la vida delincencial sobre los jóvenes y los niños. Esto marcaría desde su creación la lógica y el tipo de acciones de resistencia de la comunidad y de los líderes frente al control y dominio de la banda de delincuentes. Es así cómo el trabajo lúdico estuvo orientado a sustraer a los niños y jóvenes de la vida de las bandas, pero sin meterse para nada con la acción realizada por ellas. No pelean con las bandas ni confrontan ni dialogan con su jefes, sino que intentan realizar un trabajo mas callado, sutil, discreto; no de confrontación con quienes los dominan, sino de invitación alternativa a la comunidad, de sustracción de los niños y adolescentes de la influencia de las bandas y la delincuencia. El relato que tienen sobre la importancia de su trabajo con los niños, es que “hay que trabajar con valores desde muy pequeños y hay que mostrarles a los muchachos otras alternativas diferentes”. No es algo inocente como se pudiera pensar a primera vista, es algo con sentido, intencionado, que intenta dialogar a su manera con la situación de violencia y de confrontación armada.

[50]

En la comuna 13 es quizás donde más han proliferado estrategias de resistencia civil no armadas del tipo y modalidades aquí descritas, aunque mezcladas en algunos casos con manifestaciones de confrontación. Entre muchas otras, destaca, por ejemplo, las realizadas por la Corporación Juvenil Sal y Luz. La Fiesta por la Vida, por ejemplo, es una actividad que se conmemora anualmente, desde 1999, motivada por el asesinato de uno de los fundadores de la Corporación. Tiene como objetivo rescatar el verdadero valor de la vida, “es decirle a los violentos no más muertes”, en palabras de uno de sus líderes:

“(en la fiesta por la vida) sacamos muchas actividades, eso ha sido algo importante que se convierte en un evento de comuna. Este año se hicieron varias cosas, se mostró la vida desde lo ambiental, se capacitaron en temas en una semana, trabajamos el medio ambiente, tema de derechos sexuales y reproductivos, fue una semana, se trabaja la recreación, el teatro, la fotografía, la cultura y el último día se hace un gran evento de cierre”¹⁶.

¹⁶ Entrevista realizada a integrantes de la Corporación Sal y Luz en diciembre de 2007.

Además de este evento público reconocido en la Comuna 13, se han gestado diversas alternativas civiles con las que hacen presencia en barrios a los cuales normalmente no llegan otras organizaciones e instituciones de la ciudad. Entre estas, propiciar espacios de encuentro, socialización, organización y creación juvenil. Propuesta que se materializa con la creación de la Red de organizaciones juveniles “Uniando Sueños”, los video-conciertos en las diferentes zonas de la comuna, la propuesta de formación de jóvenes en procesos de organización y participación escolar, como es el caso de la UCE 13 -Unión de Consejos Estudiantiles de la Comuna 13-.

Otras acciones colectivas de resistencia de carácter más directo frente al conflicto armado son: la socialización con jóvenes de distintos proyectos de vida alrededor de la cultura, la objeción de conciencia y las actividades artísticas, los encuentros deportivos semestrales descentralizados (va en la 4ta versión). “La idea es crear espacios de socialización que rompan el sentido de competitividad e integren valores solidarios y de convivencia, por eso las reglas del juego son el respeto, la solidaridad de la barra, la convivencia, no se gana por goles sino por cumplir los anteriores criterios”¹⁷. También realizan las caminatas nocturnas tratando de vencer el estigma de que en la noche no se puede caminar en la 13, lo cual les permite propiciar el reencuentro de la comuna y sus sectores. Y por último, realizan la iniciativa Sueños de Esquina, en la que se organizan pequeños eventos artísticos, culturales, juveniles, de carácter rotativo, en las esquinas representativas de los barrios en donde se socializan experiencias y se incentiva la participación y creación juvenil, evento significativamente transformador en la memoria barrial por la tradición de dolor y muerte que han representado las esquinas de los barrios populares de la ciudad durante los distintos periodos de violencia desde las bandas del narcotráfico hasta hoy.

Las personas que integran la Corporación Sal y Luz plantean que su resistencia civil no armada no es directa, pero “es a través de las actividades que realizamos que le anunciamos a los violentos que no estamos con su proyecto”, el discurso de resistencia frente a la guerra, pero también de participación ciudadana, se difunde mediante las visitas a los colegios, los conciertos y los medios de comunicación de la comuna con los periódicos de difusión local Contá Contá, Siglo XXI, Signos desde la 13 y de la televisión comunitaria.

[51]

Además de las actividades antes mencionadas, Sal y Luz tiene una postura integral de todos los barrios de la comuna, lo que le ha permitido insertarse en procesos de planeación de su desarrollo, destacando el nuevo papel de los y las jóvenes en el desarrollo de sus propias propuestas de comuna y ciudad.

“Después del conflicto la comuna dio un cambio muy importante de participación, nace como la necesidad de articulación, de espacios en donde se reúnan fuerzas y empezar a planear, ahí se empieza a pensar en el plan de desarrollo de la 13. Se empezó con reuniones de organizaciones, Corapaz, Realizadores y Sal y Luz lideraron el proceso. En el 2003 se sientan las tres organizaciones y se piensan el proceso de articulación comunitaria y en el 2004 se inicia el proyecto del Plan de Desarrollo.

El conflicto ha seguido, no se han solucionado los problemas y la guerra sigue pero de todas maneras ese periodo permitió reaccionar y gestar cambios.

El mismo trabajo que hacen las organizaciones en la 13 hacen parte de esa resistencia, aunque no es directa al conflicto estamos haciendo una acción para hacerle ver a la ciudad que la Comuna 13 no es como la están pintando”¹⁸.

¹⁷ Entrevista a integrante de la Corporación Sal y Luz, Diciembre de 2007.

¹⁸ Entrevista a integrante de la Corporación Sal y Luz, Diciembre de 2007.

LA VOZ Y LA ESPADA

Al lado del tipo y estrategias de resistencia civil no armadas, simuladas, soterradas y sustractoras, también encontramos en las comunas 8, 9 y 13, aunque menos frecuentes, experiencias y estrategias más abiertas, directas, confrontacionales o mediadoras contra los actores armados por parte de las comunidades barriales. Es la experiencia desarrollada, por ejemplo, por la Junta de Acción Comunal (JAC) del Barrio Villatina de la Comuna 8, un sector de amplia trayectoria comunitaria, que ha enfrentado múltiples adversidades desde la ocupación y construcción del territorio a mediados de los años 80s hasta la coyuntura más reciente de presencia y disputa entre actores armados por ejercer dominio en su sector. Entre algunas de sus acciones de resistencia destaca la realizada en 2005, la cual tuvo un carácter explícito y abierto en contra de los actores armados que querían extorsionarlos, a pesar de los riesgos que ella implicó para la seguridad de sus líderes y moradores.

Ese año un grupo armado quiso extorsionar a la comunidad por medio del acostumbrado método del cobro de vacunas. Frente a ello se prendieron las alarmas y se convocó de inmediato a la comunidad a través de un boletín, donde se invitaba a una asamblea comunitaria en la que se iba a discutir lo que estaba pasando. Ese día participaron 450 personas de la comunidad, pero también infiltrados de los grupos armados. Así lo relata uno de los promotores de la acción:

“En el año 2005, siendo presidente de la Junta de Acción Comunal otro sector armado iba a vacunar el barrio, entonces los comerciantes me empezaron a contar de lo de las vacunas, yo tenía mucha presión de la comunidad, de la familia... entonces saqué un boletín invitando a una asamblea comunitaria, lo empecé a repartir para hablar de lo que estaba pasando en el barrio... el día de la asamblea llegó mucha gente, el total de personas que participaron fue de 450. (...) empecé a indagar y dentro de la asamblea habían personas de los grupos armados... yo pregunté ¿la comunidad se va a dejar vacunar o va a hacer resistencia frente a esto?”¹⁹.

[52]

En la asamblea se acordó recoger unas firmas y finalmente se redactó un memorial donde se recogieron 3800 firmas de las personas de la comunidad, estas firmas las depositaron en la oficina del Alto Comisionado de los Derechos Humanos, en la Personería Municipal, en la Secretaría de Gobierno, en la Secretaría de Desarrollo Social y en el Comando de la policía Metropolitana, lo cual equivalía a una denuncia pública inteligentemente dirigida de manera central a las instancias gubernamentales responsables de velar por el cumplimiento de los acuerdos establecidos por el grupo armado (AUC) tras la desmovilización de sus efectivos en 2003. Los grupos armados y las instancias gubernamentales no se esperaban una respuesta tan contundente de la comunidad y una acción tan directa frente a la extorsión procedente de los primeros.

El memorial declaraba abiertamente, que “la comunidad del barrio Villatina, no estaba dispuesta a dejarse vacunar, a pagar una deuda que no tenía, y no le iban a dar importancia a personas que estaban suplantando a la autoridad, la única autoridad a la cual se acogían y respetaban era la que figuraba en la constitución política de Colombia, la que está legalmente reconocida”. Puede notarse cómo el discurso esgrimido por la comunidad en dicho memorial no es unívoco. Está cargado de sentidos. Traduce tanto el rechazo abierto contra la agresión de los actores armados, como el contexto de oportunidad en que se produce. Es claro que el desafío abierto proclamado por la comunidad, juega a su favor, por un lado, con la expectativa de reconocimiento por parte de los

¹⁹ Entrevista líder comunitario, diciembre de 2007.

agresores, de la legalidad estatal y de las autoridades instituidas, y por otro lado, con la expectativa del deber de intervención de dichas autoridades en virtud no sólo de su obligación constitucional sino de representar directa o indirectamente la contraparte de lo establecido legalmente en los acuerdos de desmovilización²⁰. Pese a que, a partir de ese momento, los integrantes de la JAC empezaron a ser amenazados e intimidados y tuvieron que acudir a instancias de Derechos Humanos para demandar protección por sus vidas, esta acción de resistencia arrojó sus frutos ya que se evitó que los grupos armados siguieran coaccionando para cobrar vacunas. Adicionalmente, la acción de denuncias ante instancias internacionales reforzó un mayor control de las acciones de los grupos armados que estaban en el proceso de reinserción.

La redacción del memorial y el respaldo masivo que la comunidad le dio con su firma, se constituyó a la postre en una de las acciones colectivas de resistencia más directas realizadas por la comunidad de Villatina en rechazo a la intimidación y a la presión que quisieron ejercer los grupos armados en este sector. La valentía y el interés de concientizar a las personas del sector por parte de algunos líderes, permitieron que de una manera colectiva las personas rechazaran y denunciaran la extorsión y regularan las acciones delictivas de los reinsertados.

Aunque la anterior acción de resistencia ha sido una de las más significativas en referencia al conflicto armado, la JAC también acostumbra realizar otras, como la fiesta del abuelo en el mes de noviembre, en la que participan en promedio 260 abuelos y abuelas del barrio, donde se integran y realizan actividades culturales, musicales y lúdicas, entre otras. En Navidad se realiza la Navidad Comunitaria, se integra a todos los niños y niñas del barrio y se les da un pequeño regalo que es gestionado con las mismas organizaciones, parroquias y comerciantes del sector.

Una experiencia distinta de resistencia es la desarrollada por la Corporación Pro-Desarrollo Social y Cultural del barrio Caunces de Oriente de la comuna 9. Aunque guarda muchas similitudes con la anterior, por el hecho de ser pública, abierta y directa, se diferencia de ella porque no es confrontacional ni de denuncia sino de mediación frente a los actores armados.

La Corporación Pro-Desarrollo Social y Cultural surgió de la mano de la JAC a finales de los 80s, por el interés de la Junta de atender la necesidad de dotar al barrio de antena parabólica, muy de moda para la época en los barrios populares de Medellín para acceder a la televisión por cable a bajos costos. Hasta que irrumpieron las bandas delincuenciales en el barrio y la confrontación entre ellas se agudizó, la Corporación entra a jugar un papel fundamental en términos de resistencia frente a los actores armados y la confrontación violenta que protagonizan. Se trata de un contexto marcado por la confrontación persistente entre bandas juveniles delincuenciales, que ejercen soberanías transitorias sobre territorios delimitados del barrio (“arriba” y “abajo”). Más tarde, con la irrupción durante los primeros años de la década del 2000 de las AUC al sector, estas bandas son cooptadas por los bloques paramilitares, de forma tal que la banda de los “de arriba” adopta la divisa del BM y la de los “de abajo” la divisa del BCN.

La comunidad experimentó por este tiempo situaciones colectivas de miedo, zozobra y desamparo, haciendo que muchos de sus habitantes permanecieran encerrados en sus casas, sin posibilidades de frecuentar los lugares tradicionales de la vida barrial, ni de participar en eventos y actividades

²⁰ Para una ilustración más amplia respecto de la utilización de la retórica jurídica a favor de acciones de resistencia, confróntese: GARCÍA Villegas Mauricio y Uprimy, Rodrigo, “Corte Constitucional y emancipación social en Colombia”, en DE SOUSA Santos Boaventura y García Villegas Mauricio (eds.). *Emancipación social y violencia en Colombia*. Norma. Bogotá. 2004.

de encuentro comunitario, pues eran objeto de intimidación y de control riguroso por los actores armados dominantes. “Hace 6-7 años a la gente le daba miedo salir a la calle, por ejemplo, en la parroquia cuando hacían el evento de la semana patronal, una miniteca, viejoteca, iban 3 o 4 personas, los organizadores”. Muchos no pudieron seguir soportando la azarosa situación del barrio y se vieron obligados a abandonar sus viviendas, colocados en situaciones de desplazamiento forzado o de destierro por los bandos armados enfrentados.

En medio de esta grave situación de confrontación y violencia, con la JAC prácticamente desaparecida del escenario y una comunidad intimidada y presa del miedo, la Corporación desarrolla algunas iniciativas muy valiosas tendientes a convocar y vitalizar el encuentro comunitario, estimular la superación de la situación de miedo colectivo e impedir que los jóvenes sean reclutados o victimizados por los actores armados. Para ello, persiste en la realización de las actividades culturales vinculadas con la parabólica y el canal comunitario. Sin embargo, lo más destacado de esta experiencia de la Corporación en términos de resistencia directa han sido los diferentes ensayos de mediación entre la comunidad y los actores armados y de éstos entre sí, efectuados por su líder, con el acompañamiento del párroco y de líderes comunales, todo con el propósito de acercar a los jefes de las bandas de los “de abajo” con los “de arriba” y establecer acuerdos entre éstos que pusieran término al conflicto y suspendieran la hostilización a la comunidad.

Algunas de estas acciones de mediación y de paz se realizaron por iniciativa de uno de los bandos en conflicto.

[54]

“Como los de arriba eran más poquitos comenzaron a verse más diezmados, además porque ponían más muertos, entonces llegó un momento en el que el jefe de arriba dijo que había que hacer la paz, entonces citó al sacerdote de la comunidad, al presidente de la acción comunal y a mi persona, y dijo que buscaran con quienes más la realizaban, pero querían que se acabara (la violencia), entonces éstos empezaron de razoneros...Así fueron donde los de abajo y les dijeron que querían la paz. No se podía pasar para abajo o para arriba, entre sectores. Se empezaron los acercamientos, vino el arzobispo, un sacerdote muy preparado en el tema de la guerra y la paz. Los de abajo decían que el conflicto se solucionaba fácil: matando al jefe de arriba y listo²¹”.

En otra oportunidad, antes de la desmovilización del BCN, realizaron también un proceso de mediación, esta vez motivados por la preocupante situación de violencia y miedo en que se encontraba la comunidad, especialmente los jóvenes, siendo ésta quizás la que más resultados directos y positivos arrojó.

“La acción de mediación se dio cuando el jefe de los de arriba habló de paz con el sacerdote, pero éste dijo que no podía solo y ahí fue cuando se reunió con el presidente de la acción comunal, una religiosa y el presidente de la Corporación y fueron a hablar con los de abajo y les dijeron que frenaran la forma de balacera indiscriminada, afectando a gente que no tenía nada que ver, que los jóvenes no todos eran malos y no todos estaban con ellos. En eso consistió, en empezar a frenar esa parte. Los de abajo se comprometieron a que eso no iba a volver a suceder. Estos continuaron con las acciones violentas, pero atacando sólo a las personas del conflicto, iban y buscan a los del conflicto²²”.

²¹ Entrevista a líder comunitario en diciembre de 2007.

²² Idem.

Más que confrontar con los actores armados, se trataba de mediar, por lo menos para sacar a la comunidad de la confrontación entre los bandos armados.

“Fue más bien un esfuerzo para sacar a la población civil del conflicto, para que la gente estuviera más tranquila. Esto fue como en el 2002-2003, antes de la desmovilización; cuando hubo lo de la desmovilización ya el conflicto se había aplacado un poco”²³”.

Una de las características y debilidades de esta experiencia de resistencia civil no armada es que se desarrolló por iniciativa personal de unos cuantos líderes comunitarios y el párroco de la iglesia. Sin embargo, se trata de unos líderes con amplio reconocimiento y respaldo de la comunidad, que debido al miedo y la zozobra que invade a los moradores de Caunce de Oriente, le brindan un apoyo pasivo a su actuación, a la manera del Uno de Zizek en los campos de concentración nazi, “que ocupa un lugar construido (presupuesto) por los otros”²⁴.

Entre las muy contadas experiencias de resistencia civil no armada de carácter confrontacional, pública y directa en la comuna 13, destaca la realizada por la Asociación de Mujeres de la Independencia (AMI). Se trata de una experiencia singular que conjuga tres aspectos centrales: uno, el de ser protagonizada por mujeres; dos, que se origina en el campo de la resistencia contra la pobreza y la exclusión social; y tres, que se convierte en uno de los referentes emblemáticos de la resistencia contra el dominio de los actores armados sin renunciar a las motivaciones y actividades que le dieron origen.

La Asociación surge a raíz de la realización del Programa de Mejoramiento de Barrios Subnormales de Medellín –PRIMED-²⁵, cuya ejecución contemplaba la participación comunitaria en la programación de lo que se iba a hacer para mejorar la infraestructura barrial de la comuna 13 teniendo en cuenta las propuestas que tuvieran los mismos pobladores y pobladoras. Ese primer espacio convocante condujo a la conformación de AMI, integrada inicialmente por treinta socias a las que se han unido doce mujeres más, motivadas en ese momento por un ahorro programado como una alternativa a la exclusión económica, reunidas en una casa anteriormente en alquiler que hoy es de su propiedad. De esa primera motivación surgió la idea del Bazar Solidario, realizado con aportes voluntarios de distintas organizaciones de la Comuna 13 que aportan ropa, juguetes, comida, para gestionar recursos dedicados al auto-sostenimiento de la Asociación. Este proceso organizativo ha derivado en la construcción colectiva de procesos auto-sostenibles que han permitido mejorar la calidad de vida de las mujeres cabeza de familia que integran la Asociación, a través de las capacitaciones en el manejo de maquinas, computadores y la formación artesanal con los talleres de manualidades, actividades que hoy tienen todos los visos de convertirse en una micro empresa altamente creativa y sostenible.

Con la intensificación de la guerra en el año 2002 tuvieron una coyuntura de persecución, intimidación y soledad debido al desplazamiento intra-urbano que vivieron la mayoría de sus socias, frente a lo cual vinieron amenazas para el proceso organizativo. Tal situación fue leída por AMI hábilmente como retos, afrontados con el acompañamiento de distintas organizaciones no gubernamentales locales, nacionales, e incluso, internacionales. Es en ese año cuando realizan la

[55]

²³ Idem.

²⁴ SLAVOJ Zizek. *¿Quién Dijo Totalitarismo? Cinco Intervenciones Sobre el (mal) Uso de una Noción*. Pretextos. Valencia. 2002.

²⁵ Programa de cooperación internacional con el apoyo del banco alemán KfV, la contrapartida nacional del INURBE y el Sena, la alcaldía municipal de Medellín y la comunidad.

Marcha de Solidaridad por la Vida, que se convierte en la experiencia de resistencia civil no armada más visible y directa en la comuna 13 ante la opinión pública nacional, contra la guerra. Esta acción estuvo secundada por Mujeres de Negro y Ruta Pacífica de las Mujeres, dos de las organizaciones de mujeres más directamente comprometidas a nivel nacional contra la guerra y la victimización de las mujeres por los actores armados.

“Desfilamos por todos los morros, habíamos más de 2000 mujeres. La iniciativa fue de las mujeres por que no queríamos tanta violencia, se hicieron murales muy bonitos. La intención era decir que las mujeres estábamos presentes y nos solidarizábamos con lo que había pasado. Las mujeres presentes nos solidarizamos con la 13, con tantos atropellos, violación a los derechos humanos”²⁶.

A partir de se momento se produce, en parte, lo que Scott llama la ruptura del cordon sanitaire entre el discurso oculto y el discurso público de la resistencia²⁷. Desde entonces desarrollan una labor intensa y abierta de denuncia sobre la situación de violaciones a los derechos humanos y el control territorial armado, buscando visibilizar todo lo que estaba pasando en la comuna frente a las violaciones a los derechos humanos de la población civil en medio del conflicto. Buscando fortalecerse en ese intento, comenzaron a formarse en los mecanismos legales de defensa de los derechos fundamentales, participaron en seminarios nacionales e internacionales, asistieron y realizaron talleres de crecimiento personal, superación para víctimas del conflicto armado, a partir de lo cual han actuado como mujeres repetidoras de un conocimiento ante las víctimas de sus comunidades barriales. “Celebramos el 8 de marzo, día de la mujer, reunimos mujeres y pasamos películas, hablamos de lo que sienten y lo que tienen que decir de AMI. Todas dicen que AMI fue su liberación”²⁸. De allí surgieron proyectos alternativos a la guerra para los niños, las niñas y jóvenes que hacen parte de la red de parentesco de AMI, además de otras acciones de resistencia civil no armada, como es el caso de la “Escucha Comunitaria” y los Semilleros de Jóvenes, niños y niñas con Proyectos Alternativos a la Guerra:

[56]

“Con la capacitación que nos dan las psicólogas aprendemos a escuchar a las personas y nosotras las ayudamos desde lo que podemos. Todas cuentan y lloran y se desahogan, se les brinda apoyo y si es necesario buscamos a donde les den orientación y asesoría”²⁹.

“La actividad de la escucha comunitaria todavía la realizamos, mas poquito pero sigue, mas que todo en grupo, porque la gente le gusta que las escuchemos todas en los talleres, comparten con sus compañeras. Nosotras nos formamos para poder hacer esto con Vamos Mujer, con ENDA y Mujeres que Crean. Los talleres en la tarde son un pretexto para el encuentro y para la escucha comunitaria”³⁰.

Formadas en la defensa de los derechos humanos, su experiencia es de confrontación a todos los actores armados, visibilizando la situación ante organizaciones no gubernamentales locales, nacionales e internacionales. Es así como se autodefinen,

²⁶ Entrevista a líder de AMI, noviembre de 2007.

²⁷ SCOTT James C. *Los dominados y el arte de la resistencia*. Era. México. 2004.

²⁸ Idem.

²⁹ Idem.

³⁰ Intervención de líder en el Taller Comunitario realizado en abril de 2008.

“Somos civiles, neutrales y estamos contra la guerra.

Somos experiencia de resistencia civil porque estamos formando a las mujeres para mejorar su calidad de vida y la de sus familias y a los niños para mostrarles otro futuro diferente a la guerra.

La apuesta de resistencia civil se hace permanentemente a través de la formación en derechos humanos y capacitaciones diversas, y con acciones puntuales como la marcha de solidaridad por la vida convocando otras organizaciones amigas como la Ruta Pacífica y visibilizando la situación de la Comuna 13, es por esto que para los actores armados en algunos momentos la presencia de AMI fue molesta”³¹.

CONCLUSIONES

Las experiencias de resistencia civil no armadas que aquí se han presentado, nos muestran que en las comunas populares de Medellín la ciudadanía no ha sido víctima pasiva ni ha estado impotente frente a los poderes autoritarios que los actores armados ejercen en sus territorios. Muchas de estas experiencias han sido posibles de realizar gracias al acumulado social logrado por las comunidades como producto de trayectorias de luchas y resistencias anteriores por el derecho a la ciudad. A pesar de los riesgos que la presencia de los actores armados representa contra la seguridad de sus vidas y la permanencia en el territorio, éstas logran articular múltiples formas de resistencia contra el dominio de los mismos, por la defensa de sus derechos, de su autonomía y el fortalecimiento de la vida comunitaria. Estas formas de resistencia abarcan un espectro bastante amplio y diverso de matices en sus estrategias de acción, que van desde forma sutiles, calladas, invisibles o simuladas, hasta formas más abiertas de confrontación o mediación.

Así mismo, estas mismas experiencias de resistencia civil no armadas, nos muestran cómo la acción política comunitaria se realiza por métodos, vías y estrategias no convencionales, no a través de la confrontación abierta, ni a través de los discursos, declamaciones y rituales propios de la acción política; no a través de la acción dramática, abierta y desafiante, ni a través de los grandes acontecimientos, esos que “hacen historia”, épicos, sino a través de acciones y estrategias que están más directamente relacionadas con la gente, con su vida cotidiana, con el juego, con la lúdica, con el deporte, con la fiesta, que muchas veces se realizan de manera simulada, discreta o tras el “disfraz” cultural.

Muchos teóricos y académicos, guiados casi siempre por marcos analíticos euronocéntricos o convencionales, centrados más en los grandes movimientos sociales que pretenden realizar cambios estructurales en la sociedad, que se movilizan masivamente con discursos desafiantes de oposición y rechazo directo al poder hegemónico, han desconocido la importancia y el valor de este tipo de procesos de carácter “micro”, cotidianos, moleculares, realizados por las comunidades barriales. El conocimiento de estas experiencias de resistencia civil no armadas en las comunas 8, 9 y 13, por el contrario, nos muestran cómo los procesos sociales y políticos locales, sectoriales, barriales, de base comunitaria, desarrollados por lo general en las urbes de las grandes ciudades latinoamericanas como Medellín, por ejemplo, han generado otras dinámicas de construcción de sociedad y de ejercicio de la política, de resignificación de prácticas y de referentes simbólicos, cuya comprensión y valoración requiere que los teóricos y analistas abandonen o resignifiquen sus enfoques y perspectivas convencionales acerca de las dinámicas sociales contemporáneas en América Latina.

³¹ Idem.

Bien lo ha observado Raúl Zibechi: “Estoy firmemente convencido, como sugiere James Scott, de que los de abajo tienen proyectos estratégicos que no formulan de modo explícito, o por lo menos no lo hacen en los códigos y modos practicados por la sociedad hegemónica. Detectar estos proyectos supone básicamente combinar una mirada de larga duración, con énfasis en los procesos subterráneos, en las formas de resistencia de escasa visibilidad pero que anticipan el mundo nuevo que los de abajo entretejen en la penumbra de su cotidianidad. Esto requiere una mirada capaz de posarse en las pequeñas acciones, con la misma rigurosidad y el interés que exigen las acciones más visibles, aquellas que suelen ‘hacer historia’”³². Las experiencias aquí descritas, como muchas otras aún por estudiar, requieren ser comprendidas y valoradas desde perspectivas renovadoras y creativas, que sin sacrificar las miradas macro o teatralizadas, hagan posible develar la inmensa riqueza y potencial transformador que ellas encierran en su aparente simplicidad, discreción y cotidianidad.

Muchas de estas experiencias estudiadas han tenido como estrategia la recuperación de los espacios públicos comunitarios vedados por el conflicto y cooptados por los actores armados, quienes se apropiaron de estos como una forma de control y negación de lo común. Por esto, muchas de las experiencias de resistencia civil no armadas en Medellín se centraron en desplazarse y apropiarse nuevamente de estos espacios, llenándolos de alegría y realizando actividades lúdicas, deportivas, culturales y artísticas que simbólicamente son un desafío de la vida a los poderes hegemónicos del terror y la muerte. Por lo general, todas las estrategias de acción desplegadas van dirigidas a volcar a la comunidad a la apropiación de dichos espacios o a la creación de otros nuevos, lo que les ha permitido romper fronteras y establecer puentes de diálogo y convivencia comunitarios. Estas acciones se hacen cada vez más fuertes y contundentes cuando, por ejemplo, como en algunas experiencias de las tres comunas, dichos espacios son tomados en la noche, lo que implica un doble desafío, ya que simbólicamente la noche en estos espacios ha tenido una connotación de peligro y de muerte. Por lo tanto, realizar actividades nocturnas con la comunidad ha permitido recuperar confianzas y tejer lazos de solidaridad y de valor civil entre las personas de la comunidad.

[58]

En este sentido, cabe destacar la importancia central que tuvieron y tienen las experiencias de resistencia civil no armadas centradas en el ámbito cultural, no sólo por el mayor peso relativo de las mismas frente a las de otro tipo, sino especialmente por las lecturas e interpretaciones que su ocurrencia suscita. En efecto, podemos decir que uno de los rasgos más sobresalientes presentado por estas experiencias, consistió en mostrar la manera cómo las comunidades barriales de estas tres comunas, a partir de sus experiencias de resistencia civil no armada, han logrado *resignificar* lo cultural en un sentido político y lo político en un sentido cultural. Parece un juego de palabras, pero es muchísimo más que eso. Estas experiencias muestran cómo las convocatorias culturales, artísticas, deportivas, lúdicas y musicales, se convirtieron para las comunidades prácticamente en *la única manera de estar juntos, de afirmar un espacio colectivo*, común, de encuentro, de reconocimiento mutuo, como miembros y partícipes de un nosotros. No es solo, pues, que a través de la música, el arte o cualquier otra expresión cultural, se expresara inconformidad, rechazo o malestar colectivo a la situación de violencia o al dominio de cualquiera de los actores armados; es el hecho mismo de que la comunidad se congregara como comunidad al rededor de estos espacios y de estas convocatorias, lo que le confiere un carácter y un alcance profundamente político a lo cultural, a la luz de las experiencias de resistencia estudiadas.

³² ZIBECHI Raúl. *América Latina: Periferias urbanas, territorios en resistencia*. Desde Abajo. Bogotá. 2008, pp. 8 y 9.

Por último, estas experiencias de resistencia civil no armadas muestran la profundidad y el potencial de lo pequeño. No son ni han sido escandalosas, pero han estado introyectadas en lo profundo del corazón y las conciencias de sus comunidades. Probablemente aún no correspondan al canón moderno instituido de ciudadanía, pero lo están reinventando. Probalmente no tengan aún un proyecto alternativo de país y ni siqueira de ciudad, pero es seguro que ni el uno ni la otra podrán seguir pensándose sin tener en cuenta y sin valorar en su profundidad y amplitud las potencialidades contenidas en ellas.

POLÍTICAS ANTIDROGAS Y LA NECESIDAD DE ENFRENTAR LAS VULNERABILIDADES DE COLOMBIA*

Francisco E. Thoumi**

RESUMEN

Ninguno de los paradigmas prevalentes permite explicar por qué la gran mayoría de países que pueden cultivar coca y amapola y producir cocaína y heroína no lo hacen, es decir, por qué la producción ilegal de esas drogas está tan concentrada si es tan rentable; o por qué en los países en donde los cultivos tradicionales de coca eran comunes, no surgieron grandes organizaciones traficantes. Tampoco explican por qué el consumo de drogas ilegales ha tendido a estar concentrado en pocos países, o por qué en algunos países se consumen primordialmente estimulantes mientras que en otros se consumen más que todo narcóticos; por qué las políticas contra las drogas tienen resultados poco satisfactorios y cuáles serían los efectos de otras políticas; por qué a pesar de que Bolivia y Perú tenían cultivos de coca extensos y arraigados, los grandes traficantes no surgieron en ellos sino en Colombia. En este artículo se propone un nuevo paradigma. Para avanzar en esa dirección, se investiga la literatura de la criminología sobre las razones por las que alguien comete crímenes. A continuación se busca responder preguntas básicas: ¿Qué factores contribuyen a la criminalidad? ¿Hay causas o factores suficientes para el desarrollo de las industrias ilegales o solamente algunos factores necesarios y otros que contribuyen a su desarrollo? Una vez obtenidas las respuestas a estas preguntas es posible proceder a evaluar la efectividad de las políticas contra las drogas. Al final se resumen algunas conclusiones.

Palabras clave: narcotráfico, paradigmas, criminalidad, región andina.

[60]

ANTIDRUG POLICIES AND THE NEED TO CONFRONT THE COLOMBIAN VULNERABILITIES

SUMMARY

None of the prevalent paradigms helps explain why the great majority of countries that can cultivate coca and corn poppy and produce cocaine and heroin do not make it, that is, why the illegal production of those drugs is so concentrated being so profitable; or why in the countries where traditional cultivations of coca were common, big dealing organizations did not occur. It is not either explained why illegal drug abuse has tended to be concentrated in few countries, or why in some countries stimulants are primarily abused while in others narcotics are mainly consumed; why antidrug policies show unsatisfactory results and which would be the effects of applying other policies; why, in spite of the fact that Bolivia and Peru previously had extensive and rooted cultivations of coca, the powerful traffickers did not appear there but in Colombia. This article proposes a new paradigm. In order to advance in that direction, the literature of criminology on the reasons for somebody to commit crimes is researched. Then some basic questions are sought to be answered: Which factors contribute to criminality? Are there enough causes or factors for the development of illegal industries or only some necessary factors and other simply contributive ones? Once the answers to these questions are obtained it would be possible to proceed to evaluate the effectiveness of antidrug policies. Some conclusions are summarized at the end.

Keywords: Drug trafficking, paradigms, criminality, Andean region.

*El autor agradece comentarios de Marcela Anzola, Antanas Mockus, Santiago González-Plazas y Rubén Darío Utría. Lo expresado en este artículo es responsabilidad única del autor.

**Investigador del Instituto Lozano Long de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Texas, Austin.

I. INTRODUCCIÓN

La efectividad de las políticas contra las drogas ilegales es objeto de un intenso debate. Mientras muchos críticos insisten en que no son efectivas, los gobiernos continúan aplicándolas y tanto la Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (ONUDD) como diversos gobiernos las defienden. La discusión sobre la efectividad de las políticas depende fundamentalmente de las creencias y modelos acerca de los factores o razones que hacen que las drogas se produzcan, trafiquen y consuman. La falta de acuerdo al respecto está en la raíz del conflicto entre los argumentos en pro y en contra de las políticas actuales y de la imposibilidad de un diálogo constructivo. Este desacuerdo se debe a diferencias en los paradigmas y en la epistemología que se encuentran en el trasfondo de los argumentos.

Para evaluar las políticas contra las drogas en Colombia un punto clave que se requiere aclarar es la importancia que han tenido los factores externos y los internos en la generación de la industria de la marihuana, la coca-cocaína y la amapola-opio heroína ilegales. Al respecto las opiniones están encontradas.

Desde la perspectiva de la Teoría de la Dependencia dicha industria ilegal es el resultado de las injustas relaciones entre los países en desarrollo y el hegemón: “Colombia se convirtió en el mayor productor de cocaína a finales de los años setentas. La explicación encuentra sus raíces en las políticas sociales y económicas impuestas por los Estados Unidos a los países pobres de América Latina, caso particular Colombia, que por más de un siglo ha sido obligada a acatar sagradamente las decisiones provenientes de Washington”¹.

Otros autores presentan una evaluación de costos y beneficios de las políticas represivas contra las drogas y concluyen que estas benefician a la economía estadounidense y a las empresas multinacionales y perjudican a Colombia. Por ejemplo refiriéndose a los Estados Unidos Caballero afirma: “¿Cuándo reconocerá el hecho evidente de que la prohibición es el negocio?.....Su política puede ser inmoral: pero gracias a ella el negocio de la droga es un gran negocio, y es un negocio de Estados Unidos. En cambio la política de Bedoya o los Samper, y de todos sus antecesores de los últimos 30 años, no sólo es inmoral sino, además, en la práctica, contraproducente: lejos de generar para Colombia riqueza alguna, la ha sumido en la corrupción y en la violencia. A Estados Unidos el negocio de la droga le aumenta el Producto Interno Bruto. A Colombia la destruye”².

Es interesante que estas posiciones no se limitan a críticos del establecimiento, así Luis Carlos Restrepo³ afirma: “La problemática de las drogas expresa una faceta más del enfrentamiento Norte-Sur, presentándose su producción y tráfico como una actividad típica del capitalismo periférico, la materia prima es producida por los países subdesarrollados, mientras el mayor valor agregado se genera y acumula en los países consumidores. Las grandes ganancias del negocio quedan en manos de los importadores y distribuidores de los países ricos, que se favorecen con la represión al poder mantener altos márgenes de ganancia y un manejo monopólico del mercado”⁴. Esto claramente

¹ GUERRERO Albán Franco Armando, *Colombia y Putumayo en medio de la encrucijada. Narcotráfico, fumigaciones, economía y soberanía*, Bogotá: Ediciones Claridad, 2005, p. 18.

² CABALLERO Antonio, “El costo de dos visas”, en *Semana*, N° 744, 1996, p. 139.

³ Un brillante psiquiatra quién por más de seis años fue el Alto Comisionado para la Paz del gobierno Uribe y se retiró para desde su posición de presidente del partido de la U promover los cambios legales requeridos para permitir la segunda reelección del Presidente Uribe.

⁴ RESTREPO Luis Carlos, *La Droga Prohibida. La droga como espejo de la cultura*, Bogotá, 2001, p. 22.

beneficia la economía de los Estados Unidos: “Pues ya sabemos que si genera ganancias y favorece la acumulación de capital, en la sociedad mercantil todo está permitido”⁵; además, “la economía ilegal sirve de locomotora que impulsa a la economía legal.....negocio que a muchos beneficia, en especial a los banqueros, para quienes estos recursos resultan bienvenidos”⁶.

Antonio Caballero rechaza la “guerra contra las drogas” como una guerra ajena que ha tenido consecuencias devastadoras para el país pero a la vez resalta la importancia de factores internos: “El narcotráfico no ha creado prácticamente ninguno de los problemas sociales, políticos y económicos a los que se enfrenta Colombia: se ha limitado a potenciarlos y complicarlos todos. La violencia, la corrupción, la incapacidad del Estado, la desigualdad económica, la lucha por la tierra, la insurgencia guerrillera armada, existían ya desde mucho antes. El narcotráfico con sus ingresos millonarios y la capacidad de perturbación consustancial a su ilegalidad, no ha hecho otra cosa que agravarlos y profundizarlos”⁷. Y continúa: “Los dineros abundantes y los métodos expeditos del narcotráfico vinieron a fomentar la catástrofe que ya existía en ciernes; y, durante un tiempo, a disfrazar sus causas”⁸.

En mis trabajos⁹ he buscado entender por qué siendo tan rentable las industrias ilegales de la cocaína y amapola-opio-heroína, estas se concentran en pocos países. Los modelos de comercio internacional e intercambio entre naciones desarrollados por las ciencias económicas no explican esta anomalía. La única forma de explicarla requiere apelar a fuerzas externas que forzaran la concentración o a factores internos de los países que concentran estas actividades. Dado que no he encontrado esas fuerzas externas, he buscado explicaciones en las características específicas de los países que concentran los cultivos de coca y amapola y la manufactura de cocaína y heroína. Estas tienen que ver con la historia, estructura física, instituciones y cultura de los países.

[62]

Alejandro Gaviria¹⁰ por otra parte, explica el desarrollo de la industria ilegal en Colombia como “un producto de la historia, de un conjunto de eventos fortuitos e irrepetibles”. En su opinión el crecimiento de la demanda internacional por drogas en los años sesenta fue un choque externo que padeció la economía colombiana el cual generó como respuesta el desarrollo de las organizaciones traficantes y el desarrollo de la industria ilegal¹¹. En sus trabajos Gaviria rechaza la importancia de factores internos y considera que mi interpretación¹² se basa en un “determinismo sociológico, de unas circunstancias permanentes, de nuestro inveterado desprecio por la ley y las normas de convivencia”¹³. Como los factores internos no son importantes la solución debe venir de afuera por

⁵ Ídem, p. 25.

⁶ Ídem, p. 26.

⁷ CABALLERO Antonio, “Drogas: la Guerra de la dependencia”, en Varios Autores, *¿Qué está pasando en Colombia? Anatomía de un país en crisis*, Bogotá, El Áncora editores, 2000, p. 130.

⁸ Ídem, p. 131.

⁹ THOUMI Francisco E., “Why the Illegal Psychoactive Drugs Industry Grew in Colombia”, en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, N° 34, vol. 3, otoño, 1992. THOUMI Francisco E., *Economía Política y Narcotráfico*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1994. THOUMI Francisco E., “Ventajas competitivas de las drogas ilegales en los países andinos: el Estado, las instituciones sociales y el capital social”, en *Coyuntura Social*, No. 22, 2000, pp. 121-150. THOUMI Francisco E., *El Imperio de la Droga. Narcotráfico, economía y sociedad en Los Andes*, Bogotá, IEPRI y Editorial Planeta, 2002. THOUMI Francisco E., “Ventajas competitivas ilegales, el desarrollo de la industria de drogas ilegales y el fracaso de las políticas contra las drogas en Afganistán y Colombia”, en *Análisis Político*, No. 54, Mayo/Agosto, 2005.

¹⁰ GAVIRIA Alejandro, “Increasing returns and the evolution of violent crime: the case of Colombia”, en *Journal of Development Economics*, 2000, pp. 1-25. GAVIRIA Alejandro, *Uribenomics y otras paradojas*, Bogotá, Universidad de Los Andes y Norma, 2008, cap. 4.

¹¹ Ídem.

¹² Realmente agradezco al profesor Gaviria sus críticas pues es la única persona que ha criticado directamente mis trabajos. En un país en el que la crítica casi siempre se percibe como una agresión es muy difícil recibir críticas que confronten los argumentos y permitan refinarlos, mejorarlos o rechazarlos.

¹³ GAVIRIA, 2008, *Ob. Cit.*, p. 95.

lo que Gaviria concluye que clara: “la única solución es la legalización”; en otras palabras, que Colombia no podrá dejar de producir cocaína mientras ésta sea ilegal.

Gaviria no explica por qué la producción de coca y cocaína no surgió en otros países. Esto es muy extraño puesto que los choques externos afectan a todo el planeta. En general, los choques externos se dan cuando cae el precio y la demanda por exportaciones, sube el precio de las importaciones o aumentan las tasas de interés en los mercados internacionales. En este caso curiosamente, se trata de un gran aumento en la demanda y en los precios de productos que Colombia nunca exportó mientras fueron legales. Pareciera que el choque externo se ensañó en un país y no afectó de manera semejante al resto de posibles productores. Una respuesta la da Andrés López quien explica la concentración de la producción de cocaína en Colombia utilizando la “dependencia del sendero” (*path dependence*)¹⁴. Según esta explicación, los primeros en responder a la expansión de la demanda de cocaína en Estados Unidos en los años setenta fueron los colombianos porque ellos se encontraron en el lugar exacto en el momento exacto. Una vez se establecieron las redes de distribución los demás competidores posibles quedaron fuera del mercado. La dependencia del sendero surgió primero como una explicación sobre el orden de las letras en el teclado de las máquinas de escribir (QWERTY...) originalmente diseñado para limitar la velocidad de la taquigrafía debido a que la tecnología de las máquinas originales no permitía escribir a la velocidad que tenían los mejores taquígrafos. Al avanzar la tecnología el orden se ha mantenido a pesar de que hoy otro ordenamiento permitiría escribir más rápido. Hace unos años se revivió el tema para explicar la prevalencia de Microsoft sobre Apple a pesar de que el sistema de ésta última empresa era superior al de la primera. La justificación de la “permanencia del sendero” basa en los costos que los consumidores o usuarios tiene para cambiar de sistema. En el caso de las drogas, sin embargo, esta no es una razón válida. Tanto la explicación de Gaviria como la de López priorizan elementos fortuitos, es decir, que Colombia tuvo la mala suerte de estar en el momento exacto en el lugar equivocado.

[63]

Desde la perspectiva del consumo hay dos posiciones totalmente opuestas. La libertaria representada en Colombia por Gómez Hurtado¹⁵ que aboga por la despenalización del consumo con argumentos basados en los derechos del individuo. El contraste es notable con la prohibicionista extrema que alega que “No puede haber otra meta que un mundo libre de drogas. Los derechos humanos son incompatibles con el abuso de las drogas. Todos los individuos tienen derecho a que su vida no sea dañada por las drogas. Quienes formulan políticas tienen que defender y proteger este derecho. Nadie sirve los derechos e intereses de los usuarios de drogas apoyando el abuso continuado de ellas”¹⁶. Quienes comulgan con esta posición buscan un mundo libre de drogas y atribuyen todos los problemas generados por las drogas que alteran la mente “al consumo que es la causa”¹⁷.

Una somera lectura de estos argumentos resalta las fuertes contradicciones entre ellos y la importancia de establecer las causas, razones, o factores que hacen que las drogas ilegales se produzcan en un sitio determinado.

¹⁴ Exposición del profesor Andrés López en la Cátedra Jorge Eliécer Gaitán, auditorio León De Greiff, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, octubre 2 de 2006.

¹⁵ GÓMEZ Hurtado Enrique, *La Tragedia de la Droga. Perspectiva de una solución*, Bogotá, Universidad Sergio Arboleda, segunda edición, 2001.

¹⁶ SVEN-OLOV Carlsson, Discurso en el Foro Mundial Contra las Drogas, Estocolmo, Septiembre 8-10, 2008.

¹⁷ EVANS David G, Director Ejecutivo de la Drug Free Schools Coalition, Flemington, NJ. Entrevista con el autor durante la 52ava. Sesión de la Comisión de Estupefacientes, Viena, marzo, 2009.

II. Paradigmas, drogas y evidencia empírica

En su obra maestra Khun¹⁸ desarrolla el concepto de paradigma para explicar cómo se forman los consensos dentro de las disciplinas académicas. Los paradigmas son: *“logros científicos universalmente aceptados que durante algún tiempo suministran modelos de problemas y soluciones a una comunidad de profesionales”*. Khun rechaza la idea de que el progreso científico es acumulativo e insiste en que este se logra por medio de rupturas con los paradigmas anteriores. Khun muestra cómo quienes comparten un paradigma operan dentro de los límites de lo que consideran “ciencia normal”: *“Las personas cuya investigación se fundamenta en paradigmas compartidos se encuentran comprometidas con las mismas reglas y normas de práctica científica. Dicho compromiso y el aparente consenso que produce son prerequisites de la ciencia normal”*¹⁹. Quiénes adhieren a un paradigma logran avances científicos utilizándolo para resolver preguntas que consideran importantes. Cuando dentro de las ciencias sociales diversos grupos operan bajo paradigmas diferentes la interacción entre ellos tiende a ser nula. Cada grupo escribe y lee libros y revistas distintas en las que se discuten ideas dentro de cada paradigma pero que hacen caso omiso de los demás. Es así como dentro de cada paradigma surge una “ciencia normal” y una “verdad” que explica algunos fenómenos aunque contradiga las “verdades” generadas por otros paradigmas.

El caso de las drogas que alteran la mente es un ejemplo claro de paradigmas en conflicto lo que hace que el diálogo sea posible dentro de grupos que comparten un paradigma pero imposible entre quienes tienen paradigmas diferentes. Esta situación presenta dos opciones para el investigador: una es producir trabajos dentro del paradigma que conoce y en el que ha sido entrenado y hacer una carrera académica dentro de ese grupo. La otra es confrontar paradigmas con la evidencia empírica. Ningún paradigma es consistente con toda la evidencia empírica. Khun explica que cuando la evidencia está en conflicto con lo pronosticado por el paradigma esta evidencia se considera por parte de quienes comparten el paradigma como una anomalía. Cuando estas anomalías son pequeñas o poco importantes, el paradigma continúa siendo utilizado para avanzar en la explicación de otros fenómenos²⁰. Sin embargo, en el caso de las drogas ilegales las anomalías dentro de los diversos paradigmas son demasiado grandes.

Ninguno de los paradigmas prevalentes permite explicar por qué la gran mayoría de países que pueden cultivar coca y amapola y producir cocaína y heroína no lo hacen, es decir, por qué la producción ilegal de esas drogas está tan concentrada si es tan rentable; o por qué en los países en los que los cultivos tradicionales de coca eran comunes, no surgieron grandes organizaciones traficantes. Tampoco explican por qué el consumo de drogas ilegales ha tendido a estar concentrado en pocos países, o por qué en algunos países se consumen primordialmente estimulantes mientras que en otros se consumen más que todo narcóticos; por qué las políticas contra las drogas tienen resultados poco satisfactorios y cuáles serían los efectos de otras políticas; por qué a pesar de que Bolivia y Perú tenían cultivos de coca grandes y arraigados, los grandes traficantes no surgieron en ellos sino en Colombia. El narcotráfico está asociado a aumentos en los niveles de violencia. Sin embargo, ¿por qué estos son mucho más altos en unos países que en otros? Además, en Colombia los productores de pasta de coca rápidamente adoptaron la guadaña para picar la coca y procesarla rápidamente mientras que en Bolivia y Perú secando las hojas antes de procesarlas, método adoptado hace 150 años²¹. Con frecuencia se escucha que el prohibicionismo

¹⁸ KHUN Thomas S., *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, Tercera edición, 2006, p. 50.

¹⁹ Ídem, p. 71.

²⁰ Ídem.

²¹ En efecto, cuando la DEA descubrió en Colombia esa innovación se abstuvo de mencionarla para evitar su propagación en los demás países andinos.

del alcohol fracasó en Estados Unidos por lo que se insiste en que el prohibicionismo a las demás drogas también fracasa. Sin embargo, nadie explica por qué el prohibicionismo del alcohol ha sido y continúa siendo exitoso en algunos países islámicos. Es claro que algunas de las anomalías son más importantes que otras, pero todas deben ser explicadas.

Dado que los paradigmas actuales no explican la estructura de la industria ilegal y existen muchas anomalías, no sorprende que las políticas basadas en ellos no obtengan los resultados deseados. Tampoco sorprende que las críticas a las políticas no den opciones específicas. Es notable como por un lado las declaraciones políticas en el seno de las Naciones Unidas refuerzan el prohibicionismo y pronostiquen “disminuciones significativas en 10 años” al tiempo que los críticos que insisten en que “la única solución es la legalización” no presentan un plan de acción que en el que se proponga cambiar las convenciones sobre drogas apoyadas por más de 140 países. De manera semejante, los prohibicionistas extremos insisten en su “visión de un mundo libre de drogas” y lo único que pueden recomendar es reforzar las políticas represivas. El punto es que cada cual está atrapado dentro de su paradigma y salir de esa trampa requiere un esfuerzo mental enorme pues implica poner en tela de juicio “la verdad” bajo la cual se han forjado identidades, carreras, reputaciones y se ha dado sentido a la vida de los investigadores.²² Por eso Khun insiste en que los paradigmas no son rechazados por muchos de quienes comulgan con ellos; solamente desaparecen cuando sus adherentes mueren y no son remplazado por nuevos seguidores²³. Esto sucede cuando la evidencia empírica es lo suficientemente fuerte para que los jóvenes no adhieran al paradigma.

La evaluación de la evidencia empírica no es fácil. Después de todo, cada paradigma tiene una forma diferente de evaluarla. Por un lado, la inferencia estadística basada en información cuantitativa es desconocida por muchos y además tiene limitaciones. Por otro, la evidencia cualitativa se puede interpretar de muchas formas. Además, la falta de consenso respecto a la manera de evaluar frecuentemente permite manipular el proceso para obtener los resultados deseados. Los siguientes ejemplos ilustran esta situación.

[65]

En la introducción a la evaluación de 100 años de control de drogas, Antonio María Costa, el Director Ejecutivo de la ONUDD “demuestra el éxito” del Régimen de Control Internacional: “Quienes dudan la efectividad del control de drogas deben considerar lo siguiente. En 1905 en el mundo 25 millones de personas usaban opio (1,5% de la población mundial). En 1906/07 el mundo produjo alrededor de 41,000 toneladas de opio- cinco veces más que en 2008. Mientras que el opio se producía en una enorme franja que se extendía desde China a Indochina, Burma, India, Persia, Turquía y los países de los Balcanes, la producción ilegal de opio está hoy concentrada en Afganistán (92%).

Lo mismo con la coca. Estas hojas se cultivaban no solamente en Los Andes sino también en varios países asiáticos que incluían a Java (Indonesia), Formosa (Taiwán) y Ceilán (Sri Lanka). Hoy la producción de la hoja de coca está concentrada en tres países andinos: Colombia, Perú y Bolivia. El control internacional de drogas tiene parte del crédito”²⁴.

²² Esto hace que para muchos colombianos sea muy difícil aceptar mis explicaciones de la concentración de la industria de la cocaína en Colombia. Por ejemplo, en una reunión en FESCOL el 2 de abril de 2009 fui recibido por Miguel Eduardo Cárdenas con una pregunta a boca de jarro: ¿Hoy viene como colombiano o como gringo? Aparentemente para él la ciencia social no se puede desarrollar desde una visión global independiente de los sentimientos nacionalistas. Yo quisiera preguntarle ¿Cómo es posible tener una ciencia social colombiana?

²³ KHUN, 2006, *Ob. Cit.*

²⁴ United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC), *A Century of International Drug Control*, Viena, UNODC, 2008, p. 3.

Estas afirmaciones recuerdan esa famosa frase popularizada por Mark Twain: “hay tres clases de mentiras: mentiras, mentiras malditas y las estadísticas” o el dicho común entre economistas: “si torturas las cifras lo suficiente, obtienes los resultados que buscas”. Es cierto que en 1905 el uso del opio estaba mucho más generalizado que hoy. Sin embargo, este estaba domesticado en muchos países de Asia en la misma forma en que está hoy el alcohol, el tabaco o el café en el Occidente. El problema actual del consumo de opiáceos no es con el opio sino con la heroína la cual tiene consecuencias muy distintas. La referencia al éxito con respecto a la coca es patética por no decir profundamente deshonesto. Es cierto que hace 100 años la coca se cultivaba en varios países del sur éste asiático. Sin embargo, la coca en esos países se cultivaba para que los laboratorios en Holanda, Alemania, los Estados Unidos y Japón produjeran cocaína legal para usos médicos. En ese entonces la producción total de cocaína no excedía 10 toneladas por año, un 1% de la producción ilegal actual.

Si el “éxito” del prohibicionismo se pudiera discutir rigurosa y científicamente en un seminario, se exigiría al Sr. Costa que respondiera a la manipulación que le ha dado a las cifras. Sin embargo, como su posición en el fondo es política aunque disfrazada de técnica, la estrategia seguida en los argumentos es seleccionar cifras que apoyan lo que se busca “demostrar” de antemano y desdeñar cualquier evidencia que lo contradiga.

[66]

Además, Costa cae en otras trampas tendidas por su paradigma. En su discurso de apertura de la sesión de la Comisión de Estupeficientes en 2008 explicó que “las políticas represivas tienen una mala imagen debido a las “consecuencias no buscadas” que han tenido. Las principales “consecuencias no buscadas” son primero, el surgimiento de un enorme mercado negro controlado por organizaciones criminales. Segundo, “un desplazamiento de las políticas” debido a restricciones presupuestales que requieren disminuir el gasto en programas de salud pública contra las drogas para aumentar los gastos en policía y otros esfuerzos para hacer cumplir la ley. Tercero, un desplazamiento geográfico puesto que los cultivos y organizaciones se desplazan de una región a otra y de un país a otro en reacción a las políticas represivas. Cuarto, hay un desplazamiento de mercados: cuando la represión aumenta en un lugar, los traficantes buscan otros mercados”²⁵. En este caso el argumento se basa en la concepción implícita de que la producción, tráfico y consumo de drogas es un mal contra el que se debe luchar a cualquier costo de manera que las “consecuencias no buscadas” de las políticas, aunque puedan ser esperadas, se atribuyen al mal contra el que se lucha. En otras palabras, dentro del paradigma prohibicionista las consecuencias indeseadas de las políticas no son resultado de ellas o de su mala formulación e implementación sino de aquellos que violan la ley produciendo, traficando y consumiendo drogas.

Al analizar las afirmaciones de críticos como Restrepo mencionadas anteriormente se encuentran ejemplos semejantes. Es cierto que “el mayor valor agregado se genera y acumula en los países consumidores” y que “las grandes ganancias del negocio quedan en manos de los importadores y distribuidores de los países ricos, que se favorecen con la represión al poder mantener altos márgenes de ganancia y un manejo monopólico del mercado”. Además, “la economía ilegal sirve de locomotora que impulsa a la economía legal.....negocio que a muchos beneficia, en especial a los banqueros, para quienes estos recursos resultan bienvenidos”. En estos argumentos están implícitas una serie de creencias sobre el funcionamiento de la economía que no se pueden justificar

²⁵ JELSMÁ Martín y Francisco E. Thoumi, “La normatividad internacional sobre drogas: soporte del paradigma prohibicionista”, en A. Rangel ed., *La Batalla Perdida Contra las Drogas. ¿Legalizar es la opción?*, Bogotá, Fundación Seguridad y Democracia e Intermedio, 2008, p. 207.

empíricamente. Primero: se supone que el aumento en el valor agregado en una industria ilegal es siempre positivo para la economía de un país. En este caso no se considera que el aumento en los precios de las drogas esté relacionado al riesgo que existe en los mercados. En otras palabras, se descuenta el hecho que en los Estados Unidos anualmente se detienen más de 1.600.000 personas por drogas y que se tiene encarcelado alrededor de 600,000 traficantes y distribuidores. El énfasis en la acumulación de riqueza personal como mecanismo de generación de inversión es atávico y no contempla una sociedad en la que los fondos de pensiones de la gran mayoría de ciudadanos no sean la principal fuente de fondos para invertir; implica además que los empleados tampoco ahorren e inviertan. Es claro que en los Estados Unidos y Europa Occidental esos supuestos no son válidos.

La afirmación “la economía ilegal sirve de locomotora que impulsa a la economía legal” es muy engañosa. Por un lado, cualquier bonanza, así sea legal o ilegal impulsa la economía legal. Pero por otro lado aumentos en el consumo de drogas per se no aumentan la demanda agregada. Cuando el gasto en drogas ilegales aumenta hay un desplazamiento del gasto del sector legal al ilegal. Más aún, cuando alguien se convierte en un adicto frecuentemente pierde su trabajo, roba para mantener su hábito y se vuelve una carga social. Si fuera cierto que la economía ilegal sirve de locomotora para la legal, estaríamos ante una novedosa teoría de desarrollo económico por medio de la ilegalidad basada en la cual se recomendaría que Colombia prohibiera la importación de por ejemplo, cigarrillos para que los precios y el valor agregado aumentaran, los traficantes acumularan dinero y lo invirtieran para desarrollar al país. En el análisis de Restrepo hay una confusión clave entre los efectos de cualquier bonanza y los de un aumento en el número de adictos.

Finalmente, la afirmación sobre los beneficios al sector financiero refleja la creencia generalizada respecto a que el dinero del narcotráfico beneficia al sistema financiero. Primero, quienes hacen afirmaciones en ese sentido nunca muestran que los depósitos en el sector financiero aumentan. Simplemente saben que narcotraficantes llevan cantidades de efectivo a un banco, pagan una “comisión” a un empleado corrupto para que disfrace el depósito y concluyen que esta acción aumenta las utilidades del banco. Ellos no consideran que, primero, al crecer el porcentaje de las economías ilegal e informal dentro del total, aumenta la proporción de las transacciones en efectivo y la demanda por efectivo (M1 en la jerga economista). Esto disminuye los depósitos en los bancos y el grado de bancarización en la sociedad.

[67]

Segundo,²⁶ como los usuarios y adictos de drogas simplemente desvían su gasto del sector legal al ilegal, no hay evidencia de que ellos al gastar en drogas en lugar de hacerlo en un supermercado, los depósitos totales del sistema financiero aumentan. En otras palabras, tanto el dinero gastado en un supermercado como en drogas termina depositado en el sistema financiero. Más aún, los traficantes grandes y el crimen organizado tienden a depositar en paraísos fiscales en lugar de hacerlo en los bancos de sus países y además, tienden a mantener el efectivo en sus manos más tiempo.

Tercero, la banca central tiene mecanismos para controlar la expansión de los depósitos. En otras palabras, si el aumento en el consumo ilegal llegase a aumentar los depósitos y la cantidad de dinero en circulación, habría que suponer que la banca central no haría nada para controlar la expansión.

²⁶ Los cinco párrafos siguientes están adaptados de THOUMI Francisco E. y Santiago González, *Las Verdades Incómodas Sobre Las Drogas y su Desafío Para Colombia*, Policy Paper, N° 27, Friedrich Ebert Foundation, Colombia (FESCOL), 2007.

Cuarto, aunque el mercado mundial de drogas es muy grande con relación a, por ejemplo, el PIB colombiano, los flujos de capital que genera no son grandes dentro del contexto financiero mundial. Las cifras sobre el monto de las ventas mundiales en el mercado de drogas son muy débiles y tienden a sobreestimar su valor como lo demuestran trabajos académicos independientes²⁷. Sin embargo, aceptando las estimaciones de US\$70.000 millones por año del tamaño del mercado de drogas ilegales de los Estados Unidos elaboradas por la Oficina Nacional de Control de Drogas y Prevención del Crimen (ONDCP) de los Estados Unidos se llega a la conclusión de que los dineros del narcotráfico lavados en el sector financiero no representan sumas importantes en los mercados financieros.

Es aceptado que aproximadamente el 50% o 60% del valor agregado en drogas ilegales se genera en las últimas transacciones. Los vendedores en esta etapa del negocio tienden a gastar sus dineros en efectivo en centros comerciales, supermercados, etc. o en las drogas mismas pues una proporción de ellos es adicta. El resto queda para ser depositado por traficantes de diverso calado en el sector financiero. Esto dejaría una suma de unos 30 a 35 mil millones de dólares por año lo cual es menor al valor de las acciones transadas en un día (excluyendo bonos y otros papeles) en una de las bolsas importantes de los Estados Unidos (Wall Street o NASDAQ).

Quinto, la industria de drogas ilegales y el crimen organizado genera costos importantes al sector financiero. El crecimiento de la industria ilegal ha hecho que los gobiernos establezcan una larga serie de medidas de control que incluyen auditorías internas y externas, requisitos de obtener información sobre los clientes, y otros que aumentan los costos al sector financiero. En el caso de los Estados Unidos por ejemplo, el sector financiero debe llenar reportes sobre todos los depósitos en efectivo de más de US\$10.000. Cada año se hacen unos siete u ocho millones de reportes a un costo de unos US\$30 por reporte.

[68]

Todo lo anterior no significa que en el sector financiero no hay funcionarios corruptos que se benefician del lavado de dinero o que no haya bancos, especialmente en paraísos financieros, que lo hagan. Simplemente no es cierto que el sector financiero mundial necesite del negocio ilegal para sobrevivir o que logre aumentar sus ganancias con ello. En economía las falacias de composición son comunes y lo que pueda ser beneficioso para un individuo no lo es para el grupo o el todo.

La gran cantidad de homicidios relacionas con la industria ilegal en Colombia ha llevado a que con frecuencia se presente como argumento que “los Estados Unidos se queda con el dinero y Colombia pone los muertos”. Sin duda las muertes asociadas al narcotráfico son una evidencia muy dramática. ¿Pero cómo se interpreta? Como se anotó, la industria ilegal está asociada a la violencia. Sin embargo, ¿Por qué en Colombia la violencia asociada al narcotráfico ha sido tanto más alta que en Bolivia, Perú, Afganistán, Myanmar, Laos, Paquistán, Sicilia, Calabria, los Estados Unidos, etc.? Solamente en el último año la violencia en algunas zonas de México ha llegado a cifras posiblemente comparables a las que se han experimentado en Colombia. Por eso una mirada detallada a la evidencia en lugar de levantar la queja: ¡Colombia pone los muertos! Lleva a preguntar: ¿Por qué en Colombia se considera que es “natural” que el narcotráfico genere tantas muertes? ¿Por qué en Colombia surgen más asesinos que en los demás países? En otras palabras, ¿Por qué Colombia pone los asesinos y los sicarios?

²⁷ REUTER Peter y Victoria Greenfield, “Measuring Global Drug Markets: how good are the numbers and why should we care about them?”, en *World Economics*, N° 2, Vol. 4, 2001. THOUMI Francisco E., “The Numbers’ Game: Let’s All Guess the Size of the Illegal Drugs Industry!”, en *Journal of Drug Issues*, invierno, 2005b.

En el caso de las afirmaciones de Restrepo y otras semejantes, como las de Costa, no es posible abrir un debate sobre la forma cómo llegan a conclusiones. Los paradigmas atrapan a los analistas y cada cual termina satisfecho con su “verdad” sobre el mundo pero no responde a argumentos elaborados fuera de su paradigma.

La dificultad de interpretación de la evidencia tiene otras consecuencias graves pues permite interpretaciones políticamente adecuadas para apoyar creencias preconcebidas sin tener que responder a posiciones opuestas. En otras palabras, la interpretación de la evidencia se puede utilizar como un escudo para esconder la deshonestidad intelectual. Esto también permite que quienes escuchan un argumento con el cual no concuerden no tengan que responder a él y que con frecuencia lo rechacen simplemente porque “saben” que los están engañando.²⁸

Otra característica importante de muchos análisis sobre drogas ilegales es que las posiciones que se toman surgen de ejercicios donde se piensa localmente y se buscan soluciones y actuaciones globales. Por ejemplo, la Federación Mundial Contra las Drogas (FMCD), organización liderada por Carlsson y Evans citados arriba, busca proteger la niñez y juventud en las comunidades de sus miembros tratando de evitar su exposición a las drogas. Este es un problema local, de donde la FMCD deriva metas globales represivas. Es claro que al hablar de los derechos de los niños se refieren solamente a los de sus comunidades y países y no consideran los derechos de los niños cultivadores de coca y amapola, de los niños desplazados por la fumigación que terminan de guerreros en los grupos armados ilegales, de los que crecen en las cárceles femeninas de la América Latina porque sus madres están presas por delitos relacionados con las drogas, ni de los niños víctimas de minas queiebrapatas, etcétera. Desde la perspectiva global se requeriría que Carlsson y Evans respondieran preguntas como: ¿Por qué esas sociedades producen niños vulnerables a las drogas?

[69]

De igual manera, las posiciones de los colombianos citados arriba responden también a la problemática interna y a los gravísimos daños que el país padece debido a las drogas, y de ahí se pide al mundo que adopte otras políticas. Sin embargo, el problema colombiano visto desde la perspectiva global es otro: ¿Por qué las drogas causan en Colombia problemas tanto más grandes que en el resto del mundo? Y ¿porque Colombia concentra la producción de cocaína, a pesar de que ésta se puede producir en muchos otros países, donde no lo hacen?

Otro ejemplo se encuentra en el principio de la normatividad internacional en que limita el uso de drogas controladas en las convenciones a usos médicos y científicos. Este se basa en dos clases de convicciones, unas que simplemente rechazan otros usos por razones religiosas. Y otras basadas en consensos médicos que consideran que cualquier uso que pueda ser nocivo para la salud debe prohibirse. Al mirar este tema globalmente se encuentra que todas las sociedades han utilizado y utilizan drogas y otros sistemas (hiperventilación, Yoga) para obtener estados de mente alterada y que nunca ha sido posible eliminarlos. Más aún, en el último siglo tuvo lugar una explosión en el número de drogas con fines médicos que actualmente se usan con fines recreativos o experimentales. Es decir aún si se eliminaran las drogas que hoy se consideran ilegales, la gente continuaría usando otras sustancias para lograr estados de mente alterada.

²⁸ La famosa “malicia indígena” justifica estas actitudes.

III. Hacia un Nuevo Paradigma de las Drogas Ilegales

La meta de un nuevo paradigma es explicar las “anomalías” no explicadas por los paradigmas predominantes. Para avanzar en esa dirección se investiga la literatura de la criminología sobre las razones por las que alguien comete crímenes. A continuación se busca responder preguntas básicas: ¿Qué factores contribuyen a la criminalidad? ¿Hay causas o factores suficientes para el desarrollo de las industrias ilegales o solamente algunos factores necesarios y otros que contribuyen a su desarrollo? Una vez obtenidas las respuestas a estas preguntas es posible proceder a evaluar la efectividad de las políticas contra las drogas. Al final se resumen algunas conclusiones.

A. ¿Por qué la gente comete crímenes? ¿Por qué surge el narcotráfico?

La criminología moderna ha desarrollado varias hipótesis que se han verificado estadísticamente en algunos contextos. Las teorías sociológicas enfatizan diversos factores que inducen al crimen: las tensiones sociales²⁹, el aprendizaje social³⁰, el bajo auto control³¹, la desorganización y el cambio social (aumentos en familias sin padre, deterioro de vecindarios, disminución en la calidad del empleo), coerción social³². Otras teorías usan características biológicas para buscar la influencia de la genética sobre la violencia. Otras mezclan teorías sociológicas y biológicas³³. La oportunidad ofrecida por comportamientos descuidados como dejar las llaves dentro de un auto y las puertas sin seguro y el experimentar algunos eventos desestabilizadores como una fuerte caída en el ingreso también han sido identificados como contribuyentes al crimen. De igual manera, los estudios identifican factores que protegen contra el crimen: provenir de familias completas, alta auto estima, éxito escolar, etc. Estos trabajos estadísticos han avanzado bastante al identificar características predominantes en los criminales aunque estas simplemente aumentan la probabilidad de que los que las tengan cometan crímenes. En realidad, estas características identifican personas y poblaciones vulnerables al crimen. Sin embargo, es claro que la mayoría de quienes tienen características vulnerables no son criminales y que hay criminales que no encajan en los perfiles identificados.

Todos los factores asociados al crimen contribuyen a él, pero ninguno es necesario y mucho menos suficiente para el crimen.³⁴ Los factores identificados simplemente aumentan (o disminuyen) la incidencia del crimen en una sociedad pero ninguno es un requisito para cometer o no cometer crímenes. La evidencia proporcionada por los estudios empíricos permite hacer recomendaciones de política. Sin embargo, la gran mayoría de las políticas no pretenden eliminar el crimen sino disminuirlo sustancialmente y controlarlo; es decir mantenerlo en niveles socialmente aceptables.

En muy pocos casos se busca eliminar totalmente el crimen. Esto se da por ejemplo, en casos de

²⁹ AGNEW Robert, “Foundation for a General Strain Theory”, en *Criminology*, N° 30,1992, pp. 47-87. Agnew Robert, *Why do they do it? A General Theory of Crime and Delinquency*, Roxbury,2005. AGNEW Robert, *Pressured into Crime: An Overview of General Strain Theory*, Roxbury, 2006.

³⁰ AKERS Ronald L., *Social Learning and Social Structure: A General Theory of Crime and Deviance*, Northeastern, 1997.

³¹ GOTTFREDSON Michael R. y Travis Hirschi, *A General Theory of Crime*, Stanford University Press, 1990. GOODE Eric, (ed.), *Out of Control: Assessing the General Theory of Crime*, Stanford Social Sciences, 2008.

³² COLVIN Mark, *Crime and Coercion: An Integrated Theory of Chronic Criminality*, Palgrave Macmillan, 2000.

³³ MILOVANOVIC Dragan y Martin D. Schwartz, (eds.), *Race, Gender, and Class in Criminology: The Intersection*, Routledge, 1999.

³⁴ Las razones por las cuales una actividad económica ilegal, o cualquier fenómeno, aparece en una sociedad pueden ser suficientes, necesarias o simplemente contribuyentes. Una razón suficiente es la que garantiza que el fenómeno ocurra independientemente de cualquier otro factor. Una razón es necesaria cuando el fenómeno no puede generarse sin ella. Una razón es necesaria además es suficiente cuando siempre que ella esté presente, el fenómeno ocurre. En muchos casos existen factores que no son ni necesarios ni suficientes pero que contribuyen al desarrollo del fenómeno. Estas explicaciones pueden ser triviales para muchos, pero se hacen con el fin de garantizar que todos los lectores entiendan los argumentos aquí desarrollados.

pornografía y abuso sexual infantil, tráfico en material radioactivo, y las drogas que alteran la mente. El régimen internacional de control de drogas declara ilegal todos los usos de las drogas que alteran la mente incluidas en las listas de las Convenciones que no sean médicos o de investigación científica. Además, busca eliminar toda la producción y tráfico de esas drogas. Dado éste régimen, no sorprende que la meta de la “guerra contra las drogas” sea eliminar el enemigo y que las campañas contra las drogas utilicen slogans como “tolerancia cero”.

B. Los factores que contribuyen a la producción de cocaína y los requisitos para su producción

Es claro que no hay ningún factor o causa suficiente para que en una sociedad surjan actividades económicas ilegales. En otras palabras, no hay un elemento que una vez dado, siempre lleve al desarrollo de la actividad ilegal. Sin duda hay muchos factores que contribuyen a ese desarrollo, es decir, que aumenten la probabilidad de que ocurra. También hay elementos que protegen a la sociedad contra la aparición de las actividades ilegales. Una pregunta importante es si en el caso de la cocaína hay factores necesarios.

B.1 Factores necesarios

Realmente el desarrollo del mercado ilegal de cocaína requiere solamente dos factores necesarios: una demanda ilegal y una oferta ilegal. Este aserto es trivial pero básico porque sin una oferta o demanda ilegales no existiría el mercado ilegal; no habría producción, tráfico y consumo de drogas ilegales. Sin embargo, la existencia de la demanda ilegal no hace que muchos países que pudieran producirlo lo hagan. En efecto, como se ha demostrado en muchos trabajos, a pesar de las grandes utilidades generadas por la producción y tráfico ilícito de cocaína, la gran mayoría de países y regiones en las que se puede cultivar coca y refinar cocaína no lo hacen³⁵.

[71]

Sin duda, la demanda ilegal es necesaria, pero la oferta ilegal no surge a menos de que se cumplan otras condiciones. La pregunta es entonces, ¿Cuáles son las condiciones necesarias para que surja la oferta? Estas no son independientes de la actividad en cuestión. Como se explica en otro lugar con referencia a la cocaína³⁶: “Para empezar, es importante identificar algunas tareas imprescindibles en las industrias ilegales que no son requeridas en las legales. La lista siguiente incluye algunas de dichas tareas:

- a) Comerciar insumos ilegales. Frecuentemente se trata de sustancias cuyos mercados son regulados y controlados por los gobiernos y las convenciones internacionales; estos insumos deben ser contrabandeados u obtenidos en mercados negros.
- b) Sembrar, cuidar y cosechar plantíos ilegales.
- c) Desarrollar sistemas clandestinos de manufactura de drogas.
- d) Vender productos ilegalmente en los mercados internos de los países donde hay producción ilegal de drogas.
- e) Contrabandear el producto final para sacarlo del país.
- f) Desarrollar redes de mercadeo ilegal en el extranjero.
- g) Transportar el dinero obtenido ilegalmente cruzando fronteras internacionales y cambiar estos fondos de una moneda a otra sin revelar su origen.

³⁵ THOUMI, 2000, 2002, 2005^a, *Ob. Cit.*

³⁶ THOUMI, 2002, *Ob. Cit.*, p. 79.

- h) Lavar e invertir las ganancias obtenidas ilegalmente y luego manejar los portafolios de capital fraudulento.

Para llevar a cabo exitosamente estas tareas es necesario tener destrezas ilegales especiales requeridas para desarrollar organizaciones comerciales ilegales, redes de apoyo dentro de la sociedad para proteger el negocio ilegal de los esfuerzos de las instituciones jurídicas y de policía, y sistemas de resolución de conflictos dentro de las organizaciones de delincuentes. Se requiere, además, estar dispuestos a violar las leyes y apelar a la violencia si es necesario. Para entender por qué la industria de la cocaína ilegal surgió en Colombia se requiere identificar los factores que permitieron desarrollar esas tareas imprescindibles.

B.2 Requisitos para que surjan los factores necesarios: La brecha en las normas.

Para desarrollar las destrezas ilegales es necesario que haya personas dispuestas a violar la ley. Se puede argumentar que hay actividades ilegales que no son planeadas pero que se llevan a cabo por oportunismo. En estos casos quien viola la ley puede alegar que fue tentado por la oportunidad. Esto puede ser cierto, pero además de ser tentado, tuvo que estar dispuesto a violar la ley. Las actividades ilegales económicas más complejas que los crímenes oportunistas simples requieren algún grado de planificación, la participación de más de una persona o de un grupo y el desarrollo de redes de apoyo dentro de la sociedad formadas por personas que consideran razonable o apropiado violar la ley. Las industrias de la coca-cocaína y de la amapola-opio-heroína y su exportación requieren organizaciones ilegales complejas que se pueden desarrollar solamente en países o regiones en los que haya grupos cuyas normas de comportamiento socialmente aceptadas difieran sustancialmente de las normas y leyes formuladas por el Estado que prohíben la producción y el tráfico de esos productos.

[72]

En sociedades en las que prevalece el imperio de la ley los crímenes económicos son cometidos por pocas “manzanas podridas”, individuos cuyos comportamientos desviados son la excepción en la sociedad. En estos casos los esfuerzos de la policía y del sistema judicial para hacer cumplir la ley son efectivos y logran mantener niveles bajos de criminalidad. Pero cuando grupos significativos de la sociedad no aceptan como válidas las leyes formales; cuando muchos de sus miembros no tienen reparo en violar las leyes; o cuando violar la ley se justifica porque ésta parece estar capturada por otros grupos que se benefician de ella, la sociedad se convierte en terreno fértil para el desarrollo de actividades económicas ilegales.

Sin embargo hay que aclarar que existen países en los que hay una gran brecha entre las normas y leyes del Estado y las de grupos sociales importantes que no tienen un problema de crimen organizado significativo. Para que surja una actividad ilícita como la producción de cocaína se requiere además que las normas sociales de los grupos que participan de la industria ilegal tengan a lo menos una de dos características específicas. Primero, las normas sociales deben permitir que el individuo no considere ni le importe el efecto de sus acciones sobre los demás. En otras palabras, los efectos negativos que las drogas puedan tener sobre los consumidores, sus familias y sociedades no deben ser un obstáculo para que el individuo participe en su producción y tráfico. Es decir, se requiere que exista un grupo de individuos cuyo comportamiento pueda describirse como un “individualismo amoral”. Hay casos, por ejemplo, de sociedades formadas por grupos étnicos claramente separados que muestran diferencias muy grandes entre las normas formales e informales de comportamiento, pero dentro de los cuales hay fuerte solidaridad, confianza, reciprocidad, dignidad y respeto por los demás, que no producen o trafican en bienes y servicios que tiene consecuencias negativas

sobre otros seres humanos³⁷. Segundo, que individuos y grupos sociales justifiquen la producción de drogas como un mal que se lleva a cabo en aras de lograr una meta superior. Por ejemplo, porque las drogas permiten financiar la lucha por la independencia nacional o contra un gobierno injusto o una oligarquía excluyente.

B.3 Otros requisitos

La coca y la amapola se pueden cultivar en muchos lugares pero tres países producen más del 95% de la cosecha ilegal de cada una de estas plantas. Es claro que es posible nombrar países y regiones donde haya “Estados débiles” y que tengan fuertes conflictos sociales y grupos que no respeten la ley que podrían cultivar esas plantas pero no lo hacen. Para hacerlo se requiere otro elemento: la capacidad de desarrollar redes ilegales que se vinculen con los mercados internacionales ilegales. Es decir, se requiere tener la habilidad para desarrollar organizaciones criminales que puedan operar internacionalmente. Tener experiencia con organizaciones contrabandistas con buenos vínculos con el exterior aumenta la probabilidad de que se desarrolle la industria de drogas ilegales.

Además hay otros requisitos relacionados con lo que en economía se llama “la función de producción”: tener acceso a los insumos requeridos para producir coca y refinar cocaína y el conocimiento para hacerlo; tener el clima y la tierra apropiados; suficiente conocimiento de química para refinar cocaína y acceso a precursores químicos como el ácido sulfúrico y el éter. Sin embargo, en el mundo globalizado actual todos estos insumos son relativamente fáciles de obtener.

B.4 Factores contribuyentes

Como en el caso de otros crímenes, muchos factores pueden estimular la producción y el tráfico de drogas. Una larga lista de estos factores se ha mencionado en los trabajos sobre drogas en Colombia: la situación geopolítica³⁸; el desempleo y las crisis económicas³⁹; la gran emigración de colombianos hacia Estados Unidos, especialmente antioqueños, durante los años sesenta que facilitó el desarrollo de redes de distribución⁴⁰; la débil o falta de presencia estatal en grandes regiones del país⁴¹; la experiencia generalizada de contrabando⁴²; y la corrupción⁴³. Los dos últimos factores requieren que exista una fuerte brecha entre las normas. Otros factores contribuyentes que se han mencionado incluyen la pobreza, la desigualdad, los períodos de alta violencia, y los grandes desplazamientos forzosos de población.

[73]

³⁷ En Nepal, por ejemplo, hay una gran brecha entre las normas legisladas por el Estado y las de los monjes budistas que se le oponen. Nepal puede tener la tierra y el clima adecuados para cultivar amapolas y producir heroína, pero no los produce. En Bolivia la coca es un producto con raíces tradicionales milenarias. El campesinado cultiva coca porque considera que ese es su derecho ancestral pero los organismos e la sociedad civil (familia, escuela, religión, grupos de pares) imponen controles al comportamiento y en ese país no se desarrollaron grandes organizaciones productoras y traficantes de cocaína.

³⁸ MACDONALD Scott B., *Mountain High, White Avalanche. Cocaine power in the Andean States and Panama*, Praeger, 1988. WHYNES David K., “The Colombian Cocaine Trade and the ‘War on Drugs’”, en A. Cohen y F. R. Gunter (eds.), *The Colombian Economy: Issues of Trade and Development*, Westview Press, 1992.

³⁹ ARANGO Mario y Jorge Child, *Narcotráfico: Imperio de la Cocaína*, México, Editorial Diana, 1987. ARANGO Mario, *Impacto del Narcotráfico en Antioquia*, Tercera edición, Medellín, J. M. Arango, 1988.

⁴⁰ KRAUTHAUSEN Ciro y Luis F. Sarmiento, *Cocaína & Co.: Un Mercado Ilegal por Dentro*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1991. THOUMI Francisco E., “Why the Illegal Psychoactive Drugs Industry Grew in Colombia”, en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, N° 34, vol. 3, otoño, 1992. THOUMI Francisco E., *Economía Política y Narcotráfico*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1994.

⁴¹ DOMBOIS Rainer, “¿Por qué florece la economía de la cocaína justamente en Colombia?”, en TOKATLIAN Juan and Bruce Bagley (eds.), *Economía y Política del Narcotráfico*, Bogotá, Ediciones Uniandes, 1990.

⁴² CRAIG Richard B., “Colombian Narcotics and United States-Colombian Relations”, en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, n° 23, pp. 243-270, 1991.

⁴³ SARMIENTO Eduardo, “Economía del narcotráfico”, en C. G. Arrieta et al., (Eds.), *Narcotráfico, en Colombia: dimensiones políticas, económicas, jurídicas e internacionales*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990, p. 33.

Además de los anteriores, es importante incluir en la lista la naturaleza del régimen político pues ésta juega un papel en el desarrollo de las actividades ilegales e influencia la efectividad de las políticas contra el crimen. Un régimen fuertemente autoritario puede aplicar políticas represivas más efectivamente que uno democrático respetuoso de los derechos humanos. Sin embargo, no es claro que los gobiernos autoritarios mantengan esa eficiencia porque en el largo plazo tienden a generar niveles altos de corrupción. Además, un régimen autoritario que genere sentimientos de exclusión dentro de algunos grupos sociales puede terminar incentivando el crimen.

B.5 El fenómeno de las drogas no es newtoniano sino evolutivo

[74] Es necesario enfatizar que entre todos los factores que contribuyen al desarrollo de la industria de drogas ilegales, ninguno es suficiente. Para que la industria surja, se requiere tener todos los factores necesarios: un gran conflicto entre las normas formales e informales de la sociedad, la capacidad para generar redes criminales que se vinculen con los mercados de drogas y los requisitos de la función de producción tales como los conocimientos de química, el clima adecuado, etc. Sin embargo, tener todos los factores necesarios no garantiza que se desarrolle la industria ilegal puesto que no hay factores que individualmente o combinados sean suficientes para ese desarrollo. Además, existe una amplia gama de factores contribuyentes que pueden incentivar el desarrollo de la industria ilegal, pero solamente si están presentes todos los necesarios. La confluencia de todos los factores necesarios hace que una sociedad sea vulnerable. Sin esos factores que hacen que la sociedad sea vulnerable, la industria ilegal no puede desarrollarse. Como no hay ningún factor o combinación de factores que sea suficiente, es posible concebir una sociedad que tenga todos los factores necesarios pero que no desarrolle la industria ilegal. Sin embargo, esta sociedad sería muy vulnerable y podría desarrollar la industria en cualquier momento. El surgimiento o refuerzo de factores contribuyentes como un aumento en la pobreza o una crisis económica pueden actuar como detonantes del desarrollo de la industria ilegal. En estos casos, el factor contribuyente aparece como la “causa” de la industria ilegal, cuando solamente es un factor que la incentiva. Por eso en la literatura se encuentran muchas referencias a la pobreza, crisis, desigualdad y factores semejantes como “causas” del narcotráfico. Sin embargo, las actividades criminales surgen de procesos evolutivos, no newtonianos con relaciones de causalidad claras del tipo “ $Y=f(X)$ ” tales que “el que X ocurra hace que Y también ocurra”.

La demanda internacional ilegal de cocaína es un factor exógeno a Colombia y necesario para el desarrollo de la producción y tráfico de cocaína. Pero el desarrollo de la industria ilegal también requiere la presencia de factores endógenos que hagan de Colombia una sociedad vulnerable. Debido a que los factores necesarios para el desarrollo de la industria de la cocaína ilegal tienden a estar en el trasfondo mientras que los factores contribuyentes parecen ser sus “causas”, el análisis del desarrollo de la industria enfrenta un grave problema de identificación de las razones o factores que generan su desarrollo.

IV. La vulnerabilidad colombiana

Para entender por qué Colombia ha sido tan vulnerable y por qué desarrolló la industria de drogas ilegales es necesario identificar las razones por las que en Colombia existe una gran brecha entre las normas legales y las socialmente aceptadas por amplios sectores de la población. Cuando las normas sociales refuerzan las legales, hacer cumplir la ley es fácil y lo opuesto sucede cuando las normas legales y las sociales son conflictivas.

Varios estudios han investigado por qué en Colombia ha sido tan difícil generar confianza, reciprocidad y solidaridad y por qué el capital social ha sido predominantemente del tipo aglutinante alrededor de la familia y núcleos muy pequeños mientras que el capital social que tiende puentes entre grupos sociales ha sido tan débil,⁴⁴ o por qué es común el capital social “perverso” definido como el que se genera cuando “las redes, contactos, relaciones de poder, el sistema legal, las normas informales de comportamiento, las actividades políticas y el sistema de recompensas establecidos en esta sociedad, inspiran comportamientos ávidos de rentas o criminales, en detrimento de las actividades productivas y la innovación tecnológica”⁴⁵. Otros han enfatizado la débil identidad nacional y las razones por las que se ha desarrollado una cultura individualista fuertemente egoísta en la que la responsabilidad individual hacia la sociedad es muy débil y muy comunes los comportamientos que desdeñan los efectos de las acciones individuales sobre el resto de la sociedad⁴⁶.

Las raíces del conflicto entre normas formales e informales se pueden encontrar en la geografía del país y los organismos que permitieron desarrollar. La geografía del país hizo que fuera muy difícil integrar el territorio y establecer el imperio de la ley. Además, hasta mediados del siglo XX fue el factor determinante del bajísimo comercio internacional y, en un mundo en el que la mayoría de los impuestos provenían del comercio exterior, de los bajos ingresos fiscales. La apertura de Colombia al mundo fue muy limitada: fue el país latinoamericano que recibió la menor cantidad de inmigrantes per cápita y entre estos, muy pocos no católicos en un mundo en el que la tecnología era protestante. Además, el endeudamiento externo de Bolívar para financiar la campaña libertadora de Ecuador, Perú y Bolivia impidió el acceso de Colombia a los mercados mundiales de capital por todo un siglo⁴⁷.

El rápido mestizaje debilitó las de hecho no muy fuertes comunidades nativas y como consecuencia, los controles sociales al comportamiento individual. Colombia experimentó una serie de bonanzas y crisis de productos básicos pero hasta que se desarrolló la economía cafetera en los años veinte del siglo pasado, ellas ocurrieron en distintos lugares lo cual previno el desarrollo de sindicatos y otras organizaciones estables de la sociedad civil.

Los partidos políticos colombianos han sido atípicos en América Latina. La débil presencia estatal en muchas regiones habitadas de Colombia permitió que ellos se convirtieran en mediadores entre el Estado Central y la ciudadanía y fueran la principal fuente de sentimientos de identidad para muchos. La fuerte lealtad partidista permitió La Violencia de los años cuarenta y cincuenta en la que unos 200.000 colombianos perecieron⁴⁸. La Violencia hizo que la migración rural-urbana en Colombia fuera diferente a la de otros países de la región. Los migrantes colombianos en promedio experimentaron un desarraigo mucho mayor que por ejemplo, los ecuatorianos, bolivianos y peruanos. Además, La Violencia generó una migración rural-rural de grupos de campesinos que huían del Estado. La migración colombiana destruyó muchas familias y debilitó sustancialmente el tejido social y los controles sociales, incluyendo aquellos impuestos por la Iglesia Católica⁴⁹.

⁴⁴ Estos dos tipos de capital se estudian en detalle en PUTNAM Robert D., *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton University Press, 1993.

⁴⁵ RUBIO Mauricio, “Perverse Social Capital-Some Evidence from Colombia”, en *Journal of Economic Issues*, XXXI, 3, September, 1997.

⁴⁶ THOUMI, 2000, 2002, *Ob. Cit.* YUNIS Emilio, *¿Por Qué Somos Así? ¿Qué pasó en Colombia? Análisis del mestizaje*, Bogotá, Editorial Temis, 2003.

⁴⁷ JUNGUITO Roberto, *La deuda externa en el siglo XIX. Cien años de incumplimiento*, Bogotá, TM Editores – Banco de la República, 1995.

⁴⁸ Aproximadamente 1,8% de la población.

⁴⁹ En palabras del Padre Francisco De Roux, el actual Superior de los Jesuitas en Colombia y un reconocido actor social en zonas de conflicto, especialmente en los baluartes paramilitares del Magdalena Medio, “Durante siglos en Colombia hubo más religión que Estado, y cuando la Iglesia perdió importancia, los controles sociales desaparecieron” (Entrevista con el autor, septiembre 2008).

La violencia ha marcado a Colombia. Es cierto que durante el siglo XX hubo períodos durante los cuales la tasa de homicidios no estaba por encima de los rangos de la América Latina aunque siempre estuvo por encima del promedio. Sin embargo, los períodos de alta violencia han sido largos y han traumatizado a muchos colombianos. Hoy se puede afirmar que muchos colombianos padecen del síndrome de stress post traumático. Solamente se puede especular sobre las consecuencias que esto pueda tener sobre los comportamientos individuales.

Las fuerzas armadas también han sido atípicas en la región. Hasta hace poco el control del territorio no fue una de sus metas principales y no han sido un factor importante en la generación de sentimientos de identidad nacional como en muchos países. El papel de los militares en la sociedad ha sido pasivo y su estatus social bajo. Es notable, por ejemplo, que en las últimas décadas el Congreso de la República haya tenido más miembros ex guerrilleros que ex militares y ex policías.

Colombia es el único país de la América Latina que no experimentó un gobierno realmente populista. En lugar, desarrolló un fuerte sistema clientelista⁵⁰ que evitó los problemas macroeconómicos generados por el populismo en el resto de la región⁵¹. El populismo generalmente lleva a crisis económicas y a dolorosos procesos de ajuste macroeconómico que lo socavan y llevan a un cambio. Por el contrario, el clientelismo convierte el Estado en un botín, se mantiene en el largo plazo y socava la legitimidad del Estado.

Todos estos y otros factores han contribuido a generar una gran brecha entre las normas formales e informales, es decir, en términos de North (1993), a un conflicto institucional. Esta brecha es compleja y varía entre regiones y grupos sociales.⁵² Hay una Colombia moderna que reconoce la importancia del imperio de la ley y lucha por establecerlo pero hay muchas otras “Colombias” cuyas normas sociales promueven la violación de la ley.

[76]

Mockus desarrolla una posición semejante y considera que cerrar la brecha entre normas es el mayor desafío que enfrenta Colombia para lo que se requiere armonizar los tres sistemas de regulación del comportamiento humano: la ley, la cultura y la moral, es decir, las normas formales, las sociales y los controles interiorizados en los individuos⁵³. Mockus explica que el respeto a la ley se refuerza por medio de factores positivos y negativos de cada sistema de regulación. Con respecto a la ley, un individuo puede sentir temor a las sanciones (negativo) y también admiración por la ley (positivo). Respecto a las normas sociales, puede sentir temor al rechazo social (negativo) y puede buscar aprobación social, confianza y una buena reputación (positivo). Finalmente, puede sentir culpa (negativo) o auto gratificación por hacer algo bueno (positivo). Este análisis confirma la necesidad de promover políticas que modifiquen comportamientos y armonicen los tres sistemas de regulación del comportamiento.

⁵⁰ ROBINSON James A., “¿Un típico país Latinoamericano? Una perspectiva sobre el desarrollo”, en ROBINSON James y Miguel Urrutia (eds.), *Economía Colombiana del Siglo XX. Un análisis cuantitativo*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica y Banco de la República, 2007.

⁵¹ URRUTIA Miguel, “On the Absence of Economic Populism in Colombia”, en R. Dornbush y S. Edwards, (eds.), *The Macroeconomics of Populism in Latin America*, The University of Chicago Press, 1991.

⁵² En la Guajira, por ejemplo ha habido marchas cívicas exigiendo el derecho al contrabando. GONZÁLEZ-PLAZAS Santiago, *Pasado y presente del contrabando en La Guajira: aproximaciones al fenómeno de ilegalidad en la región*, Centro de Estudios y Observatorio de Drogas y Delito, Universidad del Rosario, 2008. De igual manera, los recientes casos de las pirámides en el sur del país han generado movimientos ciudadanos que las defienden con slogans como “dejen trabajar”. Asimismo, la mayoría de los colombianos no tiene reparo al comprar en los “San Andresitos” a sabiendas de que una parte sustancial de los artículos que se encuentran en esos sitios ingresan al país de contrabando.

⁵³ MOCKUS Antanas, “Anfibios culturales y divorcio entre ley, moral y cultura”, en *Análisis Político*, N° 21, 1994.

Es importante resaltar que el problema colombiano es el conflicto entre normas (instituciones), no necesariamente un Estado débil. Un grupo importante de estudios, por ejemplo, ha presentado convincentes argumentos que muestran que tanto la sociedad civil como el estado colombianos tienen organismos fuertes como el Banco de la República, la Corte Suprema, la Corte Constitucional, las Fuerzas Armadas civilistas, la Asociación de Cafeteros, etc.⁵⁴. Sin embargo, estas organizaciones y organismos fuertes coexisten con la situación de conflicto entre normas y con otros organismos débiles (muchos gobiernos municipales y departamentales, por ejemplo), y mientras esto suceda, su capacidad de imponer el imperio de la ley es extraordinariamente limitada. El problema no es solamente que exista un Estado que no pueda imponer la ley por la fuerza sino que existe una sociedad laxa que permite y patrocina la falta de respeto y violación de las normas legales.

V. Implicaciones para las políticas contra las drogas.

La receta para eliminar las drogas ilegales es trivial puesto que si se elimina un factor necesario para la existencia del mercado ilegal este no puede existir. La literatura sobre drogas considera dos enfoques para llegar a esa meta: la legalización o la represión pero para tener éxito ambas deben ser radicales. Para que la legalización acabe con la industria ilegal, debe ser total, de otra forma siempre habrá un mercado negro aunque no tan rentable para los productores como el actual. Este sería el caso, por ejemplo, de un programa de distribución de heroína a los adictos a través de los servicios de salud. El mercado negro seguiría existiendo para satisfacer a quienes quieran probar la heroína y para los usuarios y adictos que no quisieran inscribirse en el programa oficial. La liberalización de los mercados de drogas muy probablemente aumentaría el número de usuarios y adictos. Claro que se podría alegar que la disponibilidad de drogas ilegales actualmente es muy grande en los Estados Unidos, Europa y otros países por lo que el consumo no aumentaría. Sin embargo, la realidad es que nadie sabe cuál sería el efecto real sobre el consumo de un programa de legalización. Es interesante notar que quienes abogan por la legalización implícitamente recomiendan la eliminación de un factor necesario para la existencia del mercado ilegal⁵⁵. En este caso lo que se busca es que las normas legales se acomoden a las sociales de algunos grupos que se ven afectados por la prohibición.

[77]

La mayoría de quienes abogan por la legalización de las drogas en Colombia no hacen mención al régimen internacional de control o cuando lo hacen es sólo superficialmente. Su argumento básico es que las políticas represivas no son efectivas por lo que hay que cambiarlas. Sin embargo, la liberalización de los mercados de las drogas que hoy son ilegales no es viable en el contexto internacional actual. Cómo se muestra en detalle en Jelsma y Thoumi (2008) el régimen de control internacional ha construido una camisa de fuerza que hace imposible la liberalización de los mercados en el corto plazo y casi imposible hacerlo aún en el largo plazo. Independientemente de la justicia o efectividad del sistema actual, su propia inercia previene cambios sustanciales⁵⁶.

Por otro lado, para tener éxito, las políticas represivas deben ser muy fuertes, posiblemente mucho más represivas de lo que la mayoría de las sociedades están dispuestas a tolerar. China e Irán ejecutan un gran número de personas acusadas de narcotráfico y no pueden eliminar el mercado

⁵⁴ CEPEDA Ulloa Fernando, (ed.), *Fortalezas de Colombia*, Bogotá, Ariel y Banco Interamericano de Desarrollo, 2004.

⁵⁵ GAVIRIA, 2008, *Ob. Cit.*, argumenta que la legalización “es la única solución” para Colombia.

⁵⁶ Los países parte de la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados de 1969 se comprometen a cumplir las convenciones ratificadas aun cuando vayan en contra de sus propias leyes. Para rechazar alguna de las normas impuestas por las convenciones, un país debe renunciar a la convención y luego adherir con reservas sobre los puntos en desacuerdo para lo cual su Congreso debe ratificar la nueva adhesión. Este es un proceso largo y complejo. Por otro lado, el proceso para hacer un cambio menor en una convención toma a lo menos cinco años y uno substancial mucho más. Además, estos requieren construir consensos internacionales que los apoyen.

ilegal. Como se anotó, los Estados Unidos detienen y encarcelan personas por delitos de droga una cantidad enorme de personas y lograr acabar el mercado. Se puede argumentar que los Estados Unidos podría aplicar políticas más represivas, sin embargo, para hacerlo posiblemente dejarían de ser los Estados Unidos, es decir deberían tirar por la borda sus normas constitucionales sobre derechos individuales. Simplemente, para eliminar el mercado ilegal por medios represivos, los Estados Unidos tendrían que efectuar cambios institucionales y estructurales de naturaleza tal que no serían tolerables para su población.

Desde la perspectiva colombiana es necesario aceptar que el prohibicionismo mundial es un hecho con el que hay que convivir. Como la demanda mundial ilegal continuará es necesario preguntarse ¿cómo se podrían eliminar los factores necesarios para que la oferta surja en Colombia?

En Colombia las políticas represivas tratan de eliminar las redes del narcotráfico, acabar los cultivos ilícitos, confiscar drogas, precursores químicos, y dineros, propiedades y otros activos obtenidos ilícitamente. Además, capturar a los traficantes, extraditarlos e imponerles fuertes sentencias. Todas estas políticas se han implementado con diferentes grados de éxito pero no han eliminado y no eliminarán la industria ilegal. Así como en Estados Unidos, la represión debería ser mucho más fuerte para que tenga éxito y sería intolerable por la sociedad o excedería los niveles que el Estado tiene capacidad de aplicar.

[78] Las políticas contra las drogas generalmente no atacan elementos necesarios sino contribuyentes al desarrollo de la industria ilegal. Por eso, se pueden ganar muchas batallas, casi siempre pequeñas, pero no la guerra. Cuando no se eliminan factores necesarios para la ilegalidad, las organizaciones ilegales se adaptan a las políticas y evolucionan desarrollando nuevas estrategias y sistemas de operación. En Colombia el Estado logró grandes éxitos contra los carteles de Medellín y Cali y la industria ilegal evolucionó pasando del control de los “señores de la droga” al de los “señores de la guerra”. Una vez estos fueron arrinconados o neutralizados la industria evolucionó y quedó bajo control de bandas emergentes y otros grupos traficantes de bajo perfil. De igual manera, el gobierno ha aplicado fuertísimas políticas de erradicación. Los cultivos se desplazaron y adaptaron. Hoy se encuentran en mucho más departamentos; más alejados de los centros de la economía moderna y el tamaño promedio de los plantíos ha disminuido para evadir su identificación.

Dada la experiencia con las políticas contra las drogas y la permanencia del régimen prohibicionista internacional, la única forma en que Colombia podría eliminar la industria ilegal de su territorio sería cerrando la brecha entre las normas formales y las informales. Para esto se requiere forjar fuertes lazos de solidaridad, confianza y reciprocidad de manera que el tejido social se fortalezca y refuerce los esfuerzos del Estado para establecer el imperio de la ley. En términos mockusianos, sería armonizando la ley, la cultura y la moral. Gaviria alega que esto es imposible mientras las drogas sean ilegales⁵⁷. Sin duda él tiene razón siempre y cuando los colombianos que buscan el cambio social no tomen fuertes acciones proactivas en oposición y censura a los comportamientos ilegales. Esto implica oponerse a la ilegalidad en general, no solamente a la ilegalidad de los paramilitares, guerrilleros, narcotraficantes, sicarios y otros criminales violentos.

No hay duda que la presencia de una industria ilegal fuerte hace mucho más difícil implantar el imperio de la ley. Pero también es cierto que durante varios siglos Colombia no tuvo problemas con drogas ilegales y no implantó ese imperio. El desafío para implantar el imperio de la ley en

⁵⁷ GAVIRIA, 2008, *Ob. Cit.*

Colombia es enorme y esa meta no se puede obtener sino en el largo plazo. La tarea es semejante a la de fortalecer las defensas de un cuerpo contra las enfermedades. Por eso el desafío no es legalizar las drogas sino “legalizar a Colombia” es decir, establecer normas legales que sean reforzadas por las normas sociales y que sean respetadas por la gran mayoría de la población. Infortunadamente no hay fórmulas mágicas para lograr esta meta. Sin embargo, el primer paso es reconocer que la industria de drogas ilegales es un síntoma de la falta de respeto por la ley y que los cambios en comportamiento deben ser parte esencial de la agenda de política del gobierno. Se requiere que quienes formulan políticas y leyes reconozcan que guerrilleros, paramilitares, narcotraficantes, sicarios y otros criminales son colombianos: nacieron, crecieron se socializaron y educaron en Colombia. Ellos no son “calamidades” que padecen los “colombianos de bien” que no han tenido papel alguno en su generación ni lo tienen para prevenir su reproducción. Ser proactivos implica cambiar sus propios comportamientos de manera que se disminuya la probabilidad de que surjan más de aquellos. El punto es que es necesario aceptar que la cultura no es neutral con relación al crimen y al desarrollo de los países y por consiguiente, un cambio cultural apropiado debe ser uno de los objetos de la política. Solamente cuando esto se acepte sería posible llegar a recomendaciones de política consensuadas y aceptadas por la gran mayoría de los colombianos.

Entre tanto, el gobierno continuará con sus políticas contra las drogas que atacan factores contribuyentes al desarrollo ilegal, pero a lo menos, estas se pueden mejorar y su implementación debe hacerse reconociendo que no van a eliminar las drogas ilegales. Un primer paso en ese sentido sería el fortalecimiento de la coordinación de las políticas contra las drogas. Actualmente la policía anti narcóticos maneja el intenso programa de fumigación aérea y erradicación manual de cultivos. El desarrollo alternativo es parte del programa de Acción Social de la presidencia. El ejército y la policía participan en la búsqueda de narcotraficantes. La inteligencia sobre la industria ilegal se maneja en varios centros. El ministerio de Relaciones Exteriores maneja varios temas de drogas en el exterior, las fuerzas armadas otros. La identificación de casos de lavado de dinero y activos se lleva a cabo en el Ministerio de Hacienda que pasa la información a la Fiscalía que a su vez procede con los juicios de extinción de dominio. Entre tanto la Dirección Nacional de Estupeficiente (DNE) debe administrar los bienes incautados. El resultado de todo esto es un sistema ineficiente en el que la transmisión de información frecuentemente es débil e incierta y en el que la competencia entre diversas burocracias atenta contra la efectividad de las políticas. Además, en ocasiones la falta de coordinación entre las políticas hace que unas neutralicen otras como cuando se han fumigado proyectos de desarrollo alternativo.

[79]

Durante los últimos años el gobierno ha implementado un fuerte programa de fumigación contra los cultivos ilícitos. Su éxito se ha medido por medio del número de hectáreas fumigadas las cuales se clasifican como erradicadas. Es notable que de acuerdo tanto a las cifras de las Naciones Unidas que son las oficiales del gobierno colombiano como las del Departamento de Estado de los Estados Unidos, durante cada uno de los últimos seis años se ha “erradicado” un área de cultivos ilícitos mayor a la que se estimaba existía. En este caso es importante medir los resultados de la fumigación utilizando otros criterios como el precio de la cocaína en los principales mercados y aceptando que la fumigación genera un desplazamiento de los cultivos aunque su magnitud no se conozca. Además, es importante que tanto los gobiernos colombiano y estadounidense como la ONUDD expliquen las diferencias enormes que se han presentado en las estimaciones del área cultivada con coca⁵⁸.

⁵⁸ Las cifras del gobierno colombiano y la ONUDD muestran una disminución en el área cultivada de 163.000 hectáreas en 2000 a 78.000 en 2006 y 99000 en 2007. Las del gobierno estadounidense muestran 169.000 hectáreas en 2001 y 167.000 en 2007 (cifras obtenidas en varias ediciones anuales del Informe Mundial de Drogas de las Naciones Unidas y del International Narcotics Control Strategy Report del Departamento de Estado de los Estados Unidos).

Durante la administración Uribe la extradición ha sido la otra arma fuerte contra las drogas. En efecto, el número de extradiciones ha sido enorme acercándose ya a 1000. Sin embargo, los traficantes han aprendido a manejar el sistema de justicia estadounidense lo que ha hecho que el poder disuasivo de la extradición sea hoy mucho menor que a principios de los años ochenta cuando los traficantes preferían “una tumba en Colombia que una cárcel en los Estados Unidos”. En los años ochenta los extraditados no negociaban en parte porque temían las consecuencias sobre sus familias en Colombia y recibían largas sentencias⁵⁹. Hoy negocian visas y cambio de identidad para toda su familia que retiene parte de los activos acumulados. Así su familia y ellos al terminar sus sentencias disfruta del sueño americano. La extradición masiva ha debilitado además los esfuerzos de reparación de víctimas de paramilitares y narcotraficantes en Colombia.

El desarrollo alternativo (DA) ha sido la principal zanahoria entre las políticas contra las drogas pero ha sido marginal en Colombia. De hecho el gobierno ha aceptado que no tiene los recursos suficientes para implementar programas de DA en todos los departamentos y zonas en las que hay cultivos ilícitos y ha optado por el programa menos ambicioso de las Familias Guardabosques. Los programas de DA son muy difíciles de ejecutar a menos de que sean parte de planes comprensivos de desarrollo que permitan vincular a los campesinado cultivador de coca y amapola a la economía de mercado moderna. Y aún bajo situaciones muy favorables los resultados se obtienen solamente en el largo plazo como ocurrió en la exitosa experiencia tailandesa en donde a pesar de un conjunto de condiciones favorables, el éxito se logró “solamente” después de treinta años⁶⁰.

[80]

Los esfuerzos de incautar y extinguir el dominio a las propiedades de los narcotraficantes han sido desalentadores. La legislación contra el lavado de dinero y activos en Colombia es una de las más avanzadas del mundo y aún así los resultados han sido muy pequeños y difíciles de lograr. Una parte importante del problema radica en que en muchas localidades no hay apoyo a estos procesos. Por ejemplo, las oficinas de registro municipal no envían información a la Fiscalía. En muchos casos es muy difícil conseguir quién administre los bienes incautados por lo que con frecuencia terminan alquilados por la DNE a sus antiguos dueños o a sus testaferros. Además, el testaferrato es generalizado y difícil de probar y los dueños de bienes confiscados contratan abogados especializados que continuamente obstaculizan los procesos de extinción de dominio. La DNE, la Fiscalía y otras agencias gubernamentales involucradas simplemente no tienen personal suficiente para manejar eficientemente todos los bienes confiscados. Las cifras oficiales muestran que hasta finales de 2008 la DNE había recibido un total de 80.860 bienes incautados, se había extinguido dominio en 7.734, mientras que 12.397 habían sido devueltos por decisión judicial y 60.729 estaban en procesos judiciales. Es necesario fortalecer a la DNE para convertirla en una empresa del Estado que puede responder eficientemente por los bienes que tiene bajo su responsabilidad. No hay una forma única de lograr esto, pero esta debe ser una meta importante de las políticas contra las drogas.

El control de precursores químicos, otra política represiva, simplemente no puede ser efectiva. Primero, todos los precursores necesarios para producir cocaína y heroína tienen sustitutos. Segundo, cada precursor tiene innumerables usos industriales y el uso en la producción de drogas ilegales es una fracción pequeñísima de la producción mundial. Por ejemplo, oficiales de la ONUDD en Bogotá estiman que en Colombia se utilizan entre 60 y 90 toneladas de ácido sulfúrico en la producción de cocaína. Esta cifra, aparentemente grande es irrisoria comparada con las 165 millones de toneladas producidas en 2001 de acuerdo con Wikipedia. Los esfuerzos en el control de precursores lo más

⁵⁹ CHEPESIUK Ron, *Drug Lords: the rise and fall of the Cali cartel*, Milo Books, 2005.

⁶⁰ RENARD Ronald, *Opium Reduction in Thailand 1970-2000. A thirty year journey*, Bangkok, UNDCP and Silkworm Books, 2001.

que pueden lograr es aumentar los costos de producción lo cual no tiene efectos importantes sobre el consumo puesto que el precio de los insumos son una fracción muy pequeña de su precio en los mercados al detalle.

Otras políticas presentan problemas semejantes. Se puede alegar que Estados Unidos debería controlar la “enorme” cantidad de cocaína que pasa por sus fronteras. Sin embargo, las 300 o 350 toneladas de cocaína pura que se estima se consumen en ese país caben en no más de 20 de los 20 o 30 millones de contenedores que entran a ese país cada año. La logística requerida para controlar esa importación es simplemente imposible de implementar.

Otras políticas pueden debilitar los factores contribuyentes al surgimiento del narcotráfico como las que atacan la pobreza, desigualdad y la exclusión social. Así mismo, políticas que fortalezcan la familia y el tejido social tenderán a disminuir la criminalidad. Todas estas políticas podrían contribuir a debilitar la industria ilegal en el largo plazo.

La efectividad de otras políticas se puede mejorar si se logra que el Estado implemente algunas reformas importantes. Los narcotraficantes y paramilitares han acumulado grandes extensiones de tierra y la concentración de la propiedad rural en Colombia ha aumentado de manera drástica. Cambios como la modernización y actualización del catastro y los registros municipales de manera que se puedan imponer impuestos a la tierra rural contribuirían a desincentivar la acumulación de tierra rural inexplorada⁶¹. Aunque Colombia es hoy un país primordialmente urbano, no ha resuelto su problema de tierras y no podrá controlar los cultivos ilícitos si no lo hace. Es necesario explorar formas para frenar la expansión de la frontera rural, emplear a muchos campesinos localizados lugares distantes de los mercados en otras actividades productivas o lugares, dar destrezas modernas a sus hijos e incorporar esas familias a la economía de mercado moderna.

[81]

El incumplimiento de las promesas del gobierno a los cultivadores de productos ilícitos, los errores en las fumigaciones, y situaciones semejantes deben evitarse. De igual manera, se requiere que el gobierno y sus negociadores entiendan que al comunicarse con el campesinado van a encontrar barreras culturales importantes. Las palabras no significan lo mismo para una persona globalizada con un nivel alto de educación que para un campesino cuyas vivencias han sido limitadas a entornos tradicionales. Por ejemplo, conceptos como contrato o acuerdo varían sustancialmente entre grupos sociales y las expectativas sobre lo acordado pueden variar entre las partes del acuerdo. Todos estos factores implican que el gobierno debe tener un sistema de coordinación de políticas muy fuerte para evitar fracasos.

VI. Una corta y frustrante conclusión

El modelo elaborado en este ensayo explica las anomalías encontradas por otros paradigmas respecto a la producción, tráfico y consumo de drogas. Este permite explicar por qué la industria ilegal se concentra en pocos países a pesar de su rentabilidad, por qué las políticas contra las drogas no logran las metas propuestas en su formulación, por qué la violencia asociada al narcotráfico tiene una variación muy grande entre diversas sociedades y aún por qué la adopción de nuevas técnicas de producción varía entre los países productores de drogas.

⁶¹ REYES Alejandro, *Guerreros y Campesinos. El despojo de la tierra en Colombia*, Bogotá, FESCOL y Grupo Editorial Norma, 2009.

La explicación de estos fenómenos se basa en factores endógenos de cada sociedad. Cada sociedad tiene un grado distinto de vulnerabilidad determinado por su estructura productiva, instituciones, cultura y moral. En el caso colombiano estos factores hicieron que el país fuera terreno fértil para el desarrollo especialmente de la industria de coca-cocaína.

Otra conclusión importante es que la criminalidad y el narcotráfico no tienen “causas” sino factores necesarios y contribuyentes para su desarrollo. Estos fenómenos no tienen factores suficientes que los generen. La presencia de factores necesarios conjuntamente con los contribuyentes hace que una sociedad sea vulnerable al desarrollo ilegal, pero no garantizan ese desarrollo. El principal factor necesario es el conflicto entre las normas legales y las sociales que permiten que se viole la ley. El problema en estos casos no es solamente que exista un Estado débil sino que este esté acompañado de una sociedad laxa respecto a la aplicación de la ley. Sin embargo, es posible que exista una sociedad que tenga todos los factores requeridos para producir drogas pero que no lo haga. Simplemente estará en peligro de llegar a hacerlo.

La mayoría de las políticas contra las drogas se concentran en atacar los factores que contribuyen al desarrollo ilegal pero no se enfrentan al problema de la brecha entre las normas. Por eso, las políticas tradicionales contra las drogas lo más que pueden lograr son resultados parciales de corto plazo.

La solución al “problema de las drogas” requiere cambios de comportamiento sustanciales dentro de la sociedad en general, no solamente entre los narcotraficantes, guerrilleros, paramilitares, sicarios y similares. Es muy difícil que políticamente esto sea aceptado. Por eso, lo más probable es que dicho “problema” no tenga solución al menos en el futuro previsible.

[82]

RESUMEN

Desde la represión de la primavera del 2003, la prensa internacional convirtió a los disidentes en el tema central de la actualidad cubana. Desde el exterior, pareciera que la influencia de éstos en la “sociedad civil” es real y que representan el futuro democrático. Sin embargo, la radical brutalidad que cayó sobre estos opositores, calificados por el régimen como “mercenarios al servicio del imperio”, no constituye el único obstáculo a su movimiento. La manera como fueron ignorados y fagocitados sólo se puede entender describiendo el contexto de una sociedad sumergida en el universo opaco de la lucha, el peso de un imaginario social obsesionado por la “intriga” y el trabajo de la propaganda oficial. Incluso los registros políticos en los cuales se inscriben comparten con la matriz castrista una cultura arraigada en la historia nacional que celebra las virtudes de la homogeneidad, de la unanimidad y del elitismo ilustrado.

Palabras clave: Cuba, disidentes, cultura política, normas, totalitarismo.

REFLECTIONS ON CUBAN DISSIDENCE

SUMMARY

Since the raids of Spring 2003, international press has put dissidents in the forefront of news about Cuba. From the outside, one might believe that the dissidents have a strong grip on “civil society” and that they represent the democratic future. However, the radical brutality that broke out over these opponents, who the regime describes as “mercenaries at the Empire’s service,” is not the only dimension hindering their movement. We cannot understand the manner in which they have been ignored and engulfed without reconstructing the context of a society immersed within the opaque universe of the “lucha”, the weight of a social imaginary obsessed by “intrigue,” and the effect of official propaganda. The political paradigms in which they are inscribed also share with the Castrist matrix a culture rooted in long-term national history, which exalts the virtues of homogeneity, unanimity and enlightened elitism.

Keywords: Cuba, dissidents, political culture, norms, totalitarianism.

[83]

* Vincent Bloch es doctorando en sociología en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de Paris, bajo la dirección de Daniel Pécaut. Traducción Alberto Valencia Gutiérrez, Profesor Universidad del Valle de Cali Colombia.

INTRODUCCIÓN

Entre el 18 y el 22 de marzo de 2003, 27 periodistas independientes y 51 militantes de derechos humanos, opositores pacíficos del régimen castrista y promotores de un proyecto de “transición democrática”, fueron detenidos en La Habana y otras provincias de la isla de Cuba.

La “represión de la primavera de Cuba” conmocionó al mundo entero: el Vaticano, la Unión Europea, los Estados Unidos, partidos de todas las orientaciones, organizaciones (Amnesty International), congresistas, personalidades e intelectuales produjeron múltiples condenas; al mismo tiempo se organizaron manifestaciones regulares frente a las embajadas cubanas, principalmente en Madrid y París. No solamente la indignación internacional jamás había llegado a ser tan amplia, sino que los disidentes que aún seguían libres interpretaron la ola represiva como el estertor de un régimen moribundo. Sin embargo, ¿cómo no preguntarse si estos mismos acontecimientos fueron vividos en las mismas temporalidades e interpretados por la población en la misma dimensión simbólica y a través del mismo imaginario político y social?

El generoso liberalismo que inspira el buen sentido hace de la democracia y de sus valores la referencia evidente de cualquier ciudadano que viva bajo la opresión de un régimen totalitario o autoritario. En esta visión, el reconocimiento y la aceptación de lo social como lugar de la heterogeneidad, el anclaje democrático de cualquier opositor a un tirano (siempre y cuando hable el lenguaje de los derechos humanos y de la libertad) y, por ello mismo, el apoyo y la admiración (incluso silenciosos) que sus conciudadanos oprimidos abrigan con respecto a él, hacen parte de aquello que se puede llamar “*taken for granted*”¹. Por lo demás, esto es lo que sugiere la fórmula “primavera de Cuba”, elaborada en las redacciones de los grandes periódicos del “mundo libre”: los disidentes encarnan la democracia en Cuba y son idolatrados por la población, que vive su detención como el gran acontecimiento del momento.

[84]

Ahora bien, este análisis desestima pura y simplemente lo que es, al mismo tiempo, un principio constitutivo y una consecuencia de la experiencia totalitaria, es decir, la manera a través de la cual el sentido de la realidad, la percepción de la realidad y todo lo que tiene que ver con el “*taken for granted*” ha sido reelaborado en el transcurso de los últimos cincuenta años. La experiencia social, bajo la revolución cubana, ha estado vinculada con el hecho de vivir en un país aislado de todo contacto directo con el mundo exterior, en el que la élite revolucionaria dispone del monopolio de la prensa y del discurso histórico nacional, elabora su política en secreto, calla o deforma lo que ocurre en la Isla; y en el que los azares de la legalidad socialista y las prácticas que permiten violarla han permitido la creación de normas de comportamiento complejas y ambiguas...

Desde 1959 todo el poder de adoctrinamiento del régimen castrista se ha desplegado de una manera tal, que ha permitido arraigar una reinención de la historia, cuyos avatares, al ser reformulados, remiten cualquier cosa que sea a *un pueblo en lucha*, víctima de los poderosos, en el corazón de un mundo en el que dominan la intriga y el misterio. Al mismo tiempo que el aislamiento del universo revolucionario favorece cada vez más la transposición de la realidad a esa ficción, el análisis de sentido común y los espacios necesarios para su elaboración se han sumergido en la opacidad y han sido barridos por la ideología castrista, un sistema absoluto de leyes objetivas, que ha llegado

¹ Alfred Schutz define como “*taken for granted*” todo aquello de lo que tenemos una experiencia y que nos parece como “evidente de por sí”; el mundo de la vida de todos los días es aquella parte de la realidad “*taken for granted*”. SCHUTZ Alfred, *The structures of the Life-World*, London, Heinemann, 1974, pp. 3-4.

a imponerse insidiosamente como único referente y como única alternativa frente al carácter incoherente y caótico de la realidad. Hanna Arendt, al hacer referencia a la fuerza de atracción de la propaganda promovida por los movimientos totalitarios que buscan la conquista del poder, insiste en el hecho de que “las masas se niegan a reconocer (...) el carácter fortuito con el cual se encubre la realidad (...) y están predispuestas a todas las ideologías puesto que éstas explican los hechos como si fueran simples manifestaciones de unas leyes y eliminan las casualidades gracias a la invención de un poder supremo y universal que se supone se encuentra en el origen de todos los accidentes”². Más allá de la realidad represiva del régimen, que la población conoce mejor que cualquiera, hay que restablecer, pues, el juego sutil de la propaganda castrista, tal como se inserta en el sentido de la realidad, forjado en el contenido de la vida cotidiana.

Por lo demás, “el análisis periodístico de la represión de la primavera de Cuba” ignora totalmente el peso del imaginario político y de la cultura política tal como éstos se pueden observar en el tiempo largo de la historia cubana y se reformulan en el período actual. En su obra *Isla sin fin*, el historiador cubano Rafael Rojas³ analiza la formación de un discurso mesiánico, elaborado por los intelectuales del período republicano (1902-1959). Estos últimos, de Cristóbal de la Guardia a José Lezama Lima y Cintio Vitier pasando por Jorge Mañach, crearon el mito de una nación forjada por los grandes pensadores de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX (Varela, Arango y Parreño, Luz y Caballero, Saco...), que se convirtió en un proyecto político en José Martí y en el ideal independentista de los mambises (los miembros del Ejército de Liberación durante las dos guerras de independencia), se frustró en la República, y se encuentra a la espera de la realización de su destino. Esta “teleología” nacional ha sido recuperada por Fidel Castro quien, al presentarse como su encarnación, le ha agregado el eslogan de “Patria o Muerte”.

[85]

Rojas muestra igualmente como, desde finales del siglo XVIII, existe una oposición entre una “racionalidad instrumental”, encarnada en el liberalismo de Francisco de Arango y Parreño, y una “racionalidad emancipadora” encarnada en una tradición moral cubana, antimoderna y antiliberal, preocupada por preservar a Cuba de las influencias del mundo exterior y cuyos primeros representantes fueron José Agustín Caballero y Félix Varela. Rojas demuestra no solamente que esta segunda racionalidad ha tenido una primacía histórica, sino también que la visión de una nación débilmente unificada, compartida por todos los intelectuales, ha hecho de la unanimidad y de la homogeneidad los valores centrales de la cultura política. Así, el asunto es saber hasta qué punto los “disidentes” comparten el mismo imaginario y la misma cultura política que la élite castrista, y cómo este imaginario y esta cultura, ejercen por sí mismos una influencia sobre la percepción que tiene la sociedad cubana de cualquier tipo de alternativa que se presente frente al régimen de Fidel Castro.

LAS TEMPORALIDADES DE LA EXPERIENCIA DURANTE LA REVOLUCIÓN CUBANA

La claridad cronológica con que han sido conocidos en el exterior los últimos acontecimientos que se han desarrollado en Cuba no tiene nada que ver con los puntos de referencia temporales que desde el interior podrían esclarecer su sentido.

² ARENDT Hanna, *Les origines du totalitarisme*, Capítulo XI, ‘Le mouvement totalitaire’, Paris, Quarto, Gallimard, 2002, p. 671.

³ ROJAS Rafael, *Isla sin fin, Contribución a la crítica del nacionalismo cubano*, Miami, Florida, USA, Ediciones Universal, 1998.

El tiempo corto: guerra contra la droga y “apretazón”

La Historia de corto plazo, en el momento en que tuvieron lugar las detenciones en toda la Isla y, más en particular, en La Habana, estuvo marcada por una campaña de represión que comenzó a comienzos del año 2003. El 10 de enero, una nota oficial aparecida en *Granma y Juventud Rebelde* revela “la existencia de un incipiente mercado de estupefacientes que hay que combatir por todos los medios”. Por primera vez el gobierno reconoce abiertamente la existencia de drogas en Cuba y promulga la Ley 232 que prevé el encarcelamiento y la confiscación de los bienes de los individuos a los que se encuentre en posesión de productos ilícitos. La “guerra contra la droga” es declarada y la *Operación Coraza se confía a la Dirección Nacional Antidrogas* que incrementa las operaciones espectaculares que se llevan a cabo con importantes efectivos y sobre las cuales se informa a la población a través de los medios. Algunos jibaros –dealers-, ampliamente conocidos en sus barrios, son detenidos, se establecen duras penas contra individuos a los que se encuentra en posesión de una cantidad ínfima de marihuana o que se declaran culpables con base en una “convicción moral”.

Sin embargo, rápidamente la satisfacción se esfuma y la operación aparece a los ojos de una gran parte de la población como un pretexto para perseguir la economía ilegal y el “enriquecimiento ilícito”. Desde finales del mes de enero, la policía acosa sin pausa los pequeños vendedores de la calle (merengues, croquettes, sándwiches...), los vendedores ambulantes que van de casa en casa y edificio en edificio ofreciendo sus mercancías (huevos, café, jamón, pescado, ropa, herramientas...), los revendedores que operan desde su domicilio, los artesanos que no tienen licencia (peluqueros, masajistas...), los taxis clandestinos, las casas ilegales de huéspedes... Invariablemente, las mercancías son confiscadas, se imponen multas muy elevadas sin ninguna moderación y ciertos bienes de uso común (televisores, grabadoras, computadores, lavabos, vestidos, vajillas...) son decomisados a sus propietarios. Si éstos no pueden justificar su origen (compra en el mercado negro), o si no disponen oficialmente de ingresos suficientes para permitirse tales adquisiciones en las tiendas de recaudación de divisas, se supone que detrás de su posesión se encuentran actividades económicas ilícitas. De la misma manera, los inspectores de la *Oficina Nacional de Administración Tributaria* (ONAT) incrementan los controles contra los agentes de la economía privada que disponen de licencias. El no respeto por las normas de higiene (guantes, pinzas metálicas en las pequeñas cafeterías...), el origen fraudulento de ciertos productos (el queso o el jamón de las pizzas, la gasolina de los taxis...), la no tributación de ciertos servicios (casa que sirve de depósito para la mercancía de un artesano, vecino de la familia que ofrece desayunos a los turistas en una casa de huéspedes...), caen en la misma cohorte de las sanciones, que van incluso hasta el retiro de la licencia según el caso.

[86]

“*Están apretando la jugada*”, es el comentario que se desliza en todas las conversaciones, acompañado de anécdotas provenientes de los últimos *chismes* de los que todo el mundo habla o de la última bola⁴ “de fuente segura”. Todas las actividades económicas ilegales, cualquiera que sea su naturaleza, son sancionadas y las penas de prisión se convierten en una forma de advertencia clara a la población: el “enriquecimiento ilícito” es el objetivo de la ola de represión.

La instauración del período especial: el tiempo del invento

En los últimos tiempos, la Historia de Cuba ha estado ligada a la instauración del “*período especial en tiempos de paz*”, decretado por Fidel Castro en 1990, por analogía con una situación de guerra,

⁴ Chisme, cotilleo, rumor.

y en el marco del bloqueo total de los Estados Unidos. Las penurias habían llevado a la sociedad a un estado de pauperización que se generaliza en el mismo momento en el que las nuevas formas de autorización parcial de las actividades económicas privadas, la despenalización de la posesión de dólares y el apogeo del turismo redefinen paradójicamente el período especial como un momento de auge de recursos. A partir de este momento, “la lucha” -el rebusque -se convierte en la dimensión central de la experiencia social: hay que *resolver*, *desenvolverse*, *cuadrar*, y finalmente *alcanzar* muchas cosas. Cada cual inventa el modo de captar recursos: el robo o el desvío de los bienes que pertenecen al Estado, los diversos tráfico y el mercado negro, la actividad privada con o sin licencia, la explotación de recursos acumulados en el pasado (alojamiento o vehículo de alquiler), la satisfacción de las necesidades de los turistas, la prostitución e, incluso, los atracos. La reorientación de los comportamientos económicos, propia de la marginalidad, llega a convertirse en la norma. No solamente todos los cubanos entran, de acuerdo con la etiqueta definida por el régimen, en la categoría de *delincuentes*, sino que las diferencias entre las transgresiones de unos y otros se borran.

La porosidad de las fronteras entre los espacios propios de los recursos compromete a los actores en una cadena de intermediación en la que los estigmas se nivelan, al mismo tiempo que se sobrepasan continuamente los límites morales que anteriormente permitían la diferenciación con respecto al bajo ambiente. Las necesidades materiales convierten las actividades de rebusque en una “*lucha por los míos*” y determinan una preeminencia de la lógica estratégica. Los cubanos ya se habían habituado durante los últimos quince años a recurrir a las actividades económicas más diversas y más alejadas de su ocupación profesional oficial o de su identidad social virtual, gracias a la manipulación, en diversos niveles del espacio social, en todas las formas posibles y bajo coacción, de los dobles registros, los engaños y las falsas apariencias. El acuerdo en el lenguaje *-estamos en la lucha-* no implica la definición de criterios de justicia, cuya construcción está sometida a una exigencia de incoherencia y cuya validez es, en el mejor de los casos, casuística.

[87]

La extrema confusión que resulta de allí recae no solamente sobre la identidad social real de los individuos y sobre la naturaleza de las actividades que desarrollan, sino también sobre el hecho de que los “delitos”, una vez descubiertos, son evaluados más en referencia a su autor que a su naturaleza, ya que esta última se da por evidente e, incluso, es considerada “*taken por granted*”: todo el mundo está a la búsqueda de un negocio o en la mira de hacer cualquier cosa en el momento en que la ocasión se presente. El “invento” (o la invención es en la sociedad del período especial (a la que se hace referencia en pasado en los discursos oficiales), una actividad genérica, que no tiene a este respecto un carácter secundario, ya que prácticamente todos los desvíos de la legalidad son interpretados como una *lucha* “por salir adelante”. De allí la facilidad con la cual la propaganda castrista logra presentar un acto de oposición política como un vulgar invento o la contrarrevolución como un simple negocio. En este sentido no sobra insistir en el hecho de que los periodistas independientes percibían US \$100 por mes y recibían muchas veces del extranjero sumas de varios centenares de dólares, cuando el salario medio equivale apenas a siete dólares mensuales. Además, en un país en el que salir del territorio es el deseo de la inmensa mayoría de la población, la intención, atribuida a los disidentes, de obtener una visa para los Estados Unidos, no les otorgaba ningún carácter especial. Al hacer la precisión de que sólo cuatro individuos habían recibido una formación en periodismo, Felipe Pérez Roque sabía también que de esta manera borraría las especificidades de los condenados. Además, el imaginario social del período especial hace a menudo del extranjero un ingenuo (*gil*, *mareado* o bobo) siempre listo a caer en la trampa o a “dejarse engañar” por la “*cháchara*” ingeniosa (la muela o el cuento) del cubano *pícaro* o *jinetero*. También es ingenioso, como forma de evocar esta imagen en el espíritu del “cubano de a pié”, presentar a los disidentes como

periodistas aprendices que describen para los extranjeros la delincuencia de los derechos sociales, las penurias, la dificultad de alimentarse o la carestía de la vida, para recibir a cambio un puñado de dólares. En fin de cuentas, la gran empresa de confusión que opera la propaganda del régimen tuvo éxito gracias a la experiencia social del período especial, que hizo de los oponentes políticos simples *negociantes* o *inventores* en la tormenta del “apretazón” que golpeó al mundo de la droga y a los agentes de la economía ilegal.

De esta manera, la Historia reciente ha enseñado a la población que la *lucha*, tolerada de hecho desde la instauración del período especial, está sujeta periódicamente a olas represivas. La oposición brutal contra el “*laissez-faire*”, pone de presente a los *luchadores*, *inventores*, merolicos (“traficantes”) y *macetas* (“ricos”) que la seguridad es un sentimiento que siempre les va a ser ajeno, ya que el poder controla las reglas del juego y puede de un solo golpe privar a grupos enteros de su capacidad estratégica. Sin embargo, las anteriores olas represivas (enero de 1996, enero de 1999, julio de 2001...) se calmaban, como ocurre con la ola a la que estamos aludiendo, y todo el mundo queda a la espera de que “*la cosa ya no esté que arde*”, para regresar a una “actividad normal”. El mercado negro, los tráficos y la economía ilegal existen por lo demás de manera significativa desde la aparición de las penurias y del racionamiento, a comienzos de los años 1960, y las repentinas “batidas” hacen parte de la rutina. Como de costumbre, estas campañas de represión son siempre la ocasión para reafirmar el compromiso con la revolución y la confianza en sus instituciones. Esta vez, la *vigilancia* latente de los *Comités de Defensa de la Revolución*⁵ (CDR) ha sido reactivada durante la “segunda fase” de la Operación Coraza y ha permitido que las operaciones policivas se orienten hacia las personas que sobresalen por el incremento aparente de su nivel de vida, como en la época del *Plan Maceta*⁶. En esta perspectiva, la detención de los disidentes sirve de “complemento” a las características de una “ola represiva”, muy conocida por los cubanos, y que sólo en el extranjero es percibida con todas sus características de brutalidad.

[88]

El tiempo largo de la experiencia revolucionaria: la Patria en lucha

Aunque la temática del “complot” y de la “traición a la patria” suena surrealista para los países democráticos, no es menos cierto que su pertinencia política, anclada en el tiempo largo de la Revolución Cubana, es claramente más ambigua de lo que parece.

La revolución, encarnación histórica de un pueblo en lucha

Como escribe Rafael Rojas, “el nacionalismo revolucionario -mezcla efectiva de mitos (la “revolución inconclusa”), de esquemas ideológicos (la “justicia social”), de símbolos (Martí, Fidel)- no es una invención del castrismo, sino todo lo contrario: es un imaginario político, fuertemente arraigado en la cultura colonial y republicana, que facilita el engranaje de la revolución en 1959 y el establecimiento del régimen comunista en 1961”⁷ La “Primera República”, cuyo espíritu democrático

⁵ A la escala de la cuadra, el Comité de defensa de la Revolución, que reagrupa a todos los residentes mayores de 14 años, se encarga de vigilar colectivamente el respeto de las leyes. Este rol recae más particularmente en el presidente, en el vicepresidente y en el “encargado de vigilancia”. Creados en 1960 para contener a los “contrarrevolucionarios”, 100.000 CDR controlan la sociedad, constituyen la correa de transmisión de las directivas revolucionarias y acumulan toda la información relativa a los individuos.

⁶ Al comienzo del período especial, el Plan Maceta fue creado con el objetivo de “desenmascarar” los “traficantes” y otros “estafadores” que se habían enriquecido “en detrimento” de la sociedad y de sus principios igualitarios. Por medio de vastos despliegues policiales, los macetas fueron detenidos, condenados en algunos casos a pena de prisión y confiscados sus bienes.

⁷ ROJAS Rafael, *Isla sin fin*, Ob. cit., p. 10.

y liberal se borró rápidamente detrás del resurgimiento de las oligarquías locales y de las prácticas “caudillescas” heredadas de las guerras de Independencia, alimentó en numerosos intelectuales de la época el discurso de la “frustración republicana”. Al describir amargamente, a la manera de un Jorge Manach, “las deficiencias del esfuerzo, de la organización y del ambiente”, responsables de “la indiferencia frente a los ideales”⁸, estos intelectuales enunciaron, en el mismo movimiento, el mito de los eruditos de la época colonial, completamente absorbidos por la búsqueda de un destino nacional. Entre 1930 y 1950, estos mismos intelectuales forjaron el panteón nacional, eligieron la figura de José Martí como símbolo nacional, promovieron el culto que se rinde a los *mambises*, y escribieron la epopeya de las guerras de independencia⁹. Igualmente, exhumaron las teorías de José Martí sobre la revolución, la cual no necesariamente se realiza durante la independencia, sino que resulta más bien de un largo proceso, alimentado por la frustración de los ideales nacionales.

Este mesianismo revolucionario de Martí es releído, a partir de los años 1920, a la luz de las teorías marxistas leninistas, principalmente por Juan Antonio Mella, quien llama a la continuación de la “Revolución martiana”¹⁰. José Lezama Lima y Cintio Vitier, en los años 1940 y 1950, completan esta escritura de la Historia de la Nación cubana y de la conciencia de sí misma al hablar de una “teleología insular”¹¹. Igualmente, cuando triunfa, el primero de enero de 1959, la Revolución democrática, cuyos diversos componentes están animados, al mismo tiempo, por el nacionalismo y por el liberalismo económico, y están ansiosos por establecer la justicia social, el civismo y la probidad moral y administrativa como normas del nuevo régimen, el imaginario colectivo de la teleología se realiza y la búsqueda del destino se pone en marcha. Sin embargo, en sólo dos años, entre 1959 y 1961, Fidel Castro elimina los componentes democráticos y liberales de la coalición revolucionaria, impone un viraje comunista y totalitario y, por consiguiente, puede reinventar y seleccionar los acontecimientos del pasado, comenzando por la lucha contra Batista entre 1952 y 1958. La aniquilación de la brigada 2506, que desembarcó en Playa Girón en abril de 1961, fue la ocasión para que Fidel Castro declarara que los principales dirigentes del Movimiento 26 de Julio habían sido siempre marxistas leninistas, pero que si se hubiera revelado en ese momento, la Revolución nunca habría triunfado. De esta manera, no solamente el parentesco entre la revolución de 1959 y el viejo Partido Socialista Popular -el antiguo Partido Comunista, que no tomó parte en la lucha contra Batista- podía ser establecida, sino que los historiadores del régimen podían también reescribir el periplo del nacionalismo marxista-leninista en la historia de Cuba. Desde ese momento, los manuales escolares, la prensa del régimen, los discursos de Fidel Castro y de los principales dirigentes, el trabajo de zapa de la jerga oficial del régimen (*teque*), se instalan en los intersticios de los discursos, encuadran el imaginario colectivo y difunden de manera uniforme las imágenes de la historia y de la Nación.

Sacando, pues, provecho de la tradición historiográfica nacional anterior a 1959, presentando de manera retrospectiva todos los problemas políticos y los movimientos sociales del país como organizados alrededor, por una parte, del nacionalismo y la independencia y, por otra, de la igualdad y de la justicia social, Fidel Castro eleva la revolución al rango de heredera de estos combates y forja la historia de Cuba bajo la imagen de un pueblo en *lucha*. A la manera del primer *rebelde* cubano, el cacique indígena Hatuey quemado por la Inquisición en 1512, la patria y su sentimiento adyacente se habrían construido en la aspiración a la libertad frente al yugo español, al precio de

[89]

⁸ MANACH Jorge, *La crisis de la alta cultura en Cuba*, Miami, Florida, Ediciones Universales, 1991, p. 38 y p. 19.

⁹ ROJAS Rafael, *Ob. cit.*, pp. 74-77.

¹⁰ Ídem., pp. 80-82.

¹¹ Ídem., pp. 30-34.

una *lucha* cuyo motivo central no soporta otra resolución que la victoria o la muerte. Igualmente la Revolución habría comenzado en 1868¹² cuando el “padre de la patria” Carlos Manuel de Céspedes libera a sus esclavos y desencadena la primera guerra de independencia, llamada “de los diez años”. El verdadero progenitor de la Revolución sería el instigador de la segunda Guerra de Independencia (1895-1898), José Martí, muerto en combate en 1895. La mitología revolucionaria insiste siempre en sus diversos talentos de poeta, periodista y abogado y, de hecho, es el origen de un “socialismo humanista” basado en la educación de los ciudadanos y la equidad como criterio de justicia. Por ello, su sentido político sería la matriz del gobierno de Fidel Castro. Independentista, latinoamericanista y anti-imperialista, el “icono” de la Revolución pone al continente en guardia contra el apetito del *monstruo*. Todos los estudiantes en la escuela aprenden que el primer territorio de las Américas descubierto por Cristóbal Colón es también el último que logró la independencia, la cual le fue finalmente “arrebataada” por Estados Unidos. La explosión del navío americano *Maine* el 15 de febrero de 1898, en la bahía de La Habana, sirve como pretexto para una intervención del ejército americano. La flota española naufraga, la guerra termina el 10 de diciembre con la firma del Tratado de París, con ausencia de un delegado cubano. La República, proclamada en 1902, resulta de la *enmienda Platt*, que autoriza la intervención de los americanos en caso de disturbios políticos o de amenaza de sus intereses.

El poderío, la omnipresencia y el monopolio de esta visión de la Historia dejan poco lugar a sospechas y preguntas. La Historia habría mostrado hasta que punto la independencia nacional y la “conquista” de los derechos sociales han sido costosamente adquiridos, al mismo tiempo que siguen siendo amenazados y son susceptibles de desaparecer por intermedio de una artimaña de los poderosos, cuya gravedad no se podría menospreciar. “Los mercenarios al servicio del imperio” se encuentran a este respecto fagocitados al mismo tiempo por la génesis de la *patria*, la historia de un pueblo en lucha y el sentimiento de vivir en un edificio en peligro, mucho más allá de lo que ellos han podido hacer o no hacer.

[90]

La codicia histórica de los Estados Unidos

Más aún, la voluntad que se atribuye a los americanos de apropiarse de Cuba, bajo una forma u otra, es igualmente confirmada por una Historia repetida hasta la saciedad. Después de la “independencia arrebatada”, la “república mediatizada” (1902-1958) ha sido, según la visión comúnmente admitida, el teatro de la explotación económica (comercial, agrícola, minera, social (prostitución) y mafiosa (juego, violencia) de la Isla por el imperialismo norteamericano aliado de los títeres corrompidos y sin escrúpulos, que han dirigido el país con menosprecio del pueblo. Además, la propaganda revolucionaria recuerda en todo momento los intentos de derrocamiento, el terrorismo y la desestabilización de los que ha sido víctima el régimen desde su creación en 1959. Fidel Castro habría sido objeto de más de 600 intentos de asesinato por parte de la CIA y los “mercenarios” cubanos que intentaron en abril de 1961 “tumbar la revolución”, con el desembarco en la Bahía Cochinos, eran entrenados y financiados por la agencia de información norteamericana. El *día de Girón*, el *espíritu de Girón* o, mejor aún, los *nuevos Girón* evocan, por lo demás, de manera constante, la hostilidad de los Estados Unidos, contra la cual hay que estar prevenido para defenderse, porque sus intenciones anexionistas contarían con intermediarios y prolongaciones en el seno de sectores cubanos antipopulares y reaccionarios. En esta óptica, la mitología revolucionaria se remonta una vez más a la génesis de la *patria* en el siglo XIX durante el cual se enfrentaron los separatistas

¹² En 1968 apareció el eslogan “100 años de lucha” en paneles destinados a la propaganda, en los muros, en las calles, en los periódicos...

o independentistas, los autonomistas y los anexionistas. En esta versión maniquea de la historia nacional, los primeros encarnaban el pueblo y eran los ancestros de los revolucionarios de 1959, y los autonomistas y anexionistas eran los poseedores de esclavos, indiferentes a la *Patria*, padres espirituales de las oligarquías republicanas y de la *mafia terrorista de Miami*.

No sólo el apetito de los norteamericanos por la Isla es percibido como una amenaza real, sino que la colaboración de los cubanos en esta empresa es considerada como una tendencia histórica, reforzada por el privilegio de los vencedores, de poder reescribir la Historia a su conveniencia. Entre 1959 y 1961, Fidel Castro rechaza hábilmente toda crítica del lado de las fuerzas (o del orden) del pasado, delimitando así el campo de los “revolucionarios” y el de los “contrarrevolucionarios”. Igualmente, y aunque compuesta en lo esencial por individuos y organizaciones que habían combatido a Batista, a menudo en el seno mismo del *Movimiento 26 de Julio*, la oposición al giro totalitario comunista impulsado por Fidel Castro durante los primeros años de la Revolución, ha estado asociada a los *batistianos*, “contrarrevolucionarios” y testaferros de los norteamericanos. Los estrechos contactos que mantenían los disidentes y los funcionarios americanos, la entrada libre de la que gozaban en la Sección de Intereses Norteamericanos¹³ (SINA) o su financiamiento comprobado por el “gobierno americano” remiten al imperialismo norteamericano, a su poder de perturbación y también a un enfrentamiento entre cubanos. En este sentido las expresiones “traición a la patria” o “conspiración al servicio de una potencia extranjera” no están desprovistas de pertinencia política y esto, incluso, teniendo en cuenta que su grandilocuencia es juzgada ridícula e incluso repugnante por la población.

La mafia terrorista de Miami, la dictadura mundial neofascista y el pueblo cubano como víctima

[91]

Finalmente, el tiempo largo de esta Historia, construida por el aparato de propaganda castrista, se cristaliza en los ataques dirigidos puntualmente contra el gobierno americano. Las mismas interpretaciones, las mismas proyecciones, se retractan en la actual declinación de la campaña contra el *Imperio*.

El año 2002 fue bautizado¹⁴ “Año de los héroes prisioneros del Imperio”, en homenaje a cinco espías cubanos de la red Avispa, juzgados y después condenados en los Estados Unidos. Infiltrados en los medios anticastristas de Florida, su misión había sido desactivar los proyectos terroristas de la “mafia terrorista de Miami” con el fin de proteger la patria y de servir a su causa. Desde la llegada de George W. Bush a la Casa Blanca, Fidel Castro denuncia las veleidades imperiales, nunca antes vistas, de una administración compuesta por republicanos de extrema derecha. Utilizando la guerra contra el terrorismo como pretexto, “el gobierno hitlero-fascista” de los Estados Unidos habría perpetrado una “genocidio” contra el pueblo afgano, antes de continuar con su objetivo de instaurar una “dictadura mundial” que haga posible su dominación. Después del “exterminio de los niños iraquíes” y del fin de la guerra unilateral, el líder Máximo advierte al mundo sobre los peligros reales de la “la política nazi del pequeño Bush y de su aliado Sharon”. En referencia al Congreso para la defensa de la cultura, celebrado bajo las bombas en 1937, la Unión de escritores y artistas cubanos (UNEAC) creó un frente antifascista.

¹³ Dirigida entre 2003 y 2005 por James Cason.

¹⁴ En Cuba cada año lleva un nombre, generalmente asignado por Fidel Castro. 2003 por ejemplo, es el “año de los gloriosos aniversarios de Martí y del Moncada.”.

Sedimentado en la experiencia social revolucionaria, el tiempo largo de la historia de Cuba subtiende el sentido dado a los acontecimientos actuales. Los delitos cometidos por los mercenarios ya no pueden ser considerados en sus características particulares, cuando sólo importa la posición de víctima del pueblo cubano. A los ojos de una gran mayoría de la población, “*la gente de los derechos humanos*” no hace más que reivindicar, en nombre de todos, los espacios de libertad que el gobierno se niega a otorgar, e informar al mundo sobre las realidades de la vida cotidiana bajo la Revolución. Sin embargo los asuntos planteados por Fidel Castro son de mayor envergadura, ya que éste nunca ha dejado de afirmar que la independencia nacional, y los derechos otorgados a todos los ciudadanos, tienen un precio. La propaganda ha tenido éxito también en este aspecto al sembrar la confusión en lo que tiene que ver con el alcance exacto del movimiento disidente, en la medida en que ha remitido todo a la existencia de dos fuerzas antagónicas: el imperialismo que agrede y amenaza con sembrar el caos, y el pueblo que resiste y quiere defender lo que ha conquistado en arduas luchas.

La pérdida del sentido de los actos y de las palabras

La empresa de confusión que ha logrado, por decirlo así, hacer de la ola represiva un no-acontecimiento conlleva, por lo demás, muchas otras facetas. De entrada, la detención de los mercenarios logra dar un aspecto concreto a la recrudescencia de las tensiones aparecidas desde meses atrás. La intensificación de la propaganda logra encontrar una justificación lógica: la sociedad presentía que “algo se preparaba” y acontecimientos similares eran esperados; es más bien su no ocurrencia lo que habría sido recibido como incongruente. En segundo lugar, es precisamente en el tiempo largo de la experiencia revolucionaria que se arraiga la pérdida de sentido de los actos y de las palabras: se cohabita desde hace cerca de cincuenta años con el “*traidor*”, el “*apátrida*”, el “*conspirador*”, el “*gusano*”. Estos personajes reaparecen con tal recurrencia que ya no tienen ni cara, ni características propias. Estas calificaciones se reservan ciertamente para los que han desertado del país, para los que se han opuesto políticamente a la Revolución o han buscado su derrocamiento. Pero como la propaganda remite todo justamente a un solo aspecto: la defensa del edificio amenazado, toda infracción a las leyes abre una brecha en la cual el enemigo puede ser absorbido. Todo esto, agregado a los constantes giros de la línea política y, por consiguiente, a los cambios en la lista de lo que está permitido y de lo que no lo está, hace que el recurso al anatema haya recaído tanto sobre el traficante, como sobre el revendedor en el mercado negro, el poseedor de dólares, el fan de los Beatles, el homosexual, el perezoso e, incluso, sobre el jugador de ajedrez o de dominó, si apuestan dinero... ¿En qué medida estos *mercenarios, traidores a la patria* son diferentes de todos aquellos que habían sido revestidos con los mismos remoquetes sin que se recuerde precisamente cuál era el motivo? Más aún, ¿en qué medida el empleo de términos como “mercenarios” o “terroristas” para calificar oponentes pacifistas es recibido con estupor por una población que se ha acostumbrado desde hace mucho tiempo al uso sin reservas de palabras como “nazi”, “fascista” o “genocida”? En último lugar, todo el mundo, en una escala o en otra, *lucha* en la adversidad, y soporta mal finalmente que la insistencia en el sufrimiento del otro eclipse o deslegitime el suyo.

¿POR QUÉ LA REPRESIÓN?

La represión, que ha golpeado al movimiento disidente, constituye un acontecimiento secundario, desprovisto de interés y de significación como consecuencia de las diferentes reformulaciones de que ha sido objeto. La población, desde hace mucho tiempo, cansada de “la política”, ha seguido por lo demás este nuevo episodio de una manera más bien distraída y resignada, ya que en su mayor parte se encuentra absorbida por la lucha.

[92]

La entrada en política de la disidencia

El movimiento de los Derechos Humanos y de la disidencia pacífica conoció sus primeros balbuceos en los años 1970 y 1980, antes de tomar vuelo en los años 1990, gracias a la caída del Muro de Berlín, a la crisis económica y a las contradicciones políticas nacidas del *período especial*. En un libro escrito en 1994¹⁵, Ariel Hidalgo define a los “disidentes”, por oposición a los actores armados determinados a derrumbar el régimen castrista por la fuerza, como los que privilegian la vía pacífica y utilizan la propia legalidad del sistema, a través de un plebiscito o de un diálogo nacional que no excluye a los representantes del gobierno”. El autor agrega que los “castristas” los consideran como “contrarrevolucionarios”, amparados en la enseña de los “Derechos Humanos”; y “muchos anticastristas exiliados” los ven como “castristas camuflados”. Los primeros prisioneros políticos, puestos al abrigo de las miradas y en condiciones inhumanas en el *Presidio Modelo* (la penitenciaría de la Isla de la Juventud), tenían como única esperanza tener la posibilidad de informar al mundo exterior de su situación, para beneficiarse eventualmente de una movilización en su favor por parte de la opinión pública internacional o de los gobiernos extranjeros.

La formación del primer núcleo de militantes salidos de la “Microfacción”¹⁶ había participado en el mismo combate: Ricardo Bofill y Marta Frayde crearon en 1976 el Comité Cubano Pro Derechos Humanos (CCPDH), y Ariel Hidalgo recuerda haber firmado conjuntamente con Bofill, por primera vez en 1983, una denuncia enviada desde el Combinado del Este en nombre del CCPDH¹⁷. En febrero de 1984 se crean dentro del *Combinado la Asociación disidente de los artistas y escritores cubanos* y la Junta de Autodefensa de los *Religiosos perseguidos*. “Por primera vez, recuerda Hidalgo, nos motivaron a contemplar la posibilidad de socavar la estructura totalitaria gracias a asociaciones de base que ganarían terreno poco a poco en la población, bajo la sombrilla protectora de las presiones internacionales. Esto significaría un paso más allá de la concepción de una simple autodefensa social, un frente común...”¹⁸.

[93]

Ahora bien, en octubre de 1987, el intelectual disidente Elizardo Sánchez Santacruz, quien se había integrado al CCPDH, es excluido del movimiento, acusado de delación y reprobado por su nueva tesis: “la reconciliación nacional”. Funda entonces la Comisión cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional, en un momento en el que, el 20 de junio de 1988, se crea el Partido por los Derechos Humanos en Cuba, bajo la presidencia de Bofill. Por lo demás, las agudas tensiones entre la jerarquía eclesiástica y las corrientes laicas a la salida del Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC) de febrero de 1986, dieron como resultado la constitución de la Peña del Pensamiento Cubano, de donde surge el Movimiento Cristiano Liberación de Oswaldo Payá en 1989. En el momento de la visita de la Comisión de investigación de la ONU sobre la situación de los Derechos Humanos, el CCPDH y Payá, entre otros, logran entregar informes a los investigadores, lo que permite por primera vez en 1991 la condena de Cuba en la Comisión de Ginebra. En toda la Isla se forman grupúsculos -círculos, partidos, sindicatos, asambleas, directorios, comisiones- dispuestos a combatir el régimen y a organizar manifestaciones, reuniones, campañas de información y a

¹⁵ HIDALGO Ariel, *Disidencia ¿Segunda revolución cubana?*, Miami, Ediciones Universal, 1994, p. 319. Después de haber fundado con otros prisioneros el Comité Cubano Pro Derechos Humanos, Ariel Hidalgo sale del Combinado del Este en 1988 y es enviado de inmediato al exilio a Miami.

¹⁶ En 1968, la mayor parte de los miembros del Partido Comunista que provenían del antiguo partido comunista, Partido Socialista Popular (PSP), son excluidos y enviados a prisión por “diversionismo”. En su informe “La situación de los Derechos Humanos en Cuba”, enviada en 1983 al Secretario General de las Naciones Unidas, Bofill define la “Microfacción” como “un movimiento de pensadores disidentes”.

¹⁷ HIDALGO Ariel, *Ob. Cit.*, p.63.

¹⁸ Ídem., p. 71.

producir declaraciones o enviar cartas a las autoridades. Pero de manera paralela a esta proliferación se refuerza la línea de división entre los partidarios de un diálogo incondicional con las autoridades, y los que rechazan cualquier forma de participación del gobierno en un proceso de cambio.

El imaginario de la intriga reaparece de manera frecuente, por ejemplo cuando Gustavo Arcos, convertido en Secretario General del Comité Cubano pro Derechos Humanos, después de la partida de Bofill para el exilio, llama a un diálogo incondicional entre todos los cubanos, y afirma que los “aspectos positivos” de la Revolución deben ser salvaguardados. Arcos pone en guardia contra el “comienzo de una tragedia” y sus seguidores reclaman el diálogo para “evitar el caos social en Cuba, con sus probables secuelas de sangre y de hambruna”¹⁹. Armando Valladares, embajador de Estados Unidos en la Comisión de los Derechos Humanos de la ONU, acusa a Arcos de traición, retira su apoyo a la oposición interna e invoca “un plan al que no son extraños algunos dirigentes socialistas internacionales” para “garantizar al dictador su permanencia en el poder”.

Durante los años 1990, el exilio reconoce poco a poco el rol prominente que corresponde a la disidencia interna en la búsqueda de una transición a la democracia. La tesis de la reconciliación logra congregarse a la mayoría de los opositores de todas las procedencias en el estrecho de la Florida. Además, la Iglesia católica, apoyada por el Vaticano, interviene no solamente a través de sus episcopados y de sus arzobispos (cartas, declaraciones) sino también de manera indirecta a través de una importante cantidad de grupúsculos laicos. Más aún, el mensaje cristiano impregna la retórica disidente en su conjunto. Antes de la ola represiva de la primavera de 2003, Oswaldo Payá y el Movimiento Cristiano de liberación, jugaron un rol preponderante en el seno de la disidencia. Payá, en julio de 1992, envió a la Asamblea Nacional del poder popular un proyecto de transición a la democracia de 46 páginas y exigió, en virtud del artículo 62 de la Constitución en vigor, su sometimiento a un referéndum popular. La oposición ha encontrado hoy en día un terreno de entendimiento jugando la estrategia del consensual *Proyecto Varela*.

[94]

El régimen castrista, preocupado por mostrarse defensor del Estado de derecho, ha convertido en una cuestión de honor hacer del derecho positivo el fundamento y la referencia de su justicia: la policía y los tribunales motivan y justifican cada una de sus acciones en el marco de la ley. Apoyado en esta dimensión normativa, el *Proyecto Varela* propone un cambio con respeto a la ley: el artículo 88 de la constitución estipula que “la iniciativa de las leyes compete” [...] “a los ciudadanos” si se presenta ante la Asamblea Nacional del poder popular una proposición “de diez mil ciudadanos por lo menos que tengan la condición de electores”. El proyecto no propone modificar la Constitución, sino exigir que las leyes respeten su espíritu y garanticen los derechos que ésta proclama. Bajo este título reclama la convocatoria de un referéndum alrededor de cinco proposiciones: establecer la libertad de asociación, de expresión y de prensa, amnistiar a los prisioneros políticos, crear el derecho a formar empresas privadas, determinar circunscripciones electorales diferenciadas (municipales, provinciales y nacionales) que elijan, en cada caso, asambleas correspondientes de candidatos nombrados únicamente con base en firmas de apoyo recolectadas entre los electores de la circunscripción y, finalmente, organizar elecciones generales entre 270 y 365 días después del referéndum.

La visita de Jimmy Carter a Cuba en mayo de 2002 había revelado al mundo la existencia del Proyecto Varela, presentado un año antes en la Asamblea Nacional del poder popular, apoyado por 11.020

¹⁹ Declaración del 15 de julio de 1991 de la Concertación pro-cambio pacífico, que comprende a Yndamiro Restano por el Movimiento Armonía, Juan Betancourt por el Partido pro-derechos humanos, Luis Alberto Pita por la Asociación de defensa de los derechos políticos y José Luis Pujol por el Proyecto apertura de la Isla.

firmas. Desde junio, Fidel Castro había organizado una reforma de la Constitución, “emanada” de la Asamblea Nacional del poder popular, que proclamaba el carácter socialista “irrevocable” del Estado. Adoptada por unanimidad por los diputados a través de un voto oral individual, y por cerca de 9 millones de ciudadanos que habían sido invitados a inscribir sus apellidos, nombres y número del documento de identidad en el registro del Comité de Defensa de la Revolución al que pertenecieran, esta reforma logra básicamente barrer con la legitimidad de un referendo. Sin embargo en todos los lugares de la Isla el proyecto ha seguido recogiendo firmas²⁰. Oswaldo Payá recibió en noviembre de 2002 del Parlamento Europeo el premio Sakharov de los Derechos Humanos. Más de la mitad de los opositores detenidos en marzo de 2003 son promotores del Proyecto Varela, lo que permite suponer que las autoridades cubanas han percibido este proyecto como una amenaza real.

Hostigamiento, descrédito y control de los disidentes

Sin embargo estas detenciones sólo constituyen un aspecto de una represión que no se limita al encarcelamiento o al internamiento, como su método exclusivo. “La” ola represiva de marzo de 2003 no es, por lo demás, la primera, y difiere solamente por su amplitud de las de septiembre de 1988, abril y agosto de 1989, octubre de 1991, diciembre de 1992, agosto de 1994 y otras más. Los disidentes han estado sometidos desde su “nacimiento” a un hostigamiento continuo y multiforme que lesiona considerablemente la propagación del movimiento. Los agentes de la seguridad del Estado amenazan permanentemente con represalias diversas, incluso sobre terceras personas, a los que participen en actos de oposición o se reúnan para intercambiar ideas “desviadas”. Tanto unos como otros son detenidos, interrogados, liberados, intimidados... La represión se abate de la manera más arbitraria, hasta el punto de que ningún precedente ni ninguna regla se pueden establecer para anticipar cuál pueda ser la reacción de las autoridades. Nada permite saber si actuarán, si simularán un *laissez-faire* o la indiferencia. La seguridad del Estado termina así por debilitar la determinación, la lucidez y la eficacia de los oponentes y por socavar por el miedo y la incertidumbre, los impulsos de su acción y cada rincón de su universo. En la misma perspectiva, los rangos de la disidencia son desde su origen, y a imagen de los últimos acontecimientos²¹, infiltrados por agentes de Fidel Castro. Sembrando la preocupación y la confusión, tratan socarronamente de neutralizar el movimiento del interior, multiplicando los puntos de conflicto y suministrando a las autoridades las informaciones que permitan controlar los grupos y los actos de oposición. Los encarcelamientos, el temor y el “descubrimiento” de los agentes infiltrados han terminado por vencer la resistencia de la mayoría de los disidentes, finalmente llevados por el descorazonamiento a aceptar las posibilidades que les ofrecen de dejar el país.

[95]

²⁰ Oswaldo Payá, promotor del Proyecto Varela, afirmó después de la ola de detenciones que el número de firmas había alcanzado las 40.000, pero no ha sido posible verificar esta cifra.

²¹ En la semana del 7 al 13 de abril de 2003, aparece una serie de artículos titulados “Los verdaderos rostros de la patria”, consagrada a los agentes de la seguridad del Estado infiltrados en los rangos de la disidencia. El estilo exalta la emoción que experimentan las familias y los vecinos al descubrir que aquellos individuos, que ellos siempre habían tomados por traidores, eran de hecho héroes al servicio de la Revolución. Si bien ya nadie se engaña del melodrama revolucionario y de su cortejo de emociones y de lágrimas, el imaginario colectivo vive un nuevo episodio del gran espectáculo de una película de espionaje en el que se encontraba sumergido desde 1959. Se asiste al epílogo de una farsa o de una pieza de teatro, durante la cual el espíritu picaresco y manipulador ha triunfado hasta la caricatura: el periodista octogenario Néstor Baguer trabaja en realidad para la seguridad del Estado desde 1960, Manuel David Orrio, principal organizador del “seminario de ética periodística” realizado en la residencia privada de James Cason el 14 de marzo es de hecho el agente Miguel, la principal colaboradora y secretaria personal de Martha Beatriz Roque Cabello, Aleída Godínez Soler, es también la agente Vilma. La duplicidad insospechada de los que se habían metido “en la piel de los mercenarios”, los detalles sobre las modalidades de su reclutamiento por los disidentes y por la seguridad del Estado, así como el modus operandi de esta última, han llevado la excitación a su máxima expresión.

Lo esencial del trabajo de zapa efectuado por la Seguridad del Estado ha sido, por lo demás, controlar a los disidentes en el seno mismo de la sociedad revolucionaria. La existencia del *Proyecto Varela* o de los “periodistas independientes” sólo ha sido conocida por la inmensa mayoría de la población con ocasión de la ola represiva, de las explicaciones dadas por el ministro de Relaciones Extranjeras y por Fidel Castro en persona. Gracias al hecho de que las autoridades están perfectamente informadas de las acciones de los oponentes, todas las reuniones son vigiladas de cerca por agentes camuflados desplegados en las calles vecinas, que impiden, llegado el caso, la formación de algún “evento” que llame la atención del vecindario. Si una manifestación o un acto público se planea, las Brigadas de respuesta rápida se movilizan: bajo la apariencia de simples ciudadanos, reprimen oportunamente y en nombre del pueblo toda movilización contra-revolucionaria. Los transeúntes sólo perciben entonces el comienzo y el final del tumulto. A finales de los años 1980 y a comienzos de los años 1990, el gobierno organizaba, incluso de manera regular, “actos de repudio” contra los principales disidentes (Sánchez, Arcos, Bofill, Cruz Varela, etc.), y movilizaba multitudes considerables frente a sus domicilios.

La comunicación entre los disidentes y el resto de la población no se establece, más aún cuando esta última, desde mucho tiempo atrás, ha integrado la represión en el corazón del contexto normativo cotidiano. Ocupados en *resolver* sus *dificultades*, los individuos se cuidan de “marcarse” ante el CDR, los vecinos o las autoridades, para no meterse en *problemas políticos* que son sinónimo de entramamiento de la *lucha*. No es raro, con el fin de evitar cualquier tipo de confusión en el espíritu de los *chivatones*²², que se evite el contacto con el que es conocido en el barrio como un “disidente”. El control de los oponentes encuentra entonces una continuación en el control que ejercen sobre sí mismos los ciudadanos, al igual que la dimensión de la “intriga” juega allí también plenamente su rol de referente. La obsesión del control y de la información bien podría conducir a las autoridades a crear la “disidencia” con todos sus componentes. El “desvío” de los agentes de seguridad del Estado lo había sugerido muchas veces en el pasado, y había mantenido la confusión alrededor de estos opositores, ya desacreditados por la atracción que algunos de ellos tienen por la visa de entrada a los Estados Unidos. La población presta poca atención a estos individuos, cuyos verdaderos objetivos termina finalmente por ignorar, al igual que su verdadera identidad.

[96]

Los límites del mensaje disidente

Por último, ¿en qué medida el “mensaje” disidente puede encontrar un eco importante en la población, más allá del trabajo de información y de denuncia, en lo que tiene que ver con los abusos del poder castrista y con la manipulación de la actualidad y de la Historia? Los grupos de inspiración cristiana y la disidencia organizada alrededor de la temática de los Derechos Humanos son dos entidades distintas, pero su interpenetración tiene una gran incidencia. La jerarquía católica ha escogido desde hace mucho tiempo la conciliación con el régimen, a la manera de monseñor Carlos Manuel de Céspedes o del enviado del Vaticano en los años 1960 y 1970, monseñor Zacchi. El comunicado de la

²² En el universo revolucionario, donde todos violan la legalidad socialista, el personaje más temido es el “chivato” (delator) cuyo rostro escapa siempre a las miradas. Su identidad y sus motivaciones son objeto de especulaciones muy complejas; de igual manera su presencia indiscernible constituye una referencia permanente en el espíritu de cada cual, ya que define los límites a los que están sometidas las prácticas de lucha y la libertad de palabra. El anonimato del chivato, que obliga a una apariencia de normalidad, de regulación y de autocontrol de los comportamientos, aparece en todo su simbolismo en la expresión “gallo tapado”. Este último no debe despertar sospechas, a primera vista, de ser un delator o de pertenecer a los órganos de vigilancia. El “gallo tapado” disimula y se desempeña muy bien en su especialidad, como lo ilustra el empleo de la expresión que se aplica al juego en el combate de gallos, en las cartas, en el dominó o en otras apuestas... El “gallo tapado” finge ser un novicio o un jugador mediocre para estimular a los adversarios tentados por la codicia a apostar sumas desmesuradas o a disminuir su nivel de juego.

Conferencia Episcopal en 1969, después de largos años de silencio, condena el embargo americano pero no hace mención de las innumerables violaciones de los Derechos Humanos cometidas por el régimen. De la misma manera el comunicado final del Encuentro Nacional Eclesial Cubano (1986) vuelve sobre la actitud conciliatoria de la Iglesia frente al esclavismo, reconoce cierto número de méritos al gobierno en su lucha por la justicia y la igualdad, pero en ningún momento formula una crítica con respecto al régimen. La “base” experimenta una cierta amargura -las voces disidentes, incluso las menos atrevidas, entre las cuales se encuentra la de Oswaldo Payá, son ignoradas- y la autoridad moral de la Iglesia se ve afectada por este motivo. Sólo desde comienzos de los años 1990 las cartas y las pastorales se hacen más virulentas, pero sugieren a los creyentes distinguir bien entre religión y política.

Durante largo tiempo, el “discurso disidente”, por su parte, se ha enfocado principalmente sobre las pequeñas renunciaciones, sobre los pequeños compromisos y sobre la propensión de unos y otros a jugar el juego del régimen, para obtener ventajas al fin de cuentas ínfimas. Muy a menudo, asumiendo una “tonalidad cristiana”, ha denunciado la pérdida de los principios y de los valores morales, la dislocación de la familia y el abandono de sí en la lujuria (las relaciones sexuales y el alcoholismo compulsivos). La liviandad en lo cotidiano y la degradación del hombre serían, a este respecto, y de manera simultánea, un fruto del totalitarismo y el origen renovado de su poder. El “discurso disidente” se orienta de esta manera a la interpelación de la conciencia de los ciudadanos y pone el acento sobre su parte de responsabilidad en el mantenimiento en el poder de un régimen que no es, a pesar de todo, inquebrantable. Sin embargo, ¿cuál sería la pertinencia política de un discurso de esta naturaleza cuando sólo se distingue por la forma de la propaganda castrista? En efecto, esta última repite desde hace cincuenta años a la población que se debe sacrificar, enmendar su comportamiento y pensar en el peso que tienen sus faltas a las normas en los perjuicios que sufre la sociedad en su conjunto. Sin embargo, si el sentimiento de culpabilidad y la frágil estima de sí mismo son inherentes a la experiencia revolucionaria, como es posible que un discurso como el de los disidentes, a pesar de su gran justeza, pueda suscitar en los ciudadanos algo distinto al rechazo, la irritación y el escepticismo si también les dirige reproches, expresa una imagen negativa de sí mismos y encierra al individuo en su culpabilidad?

[97]

El atractivo que representa la Iglesia católica oculta por lo demás el alcance limitado de su mensaje, que proviene de su débil anclaje histórico en la sociedad cubana. La Iglesia ha representado en Cuba, sobre todo, la caución moral de los conquistadores y de la esclavitud, y el aura de que goza se inscribe, independientemente de sus valores, en su estatuto simbólico de alternativa a la ideología revolucionaria, el cual es alimentado a su vez, y principalmente, por la represión que ha golpeado a los religiosos durante la Revolución. Así, a pesar de la amplia difusión entre los cubanos de los adhesivos distribuidos con ocasión de la visita del Papa en enero de 1998, que representaban a Juan Pablo II como “mensajero de la verdad y de la esperanza”, la escogencia de un “lenguaje disidente” con “acentos cristianos” parece poco adecuado. El campo léxico de la “reconciliación” y de la “maduración cívica” no se integra efectivamente con un sistema de referentes sociales, políticos e históricos marcados por la “lucha” y por la “defensa” ante las “conspiraciones” de los “poderosos”.

La violencia ha permanecido en la memoria nacional como el medio privilegiado para llegar a la democracia y a la justicia social, en detrimento de los medios legales y de la institucionalización de los conflictos. Los disidentes proponen romper con esta tradición intolerante de lucha a muerte, de triunfo y de destrucción, pero dejan sin embargo de lado el origen mismo de la escogencia histórica de la violencia. La ausencia de credibilidad y de legitimidad del debate democrático,

de los representantes encargados de ejercerlo y de las instituciones destinadas a orientarlo, se arraiga directamente en Cuba en la invalidez histórica de un sistema de esta naturaleza en tanto que garante del interés general y de la transparencia de la esfera pública. La desconfianza sigue viva con respecto a un régimen parlamentario, juzgado de manera muy natural como demasiado proclive a favorecer el “desvío de las aspiraciones populares”, las “*marañas*” y la “corrupción”. Más aún, el sentimiento de impotencia frente al poder absoluto de la élite castrista y a la continuidad inmovible del régimen ha desviado de la “política” a la inmensa mayoría de los ciudadanos, ya que esta vana actividad no hace más que recordar, a quien se compromete con ella, el malestar y la servidumbre del pueblo cubano. La ruptura con la “lógica de la víctima”, en la que Fidel Castro ha encerrado a la sociedad, implica un punto de encuentro con la “lógica de la reconciliación”, y no se trata de una simple sustitución de la primera por la segunda. Ahora bien, incluso si bien esto es lo que parecen reconocer los “promotores” del Proyecto Varela, al escribir que “la reconciliación no debe ser decretada”, o más aún, que “el pluralismo no se impone por decreto”, el otro gran límite del discurso disidente proviene del hecho de que no logra tampoco, al mismo tiempo que habla el lenguaje de los Derechos Humanos y del pluralismo, desmarcarse del holismo sobre el cual se ha apoyado Fidel Castro para fundamentar su proyecto totalitario.

[98]

En efecto, los diferentes grupos disidentes rinden el mismo culto a la figura del héroe o del mártir, perpetúan a su manera el mismo mito trágico y grandilocuente de la *Patria*, y comparten a este respecto el mismo imaginario político que el régimen castrista. En un artículo difundido en septiembre de 2004 por Cubanet, titulado “José Martí, predestinado por el dolor”, el periodista independiente Francisco Herrera del grupo Cubanacán Press escribe por ejemplo: “apenas a los 18 años, Martí experimenta su deber imperativo de sufrir por la patria”; después cita con admiración una frase del gran hombre: “sufrir es más que gozar: es vivir verdaderamente”. Ahora bien, también en este aspecto, los cubanos permanecen indiferentes a esta fraseología, cuya grandilocuencia no tiene nada que envidiar al discurso oficial. Como aspirantes a la “felicidad privada” y al consumo, poco perciben la manera como una mística de esta naturaleza podría atentar contra el edificio castrista. Además, esta llamada al heroísmo se engloba en el discurso de la “reconciliación”, lo que hace ambivalente el mensaje disidente.

Es necesario a este respecto recordar que los primeros llamados a la “reconciliación” lanzados por las “figuras de la disidencia” eran presentados como una toma de conciencia frente a un peligro inminente: la aparición de enfrentamientos violentos susceptibles de degenerar en una “tragedia cubana”. En este sentido, el discurso disidente no se aleja mucho de un fantasma de la homogeneidad anclada en el corazón de la cultura política cubana. Por una parte, la acción política o el combate por la libertad sólo pueden ser emprendidos en nombre y en beneficio del Uno, del Todo social, entidades ficticias como son la Nación o la Patria. De esta manera, el sentido y el reconocimiento otorgados a la acción política individual se encuentran inscritos en el sacrificio desinteresado, en el gesto heroico, en el suicidio por honor, es decir, en el estatuto de mártir o en el de Salvador. Por otra parte, los conflictos que atraviesan lo social y lo convierten en un lugar de división han sido interpretados a menudo como una amenaza que conduce al caos. Ciertamente, Fidel Castro ha dejado entender claramente, en numerosas ocasiones, que la destrucción de la Isla sería preferible a “la derrota de la revolución”, y los oponentes de su régimen se comportan de manera responsable cuando tratan de evitar un baño de sangre. ¿Pero cómo discernir, en la postura de la “reconciliación”, la parte que corresponde a la sabiduría política, de la que expresa y, como estaríamos tentados a decir, traiciona la visión de un futuro régimen político limitado en el mejor de los casos a una “democracia del consenso”?

En 1895, la muerte de José Martí en el combate tenía todas las características de una inmolación; en 1951, el suicidio en directo, durante una emisión de radio, del candidato del Partido Ortodoxo a las elecciones presidenciales de 1952, Eduardo Chibás, era un llamado al civismo; los caudillos que han surgido durante y después de las guerras de independencia eran vistos cómo instrumentos de la Providencia. Actualmente, algunas figuras de la disidencia parecen convencidas de su rol providencial, lo que las dispensa muchas veces de rendir cuentas a sus tropas.

Eloy Gutiérrez Menoyo, oponente en el exilio en Miami desde hace cerca de veinte años, detenido en 1960 y prisionero político del régimen castrista hasta comienzos de los años 1980, ha decidido por ejemplo, durante una visita familiar en el verano de 2003, permanecer en Cuba para establecer un diálogo con el régimen. En una carta enviada a su mujer desde la prisión, difundida por Cubanet en mayo de 2004, Manuel Vázquez Portal escribía, por su parte, que “el destino de su país y de su pueblo se le había convertido en una obsesión” y que se representaba su alma como la de un “carretero atascado que agujonea sus bueyes”. Que decir, por lo demás, de ciertas proposiciones incluidas en el “diálogo nacional” lanzado a comienzos del año 2005 por Oswaldo Payá y el Movimiento Cristiano Liberación, como es el caso de la creación de una “comisión de reconciliación nacional para coordinar el reencuentro deseado del exilio con los cubanos que vivimos en la Isla”? De la misma manera que Fidel Castro y los revolucionarios “guían” y “conducen el pueblo”, esta proposición o las expresiones de Vázquez Portal sugieren que lo social “entregado a sí mismo” no tiene posibilidad de organizarse, de gobernarse, de fundar un régimen justo. También las rivalidades entre formaciones disidentes deben ser entendidas como una pretensión de cada una de ellas de encarnar el Todo, de laborar legítimamente por una homogeneización. Varela, Luz y Caballero, Martí, para sólo citar algunos de ellos, insistieron siempre en la unión o en la homogeneidad necesarias para la realización del destino nacional o del proyecto independentista, y pensaron, en la misma dirección que lo han hecho posteriormente los intelectuales de la República, que la búsqueda de ese destino debe ser conducida por una élite capaz e ilustrada. Fidel Castro ha extraído de allí la savia de su régimen totalitario. El proyecto disidente labora por un “retorno del sentido de lo posible”²³, pero perpetúa al mismo tiempo algunas de las caras del imaginario de esta cultura política y, en este sentido, deja planear la duda sobre su espíritu democrático.

[99]

Terror y administración del poder por la vía de la arbitrariedad

¿Han tenido los disidentes la capacidad de congregarse en un movimiento de oposición? Ciertamente, el Proyecto Varela ha desplazado el tono moralizador y la invocación al heroísmo, ha organizado su discurso en torno a la sed de libertad por parte de la población y ha hecho posible la entrada de la disidencia en una dimensión resueltamente estratégica y política. Pero la brutalidad radical con la que se ha desplegado la represión no tiene relación con la “apertura” o con la evolución del movimiento y la amenaza real que los disidentes representan. En lo fundamental, la ola represiva de la primavera de 2003 no tiene ni causa ni motivo, de la misma manera como el terror que desde 1959 ha golpeado aquí y allá sin discernimiento, no ha tenido necesidad de oponentes para ejercerse. La voluntad revolucionaria del líder, su creencia en la posibilidad de remodelar enteramente la realidad, pero, igualmente, las restricciones pragmáticas que ha aceptado imponerse en algunas ocasiones, subtienden la movilización permanente de los individuos y de los sectores sociales y pueden crear una situación de dominación extrema. La ideología castrista hace de la marcha de la independencia

²³ Expresión tomada de LEFORT Claude, *La complication. Retour sur le Communisme*, Paris, Fayard, 1999, p. 242.

y de la igualdad una necesidad histórica encarnada en la persona del líder. Pero como la lógica de la idea está sometida, por una parte, a la exégesis de Fidel Castro, y por otra, está sujeta a los azares, pero conservando su carácter de principio, surge de allí una línea política incierta. A este respecto todos son susceptibles de ser víctimas del terror, independientemente de sus acciones o de sus pensamientos, los cuales, si tenemos en cuenta el carácter fluctuante de la línea, solo pueden ser considerados en su ambivalencia. Más aún, lo inverosímil de las leyes, la irracionalidad de las normas de trabajo y de producción, la imposibilidad de satisfacer literalmente todas las reglamentaciones relativas a la vivienda, los transportes, la recreación y demás, la insuficiencia de los ingresos y de los servicios “ofrecidos por el Estado”, obligan a una violación sistemática de la legalidad socialista. De esta manera, como lo señala Claude Lefort apoyándose sobre los análisis de Gérard Duchêne, esta “conjunción de la ley y del poder social” tiene por consecuencia “convertir objetivamente a todo ciudadano en un culpable potencial”²⁴.

Este desdibujamiento de la frontera entre culpable e inocente, tan típico del totalitarismo, transforma una ausencia de represión en *laissez-faire* por parte de las autoridades. Los individuos quedan sometidos de esta manera a una dominación tan total como la de los años 1960, los cuales permanecen en la memoria colectiva como los más terribles. En estas condiciones, al permitir la permanencia de las distancias, sin por lo demás tener otra escogencia, entre la legalidad socialista, la ley de la idea, la ley del movimiento y las prácticas cotidianas, cada uno se convierte en un objetivo potencial de la represión, no tanto en el instante mismo sino en la larga duración. La inevitable transgresión de las normas se inscribe en referencia a un terror implacable, hasta tal punto que ya nadie sabe realmente a que se expone. La perennidad de las distancias, siempre presentes, y en las que todos se ven comprometidos, hace que todos estén sometidos a la arbitrariedad: la sanción puede aplicarse y la represión golpea a todo el mundo, pero sin que se pueda saber en qué momento, en qué medida, ni contra qué grupo o individuo. También la ola represiva de la primavera de 2003 es sobre todo la expresión de la naturaleza del régimen castrista, de su administración del poder por la vía de la arbitrariedad, más que una forma de asumir el proceso de “liberación del miedo”, que según Oswaldo Payá caracteriza a la sociedad cubana de hoy en día.

[100]

LA LIBERACIÓN DEL MIEDO: ¿UN NUEVO CONTEXTO?

La “liberación del miedo” de la que habla el promotor del proyecto Varela, parecería evocar un cambio de contexto. Desde hace quince años, las manifestaciones de exasperación y las críticas en todos los sentidos, expresadas en otras épocas en voz baja en el confinamiento del núcleo familiar, han invadido las paradas de las “guaguas”, los almacenes del Estado, incluso las reuniones de los CDR y las “asambleas de rendición de cuentas”²⁵. En el campo de las artes y de la cultura, en el ámbito de las opciones vestimentarias y de los modos de consumo, vastos sectores sociales exhiben un eclecticismo que les habría valido un linchamiento social o la prisión, hace sólo quince años. El aumento de los efectivos de la disidencia, difícil de evaluar por lo demás, se inscribe también en la misma dinámica. Un contexto, sin embargo, es según Daniel Pécaut la combinación de “tres cosas a la vez”: “un conjunto de circunstancias que favorecen o no la posibilidad de ciertas acciones”, “un campo que resulta de esas mismas acciones que, al combinarse, conducen a hacer aparecer nuevos

²⁴ Ídem., p. 238. Cfr. DUCHÊNE Gérard, “L’officiel et le parallèle dans l’économie soviétique”, *Libre*, No. 7, Paris, 1980, pp. 151-188.

²⁵ Las “asambleas de rendición de cuentas” reúnen cada año al delegado del poder popular y a los habitantes de la circunscripción municipal en la cual éste ha sido elegido. Es la oportunidad con que estos últimos cuentan para someter al delegado los problemas que siguen en suspenso, y exigir una solución. Desde las primeras asambleas desarrolladas en 1976 los problemas que aparecen, así como las promesas de los delegados, se organizan alrededor de los mismos temas: la penuria de los transportes, el deterioro de las viviendas, el estado de la vecindad, la falta de higiene, la insuficiencia y la débil calidad de los servicios prestados por las “empresas del Poder Popular” (alimentación sobre todo), etc.

lugares de tensión e inestabilidad”, “la rivalidad entre los actores por imponer un sentido” que es el que “estará presente como contexto”²⁶.

La conformidad estratégica “pa’ seguir pa’lante”.

El “miedo” está anclado en el corazón de los dos principios de orden, inmediatos, que permiten mantener una legibilidad social a partir de la experiencia individual de la vida colectiva. En lo fundamental, los individuos y los grupos sociales apoyan la norma pero sin aplicarla para poder recibir ventajas y “seguir adelante”. La sociedad cubana, lejos de no ofrecer ninguna perspectiva, atrapa a sus ciudadanos en una esperanza (“sobrevivir”, mejorar su situación financiera o abandonar el país), que es consubstancial a un freno de la crítica del orden castrista. La crisis económica hace atractivos los empleos en los sectores “dolarizados” de la economía, en el primer lugar de los cuales se encuentran las corporaciones (sociedades de capital enteramente extranjero o en *join venture* con el Estado cubano) y el turismo: los salarios son más elevados en estos sectores y son pagados en parte en dólares; las ventajas son obviamente más significativas y los arreglos internos más lucrativos; igualmente son múltiples las comisiones de intermediación entre los turistas y los agentes de la economía ilegal. Los empleos del sector “moneda nacional” pueden también ofrecer interesantes oportunidades para robos, desvíos (materiales de construcción, industria alimenticia...) e, igualmente, allí se pueden obtener algunas precarias ventajas sociales o favores burocráticos gracias al “centro de trabajo” o a las organizaciones de masa (televisores “Panda” a bajo precio fueron asignados a todo lo largo del año 2002 a los que habían hecho más méritos). Ahora bien, postularse para un empleo, obtener una licencia que autorice una actividad “por cuenta propia” o solicitar los servicios de la administración exige que la “cualidad revolucionaria” del candidato sea testificada por los informes de las organizaciones de masa. En los CDR (Planilla de comprobación CDR), en los centros de trabajo (Expediente laboral) o en el sitio de escolarización (Expediente acumulativo del escolar), los encargados mantienen carpetas individuales donde se consignan los “méritos” y los “deméritos” de cada uno: asiduidad a los “programas de la revolución” (marchas, desfiles, tribunas abiertas, trabajo voluntario, guardias, campañas de prevención diversas, voto en las elecciones), cualidades morales (relaciones con los vecinos, comportamiento sexual, consumo de drogas o de alcohol...), actitudes con respecto a la revolución y a sus dirigentes. La carta de invitación²⁷ para un país extranjero sólo es autorizada por las autoridades si el candidato satisface las normas de comportamiento revolucionario. Finalmente, una demanda de visa en la Sección de Intereses americanos está condicionada a la certificación de una presencia familiar en los Estados Unidos, una experiencia profesional de tres años en la economía oficial cubana y la ausencia de antecedentes judiciales²⁸.

Si bien la generalización de la violación de la legalidad socialista ha instaurado una “normalidad” en los diferentes niveles del espacio social, el miedo y la incertidumbre alrededor de la aplicación de las sanciones previstas por la ley ha definido un segundo principio de orden. La arbitrariedad de la represión puede ser reducida si se logran manipular sus deficiencias y, más aún, si se hace el esfuerzo por contrabalancearlas satisfaciendo las normas de comportamiento público y las normas de adhesión a los valores revolucionarios. De esta manera, se piensa, el tácito *laisser-faire* se puede

²⁶ PÉCAUT Daniel, *Crónica de dos décadas de política colombiana 1968-1988*, Bogotá, Siglo XXI Editores, 1989, p. 29.

²⁷ Un extranjero puede invitar a un ciudadano cubano a su país -bajo reserva de que su embajada le otorgue la visa- y debe para eso dirigir una demanda a las autoridades cubanas y hacerse cargo de los diversos gastos, entre ellos la autorización de salida, la llamada “carta blanca”.

²⁸ Cuando se hace la entrevista al candidato por parte de la SINA, solamente las condenas por crímenes de sangre, violación, violencias, tráfico de drogas o tráfico de personas son redhibitorias.

perpetuar, al igual que se pueden dulcificar las sanciones en caso de “explote” (problema con la justicia). Incluso, si bien nadie vive de su salario o de su actividad oficial, y raros son los que todavía responden a los criterios de mérito puestos de relieve por los dirigentes, la ficción estructurante se mantiene alrededor de los mecanismos institucionales de la sociedad revolucionaria. La “ley de peligrosidad” estipula que los individuos “perezosos” representan un peligro para la Revolución y no contribuyen al desarrollo de los fines de la sociedad comunista. Bajo este rótulo, pueden ser internados en los campos o encarcelados; trabajar o estudiar, incluso de forma ficticia, permite protegerse.

Finalmente, los “luchadores” buscan enmendar su “pecado”, reforzando permanentemente su capital político. Responden presente en las movilizaciones organizadas por las autoridades y se abstienen de cualquier crítica política frente a interlocutores que no gocen de su entera confianza. Más exactamente, dirigen sus críticas contra ciertos funcionarios en particular o contra la ética deficiente de sus compatriotas, pero nunca ponen en cuestión el fundamento del proceso revolucionario, la visión de los dirigentes o la necesidad absoluta de defender la patria. En esta lógica, la utilización funcional de los espacios públicos por la población ha hecho de estos más que nunca espacios de competencia por la conformidad. El “temor” se encuentra así integrado en el corazón de la estrategia de la conformidad, la cual subtiende por sí misma la esperanza de la movilidad social y geográfica, que constituye una de las lógicas esenciales de la experiencia social del período especial. “Liberarse del miedo” consistiría de esta manera en salir de un círculo vicioso que mezcla inextricablemente un funcionamiento social en situación de riesgo y de transgresión, y un modelo de ascenso social sin alternativa. El camino en esta dirección poco ha sido seguido.

¿Mañana?

[102]

Finalmente, aunque la “liberación del miedo” remite en el escrito de Payá a la fe en Jesucristo, la metáfora adquiere todo su sentido si se entiende por “miedo” “ficción revolucionaria”, “cultura política”, “imaginario político”, “fantasma de la unanimidad”, “caos social” o “fin de la Historia”.

Sumidos en la más grande confusión, todos los derechos de que gozan los cubanos en teoría, todos los valores de la sociedad y todas las opciones políticas que deben garantizarlos, han estado fagocitados por la versión castrista de la Historia. En otros términos, los individuos y los grupos experimentan las más grandes dificultades para distinguir entre Fidel Castro, la revolución, el socialismo, la Patria, la igualdad, la justicia, la seguridad... El manifiesto disidente “La Patria es de todos”, remitido a las autoridades en 1997, denunciaba, entre otros aspectos, la confiscación de la Historia y de la Patria, establecía diferencias entre los elementos de los que se había apropiado Fidel Castro y mostraba el chantaje que se había ejercido sobre una población a la que se le había hecho creer que incluso su existencia estaba condicionada a la salvaguarda de la revolución a través de la obediencia absoluta a sus dirigentes. Pero a pesar del eco que esta temática tiene en el seno de la sociedad, el orden castrista sigue siendo tan coercitivo como aglutinador y el futuro está lleno de amenazas e interrogantes.

El naufragio del proyecto revolucionario, las “lesiones antropológicas”²⁹ dejadas por cincuenta años de régimen castrista, la percepción de un caos mundial desde Cuba, han favorecido un inmovilismo político del cual participan igualmente los componentes autoritarios, jerárquicos y antidemocráticos

²⁹ Fórmula prestada al arzobispo Pedro Meurice, “Presente y futuro de la Iglesia en Cuba”, discurso pronunciado en la Universidad de Georgetown, Washington D.C. el 29 de mayo de 1999.

del imaginario político y social. Las perspectivas del futuro y las metas que se pretenden alcanzar con un cambio de régimen se han visto así sumergidas en la opacidad, porque la realidad social a partir de la cual podría surgir un proyecto nuevo se ha convertido ella misma, de manera gradual, en un universo de confusión extrema y de inseguridad. Para la población, el final de Barba³⁰ puede significar de nuevo la puesta en cuestión de la independencia nacional por los Estados Unidos, o el retorno de los exiliados de Miami, interesados en recuperar los bienes que les fueron confiscados y en liquidar los derechos sociales. En el universo mental del período revolucionario reciente, cada cual ha llegado casi “instintivamente” a temer que un enemigo proteiforme se apodere de la vida misma del “pueblo”. Además, después del final de la guerra fría, el régimen ha ajustado su propaganda alrededor de la brecha que existe en el mundo entre ricos y pobres y, particularmente, ha insistido en los acontecimientos relacionados con los antiguos países comunistas y con América Latina. Vastos circuitos de corrupción, el poder de la mafia, el hundimiento económico y, sobre todo, la pobreza galopante, atribuidos al “apocalipsis neoliberal”, han sido sistemáticamente puestos de relieve, hasta tal punto que para los extranjeros en visita o que residen en la Isla, las condiciones de posibilidad de una descripción del mundo exterior están limitadas por las temáticas de la propaganda gubernamental, lo que no hace más que alimentar las contradicciones, la confusión y en fin de cuentas la certidumbre, una vez más, de que la verdad se sitúa siempre en los registros de la intriga y del misterio.

Los cubanos viven ya la desilusión democrática sin haber vivido la democracia. ¿Esta última, se preguntan, tiene alguna cosa que prometer, distinta a la liberación de las fuerzas del caos que habrían sido contenidas hasta el presente por el gobierno revolucionario? En este período de opacidad resurge intensamente la concepción autoritaria que la sociedad cubana tiene de sí misma, al igual que las tensiones raciales, negadas durante cincuenta años, y los rencores insatisfechos de los individuos y las familias que han vivido en medio de las delaciones de origen incierto y han ahogado estratégicamente los conflictos, alimentando un fantasma del caos. Los diferentes grupos sociales se representan la sociedad cubana como una entidad mal unificada, amenazada por las veleidades hegemónicas de las que se acusan los unos a los otros, inapta para el civismo y, en todo caso, abocada a la imperiosa necesidad de confiarse a los hombres de buen sentido, capaces de contener el impulso autodestructivo de la Nación, para imponer el orden y la concertación.

[103]

Ahora más que nunca la pluralidad carece de legitimidad. Además la iniciativa individual en política no logra imponer lo bien fundado de su estatuto, ni liberarse de la lógica histórica según la cual sólo prima la salvación del grupo y la virtud de lo colectivo. Este límite se manifiesta en la imposibilidad de inventar una nueva ficción colectiva vinculada con un ideal político y unas referencias renovadas; y se traduce, sobre todo, en el abandono de la búsqueda de una solución colectiva frente a los desafíos del presente, de lo cual es un testimonio la opción individual, masiva y unívoca, de la *salida*.

La espera

Como consecuencia de la lucha por poner en alerta a la opinión mundial sobre el tema de las violaciones de los Derechos Humanos cometidos en Cuba, la oposición pacífica ha tenido éxito en crear una miríada de asociaciones, que trabajan en la búsqueda de una transición hacia un régimen democrático. A comienzos de los años 1960, la opinión mundial estaba poco dispuesta a

³⁰ Los cubanos, cuando hacen referencia a Fidel Castro se frotan el mentón con los dedos pulgar e índice y hablan de Barba.

escuchar los testimonios que no corroboraran el mito de los barbudos de la Sierra Maestra, que habían descendido de la montaña para traer la libertad a un pueblo sometido al imperialismo americano. La ola represiva de la primavera de 2003 representa la culminación de la lenta inversión de esta tendencia, y ha predisposto a la opinión pública mundial a aceptar la verdad de los relatos apocalípticos provenientes de la Isla. ¿Esta nueva percepción del régimen cubano y de la disidencia puede tener una influencia sobre el contexto interior? ¿Los disidentes pueden llegar a instaurar una nueva lectura de lo real, organizada alrededor de la “liberación del miedo” y de la “agonía” del régimen castrista?

El régimen castrista, impulsado por la revolución democrática, se beneficiaba en 1959 de un apoyo social contundente. El viraje comunista de 1961 instauró un modo de integración y un sistema de referentes sociales y políticos, acompañado por unas normas y unos valores cuya efectividad tenía sentido para el conjunto de la sociedad, pero sin que necesariamente trajeran consigo la adhesión. Sin embargo, el régimen castrista ha dado muestras desde entonces de una plasticidad sin límites: espacios de protesta inoperantes y sin eficacia política han sido acondicionados; la salida del territorio, aunque sigue siendo prohibida en teoría, nunca ha sido imposible; el sistema económico y financiero, aún siendo irracional, y estando fundado en la proclama del dogma igualitario, ha asimilado modificaciones de todo tipo. Los apoyos exteriores del gobierno han reunido a merced de las épocas al Bloque del Este, a los países del Tercer Mundo, a la Unión Europea y, hoy en día, a Venezuela, a los regímenes populistas de América Latina y al movimiento anti-globalización. La marginalidad se ha convertido en la norma, sin que por ello constituya una amenaza para el orden público; y la ideología y la propaganda se han extendido, desplegado, ramificado al ritmo de unos acontecimientos cada vez más difíciles de aparecer como coherentes.

[104]

De la revolución triunfante de 1959 sólo queda un régimen odiado, en cuyo seno aparece una población agotada que ha perdido toda referencia con respecto a su sentido. No es, por lo demás, la detención de los disidentes lo que permite al gobierno revolucionario mantenerse en el poder, sino su dominación, extremadamente compleja, sobre la capacidad misma de los individuos de pensar, analizar, criticar y actuar. Porque en su extraordinaria plasticidad, lo que principalmente beneficia hoy en día al régimen castrista es, por una parte, la permanencia de una cultura y de un imaginario político antidemocrático y, por otra, la empresa de confusión y de oscurecimiento de las perspectivas que ha producido. El régimen controla, finalmente, un contexto, que resulta de su trabajo de destrucción del individuo, pero que al mismo tiempo lo perpetúa: una espera resignada en la que nadie sabe qué se puede esperar.

CLAVES DEL ASCENSO PACÍFICO DE CHINA Y SU PARALELO FALLIDO EN AMÉRICA LATINA *

Gabriel Méndez**

RESUMEN

La mayoría de los analistas del proceso de reformas en la China contemporánea, desconocen la crucial dependencia de dicho proceso de la larga y (quizá) fallida historia de la expansión de la economía-mundo capitalista por el Extremo Oriente. Una historia que incluye el choque e hibridación del modo capitalista de producción con las innovaciones de la manera asiática de producción tales como la invención de un sistema internacional de naciones-estado centrado en China, que era operativo e independiente del sistema westfaliano de equilibrio de poderes; o del desarrollo en China de una revolución tecnológica (*industrious revolution*) distinta de la revolución industrial europea y de mayor impacto sobre el PNB mundial. Por otra parte, los analistas pertenecientes a la escuela de sistemas-mundo, más sensibles a las influencias de los procesos de *larga duración* sobre las reformas actuales, aun así no habían detectado un curioso y asimétrico paralelo entre la reformas de la china contemporánea y la historia tanto de la escuela filosófica pragmática americana y su relación con el marxismo, como de las vicisitudes de un movimiento revolucionario latinoamericano, especialmente el asociado al grupo Golconda, en su amarga búsqueda de un modelo auténtico de desarrollo. Este trabajo intenta registrar la existencia de dichas conexiones inéditas.

Palabras clave: Reformas chinas, economía-mundo, pragmatismo, Golconda, revolución industriosa.

KEYS OF THE PACIFIC RISE OF CHINA AND THE FAILED PARALLEL IN LATIN AMERICA

[105]

SUMMARY

Most contemporary China-reform process analysts ignore the critical reliance of such process on the long and (perhaps) unsuccessful history of capitalist global economic expansion into the Far East, a history that includes the clash and fusion of capitalistic production methods with Asiatic innovations such as the invention of an international nation-state system operating independently from the model of Westphalian balance of power; or, the development of a technological revolution (*industrious revolution*) in China, different from the European industrial revolution, with a major impact on world GNP. In addition, world-systems school analysts, although more sensitive to the influences of *long-term* processes on current reforms, have failed to note a curious asymmetric parallel between contemporary Chinese reforms and the history of both American philosophical pragmatism and its Marxist association, and, the vicissitudes of a Latin American movement, specially associated with the Golconda Group, in its bitter search for an authentic development model. This paper attempts to chronicle the existence of such unexplored connections.

Keywords: China-reforms, world-economy, pragmatism, Golconda, industrious revolution.

* Trabajo realizado gracias al proyecto de investigación: *La reforma política china versus el liberalismo contemporáneo*, de la Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados de la Universidad de Caldas. Agradezco a Jaime Lozano Martínez por sus valiosos comentarios al primer borrador de este artículo.

** Docente Universidad de Caldas. Filósofo Universidad Nacional de Colombia. Candidato a doctor en Ciencias Políticas -Universidad Complutense de Madrid.

INTRODUCCIÓN

Pocos observadores, tanto en China como en el exterior, pudieron prever las implicaciones de la resolución del tercer pleno del XI Comité Central del Partido Comunista de China, (PCCh, diciembre de 1978), según la cual *la modernización socialista es una “revolución”*¹. La dimensión del cambio en China que siguió a esta “nueva revolución” de 1978 es tal que, treinta años después de su inicio, se puede constatar cómo está alterando el orden económico y político mundial².

Dicha resolución se puede leer en el contexto de la historia de los movimientos revolucionarios suscitados en todo el mundo por la revolución bolchevique de 1917 y sus posteriores intentos de reforma, seguidos de amargas frustraciones y derribos definitivos. Esta historia tan accidentada constituye, quizá, el hilo conductor del transcurrir del siglo XX. Tal vez, el término “revolución”³ se ha utilizado en exceso durante los últimos cien años de la Historia de China: desde la Rebelión Bóxer de 1900, hasta la “contrarrevolución” democrática de 1989⁴, pasando por la Revolución Cultural (1966), la Revolución Republicana (1911) y la propia Revolución Comunista de 1949.

En este punto, conviene recordar que a la par que se producía la “modernización socialista” en China, en el mundo occidental se vivía una revitalización de la discusión académica con la crítica al *liberalismo político* contemporáneo⁵. Lo anterior no era sino el preludio de un enorme desplazamiento geopolítico de amplias repercusiones para el siglo XXI ante la emergencia de dos grandes proyectos rivales.

Uno de esos proyectos intenta constituirse en el máximo desarrollo del proyecto liberal, mientras que el otro intenta posicionarse como su principal alternativa radical. Me refiero, al proyecto de constituir una Unión Europea según el ideal kantiano-rawlsiano que sintetiza la “situación cosmopolita” de Kant y “la justicia como equidad” de Rawls⁶, versus el proyecto asiático de instaurar un espacio geopolítico novedoso con la constitución de *un país con dos sistemas*⁷ antagónicos de producción, esto es, el socialismo de mercado chino.

La mayor parte de la bibliografía sobre el fenómeno del ascenso pacífico de China al grupo de países con más influencia internacional, se ha venido centrando en el análisis de sus reformas económicas y su impacto global⁸. Se tiende a pasar por alto así el estudio de la base filosófico-política que

¹ BREGOLAT Eugenio, *La segunda revolución china*, Barcelona, Destino, 2007, p. 12.

² CHUN Lin, *La transformación del socialismo chino*, Barcelona, Ed. Intervención cultural/El viejo topo, 2008, pp. 15, 318-319. MEARSHEIMER John, *The Tragedy of Great Power Politics*, New York, W. W. Norton, 2001, p. 402.

³ En el ámbito de las ciencias políticas el término ‘revolución’ generalmente alude al cambio violento de un sistema de gobierno por otro diferente. Estos cambios de régimen político suelen ir acompañados de transformaciones profundas en la cultura política de la población y las elites. ¿Qué causa las revoluciones? A diferencia del enfoque de las frustraciones o privaciones relativas, este trabajo se alinea con el enfoque estructuralista de Theda SKOCPOL, según el cual, la combinación de las frustraciones de las masas campesinas sumada a la incapacidad del Estado pre-revolucionario de enfrentar fuertes presiones extranjeras, causa la movilización de la población más frustrada en asociación con sectores inconformes de la burocracia y las elites tradicionales. No obstante, en estos tiempos de globalización por “fuertes presiones extranjeras” no se debe entender solamente “Estados extranjeros”; quizá sea más importante mirar hacia el “crimen organizado transnacional”. SKOCPOL Theda, *States and social revolutions. A comparative analysis of France, Russia and China*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979.

⁴ Así calificada por la dirigencia del PCCh con Deng XIAOPING a la cabeza.

⁵ PETTIT Philip, *Republicanism: una teoría sobre la libertad y el gobierno*, Barcelona, Paidós, 1999. KYMLICKA Will, *Filosofía política contemporánea*, Barcelona, Ariel, 1995. BOTERO Juan José (editor), *Con Rawls y contra Rawls*, Bogotá, Universidad Nacional, 2005.

⁶ HABERMAS Jürgen, *El occidente escindido*, Madrid, Trotta, 2006, p. 111.

⁷ XIAOPING Deng, “Un país, dos sistemas”, en *Marxists Internet Archive*. www.marxists.org/deng/1984/junio22/htm

⁸ CASTELLS Manuel, “La nueva revolución china”, en CASTELLS Manuel, *La era de la información*, Vol. 3, *Fin de milenio*, Madrid, Alianza, 1998-1999, p. 319.

subsume las reformas anteriores. Muchos autores⁹ de la tradición liberal han despachado el caso chino como un ejemplo más de “dictadura desarrollista” que, tarde o temprano, se verá envuelta en un proceso democratizador análogo a las clásicas trayectorias de los estados nacionales herederos de la Revolución Francesa.

Durante la mayor parte del siglo pasado, el marxismo se constituyó no sólo en el rival teórico principal del liberalismo, sino también en su mayor enemigo geopolítico. Como resultado de dicha rivalidad, el mundo vivió gran parte de ese tiempo inmerso en lo que algunos historiadores han denominado la “Guerra Civil Mundial”¹⁰. No obstante, varias décadas antes de la desaparición de la Unión Soviética, algunos teóricos y dirigentes comunistas de Europa oriental y occidental —bautizados en 1975 como “eurocomunistas”— y de América latina intentaron una serie de reformas profundas de los regímenes socialistas, con el fin de instaurar verdaderas “democracias socialistas” y poder así transformar la “guerra civil mundial” en “coexistencia pacífica”¹¹. En el plano filosófico, el eurocomunismo se puede interpretar como la búsqueda de una conexión inédita entre Kant y Marx; es decir, entre el liberalismo y el marxismo occidental. Pero todo ese proceso reformador fue cancelado —cuando no aniquilado *manu militari*— por la Unión Soviética y los Estados Unidos en sus respectivos “patios traseros”¹².

En la región Asia-Pacífico, y durante el mismo periodo, también se vivieron algunos episodios de la “guerra civil mundial”. Una oleada de violentos conflictos —la guerra de Corea, la guerra de Vietnam, la sucesión de Mao, el “holocausto” del pueblo camboyano, la guerra entre China y Vietnam, las brutales guerras contra-insurgentes en Indonesia, Taiwán, Corea de Sur, etc.— determinaría en buena medida la trayectoria del enfrentamiento geopolítico entre marxismo y liberalismo, entre capitalismo y socialismo.

[107]

De la conmoción interna en China, posterior a la muerte de Mao, emergió un grupo de dirigentes encabezados por Deng Xiaoping cuya divisa fundamental era: “Poco importa que el gato sea blanco o negro, con tal de que cace ratones”. La *vía de la reforma china* poseía entonces un tinte novedoso y poco estudiado por los filósofos políticos occidentales: la conexión marxismo-pragmatismo¹³ en lugar de la habitual disputa entre marxismo y liberalismo.

Las filosofías occidentales más influyentes en el siglo XX en China han sido el pragmatismo y el materialismo. El primero, recogido en los escritos de Hu Shih, alumno del filósofo estadounidense John Dewey, [discípulo de C.S. Peirce] concebía las ideas generales como instrumentos para hacer frente a las situaciones reales y puso énfasis en los resultados. Por lo tanto [el pragmatismo] era apropiado para una filosofía de la reforma y desempeñó un papel importante en el Movimiento Nueva Cultura (iniciado en 1917), que pretendía modernizar

⁹ KRUGMAN Paul, “The Myth of Asia’s Miracle”, en *Foreign Affairs* 73 (6), 1994, pp. 62-78. HUNTINGTON Samuel, “Occidente único, no universal”, en *Política Exterior*, N° 55, enero-febrero, 1997. LIN Jing, *The Opening of the Chinese Mind: Democratic Change in China since 1978*, Westport (CT), Praeger, 1994. FUKUYAMA Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1995.

¹⁰ HABERMAS Jürgen, *Facticidad y validez*, Madrid, Trotta, 4ª Ed, 2005, p. 60.

¹¹ CARRILLO Santiago, *Memorias*, Barcelona, Planeta, 2006, pp. 536.

¹² WEINER Tim, *Legado de cenizas. La historia de la CIA*, Barcelona, Debate, 2008. ATEHORTÚA Adolfo; ROJAS Diana y VARELA David, “Los archivos de Estados Unidos: fuente clave para la historia de Colombia”, en *Análisis político*, N° 59, enero-abril de 2007, pp. 57- 74. Y, en general, el Archivo de Seguridad Nacional de Estados Unidos en <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/>

¹³ Sobre la historia del pragmatismo y su influencia en la evolución de las ideas políticas en América véase, MENAND, Louis.: *El club de los metafísicos*, Barcelona, Destino, 2002. No obstante, dicha influencia trata de una versión “degenerada” del pragmatismo de Peirce (*pragmáticos sin pragmatismo*). Este último, el “Pragmaticismo”, se refiere a la denominación que el mismo Peirce le dio a su verdadero pensamiento para diferenciarlo de otras interpretaciones del pragmatismo que ignoraban su original base metafísica. Véase, ZALAMEA Fernando, *Ariel y Arisbe. Evolución y evaluación del concepto de América Latina en el siglo XX*, Bogotá, Tercer Mundo, 2000.

la vida social e intelectual [de China]. Hacia 1924, sin embargo, el pragmatismo empezó a perder popularidad, tal vez porque carecía de un ideario político integrado. El materialismo en China ha consistido sobre todo en su vertiente dialéctica, como fuera descrito por Karl Marx, cuyos trabajos fueron muy conocidos hacia 1919¹⁴.

Lo que es interesante para los propósitos de este artículo es que durante esos mismos años, en la periferia del sistema-mundo moderno¹⁵, en América Latina, un grupo de intelectuales y activistas marxistas (más cercanos a la tradición pragmática americana que sus colegas europeos) dieron con una de las claves de la *vía china*. Desafortunadamente, este original intento reformador también fue aniquilado en el fragor de la “guerra sucia” contra-insurgente desencadenada en Latinoamérica por los Estados Unidos (y sus agentes locales) durante la guerra fría.

Esos precursores latinoamericanos¹⁶ de la reforma del socialismo, habían ya detectado, durante su participación en el gobierno de Salvador Allende (quien intentó trasladar el modelo socialista europeo a la realidad chilena) y con asombrosa lucidez, las causas del fracaso económico de los países socialistas, que se harían evidentes desde ese momento y que concluirían con la caída del muro de Berlín.

Los hallazgos hechos en el fallido intento chileno les permitieron formular propuestas audaces de reforma del socialismo fundadas en descubrimientos de sociología industrial. Uno de ellos era que debido al deterioro de la calidad intelectual de la población urbana latinoamericana, despojada durante siglos de medios propios de subsistencia¹⁷, sólo quedaban dos sectores realmente productivos en las sociedades: los campesinos, que son capaces de producir “obras totalizadas y de competir en el mercado internacional”¹⁸, y el sector burgués, aquél en que se concentran las habilidades del *empresariado* (analizadas en otro contexto por Joseph Shumpeter).

[108]

No quiero decir que el socialismo no sirva para nada, sino que hay unas bases culturales fundamentales que no las han recogido ni el capitalismo ni el socialismo para generar un modelo productivo auténtico, porque no creo que las empresas se vuelvan improductivas [bajo el socialismo] sino que nunca han sido productivas. Pero ellos, los capitalistas que han tenido experiencia, logran producir más que nosotros que no tenemos experiencia; pero todos somos¹⁹.

La afirmación de que el *empresariado* burgués y el campesino son los verdaderos hacedores del proceso productivo, y no el proletariado, se aparta de toda la ortodoxia marxista.

Al contrario del obrero mecanizado y rutinizado por la máquina, el campesino conserva frente a los más sofisticados aparatos el mismo inocente asombro que frente a una planta. Esta actitud (...) es fuente de sus calidades productivas: al obrero se le ordena una tarea y la cumple, pero no va más allá; el campesino la ejecuta cabalmente, no importa el horario o lo que digan las conquistas sindicales; tiene un control total sobre lo que va a hacer y regula todo el proceso

¹⁴ TAN, Sor-Hoon Tan, “China’s Pragmatist Experiment in Democracy: Hu Shin’s pragmatism and Dewey’s Influence in China”, en *Metaphilosophy*, Vol. 35, Issue 1-2, Published Online, Feb 27 de 2004, Pág 44-64.

¹⁵ WALLERSTEIN Immanuel, *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*, Madrid, Ed. Akal, 2004.

¹⁶ Germán Zabala, Daniel Palma, Darío Marcoti, y otros.

¹⁷ Véase entre muchos otros el trabajo de APRILE-GNISET Jacques, “La ciudad colombiana”, Tomo II (Siglo XIX-XX), Bogotá, Biblioteca Banco Popular- Colección textos universitarios, 1992.

¹⁸ RESTREPO Javier Darío, *La revolución de las sotanas. Golconda 25 años después*, Bogotá, Planeta, 1995, p, 107 ss.

¹⁹ Ídem.

productivo cuidándolo. Se maravilla ante la máquina, pero la vigila, no se abandona a ella, como el obrero. El campesino ha estado acostumbrado a realizarlo todo; por eso, (...) en vez de convertir en algo mecánico la tarea de meter materia prima y la de retirar productos acabados de la máquina, él pone lo mejor y retira con cariño los productos como si fueran frutos de cosecha. Para él, el proceso interior de la máquina es lo que Dios en la naturaleza. Por eso (...) es capaz de producir la más alta calidad²⁰.

Años después de que la experiencia socialista chilena fuera aniquilada, estos puntos de vista estaban siendo expuestos en una conferencia ante un grupo de industriales en la frontera mexicana con Estados Unidos, “cuando uno [de los empresarios] impresionado por la lucidez y originalidad de la exposición, se acercó para preguntar: ¿cree que se puede hacer?”²¹

Ese fue el comienzo del segundo intento: un proyecto de investigación en sociología industrial que reunía la experiencia adquirida en Chile con los recursos financieros de un sector del empresariado mexicano²². Zabala, líder del proyecto lo relata así:

Nos metimos a la zona maquilera de la producción textil mexicana que se vende entre Dallas y Nueva York. Me entregaron las empresas con el 63% de productividad respecto de la productividad norteamericana; comencé cambiando los controles mecánicos por controles automatizados y [la productividad] nos subió al 70%; la investigación siguió hasta que logré encontrar todas las dinámicas de los nodos estructurales, (...) generamos los incentivos en esos nodos y la productividad se fue al 114%. El [empresario Ricardo Marcos Touche] enloqueció de entusiasmo. Entonces decidí regresar a Colombia para aplicar el método. Esto era en el año de 1987 (...) pero nadie quiso creer²³.

[109]

Casi al mismo tiempo, en la República Popular de China se estaban llevando a cabo una serie de reformas que guardan cierto paralelismo asimétrico²⁴ con este experimento latinoamericano. Resulta muy interesante estudiar las semejanzas y diferencias entre los dos procesos. A continuación, intentaré presentar sucintamente dicha relación, hasta el momento inédita, entre la vía china y la infructuosa búsqueda latinoamericana de “un modelo auténtico” de desarrollo.

Para el estudio de la *vía china* resultan muy valiosos los descubrimientos realizados recientemente por Giovanni Arrighi²⁵, sociólogo y economista de la Universidad Johns Hopkins²⁶, (y que el diplomático Eugenio Bregolat confirma, por otro lado, en el libro *La segunda revolución china*²⁷).

²⁰ Ídem., p. 123.

²¹ Ídem.

²² En particular los asociados al *Grupo Libra* que opera decenas de plantas maquiladoras en varios estados mexicanos bajo la figura de Sociedades Solidarias Sociales (SSS) esquema “que consiste en la integración de las comunidades al proceso productivo a partir de la corresponsabilidad y participación en los beneficios de las empresas”.

²³ RESTREPO Javier Darío, *Ob. Cit.*, p. 124.

²⁴ La asimetría se encuentra en el tamaño de los proyectos, muy pequeños en América latina comparados con la escala de los proyectos en China.

²⁵ ARRIGHI Giovanni, *Adam Smith en Pekín*. Orígenes y fundamentos del siglo XXI, Madrid, Ed. Akal, 2007, pp. 365-403.

²⁶ Como dato curioso vale la pena señalar que esta es la misma universidad en la que Charles S. Peirce, el fundador del pragmatismo, desempeñó el único cargo docente estable de su vida en las postrimeras del siglo XIX. F. ZALAMEA, *El caso Peirce: modalidades de resistencia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, (Mimeo), 1997.

²⁷ BREGOLAT Eugenio, *La segunda revolución china*, Barcelona, Destino, 2007.

La base pragmática en la vía china

En su obra más reciente titulada *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, G. Arrighi argumenta que

contrariamente a una creencia muy generalizada, el principal atractivo de la RPCh [República Popular China] para el capital extranjero no han sido únicamente sus enormes reservas de mano de obra barata; tales reservas abundan en el mundo (...) pero en ningún lugar han atraído al capital de forma parecida²⁸.

En efecto, el subcontinente indio tiene una “reserva de mano de obra barata” tan basta como la de China. Suramérica también posee ingentes recursos laborales –aunque no tan formidables como los de Asia- y al igual que India, pero a diferencia de China, está gobernada por regímenes democráticos pro-capitalistas. Entonces, ¿por qué es más “atractivo” para los “capitalistas extranjeros” invertir su dinero en China?

El principal atractivo, como argumentaré, ha sido la alta calidad de esas reservas [de mano de obra] en términos de salud, educación y capacidad de *autogestión*²⁹. (Cursiva añadida).

Como señala Arrighi, estos “atractivos” no los creó el capital extranjero “sino un proceso de desarrollo (...) autóctono, incluida la tradición revolucionaria que dio origen a la RPCh”³⁰. En otras palabras, todo intento de explicar el origen y dinámica del ascenso chino debe partir de una investigación social histórica que de cuenta de la combinación de la milenaria herencia política de China y el comunismo de Mao³¹.

[110]

Los descubrimientos de Arrighi giran en torno a una serie de anomalías cuyo estudio se ha incrementado en las dos últimas décadas. Por ejemplo, ¿por qué China contando con la economía de mercado más desarrollada del mundo durante los siglos XV-XVIII, no “evoluciona” hacia una economía capitalista y un estado imperialista al igual que las grandes potencias europeas? ¿Qué factores dan cuenta de tan Gran Divergencia³² entre Europa occidental y Asia oriental? En segundo lugar, ¿por qué el eclipse de la China en el siglo XIX-XX? Finalmente, y quizá más importante aún, ¿cómo logró China salir del eclipse en un tiempo tan corto como constata por su veloz recuperación durante las últimas décadas del siglo pasado y el comienzo del XXI?

Arrighi ofrece amplias respuestas a estos interrogantes por lo que no es necesario detenernos aquí en los detalles de su argumentación. Basta resumir sus claves de manera muy sucinta para después intentar compararlas con el inconcluso proyecto latinoamericano de construcción de un modelo autóctono de desarrollo buscado por algunos movimientos políticos de izquierda.

²⁸ ARRIGHI Giovanni, *Ob. Cit.*, p. 365.

²⁹ Ídem.

³⁰ Ídem.

³¹ Al respecto el ex-secretario de Estado estadounidense H. KISSINGER advirtió a su gobierno en un artículo titulado muy apropiadamente “China. Containment Won’t Work” *The Washington Post*, 13 de junio de 2005 que “[usar el tono arrogante] no es apropiado para tratar con un país que ha mantenido su autogobierno ininterrumpidamente durante cuatro mil años.”

³² Expresión acuñada por Kenneth POMERANZ en *The Great Divergence. Europe, China, and the Manking of the Modern World Economy*, Princeton, Princeton University Press, 2000.

En la cuarta parte del libro citado, Arrighi revisa los orígenes del renacimiento que actualmente experimenta China y su espacio marítimo circundante: *la Gran China*³³. A diferencia de las habituales simplificaciones economicistas y su tendencia a “olvidar” la Historia de las Civilizaciones para centrarse en los contextos inmediatos, él se sitúa en una perspectiva histórico-mundial de larga duración, esencial en los escritos de los analistas de sistema-mundo³⁴.

La explicación de la llamada Gran Divergencia entre Europa occidental y Asia oriental gira en torno a dos conceptos centrales: el de *dinámica smithiana* y el de *equilibrio estacionario de alto nivel*.

La esencia de esta dinámica es un proceso de mejora económica impulsado por el aumento de productividad derivado de una división del trabajo cada vez más dilatada y profunda, limitada únicamente por la amplitud del mercado. A medida que el crecimiento económico eleva las rentas y la demanda efectiva, la amplitud del mercado crece, creándose las condiciones para nuevas oleadas de división del trabajo y crecimiento económico. Con el tiempo, no obstante ese círculo virtuoso choca con los límites impuestos a la amplitud del mercado por la escala espacial y el marco institucional del proceso. Cuando se alcanzan esos límites el proceso llega a un equilibrio de alto nivel al que regresa siempre que las perturbaciones que pueda experimentar no sean excesivas (un atractor estable), por lo que se puede entender como una trampa duradera. De ahí se sigue que, si Europa y China experimentaban la misma dinámica smithiana, el auténtico enigma no es por qué quedó atrapada China en ese equilibrio de alto nivel, sino cómo consiguió Europa escapar a esa trampa mediante la Revolución Industrial³⁵.

Este razonamiento intenta explicar por qué las trayectorias de Europa y China divergen a pesar de compartir un proceso comparable de formación de mercados. Una historia magistralmente analizada por “uno de los más frecuentemente aludidos pero también de los menos leídos”³⁶ pensadores clásicos de todos los tiempos en su obra cumbre *La riqueza de las naciones*. Sin embargo, para entender dicho proceso es necesario señalar tres equivocadas interpretaciones de la obra de Adam Smith que distorsionan su legado, a saber:

que teorizó y preconizaba los mercados “autorregulados”; que teorizó y propugnaba el capitalismo como motor de una expansión económica “sin fin”; y que teorizó y respaldaba el tipo de división del trabajo que aparecía en la fábrica de alfileres descrita en el primer capítulo de *La riqueza de las naciones*. En realidad, todas y cada una de estas tres afirmaciones son falsas³⁷.

Como diversos especialistas han señalado, en la obra de Adam Smith la *economía* no es una disciplina aislada de la *política*. Por el contrario, Smith describe la economía política como “una rama de la ciencia del legislador o el estadista” lo que hoy llamamos *ciencia política*.

³³ La *Gran China* comprende, además de China continental a Hong Kong, Taiwán, Macao, y las redes de capitalistas chinos expatriados en Singapur, Malasia, etc., más conocidas como “la diáspora china”.

³⁴ WALLERSTEIN Immanuel, *World-Systems analysis. An Introduction*, Durham, Duke University Press, 2004.

³⁵ ARRIGHI Giovanni, *Ob. Cit.*, p. 34.

³⁶ “Sea o no así, [Smith] es ciertamente, junto con Marx, uno de los peor entendidos” ARRIGHI G, Ídem., p. 51.

³⁷ Ídem.

Lejos de teorizar un mercado autorregulado que funcionaría mejor que un Estado minimalista o sin ningún Estado, *La riqueza de las naciones*, como *La teoría de los sentimientos morales* o las *Lecciones de jurisprudencia* (no publicadas), presupone la existencia de un Estado fuerte capaz de crear y reproducir las condiciones para la existencia del mercado, que lo utilizará como instrumento eficaz de gobierno, que regulará su funcionamiento y que intervendrá activamente para corregir o contrarrestar sus consecuencias social o políticamente indeseables³⁸.

Así pues, lo que Adam Smith ya conocía, pero el pensamiento dominante en economía “olvidó” posteriormente, eran las innumerables actividades en las que era aconsejable y deseable que el legislador interviniera para que funcionase el mercado,

incluida la protección frente a las amenazas internas y externas a la seguridad de los individuos y del Estado (policía y defensa nacional), la administración de justicia, la construcción de infraestructuras físicas para facilitar el comercio y las comunicaciones, la regulación del dinero y del crédito y la educación del conjunto de la población para contrarrestar los efectos negativos de la división del trabajo sobre sus cualidades intelectuales³⁹.

Como ya había teorizado Smith en su tiempo, China y Holanda se destacaban como los casos más probables de estados “plenamente poblados en proporción a lo que su territorio puede mantener o su capital emplear”⁴⁰. Por tanto, eran estados que habían usado el mercado hasta los límites que imponían la extensión espacial y el marco institucional vigente. Sin embargo, Smith también advierte, aunque no explica, que esa situación de equilibrio de alto nivel se había desarrollado por vías muy diferentes. Claramente ya desde el siglo XVIII el mercado nacional chino era con mucha diferencia, en extensión y densidad demográfica, más grande que la suma de todos los mercados europeos.

[112]

De lo anterior se deduce que la superioridad en el desarrollo del mercado no puede considerarse el motivo por el cual Europa desplazó a China en el siglo XIX como centro de la economía mundial. En otras palabras, si como Smith había mostrado los mercados necesitan de un Estado fuerte para funcionar adecuadamente y China tenía el mercado más desarrollado del mundo, y por tanto, el Estado más fuerte del mundo, entonces ¿por qué China se vio eclipsada por Gran Bretaña?

Según Arrighi⁴¹ la respuesta es que la muy desarrollada (en términos de la dinámica smithiana) *economía de mercado* china no siguió la misma trayectoria geopolítica europea. Por el contrario, Europa escapó a la “trampa” del equilibrio estacionario de alto nivel por medio de una Revolución Industrial capitalista cuyas causas tampoco están bien explicadas por los economistas ortodoxos. En efecto, la mayoría de las explicaciones sobre la revolución industrial tienden a “olvidar” el papel del Estado (a través del desarrollo “sin fin” de las fuerzas militares) como causa principal de la transformación de las *economías de mercado* europeas en *capitalistas* globales⁴².

³⁸ Ídem., p. 52.

³⁹ Véase entre otros WINCH Donald, *Adam Smith's Politics. An Essay in Historiographic Revision*, cit., caps. 5, 6 y citado en ARRIGHI G., *Ob. Cit.*, p. 52 (nota al pie N° 6).

⁴⁰ SMITH Adam, *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, México DF, FCE, 2004, p. 89-94.

⁴¹ ARRIGHI G., *Ob. Cit.*, pp. 71 ss.

⁴² En especial Fernad Braudel es uno de los pocos historiadores que más insistía en diferenciar *economía de mercado del capitalismo* y consideraba a la China imperial como el mejor ejemplo de esta diferencia. BRAUDEL, Fernand, *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*, 3 Vols. Madrid, Alianza, 1984.

Para Arrighi otro de los grandes equívocos de la ciencia social occidental es que “olvida” que mucho antes de que surgieran los Estados nacionales europeos y su sistema internacional westfaliano en el siglo XVI, “los Estados de Asia oriental más importantes –desde Japón, Corea, y China hasta Vietnam, Laos, Tailandia y Kampuchea- [ya] eran Estados nacionales”⁴³ con su propio “sistema internacional” de relaciones. Esto le permite realizar un interesante análisis comparativo entre el sistema internacional europeo y el asiático con el fin de explicar la subsiguiente Gran Divergencia. En primer lugar, señala que el sistema del Este asiático estaba mucho más concentrado en su centro (China) que el sistema europeo. Arrighi encuentra que “durante el ‘prolongado’ siglo XVI esta diferencia se hizo todavía más patente con la instauración del sistema de equilibrio de poderes en Europa Occidental, por una parte, y el fracaso de los intentos japoneses de desafiar la centralidad militar china, por otra parte”⁴⁴.

En segundo lugar, los dos sistemas se relacionan de una manera muy distinta con el mundo exterior. El comercio a larga distancia era mucho más importante en el sistema europeo que en el del Este asiático. Independientemente de las causas de estas diferencias, su acentuación desembocó en la gran bifurcación de las trayectorias de desarrollo respectivo⁴⁵.

La vía europea de desarrollo de sus mercados rompió el estado estacionario smithiano cuando los imperativos del sistema de equilibrio de poderes (la competencia interestatal europea por el dominio del comercio a larga distancia) se tradujo en la carrera de armamentos que suministró la demanda (inexistente sin ella) para el despegue de la Revolución Industrial. Detrás de la financiación y construcción de los complejos militares-industriales europeos (que el sistema de equilibrio de poderes imponía a los Estados) se encuentra el origen de la Revolución Industrial. Más aún, estos imperativos geopolíticos abrieron el camino para que los estados europeos más desarrollados fueran “capturados” por los capitalistas. En otras palabras, para que los Estados europeos “interiorizaran” en el centro del sistema al capitalismo. De ahí la insistencia de Braudel en señalar que

*el capitalismo únicamente triunfa cuando se identifica con el Estado. Cuando es el Estado*⁴⁶.

En Asia Oriental, por el contrario, el capitalismo al nivel del sistema geopolítico quedó “externalizado” ante la ausencia de una carrera de armamentos “sin fin” que lo reiniciara y de un comercio “a largas distancias” que lo sustentara en un círculo virtuoso de acumulación interminable. Sin embargo, aunque en el centro del sistema asiático, es decir, en China, no hubo el paso del mercado desarrollado al capitalismo, y por tanto, no hubo algo como la Revolución Industrial, sí se dio lo que Kaoru Sugihara ha identificado como la Revolución Industriosa (*industrious revolution*).

Desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII el desarrollo de instituciones de absorción laboral y tecnologías de trabajo intensivo en respuesta a las restricciones de recursos naturales (especialmente

⁴³ ARRIGHI, *Ob. Cit.*, pp. 329 ss.

⁴⁴ Ídem.

⁴⁵ Véase el estudio comparativo completo en ARRIGHI Giovanni, PO-KEUNG Hui, HO-FUNG Hung, y SELDEN Mark, “Historical Capitalism, East and West”, en ARRIGHI, G, HAMASHITA, T y SELDEN, M, (eds.) *The Resurgence of East Asia. 500, 150 and 50 Year Perspectives*. London and New York, Routledge, 2003.

⁴⁶ ARRIGHI Giovanni, “Estados, mercados y capitalismo, Oriente y occidente”, en Seminario REGGEN Alternativas a Globalización, (8-13 de octubre, Río de Janeiro), Memorias, 2005, p. 346. En contraste con la tesis de Braudel, muchos analistas de las reformas en la RPCh se empeñan en afirmar que China es un país capitalista porque su economía ya es de mercado y hay capitalistas. Sin embargo, sólo se puede hablar rigurosamente de sistema capitalista cuando las funciones legislativas y militares del Estado no sólo no riñen con los intereses de los capitalistas sino que además les sirven.

a la escasez de tierra) permitió a los estados de Asia Oriental experimentar un mayor aumento de la población acompañado no de un deterioro, sino de una modesta mejora del nivel de vida⁴⁷.

En otras palabras, si bien en la vía asiática no hubo el proceso geopolítico que a Europa le permitió saltar de la trampa de equilibrio de alto nivel smithiana, y pasar al capitalismo, no por eso se debe interpretar esa trayectoria como “estancamiento” o “subdesarrollo”⁴⁸. Por el contrario, en Asia del Este (y probablemente también en India) hubo una Revolución Industrial que les permitió a los Estados escapar de una trampa demográfica de tipo malthusiano. Especialmente notorio es el caso de China cuya población no pudo superar el tope de 100-150 millones durante la mayor parte de su milenaria historia, mientras que con la Revolución Industrial, alrededor de 1800, aumentó hasta casi los 400 millones.

Este *milagro chino* tuvo un impacto en el PNB mundial que superó con creces el producido por la revolución industrial británica, y que más tarde se repitió a menor escala territorial en Japón, donde el crecimiento de la población fue menos explosivo que en China, y la mejora del nivel de vida más significativa⁴⁹. (Cursiva añadida).

[114] El marco institucional detrás de la revolución industrial postulado por Sugihara, está caracterizado por el privilegio de la familia y de la comuna aldeana. Lejos de la opinión convencional de que la producción a pequeña escala choca con la aceleración del progreso socioeconómico, dicho marco institucional posee ventajas comparativas frente a la producción a gran escala basada en las clases antagónicas que dominaba el escenario de la Revolución Industrial en Inglaterra. En especial, mientras a los trabajadores ingleses se les cerraban las oportunidades de participar en la gestión de la producción industrial y, por tanto, de desarrollar las habilidades necesarias para la especialización flexible, en el Este asiático se privilegiaba el desempeño en múltiples tareas, en lugar de la subespecialización, lo cual se traducía en el fomento de la cooperación con otros miembros de la familia y la comuna en lugar del sólo talento individual.

Compárese esto con el “descubrimiento” de los marxistas latinoamericanos señalado más arriba de que “debido al deterioro de las calidades intelectuales de los obreros industriales” sólo hay dos sectores realmente productivos en la sociedad: los campesinos y los empresarios. Con Sugihara ahora sabemos que la críptica afirmación de Zabala según la cual “solo los campesinos son capaces de producir obras totalizadas”, no es sino el descubrimiento en América Latina de una base cultural similar al proceso que privilegia la especialización flexible de la Revolución Industrial del Este asiático⁵⁰.

El modelo británico, es decir, el modelo capitalista, era la antítesis de la vía tomada por China. Mientras el modelo chino/asiático alcanzó la estabilidad geopolítica gracias a la concentración del sistema en su centro y al privilegio de los intercambios a corta distancia, gozando así de una “Paz de Quinientos Años”⁵¹, el modelo británico/europeo, en cambio, privilegió la guerra interestatal y la formación de imperios comerciales o territoriales sobre largas distancias.

⁴⁷ SUGIHARA Kaoru, “The East Asian Path of Economic Development: A Long-term Perspective”, en ARRIGHI G., SELDEN M., y HAMASHITA, M (eds.), *Ob. Cit.*, pp 78 ss.

⁴⁸ Como parece que concluyen los historiadores Landes, Needham, Quin, Jones y Mokyr según Manuel Castells, *Ob. Cit.*, Vol 1, *La sociedad red*, p.33-36.

⁴⁹ Ídem.

⁵⁰ Sería interesante hacer un estudio comparativo entre la vía asiática y la trayectoria de la América precolombina para el momento de la llegada de los conquistadores europeos con el fin de detectar las huellas de una posible Revolución Industrial en las civilizaciones Inca o Azteca.

⁵¹ ARRIGHI, G.: *Adam Smith en Pekín, Ob. Cit.*, p. 328.

Desde el siglo XIV hasta mediados del XX, es decir, desde la Venecia de Marco Polo hasta la Alemania de Hitler, la guerra y la construcción de un imperio exterior, conjuntamente, caracterizaron la trayectoria cíclica del sistema interestatal europeo. Durante ese mismo periodo en Asia Oriental no se registró un “ciclo de autorrefuerzo”⁵² de ese tipo. En Europa, por el contrario, los extensos gastos gubernamentales por causas bélicas crearon una industria pesada “excesiva” para tiempos de paz. Sin embargo, al proporcionar dicho excedente se creó una enorme base tecnológica lista para enriquecer fabulosamente a quienes fueran capaces de hallar nuevos usos civiles y, por supuesto, militares (ferrocarril, barcos de hierro), en un ciclo autorreforzado e interminable de innovaciones.

Cuando en la espiral del siglo XIX se volvieron a encontrar la vía asiática industrial y la europea industrial se aceleró el eclipse de Asia Oriental cuyo punto máximo quedó representado por la masiva destrucción infligida al Japón (en respuesta a su intento fallido de “copiar” la vía europea) por el heredero “natural” del imperio Británico, los Estados Unidos, en los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial.

A partir de entonces, la lucha por el control geopolítico de Asia Oriental derivada de la derrota japonesa de 1945 y la creación de la República Popular de China en 1949, ha acompañado el asombroso y rápido proceso de recuperación del Este asiático.

Según Arrighi, la clave del veloz ascenso económico de Asia Oriental se debe a la convergencia de la revolución industrial y de la revolución industrial en sus economías domésticas.

El hecho de que la convergencia ha sido particularmente fuerte en el contexto de Asia Oriental puede establecerse en parte debido al legado de la Revolución Industrial centrada en China, la cual, tal como hemos indicado antes, no privó a los obreros de la oportunidad de participar en asuntos de gestión que fomentaban más la versatilidad que la especialización en un determinado trabajo⁵³.

[115]

En la segunda mitad del siglo XX, una nueva ronda de hibridación entre la revolución industrial y la tecnología occidental, primero en Japón y Corea del Sur y luego en la periferia de la Gran China, (y ahora en su centro), sumada a la derrota militar americana en Vietnam, y a la ruptura entre la RPCh y la URSS, causaron el veloz resurgimiento geopolítico de Asia Oriental.

La Guerra de Corea había instituido el régimen centralizado en los EEUU de Asia Oriental excluyendo a China continental (...) a través del bloqueo y las amenazas bélicas. La derrota en la Guerra del Vietnam, por el contrario, forzó a los Estados Unidos a readmitir a China dentro de las relaciones comerciales y diplomáticas habituales con el resto de Asia Oriental. De este modo, la esfera de la integración y expansión económica de la región se ampliaba considerablemente aunque la capacidad de los EEUU para controlar políticamente su dinámica quedó reducida proporcionalmente⁵⁴.

⁵² McNEILL William, *The Pursuit of Power: Technology, Armed Forces, and Society since A.D. 1000*, Chicago, Chicago University Press, 1982.

⁵³ ARRIGHI Giovanni, “Estados, mercados y capitalismo, Oriente y occidente”, en *Seminario REGGEN Alternativas a Globalización*, (8-13 de octubre, Río de Janeiro), Memorias, 2005, p. 339-352.

⁵⁴ *Idem*.

La ruptura Chino-Soviética

Arrighi no analiza la ruptura chino-soviética, un acontecimiento, en mi opinión, tan importante como la derrota estadounidense en Vietnam para entender la espectacular recuperación del control de la dinámica geopolítica de Asia Oriental en manos de la RPCCh. Me ocuparé ahora de este factor crucial:

En 1956 la asistencia al V Congreso del PCCh había traído mi atención hacia la colaboración de los comunistas [chinos] con los “capitalistas nacionales”; una experiencia que presentaba particularidades interesantes cuando el PCE [Partido Comunista de España] acababa de pronunciarse por la reconciliación nacional [en España]. Los legendarios líderes de la *Larga Marcha* (...) daban la impresión de ser los grandes portadores de la milenaria sabiduría China. Al lado de ellos los líderes soviéticos del momento parecían quedarse pequeños. Cuando después de explicar a Mao nuestra política de reconciliación nacional nos felicitó diciéndonos: “Ofrezcan ustedes diez mil años de vida a su burguesía” nos quedamos meditando sobre nuestra pequeñez y la diferencia con que, por lo menos metafóricamente, los chinos enfocaban la perspectiva histórica⁵⁵.

[116] Nótese como desde mucho antes de la sucesión de Mao, ya estaba presente en la cúpula del partido la “semilla” de una posible alianza entre el Partido Comunista chino y los “capitalistas nacionales”. Sin embargo, tomaría su tiempo y no pocos riesgos para que se desarrollara el proceso. Uno de esos momentos dramáticos se presentó cuando la tensión entre China y la URSS llegó al enfrentamiento militar en la frontera siberiana. Según el relato de Santiago Carrillo (confirmado independientemente por H. Kissinger en su obra *Diplomacia*⁵⁶) las poblaciones de los dos países daban “por casi inevitable” un enfrentamiento nuclear que “llevó a la construcción [en China] de una red de refugios en diversas ciudades”.

Se me llegó a decir que en el Estado Mayor soviético se había llegado a manejar la hipótesis de un ataque preventivo sobre la provincia de Singkiang, donde al parecer los chinos preparaban su armamento nuclear⁵⁷.

Nótese la postura independiente y crítica de muchos líderes eurocomunistas ante la crisis chino-soviética. Un aspecto central frecuentemente “olvidado” en la historia del movimiento comunista internacional.

Después de los acontecimientos del 68 en Checoslovaquia, (...) comenzamos a plantearnos estos problemas, perdida ya la confianza en las informaciones que sobre los problemas con China nos había dado el equipo de Brezhnev. Si habían tratado de engañarnos respecto a la situación real de Checoslovaquia ¿por qué no iban a hacer otro tanto cuando nos hacían llegar informes sobre China?⁵⁸

Señalo lo anterior porque los revolucionarios latinoamericanos también vivieron trágicamente todas las contradicciones internas del movimiento comunista internacional. Volviendo a la China

⁵⁵ CARRILLO Santiago, *Memorias*, Barcelona, Planeta, edición actualizada, 2006, p. 553.

⁵⁶ KISSINGER Henry, *Diplomacia*, México, FCE, 2° ed., 2001, pp. 713-725.

⁵⁷ CARRILLO S, *Ob. Cit.*, p. 554.

⁵⁸ *Idem.*, p. 555.

en aquellos días de grave crisis, “lo que seguía siendo claro era la hostilidad a la URSS” al punto de que

a gran profundidad, en el subsuelo de Pekín, habían perforado una ciudad subterránea, donde refugiarse en caso de bombardeo nuclear de los soviéticos. Descartaban claramente cualquier amenaza de ese tipo por parte de los norteamericanos, pero la consideraban muy probable de Moscú⁵⁹.

Pero, ¿qué proceso motivó la ruptura chino-soviética hasta semejante punto crítico y cuál es su relación con la vía asiática de desarrollo? Según Immanuel Wallerstein, durante la década de 1950, comenzaron a aflorar los primeros signos de los importantes desacuerdos entre Rusia y China. Todo comenzó con un debate teórico en torno a la cuestión de la “transición gradual al comunismo”⁶⁰. Los soviéticos argumentaban que cada país socialista podía llevar a cabo de forma independiente esa transición, mientras que los chinos planteaban que todos los países socialistas la llevarían a cabo simultáneamente.

Obsérvese que el enfoque del PCCh estaba sosteniendo que el “comunismo” (sea lo que sea) “no era algo propio de los Estados-nacionales” como lo concebían en Occidente, “sino del conjunto de la economía-mundo”⁶¹. Una de las consecuencias más importantes de ese debate fue el papel reservado para la “lucha de clases” en todo el proceso de transición. Para Mao, la lucha de clases no terminaba con la instauración del socialismo en los estados nacionales. Y esta aseveración se constituyó en la clave del proceso que daría lugar a la Revolución Cultural. Con ese argumento, Mao invitaría a los Guardias Rojos, una década más tarde, a “abrir fuego contra el cuartel general” de Pekín. Por el contrario, los soviéticos argüían que la URSS se había convertido en un país sin lucha interna de clases.

[117]

Son notables las diferencias entre ambas posturas. Mientras Mao defendía, de cara a los soviéticos, una exacerbación de la lucha de clases en todos los ámbitos de la confrontación socialismo-capitalismo; el nuevo dirigente soviético Jruchev quería superar y denunciar el brutal periodo estalinista y alcanzar algún tipo de “coexistencia pacífica” con los EEUU. Pero, al mismo tiempo, Mao no desechaba alianzas con el capitalismo como parte de una estrategia a largo plazo del movimiento comunista internacional. Las contradicciones de Mao quizá se debían a la difícil situación geopolítica de China en los años cincuenta y sesenta.

Hoy en día, la historia de la disputa chino-soviética por el control del movimiento comunista internacional parece un debate esotérico. Una especie de escolástica marxista que sin embargo estuvo a punto de desencadenar, durante la guerra fría, una conflagración nuclear en Asia.

El hecho es que China, durante esos años y debido a su amplia participación en la guerra de Corea contra EEUU, no tenía reconocimiento internacional (excepto de la URSS y sus “satélites”). Su “lugar” en el sistema internacional lo estaba usurpando el régimen de Taiwán. Por tanto, a los ojos de los dirigentes chinos, la revolución no estaría terminada hasta que no se lograra la unificación plena del territorio, lo cual implicaba extender la guerra contra los estadounidenses desde Corea hasta Taiwán. No obstante, para que China estuviera en condiciones de continuar la guerra con

⁵⁹ *Idem.*, p. 558.

⁶⁰ WALLERSTEIN I., *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*, Madrid, Ed. Akal, 2004, p. 94.

⁶¹ *Idem.*

EEUU después de la tregua pactada en Corea, necesitaba la ayuda técnico-militar de Rusia. Pero los rusos condicionaban toda su ayuda a la subordinación de China a las necesidades de la política exterior soviética. Y en ese momento, los soviéticos no estaban listos a enfrentar una guerra nuclear contra los EEUU. Aunque en 1949, el mismo año de fundación de la RPCh, Rusia había detonado su primer ingenio nuclear, eso no equivalía a tener una superioridad militar sobre su rival americano. Además, la Rusia de comienzos de los años 50 aún estaba muy devastada por la guerra contra la Alemania nazi. No obstante,

en la Conferencia Internacional de Partidos Comunistas y Obreros (...) en 1957 en Moscú (...), dos personalidades dominaban la conferencia: Mao y Jruchev (...). El discurso más relevante lo pronuncia Mao Tse-Tung. Aunque una de las tesis centrales de la conferencia era que la guerra podía ser evitada, Mao rompió abruptamente esa visión optimista. Vino a decir: “Bien, y si la guerra estalla ¿qué puede suceder? Incluso si se lanza la bomba atómica ¿qué pasaría? Nada irreparable. Aunque murieran doscientos millones de chinos, siempre quedarán otros seiscientos millones y con ellos construiríamos el socialismo”⁶².

En 1957, China no tenía armamento nuclear propio. Luego Mao estaba involucrando a Moscú, sin su consentimiento, en un peligroso “juegos de guerra” contra EEUU⁶³. La verdad es que las contradicciones entre China y la URSS se remontan hasta el origen del PCCh. Desde los años veinte, Mao se había opuesto a la injerencia soviética sobre el joven partido comunista chino. Para él⁶⁴ estaba claro que el PCCh no podía ser un partido “obrero” al igual que sus hermanos “mayores” occidentales. Las sociedades asiáticas son fundamentalmente “campesinas”. Stalin, por el contrario, no sólo había apoyado a los rivales de Mao, en particular al Kuomintang de Chiang Kai-shek⁶⁵, sino que venía de una tradición revolucionaria que había exterminado a decenas de millones de campesinos soviéticos al considerarlos una “clase” contra-revolucionaria.

[118]

A mediados de los años sesenta, las diferencias entre Mao y los dirigentes soviéticos alcanzaron el nivel máximo de tensión. Al romper relaciones con su único aliado, China quedaba totalmente aislada del mundo exterior. Previendo una inminente guerra nuclear con la Unión Soviética, Mao decide dismantelar los centros urbanos e industriales del país, y prepararlo para una nueva guerra popular y prolongada contra el invasor soviético. Sin embargo, el tiempo pasa y la invasión no se produce pero el costo de su errada previsión estaba siendo inmenso para la exhausta y totalmente aislada economía china. Comienza a sentirse en el interior del PCCh la oposición a sus políticas. Entonces, para defender su posición éste contraataca lanzando la Revolución Cultural. Algunos dirigentes chinos, que de jóvenes habían recibido formación político-militar en la Rusia soviética, intentan hacerse con el poder y realinearse con la URSS. Finalmente, los planes soviéticos de someter a China por medio de un golpe de estado fracasan.

Sin embargo, por esas fechas también fracasa la intervención estadounidense en Vietnam. Así pues, casi simultáneamente quedan en evidencia los límites de las nuevas potencias occidentales en su último intento de dominar Asia Oriental en la segunda mitad del siglo XX. Y son estas condiciones geopolíticas las que hacen que EEUU se vea obligado a facilitar el retorno de China al escenario internacional, en un intento de recuperar algo de su hegemonía en la región.

⁶² CARRILLO S, *Ob. Cit.*, pp. 502-504.

⁶³ JIAN Chen, *La China de Mao y la guerra fría*, Barcelona, Paidós, 2005, pp. 296-297.

⁶⁴ LEW Roland, “Maoism and Chinese Revolution”, en *The Socialist Register 1975*, London, Merlin Press, 1975, pp. 115-159.

⁶⁵ JIAN, Chen, *Ob. Cit.*, pp. 92-94.

Las modernización de China según Deng Xiaoping

Tras la desaparición de Mao, sus herederos más pragmáticos abandonan su legado más radical: la Revolución Cultural. El ala “moderada” del PCCh, encabezada por Deng Xiaoping, se hace con el control del Estado y, sin romper con los principios revolucionarios que dieron origen a la RPCh, en especial, el principio de la concentración del poder en un Estado fuerte, para recuperar y sostener la unidad nacional frente a los “demonios extranjeros”, ya sean británicos, japoneses, rusos o estadounidenses (un principio que coincide con la milenaria tradición de la China Imperial), lanza un programa de modernizaciones, hoy teorizado como el “ascenso pacífico”, cuyo impacto el mundo observa desde entonces con asombro⁶⁶.

Aspiramos a una política de “un país, dos sistemas”. Más específicamente, esto significa que al interior de la RPCh, el continente con mil millones de personas, conservará el sistema socialista, mientras que Hong Kong y Taiwán continuarán bajo el sistema capitalista. En los últimos años, China ha trabajado duro por superar errores de “izquierda” y ha formulado sus políticas concernientes a todos los campos con el principio de proceder desde la realidad y buscando la verdad en los hechos [...] El mundo enfrenta la elección entre métodos pacíficos y no pacíficos de resolución de conflictos. De una forma u otra deben resolverse. Nuevos problemas deben ser resueltos por nuevos mecanismos. La exitosa resolución de la cuestión de Hong Kong puede promover elementos útiles para la solución de conflictos internacionales. ¿Ha perseguido algún gobierno en la historia mundial, una política tan generosa como la China? ¿Hay algún registro, en la historia del capitalismo de que algún país occidental haya hecho algo similar?⁶⁷

Según Wang Hui, investigador de la Universidad de Tsinghua, el origen del programa de modernización se halla en una reacción compartida ampliamente dentro y fuera del PCCh, contra las caóticas luchas entre las distintas facciones políticas, evidenciadas durante el clímax de la Revolución Cultural. Aún así, el PCCh, aunque repudió en general la Revolución Cultural, “no repudió ni la Revolución China, ni los valores socialistas, ni el conjunto del pensamiento de Mao”⁶⁸.

Desde el punto de vista filosófico, parecía que la dirigencia comunista china hubiese hecho suya los aspectos utilitaristas de la *máxima* del pragmatismo⁶⁹ del filósofo norteamericano Charles S. Peirce, según la cual hay que considerar los efectos prácticos posibles de todas nuestras concepciones. Esto implicaba el abandono de toda concepción extrema a cambio de un proceso de *mediación* entre todas las concepciones posibles. De ahí la célebre divisa: “Poco importa que el gato sea blanco o negro, con tal de que cace ratones”. En otras palabras, poco importan los extremos opuestos (capitalismo/socialismo, mercado/Estado, individuo/colectivo, etc.) lo relevante es considerar sus efectos prácticos posibles (“si cazan ratones”)⁷⁰.

⁶⁶ Zhen Bijiang subraya que la teoría del “ascenso pacífico” no supone la renuncia al uso de la fuerza en el caso de que Taiwán o el Tibet dieran pasos decididos hacia la independencia. BIJIANG Zhen, *Peaceful rise. China's new road to development*, Beijing, Central Party School Publishing House, 2005, pp. 31-34 y 84.

⁶⁷ XIAOPING Deng, “Un país, dos sistemas”, en *Marxists Internet Archive*. www.marxists.org/deng/1984/junio22/htm

⁶⁸ WANG Hui, “Política despolitizada, de Oriente a Occidente”, en *New Left Review*, N° 41, Madrid, Ed. Akal, 2006, p. 34-45.

⁶⁹ PEIRCE Charles S., CP 5.402, 1878. CP se refiere a los *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, 8 vols, (eds. Hartshorne, Weiss, Burks), Cambridge (MA), Harvard University Press 1931-1958, Edición electrónica en CD-ROM: Intalex.

⁷⁰ En realidad, se trata de un antiguo proverbio de Sichuan: “Sea amarillo o blanco, un gato que caza ratones es un buen gato”, que Deng Xiaoping tomó prestado a Liu Bocheng, uno de los diez mariscales del Ejército Popular de Liberación (EPL), que lo empleaba a menudo. YANG Benjamín, *Deng: A Political Biography*. New York, M.E. Sharpe, 1998, p. 151. El proverbio suena a pragmatismo. No obstante, como se afirmaba más arriba, se trata de un pragmatismo sin pragmatismo. Para Peirce, el propósito de la acción humana está más

En 1978, la dirigencia china, al no repudiar el conjunto del pensamiento de Mao (por “las consecuencias prácticas” negativas de sus ideas más extremas en los tiempos de la Revolución Cultural), estaba “vacunando” al sistema, aunque sin saberlo, para enfrentar la contrarrevolución democrática-liberal de 1989, cuyas consecuencias no deseadas llevarían al derrumbe definitivo del sistema socialista europeo en 1991. Ese ha sido el método que está detrás de la evolución de las reformas chinas⁷¹.

La tradición socialista ha funcionado en cierta medida como restricción interna de las reformas estatales. Cada vez que el sistema de Estado-partido realizaba un importante cambio de política, tenía que matizarlo teniendo en cuenta esa tradición [pragmática]. En segundo lugar, la tradición socialista daba a los obreros, campesinos y otros colectivos sociales algunos medios legítimos para poner en cuestión o negociar los procedimientos de mercantilización corruptos o generadores de desigualdad implementados por el Estado. Así, dentro del proceso histórico de negación de la Revolución Cultural, una reactivación del legado chino proporcionaba también una apertura para el desarrollo de una política de futuro⁷².

Esa síntesis entre el método pragmático y el marxista sirve para entender la aparente falta de lógica entre la represión contra el movimiento democrático pro-capitalista de la Plaza de Tiananmen, en 1989, y la promoción de una estrecha alianza entre el Partido y los capitalistas de la diáspora china desde 1978.

El “intermediario” que facilitó el encuentro entre el capital extranjero y los trabajadores, empresarios y funcionarios del gobierno chino fue el capital chino en la diáspora. Ese papel de intermediario se vio posibilitado por la determinación con la que la dirección de la RPCh encabezada por Deng Xiaoping buscó la ayuda de los chinos expatriados para abrir China al comercio y las inversiones y para recuperar Hong Kong, Macao y finalmente Taiwán, de acuerdo con el modelo “una nación, dos sistemas”⁷³.

Deng Xiaoping visitó Singapur en 1978, año en que alcanzó la máxima instancia del poder político: la Presidencia de las Comisiones Militares Centrales. Así, fue testigo de primera mano de cómo la decaída colonia británica, que había visitado décadas atrás (en 1920 había pasado por Singapur en su viaje a Francia⁷⁴), se había convertido en uno de los países más avanzados del mundo. Desde esas fechas, Lee Kwan Yew, el arquitecto del Singapur actual, pudo ejercer una significativa influencia sobre Deng Xiaoping y sus sucesores. Para el nuevo dirigente chino era evidente que las

allá de los asuntos vitalmente importantes, es decir, de las cuestiones prácticas corrientes tan centradas en la racionalidad individual. Según Peirce, el pragmatismo tiene que ver es con lo Ideal, lo Admirable. “La cuestión de si el género homo tiene alguna existencia excepto como individuos es la cuestión de si hay algo de mayor dignidad, valía e importancia que la felicidad individual, las aspiraciones individuales, y la vida individual”. (CP 8.38,1871). Y para Peirce, “el mayor de todos los fines posibles es la razonabilidad concreta” (CP 2.34, 1902) por lo cual, “el pragmático no hace que el *summum bonum* consista en la acción, sino que hace que consista en ese proceso de evolución por el que lo existente llega a encarnar más y más esos [ideales] generales a los que se acaba de decir que está destinado, que es lo que tratamos de expresar al llamarlos razonables”. (CP 5.433,1905). Para una primera aproximación a la influencia del pragmatismo en la teoría política normativa, TALISSE Robert, *A Pragmatist Philosophy of Democracy*, New York, Routledge, 2007. Una devastadora crítica al trabajo de Talisse por “olvidar” el verdadero punto de vista peirceano se encuentra en MAYORGA Rosa María, “On Talisse’s ‘Peirce-pective’ on Democracy”, en *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, (en prensa).

⁷¹ Y también es el método que nos sirve para explicar la *lógica* de los intentos modernizadores del socialismo en el experimento latinoamericano que más adelante reseñaremos.

⁷² WANG Hui., *Ob. Cit.*

⁷³ ARRIGHI G., *Ob. Cit.*, p. 365.

⁷⁴ AA.VV., “Fiche biographique de Deng Xiaoping”, en *Revo. Cul. Dans la Chine pop. Antologie de la preseee des Gardes rouges*, París, 1974, p. 275.

poblaciones de Taiwán, Hong Kong y Singapur, (tres de los “cuatro tigres”) que son mayoritariamente chinas, en un par de décadas habían progresado asombrosamente. Igualmente observaba que las minorías chinas de los restantes países del sudeste asiático también eran muy prósperas. Es decir, los pragmáticos dirigentes chinos veían intrigados que los chinos eran económicamente prósperos en todas partes menos en la RPCh. Entonces, ¿por qué no integrarlos a todos en un vasto proyecto geopolítico? De esta manera, mucho antes de la represión de Tiananmen se estableció así una alianza política entre el PCCh y las empresas chinas en el extranjero⁷⁵.

¿Qué relación puede haber entre esa alianza y el esotérico debate de los años cincuenta en torno a la “transición al comunismo”? Es posible encontrar una pista en el artículo de Deng Xiaoping “¿Qué es el comunismo?”:

El comunismo supone el fin de la explotación del hombre por el hombre y se basa en el principio “de cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades”. Dar a cada cual según sus necesidades (el viejo sueño de ir a la tienda y coger lo que uno quiera gratis) sólo será posible con una enorme riqueza material, lo que exige unas fuerzas productivas muy desarrolladas. La tarea fundamental en la etapa socialista, previa a la comunista, es, por tanto, el desarrollo de las fuerzas productivas (...). Sólo la guerra mundial nos haría cambiar la prioridad de las “cuatro modernizaciones”, el desarrollo de las fuerzas productivas⁷⁶.

Según los cálculos de Zhao Ziyang⁷⁷, la “fase inicial del socialismo” en la que se enmarcan las “cuatro modernizaciones” durará “al menos cien años” contando desde el triunfo de la revolución comunista de 1949, lo que sitúa su final en torno al año 2050. Luego seguirá una “fase intermedia” y después una “fase avanzada”.

Si las dos últimas [fases], a juzgar por la duración de la “fase inicial”, pudieran durar un siglo o más, podríamos situarnos fácilmente en el año 2300 o 2400 antes de que se dieran las condiciones para establecer el comunismo.⁷⁸

Como se puede ver no es sólo metafóricamente larga la manera en que los dirigentes chinos “enfocan la perspectiva histórica”. Practican, efectivamente, una perspectiva de *larga duración*.

De momento, las reformas o “modernizaciones” introducidas a partir de 1978 no tienen otro objetivo que el de desarrollar al máximo “las fuerzas productivas” como condición necesaria para la instauración del comunismo (que es el particular Ideal o *summum bonum* de los comunistas). Los empresarios chinos de ultramar eran expertos en hacer ese tipo de desarrollo de las fuerzas productivas al máximo. Lo habían aprendido muy bien de sus colegas japoneses y coreanos herederos de sus respectivos procesos autóctonos de hibridación de la revolución industrial y la revolución industrial.

Liu Ji, uno de los principales ideólogos del PCCh, haciendo un balance de las reformas en el 2003 señalaba:

⁷⁵ ARRIGHI G., *Ob. Cit.*, p. 366.

⁷⁶ XIAOPING Deng, *Fundamental issues in present-day China*, Beijing, Foreign Language Press, 1987, p. 54.

⁷⁷ Secretario general del PCCh entre 1987-1989, citado en BREGOLAT E., *Ob. Cit.*, p. 33.

⁷⁸ *Idem*.

Deng Xiaoping dijo que si no se reforma el sistema político no se podrá profundizar en la reforma económica, e incluso se perderá el éxito de ésta. Sin reforma política nos encontraremos en un callejón sin salida. Según el marxismo, en efecto, la economía es la base y la política es la superestructura. Cuando cambia aquella debe hacerlo ésta. La URSS reformó el sistema político sin hacer antes la reforma económica. Esto va contra el marxismo. El resultado fue una “revolución” que hundió la base económica socialista. Esto nos enseñó mucho. Sin embargo, cuando el sistema económico cambia y no hay reforma política estamos contraviniendo también las ideas básicas del marxismo... Para crear un sistema democrático socialista son necesarias varias generaciones. Intentarlo de golpe es ilógico y sólo puede conducir al caos [...] Un Partido Comunista con altas cotas de democracia dirigirá la construcción de un sistema político democrático con características chinas⁷⁹.

Y agregaba:

Deng Xiaoping dijo que China no debía seguir el ejemplo Estados Unidos y el Reino Unido, donde los partidos se turnan en el gobierno, pero no dijo expresamente que no pudiera permitirse un sistema multipartidista [de hecho, la sola incorporación a la RPCh de las provincias con autonomía especial de Hong Kong, Macao, Taiwán y Tíbet, crearía de facto esta situación]; Deng también dijo que se oponía a la división de tres poderes, legislativo, ejecutivo y judicial, pero no se pronunció contra un mecanismo de controles y contrapesos (“*checks and balances*”) dentro del sistema [...] Ciertos elementos de la democracia burguesa [en especial, los mecanismos de *accountability*] pueden ser adoptados por China⁸⁰.

[122]

Más allá de la reflexión política normativa, el hecho es que en China continental las “modernizaciones” tuvieron como primer referente la economía agraria⁸¹. La reforma principal fue la introducción en 1978-1983 del Sistema de Responsabilidad Familiar (SRF), que devolvía a los hogares del campo el control sobre los excedentes agrícolas hasta entonces en manos de las comunas. Al mismo tiempo, se permitió una liberación de los precios agrícolas en origen lo que incentivó la producción en el campo. La productividad agrícola y los ingresos de los hogares campesinos aumentaron notablemente.

Ahora bien, no se debe olvidar que, a diferencia de los países capitalistas, en la China comunista la propiedad de la tierra es y sigue siendo del Estado. Hasta 1978 el Estado, a través de las comunas, controlaba la explotación y uso de las tierras. Con el Sistema de Responsabilidad Familiar dicho control pasaba a las familias a través de contratos de arrendamiento por varias décadas. Pero la propiedad de la tierra seguía siendo del Estado.

La siguiente fase fue permitir a los campesinos de las comunas donde se ensayaba el SRF realizar negocios fuera de sus aldeas con el fin de buscar salidas para sus productos.

Fue la primera vez en toda una generación que a los agricultores chinos se les dio el derecho a realizar negocios fuera de sus lugares de residencia⁸².

⁷⁹ Intervención de Liu Ji en el Foro Europa-China, Dublín, Septiembre 5 de 2003, citado en BREGOLAT Eugenio, *La segunda revolución china*, Barcelona, Destino, 2007, p. 311.

⁸⁰ *Idem.*, p. 312.

⁸¹ JINGLIAN Wu, *Understanding and Interpreting Chinese Economic Reform*, Mason (Ohio), Thomson, 2005, p. 20.

⁸² ARRIGHI G., *Ob. Cit.*, p. 367.

A continuación, en 1984, se flexibilizaron aún más las regulaciones que controlaban la movilidad espacial de los campesinos para permitirles trabajar en ciudades cercanas a sus aldeas de residencia en las Empresas de Pueblo y Ciudad (EPC) de propiedad colectiva, cuyo explosivo crecimiento, era un resultado inesperado del exitoso Sistema de Responsabilidad Familiar. En efecto, las EPC eran el medio para la reasignación de los excedentes agrícolas producidos por los incrementos de la productividad rural desencadenados por el SRF.

El resultado fue un crecimiento explosivo de la mano de obra rural dedicada a actividades no agrícolas, que pasó de 28 millones de campesinos en 1978 a 176 millones de 2003, la mayoría de ellos empleados en las EPC⁸³.

Puesto que la propiedad colectiva de las EPC estaba asignada a todos los habitantes del correspondiente pueblo o ciudad, aunque los gobiernos locales tenían autoridad para nombrar y despedir a los administradores o delegar esa autoridad en una agencia gubernamental especializada y, debido a que los beneficios de las EPC debían asignarse obligatoriamente en las propias empresas y en obras sociales locales, en China se estaba gestando una gigantesca acumulación de capital industrial *sin desposesión*⁸⁴ de los trabajadores.

La siguiente fase de la modernización de la economía china fue la internacionalización de las EPC a través del contacto entre las autoridades locales del PCCh, que controlaban su gestión, con los capitalistas de la diáspora china residentes en Hong Kong, Singapur y Taiwán, por medio de la creación de colosales Zonas de Procesamiento de Exportaciones (ZPE). En síntesis,

$$\text{Modernización} = \text{SRF} + \text{EPC} + \text{ZPE}$$

[123]

Nótese que aún está sin explicar la relación entre dicho proceso modernizador y la tajante afirmación de Arrighi de que “la principal ventaja competitiva de los productores chinos no es únicamente los bajos salarios”. La clave hay que hallarla dentro del proceso de producción mismo. Se trata del uso intensivo de una tecnología punta, heredera de la revolución industrial asiática, y que, según Arrighi, economiza como ninguna otra en “máquinas y directivos caros”⁸⁵. Un buen ejemplo es la fábrica de automóviles Wanfeng cerca de Shanghai, donde

no hay ni un solo robot a la vista. [...] Motores y grandes piezas de carrocería que en una fábrica occidental, coreana o japonesa, se trasladarían de una sección a otra en cintas automáticas, se llevan aquí a mano y en carretillas. Así es como Wanfeng puede vender en Oriente Próximo sus Jeep de lujo hechos a mano por 8.000 o 10.000 dólares. La empresa no gasta dinero en máquinas multimillonarias para construir los automóviles, sino que utiliza trabajadores muy capacitados cuya paga anual [...] es menor que el salario mensual de los recién contratados en Detroit⁸⁶.

⁸³ *Idem.*, p. 376.

⁸⁴ Se refiere al nombre de una pauta observada en los procesos de industrialización de Taiwán y China por Gillian Hart, según la cual el “desmantelamiento a fondo del poder de la clase terrateniente”, precede “una acumulación industrial rápida y descentralizada sin desposesión de la tierra”. HART G., *Disabling Globalization. Place of Power in Post-Apartheid South Africa*, Berkeley, University of California Press, 2002, citado en ARRIGHI G., *Adam Smith en Pekín, Ob. Cit.*, p. 379. No obstante, todo indica que muchos altos cargos del PCCh han permitido la generalización de múltiples prácticas de acumulación por desposesión después de que la “tercera generación” de dirigentes (encabezada por Jiang Zemin) se hizo con el control del proceso de reformas. Al respecto, véase, CHUN Lin, *Ob. Cit.*, p. 284-319 y ARRIGHI G., *Adam Smith en Pekín, Ob. Cit.*, p. 383.

⁸⁵ ARRIGHI G., *Adam Smith en Pekín, Ob. Cit.*, p. 379.

⁸⁶ *Idem.*, p. 380.

Según Arrighi, en las ZPE chinas el trabajo cualificado, relativamente barato, sustituye no sólo a la maquinaria más cara, *sino especialmente a los directivos y capataces costosos*.

Pese al enorme número de obreros en las fábricas chinas, la cifra de los directivos que los dirigen y supervisan es notablemente pequeña según las pautas occidentales. Dependiendo del trabajo, se pueden ver 15 supervisores por cada 5.000 trabajadores, lo que indica lo increíblemente autogestionados que están⁸⁷.

No obstante, lo que Arrighi no sabe es que la tecnología ahorradora de “directivos caros”, que él señala acertadamente como “el principal atractivo de la RPCh para el capital extranjero”, ya había sido “inventada y ensayada” en el México de los años ochenta del pasado siglo por un atípico grupo latinoamericano de investigadores marxistas y empresarios capitalistas.

Pero antes de volver al precursor experimento mexicano, hay que entender el significado que aquí se le da al término “tecnología”. Vale la pena citar la acertada explicación de Paul Krugman:

Los economistas usan la palabra “tecnología” de una manera algo diferente que la gente normal. [...] Si, por ejemplo, *un fabricante* descubre que otorgándole poder a los trabajadores, dándoles voz de cómo debe funcionar la fábrica, mejora la calidad y permite a la planta emplear menos supervisores, entonces en el sentido económico esto sería una mejora tecnológica, una que se inclina en contra del empleo de administradores. Si, por el contrario, *un fabricante* descubre que los trabajadores producirán más cuando hay muchos supervisores vigilándolos constantemente, esto también es una mejora tecnológica aunque inclinada hacia el empleo de administradores⁸⁸. (Cursiva añadida).

[124]

Sin embargo, en este caso, no se trata de “un fabricante” sino de la propiedad mixta de las fábricas por parte de funcionarios y trabajadores chinos y los capitalistas extranjeros.

A continuación, daré cuenta brevemente de la curiosa historia del experimento llevado a cabo en México, prácticamente desconocida, y que permite, junto a la síntesis entre marxismo y pragmatismo, ver “semillas” americanas en el asombroso ascenso pacífico chino, que sin embargo en Latinoamérica no dieron el fruto esperado⁸⁹.

Precursores latinoamericanos de la vía china y su historia fallida

Dentro del extenso campo de la metodología histórico-comparativa macrocausal⁹⁰ es posible realizar (entre otras) *comparaciones universalizadoras* en las que se comparan un tipo ideal y al menos dos casos reales verificadores. En este trabajo, el tipo ideal es el esquematizado por el modelo un país, dos sistemas y los dos casos verificadores los suministran las investigaciones independientes

⁸⁷ FISHMAN T.C., “The Chinese Century”, en *China, The New Yorker Magazine*, 4 de julio de 2004, citado en ARRIGHI G., *Ob. Cit.*, p. 381.

⁸⁸ KRUGMAN Paul, *Internacionalismo pop*, Bogotá, Norma, 1999, pp. 223-224.

⁸⁹ Sin embargo, esta afirmación habría que matizarla de cara a los resultados positivos de los actuales gobiernos de izquierda moderada (¿pragmática?) de Brasil y Chile. “En particular el caso chileno, que mantuvo un alto ritmo de crecimiento de su economía y que redujo la pobreza a la mitad desde el comienzo del gobierno democrático y del de Brasil, que disminuyó en una tercera parte el porcentaje de habitantes por debajo de la línea de pobreza durante la década de los noventa.” CAPUTO Dante, “Una agenda para la sustentabilidad de la democracia”, en *Foreign Affaire en español*, Vol. 5 (4), 2005, p. 39.

⁹⁰ CAIS Jordi., *Metodología del análisis comparativo*, en *Cuadernos Metodológicos*, N° 21, Centro de Investigaciones Sociológicas CIS, 2ª Ed. Madrid, 2002, p. 63-83.

de Arrighi, sobre las ZPE chinas, y Zabala acerca de las innovadoras maquilas mexicanas (arriba reseñadas). A continuación, volveré al segundo caso.

En 1987, Germán Zabala⁹¹ regresa a Colombia de México con el fin de divulgar sus descubrimientos acerca de un revolucionario modelo industrial basado en lo que él llamaba “tecnología punta”⁹², y que respondía a la necesidad de hallar un “auténtico modelo de desarrollo” para América latina, en el contexto del doble fracaso del experimento socialista chileno (debido a la injerencia estadounidense) y de las “malas copias” del modelo insurreccional cubano (debidas a la injerencia soviética⁹³).

Llegué a Colombia pero nadie me quiso creer. A finales de 1991 me llamó telefónicamente el empresario Ricardo Marcos, para decirme: “Necesito que vengas porque lo que hiciste es una fantasía”. Yo no quería volver pero a los seis meses me llamó Hugo Andrés Araujo, jefe de la bancada parlamentaria del PRI. Entonces viajé a Méjico. Me esperaba Marcos y su saludo fue: “Aquí regalando empresas y ganando como nunca, haciendo lo que me dijiste”⁹⁴.

Volvamos al relato de Zabala de su experimento en México. El empresario mexicano le saluda diciendo:

Después de que te fuiste volvió a bajar la productividad y buscando la causa volví a leer tus informes en donde decías que mientras no se encontrara la lógica de pensamiento popular no había posibilidad de desarrollar el modelo. Entonces me fui a buscar esa lógica en los ejidos⁹⁵.

El *ejido* es un terreno no cultivado, de uso común, situado en el linde de una población, pero que, en el caso mexicano, hace referencia a la propiedad rural de carácter colectivo, de suma importancia en su historia agraria. Obsérvese que el experimento de Zabala parte de una forma de propiedad colectiva de la tierra que *mutatis mutandis* es común tanto a China como a México. Sin embargo,

allí la gente me puso [poca atención]. Les monté una planta con un 45% de productividad. Entonces leí lo tuyo: hay que expulsar la tecnología extranjera para poder generar un proceso de producción solidaria, y dije: *hay que sacar a los ingenieros*; los saqué y al mes la productividad había subido al 60%; *saqué a los capataces* que había traído de las fábricas y dejé solos a los campesinos, y la productividad se elevó al 90%⁹⁶. (Cursiva añadida).

Esta experiencia posee algunas de las características del modelo de producción que es conocido en la sociología industrial como “postfordista” y que, siguiendo a Krugman, “otorga poder a los trabajadores, dándoles voz de cómo debe funcionar la fábrica”. Por otra parte, es la experiencia

⁹¹ Para una primera aproximación a la obra de Zabala, véase MENJURA Francy Elena, MEJÍA Álvaro Hugo, ZABALA, Vladimir y ZABALA Nadiesda, “Germán Zabala. Travesías de un pensamiento político humanista”, en *Nómadas*, N° 29, Bogotá, Universidad Central, octubre de 2008, pp. 160-169.

⁹² Comunicación personal y entrevista a Javier Darío Restrepo en *La revolución de las sotanas*, *Ob. Cit.*, p. 124.

⁹³ VALENCIA León, *Mis años de guerra*, Bogotá, Ed. Norma, 2008, p. 202-205.

⁹⁴ *Idem*.

⁹⁵ RESTREPO Javier Darío, *La revolución de las sotanas*, *Ob. Cit.*, p.124.

⁹⁶ RESTREPO Javier Darío, *La revolución de las sotanas*, *Ob. Cit.*, p.124. Para una valoración global e independiente del experimento de Zabala en algunas empresas del Grupo Libra véase: BENDESKY León, DE LA GARZA Enrique, SALAS Carlos, “La industria maquilera de exportación en México: Mitos y realidades”, en <http://docencia.izt.uam.mx/egt/proyectos/repfinmaq.pdf>

que sale al encuentro de lo que Arrighi señala como clave del atractivo de China para el capital extranjero: el ahorro en “máquinas y directivos costosos”. Pero lo que Arrighi publicaría en sus investigaciones de 2007 como clave del atractivo competitivo chino, para ese entonces ya estaba funcionando más o menos bien, desde una década y media antes, en las maquilas mexicanas debido al trabajo de Zabala.

La gente [de los ejidos] subió su nivel de vida, se rompió la estructura, todo se cambió. Al siguiente mes la productividad se había elevado al 150%. Había desaparecido la explotación y la opresión con la desaparición de ingenieros y capataces y las ganancias habían dejado de ser para una sola persona. Entonces le preguntaron al empresario: “¿Y usted cómo gana si usted fue el que lo hizo todo?” Su respuesta fue: “Estoy ganando como nunca porque estoy colocado en la comercialización internacional y todas las ganancias las tengo para mí”⁹⁷. (Cursiva añadida).

Siguiendo con el paralelismo, el empresario mexicano hace las veces del empresariado de la diáspora china, cuyas ganancias son obtenidas al estar “colocado en la comercialización internacional” o en palabras de Arrighi de 2005

Si la mayor atracción para el capital extranjero que posee la RPCCh han sido sus amplias y altamente competitivas reservas de mano de obra [...] el “casamentero” que ha facilitado el encuentro del capital extranjero y la mano de obra china ha sido la diáspora capitalista de los chinos de ultramar⁹⁸.

[126]

Así como Deng Xiaoping, bajo la dirección del PCCh, recurrió a los empresarios chinos de ultramar para modernizar las fuerzas productivas chinas, como paso previo a la instauración del comunismo y según el modelo pragmático “un país, dos sistemas”, del mismo modo, salvando las diferencias, Germán Zabala recurrió a un sector del empresariado mexicano, bajo la cobertura del PRI, para desarrollar un modelo de producción solidario realmente competitivo, cuyo despliegue permitiría a los mexicanos “ilusionarse” con su pronto ingreso al mundo desarrollado.

De vuelta en Colombia, Zabala busca replicar el anterior modelo de *producción solidaria* en el contexto del proceso de paz del gobierno de Belisario Betancourt.

Participa en la investigación para la formulación del Plan Agroindustrial del Magdalena Medio [...] con el profesor Jean Louis Serre, quien pertenecía al grupo Economía y Humanismo del sacerdote Louis Joseph Lebel. Sin embargo, debido a la presión de los organismos multilaterales de crédito, el plan resulta bloqueado porque su desarrollo no se instala en el circuito de préstamo de los Estados Unidos sino en Europa (específicamente en Francia)⁹⁹.

Nótese el paralelo con la experiencia china. Veámoslo rápidamente: (i) el papel protagónico de los campesinos portadores de tradiciones no industriales sino industriales; (ii) la participación de unos revolucionarios desencantados con los resultados del modelo soviético pero dispuestos a buscar una “vía capitalista al comunismo”¹⁰⁰; (iii) una alianza con empresarios capitalistas dispuestos

⁹⁷ *Idem.*, p. 125.

⁹⁸ ARRIGHI G., “Estados, mercados y capitalismo, Oriente y occidente”, en *Seminario REGGEN Alternativas a Globalizacáo*, (8-13 de octubre, Río de Janeiro), Memorias, 2005, p. 350.

⁹⁹ “Germán Zabala. Travesías de un pensamiento político humanista”, *Ob. Cit.*, p. 165º.

¹⁰⁰ VAN DER VEEN Robert y VAN PARIJS Philippe, “A Capitalist Road to Communist”, en *Theory and Society*, 15, 1986, pp. 635-657.

a trabajar con sus antiguos “enemigos” de clase; (iv) el actor estatal garantizando la cobertura política del experimento (el PCCh en China y el PRI en México) y (v) la síntesis entre pragmatismo y marxismo.

Ese es el modelo que ha elaborado *Golconda*, capaz de transformar el continente. Pero con gente capaz de administrar, porque si no es así, eso es mentira y otro robo que se le hace a la gente¹⁰¹.

Efectivamente, esa “mentira” y “robo” es lo que han experimentado desde entonces millones de trabajadores chinos y mexicanos víctimas de “innumerables episodios de sobreexplotación”¹⁰². Por eso se han disparado la conflictividad laboral y los disturbios sociales en ambos países desde los años noventa. En ese contexto, no está de más recordar que, según Liu Ji, uno de los ideólogos de las reformas chinas, el socialismo era definido como “la eliminación de la explotación, la liberación de las fuerzas productivas y la evitación de la polarización excesiva de la sociedad”¹⁰³ y afirmaba

¿Es Bill Gates un explotador? Evidentemente no, porque ha hecho una gran aportación al desarrollo económico y social de su país y del mundo entero. ¿Quiénes son los explotadores? Son los empresarios, como los que hay en la provincia de Cantón, que hacían en barracones a miles de trabajadores a los que no pagan el salario mínimo, tampoco pagan la seguridad social ni los impuestos. Pero si un empresario contribuye al desarrollo del país, cumple con la legislación laboral, paga el salario mínimo, los impuestos y la seguridad social, no es un explotador¹⁰⁴.

En otras palabras, y para concluir este relato con un proverbio complementario al del color de los gatos “no se debe tirar el agua sucia de la bañera con el niño adentro”. Pero abordar las respuestas a este viejo desafío (la corrupción política del sistema) sería tema para otro artículo.

[127]

Conclusión

He intentado mostrar aquí la existencia de un curioso paralelismo entre cierta base pragmática de las reformas modernizadoras del socialismo chino y la historia semidesconocida de un experimento modernizador latinoamericano, conducido bajo el signo de un original encuentro entre la tradición filosófica americana pragmática y el marxismo. Un experimento de rasgos similares, aunque desarrollado a una escala territorial y política inconmensurablemente mayor en Asia Oriental que en América Latina (debido al legado de la Gran Divergencia), y que se constituye en un modelo “capaz de transformar” nuestro continente, suponiendo que la hipótesis de la presencia de los rasgos de la Revolución Industrial de Asia Oriental se verifique para el caso de la América precolombina. Pero, como ha sido la constante a través de nuestra amarga historia política, mientras las elites locales no se decidan a romper con el modelo de *acumulación por desposesión*, tutelado por los Estados Unidos, no saldremos del círculo vicioso de ilusiones, mentiras y robos.

¹⁰¹ RESTREPO Javier Darío, *La revolución de las sotas, Ob. Cit.*, p.125.

¹⁰² ARRIGHI G., *AdamSmith en Pekin, Ob. Cit.*, p. 374. Para el caso mexicano, si bien en los años noventa el Grupo Libra se había convertido en un gran exportador a los Estados Unidos gracias a las bondades del NAFTA o Tratado de Libre Comercio de América del Norte y al apoyo gubernamental del entonces presidente de la república –y hoy tristemente célebre- Carlos Salinas de Gortari, hoy en día, varias empresas del grupo han cerrado bajo la competencia procedente de China dejando sin empleo a miles de trabajadores. No obstante, todos esos “episodios de sobreexplotación” son parte de los ciclos “normales” de la economía-mundo capitalista a la que, de momento, se encuentra integrada no solamente la “economía socialista de mercado” china, sino las economías americanas a través de los TLC’s.

¹⁰³ Citado en BREGOLAT E., *Ob. Cit.*, pp. 53-54.

¹⁰⁴ *Idem.*, p. 54.

BIBLIOGRAFÍA

APRILE-GNISET Jacques, “La ciudad colombiana.” Tomo II (Siglo XIX-XX), Bogotá, Biblioteca Banco Popular-Colección textos universitarios, 1992.

ARRIGHI Giovanni, *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Madrid, Ed. Akal, 2007.

ARRIGHI Giovanni, PO-KEUNG, Hui, HO-FUNG, Hung, y SELDEN, Mark, “Historical Capitalism, East and West”, en ARRIGHI G, HAMASHITA, T y SELDEN, M, (eds.) *The Resurgence of East Asia. 500, 150 and 50 Year Perspectives*. London and New York, Routledge, 2003.

ARRIGHI Giovanni, “Estados, mercados y capitalismo, Oriente y occidente”, en Seminario REGGEN Alternativas a Globalización, (8-13 de octubre, Río de Janeiro), Memorias, 2005.

ATEHORTÚA Adolfo; ROJAS Diana y VARELA David, “Los archivos de Estados Unidos: fuente clave para la historia de Colombia”, en *Análisis político*, N° 59, enero-abril de 2007, pp 57- 74.

BIJIANG Zhen, *Peaceful rise. China's new road to development*, Beijing, Central Party School Publishing House, 2005.

BOTERO Juan José (editor), *Con Rawls y contra Rawls*, Bogotá, Universidad Nacional, 2005.

BRAUDEL Fernand, *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*, 3 Vols. Madrid, Alianza, 1984.

BREGOLAT Eugenio, *La segunda revolución china*, Barcelona, Destino, 2007.

CAIS Jordi, *Metodología del análisis comparativo*, en Cuadernos Metodológicos 21, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas CIS, 2ª Ed., 2002.

CAPUTO Dante, “Una agenda para la sustentabilidad de la democracia”, en *Foreign Affaire en español*, Vol. 5 (4), 2005.

CARRILLO Santiago, *Memorias*, Barcelona, Planeta, (Ed. Actualizada), 2006.

CASTELLS Manuel, “La nueva revolución china”, en CASTELLS Manuel, *La era de la información*, Vol. 3, *Fin de milenio*, Madrid, Alianza, 1998-1999, p. 319.

CHUN Lin, *La transformación del socialismo chino*, Barcelona, Ed. Intervención cultural El viejo topo, 2008.

FUKUYAMA Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1995.

HABERMAS Jürgen, *El occidente escindido*, Madrid, Trotta, 2006.

HABERMAS Jürgen, *Facticidad y validez*, Madrid, Trotta, 4ª Ed, 2005.

HUNTINGTON Samuel, “Occidente único, no universal”, en *Política Exterior*, N° 55, enero-febrero, 1997.

JIAN Chen, *La China de Mao y la guerra fría*, Barcelona, Paidós, 2005.

JINGLIAN Wu, *Understanding and Interpreting Chinese Economic Reform*, Mason (Ohio), Thomson, 2005.

KISSINGER Henry, *Diplomacia*, México, FCE, 2° ed., 2001.

KISSINGER Henry, “China. Containment Won't Work” *The Washington Post*, 13 de junio de 2005.

KRUGMAN Paul, “The Myth of Asia's Miracle”, en *Foreign Affairs* 73 (6), 1994.

KRUGMAN Paul, *Internacionalismo pop*, Bogotá, Norma, 1999.

[128]

- KYMLICKA Will, *Filosofía política contemporánea*, Barcelona, Ariel, 1995.
- LEW Roland, “Maoism and Chinese Revolution”, en *The Socialist Register 1975*, London, Merlin Press, 1975.
- LIN Jing, *The Opening of the Chinese Mind: Democratic Change in China since 1978*, Westport (CT), Praeger, 1994.
- MAYORGA Rosa María, “On Talisse’s ‘Peirce-pective’ on Democracy”, en *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, (en prensa).
- McNEILL William, *The Pursuit of Power: Technology, Armed Forces, and Society since A.D. 1000*, Chicago, Chicago University Press, 1982.
- MENAND Louis, *El club de los metafísicos*, Barcelona, Destino, 2002.
- MEARSHEIMER John, *The Tragedy of Great Power Politics*, New York, W. W. Norton, 2001.
- MENJURA Francy Elena, MEJÍA Álvaro Hugo, ZABALA Vladimir y ZABALA Nadiesda, “Germán Zabala. Travesías de un pensamiento político humanista”, en *Nómadas*, N° 29, Bogotá, Universidad Central, octubre de 2008.
- PEIRCE Charles S., *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, 8 vols, (eds. Hartshorne, Weiss, Burks), Cambridge (MA), Harvard University Press 1931-1958, Edición electrónica en CD-ROM: Intalex.
- PETTIT Philip, *Republicanism: una teoría sobre la libertad y el gobierno*, Barcelona, Paidós, 1999.
- POMERANZ Kenneth, *The Great Divergence. Europe, China, and the Making of the Modern World Economy*, Princeton, Princeton University Press, 2000.
- RESTREPO Javier Darío, *La revolución de las sotanas. Golconda 25 años después*, Bogotá, Planeta, 1995.
- SKOCPOL Theda, *States and social revolutions. A comparative análisis of France, Russia and China*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979.
- SMITH Adam, *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, México DF, FCE, 2004.
- SUGIHARA Kaoru, “The East Asian Path of Economic Development: A Long-term Perspective”, en ARRIGHI G., SELDEN M., y HAMASHITA, M (eds.), *The Resurgence of East Asia. 500, 150 and 50 Year Perspectives*, London and New York, Routledge, 2003.
- TALISSE Robert, *A Pragmatist Philosophy of Democracy*, New York, Routledge, 2007.
- TAN Sor-Hoon Tan, “China’s Pragmatist Experiment in Democracy: Hu Shin’s pragmatism and Dewey’s Influence in China”, en *Metaphilosophy*, Vol. 35, Issue 1-2, Published Online, Feb 27 de 2004, Pág 44-64.
- VALENCIA León, *Mis años de guerra*, Bogotá, Ed. Norma, 2008.
- VAN DER VEEN Robert y VAN PARIJS Philippe, “A Capitalist Road to Communist”, en *Theory and Society*, 15, 1986.
- WALLERSTEIN Immanuel, *Capitalismo histórico y movimientos anti-sistémicos*, Madrid, Ed. Akal, 2004.
- WALLERSTEIN Immanuel, *World-Systems analysis. An Introduction*, Durham, Duke University Press, 2004.
- WANG Hui, “Política despolitizada, de Oriente a Occidente”, en *New Left Review*, N° 41, Madrid, Ed. Akal, 2006.
- WEINER Tim, *Legado de cenizas. La historia de la CIA*, Barcelona, Debate, 2008.
- XIAOPING Deng, *Fundamental issues in present-day China*, Beijing, Foreign Language Press, 1987.

[129]

XIAOPING Deng, “Un país, dos sistemas”, en *Marxists Internet Archive*. www.marxists.org/deng/1984/junio22/htm

YANG Benjamín, *Deng: A Political Biography*, New York, M.E. Sharpe, 1998.

ZALAMEA Fernando, *Ariel y Arisbe. Evolución y evaluación del concepto de América Latina en el siglo XX*, Bogotá, Tercer Mundo, 2000.

ZALAMEA Fernando, *El caso Peirce: modalidades de resistencia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, (Mimeo) 1997.

Páginas Web consultadas

Archivo de Seguridad Nacional de Estados Unidos en <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/>

“La industria maquilera de exportación en México”: <http://docencia.izt.uam.mx/egt/proyectos/repfinmaq.pdf>

[130]

LA VIOLENCIA POLÍTICA EN LA RUSIA DE PUTIN. ¿QUÉ OCURRIÓ CON LOS OPOSITORES POLÍTICOS DE VLADIMIR PUTIN?

Adriana M. Boersner Herrera*

RESUMEN

Vladimir Putin desde que llegara al poder en el año 2000, ha formado un petroestado, sustentado en las riquezas del petróleo, a la par que ha fortalecido un aparato burocrático de nuevos industriales y de una nueva clase económica. La democracia dirigida rusa, como se ha catalogado, no es más que una insinuación de un sistema político que oculta una dictadura, dado que el monopolio del poder político está en manos de un solo partido- Rusia Unida- dejando sin tregua a los partidos políticos disidentes con el diseño de fuerzas que impidan la libertad de los opositores de dar a conocer sus propuestas. Las crecientes protestas públicas en contra de las políticas del gobierno se atacan con medidas violentas dejando que las políticas totalitarias de pleno siglo XX dejen de ser un recuerdo y las libertades de un estado de derecho, democrático, se vean amenazadas.

El siguiente ensayo persigue fundamentalmente analizar el papel que ha jugado la disidencia política del presidente ruso Vladimir Putin bajo sus dos gobiernos presidenciales (2000-2004 y 2004-2008) y ver las políticas tomadas por el régimen de Vladimir Putin de acallar estas voces.

Palabras clave: Partidos Políticos, Rusia, Violencia Política.

[131]

Political Violence in Russia of Putin. What happened to political opponents of Vladimir Putin?

SUMMARY

Since Vladimir Putin came to power in 2000, has formed a petrostate, based on the wealth of oil, while strengthening a new bureaucracy and a new industrial economy. The Russian managed democracy, as has been cataloged, it's just a hint of a political system that hides a dictatorship, as the monopoly of political power is held by a single party, United Russia, leaving truce to political parties dissident forces with the design that prevent the release of the opposition to submit their proposals. The growing public protests against the policies of the government through violent attack leaving the full totalitarian policies of the twentieth century no longer remember the freedoms and the rule of law, democracy is threatened.

In the following essay we analyze the role played by political dissent by the Russian President Vladimir Putin on his two presidential governments (2000-2004 and 2004-2008) and how we view the politics taken by the regime of Vladimir Putin to silence these voices.

Keywords: Political Parties, Russia, Political Violence.

*Licenciada de la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad Central de Venezuela

INTRODUCCIÓN

Vladimir Putin desde que llegara al poder en el año 2000, ha formado un petroestado, sustentado en las riquezas del petróleo, a la par que ha fortalecido un aparato burocrático de nuevos industriales y de una nueva clase económica. La democracia dirigida rusa, como se ha catalogado, no es más que una insinuación de un sistema político que oculta una dictadura, dado entre otras cosas, al monopolio de poder político que maneja un solo partido en éste caso de gobierno, Rusia Unida, dejando sin tregua a los partidos políticos disidentes con el diseño de fuerzas que impidan la libertad de los opositores de dar a conocer sus propuestas. Las crecientes protestas públicas en contra de las políticas del gobierno se atacan con medidas violentas dejando que las políticas totalitarias de pleno siglo XX dejen de ser un recuerdo y las libertades de un estado de derecho democrático se vean amenazadas.

A pesar de los cambios positivos que se han producido en Rusia desde 1991, se ha visto por otro lado que el incremento de la violencia política, las restricciones de prensa, la persecución de las organizaciones de la sociedad civil y opositores políticos, además de los problemas que existen a nivel de gobierno, siguen evidenciando la necesidad de proteger los derechos civiles fundamentales de la sociedad rusa.

“La costumbre de eliminar a los críticos del poderoso se remonta al siglo XVI con la brutal Oprichnina de Iván el Terrible y pasa por la Okhrana de los Romanov, antes de culminar con la política de terror indiscriminada de la KGB estalinista”¹. Es así que en el gobierno de Putin, el aparato judicial y policíaco han sido instrumentos de control y represión para los opositores políticos. En julio del 2005 cuando se celebraba una reunión del G8 en Rusia, líderes de oposición y de la sociedad civil rusa aprovecharon para dar a conocer frente a los medios de información occidentales, “la campaña de represión política” que ha emprendido el Kremlin, haciendo uso de los medios de comunicación como el canal más importante desde el siglo XX de generar inputs a la población y dar a conocer masivamente los movimientos, políticas y situaciones tanto a nivel nacional como internacional.

[132]

El régimen político ruso con Putin en el poder, se ha constituido principalmente sobre la base de una *cadena vertical de poder o centralización de poder*, en donde el gobierno asume un predominante sistema de tipo jerárquico al tiempo que rechaza cualquier competencia política opositora. La hegemonía del poder ejecutivo por sobre los otros poderes públicos ha sido una condición incuestionable bajo el gobierno de Putin, concibiendo una democracia de tipo vigilada o “democracia dirigida”² con control de los medios de comunicación, inexistente separación de los poderes públicos, sin límites para el poder central (ejecutivo), represión de la oposición, uso indiscriminado de las fuerzas de seguridad nacional sobre cualquier manifestación crítica al régimen, además de brindar a la élite gobernante, las principales industrias del país.

¹ TURRENT Isabel, “¿Una Nueva Rusia?”, en *Revista Letras Libres*, México, consultado en diciembre 2007, tomado de: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=11889>.

² Sobre la diferencia entre democracia dirigida y dictadura: “Las “democracias dirigidas” se sitúan en alguna parte entre las democracias liberales (capitalistas), caracterizadas por la (formalmente) libre competencia de los intereses políticos organizados, las libertades democráticas y el respeto del derecho; y las dictaduras, que suprimen violentamente a la oposición política organizada y los derechos políticos. Las “democracias dirigidas” preservan la apariencia de democracia y toleran, de manera variable, los derechos políticos y una oposición política organizada. Sin embargo, aquellos que controlan los aparatos coercitivos del Estado no dudan en violar la ley ni las normas democráticas admitidas para asegurarse la continuidad de su poder”. MANDEL David, “El régimen de Putin: una democracia dirigida”, en *Revista Pueblos*, 2005, consultado enero 2009, tomado de: http://www.revistapueblos.org/IMG/pdf/Rusia_editado.pdf.

La oposición política y las fuerzas contrarias al gobierno han sido reprimidas hasta el punto de mantener un sistema de partidos totalmente débil, característica ya desde los años de Yeltsin. La neutralización de los partidos políticos de oposición se ha visto a través de las contiendas electorales por la falta de garantías y su limitado campo de acción al extremo que el régimen arremete contra los líderes a través de presiones de los servicios de seguridad por sus críticas al gobierno.

Gran parte de los miembros del antiguo KGB continúan ocupando importantes puestos de responsabilidad dentro del gobierno, otorgándosele en la era de Putin y Medvenev un papel privilegiado a los órganos de seguridad e inteligencia rusos, con vastas atribuciones que encarnaría el desaparecido KGB, que además han sido de ayuda para neutralizar a las fuerzas políticas contrarias al régimen.

Las instituciones políticas con Putin vivieron a parte de un período de *Centralización de Poder* con el nombramiento por decreto presidencial en el año 2000 de Representantes Plenipotenciarios del Presidente en los nuevos siete distritos territoriales del país, una democracia de tipo dirigida o vigilada. “La administración rusa, como la política rusa, permanece en manos de los hombres, no de las leyes, por lo tanto desafía el ejercicio incluso de un poder ejecutivo altamente centralizado. Su funcionamiento es más retórico que real, pero a cambio de un centro que no se inmiscuye en el gobierno regional Putin obtiene lealtad a su persona y al Estado ruso, objetivo principal de Putin al entrar en la presidencia. Es decir, el control no es tanto sobre lo que se hace en cada rincón de Rusia, sino sobre lo que no se hace”³.

El siguiente ensayo persigue fundamentalmente analizar el papel que ha jugado la disidencia política del presidente ruso Vladimir Putin bajo sus dos gobiernos presidenciales (2000-2004 y 2004-2008) y cuál ha sido el camino a tomar por el régimen actual ruso de opacar o acallar dichas voces disidentes.

[133]

Para ello, el trabajo se ha dividido en tres partes: El primero de ellos hace un esbozo sobre el gobierno de Boris Yeltsin y el traspaso de poder a manos de Vladimir Putin en 1999 para lo cual también se hará un pequeño resumen sobre los gobiernos de Putin de 2000-2004 y de 2004-2008. En la segunda división se puntualizará el tema de quienes han sido los opositores más visibles de Vladimir Putin en los últimos cuatro años, tomando específicamente los casos de los medios de comunicación, “los oligarcas” y al líder político, Garry Kasparov y las medidas a tomar en contra de la oposición por la vía de la Ley del Extremismo aprobada en el año 2007. Y, por otro lado, trazar también, las características de quienes han apoyado al régimen de Putin como el movimiento Nashi, creado en el 2006. Finalmente en el tercer capítulo se esbozara puntualmente los casos de la periodista Anna Politkovskaya y Alexander Litvinenko, como ejemplos de la represión y persecución que están viviendo gran parte de los disidentes del presidente ruso, que han llegado hasta el punto de desaparecer de la escena política.

³ DE ANDRÉS Jesús y Ruiz Rubén, “Y Putin encontró el camino. Instituciones y régimen político en la Rusia del Siglo XXI”. UNISCI Discussion Papers, N° 17,2 008, tomado de: <http://www.ucm.es/info/unisci/revistas/UNISCI%20DP%2017%20-%20De%20Andres%20y%20Ruiz.pdf>.

1. DE BORIS YELTSIN AL GOBIERNO DEL ZAR PUTIN

Rusia a lo interno luego de 1991

A fines de 1999, Yeltsin fue reemplazado por Putin a través de otro golpe de Estado. La ‘naturalidad’ del traspaso - decía entonces Prensa Obrera - no alcanza para ocultar que se trata de una crisis mayúscula e incluso que reúne las características de un golpe de Estado. No sería la primera vez, en el largo curso de la historia mundial, que un agudo proceso de descomposición política aparece disimulado por retoques menores que parecen responder a necesidades estrictas del momento⁴.

La Rusia que heredó Yeltsin luego de la caída de la Unión Soviética en 1991, era de un espíritu totalmente desorientado. “Tras 4,000 años de civilización, los comunistas no solo rechazaron a Dios sino a todo sentido de lo bueno y lo malo. “Bueno” era lo que servía al proletariado. En estas circunstancias, la mayor necesidad de Rusia era restablecer la autoridad de los valores morales universales, lo que sólo podía conseguirse mediante el establecimiento de un estado de derecho”⁵.

Para 1990, Boris Yeltsin declaró la independencia de Rusia de la Unión Soviética y posteriormente disuelto, conjuntamente con el presidente de Ucrania Leonid Kravchuk y el líder de Bielorrusia Stanislav Shushkevich, estableció la Comunidad de Estados Independientes.

[134] La situación política en los primeros años del gobierno de Yeltsin sería volátil, consecuencia de la inestabilidad interna que ya se vivía desde 1985. Contando con máxima popularidad, inició reformas principalmente en el ámbito de lo económico y social tras las políticas ya emprendidas por su predecesor Gorbachov con la Perestroika (reestructuración o reforma económicas y políticas que tratarían de encaminar a la URSS hacia una democracia) y la Glasnost (transparencia, política que suprimió la censura y determinó la importancia de la libertad de expresión en la país).

En lo político, los problemas principales que confrontaría el país vinieron a ser por un lado el derrocamiento del comunismo, y por otro, la creación de una democracia. En este sentido, Yeltsin sabía que el viejo orden comunista que había guiado a la nación no había desaparecido. Por ello se preocupó en pocas ocasiones de consultar al Soviet Supremo, limitar el debate político a unos pocos colaboradores y nombrar en las periferias de Moscú, donde existían reductos de enemigos, a personas autorizadas que pudieran imponer su voluntad.

En el ámbito económico Yeltsin se abocó a reformar y a tomar medidas encaminadas primordialmente a privatizar las empresas del país y a estabilizar la moneda. Sobre el caso de las privatizaciones, se introdujo un sistema de vales mediante el cual todo ciudadano tenía la oportunidad de comprar cierta cantidad de acciones de las empresas que se habrían de establecer y abrir en el país. Es así como personas de la talla de Boris Berezovsky, Vladimir Gusinsky y Mijaíl Jodorkovski empezaron a hacer fortuna.

⁴ OVIEDO Luis, “Rusia: una guerra por el reparto de la propiedad”, 2003, consultado el 28 de Noviembre de 2007, tomado de: <http://www.po.org.ar/edm/edm32/rusia.htm>

⁵ SATER David, “El legado de Boris Yeltsin”, en *Wall Street Journal*, 29 de noviembre de 2007, tomado de: <http://www.neoliberalismo.com/Satter0107.htm>

El 2 de enero de 1992, Yeltsin “permitió a Gaidar, el viceprimer ministro que liberalizara los precios de la mayor parte de los productos de las tiendas de la Federación Rusa, con lo que el gobierno renunciaba al derecho de fijar los precios de los artículos de consumo”⁶. Esta medida sería la primera de muchas reformas encaminadas a equilibrar el presupuesto, eliminar subvenciones y privatizar toda la economía.

Entre 1992 y 1998, se sucedieron varios hechos penosos, tales como, (1) el aumento del índice de mortalidad en Rusia. Fue tan dramático ya sea por asesinatos, infartos, accidentes y suicidios que Rusia parecía tener el índice de mortalidad de un país en guerra. (2) Los rusos empezaron a ver con asombro que la riqueza creada de toda una vida y mediante esfuerzo de trabajo era dividida ahora entre los que tenían buenos contactos con el Estado y el Estado mismo. Los nuevos propietarios procedieron a robarse los activos de las fábricas y las minas, y la economía colapsó. En el período entre 1992-1998, el Producto Nacional Bruto bajó a la mitad;(3) reprimió brutalmente a los grupos rebeldes de Chechenia en una guerra por la que pagó un alto costo político, que ocasionó miles de muertes y de cuya responsabilidad jamás pudo liberarse.

Sin embargo, en el extranjero la gente se impresionó de las nuevas libertades que se estaba viendo en el país, sin darse cuenta de la criminalidad y la terrible pobreza que abrumaba a los ciudadanos ordinarios. Toda la propiedad ya estaba en las manos del gobierno y el dinero en la de los gangsters y los traficantes. No existían salvaguardas legales, los delincuentes adquirían propiedad comprando a los funcionarios del gobierno. Los delincuentes rusos se vinieron a convertir en los futuros oligarcas y, con su nueva riqueza, en los pilares del gobierno.

Para 1996, la popularidad de Yeltsin había caído en un solo dígito. “sufrió desde enfermedades cardíacas y otras enfermedades o afecciones, además de que estuvo tomando y comportándose erráticamente”⁷. En estas circunstancias, Yeltsin se convirtió en una figura impopular e inclusive odiada en Rusia. Ya para 1999 estaba claro que ningún candidato asociado con Yeltsin podía ser electo presidente. Su fracaso político para el segundo gobierno se evidenciaba con casi un 98% de desaprobación popular.

[135]

Bajo el gobierno de Boris Yeltsin, Rusia:

- (1) Impuso un sistema político de corte presidencialista.
- (2) Obtuvo un acercamiento hacia los Estados Unidos, de cuyo apoyo dependió en momentos delicados.
- (3) Reprimió por la fuerza el intento de separación de la República rusa de Chechenia (1994-95).
- (4) Se opuso a la ampliación de la OTAN hacia los países de Europa del Este que pertenecieron a la extinta URSS.
- (5) Desmanteló apresuradamente el sistema de control estatal de los mercados y privatizó las empresas públicas, permitiendo la libre empresa en todo el país.
- (6) Bajo su gobierno y con las reformas en el ámbito económico se acentuó las desigualdades, la miseria, la corrupción y la criminalidad, lo cual explica que para 1995 el Partido Comunista haya sido la fuerza más votada en las elecciones legislativas.

⁶ SERVICE Robert, *La Rusia del siglo XX*, Editorial Crítica, 2000, p. 471.

⁷ SPECTER Michael, “Why are Vladimir Putin’s opponents dying?”, *New Yorker*, 2007, consultado el 15 de noviembre de 2007, tomado de: http://www.michaelspecter.com/ny/2007/2007_01_29_kremlin.html

De la guerra en Chechenia, Yeltsin consiguió algunos triunfos iniciales, distraiendo así, la atención del saqueo del país. Aplicó reformas económicas que reconvirtieron las estructuras socialistas en entidades privadas lo que provocaría a la larga, la creación de una clase de nuevos ricos rusos, hegemonizando las decisiones del aparato político estatal en base a ese respaldo. Pero Yeltsin empezó a decaer ante la pugna de fuerzas políticas y económicas, además de su creciente debilitamiento físico.

La sociedad hasta ahora había experimentado cambios abruptos y un deterioro en su nivel de vida. Es así y con este escenario de fondo que se produce el ascenso al poder de Vladimir Putin en 1999 como sucesor provisional de Yeltsin. La imagen del nuevo mandatario se potenció por sucesivas victorias ante desafíos como la guerra o los atentados chechenos. En Marzo de 2000 fue elegido por mayoría (53%)⁸ y con una serie de oportunidades empezó a imponer una época de equilibrio y estabilidad basados en su extrema habilidad para negociar o convencer. Le llegaron buenos momentos económicos, especialmente ante la perspectiva de los descubrimientos gasíferos en las islas Sakalin. Su figura adoptó fuerza progresivamente.

Liderazgo de Vladimir Putin (2000-2004)

Una vez Vladimir Putin asciende al poder en Mayo del 2000 su discurso estuvo orientado a acentuar y “respetar los derechos y las libertades del hombre y del ciudadano, observar y defender la Carta Magna, la soberanía y la independencia, la seguridad e integridad territorial del Estado y servir firmemente al pueblo”⁹.

[136]

Para alcanzar sus objetivos de contrarrestar la desintegración estatal, Putin desató una sangrienta guerra en Chechenia, impuso el monopolio estatal y “oprimió” a la prensa, limitó los poderes casi ilimitados de los gobernadores regionales, al tiempo que estableció una alianza con el desalojado “clan Yeltsin”, uno de cuyos representantes, Alexandre Voloshin, fue designado para establecer una especie de pacto con los oligarcas por el cual, las privatizaciones delictivas de la década de Yeltsin no serían revisadas.

En lo económico:

La Rusia de Putin ha erigido, si acaso, un “nuevo” modelo económico que podría calificarse como de petroestado burocrático. Un orden que se sustenta en un solo pilar- la riqueza petrolera del país-, que ha revertido el proceso de privatizaciones, ha recuperado el control de la producción de innumerables bienes- sobre todo los energéticos- y ha generado una nueva burocracia de industriales- funcionarios que han distorsionado la competencia económica y reducido a la iniciativa privada al papel de un cabildo más. Pero políticamente no es un “país nuevo”, ni totalmente, ni en parte¹⁰.

La restauración del capitalismo no ha dado nacimiento a una burguesía rusa sino a una capa parasitaria. Putin mantuvo en su primer período de gobierno de su predecesor, la orientación de reformas económicas y a pesar del progreso que había tenido la economía nacional, aún seguía

⁸ Los demás candidatos de las elecciones presidenciales de ese año fueron G. Zyuganov, quien quedó en segundo lugar en la votación con 29,2%; G. Yavlinsky con 5,8% y V. Zhirinovsky con 2,7%.

⁹ “Putín jura como presidente y promete liderar una Rusia «libre, próspera y respetada en el mundo»”, en *El Mundo de España*, 2000, consultado el 15 de noviembre de 2007, tomado de: <http://www.el mundo.es/2000/05/08/europa/8N0106.html>

¹⁰ TURRENT Isabel, “¿Una Nueva Rusia?”, en *Letras Libres*, consultado el 21 de noviembre de 2007, tomado de: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=11889>

sufriendo de restricciones fundadas solamente sobre la renta petrolera y la venta de materia prima que provienen de su suelo y subsuelo constituyendo el 40% de los ingresos que posee el Estado sobre la base del petróleo y el gas. Las inversiones rusas han sido pocas y la huida de capitales nacionales es permanente. “Antes de 2003 no se puede hablar seriamente de inversiones extranjeras; la crisis de Yukos (2003-2005) las frenó un tiempo, pero parece que no se van a resistir a las grandes prometidas para 2006: entre 18 y 25 billones de dólares, tal sería el valor de las compañías rusas colocadas en el mercado”¹¹.

El aumento de los precios del crudo proporcionó enormes recursos a Rusia. “Ni Gorbachov ni Yeltsin se beneficiaron de una coyuntura económica como la que ha permitido a Putin cultivar la imagen de un salvador providencial que ha logrado poner de pie a una Rusia que antes estaba de rodillas”¹².

En el plano internacional, lo más resaltante de la política de Putin fue acentuar la alianza con Estados Unidos, a quien apoyó en forma irrestricta en la llamada “guerra contra el terrorismo” luego del 11 de septiembre de 2001 y en la invasión a Afganistán; y, la creación junto con China, Kazajistán, Uzbekistán, Kirguistán y Tayikistán de la Organización de Cooperación de Shangai (14 de Junio de 2001), mejor conocidos como *los cinco de Shangai*, con la intención de establecerse como un bloque en materia militar, de seguridad regional y fomentar la cooperación económica a nivel regional.

En lo Interno, Putin no abordó en serio el tema de la corrupción del aparato del Estado.

En Moscú, Putin se ha rodeado de *pítertsi*, como se llama a los oriundos de San Petersburgo, que hoy se afianzan en el tablero de juego de la capital. Los *pítertsi* forman un grupo variopinto de personas con distintos intereses, incluido un nutrido contingente de los servicios de seguridad soviéticos. Los analistas coinciden en que quieren una parte de las prebendas y los flujos financieros ya distribuidos. La leva de San Petersburgo incluye a Alexéi Miller, presidente del monopolio del gas (Gazprom) y a Víctor Zubkov, jefe del nuevo servicio de espionaje financiero¹³.

[137]

En el Kremlin, la coexistencia entre el equipo de Yeltsin y la de Putin se aseguró por Alexandre Voloshin, el jefe de la Administración presidencial. Voloshin fue una pieza clave para subordinar al Parlamento (Duma y Consejo de la Federación) y a los gobernadores al Kremlin. El Parlamento, dominado por las fuerzas leales al Kremlin, se aprobó leyes apoyadas por la Administración. Con Putin, el Legislativo dejó de pedir cuentas al Ejecutivo y la Duma incluso perdió en la práctica, las libertades que le corresponden. El Consejo de la Federación (la Cámara alta) se convirtió prácticamente en un club de lobistas.

Se liberó de los oligarcas que habían impuesto su voluntad en la época de Yeltsin, tales como Vladímir Gusinsky y Boris Berezovsky y a forzar a canales de televisión como el NTV a caer bajo el dominio del monopolio de Gazprom, convirtiéndose poco a poco en uno de sus tantos instrumentos de propaganda como los canales estatales.

¹¹ MEYER Jean, *Rusia y sus imperios (1894-2005)*, Editorial TusQuets, 2007, p. 554.

¹² BONET Pilar, “Putin I de Rusia. EL Zar”, en *Periódico El País de España*, 2007, consultado el 03 de diciembre de 2007, tomado de: http://www.elpais.com/articulo/portada/zar/elpepusocdmg/20071125elpdmgprep_1/Tes/

¹³ BONET Pilar, “La Rusia de Putin, entre la apatía y las reformas pendientes”, en *El País de España*, 2002, consultado el 28 de noviembre de 2007, tomado de: http://www.elpais.com/articulo/internacional/PUTIN/_VLADIMIR/RUSIA/Rusia/Putin/apatia/reformas/pendientes/elpepiint/20020325elpepiint_14/Tes/

Problemas: La segunda guerra de Chechenia, que le daría popularidad a Putin en 1999, regó de sangre la historia actual de Rusia y produjo esto una secuela de actos terroristas, entre ellos, el secuestro de rehenes en el teatro Nord-Ost en octubre 2003 y de la escuela de Beslán en septiembre de 2004.

El discurso del mandatario ruso estuvo cargado desde un principio de un patriotismo y una exacerbación por un culto al Estado centralizado y jerarquizado frente al mundo. La división de poderes se desdibujó y los controles se debilitaron aún más. La administración pasó a estar plagada de ex agentes de los servicios secretos que han establecido a su vez, estructuras de vigilancia semejantes a los de la KGB.

Su popularidad para comienzos de 2004 era estable (un 75%). El número de personas que estaban dispuestas a votar por él era elevado, por lo que su reelección ya se perfilaba como algo seguro.

En su último año de mandato [2004], el presidente Putin cuenta con un respaldo que oscila entre el 70% y el 80%. Los analistas anticipan que con estos niveles de aprobación, y de no mediar un hecho que deteriore rápida y profundamente la confianza del pueblo, será reelecto en la primera vuelta de las elecciones de marzo de 2004. Algunos hablan del “fenómeno Putin” como un acertijo sin explicaciones satisfactorias. La situación económica no ha mejorado mucho. Tampoco ha logrado detener la guerra en Chechenia. El gobierno –encabezado por el primer ministro Mijaíl Kasyanov– recibe críticas por las dificultades cotidianas, pero no el presidente. Este “efecto teflón” indica que la actitud favorable hacia la figura presidencial se basa más en su calidad de garante de la predictibilidad política, que en los resultados efectivos. El respaldo doméstico al presidente surge de medidas que han consolidado el orden y la gobernabilidad de Rusia¹⁴.

[138]

Anna Politkovskaya escribiría al respecto que,

La victoria electoral de Putin había sido pronosticada ampliamente, tanto en Rusia como en todo el mundo, sobre todo tras la humillación que padeció la oposición democrática y liberal en las elecciones parlamentarias del 7 de diciembre de 2003. Por lo tanto, los resultados de los comicios del 14 de marzo, que contaron con la discreta presencia de observadores extranjeros, sorprendieron a muy poca gente. La propia jornada electoral consistió en una suerte de reedición de aquella pantomima autoritaria y burocrática de los tiempos soviéticos en la que <<el pueblo expresaba su voluntad>>, que mucha gente, yo incluida, recordamos todavía con claridad¹⁵.

“EL FENÓMENO PUTIN” (2004-2008)

A partir de septiembre de 2004, Putin empezaría a introducir cambios en el ámbito legislativo que de alguna manera traería la eliminación directa de las elecciones de gobernador quedando impuesta sólo por nombramiento presidencial. Luego del ataque de toma de rehenes en Beslán, en el Cáucaso, las políticas estuvieron encaminadas a sostener el más estricto control centralizado, buscando evitar la disolución de Rusia a manos de los separatistas étnicos.

¹⁴ ZUBELZÚ Graciela, “El liderazgo de Vladimir Putin”, en *Revista Criterio*, 2004, consultado el 31 de octubre de 2007, tomado de: http://www.revistacriterio.com.ar/art_cuerpo.php?numero_id=10&articulo_id=183

¹⁵ POLITKOVSKAYA Anna, *La Rusia de Putin*, Editorial Debate, 2005. p. 273

Las enmiendas hechas a partir del 2005 significarían en el ámbito legislativo que, a partir de las elecciones de diciembre de 2007, todos los escaños serían elegidos sobre la base de la lista de representación proporcional. Los partidos debían tener por lo menos el 7% de los votos, en lugar del antiguo 5%, para entrar en la Duma y no se permitirían formar coaliciones electorales, lo que en la práctica de alguna manera traería una dificultad y traba para las fuerzas de oposición en conquistar una representación en la Duma. El Kremlin no escatimó en perfeccionar la legislación electoral de Rusia antes de las parlamentaria de 2007 y las presidenciales de 2008 para garantizar así, un resultado favorable.

Así mismo, el gobierno iniciará una ofensiva contra las organizaciones no gubernamentales (ONG) en Rusia, especialmente las que reciben financiación extranjera, así como también, una caza en contra de empresarios que presumiblemente pudieran haber estado financiando movimientos de oposición al régimen. El primero en ser acusado por ser enemigo del régimen, bajo la imputación de fraude y evasión de impuestos sería Mikhail Jodorkovsky, fundador de la empresa OAO Yukos, quien fue sentenciado a ocho años de prisión y despojado de sus bienes.

Sin embargo, la acusación de financiación a partidos políticos desde el extranjero no es algo que pareciera tener muy claro la sociedad civil. En una encuesta realizada por el Centro Analítico de Yuri Levada en 2007 se demuestra que el 40% de la población cree que los partidos de oposición de Vladimir Putin obtuvieron financiamiento del extranjero, mientras el 60% se divide entre los que no saben y no creen que esto sea cierto. En este sentido el 42% de la población cree que Rusia se ha visto amenazada por enemigos externos.

| ¿ESTÁ DE ACUERDO CON LA OPINIÓN DE QUE LAS ACTUALES FUERZAS DE OPOSICIÓN EN RUSIA DE MANTIENEN ECONOMICAMENTE DESDE EL EXTRANJERO Y RECIBEN INSTRUCCIONES DE POLITÓLOGOS EXTRANJEROS? | |
|---|----|
| Totalmente, sí/ en general, sí | 40 |
| en absoluto, no/ en general, no | 30 |
| No sabe, no contesta | 30 |

| ¿QUÉ PIENSA USTED, QUE RUSIA ESTÁ AMENAZADA POR MUCHOS ENEMIGOS, EXTERNOS E INTERNOS, O QUE ESTOS COMENTARIOS SOBRE LOS ENEMIGOS ESTÁN DESTINADOS A ASUSTAR A LA POBLACIÓN Y CONVERTIRLA EN MARIONETA DEL GOBIERNO? | |
|---|----|
| Rusia está amenazada por muchos enemigos externos e internos | 42 |
| Estos comentarios están destinados a asustar a la población y convertirla en marioneta del gobierno | 30 |
| No sabe, no contesta | 28 |
| Encuesta: La democracia y la Oposición, diciembre 2007. Fuente: Centro Analítico de Yuri Levada. | |

A principios de 2006 se firmó una nueva ley que amplía la facultad de los burócratas en tener discreción frente al registro de las organizaciones no gubernamentales y generar una serie de situaciones que implicasen amplios requisitos de información para aquellos grupos que quisieran tener vida política o ser defensores de los derechos en el territorio. Esta legislación de alguna manera podía facilitar la tarea a las autoridades para cerrar organizaciones no gubernamentales críticas de la política oficial. Es así como en octubre de 2006, un tribunal ordenó el cierre de la Sociedad de la Amistad de los rusos y chechenos, quienes se encargaban de vigilar los derechos humanos en Chechenia, sobre la base de que una persona condenada por actividades extremistas no podía dirigir una organización no gubernamental.

[139]

Las nuevas leyes que vendrían a atacar el tema del terrorismo y el extremismo, le abrió la puerta aún más a aquellos que estaban ejerciendo abusos sobre las libertades civiles. Una nueva Ley Antiterrorismo incluye formulaciones vagas que permiten la prohibición de cualquier organización que justifique o apoya el terrorismo, sin detallar o puntualizar qué es terrorismo. Las enmiendas a la ley sobre el extremismo que se vendría a dar en el año 2007, buscarían al mismo tiempo, ampliar la definición de actividades extremistas para incluir las calumnias que de algún funcionario gubernamental en el ejercicio de sus funciones pudiera proferir en contra del propio gobierno. Del mismo modo con esta nueva ley se vulneraría el derecho de cualquier partido político de presentarse en elecciones si algún miembro es culpado de extremismo.

Como ya se vio en el primer gobierno de Putin, el régimen prosiguió con la política de controlar directamente, a través de empresas de propiedad estatal, todas las redes nacionales de televisión. El monopolio del gas amplió su imperio mediático en septiembre de 2006 cuando una de ellas añadió o consumió el periódico Kommersant. El ejército siguió imponiendo severas restricciones a los periodistas rusos y extranjeros en cuanto al acceso a la situación en la república de Chechenia.

En lo económico, los aspectos positivos de la economía rusa estuvo intrínsecamente relacionado con el crecimiento sostenido o a la alza de la energía en el mercado mundial. Rusia sigue dependiendo de la renta de sus materias primas y el equilibrio en la balanza de pagos ha sido posible, justamente, por las entradas que proveen el gas y el petróleo.

En el ámbito de la seguridad nacional, para el año 2006, Vladimir Putin destacó la necesidad que tiene el país de rearmarse nuclearmente como medida a una respuesta asimétrica. Según los anuncios emitidos sobre el gasto en materia de defensa (que según Putin siguen siendo 25 veces menor que el de Estados Unidos), el gobierno anunció que en los próximos años, la meta es dotar al ejército ruso de nuevos aviones, submarinos y ojivas nucleares, todo esto tras decir que en materia de defensa “<<Estados Unidos ha convertido su casa en una fortaleza y nosotros también debemos hacer lo mismo, porque sabemos qué pasa en el mundo>>, [...] <<El camarada lobo se come a quien le da la gana, y se lo come sin hacer caso a nadie. Y, a juzgar por todo, no tiene intención de escuchar a nadie>>”¹⁶.

La censura fue un tema que brotó además en el año 2005 tras numerosos casos de periodistas detenidos o agredidos, probablemente relacionados con trabajos que cubrieron casos como la corrupción o las protestas contra el Gobierno. Varios periodistas fueron asesinados durante el año y además existieron problemas de censura que llegaron a violar el derecho de propiedad privada. Tal es el caso de la incursión de la televisora Ren noticias en donde la periodista Olga Romanova, fue sacada del aire a causa de sus comentarios críticos relacionados con el ministro de defensa.

CHACALES VS CACHORROS

Los Chacales

Desafortunadamente, hay en nuestro país, personas que son como chacales delante de las embajadas extranjeras (...) Cuentan con el apoyo de fondos extranjeros
(*Vladimir Putin, Nov. 2007*)

¹⁶ DUCH Juan Pablo, “Justifica Vladimir Putin el aumento del gasto militar ruso”, en *La Jornada*, 2006, consultado el 5 de diciembre de 2007, tomado de: <http://www.jornada.unam.mx/2006/05/11/043n3mun.php>

El término *chacal* ha sido empleado por el presidente ruso para calificar a todo aquel que hizo oposición política al gobierno, en cara a las elecciones legislativas del 2 de diciembre de 2007.

En un mitin que contó con unos 3000 simpatizantes, realizado a 11 días de las legislativas, Putin dio a entender que podría estallar una “crisis” en el país si sus simpatizantes no respondían de manera satisfactoria a la llamada de su partido, Rusia Unida. Atacó a sus opositores férreos catalogándolos de chacales y servidores de Occidente, retomando antiguas acusaciones de un intento de golpe de Estado subvencionado por las mismas embajadas extranjeras que están establecidas en el país.

Todavía van a salir a la calle. Lo han aprendido de especialistas occidentales, añadió en el momento en el que el movimiento opositor de la Otra Rusia, del campeón de ajedrez Garry Kasparov, convocó dos manifestaciones, el sábado en Moscú, y el domingo en San Petersburgo¹⁷.

En los días previos a las elecciones legislativas se vieron numerosas represiones contra los opositores tras una serie de formulaciones y denuncias formuladas. Tal es el caso del encarcelamiento del ex ajedrecista Garry Kasparov, candidato a las elecciones presidenciales de 2008, lo que supuso un endurecimiento del régimen de Vladimir Putin y el comienzo de la caza de los “chacales”.

<<Son chacales en busca de financiación proporcionada por las embajadas extranjeras. Se han entrenado en Ucrania y Georgia y ahora ansían una revancha en Rusia>>, dijo el dirigente ruso en referencia a la coalición Otra Rusia, encabezada por el ex campeón mundial de ajedrez Garry Kasparov. En el argot criminal ruso, el sustantivo *shakal* (chacal) y el verbo derivado se usan para describir a un preso que mendiga. El Kremlin ha afirmado en varias ocasiones que las protestas que resultaron en nuevos gobiernos en Ucrania en el 2004 y en Georgia en el 2005 fueron financiadas por Occidente y dirigidas por servicios secretos extranjeros¹⁸.

[141]

Estas tensiones políticas se incrementaron cuando Garry Kasparov, líder de Otra Rusia, fue detenido durante una manifestación en Moscú el sábado 24 de noviembre de 2007, e inculcado a cinco días en la cárcel por conducir una protesta no autorizada. “Entre los apresados [también] estuvo, el precandidato presidencial del liberalismo Boris Nemtsov. Antes de caer preso, el dirigente político afirmó: <<Nos impidieron cuestionar a Putin, pero nosotros hoy (por ayer) estamos aquí para preguntar al señor Putin y a las autoridades por qué hay tanta corrupción en el país>>”¹⁹.

Otros “chacales” perseguidos

Medios de Comunicación

Desde que Vladimir Putin ascendiera al poder en el 2000, los medios de comunicación independientes se han visto sometidos a múltiples presiones. Indagaciones criminales pesaron sobre la clara figura del oligarca opositor Boris Berezovsky y Vladimir Gusinsky, lo que conllevaría en el futuro primer gobierno de Putin a tomar acciones sobre las empresas de estos dos apoderados.

¹⁷ “Llama Vladimir Putin ‘Chacales’ a la oposición rusa”, en *Diario La Jornada*, 2007, consultado el 01 de diciembre de 2007, tomado de: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2007/11/21/llama-vladimir-putin-201cchacales201d-a-la-oposicion-rusa>

¹⁸ POLIKÁRPOV Dimitri, “Putin tacha a la oposición de ‘chacales’ a sueldo de Occidente”, en *Periodico.com/Internacional*, 2007, consultado el 29 de Noviembre de 2007, tomado de: http://www.elperiodico.com/default.asp?idpublicacio_PK=46&idioma=CAS&idnoticia_PK=460691&idseccio_PK=1007&h=

¹⁹ “El gobierno ruso volvió a reprimir las movilizaciones en su contra”, en *Edición Nacional*, 2007, Argentina, consultado el 10 de diciembre de 2007, tomado de: <http://www.edicionnacional.com/edicion/2007/11/26/articulo/69203>.

La primera víctima de represión fue Gusinsky, propietario del único poder mediático independiente ruso, que incluía el canal de televisión NTV. Gusinsky, quien se había negado en su momento, a apoyar la candidatura de Putin en el 2000, fue desposeído de sus activos, encarcelado bajo la acusación de fraude y que, posteriormente, se vería obligado a abandonar el país.

El caso del *Nuevo Izvestia*, publicación que era parte del consorcio de Berezovsky y que venía siendo un crítico del presidente Putin. El ejecutivo suspendió la publicación en el año 2002 y su director general, Igor Golembiovsky, fue retirado de su cargo. *Izvestia* sería la segunda gran pérdida en un año (2002). El diario liberal *Obshchaya Gazeta* cerró diez años de trabajo y fue puesto en venta. En 2001 el gigante gasero Gazprom, puesto por el Kremlin para volver el asunto económico hacia lo político, cerró la mayoría del imperio medial de Vladimir Gusinsky, incluido el diario *Segodnya*.

Gazprom, compañía del Estado, productor del 25% de todo el gas mundial, pasó a ser en el 2001, la máquina de hacer dinero. En abril de este año compró NTV, el único canal nacional privado ruso, la revista de noticias *Itogi* y el diario *Segodnya*. Para el año 2003 todos los canales de televisión rusos de alcance nacional se encontraban bajo el control del Kremlin. Sólo una emisora de radio de Moscú y el periódico *Novaya Gazeta* conservan actualmente, su independencia.

En privado, los directores afirman que, con Putin, la antigua práctica soviética de las llamadas de los funcionarios del Kremlin presionándoles para que no permitan los artículos críticos, se ha retomado de nuevo. La intervención de los teléfonos de los periodistas por parte del FSB está, también, ampliamente extendida.

«Cuando gobernaba Yeltsin, los periodistas vivimos una auténtica y maravillosa luna de miel», asegura Yelena Tregubova. «Yeltsin jamás hubiera permitido este tremendo hundimiento de la libertad de expresión que ha orquestado Putin. Pero aquellos días ya han pasado»²⁰.

[142]

Desde 1999, una vez llega al poder Vladimir Putin, hasta aproximadamente comienzos del año 2007, 21 periodistas han sido asesinados en Rusia. Casi todas las muertes han ocurrido en extrañas circunstancias y ninguna de ellas ha sido investigada exitosamente. De los casos más renombrados de periodistas desaparecidos tenemos el de Yuri Shtshekotshin, reportero de investigación del periódico independiente *Novaya Gazeta* (2003), Paul Klebnikov, editor fundador de la edición Rusa de *Forbes* (2004), Igor Domnikov, editor y reportero del *Novaya Gazeta* (2000) y el de Anna Politkovskaya (2006).

En el caso de los periodistas perseguidos, Larisa Arap ha sido uno de los más emblemáticos en los últimos tiempos tras su encierro en un centro psiquiátrico por denunciar en la prensa el tratamiento brutal que recibían en esta clínica niños y adolescentes, llegando incluso a ser sometidos a descargas eléctricas.

La constante opresión y el maltrato al cual están acostumbrados los periodistas es un hecho que no sólo es denunciado por los propios perseguidos sino por organismos como el Comité de Protección de los Periodistas o Reporteros Sin Fronteras quienes acusan al gobierno de Putin como el principal culpable. Pero periodistas como Maria Galitskikh, economista de la revista *Vedomosti*, no están de acuerdo con esta opinión.

²⁰ FRANCHETTI Mark, “Los oscuros métodos de Putin para controlar la prensa”, en *The Sunday Times/ El mundo de España*, 2003, consultado el 07 de diciembre de 2007, tomado de: <http://www.elmundo.es/papel/2003/11/24/mundo/1524913.html>

No depende de Putin; en Rusia desde siempre hay periodistas muertos dice Maria. Si tratamos temas de guerra, además de peligroso es ilegal. Es anti patriótico criticar al gobierno. Claro, siempre hay periodistas que buscan información secreta. Ahí está el peligro. Vasiliy Kashin, periodista de internacional de Vedomosti, también desmiente las teorías que señalan al gobierno ruso. Probablemente más de 12 periodistas habrán sido asesinados, pero no hay evidencia de que estas muertes tengan que ver con el gobierno. Rusia tiene un alto índice de criminalidad y el nivel de asesinatos es de los más altos del mundo. Podemos ser asesinados tan fácilmente como los demás ciudadanos. No tenemos una protección especial. Si escribimos acerca de la mafia o la corrupción ;aumenta la posibilidad de que nos maten! Una visión que Kashin extiende a la muerte de Politkovskaya. Llevaba años denunciando al gobierno de Chechenia sin consecuencias; no la mataron entonces. No la han matado ahora.

Olga Melikjan trabaja en la agencia de noticias estatal Ria Novosti. Según ella, el gobierno presiona a los dueños de los medios, no a los periodistas. Estos millonarios suelen tener otros intereses que les proporcionan más beneficios. Putin les persigue por eso, *dice Melikjan. Kashin defiende esta teoría.* Hay un nivel significativo de control sobre la televisión, pero no una censura al estilo soviético. Los canales privados quieren mantener una buena relación con el gobierno lo que ocasiona una censura propia. Pero los periódicos y, sobre todo, Internet, son incontrolables²¹.

Los medios de comunicación por otro lado, no pueden hablar de lo que acontece actualmente en Chechenia y en Ingushetia. La información es restringida, salvo algunas excepciones, presionando y hostigando a las organizaciones de defensa de los derechos humanos, activistas, abogados y periodistas que en algunos casos han llegado a desaparecer. Otro ejemplo de estos sucesos es el abogado ruso defensor de los derechos humanos Stanislav Markelov, quien seguía junto a la periodista del diario independiente Novaya Gazeta, Anastasia Baburova, los casos abiertos de abuso, extorción y violación de derechos humanos en Chechenia. Sus cuerpos encontrados sin vida en enero de 2009 en el centro de Moscú a las puertas de un indulto concedido al coronel Yuri Budanov, acusado de violar y asesinar a una joven chechena de 18 años y condenado a diez años por los cargos, resultó ser el castigo a Markelov por defender el proceso de la joven chechena, representar al periodista Michail Beketov y llevar casos a la Corte Europea de Derechos Humanos.

[143]

Actualmente, periodistas, defensores de los derechos humanos y abogados de la Federación Rusa siguen bajo fuertes presiones, ataques, amenazas e intimidación, incluidas amenazas de muerte. Muchos de ellos prefieren no hablar de esta situación en público, pero igualmente instancias como la de Amnistía Internacional y Reporteros Sin Fronteras han recibido en los últimos años, información indiscutible de varios defensores y periodistas sobre graves amenazas dirigidas contra ellos con el fin de silenciarlos, lo que ha generado una matriz de opinión crítica por parte de Occidente.

Los “oligarcas”

En 2000, la arrogancia de Vladímir Putin obligó a dos poderosos señores dentro de Rusia a exiliarse, Boris Berezovsky y Vladímir Gusinsky. Luego, seguirían la misma suerte, Mijaíl Jodorkovsky y, al parecer, a Román Abramovich, dueño de compañías de petróleo y aluminio.

²¹ “Libertad de prensa a la rusa”, en *AOG Madrid*, 2006, consultado el 04 de diciembre de 2007, tomado de: <http://subvero.blogspot.com/2006/10/libertad-de-prensa-la-rusa.html>

Mijaíl Jodorkovsky, dueño de la compañía petrolera Yukos y primera fortuna de Rusia, ha roto supuestamente un pacto tácito entre Putin y los oligarcas al decidir entrar en la escena política, luego de que el ex agente de los servicios secretos llegase al poder en el 2000. Financió abiertamente la campaña electoral del grupo centrista Iabloko, así como la de la Unión de las Fuerzas de Derecha. Fue en ese mismo momento en que el partido en el poder, Rusia Unida, lanzó un ataque contra los oligarcas. Uno de sus miembros, Mijaíl Buguera, es quien acusó a Yukos de fraude fiscal.

Los oligarcas bajo el gobierno de Vladimir Putin tuvieron al igual que con Yeltsin, un dominio indiscutido dentro de la economía rusa. “En lugar de combatir a la oligarquía como clase, Putin la institucionalizó. (Pero) en lugar de darle a sus favoritos, como hizo Yeltsin, el manejo del Kremlin, Putin excluyó a los oligarcas, como grupo, del manejo del Estado”. Los que no respetaron el pacto, como Boris Berezovski (crítico de la política oficial respecto de Chechenia) y Boris Gusinsky, fueron sometidos a investigaciones y obligados a exiliarse. Los que lo respetaron, entre ellos, Jodorkovsky, “prosperaron y consolidaron sus holdings”²².

Con Putin, se repitieron incluso algunos esquemas puestos en vigencia por Yeltsin tales como, el canje de “préstamos por acciones”. Mediante este sistema Jodorkovsky compró el 78% de las acciones de Yukos por 309 millones de dólares. Así mismo, Oleg Deripaska el “rey del aluminio” le prestó al gobierno 10 millones de dólares para la construcción de una planta energética en Siberia.

Ya para el segundo período de gobierno de Vladimir Putin coexistían ocho clanes de oligarcas que controlaban el 85% del valor de las 64 mayores compañías rusas; las ventas totales de las 12 mayores empresas privadas rusas igualaban los ingresos del gobierno.

[144]

Aún cuando a mediados de septiembre del 2004, el presidente Putin anunció una serie de medidas para revisar completamente el sistema político de su país, con el objetivo de centralizar el poder en el Kremlin, su estrategia ya marchaba cuando ordenó el arresto el 25 de Octubre de 2003 del magnate Mikhail Jodorkovsky, la cabeza del grupo petrolero Yukos y uno de los hombres más ricos del mundo (para el 2004 era el hombre más rico de Rusia y el n° 16 del mundo), bajo los cargos de fraude y evasión tributarios.

Esto se interpretó como una declaración de guerra en contra de los llamados oligarcas, quienes amasaron una riqueza y poder fenomenal tras el colapso de la Unión Soviética en 1991.

El destino de Jodorkovsky marcó el precedente de lo que vendría a ocurrirle a muchos de sus colegas empresarios, dado que el arresto y encarcelamiento de éste ha estado entre los asuntos más comentados en los medios de información rusos e internacionales.

La mayoría de las opiniones coinciden en señalar que el oligarca había acabado tras las rejas por haber violado el acuerdo tácito existente entre Putin y los oligarcas, alcanzado poco después de la elección del presidente. La esencia de este acuerdo residía en el hecho de que el presidente no entraría a revisar los resultados de la privatización de los años 90 con la condición de que los oligarcas no se inmiscuyeran en política y preservaran su lealtad hacia el presidente.

²² “La confiscación parcial de un oligarca. Rusia: Otra crisis de alcance internacional”, en *The Washington Post*, 2002 tomado por Oviedo Luis, consultado el 21 de Noviembre de 2007, tomado de: <http://po.org.ar/po/po824/rusia.htm>.

Jodorkovsky ha estado financiando los partidos de la oposición a Putin y los medios críticos con el gobierno, sin ocultar al mismo tiempo sus ambiciones políticas. Es decir ha cometido los mismos pecados que Berezovsky o Gusinsky, solo que estos se ocultaron a tiempo en el extranjero, mientras que a Jodorkovsky no le dio tiempo o no lo quiso hacer²³.

Jaque Mate con la Ley sobre el Extremismo

Hoy, Kasparov, dirigente de la “Otra Rusia”, se enfrenta a un jugador llamado Vladimir Putin, cuyo padre fue cocinero de Lenin y Stalin, que tiene todas las piezas del juego en su mano. Incluida la chequera del petróleo y el discurso nacionalista. Putin ha nacido en 1952 y Kasparov en 1963. El primero estuvo legitimado por el antiguo régimen dado su alto cargo en el KGB y Kasparov, por la libre, fue campeón mundial de ajedrez: 1985-2000²⁴.

Los partidos de oposición rusos que existen actualmente no son capaces de oponerse al gobierno ni ofrecer proyectos alternativos. La Otra Rusia, partido liderado por el ex campeón mundial de ajedrez, Garry Kasparov, ha denunciado una “democracia dirigida” por Putin y ha acusado al gobierno de restringir la libertad y el pluralismo, atropellando a los medios de comunicación y sometiendo o presionando a quienes desafían su autoridad.

El 2007 fue un año en donde las fuerzas políticas del país tuvieron que evaluar seriamente su postura frente a ese poder vertical que Putin se empeñó en formar. El período electoral del último trimestre del 2007 y además decisivo para las elecciones presidenciales que se celebraron en marzo de 2008, pusieron a los detractores del gobierno a salir a las calles para tratar de pelear por sus derechos a través de la protesta.

En los diferentes mítines políticos y manifestaciones como la denominada “Marcha de los disidentes”, las acusaciones contra el Kremlin estaban a la orden del día y básicamente dirigidas a cuestionar, la supresión de los principales derechos y libertades refrendados en la constitución con duras leyes y reformas que buscan simplemente asegurar el control total del gobierno en las elecciones, haciendo imposible el acceso de la oposición al ruedo político.

La marcha de los disidentes fue convocada por la agrupación opositora La Otra Rusia, entre cuyos líderes se encuentra el ex campeón mundial de ajedrez Gary Kasparov, el ex primer ministro Mijail Kasiónov y el escritor nacionalista de izquierda Eduard Limónov²⁵.

“Ahora, de cara a las elecciones presidenciales de Rusia, Kasparov aparece, en la Oposición –liquidada como la prensa crítica y sus periodistas claves– al frente de la “otra Rusia”. Dice: Putin preside la cima de la corrupción. Añade: Interrogarse si Putin mismo es corrupto es preguntarse si Stalin conocía las dimensiones del terror, las ejecuciones y el gulag (campos de concentración). Prosigue: ¿Puede creerse que él sea íntegro cuando sus amigos y asociados controlan la mayor parte de la economía rusa? Su problema es que quiere gobernar como Stalin y vivir como Roman Abramovich, (uno de los multimillonarios rusos). Los fondos más importantes son desviados hacia compañías bajo la cúpula del Kremlin... el dinero es repartido

²³ SAFRONCHUK Vasili, “Mirad a Putin a los ojos”, 2003, consultado el 1 de diciembre de 2007, tomado de: <http://www.rebelOn.org/internacional/031110rusia.htm>

²⁴ ALPONTE Juan Maria, “¿Existe la “otra Rusia” de Garry Kasparov?”, en *Periódico el Universal de México*, 2007, consultado el 7 de diciembre de 2007, tomado de: <http://www.eluniversal.com.mx/columnas/68824.html>

²⁵ “Durante la Marcha de los disidentes celebrada en Moscú”, en *Libertad Digital*, 2007, tomado de: http://www.libertaddigital.com:83/php3/noticia.php3?fecha_edi_on=20061216&num_edi_on=1459&cpn=127629496794seccion=MUN_D

entre esos grupos semi públicos, semi privados... Añade: Se nacionalizan las pérdidas y se privatizan las ganancias²⁶.

Estas reacciones de presiones y trabas a la oposición salieron luego de que se aprobara para octubre de este año 2007, la Ley contra el Extremismo, que además de propiciar confusión entre algunos ciudadanos, politiza el Código Penal y convierte en un arma represiva de ser utilizada contra la disidencia.

La ley, que ha sido de gran controversia, contempla la posibilidad de autorizar escuchas telefónicas (con el visto bueno del juez) para sospechosos, en un endurecimiento de las medidas actuales, que sólo contemplan las escuchas si hay indicios de delito grave o muy grave. También prevé sanciones contra las personas jurídicas que difundan de “forma masiva” materiales calificados de extremistas, sin que se explique qué se considera cuantitativamente como difusión “masiva”. [...] El artículo del Código Penal que castiga a quienes instigan a los menores a delinquir se verá contemplado con el factor político. Así, si dos estudiantes menores de 18 años asisten a una manifestación política y destrozan un escaparate por odio a los ricos, los partidos organizadores de la convocatoria podrían, en teoría, ser sometidos ellos mismos a responsabilidades penales en función del concepto de extremismo. Las personas y organizaciones juzgadas de carácter extremista no pueden participar en las elecciones en Rusia²⁷.

[146]

Pero, ¿quién determina qué personas u organizaciones son extremistas? Claro está, el gobierno y esta es una de las razones por las cuales no queda claro en primera instancia la transparencia de dicha ley, y por otro lado, la controversia que suscita los motivos ideológicos y políticos para poder ser apresada una persona u organización. Este marco legal contempla más allá de las circunstancias agravantes de un delito como los motivos políticos e ideológicos, declarar el “gamberrismo” como un acto extremista, el delito de instigar a menores de edad a delinquir y el más grave de todos, juzgar a personas y organizaciones por delitos de extremismo (aún cuando el término extremismo no está del todo claro) imposibilitándolos a futuro de participar en cualquier elección.

¿Cachorros o Putinjugend?

Del otro lado de la oposición, Rusia tiene, más allá de los aliados políticos habituales de cualquier gobierno, un movimiento juvenil que se denominó “Nashi”, que significa Los Nuestros. Los campamentos que albergan a estos grupos pro Vladimir Putin, consisten básicamente en tener una estricta disciplina, un culto exacerbado al cuerpo, adoctrinamiento, formación militar y disposición a honrar a la patria contra los “enemigos” de ésta.

Putin gusta a los rusos y también a los jóvenes, a los que el Kremlin ha logrado movilizar y organizar. El campamento de Seliguer se ha convertido en una cita de verano obligada de Nashi (Los Nuestros), el más popular de estos grupos, que entre otras cosas se han dedicado a perseguir al embajador del Reino Unido en Moscú, a gritar ante la Embajada de Estonia y a organizar mítines de apoyo de Putin. EL fundador de Nashi, Vasili Yakimenko, ha sido

²⁶ ALPONTE Juan Maria, *Ob. Cit.*

²⁷ BONET Pilar, “El Kremlin pretende convertir de nuevo en delito la disidencia en Rusia”, en *El País de España*, 2007, consultado el 29 de noviembre de 2007, tomado de: http://www.elpais.com/articulo/internacional/Kremlin/prende/convertir/nuevo/delito/disidencia/Rusia/elpepiint/20070629elpepiint_10/Tes?print=1

nombrado jefe del Comité de la Juventud de Rusia en la última remodelación gubernamental, un nuevo cargo con rango de ministro²⁸.

Nashi nació como movimiento en el año 2006. Se halla conformado por jóvenes nacionalistas que apenas rozan los 20 años de edad y que “cuestionan a Estados Unidos y Occidente, reivindicando la pureza de la raza eslava, ponderan las virtudes del alma rusa y se jactan de practicar una moral opuesta al aborto, a las novedades occidentales y la libertad sexual. Cuando las circunstancias lo exigen operan como brigadas de choques”²⁹.

Los Nuestros enarbolan el principio de la “democracia soberana” acuñada por Rusia Unida, el partido de Putin. Los Nuestros están en contacto directo vía telefónica con el Kremlin, por si tuvieran que avisar al Gobierno de algún indicio de revolución. Los elegidos entre Los Nuestros, 10.000 jóvenes, pasan el verano en un campamento en el que aprenden todo lo que necesitan saber sobre el mejor modo de servir a la Gran Rusia³⁰.

Para tener presentes quiénes son y contra quienes están, en el campamento en el cual realizan sus actividades diarias, cuelgan imágenes de los líderes de la oposición tales como el del ex campeón mundial de ajedrez, Gary Kasparov, vestidos como prostitutas.

El concepto de “democracia soberana” al cual ha hecho referencia el nacionalismo presentado por el Kremlin estuvo dirigido a subrayar y no dejar pasar por alto, la pérdida de influencia de Moscú tras las revoluciones de Georgia en 2003 y de Ucrania en 2004, además de enaltecer la grandeza que constituye la nación rusa.

Hace unos meses, Rusia y Estonia vivieron un duro enfrentamiento a causa de un monumento de la época soviética que el Gobierno estonio había ordenado retirar de las calles de su capital. La presión de Los Nuestros a las instalaciones diplomáticas estonias en Moscú, ante la inoperancia de la policía, fue tal que el Gobierno de Tallín decidió enviar a su embajadora de vacaciones: una victoria para Los Nuestros, festejaron los jóvenes³¹.

[147]

El cuerpo también es importante, y es por ello que en los campamentos de los Nashi, se levantan temprano en la mañana y antes de empezar el día, los seguidores del presidente ruso corren 10 kilómetros. Todos ellos uniformados, iguales los unos a los otros. El alcohol está prohibido al igual que el tabaco. El deporte es obligatorio, así como la asistencia.

Todo esto supone un regalo para la patria, según el criterio de quienes conforman el movimiento. El fin era proteger al gobierno, defender la patria y con ello comprometerse a pelear si es necesario contra el “enemigo”, que en este caso lo supone Estados Unidos y el resto de Europa. Así mismo, buscan mantener una nación joven y fuerte comprometiéndose incluso a ofrecerle al país una cantidad (elevada) determinada de hijos para que la refresquen y la protejan a futuro de cualquiera que quiera humillarla o venderla, como pretende, según ellos, la oposición³².

²⁸ DEUTSCHE Welle, “Los cachorros de Vladimir Putin: jóvenes para defender Rusia”, tomado de: <http://www.dw-world.de/dw/article/0,2144,2707937,00.html>, consultado en diciembre 2007.

²⁹ *Ídem*

³⁰ *Ídem*

³¹ *Ídem*.

³² BONET Pilar, Ob. Cit., 2007, en http://www.elpais.com/articulo/portada/zar/elpepusocdmg/20071125elpdmngrep_1/Tes/ “En un ambiente donde la xenofobia y las tendencias fascistoideas están en alza, las juventudes putinistas se internan en terrenos peligrosos: se han dedicado a entregar a emigrantes a la policía, a recoger firmas para la demolición de la Embajada de Estonia o a pedir la persecución

Los Nuestros se mantienen alerta. Son los ojos y los oídos del Kremlin entre la juventud: se hablan de tú con los miembros de Rusia Unida y el Gobierno les ha repartido tarjetas de teléfono móvil para que puedan localizar a su cúpula política en todo momento. “La gente tiene que saber qué hacer para defender a la patria en caso de que la televisión y la radio no funcionen. Nos estamos preparando para defendernos de una posible revolución pro occidental”, explica Tatjana³³.

Los “Cachorros” como han sido llamados los cientos de jóvenes pro-Putin o de manera despectiva Putinjugend, haciendo alusión a las juventudes Hitlerianas, iniciaron un movimiento de presión, dirigido por el Kremlin que en los días previos a las elecciones parlamentarias de diciembre de 2007, intensificaron sus acciones con el fin de apoyar las políticas del líder. Fueron de gran contrapeso a la matriz de opinión creada por la oposición, liderada por Kasparov, prestos a tapar cualquier movimiento contrario al régimen.

Aún cuando su principal objetivo es el cultivo ideológico, los Nashi fueron un instrumento disciplinado y dotado de fondos de la campaña política del presidente Putin antes de las elecciones de 2007-2008. Es por ello que no se consideran parte de la generación de los 90 pero tampoco de la generación consumista o “Pepsi”, sino de la “Generación de Putin”.

¿POR QUÉ LOS OPOSITORES DE VLADIMIR PUTIN ESTÁN MURIENDO?

Bajo el gobierno de Vladimir Putin, los personajes incómodos mostraron una alarmante tendencia a desaparecer y aún cuando sus muertes han generado toda una suerte de especulaciones tanto internas como a nivel internacional, los casos no han logrado cerrarse y los culpables no han sido aún encontrados.

[148]

En este capítulo, el caso de la periodista Anna Politkovskaya (asesinada el 7 de octubre de 2006) y del ex agente del KGB Alexander Litvinenko (quien muere envenenado el 23 de noviembre de 2006), muestran las pocas esperanzas que se tienen de que se haga justicia, pese a ciertas detenciones que se han hecho de sospechosos en el primero de estos dos casos.

Se han tomado específicamente los casos de Politkovskaya y Litvinenko, primero por el impacto que ha causado a nivel del ámbito mundial y segundo por la gran relevancia que tuvieron como disidentes del régimen de Vladimir Putin, además del “supermisterio” como lo ha catalogado el New York Times, que ha creado la metamorfosis el caso de Litvinenko.

Caso Anna Politkovskaya: La Voz de los sin voz

Anna Politkovskaya, periodista rusa reconocida por su dura oposición al conflicto checheno y al gobierno de Vladimir Putin, fue objeto de intimidación y hostigamiento por parte de las autoridades

de los forasteros con aspecto caucásico que se ganan unos rublos haciendo de taxistas sin licencia. Los jóvenes no sólo son exhortados a amar a su país bajo la tutela del Kremlin, sino también incentivados a tener más hijos. Putin ha promovido un sistema de ayudas a la maternidad para compensar la crisis demográfica que, en lo que va de año, ha encogido la población en 196.600 personas. Rusia tiene hoy 142 millones de habitantes, y en edad reproductiva están los *niños de la perestroika*, que son 12,6 millones entre 20 y 24 años. Hay 11 millones entre 15 y 19 años, y 7,2 millones entre 10 y 14 años. Esto indica que la situación demográfica empeorará, de no mediar inmigración masiva”.

³³ DEUTSCHE Welle, “Los cachorros de Vladimir Putin: jóvenes para defender Rusia”, consultado el 4 de diciembre de 2007, tomado de: <http://www.dw-world.de/dw/article/0,2144,2707937,00.html>

rusas y chechenas a causa de sus críticas contra la política y las actuaciones gubernamentales. Comenzó a escribir sobre el conflicto armado de Chechenia y el Cáucaso Septentrional en 1999, y desde entonces la detuvieron y amenazaron en varias ocasiones con graves represalias, incluidas amenazas de muerte. Anna Politkovskaya entrevistó a civiles chechenos y miembros de otros grupos étnicos que denunciaron tortura y otros malos tratos, y a otras a quienes se les habían negado justicia de diferentes maneras. Por denunciar en sus trabajos periodísticos las violaciones graves de derechos humanos, la corrupción y otras violaciones de la ley en la Federación Rusa, la tildaron de simpatizante de “terroristas” y enemiga del pueblo ruso.

Aún reconociendo las restricciones que dificultaban la información independiente sobre temas tan sensibles como Chechenia, consideró que tenía el deber de seguir escribiendo sobre las personas que de otro modo no tenían voz.

Por denunciar en sus trabajos periodísticos las violaciones graves de derechos humanos, la corrupción y otras violaciones de la ley en la Federación Rusa, la tildaron de simpatizante de <<terrorista>> y enemiga del pueblo. Esto no la detuvo, antes al contrario, reconociendo las restricciones que siguen dificultando la información independiente sobre Chechenia y el Cáucaso Septentrional, consideró que tenía el deber de seguir escribiendo sobre las personas que de otro modo no tenían voz³⁴.

Politkovskaya, como tantos otros, atribuyó de alguna manera la declinación de la prensa libre al bagaje trascendental de los orígenes y la carrera como oficial de la KGB de Vladimir Putin. Sus denuncias, reiteradas en *Diario ruso*, de violaciones de los derechos humanos, desigualdades sociales, abusos por parte del Ejército ruso, atrocidades en Chechenia y desprecio del poder por el bienestar y la vida de los ciudadanos, parece estar cosechando una importante y apreciada crítica en el extranjero.

[149]

El Libro *Diario ruso* fue la última obra escrita de Politkovskaya, terminada justo antes de su asesinato. Allí, a diferencia de algunos libros anteriores en donde trata el caso de la guerra en Chechenia, recoge apuntes sobre la evolución de Rusia entre las elecciones parlamentarias de 2003 y finales de 2005. La denuncia principal es el autoritarismo que se vivió bajo el régimen de Vladimir Putin.

Al igual que Politkovskaya criticaba la política de mano dura de Vladimir Putin en Chechenia, del mismo modo hacia otro tanto en reprochar las políticas de Ramzan Kadirov, presidente interino de Chechenia, dados los acontecimientos y la totalidad impunidad que vivía y sigue viviendo la población civil. “Chechenia es el reino de la barbarie. Uno de cada dos muertos es un civil abatido de manera sumaria”³⁵.

El Kremlin, consciente de la contundente reacción internacional al asesinato, ha encargado al Fiscal General, Yuri Chaika, que se haga cargo personalmente de la investigación.

La Fiscalía baraja por el momento varias versiones, todas vinculadas con el desempeño de su trabajo, una que conduce a la “pista chechena” y otra relacionada con el hecho de que los

³⁴ Índice de Amnistía Internacional, Declaración Pública, “Federación Rusa: Un año después de la muerte de Anna Politkovskaya- Las autoridades rusas deben adoptar medidas adicionales”, 2007, consultado el 29 de noviembre de 2007, tomado de: <http://web.amnesty.org/library/Index/ESLEUR460422007?open&of=ESL-2U4>

³⁵ “Anna Politkovskaya fue asesinada cuando investigaba torturas en Chechenia”, en *El Mundo de España*, 2006, consultado el 1 de diciembre de 2007, tomado de: <http://elmundo.es/elmundo/2006/10/08/comunicacion/1160292196.html>

artículos de *Politkóvskaya* condujeron a investigaciones judiciales contra militares rusos por abusos cometidos en Chechenia³⁶.

Las pistas que se han manejando sobre la desaparición de la periodista apuntan sobre Chechenia y específicamente sobre el nuevo presidente interino Ramzán Kadírov, muy en contra de los indicios que quiere orientar el gobierno ruso, sobre la figura de Boris Berezovsky, quien se encuentra actualmente exiliado en Londres.

Sin embargo, años después sigue sin conocerse los responsables del asesinato de la periodista y aún no existen indicios de quienes pudieron y bajo qué motivos perpetrar el atentado. Todos han condenado los hechos, desde organizaciones pro derechos humanos hasta el gobierno, éste último de forma discreta pero el régimen quien es el que tiene el deber y el poder de resolver el caso, no ha dado siquiera esperanzas de que las circunstancias de la muerte sean develadas e investigadas.

El drama alrededor de la muerte de Alexander Litvinenko

La extraña biografía de Litvinenko culminó en noviembre. Después de una reunión con otros ex agentes de la KGB y un almuerzo de comida japonesa con un profesor italiano el día 1, Litvinenko pasó por una larga agonía hasta el 23, en que murió, después de acusar al gobierno ruso de haberlo envenenado. El corolario del drama fue el descubrimiento de que Litvinenko había fallecido, en efecto, intoxicado: sus asesinos se habían empeñado, por lo demás, en dejar una huella clara de sus actos. Habían administrado al ex agente una dosis de un isótopo radioactivo llamado Polonio 210, que es altamente tóxico cuando se absorbe, se respira o se digiere. Un pequeño cubo de Polonio 210 de 0,35 mm por lado y 400 microgramos de peso contiene 3.400 dosis letales³⁷.

[150]

Alexander Litvinenko, convertido al islam, agente de la KGB y conocido líder por sus feroces críticas hacia el presidente ruso, Vladimir Putin, vivió refugiado en la capital británica desde el año 2000 hasta los últimos días de su vida. Su carrera de alguna manera empezó a decaer en noviembre de 1998, cuando denunció toda una serie de acciones ilegales de los dirigentes del FSB, encabezado en aquel entonces por Vladimir Putin.

Entre las acusaciones que se encontraba dirigidas específicamente contra Putin y los servicios secretos rusos se encontraban (1) la orden de su superior de asesinar al empresario Boris Berezovsky, considerado uno de los enemigos más fuertes de Putin y (2) la voladura de dos edificios de viviendas en la capital moscovita en 1999, acto terrorista que mató a poco más de 300 personas y fue atribuido a movimientos chechenos. Este último acto sería lo que de alguna manera impulsó la imagen y fortaleció el poder del entonces ministro Vladimir Putin, además de justificar, una segunda guerra en Chechenia.

En el caso de Boris Berezovsky, oligarca ruso judío que fue ministro de Yeltsin, negoció el primer tratado de paz con los chechenos, acto que fue visto por los ultranacionalistas rusos como una humillación. “Aunque hasta entonces no había estado especialmente preocupado por los derechos humanos, <<las ejecuciones extraoficiales, eran una línea roja que Litvinenko no podía traspasar>>, explica Nekrasov. En lugar de asesinar a Berezovsky, le avisó del peligro que corría. Y cayó en

³⁶ Idem.

³⁷ TURRENT Isabel, *Ob. Cít.*

desgracia. Fue procesado, encarcelado, liberado, encarcelado de nuevo, liberado otra vez. Cuando iba a ser encarcelado por tercera vez, huyó de Rusia a través de Turquía, y Berezovsky, que envió a Estambul al ahora director de su fundación en Nueva York, Alex Goldfarb, le consiguió asilo político en el Reino Unido. Estados Unidos no quiso acogerle porque no tenía perfil de disidente político. Su trabajo había sido combatir mafias, atracadores de bancos y traficantes de drogas”³⁸.

Dentro de sus últimas actividades estuvo (1) la defensa de los derechos humanos en Rusia, para lo cual Litvinenko trabajó y mantuvo contacto con la periodista Ana Politkóvskaya, y (2) cuando el 7 de Octubre de 2006 fue asesinada Politkovskaya, el ex agente de la KGB, inició su propia investigación con algunos contactos que tenía dentro de Inglaterra y fuera de ella.

El envenenamiento que sufrió en noviembre de ese mismo año se produjo durante una reunión con un informador que le proporcionó los nombres de los posibles asesinos de Politkóvskaya. Inmediatamente tras esta reunión empezaría el deterioramiento físico y posterior fallecimiento.

Litvinenko antes de morir señaló al presidente Vladímir Putin como su asesino. Su amigo Alex Goldfarb, pone en duda que Putin interviniera directamente señalando que, “no creo que Putin sea una buena persona, pero no creo que hiciera algo así, porque conoce las consecuencias”, explica. <<Sí puede tratarse de los servicios secretos actuando sin órdenes políticas, porque, aunque no se fue con grandes secretos, su marcha humilló al FSB porque no fue la CIA ni el MI6 quienes le ayudaron a escapar, sino Berezovsky y Goldfarb. Fueron el hazmerreír de los servicios secretos mundiales>>”³⁹.

Para Oleg Gordievski, ex agente doble del KGB y del MI6 británico, está claro que han sido los rusos, y de que sobretodo el FSB ha actuado como la primera fuerza en movilizar estas acciones. El objetivo es claro para él: “<<venganza y castigo>> para intimidar a los opositores al régimen de Putin”⁴⁰.

[151]

Otros casos relevantes

- Existe el caso reciente de Ivan Safronov, último periodista ruso muerto en circunstancias extrañas. Safronov, reportero de *Kommersant*, revelaba con frecuencia el negocio del armamento. Incluso antes de su misteriosa muerte, este ex militar, investigaba la venta de armamento y aviones militares rusos a Siria e Irán transados por medio del territorio de Bielorrusia.
- Así mismo, la ola de asesinatos contra periodistas y disidentes pareciera haber empezado a cobrar vidas incluso entre ciudadanos de otros países. A comienzos del año 2007, unos supuestos ladrones mataron a Paul Joyal frente a su casa de Maryland, Estados Unidos. Joyal, muy crítico del régimen actual en Rusia, fue ex miembro del comité de inteligencia del Senado y amigo de Alexander Litvinenko.
- “El 10 de Julio de 2004 fue asesinado en Moscú el jefe de redacción de la edición rusa de la revista Forbes, Paul Jlebnikov. Le segaron la vida a la salida de la sede de la revista. Jlebnikov

³⁸ OPPENHEIMER Walter, “El espía envenenado había traicionado al FSB ruso”, en *El Mundo*, 2006, consultado el 08 de diciembre de 2007, tomado de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-77274-2006-12-06.html>

³⁹ *Ídem*.

⁴⁰ OPPENHEIMER Walter, “Los últimos días de Alexander Litvinenko”, en *Periódico El País de España*, 2006, consultado el 07 de diciembre de 2007, tomado de http://www.elpais.com/articulo/reportajes/ultimos/dias/Alexander/Litvinenko/elpepusocdmg/20061203elpdmgprep_1/Tes

había ganado fama escribiendo acerca de los oligarcas rusos, la estructura del <<capitalismo gangsteril>> y las grandes sumas de dinero fácil que algunos ciudadanos de este país [Rusia] consiguieron amasar⁴¹.

- Aún cuando no son personas que han desaparecido “aún” del ruedo político y de la escena tanto rusa como internacional, entre las persecuciones que se mantienen actualmente en contra de algunas figuras, destacan: Mijaíl Jodorkovsky, Mijaíl Kasiánov, Boris Berezovsky, Garry Kasparov, Eduard Limónov, Larissa Arap, entre otros.

CONCLUSIONES

Con el colapso de la Unión Soviética en diciembre de 1991, la Federación Rusa emergió como un estado independiente bajo el liderazgo de Presidente Boris Yeltsin. En el año 1993 Yeltsin usando tanques, frustró un intento de golpe, desalojando y disolviendo al Parlamento. En diciembre de 1995 se llevaron a cabo elecciones legislativas en las cuales compitieron 43 fuerzas políticas y se vio un fuerte apoyo de las fuerzas comunistas y ultranacionalistas. Para 1996 en las elecciones presidenciales la votación favoreció nuevamente a Yeltsin, derrotando al líder comunista Gennady Zyuganov, con el apoyo del poder económico de la oligarquía que él mismo había ayudado a construir. En agosto de 1998 se presenta una terrible crisis financiera que derivó en un colapso de la moneda (el rublo).

La rapidez con que se aplicó reformas orientadas a la economía de mercado, dificultó aún más las condiciones de vida de la población; la crisis financiera de 1998, la corrupción galopante a manos de la nueva clase de “empresarios”, la baja popularidad entre los ciudadanos rusos y el cada vez más debilitado estado de salud de Yeltsin, conllevó a que en diciembre de 1999, renunciara a su cargo, proponiendo como su sucesor, al para entonces primer ministro, Vladimir Putin.

[152]

A partir de entonces y teniendo en cuenta los decibeles de las políticas tanto interna como externas de la Federación de Rusia a partir de 1991, es de apreciar que Putin consiguió durante sus dos períodos presidenciales (2000-2004 /2004-2008) rescatar la debilitada economía rusa poniéndola a crecer hasta un 6.9% anual, dinamizar la industria, especialmente la de defensa, y sacar provecho de sus formidables recursos petroleros y gasíferos.

Luego del año 2000, el nuevo líder convirtió al país en un actor importante en las crisis internacionales de Asia y Medio Oriente, (y así es visto primordialmente por los mismos ciudadanos rusos que lo siguen), apostándose como un frente alterno entre las posiciones radicales de la amenaza nuclear y el occidente liderado por Estados Unidos y la Unión Europea, fijándose ante estos dos últimos como un socio no despreciable frente a la lucha global contra el terrorismo iniciado a partir del 11 de Septiembre de 2001.

Para algunos, Putin acabó con el abierto dominio que tenían los nuevos oligarcas, formados hace dos décadas bajo el gobierno de Boris Yeltsin, en el crimen organizado sobre la economía rusa, aunque algunos analistas insisten que las redes de ilegalidad y corrupción simplemente han cambiado de cara o de nombre pero siguen existiendo los mismos vicios y sobreviven esas mismas sórdidas redes. “La enérgica persecución de “La familia” cobijada por Yeltsin, pretende restaurar el control sobre los recursos naturales y las políticas nacionales, pero la consecuencia ha sido la sustitución de unos

⁴¹ Politkovskaya, Anna. *Ob. Cit.* p. 289.

oligarcas por otros. Putin aplicó las leyes de forma selectiva contra los más incómodos y demostró una vez más que Rusia está dirigida por hombres, no por leyes. Según el Banco Mundial, 23 grupos continúan a controlar el 35% de la industria rusa, con casi un millón y medio de empleados. Los oligarcas forman un todo ambiguo, y sus relaciones se caracterizan por las rivalidades internas y los cambios de alianza. Cada uno de ellos se define por sus apoyos y por su relación con el Kremlin, creando un Estado dentro del Estado”⁴².

Los admirables progresos en materia económica y la diplomacia cada vez más activa del país, se hallan a la par, salpicados por graves y reiterativas acusaciones sobre el deterioro de la situación de los derechos humanos y una creciente animosidad contra Europa y Estados Unidos, que no provienen sólo de los líderes visibles de la oposición como Garry Kasparov, sino de organizaciones civiles, de derechos humanos, periodistas, abogados y organismos internacionales (como Amnistía Internacional y Reporteros Sin Fronteras) que están a la espera de que la situación mejore.

Las críticas formales y más resaltantes que tuvo que enfrentar Vladimir Putin de Occidente durante sus dos gobiernos, fueron (1) la segunda guerra de la separatista república de Chechenia, en donde Rusia utilizó todo su poderío militar para dominarla a sangre y fuego; (2) las crisis de los secuestros a manos de terroristas en el teatro Dubrovka de Moscú, y en la Escuela de Beslán, en Osetia del Norte, dada la brutalidad de las fuerzas de orden rusas para rescatar a los rehenes; y (3) la dura crítica por la cantidad de periodistas asesinados durante su régimen con un total de 21 aproximadamente desde 1999, junto a cantidad de desaparecidos y represiones constante a las que han estado expuestas organizaciones de derechos humanos, abogados, sociedad civil entre otros.

El caso más notorio lo simboliza la periodista Anna Politkovskaya, autora de libros como *La Rusia de Putin* (Debate, 2000), *El infierno de Chechenia* y *Diarios Rusos* (Debate, 2007). Su trabajo venía siendo hasta ahora, una especie de labor periodística encaminada a destapar los horrores que se estaban cometiendo en Chechenia a manos de los agentes rusos y como ella misma lo llegó a expresar en una oportunidad, ser la «voz de los sin voz». En reiteradas oportunidades declaró haber recibido amenazas de muerte y tentativas de asesinato por envenenamiento. Finalmente, el 7 de octubre de 2006 (día de cumpleaños de Putin), se hicieron realidad esas advertencias. Fue asesinada en el ascensor del edificio donde vivía en Moscú.

[153]

El caso del ex agente de la KGB Alexander Litvinenko, quien resultó envenenado con polonio 210, según algunos medios occidentales, por sus críticas al gobierno de Putin pero sobre todo por la cruzada que decidió emprender los últimos días para investigar el asesinato de la periodista Politkovskaya y los actos de corrupción protagonizados por empresarios allegados al gobierno ruso, también representa una de las tantas víctimas de persecución del régimen de Putin. Litvinenko, al igual que otros disidentes de Putin, recibió reiteradas amenazas de muerte.

La construcción de una Rusia democrática, tomando en consideración los casos de falta de derecho, represión, persecución ideológica y política, centralización del poder en manos de un cúmulo de agentes de los servicios secretos, se ha topado con un obstáculo grande, la ausencia de estructuras jurídicas e indicadores o parámetros morales que orienten y canalicen las iniciativas y las conductas.

⁴² MARTÍNEZ Francisco, “¿Qué hay de nuevo en la Rusia de Putin?”, en *Revista Clave en España*, 2006, tomado de: http://www.adelinotorres.com/estudiantes/Francisco%20Martinez_Qu%C3%A9%20hay%20de%20nuevo%20en%20la%20Rusia%20de%20Putin.pdf. Consultado: 27-10-2007.

Los ciudadanos de la Federación Rusa soñaban con vivir en un país común y corriente, al estilo de Europa occidental. Para muchos existió la ilusión de que esa transformación se podía lograr pronto y sin dolor; esa ilusión, perdida una primera vez en tiempos de Boris Yeltsin, renació después del año 2000, en los primeros años del presidente Vladimir Putin⁴³.

Sin embargo, la evolución política reciente de Rusia no ha estado encauzada a buscar, la curación de los males que aquejaron por décadas a la población. Desde el año 2000, luego de ser elegido presidente, Vladimir Putin ha vuelto a acrecentar el autoritarismo presidencial, permitiendo a su vez, que la influencia de la FSB sea enorme. Así como se dice en algunos casos que Putin logró acabar con la economía planificada, también ha sustituido a los viejos oligarcas de la era Yeltsin por otros funcionarios que van igual de lejos que los antiguos y toman el control de las empresas ya sea para el Estado o para ellos mismos.

El Kremlin sin embargo sigue teniendo la mayor influencia en las áreas de mayor poder: el sector energético y el manejo del círculo mediático.

Es de apreciar finalmente que el apoyo que tuvo y las acciones que emprendió el gobierno chequista, responden principalmente a dos razones. La primera de ellas al orden y a los momentos históricos que le ha tocado vivir a la población rusa en su sistema político. Es decir, en la historia de Rusia jamás se ha visto, tomando todo lo que engloba la estructura del Estado, un régimen democrático o una extensión y disfrute de las libertades inalienables que debe tener todo ser humano. Han pasado de regímenes zaristas a gobiernos comunistas y la novedad de apertura, luego de la caída de la Unión Soviética en 1991, no ha calado todavía en la mente de quienes hoy vivieron los horrores de la era soviética, también a causa del mal que trajo la pseudo-democracia de la década de los años 90. Los rusos en este sentido han conocido a lo largo de su historia tantos tiranos que los destellos totalitarios de Vladimir Putin, fueron mucho más llevaderos si se comparan con los años de horror vividos durante la primera mitad del siglo XX.

[154]

La segunda razón fue la propaganda “salvadora” de Putin de querer implantar una “verdadera democracia” en el país, refrescando en la mente de los ciudadanos, aquellos años de penurias y trabajo que vivieron bajo la era de Yeltsin. Rusia puede estar pasando por un mal momento pero si lo comparamos con el gobierno anterior al de Putin, están mucho mejor ahora. Ésta es la idea que se vendió y se sigue vendiendo hoy día, aún luego de las elecciones en marzo de 2008.

Vladimir Putin ha sabido mover las piezas dentro de la política para que las jugadas les salgan como él quiere. Se benefició a diferencia de sus predecesores, de una buena situación económica; de un buen manejo negociador y gran talante en el escenario político internacional; y además, se rodeó de un grupo de personas, como él, que han consolidado las bases para que en el futuro, el camino este procurado para su regreso.

El por qué alguno sus detractores han muerto: por la sencilla razón de que en todo juego de poder hay quienes salen ganando y otros perdiendo. En el juego de Vladimir Putin como en el de algunos otros líderes del mundo, este juego termina por aplastar a aquellos que hacen mucho ruido. Se elimina a quienes hacen contra peso, por muy escasa que sea esta fuerza, acallando las voces de los sin voz y siguiendo con su objetivo de seguir allanando el camino de perpetuación en el poder, en el caso de Putin bajo la fachada de una “democracia”.

⁴³ MEYER Jean, *Rusia y sus imperios* (1894-2005), Editorial TusQuets, 2007, p.577.

En este sentido las Legislativas de Diciembre de 2007 fueron un claro juego a favor de Putin en donde once partidos se presentaron a la contienda electoral entre los que figuraron el partido del entonces presidente ruso, Vladimir Putin, Rusia Unida; el Partido Comunista Ruso, El Partido Liberal Democrático, Rusia Justa, Iabloko, Partido Democrático de Rusia, Partido Agrario de Rusia y el SPS, entre otros. Los grandes ausentes fueron el partido del ajedrista Garry Kasparov, La Otra Rusia y El pueblo por la democracia y la justicia, Movimiento del ex primer ministro Mijail Kassianov.

Como todas las encuestas y los análisis lo pronosticaron, resultó ganador el partido de gobierno, Rusia Unida con un porcentaje del 64,3 %. Las otras fuerzas que lograron el 7% de los votos fueron el del Partido Comunista con 11,57%, el Partido Liberal Democrático con 8,14%, y Rusia Justa con 7,74%. Rusia Unida consiguió 315 de los 450 escaños de la Duma, los comunistas 57, los ultranacionalistas 40 y Rusia Justa 38.

Teniendo en consideración que la constitución le prohibía a Putin postularse en el 2008 para un tercer período, es claro su deseo de continuar en el poder. Es así como el candidato de gobierno para las presidenciales Dmitri Medvédev, gana las elecciones con un apoyo del 70,28% de los votos en marzo de 2008 y Putin se mantiene dentro del gabinete, fungiendo funciones nuevamente como primer ministro, con miras a retornar en el 2012. “Muchos de sus simpatizantes han recomendado que se convierta en un “líder nacional”, aunque sus deberes y atribuciones en ese sentido no han sido aclaradas. <<Las elecciones sentaron la idea principal: que Vladimir Putin es el líder nacional, que el pueblo apoya sus planes y que éstos continuarán>>, dijo el dirigente partidista y presidente del parlamento, Boris Gryzlov”⁴⁴.

[155]

⁴⁴ “Contundente victoria de Putin en las elecciones legislativas de Rusia”, en *El Clarín*, 2007, Argentina, tomado de: <http://www.clarin.com/diario/2007/12/02/um/m-01555473.htm>. Consultado: 02-12-2007.

EVOLUCIÓN ESTRATÉGICA DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA*

Fernando Estrada Gallego**

RESUMEN

Este artículo propone una lectura del conflicto armado desde una concepción evolutiva que toma en cuenta el concepto de agencias de protección privada en las obras de Schelling/Nozick/Gambetta. Su objetivo también es evaluar la dinámica y los cambios del conflicto desde la propia producción científica del autor. Un contexto de conflictos que comprende nuevas expresiones de violencia y el fracaso relativo de la reinserción paramilitar, supone emplear nuevos modelos analíticos (argumentación, teoría de juegos e información inconsistente). La evolución reciente de las bandas emergentes y su expansión territorial en zonas que fueron campamentos paramilitares, requiere un seguimiento no sólo del gobierno y las autoridades, sino de quienes investigan el conflicto en su presente fase. El autor propone una heurística de apoyo a la investigación desde la teoría de la estrategia de Schelling, las agencias de protección de Nozick y los aportes recientes de Gambetta sobre las relaciones entre el crimen organizado y los carteles de las drogas.

Palabras clave: Colombia, conflicto armado, narcotráfico, crimen organizado, paramilitares guerra contrainsurgente, teoría de juegos, información inconsistente.

STRATEGIC EVOLUTION OF THE ARMED CONFLICT IN COLOMBIA

SUMMARY

This article proposes an interpretation of the armed conflict from an evolutionary view that takes into account the concept of private protection agencies in the works of Schelling / Nozick / Gambetta. Its aim is also to assess the dynamics of conflict and changes from the author's scientific output. A context of conflicts that includes new expressions of violence and the relative failure of the paramilitary reintegration involves using new analytical models (argumentation, game theory and inconsistent information). The recent evolution of emerging bands and their expansion into areas that were paramilitary camps requires monitoring not only by the government and authorities, but also from those researching the conflict in its current phase. The author proposes a heuristic research support from Schelling's theory of strategy, Nozick's protection agencies, and Gambetta's recent contributions on the relationship between organized crime and drug cartels.

Keywords: Colombia, armed conflict, drug trafficking, organized crime, paramilitary counterinsurgency war, game theory and inconsistent information.

*El autor agradece las observaciones a una versión preliminar del texto realizadas por José Daniel Parra y Fernand Rodríguez. Las condiciones creadas para el proyecto por Roberto Hinestrosa Rey, Decano Fundador de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales. Del mismo modo a Juan Camilo Rodríguez, Coordinador General del CIPE, y los jurados anónimos de la Revista *Análisis Político*

**Investigador del Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales CIPE, Universidad Externado de Colombia. Grupo de investigación OPERA reconocido por Colciencias en la categoría A1. Líneas: Negociación y Resolución de Conflictos & Nación y Territorio

[156]

INTRODUCCIÓN

Durante la última década el conflicto armado ha evolucionado. No es posible sin embargo afirmar lo mismo sobre los análisis de algunos investigadores con amplia influencia en la opinión pública. Las siguientes son las hipótesis con mayor alcance para las cuestiones planteadas en nuestra perspectiva:

1. En Colombia no existen ni conflicto armado ni guerra civil, las agrupaciones paraestatales se desmontaron, las Farc y el Eln están siendo derrotadas (versión oficial del gobierno Uribe, José Obdulio Gaviria, Posada Carbó y Alfredo Rangel¹)
2. Con respecto a sus relaciones causales, la violencia -y en general el conflicto-, ha evolucionado de manera uniforme, de modo que sus manifestaciones presentes pueden explicarse con métodos semejantes (Daniel Pecaute)².
3. La violencia colombiana en sus diversas modalidades (homicidios, crímenes o masacres) se deriva del conflicto armado, y viceversa, el conflicto armado es causa en las cadenas de la violencia civil y la anomia Estatal (Waldmann)³.
4. La estrategia empleada por guerrillas y paramilitares ha terminado siendo análoga tanto respecto a sus objetivos como en sus procedimientos. Un largo proceso de aprendizaje ha recortado sus diferencias (Fernando Cubides, León Valencia)⁴.
5. La funcionalidad de las agrupaciones paraestatales y su mantenimiento durante las dos últimas décadas es motivada por el narcotráfico. La economía del narcotráfico y los negocios derivados del mismo son el factor fundamental del conflicto (Duncan, Camacho Guisado)⁵.

Estas hipótesis expresan enfoques predominantes del análisis sobre la evolución estratégica del conflicto armado en Colombia. La clasificación no pretende imponer una taxonomía completa y, menos, acreditar posiciones rígidas entre analistas, pero es evidente que recoge en buena medida tanto publicaciones académicas como información divulgada en los medios que cuentan con amplio respaldo en la opinión. Quienes juzgan que durante el gobierno Uribe, Colombia ha consolidado una democracia constitucional con plenas garantías de seguridad y reducción de la violencia [1]

[157]

¹ OBDULIO Gaviria José, *Sofismas del terrorismo en Colombia*, Bogotá, Editorial Planeta, 2005; POSADA Carbó, Eduardo, *La nación soñada*, Bogotá, Editorial Norma, 2006, pp. 388; aunque menos dogmático que el primero en sus posiciones públicas, los informes y columnas del periodista Alfredo Rangel, han terminado por convertirse en eco del gobierno Uribe: “Viva el Plan Colombia” (*Semana*, 21/03/2009); “El despiste de Alan Jara” (*Semana*, 21/02/2009); “En qué quedaron las Farc?” (*Semana*, 16/03/2008). Rangel representa una tendencia reaccionaria durante la última década y un claro defensor de sectores económicos beneficiados por el gobierno Uribe. Una ampliación del cambio en sus posiciones en: <http://www.seguridadydemocracia.org/>

² Daniel Pecaute planteaba esta hipótesis en su reconocido ensayo: *Pasado, presente y futuro de la violencia*, “La Violencia se ha convertido en un modo de funcionamiento de la sociedad dando nacimiento a redes diversas de influencia sobre la población y a regulaciones oficiosas. No conviene analizarla como una realidad provisoria. Todo sugiere que ha creado una situación durable”, *Revista Análisis Político*, 30, 1997, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.

³ WALDMANN Peter, *Guerra civil, terrorismo y anomia*, Bogotá, Editorial Norma, 2007, pp. 304. La posición de Waldmann refleja una variante interpretativa que ha sido acogida entre analistas cuyas fuentes se limitan a medios de opinión. No se trata de un juicio crítico extensivo a la obra de Waldmann, pero sus observaciones sobre el caso colombiano son forzadas a respaldar esta hipótesis. La *Revista Análisis Político* ha publicado también: “La cotidianización de la violencia en Colombia”, 32, sep/dic. 1997, pp.

⁴ En su obra Fernando Cubides ha reseñado diferencias fundamentales de estrategia entre paramilitares e insurgentes, pero también ha colocado énfasis en los fenómenos de imitación y aprendizaje mutuo, véase: *Burocracias armadas*, Bogotá, Editorial Norma, pp. 200; Por su parte, los informes de León Valencia en: *Parapolítica, la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*, Bogotá, Corporación Nuevo Arco Iris, 2007, pp. 396.

⁵ DUNCAN Gustavo, *Los señores de la guerra: de paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia*, Bogotá, Planeta, 2006. En 1991 Álvaro Camacho Guisado afirmaba en 1991: “en el narcotráfico, sin duda el escenario más novedoso y que caracteriza más adecuadamente la coyuntura de violencia contemporánea, la situación es bastante compleja, ya que en el se sobreponen todos los campos de conflicto”, Bogotá, *Análisis Político*, No. 12, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Universidad Nacional de Colombia.

comparten también la hipótesis de que los coletazos de violencia no son más que venganzas y retaliaciones entre reductos de los carteles [5]. Los analistas que han explicado el conflicto mediante categorías de las ciencias sociales [3] se encuentran próximos a quienes observan regularidades o pequeñas diferencias del conflicto a lo largo del tiempo [2]. Aquellos que identifican variables económicas para explicar el conflicto, compartirán una relativa unidad de estrategias y operativos militares entre los agentes de violencia [4] – [5]. Extendiendo sus preferencias con el gobierno Uribe, los analistas pueden enfatizar algunas de las hipótesis [1] – [4] – [5]. O por el contrario, negarlas [2] – [3].

Es evidente que con la evolución del conflicto armado, los análisis pueden ofrecer una mayor ampliación a las hipótesis anteriores. El conflicto armado y las manifestaciones de la violencia que tiene Colombia en la actualidad presentan continuidades y variaciones. Desde la década de los 80, el narcotráfico ha influenciado los mercados de negocios ilegales: armas, contrabando y drogas, pero ¿cómo ha intervenido en la economía legal en sectores fundamentales: inmobiliario, turismo, transporte, o menos visibles como el sector avícola? ¿Cuáles son los componentes de la comunicación entre el crimen organizado, el secuestro, guerrilla y paramilitares? ¿Qué tanto ha cambiado el conflicto las condiciones de vida urbana y rural en Colombia? Estas son preguntas que no aparecen en la interpretación convencional de la violencia después de los 60.

NUESTRA HIPÓTESIS

Con el propósito de complementar estudios anteriores el presente artículo realiza un balance sobre argumentación y evolución estratégica del conflicto. Comprende límites específicos, su alcance se restringe a problemas abordados a la largo de una década argumentación y estrategia en las guerras civiles e información asimétrica. El objetivo es presentar un análisis del conflicto y su evolución reciente en el contexto de agencias de seguridad privada. Creo que el estadio evolutivo de la confrontación ofrece aspectos inéditos por contraste con la violencia de los 60 o la guerra entre carteles del narcotráfico durante la década de los 80⁶. Contrario a la hipótesis (1) sostengo que la reinsertión de agrupaciones paramilitares como la política de seguridad democrática no ha dado resultados definitivos⁷. Las agrupaciones guerrilleras no han sido derrotadas y los paramilitares reinsertados han regresado a sus organizaciones [contrario a las hipótesis (1) y (4)]. La geografía del conflicto muestra dinámicas de competencia territorial entre agrupaciones paramilitares e insurgentes en coalición con carteles del narcotráfico [hipótesis (5)]. Por delante, la evolución del conflicto armado respondería a un mercado potencial de protección y seguridad privada, ampliado por una transformación geográfica y territorial⁸.

Sustentamos que las cuestiones relacionadas con las causas del conflicto y su evolución durante la última década son parcialmente diferentes de aquellas que tuvieron sus agentes principales

⁶ Un estudio sobre tales cambios debería identificar las profundas transformaciones de la geografía política y territorial que ha provocado el conflicto armado. Los mapas en uso se limitan a localizar posiciones de las agrupaciones paraestatales sin mayores desarrollos analíticos sobre sus estrategias. La dinámica geográfica debe comprometerse observando, por ejemplo, estrategias locales o regionales. Un balance de medio siglo podría mostrarnos continuidades y cambios en la identidad de los agentes principales. Algunas aproximaciones en Reyes, Alejandro (2009); Echandía (2006); Deas, 1999); Pecaute (2008);

⁷ Mientras escribo estas líneas el presidente Uribe y el gobierno ofrecen recompensas por información sobre 10 cabecillas al frente de 10.000 paramilitares. La expansión de las bandas emergentes (paramilitares) y su ubicación territorial, moviliza una confrontación armada que derrota sobre el terreno las proclamas de finalización de la guerra en Colombia. Ver: “Captura de capos de bandas emergentes tendrá la misma prioridad que la de máximos jefes guerrilleros”, *El Tiempo*, Marzo 10 de 2009.

⁸ Las acciones de paramilitares e insurgentes se han localizado especialmente en Nariño, Cauca, Meta, (hacia las regiones del Sur); Córdoba, Sucre y la Guajira, (en las regiones del Norte). Véase: “Se crece el enano: la expansión de las Águilas Negras”, *Revista Semana*, 05/31/2008.

[contrario a la hipótesis (2)]. Aunque en nuestra perspectiva las organizaciones comportan cada una su propia racionalidad –en el conflicto como en la guerra, los fines y los medios se confunden-, para algunos analistas resulta cómodo sumar los fenómenos en un todo igual: paramilitares, insurgentes, bandas criminales. Pero una tautología no explica lo suficiente. En Colombia los agentes violan las expectativas comunes sobre la conducta normal, en extremos inverosímiles.

Un aspecto poco abordado en la literatura convencional es que una mayoría de integrantes de las agrupaciones paraestatales violan una preferencia generalizada por conservar la propia vida en vez de perderla; en menor grado miembros de las organizaciones criminales que insurgentes o paramilitares. Esa violación se vuelve más inquietante cuanto que las organizaciones paraestatales parecen romper con los dictados de la racionalidad instrumental: los agentes deben preservar su integridad cuando el riesgo de perder la vida sea muy alto. Una correlación de desempleo y analfabetismo con un mercado de incorporación temprana a las redes delictivas, mezclan ingredientes a la maquinaria de un conflicto que ahora tiene mayor complejidad [contrario a la hipótesis (5)].

En el marco explicativo de la violencia en Colombia la geografía ha ocupado un lugar secundario. Los trabajos durante la última década han identificado mapas del conflicto que representan parcialmente los cambios de presencia territorial de las agrupaciones paraestatales. Sin embargo, el mapeo geográfico todavía no permite diferenciar estrategias inéditas dentro de las organizaciones, ni la confrontación territorial entre las mismas. Por ejemplo, ¿cómo puede la geografía de la violencia describir un escalamiento entre insurgentes y paramilitares para apoderarse de áreas donde predomina el contrabando?, ¿cómo explicar los incentivos intragrupal que permiten distribuir y negociar territorios, armas y drogas en zonas fronterizas?

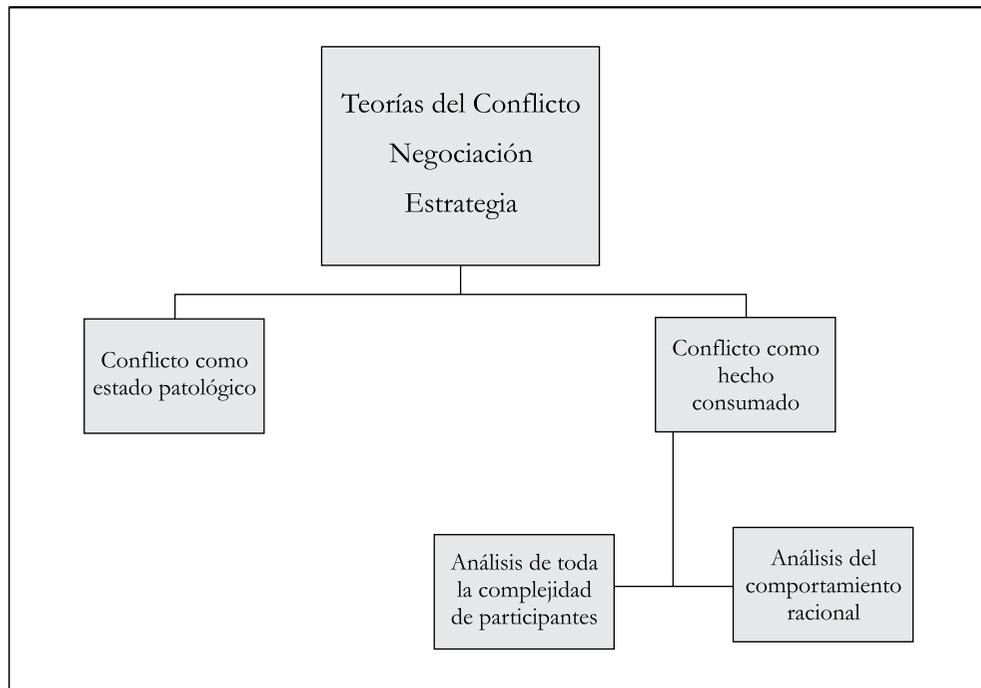
Nuestro enfoque expone la necesidad de introducir al análisis del conflicto una geografía crítica. Los mapas deben aproximarse a la estructura de las agrupaciones y dimensionar sus posibles cambios. La movilidad de paramilitares parece corresponder a motivaciones diferentes a las acciones contrainsurgentes adelantadas por la fuerza pública con el apoyo de Carlos Castaño y Salvatore Mancuso. La guerra por los territorios no busca desplazar a enemigos ideológicos, sino la competencia en un mercado de narcotráfico [Hipótesis (5)]. Pero eso no es todo. Porque la geografía del conflicto puede ofrecernos aspectos de la dinámica de cambios en los mapas políticos de ciudades principales y secundarias. En un documento anexo presentamos un modelo de estrategias de competencia territorial entre agrupaciones paraestatales y conflictos dentro de una misma organización.

¿QUÉ SIGNIFICA EVOLUCIÓN ESTRATÉGICA?

Según Schelling⁹, las teorías del conflicto pueden clasificarse en primer lugar, en aquellas que ven el conflicto como un estado patológico y estudian las causas del mismo y su tratamiento, y en segundo lugar, las que aceptan el conflicto como un hecho consumado, analizan el comportamiento a que da lugar. Dentro de esta última categorización se distingue entre las que analizan en toda su complejidad a los que participan en el conflicto (conductas racionales e irracionales, cálculos y motivaciones) y a las que se enmarcan en un comportamiento más racional (competencia, fin generalizado de ganar y formas de alcanzar este fin).

⁹ Como pocos autores, Thomas C. Schelling (1960), ha conseguido proponer originalmente una teoría de la estrategia que ha superado por su sencillez las complejas formulaciones en la teoría de juegos convencional (Newman/Nash). Recientemente Schelling ha subrayado las circunstancias de tiempo y lugar que originaron su modelo, véase: CARVALH Jean-Paul, “An interview with Thomas Schelling”, *Oxonomics* 2 (2007) 1 – 8. El esquema gráfico que usamos es válido también (con ligeras diferencias) en Nozick, 1974 y Gambetta, 1993.

Es en esta última la que se conoce como *estrategia del conflicto*. Vamos a enmarcar nuestro análisis bajo esta noción, a la *Schelling*, por tres razones a) Como analistas estamos nosotros mismos tomando posición en el conflicto; b) Tenemos interés en comprender qué tipo de cambios o fenómenos experimentan los agentes principales; c) Es posible que tengamos cierto grado de influencia (directa e indirecta) sobre el comportamiento y las representaciones sociales que se hacen del conflicto, y que por lo tanto, sea relevante comprender las variables sometidas a nuestras posibilidades de actuar.



[160]

Gráfico 1. Diagrama básico *Schelling*. El análisis del conflicto sugiere posiciones analíticas que lo encuentran como un estado patológico o que lo estudian como parte de una estrategia del comportamiento, como en la presente investigación.

La conducta racional es nuestro factor fundamental. El esquema Schelling sugiere comprender la estrategia del conflicto dentro de características diferenciadas de comportamiento racional. Los individuos actúan motivados por incentivos que pueden cuantificarse, desde salarios básicos, bonificaciones o premios por operativos logrados, hasta bienes recaudados por el boleteo, la extorsión o el chantaje. La racionalidad del conflicto se explica con los elementos de una conducta que puede obrar en forma coherente (aunque sus propósitos sean violentos). En cualquier caso no se valora moralmente a los agentes, sino su compleja estructura de racionalidad subyacente. Este aspecto nos interesa extensivamente para analizar estrategias que pueden diferenciarse o cruzarse.

No obstante, limitar el estudio del conflicto a la teoría de la estrategia sería reducir el campo de acción únicamente a la conducta racional, no sólo la conducta inteligente, sino a la motivada por un cálculo consciente de ventajas e inconvenientes, que a su vez se basa en un sistema coherente de valores. De modo que la aplicación práctica de los resultados se reduce. No obstante esta limitación también tiene sus ventajas, ya que la suposición de una conducta racional es sobremanera fecunda, lo que constituye una forma de enfocar el tema que permite el desarrollo de la teoría. Esta manera de abordar la teoría amplía una noción limitada de racionalidad e introduce aspectos de comportamiento claves como: incentivos, confianza, egoísmo, coaliciones y engaños.

Al dar por supuesto el conflicto y operar con la idea de que los participantes tienen que “ganar” no quiere decir que ellos no tengan intereses comunes y éstos sean completamente opuestos, por el contrario, el caso especial o excepcional del conflicto es el conflicto puro, en el que los intereses de los antagonistas son completamente opuestos y se busca el total exterminio del adversario. Ganancia en el lenguaje del conflicto no significa ganancia con respecto al adversario, sino ganancia con respecto al propio sistema de valores (esto se traduce en la posibilidad de negociación, de otorgar concesiones o de persuadir de evitar conductas perjudiciales). Dentro del conflicto debe existir la posibilidad de un arreglo. Por ello, conceptos como intimidación, amenaza, guerra limitada, desarme y negociación, se encuentran íntimamente relacionando la mutua dependencia que puede existir entre los participantes.

De acuerdo con lo anterior, la estrategia no se refiere a la aplicación de la fuerza, sino a lo que Schelling denomina: “la explotación de una fuerza potencial”. La estrategia afecta a los enemigos y a los aliados. El interés de la estrategia es que la solución sea mutuamente ventajosa para los participantes. En los términos de la teoría de juegos, los conflictos más interesantes no son aquellos de suma cero, sino aquellos de suma variable, en los que la suma de las ganancias de cada uno de los jugadores no se hallan fijadas de tal modo que el más de uno signifique inexorablemente menos para el otro. La explotación de una fuerza potencial en nuestro estudio puede entonces observarse al comparar cómo se desarrollan las estrategias dentro de una misma organización y cómo se desenvuelven las estrategias de competencia entre agrupaciones diferentes, en territorios claves.

La práctica de la amenaza es importante para estudiar la estrategia. El tema ha experimentado una evolución de la que se pueden extraerse provechosas consecuencias. A través del tiempo se ha aprendido que para que una amenaza sea efectiva resulta que sea creída y que su credibilidad puede depender de los trabajos y riesgos que implicaría su cumplimiento para la parte amenazante. La eficacia de la amenaza depende de la racionalidad del adversario. Se ha aprendido que la amenaza de destrucción masiva solamente puede intimidar a un enemigo si, correlativamente existe una promesa implícita de no destrucción. En nuestro caso, esto quiere decir tomar medidas para modificar el curso de acciones de escala en la confrontación. Acuerdos entre el gobierno y los paramilitares que tuvieron como objetivo limitar las acciones de las Farc o del Eln¹⁰.

[161]

El proceso mediante el cual ha sido desarrollada la idea de estrategia en el conflicto ha sido bastante lento. Existe gran vaguedad en la teoría existente y poca literatura sobre la misma en el caso colombiano. No hay una metodología sobre la amenaza y la literatura que se puede encontrar sobre ella da solución a problemas inmediatos. Pero, ¿por qué se da esta falta de desarrollo teórico? La respuesta es el hecho de que los servicios militares, a diferencia de casi todas las demás profesiones importantes, carezca de una identificable contrapartida académica. En las brigadas militares y entre los grupos de interés no existen definiciones claras sobre la relevancia del problema.

¿En qué podría consistir una teoría sobre la estrategia en el conflicto colombiano? ¿A qué preguntas trataría de responder? ¿Qué ideas trataría de unificar, aclarar o comunicar de un modo más efectivo? Ante todo debería definir las notas esenciales de la situación y de la conducta adoptada (gobierno, agrupaciones paraestatales). La estrategia tiene como objetivo influir en los actos de la contraparte y hacerlo mediante el influjo sobre lo que ésta espera que sea nuestro comportamiento. Pero,

¹⁰ Hemos presentado un avance preliminar sobre el papel de la comunicación indirecta en casos típicos de amenaza y soborno en ESTRADA Gallego Fernando, “Comunicación indirecta en situaciones de soborno y amenaza”, en *Revista Sociedad y Economía*, Universidad del Valle, 2009.

¿qué sistema de valores dota de credibilidad a esta amenaza? Existen muchos interrogantes que muestran que existe materia suficiente para la creación de una teoría que contribuya a comprender el contexto del conflicto en Colombia. En el trabajo que hemos desarrollado desde esta perspectiva hemos integrado teoría de juegos, información inconsistente, análisis de argumentación y decisión colectiva.

Hay dos extremos que conviene destacar. Uno es que aunque la *estrategia del conflicto* suena desapasionada, la teoría no trata de la aplicación eficiente de la violencia. El segundo es que una teoría de la estrategia no distingue entre interés común o enemigos en potencia. Estos dos puntos indican que es posible, siguiendo la hipótesis de Schelling, denominar al tema: *teoría de la decisión interdependiente*. Las agrupaciones paraestatales orientan sus acciones de acuerdo con presunciones sobre datos y hechos, información y estimaciones del bando enemigo. Así mismo la estrategia del gobierno se implementa sobre valores esperados en el comportamiento de la insurgencia, el paramilitarismo o el crimen organizado.

Al concebir que las decisiones estratégicas del conflicto se conduzcan de una manera racional nos permite implícitamente afirmar que la suposición de una conducta racional resulta de utilidad para la generación de una teoría sistemática. Además partiendo de la suposición de la racionalidad se nos obliga a pensar acerca del significado de la irracionalidad. La irracionalidad se define como un sistema incoherente y desordenado de valores que lleva a cálculos erróneos. Muchos de los elementos críticos que integran un modelo de conducta racional pueden ser identificados con tipos concretos de racionalidad o irracionalidad. El sistema de información, el proceso de la decisión colectiva o el parámetro que representa la posibilidad de error o la pérdida de control pueden ser considerados como un intento de formalizar el estudio de la irracionalidad.

[162]

La aparente limitación que impone el partir del supuesto de racionalidad queda paliada por dos observaciones: a) entre los declarados enemigos inestables o irracionales se observa a menudo una intuitiva comprensión de los principios de la estrategia. b) una teoría explícita de la decisión racional y de las consecuencias estratégicas de este tipo de decisiones, demuestra que sin lugar a dudas el comportarse de un modo racional en la adopción de decisiones y en la motivación no constituye una ventaja universal en situaciones de conflicto. Muchos de los factores de la racionalidad suponen factores adversos ciertas situaciones estratégicas, es decir puede ser racional no ser racional. Existen defensas que en la teoría de la estrategia pueden verse como deterioros de la racionalidad. Lo anterior también demuestra que ante una amenaza no siempre es una ventaja poseer un eficiente sistema de comunicación, tener una información completa, o hallarse en la situación de poder disponer, plena y libremente, de los propios bienes.

Resumiendo, nuestro enfoque sobre la estrategia en el conflicto es una extensión analítica a los desarrollos originales de Thomas C. Schelling. Una teoría de la estrategia es concebida dentro de relaciones de interdependencia mutua. El comportamiento de quienes compiten por zonas y territorios con economías rentables en un conflicto es lo suficientemente racional. La estrategia se relaciona en nuestro caso con los incentivos y las motivaciones: dinero, salarios, drogas, armas, mujeres. Y con una geografía que expone a las poblaciones como objetivo militar o político de los agentes principales del conflicto. La estrategia contiene, además, una lógica en las comunicaciones y en el discurso de los violentos. La información en la guerra cuenta tanto como el uso de las armas, la comunicación de motivos alegados para atacar o defenderse resulta significativamente estratégica.

EN DÓNDE ESTAMOS

¿Por qué tenemos regiones en Colombia que manifiestan una incapacidad tan persistente para el desarrollo económico y social? La acción colectiva ha sido severamente lesionada por conflictos que apelan a la violencia como instrumento primario. Con el tiempo se han sumado factores más amplios. Regiones del centro del país con ciudades como Bogotá o Medellín que han logrado desarrollo y oportunidades de empleo y que son relativamente superiores a regiones situadas en la periferia como Bojayá y Leticia¹¹. La geografía del desarrollo económico desigual corresponde a desviaciones históricas y sociales sobre cuya importancia no se ha insistido lo suficiente (Lora/Gaviria, 2005)¹². Estas condiciones pueden explicarse en parte de acuerdo con la evolución de la institucionalidad y el Estado en Colombia, y responden también a problemas en la conformación de las creencias y la acción colectiva (North, 2007). O como se ha afirmado también por parte de algunos críticos se trata de un problema de confianza. La precariedad de estos factores constituye decisivamente un cambio negativo en la posibilidad misma de lograr mejorar calidad de vida en las zonas azotadas por el conflicto armado. Como ha sido notorio recientemente, la carencia de un capital de confianza ha tenido efectos perversos en el conjunto de la sociedad colombiana (Gaviria 2005)¹³.

Sin embargo, otra esfera que concentra un interés progresivo entre los analistas se relaciona con el reverso de estas preguntas: ¿Cómo se ha logrado mantener pese a todo el orden social con una actividad productiva? ¿Qué aspectos condicionan o restringen una peor y más extrema debilidad del orden social? Estas inquietudes proyectan sobre los estudios del conflicto cambios en el modo de abordar la información que circula en materiales de propaganda y medios de opinión. Colombia representa para los analistas un laboratorio de investigación de marcados contrastes, una sociedad emprendedora, con indicadores de felicidad óptimos en todas sus regiones¹⁴.

[163]

Con un mayor predominio si se le compara con las décadas anteriores, durante los 80 las agrupaciones paraestatales (insurgencia, autodefensas y organizaciones criminales) lograron consolidar un negocio rentable: la protección privada. Dados los vacíos que han dejado el Estado y la desconfianza en núcleos claves para el desarrollo económico regional estas agrupaciones fueron ejecutando acciones ilegales en varias regiones del país. En principio, bajo mecanismos sutiles de oferta de protección a bajos costos y luego empleando la intimidación. Paramilitares e insurgentes lograron penetrar la experiencia política local y en algunos casos su intervención excedía relaciones sociales básicas como el vestuario o los gustos de las personas, intervenían -con o sin la autoridad- para resolver disputas y pleitos entre miembros de las comunidades¹⁵.

¹¹ Las categorías de *centro/periferia*, para describir históricamente relaciones sociales desiguales en las regiones han sido investigadas por ROLDÁN Mary, *A sangre y fuego. La violencia en Antioquia, 1946 - 1953*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Banco de la República, 2003, 435 pp.

¹² Las hipótesis controvertidas de Lora/Gaviria han sido objeto de análisis en Estrada (2007b).

¹³ El contraste de estas relaciones sociales ha sido progresivamente una desconfianza situada principalmente en las zonas de confrontación armada y corredores geográficos que permiten la comercialización y envíos de drogas. La desconfianza amenaza frecuentemente las relaciones mínimas dando lugar a la manipulación de la información por parte de quienes ejercen el control militar en los territorios. Es importante enfatizar que este factor de confianza en Colombia presenta sus diferencias cuando preguntamos sobre los espacios o lugares. Quienes llegan en viajes de turismo a Cartagena o no salen de las capitales de departamentos no pueden tener noción alguna de la desconfianza localizada.

¹⁴ "América Latina, una región feliz", en *El Tiempo*, 15/11/2008. "Estoy feliz, somos terceros", en *El Tiempo*, 4/06/2008.

¹⁵ Casos verdaderamente insólitos como sucedió en el municipio de Pelaya en el sur del Cesar, las autodefensas unidas de Colombia prohibieron desde septiembre del año pasado las cátedras de Filosofía y de Sociales en todos los colegios. Un docente, que tuvo que huir de esa zona, explicó que la orden fue impartida sin más detalles y que hubo que acatarla, "Hasta Platón lo sacaron corriendo". Periódico *El Tiempo*, 4/22/2001. Artículos de ESTRADA Gallego, Fernando, "Ciénaga Grande viaje al corazón de la barbarie", *Revista Número* v.28, pp.70 - 73 , 2001; "Dilemas de la guerra y la política", *Periódico Cátedra Libre*, Universidad Industrial de Santander, 2001; "El

Las agencias de protección delimitaron cambios profundamente decisivos en la geografía territorial que afectarían la gobernabilidad regional. Mientras ampliaban el número de sus frentes en zonas como el Magdalena Medio y Puerto Boyacá, expandían su radio de influencia política en la Costa Pacífica, la Guajira; hacia el sur del país en los departamentos de Cauca y Nariño. Las acciones paraestatales redujeron en ciertas localidades los índices de la delincuencia común (Deas, 1999) pero configuraban estructuralmente una política de redistribución de contratos con destino a obras públicas que nunca se realizaban, socavaban al Estado interviniendo oportunamente donde encontraban vacíos. Las acciones de vigilancia que daban una relativa tranquilidad a los pobladores, comprometían también una suerte de forma contractual a la sombra del Estado¹⁶.

La extensión de este mecanismo global de extorsión articularía extensivamente formas parasitarias de contrato social. Las autodefensas intervenían en los poderes locales, salvando las apariencias de una realidad que redujo la gobernabilidad de tres gobiernos consecutivos: Gaviria/Samper/Pastrana. Los efectos con el tiempo han sido devastadores. Se articuló de manera aleatoria un aparato paraestatal que resolvía para determinados sectores altos costos de transacción en sus negocios y aumentaba exponencialmente la desconfianza general. Las alianzas y coaliciones entre autodefensas y carteles de la droga o entre insurgentes y propietarios terratenientes, dieron al traste con la legitimidad del orden constitucional y el poder legítimo en las regiones, ciudades capitales y municipios intermedios.

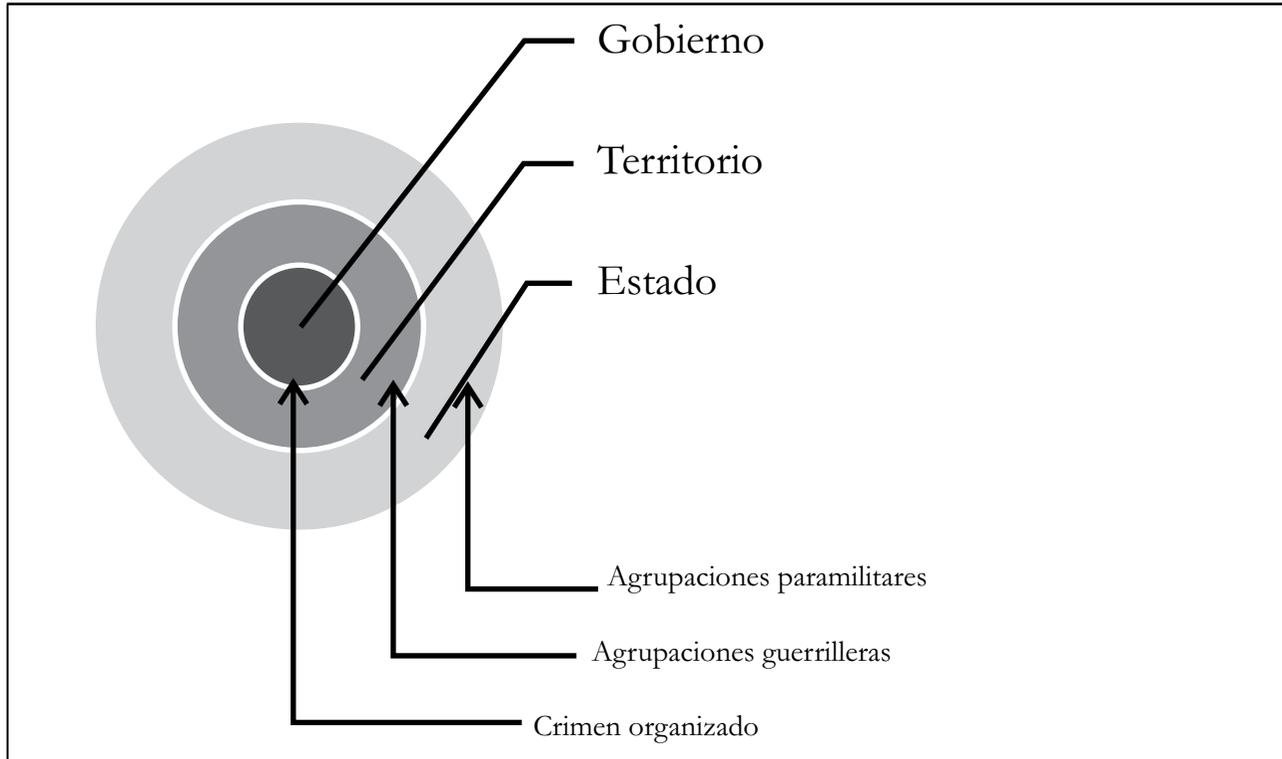
Un acumulado de necesidades causadas por el desempleo y bajos niveles de ingreso en los municipios crearon también abundante oferta de mano de obra destinada a las agrupaciones paraestatales. Estas agrupaciones lograron incorporar en sus frentes de combate a adolescentes y jóvenes cuyas edades oscilan entre los 13 y los 20 años de edad. Al proveer incentivos básicos para poblaciones necesitadas, las autodefensas y los insurgentes fueron proyectando el miedo en territorios estratégicos para los mercados ilegales. Dentro de las localidades se fomentaron mecanismos ilegales para resolver conflictos domésticos. Quienes lograban el favor de los comandantes de zona aseguraban poder realizar negocios y transacciones delictivas dentro y por fuera de la misma. Este nuevo orden lograba funcionar perfectamente gracias a las manifestaciones complacientes de las entidades y los funcionarios oficiales que coparticipaban de las actividades de los grupos paraestatales, o se hacían los locos.

El balance de influencia de las agencias de protección sobre el conjunto de la realidad colombiana ha sido negativo. Las mafias locales, las autodefensas, la insurgencia y los paramilitares, consiguieron afectar la estructura territorial de las regiones condicionando nuevos estándares culturales. Los incentivos y las creencias en la materialidad del bienestar, junto con una inversión de valores comunitarios, socavarían profundamente los vínculos afirmativos de trabajo, educación y responsabilidad colectiva. Con los acuerdos políticos que lograban asegurar las agencias de protección privada y los gobernantes (parapolítica) se propiciaba un debilitamiento progresivo de la confianza pública. Un panorama de estas magnitudes tenía que afectar estructuralmente a las instituciones.

desplazamiento forzado en Colombia”, *Magazin Dominical*, Vanguardia Liberal, Bucaramanga, 2001-09-07; “Pequeño ataque guerrillero a la población civil”, *Análítica*, Venezuela, 2001-06-10; “Viaje al corazón de la barbarie”, *Jornada Semanal*, Ciudad de México, 2001-02-11; “La retórica del paramilitarismo”, *Periódico de la Universidad Nacional de Colombia*, 2001-12-15; “Argumentos sobre el conflicto”, *Magazin de Vanguardia Liberal*, Bucaramanga, 2001/04/17.

¹⁶ ESTRADA Gallego Fernando, “Guerra civil y contractualismo político incompleto”, en *Revista Analítica Premium*, Caracas, Venezuela, 04/09/2008; GARCÍA Villegas, Mauricio et. al., *Jueces sin Estado*, Fundación Konrad Adenauer y The John Merck Foundation, Bogotá, 2008. Este libro recoge testimonios y casos del ejercicio de la justicia en las zonas dominadas por agencias paraestatales. Una contribución de valor para reconocer la toma del Estado por medio de un recurso fundamental de los derechos: la justicia.

La configuración territorial de las agencias de protección ha dejado consecuencias concomitantes. Quizás la más sobresaliente es la desconfianza en el Estado y las coaliciones que tienen la élite en Colombia con la delincuencia organizada y los grupos paraestatales. Una fotografía ampliada de la estructura de las agencias de protección privada incorpora nuevas modalidades de organización y mecanismos de contractualismo perverso. Dentro de ésta asoman las imágenes de nuevas bandas del delito y patrones de aprendizaje compartidos (Cubides, 2005). La secuencia de conflictos intracomunitarios ha frenado toda iniciativa de desarrollo y cambio económico y social en poblaciones situadas geográficamente en la periferia.



[165]

Gráfico 2. Este gráfico permite observar en líneas generales las intersecciones entre gobierno, territorio y Estado con respecto a las agrupaciones paraestatales, paramilitares, guerrilleros y bandas organizadas.

La propagación de este estilo de vida y transformaciones inéditas en ciudades intermedias como Pereira, Tulua, Valledupar o Bucaramanga (refugio temporal de comandantes y capos) serían también factores para incrementar la legalización de actividades que encadenan la maquinaria de contrapoderes sobre el gobierno local. La informalidad de la economía y los senderos abiertos por un comercio de contrabando en las fronteras, se confundirán con la economía y la producción legal dentro de una simbiosis dominante. De modo que un doble movimiento entre lo legal y lo mafioso ha llegado a constituir el andamio recursivo entre quienes ofrecen seguridad. Los negocios de la protección privada fueron abriéndose paso dentro de un contexto de poblaciones abandonadas a su suerte. Y la escogencia entre la anarquía o las organizaciones de protección no ha dado que pensar entre quienes toman decisiones de gobierno, sobre todo si los afectados cuentan con recursos adicionales provenientes de negocios con las mismas organizaciones protectoras.

CONTEXTO Y TRAYECTORIA

El análisis del conflicto colombiano impone a los investigadores cierto grado de compromiso y ocasionalmente peligro. Demasiada curiosidad mata. En el fondo, los problemas de investigación

sugeridos, conservan un faltante de información sobre detalles en la forma de operar de las organizaciones paraestatales. Sin embargo, con la consolidación de nexos entre organismos nacionales e instituciones internacionales, se ha logrado obtener información valiosa de los mecanismos empleados entre unos y otros. Las confesiones de los capos del narcotráfico y la divulgación de materiales sobre los juicios que adelanta la fiscalía en contra de integrantes de las organizaciones criminales nos permiten algunos elementos para el análisis¹⁷.

Es posible trabajar con base en la información recogida en medios así como en los informes que presentan los organismos del sistema judicial. Las ventajas que obtienen los acusados al declarar sobre sus actividades ilícitas, los crímenes y las masacres cometidas son un material de prueba de inmenso valor para el análisis que ha propuesto nuestra investigación. Jorge 40, Mancuso y don Diego, procesados en los Estados Unidos por negocios de narcotráfico y lavado de activos, reportan en sus confesiones detalles de importancia para la elaboración de un cuadro más completo sobre las actividades de sus frentes y la extensión estratégica que tuvo el paramilitarismo durante las últimas décadas.

Las fuentes empleadas en investigaciones recientes presentan un carácter predominantemente descriptivo. En nuestro caso hemos optado por continuar con los trabajos iniciados desde hace una década, contando con un marco referencial proveniente de la teoría de la argumentación, juegos no cooperativos e información asimétrica. Logrando recomponer las técnicas de argumentación y las estructuras racionales de los agentes violentos se puede observar como trabajaron las agrupaciones paraestatales formando coaliciones en territorios estratégicos para comerciar en los mercados del narcotráfico. Avanzar sobre las versiones noveladas del conflicto es un propósito de nuestro proyecto¹⁸.

[166]

Un caso que ilustramos fue la reconstrucción del fenómeno del rumor en zonas de conflicto armado. Pudo determinarse con la localización de poblaciones amenazadas cómo operan los vínculos espaciales y la expansión de información tomando en cuenta modelos gráficos de Kowalski / Strojnowsk (Estrada, 2007^a). Esta modelación gráfica permite visualizar las redes de información dentro de una expansión progresiva de naturaleza no lineal. La información opera como una secuencia de relaciones causales que va dispersándose de acuerdo con la fuerza de las creencias individuales y colectivas en una red social particular.

La relación entre información y denuncia, pasa, *prima facie*, por la fenomenología del rumor. Los individuos que a menudo están dispuestos a denunciar a sus vecinos con el fin de obtener beneficios o protección y seguridad. La denuncia puede tomar otros caminos, una vez que se despacha bajo la forma del rumor (“dicen que”, “algunos dicen”, “por ahí se dice”). La ocasión creada por el rumor es

¹⁷ Los problemas de información en la investigación de las guerras civiles han representado una dificultad fundamental por varias razones: Primero, porque los agentes principales de violencia resultan inabordable para el investigador *neutral*. Segundo, la información sobre los hechos siempre se produce *ex post*, luego de sucedidos los acontecimientos; entonces recomponen motivos, causas y circunstancias de acuerdo con la narrativa y los intereses en contienda. Siempre la información privilegiada debería someterse a un escrupuloso contraste de fuentes diversas y testimonios confiables. ESTRADA, 2007^a.

¹⁸ Mis trabajos de investigación durante el período 1998 – 2004 se concentraron en aspectos estratégicos del conflicto armado, por vía de las lógicas de la argumentación. Tales resultados identificaban estructuras discursivas del agente violento para justificar las acciones paraestatales. Instrumentos analíticos permitieron estudiar también las diferencias ideológicas y los procesos de mutuo aprendizaje entre guerrilleros y paramilitares. Un aspecto relativamente novedoso en la metodología empleada fueron las relaciones entre discurso, ideología y conflicto armado en Colombia. Véase especialmente: “La retórica del paramilitarismo”, en *Revista Análisis Político*, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, vol. 44, pp. 39 – 57, 2001. El libro: *Metáforas de una guerra perpetua, pragmática de la argumentación en el conflicto armado en Colombia*, Fondo Editorial Universidad Eafit, Medellín, 2004, recoge buena parte de este período de investigación.

la oportunidad para el ajuste de cuentas de pequeños altercados o discrepancias. Pero los resultados globales pueden ser lamentables. En esta red de unidades que van trasladando la información y la denuncia se entrecruzan intereses personales y colectivos perversos; los primeros están relacionados con prebendas que recibe quien denuncia, en el segundo caso, la movilización estratégica lleva señas de terror con el fin de intimidar a quienes estén cercanos a las víctimas.

Las unidades de información correlacionadas con el rumor no siempre operan bajo condiciones plenamente estructuradas. Así, un nodo que contiene potencialmente información clave puede relacionarse con puntos estratégicos en la red que se encargaría de reproducir la información en áreas adyacentes. La dirección que toma la información no es lineal y toma desviaciones caprichosas. En otras palabras, lo que tenemos en la estructura es una relación interactiva con evidentes fallos: vacíos de información, distorsión o casos de unidades de la red que se comportan indiferentes. Como puede observarse en el siguiente diagrama:

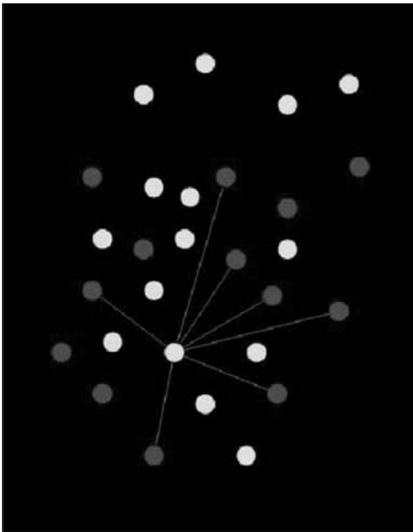


Gráfico 3. Adaptation de: Efficient adaptive dispensing, against omission failures, Darek Kowalski, Michał Strojnowski. La dispersión del rumor y la información consigue determinar nodos estratégicos para su eficiencia. Sin embargo, obsérvese los vacíos de interfase como fallos en la comunicación que pueden afectar tanto su duración como la eficiencia (Estrada, 2007^a).

[167]

Además de las relaciones de información en redes sociales afectadas por el conflicto armado, nuestra investigación estuvo dirigida a descubrir las estructuras conceptuales que subyacen al discurso de la guerra. Con base en entrevistas y declaraciones de paramilitares e insurgentes (Carlos Castaño, Alfonso Cano, Comandante Gabino), informes y material de divulgación tanto impreso como digital, logramos diseñar una cartografía de las metáforas y analogías empleadas por los agentes violentos. Este trabajo tuvo como objetivo poner las teorías de Lakoff (1999), Facounnier (2000) al servicio de nuestro análisis localizado en Colombia¹⁹.

CORRELACIONES ESTRATÉGICAS

Esta investigación ha evitado dos tipos de desviación en el análisis del conflicto armado. La primera, una marcada tendencia a tributar a los agentes protagonismo. Las versiones periodísticas sobre la

¹⁹ ESTRADA Gallego Fernando, "Metáforas del Poder Político". En: *Colombia, El Estado y la Fuerza*: v.1 fasc.1 p. -, 2001; "La información y el rumor en zonas de conflicto: estrategias por el poder local en la confrontación armada en Colombia", en *Análisis Político*, N° 60, p.44 - 59, 2007; "Rumor e información. Estrategias por el poder local", en *Revista Semana*, pp.22 - 24, 2006; "El Lenguaje de la Guerra y la Política en Colombia", en *Reflexión Política*, Universidad Autónoma de Bucaramanga, pp.71 - 79, 2000; "Discursos de una Guerra Perpetua", en *Revista UIS Humanidades*, v.31 fasc.2 p. -, 2002; "La Retórica del Paramilitarismo", en *Análisis Político*, v.44, pp.39 - 57, 2001; "Metáforas del Discurso Político en Colombia", en *La Historia Contemporánea y las Ciencias Sociales*, pp.198 - 220, 2004; *Los nombres del Leviatán*, Análisis de discursos de la Guerra en Colombia", en *Revista Semana*; *Las metáforas de una guerra perpetua: análisis de la pragmática del discurso en el conflicto armado en Colombia*, Fondo Universitario Editorial Eafit, v.1, 2004; "Propagación del rumor y la información en las guerras civiles", en *III Simposio Internacional sobre análisis do discurso*, Universidad Federal de Mina Gerais, p.1 - 56, v.III, 2008.

historia de las autodefensas y la insurgencia, trabajan con un objetivo espectacular, exponiendo a los criminales como héroes a la Robin Hood. La segunda desviación consiste en el prejuicio de observar en forma aislada los negocios de las organizaciones paraestatales, cada agrupación ha sido presentada dentro de sistemas estratégicos diferentes. La carencia de una lógica conjunta sobre los mecanismos operacionales y la estructura compartida entre las organizaciones son dos aspectos una misma realidad que poco se ha investigado [Hipótesis (4)].

Durante la fase inicial del gobierno Uribe, el programa de reinserción de diversos frentes paramilitares estuvo (como hasta ahora) acompañado de una retórica triunfalista sobre la finalización de estas organizaciones criminales. Muchos académicos compartieron con Uribe el proyecto para desmontar los ejércitos irregulares que habían causado numerosas masacres durante la última década. Se organizaron comisiones con diferentes propósitos: conseguir apoyo financiero y respaldo entre la comunidad internacional, crear una memoria sobre las víctimas, comprometer a empresarios e industriales con el ofrecimiento de empleo para soldados reinsertados. La extensión del proyecto gubernamental de reinserción paramilitar tuvo una propaganda de notable influencia en los medios. Un grado delirante de confianza condujo a juzgar la inexistencia del conflicto armado [Hipótesis (1)]²⁰.

Pero la realidad ha desbordado a la ideología. Existe evidencia sobre la reestructuración del paramilitarismo y la renovación de coaliciones entre los carteles de las drogas y agrupaciones emergentes para ocupar territorios, negocios ilegales y envío de drogas ilícitas a los mercados internacionales²¹. Las novedosas formas de competir entre las agrupaciones paraestatales corresponden ante todo a pequeñas unidades de combate, y los sistemas de información que usan se encuentran diseñados para desmarcarse rápidamente de cualquier ataque enemigo. Concentrando sus laboratorios en localidades menos extensas las agencias de protección y de narcotráfico logran mantener un mercado potencial lo suficientemente estable²².

[168]

La expresividad de las bandas emergentes ha heredado los operativos que por tradición emplearon insurgentes y paramilitares: boleteo a las poblaciones, amenaza a los gobiernos locales, desplazamiento de núcleos poblacionales y asesinato de líderes indígenas y campesinos. Este aprendizaje se combina con un trabajo de inteligencia e información que selecciona por nombre a las víctimas [Hipótesis (4)]. En la fase de reacomodamiento estratégico las agrupaciones escalan una guerra por el predominio territorial. Y aunque su accionar es relativamente independiente, comparten la competencia por ofrecer seguridad a quienes pueden pagar mientras una mayoría de las poblaciones queda expuesta a la extorción y la amenaza.

²⁰ BANKS C.M., Sokolowski, J.A., "From War on Drugs to War against Terrorism: Modeling the Evolution of Colombia's Counter-Insurgency", en Social Science Research, 2008. Este artículo evalúa la política contrainsurgente en las relaciones bilaterales Colombia/Estados Unidos, argumentando los cambios que el narcotráfico y la guerra contra el terrorismo han producido en la identidad de las agrupaciones paraestatales. Una valoración de los programas de erradicación de coca e intervención de los agentes del conflicto armado en: ANGRIST Joshua D. and Adriana D. Kugler, "Rural Winfall or a new resource curse? Coca, income and civil conflict in Colombia", en *The Review of Economics and Statistics*, Vol XC May 2008 number 2.

²¹ El sostenimiento del mercado ilegal de drogas y contrabando ha sido documentado recientemente, véase: CAJAS Juan, "Globalización del crimen, cultura y mercados ilegales", en Ide@s, Concyteg, Año 3, Núm. 36, 5 de junio de 2008; En el caso específico de Colombia, OCAMPO José Antonio, *Historia económica de Colombia*, Bogotá, Planeta, 2007.

²² Uno de los más poderosos carteles del narcotráfico durante esta última década: el cartel del Norte del Valle, con negocios en México, Venezuela, los Estados Unidos y Europa, lograría operativos de limpieza en varias regiones además del Valle del Cauca, sus acciones estuvieron acompañadas estratégicamente por los paramilitares y guerrilleros, como se encuentra en LÓPEZ Andrés, *El cartel de los sapos*, Bogotá, Editorial Planeta, 2008.

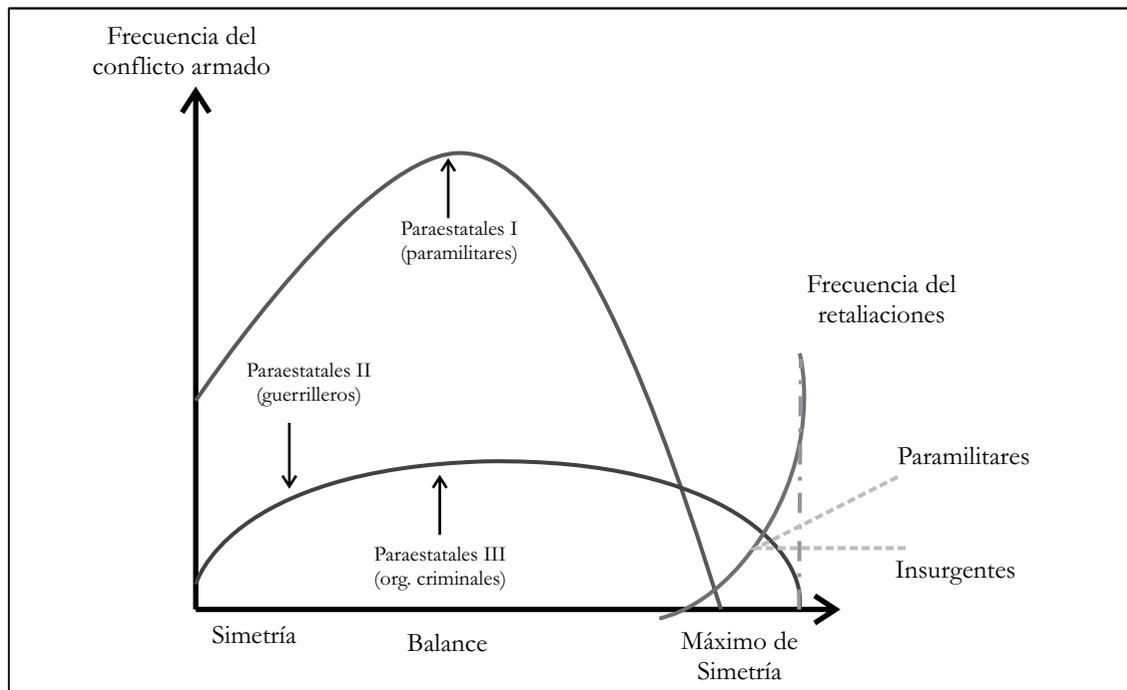


Gráfico 4. Adaptado de Gambetta (2003) Las agrupaciones paraestatales moviéndose a lo largo de frecuencias variables del conflicto armado. En la extensión máxima de la simetría esta frecuencia tiende a disminuir las retaliaciones mutuas, las agrupaciones paraestatales negocian territorios y poblaciones bajo su dominio.

Este gráfico ofrece elementos para explicar la frecuencia e intensidad del conflicto armado. Se observa que el conflicto descende su intensidad cuando crece la asimetría tanto de los recursos agresivos como de los defensivos entre las agrupaciones paraestatales. Es plausible, en especial en el extremo de la asimetría partir del supuesto de que una facción minoritaria cuyas posibilidades de éxito en una confrontación militar son abismalmente bajas con poca probabilidad de que tome las armas. No es posible conocer en nuestro caso la forma de esta relación total i. e., cuando los frentes que combaten son de fuerza semejante, también pueden ser reacios a iniciar una guerra de alto costo con un resultado incierto. A medida que crece la asimetría, la agrupación más fuerte puede sentir la tentación de comportarse más opresivamente y desencadenar una reacción. Al evaluar la presente fase del conflicto vemos diferencias con la asimetría creciente que llegó a su pico más alto con las acciones paramilitares.

Durante este período el conflicto se ha desarrollado entre agrupaciones paraestatales no plenamente diferenciadas [Hipótesis (2), (4)]. Sus técnicas de localización territorial y sus medios de lucha están integrados a un proceso de mutuo aprendizaje. Puede observarse que en los extremos de máxima asimetría su distancia no resulta demasiado pronunciada. Entre las líneas que se interceptan en el extremo derecho, el ángulo reflejo de sus acciones es pequeño. En otras palabras, mientras las posibilidades están muy en contra de la agrupación más débil, la factibilidad de que estalle una confrontación podría ser, *ceteris paribus*, superior entre la fuerza pública y las Farc o el Eln, que entre la fuerza pública y las agrupaciones emergentes (paramilitares). Empíricamente esto sucedió cuando la coalición entre los frentes paramilitares encontró consonancia con los objetivos militares de la fuerza pública.

En muchos casos las lealtades ideológicas o los incentivos económicos obraban coherentemente a favor de la consecución de mayores recursos combativos. Estos pudieron mantenerse de manera

temporal. Cada agrupación establecía normativamente condiciones de reclutamiento, zonas de formación, operativos, salarios y provisiones; se combate por lealtades exclusivas sobretudo cuando se intensifica la confrontación. En las zonas de influencia territorial las poblaciones experimentaban temores de asimilación o de aniquilación en el otro bando y excluían la empatía inducida por sensibilidades y creencias compartidas. Sintetizando, resultaba razonable durante el período de alta frecuencia del conflicto armado encontrar expresiones de respaldo hacia las agrupaciones paraestatales. En regiones como la Serranía de San Lucas, el Magdalena Medio o la Costa Pacífica, los paramilitares lograron un “capital de respaldo” que lograban propagar entre los pobladores, y que en tiempos de las masacres, condujo a diferenciar los frentes y sus negocios con mayor cautela para no ser confundidos con la identidad de las Farc o del Eln.

EVOLUCIÓN DEL CONFLICTO

Relacionar las agrupaciones paraestatales (autodefensas, paramilitares, insurgentes, organizaciones criminales) con un período específico de la historia en Colombia es bastante común²³. Las periodizaciones, sin embargo, tienden a presentar como causa originaria de la violencia una inadecuada distribución de la propiedad, la naturaleza feudal de los vínculos entre campesinos y terratenientes hacia finales del siglo XIX. Una evidente inequidad social y económica, que se ampliaría considerablemente con la carencia de un sólido sistema político e institucional. Una clase dirigente distante fue propiciando la agudización extrema del fanatismo político que tendría con la violencia bipartidista de los años 50 una de sus expresiones duraderas.

[170]

Pero si la guerrilla colombiana en su confrontación con el Estado es discursivamente heredera de guerras del siglo XIX, este juicio no tiene la misma fuerza en el caso de agrupaciones irregulares, como las autodefensas y los paramilitares durante la segunda mitad del siglo XX²⁴. El surgimiento y la evolución del paramilitarismo y sus relaciones con los carteles del narcotráfico responden a unas condiciones bastante concretas y diferenciadas. Estas se relacionan con un mundo determinado por nuevos valores: consumo, delincuencia y concentración demográfica de la pobreza urbana. Una mezcla de ingredientes que ofrece oportunidades a quienes puedan demostrar mayor fuerza para negociar y ofrecer protección en las regiones donde se realizan intensos conflictos territoriales [Hipótesis (2), (5)].

Una falacia fomentada en los análisis sugiere que la espiral del conflicto creció tanto como la agresividad de los medios empleados²⁵. Si durante la violencia original de mediados del siglo XX, liberales y conservadores defendieron sus convicciones matando y rematando, se cree que después de la década del 80, las venganzas y retaliaciones se agudizaron gracias al armamento sofisticado que se compraba con los capitales del narcotráfico²⁶ [Hipótesis (5)]. Esta interpretación es parcialmente correcta. Antes como ahora quienes se enfrentan por territorios y poblaciones, lo hacen motivados

²³ PIZARRO León Gómez Eduardo, *Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2004, pp. 370; *Las Farc (1949-1965). De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*, con la colaboración de Ricardo Peñaranda Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional. Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1991; FALS Borda Orlando, Germán Guzmán, Eduardo Umaña Luna, *La violencia en Colombia*, Bogotá, Taurus, pp.488.

²⁴ CUBIDES Fernando, “Los paramilitares y su estrategia”, en DEAS Malcom /María Victoria Llorente, *Reconocer la guerra para construir la paz*, Bogotá, Norma, Cerec, Uniandes, 1999, pp. 151 – 199. Este artículo novedoso en su momento, establecía diferenciaciones analíticas importantes para explicar los vínculos entre las Convivir, las autodefensas unidas de Colombia y los paramilitares. Desde Puerto Boyacá, durante la década de los ochenta, los negocios entre guerra contrainsurgente y paramilitarismo fue decisiva.

²⁵ URIBE María Victoria, *Matar, rematar y contramatar, Las masacres de la violencia en el Tolima, 1948 - 1964*, Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular, 1990, pp. 209.

²⁶ Entre los defensores de esta tesis: RANGEL Alfredo, *Colombia, guerra en el fin de siglo*, Bogotá, TM Editores, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, 1998.

también por venganzas, estafas y duelos de honor. Las generaciones de agentes violentos que nos dejó la denominada violencia clásica lograrían mantener sus causas dentro de un marco de alegatos y disputas más complejo²⁷.

Sin embargo, como hemos subrayado, la evolución de abundante evidencia en contra de las agrupaciones paraestatales contrasta con pocas novedades en los modelos de investigación. La literatura efectista carece de base empírica y sus relaciones analíticas son poco consistentes. Varios autores están más interesados en propagar lugares comunes que en relacionar sus fuentes de información [Hipótesis (1)].

HEURÍSTICA

En un contexto de esta naturaleza se requiere trabajar sobre el objeto con herramientas de mayor densidad conceptual. Las investigaciones académicas sobre los fenómenos descritos se han complementado en nuestra perspectiva con los siguientes componentes:

1. La idea de explicar la guerra en Colombia tomando como fundamento la evolución y los desarrollos de las agencias de protección privada se ha relacionado con la generación progresiva de un mercado potencial que comienza entre ganaderos y empresarios del Magdalena Medio y Puerto Boyacá, se extiende por toda la geografía política de la Costa Pacífica, entre contrabandistas y políticos locales en zonas de fronteras; los corredores del Urabá Antioqueño a partir de inversiones en cultivos de palma de aceite; los departamentos del Sur: Caquetá y Putumayo, con sembrados extensos de coca, y extendiéndose hacia los territorios del Norte del Valle, Cauca y Nariño, desencadenando retaliaciones orgánicas con una tradición violenta desde los años 60²⁸.
2. Nuestra investigación sobre las agencias de seguridad privada en conflictos emergentes halla entre sus fuentes originarias la obra de Robert Nozick: *Anarchy, State and Utopia* (1974). Los méritos analíticos del concepto nozickiano están relacionados con haber expuesto en forma completa los componentes principales de las agencias de protección privada dentro de un modelo de mercado²⁹. Además de situar las condiciones estratégicas de estas agencias dentro del proceso evolutivo de un contractualismo político incompleto. La estructura de competencia por la protección privada en una sociedad con conflictos irregulares, desencadena una espiral creciente de mayor violencia por parte de sus agentes principales. El trabajo que realizamos ha logrado avanzar en una dirección complementaria³⁰.

[171]

²⁷ La línea de argumentación que originó esta percepción sobre la violencia en Colombia en DEAS Malcom, *Intercambios violentos*, Bogotá, Taurus, 1999.

²⁸ Trabajos realizados sobre el impacto de agrupaciones paraestatales sobre la propiedad y tenencia de la tierra, redistribución de recursos por transferencias departamentales y regionales (Estrada, 2007; Valencia, León, 2009; Kalmanovitz, 2001). No se han valorado suficientemente los efectos que han tenido los desplazamientos en la estratificación y la movilidad poblacional. Los costos sociales y económicos de estos fenómenos en: ESTRADA Fernando, Castillo Alberto, González, Jorge Iván, *La Función Pública del Estado* Bogotá, Departamento Administrativo de Estadística DANE, 2008; Alejandro Reyes Posada, *Guerreros y campesinos. El despojo de la tierra en Colombia*, Bogotá, Editorial Norma, 2009.

²⁹ El fenómeno apenas comienza a explorarse en Colombia con relativa sistematización de las fuentes nacionales e internacionales. Con las denominadas: CMSP, compañías militares de seguridad privada. El tema sobre las agencias de protección privada nozickiano cobra plena vigencia en Colombia. Véase: PERRET Antoine, "Las compañías militares de seguridad privada en Colombia, ¿Una nueva forma de mercenarismo?", Tesis de Maestría en Asuntos Internacionales, Universidad Externado de Colombia, 2008.

³⁰ Algunas publicaciones del autor: ESTRADA Gallego Fernando, "¿A dónde ir? Un análisis del desplazamiento forzado", en *Análisis Político* Bogotá, Iepri, Universidad Nacional de Colombia, v.65 pp.146 - 151, 2009. "Guerra Civil y Contractualismo Político Incompleto", en *Análisis Político*, 2008; "Estrategias por el poder local y conflicto Armado en Colombia", en *Análisis Político*, pp.17 - 25, 2007;

3. Otro referente en el campo de juegos estratégicos y lógicas del comportamiento en conflictos irregulares han sido la obra de Thomas Schelling: *The Strategic of Conflict* (1960) y *Choice and Consequence* (1984). En ambos trabajos encontramos ideas para comprender las correlaciones entre formas organizadas del crimen con modalidades informales de la economía. Una teoría de la comunicación indirecta que desempeña un papel fundamental en casos como la amenaza y el soborno³¹. Las coaliciones logradas entre paramilitares y carteles de las drogas después de los 90, o los vínculos entre comerciantes contrabandistas e insurgencia (Farc, Eln) reflejan aspectos del crimen organizado sobre una lucha originaria con otros motivos causales.
4. La investigación realizada por Diego Gambetta sobre *La mafia siciliana* (2003) reúne parcialmente el marco analítico Schelling/Nozick dentro de unos objetivos relevantes para la investigación del caso colombiano. Nos interesa explorar la dirección que toma el trabajo de Gambetta básicamente en los siguientes aspectos: (a) la idea de la industria de la protección como un mercado potencial; (b) las relaciones comparativas que establece entre mercados de protección ordenados y mercados de protección desordenados. Los trabajos que hemos elaborado sobre la información y el rumor en zonas de conflicto (Estrada, 2006), serán complementados con la idea que desarrolla Gambetta sobre las marcas registradas y los mecanismos de comunicación e información usados por organizaciones criminales.

Una extensa variedad de prejuicios ha ganado terreno entre quienes proponen observaciones sobre vínculos entre agrupaciones paraestatales y carteles de las drogas [Hipótesis (3), (5)]. Una creencia de amplia aceptación encuentra que la protección y la seguridad resultan marginales a los objetivos del conflicto armado. Esta idea sugiere una versión atomizada de los mercados ilegales según la cual cada unidad en el negocio actúa con independencia de las demás. El capo interviene en la cadena del conflicto sólo de manera indirecta, pues sus objetivos se concentran en las rutas de envío, el lavado de activos o los negocios de contrabando en las fronteras. Acciones orientadas a ofrecer o demandar protección, corresponden con agentes violentos de menor peso en la cadena completa del delito. Sin embargo, las relaciones entre los carteles con el paramilitarismo o entre los carteles y la guerrilla, tanto como las relaciones que tienen organizaciones criminales con eslabones menores de la cadena, concuerdan en numerosos objetivos³².

“Estado Mínimo, Agencias de Protección y Control Territorial”, en *Revista Análisis Político*, Universidad Nacional de Colombia, v.56, pp.115 – 131,2006; “El Escudo de Aquiles, Seguridad, Estado y Nuevas Guerras”, en *Revista Semana/Editorial Planeta*, pp.124 - 156, 2003; “El Soborno y la Amenaza en las Guerras Civiles”, Primer Congreso de Ciencia Política, Bogotá, Universidad De Los Andes,2008; “Agencias de Protección y Poder Político Local”, Primer Congreso de Ciencia Política, Congreso de Ciencia Política Bogotá,Septiembre 30 - Octubre 4 de 2008; “Estrategia de Comunicación y Paramilitares en Colombia, *Investigar la Comunicación Retos Científicos y Compromisos Sociales*,2007; “Concentración de Tierras y Desplazamiento Forzado en Colombia, Caso Antioquia”, *Dinámica del Conflicto Armado en el contexto de la política de Seguridad Democrática*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia,2007; “Economía Política del Conflicto Armado en Colombia”, XXII Congreso Nacional de Estudiantes de Economía, Bucaramanga, 2007; Análisis Actualizado del Conflicto Armado en Colombia”, *Mataron a Gaitán, Celebración 60 años*, Bogotá, Universidad Nacional en Colombia, 2008.

³¹ Una presentación aplicada de la teoría de la argumentación en las guerras civiles en: ESTRADA Gallego Fernando, “La argumentación: alternativa para el manejo de conflictos”, en *Revista Zero*, Universidad Externado de Colombia, v18,2007, pp.48 – 54. Sobre el soborno y la amenaza pocos trabajos se han realizado en Colombia. Presentamos un ensayo preliminar que explora las tesis de Thomas Schelling en el Primer Congreso de Ciencia Política en Colombia: “El soborno y la amenaza en las guerras civiles”, Bogotá, Universidad de los Andes, 2008.

³² Esta hipótesis de correlaciones e intereses compartidos entre agrupaciones paraestatales y Estado la expresa con originalidad Robert Nozick en el trabajo reseñado (Nozick, 1974). Aunque resulta importante anotar que los estudios de caso –como en Colombia- ofrecen limitaciones evidentes. La variación de posiciones políticas o estratégicas tomadas por los agentes principales, las traiciones, el lavado de activos, el ocultamiento de información, convierten la trayectoria de investigación en un desafío abierto para resolver varios problemas: ¿Cómo mantener el tráfico ilegal de drogas con agencias diferentes?, ¿Quiénes garantizan seguridad en las rutas de envío de las drogas?, ¿Cómo sobornar representantes institucionales tanto dentro como fuera de las fronteras?, ¿Cuándo se requieren coaliciones y con quienes?.

Ha demostrado Gambetta (2003) para el caso de la mafia siciliana que la protección privada es una “actividad central de una mafia bien ordenada. Los que reciben protección pueden sentirla molesta, pero no suelen considerarla inútil, y muchas más veces de lo que se imagina en general, la buscan activamente”. Esta observación en el caso colombiano encuentra objeciones dada la aparente anarquía que reina entre las agrupaciones emergentes; sin embargo, cierto desorden en la modalidad de los negocios no significa que las formas como opera la seguridad no representen un comercio de alta rentabilidad. De hecho es posible verificar con la evolución del conflicto luchas por el monopolio de negocios ilegales en los municipios y las regiones.

Las razones para esta confusión se relacionan con estudios que privilegian aspectos del problema con tendencia a la espectacularidad. Las categorías y los conceptos centrales para definir el conflicto siguen dentro de una esfera conformada por lugares comunes. Es necesario avanzar lo suficiente con estructuras de estudio menos periodísticas. Otro de los prejuicios subraya la inexistencia del conflicto armado, algunos analistas invocan mágicamente la solución con esta fórmula. “Crimen organizado”, “bandas emergentes”, “guerrilla” o “paramilitares”, se emplean como denominadores para describir en muchos casos la misma cosa. El problema de base es complejo por la naturaleza dificultosa encontrada en las fuentes. Una variedad de motivos exigen en el caso colombiano una reestructuración y trabajo sobre materiales que han sido “pateados por los ángeles”.

Existe primero la necesidad de establecer un marco de referencia conceptual diferenciado para los agentes, las organizaciones, los carteles, los proveedores y compradores de protección. Así como reconocer que en medio siglo de actividades comunes, las agrupaciones paraestatales han logrado propiciar un mercado ilegal que cuenta con su propia dinámica entre grandes inversionistas. Cómo han afectado los circuitos regionales del mercado ilegal de protección las costumbres propias de cada región en Colombia: alcaldías, concejos municipales, comercio organizado. Una adecuada comprensión de estas diferencias corresponde también a un tema fundamental de la economía política: cómo se han incorporado la protección privada y los mercados ilegales a la estructura general de economía formal en Colombia [Problemas que controvierten las hipótesis (1), (2), (3), (5)].

[173]

EXPANSIÓN TERRITORIAL

Esta unidad de problemas se encuentra próxima a los trabajos desarrollados por Garfinkel / Skaperdas (2007) en el sentido de explorar cómo los conflictos derivados de las guerras civiles guardan relación con modalidades defectuosas de competencia por los recursos económicos. Más específicamente, los análisis realizados en el contexto de las guerras civiles evidencian una marcada tendencia a la conformación subyacente de negocios de escala que operan sobre los derechos de propiedad y una oferta extendida de protección privada. Los autores denominan a este fenómeno: tecnologías del conflicto. Nuestro objetivo es semejante en la medida en que también buscamos investigar los efectos del mercado ilegal de protección privada sobre los ingresos económicos: los aspectos determinantes en la distribución de los poderes mafiosos locales o los modos cómo una agrupación paraestatal se relaciona defectivamente con la productividad marginal en territorios que permanecen en disputa. En otras palabras significa preguntar cómo opera la protección en los mercados informales dependiendo de la intensidad de la competencia y la demanda que hacen los ciudadanos por mayor seguridad.

El marco analítico de Garfinkel / Skaperdas, nos ha servido además para observar los mecanismos de adaptabilidad y cambio que tienen las agrupaciones dentro de una zona territorial determinada. La formación de coaliciones entre distintos frentes en estas regiones o departamentos y la constitución

empírica de alianzas entre varias organizaciones. Qué elementos de conducta económica prevalecen entre las unidades de combate: los comandantes y la tropa regular. Qué incentivos para la acumulación de capitales y qué influencias específicas pueden tener los mercados ilegales entre quienes determinan decisiones del mercado. El papel de los gobernantes y la coparticipación de los poderes políticos en la distribución de los recursos en zonas bajo la presión de paramilitares e insurgentes³³.

En investigaciones recientes sobre dinámicas y cambios del conflicto armado en Colombia se cuenta con una amplia agenda de problemas: ¿Qué tanto ha cambiado la geografía política y territorial desde la reinserción y la entrega de los frentes paramilitares?, ¿En manos de quienes han quedado las zonas y regiones protegidas y explotadas por las Farc y el Eln durante el gobierno Uribe? ¿Cómo ha recuperado el Estado presencia territorial en regiones competidas hasta hace poco por paramilitares y guerrilla? ¿En qué consiste propiamente esta presencia del Estado y cuáles son las políticas de gobierno en regiones como el Pacífico y el Urabá chocoano?

Estas preguntas requieren una mirada sobre diferentes aspectos económicos y de geografía social, así como un análisis de las estrategias que correlacionan los movimientos entre paramilitares (águilas negras, los paisas, los rastrojos), carteles del narcotráfico y frentes guerrilleros. Procedamos con una hipótesis auxiliar en nuestro enfoque: la encrucijada militar de las Farc durante el gobierno Uribe y el programa de reinserción de los paramilitares no han significado el estadio último del conflicto, antes bien sustentamos que tales condiciones han obligado a los agentes violentos a modificar sus planes operacionales y encontrar coaliciones para mantener su predominio y su poder político local³⁴, [Hipótesis contraria a (1), (2)]

[174]

En varios resultados de investigación reciente las agencias de protección se presentan como actores unitarios, con estrategias y objetivos homogéneos, unidad de control territorial y unidad de organización. Nada más alejado de la realidad. Porque las agrupaciones paraestatales, sobre todo durante el gobierno Uribe han sido forzadas a lograr ajustes internos en sus frentes, movimientos entre mandos medios y superiores (Paramilitares, Farc, Eln) y coaliciones militares en regiones extensas del país [Contrario a Hipótesis (5)]. Las dinámicas estratégicas tienden a diferenciar identidades. Nuevos denominadores semánticos (águilas negras) se combinan con un aprendizaje adquirido en el terreno del conflicto. A la vez, quienes son afectados en las zonas bajo control paraestatal buscan mecanismos para proteger sus intereses y propiedades.

³³ La suma de desafíos es amplia y los trabajos tienden a especializarse. Investigaciones sobre problemas específicos: Castillo, María del Pilar, “La decisión de desplazarse: un modelo teórico a partir de un estudio de caso”, Bogotá, *Revista Análisis Político*, N° 65, enero/abril de 2009, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, pp. 33 – 52. HOYOS Gómez Diana, “Dinámicas político-electoral en zonas de influencia paramilitar. Análisis de la competencia y la participación electoral”, en *Revista Análisis Político*, N° 65, enero/abril de 2009, pp. 13– 32. ISAZA José Fernando & Campos Diógenes, “Consideraciones cuantitativas sobre la evolución reciente del conflicto”, en *Revista Análisis Político*, N° 65, enero/abril de 2009 pp. 3 – 12; MEJÍA Daniel, “The War Against Drug Producers”, with H. Grossman, NBER *Working Paper* # 11141, February 2005; “Capital Destruction, Optimal Defense and Economic Growth”, with C.E. Posada, *Borradores de Economía*, No. 257 (working paper), Banco de la República.

³⁴ FRANCO Vilma / Restrepo Juan Diego, *Dinámica reciente de la reorganización paramilitar*, Bogotá, Cinep, 2007, pp. 33; Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2007, *Disidentes, rearmados y emergentes: ¿bandas criminales o tercera generación paramilitar?*, Bogotá; *Grupos armados emergentes en Colombia*, Fundación Seguridad & Democracia, pp. 21. Artículos periodísticos: “La guerra entre ‘los Paisas’ y ‘Don Mario’ por el control de La Guajira”; “Narcotráfico y rearme de paras en Puerto Boyacá”, en *verdadabierta.com,paramilitares y conflicto armado en Colombia*, <http://www.verdadabierta.com/web3/conflicto-hoy/50-rearmados/941-iquien-controla-la-guajira> (consultada el día 12 de marzo de 2009). Las zonas estratégicas convencionales para los mercados de narcotráfico son a la vez territorios sometidos a los controles de oferta y demanda de protección y seguridad.

Dentro de este esquema de proyecciones territoriales, ganaderos, empresarios, terratenientes y comerciantes buscan de nuevo reducir sus costos de transacción. La protección y la seguridad retornan como mercancías atractivas entre paramilitares e insurgentes. A lo largo del último siglo se ha desarrollado informalmente un sistema de interconexión entre autodefensas e insurgentes que buscan reemplazar la fuerza y legitimidad del Estado. De manera que los intereses afectados (bienes, propiedades, negocios, familias) y los recursos pagados no se cobren individualmente. Quienes trabajan del lado de la oferta saben bien lo que hacen: asociados mutuamente, guerrilleros y paramilitares, organizaciones criminales y secuestradores, han entrado en estrechas relaciones estratégicas en territorios claves de la geografía regional. En contadas ocasiones la división del trabajo dependerá de especialidades que van desde el hurto callejero hasta la masacre, pasando por el secuestro y la extorción.

Es probable que en semejante situación los incentivos individuales como resultado de la fragmentación terminen afectando las acciones colectivas³⁵. Y que la campaña de recompensas del gobierno debilite progresivamente a las Farc. Las reinserciones individuales obran positivamente en el balance de operativos de la fuerza pública. Aunque para expertos las cifras oficiales sean exageradas (Isaza 2009). Las preguntas centrales giran sobre presupuestos menos esperanzadores: reacomodación contrainsurgente, división territorial y negociaciones entre agentes políticos y comandantes; escalamiento del conflicto dentro de una secuencia ascendente: intimidación, extorción, amenaza, crímenes selectivos. Una de las cuestiones claves en este panorama: ¿cómo se establecerán los equilibrios intraorganizacionales y la competencia por los recursos locales entre las agrupaciones paraestatales que ahora reemplazan a paramilitares e insurgentes?

Las investigaciones en el contexto de las guerras civiles internacionales pueden resultar prometedoras para observar mejor nuestro caso. Las relaciones entre agrupaciones paraestatales y las relaciones internas entre los miembros de una misma organización, así como su expansión geográfica y estratégica, resultan fundamentales para comprender las tendencias territoriales del conflicto en Colombia. De modo que parte de nuestro objetivo próximo es realizar una valoración parcial de estos problemas concretos en el contexto colombiano. Veremos si las dinámicas que determinan los cambios a nivel local comparten aspectos específicos con otras regiones en el resto del mundo.

[175]

BANDAS EMERGENTES

La desmembración política de las agrupaciones paraestatales constituye uno de los aspectos más difíciles de abordar. ¿Deberíamos decir des-ideologización? Tomar las armas ¿contra el Estado? o ¿desde el Estado? para ¿combatir quienes se oponen al Estado? Este doble movimiento desencadena una forma engañosa de plantear el problema. Si la política se ha extraviado en el conflicto, ¿cuáles son las razones? Lo argumentado por diversos analistas es que el negocio de las drogas y el narcotráfico explican todo [Hipótesis (5)]. De nuevo, esto significa meter todo dentro de una misma canasta.

Y ¿si no fuera así? ¿Si la base social y los incentivos han operado con diferencias? la pregunta monocausal resulta tan defectuosa como su respuesta, *ceteris paribus*, explicaciones que colocan dentro de un mismo nivel: estrategias, objetivos, política, armamento. La necesidad de diferenciar y elaborar una reclasificación (por regiones, territorios, incentivos, recursos y poder), resulta

³⁵ Las recompensas del gobierno Uribe a integrantes de mandos medios de las Farc han logrado afectar algunos frentes, en particular, aquellos cuyas operaciones militares se han extendido por fuera de las zonas dominadas por el Estado Mayor del Secretariado. El caso de la entrega del cuerpo masacrado de Iván Ríos por uno de sus lugarteniente y los pagos de grandes sumas de dinero a los captores de Ingrid Betancourt son mencionados en mi columna: "Sobre las recompensas del gobierno Uribe", en *El Tiempo*, 2008/03/12.

fundamental. Los cambios provistos en localidades como Puerto Triunfo y Puerto Boyacá, después del programa de reinserción de paramilitares, son suficientes para comprender que nos equivocamos al simplificar el conflicto y su resolución.

El caso de la identidad estratégica de las bandas emergentes merece punto aparte. ¿Se trata del rearme del paramilitarismo? ¿Puro negocio de narcotráfico? ¿Quiénes son sus mandos menos “espectaculares”? ¿Quién paga? ¿Qué espacio de poder político/ militar proyectan? Preguntas cuyas respuestas exigen un replanteamiento de geografía crítica y lógica de extensión en las localidades. Las explicaciones dividen posiciones entre quienes encuentran en las bandas emergentes una expresión fragmentada de delincuencia común y crimen organizado, o quienes observan con preocupación el rearme y consolidación en antiguos territorios del paramilitarismo. El panorama es nebuloso. Lo cierto, sin embargo, es que las acciones de criminalidad urbana en ciudades fronterizas y los negocios ilegales, revelan una expansión estratégica cuya geografía no se ha estudiado todavía.

Parte de la geografía convencional se ha usado con la finalidad de desviar la atención sobre zonas críticas del conflicto. Se aprovechan los temores y se alimenta la hostilidad. Dependiendo de la fuente que suministre la información se abusa de la cartografía para elaborar interpretaciones. Un mapa se presenta como la realidad, sin embargo, los mapas no son la realidad. Es posible que nuevos estudios de geografía crítica nos enseñen, por ejemplo, no sólo dentro de cuáles regiones o zonas del país existe expansión de las bandas emergentes, sino que contribuyan a definir mejor cuáles son las dinámicas de transición y aprendizaje de las agrupaciones paraestatales. Si las bandas emergentes son paramilitares debería poder exponerse qué novedades o cambios comporta sus proyecciones territoriales y estratégicas³⁶.

[176]

El programa de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) del paramilitarismo, ¿Ha fracasado? Siendo negativa su respuesta, ¿qué explica el regreso de miembros combatientes a las zonas que fueron de predominio paramilitar? Existen numerosas inquietudes que manifiestan severas dificultades institucionales para manejar un problema de dimensiones que superan los límites de gobierno. Sin embargo, en el caso colombiano, los vacíos del programa parecen responder a concepciones originales del proceso con severas limitaciones. Los excombatientes no entregaron todas sus armas. Empresarios, comerciantes y, en general, los sectores económicos no dieron respaldo a las expectativas de empleo y ocupación. Y progresivamente los incentivos del programa han ido cediendo su paso a nuevas demandas y propuestas en el mercado de protección. La influencia negativa de estos factores, sumada a retaliaciones y crímenes de excombatientes, reproduce elementos que merecen estudio [argumento contraevidente a la hipótesis (1)].

Si la política de gobierno es confundir a las bandas emergentes con narcotraficantes, existen razones para contrastar sus hipótesis. Las bandas emergentes, se afirma, no cuentan con una ideología contrainsurgente -lo que las separa del paramilitarismo-. Las agrupaciones paramilitares, que se constituyeron y evolucionaron desde Puerto Boyacá durante los 80, hasta los frentes del Bloque Calima, dominantes en la región pacífica, ¿Se organizaron alrededor de un programa contrainsurgente? No es claro. Primero, porque sus estructuras no conservaron uniformidad de mando (cada frente surgía y respondía a demandas específicas de quienes financiaban su creación). Segundo, sus miembros no

³⁶ Un ensayo que evalúa en un contexto internacional el problema de las bandas emergentes: HOFFMAN Michael H, “Emerging combatants, war crimes and the future of international humanitarian law”, en *Crime, Law & Social Change* 34: 99–110, 2000. Las reflexiones se ocupan de la necesidad de diferenciar y reclasificar a los combatientes y las agrupaciones paraestatales, así como concebir los problemas derivados de categorías limitadas del derecho internacional humanitario,

compartían recursos provenientes de un único proveedor. Tercero, sus declaraciones y comunicados no se concebían ideológicamente. La “ideología paramilitar” fue más un artificio que realidad³⁷.

Algunos trabajos han explorado las relaciones entre paramilitares y poderes regionales³⁸. La documentación hallada en archivos informáticos y papeles (letras, pagarés o recibos de cuaderno) establece una clara influencia en los mecanismos de contratación, transferencias y los recursos de departamentos y cabeceras municipales. Los flujos capitales inyectados a las economías regionales por el narcotráfico estuvieron amparados por los señores de la guerra³⁹.

CONCLUSIONES

Lejos de ordenarse de acuerdo con planes estratégicos de una sola organización, las bandas emergentes se han vuelto cada vez más comunes, a pesar de la hostilidad causada por el gobierno Uribe y la propaganda en su contra [Hipótesis (1), (5)], han demostrado ser devastadoramente eficaces. La ideología que moviliza sus acciones en regiones como Córdoba, Cauca, Valle, Nariño o la Guajira, no es política, ni siquiera puede calificarse como estrategia contrainsurgente, sino más bien una narrativa específica de necesidades básicas insatisfechas. Es posible creer que en condiciones de desesperación el desempleo, por ejemplo, llegue a ser una política efectiva⁴⁰.

Esta interpretación del sufrimiento agita la voluntad de violencia si centra su atención en un culpable (el Estado) que a su vez puede aislar las causas de la violencia dirigiéndose con indiferencia del problema. Estas unidades narrativas se ofrecen como medio para justificar causas completamente alejadas de sus orígenes. Las bandas emergentes o paramilitares, la guerrilla y las organizaciones criminales tienen suficiente discurso a favor de sus objetivos estratégicos. Si el sufrimiento se interpreta como natural o sin causa se considerará una desgracia en vez de una injusticia y producirá resignación en vez de rebelión. Por lo tanto, mafiosos, guerrilleros o paramilitares, alegan sus causas en discursos que buscan acusar, antes que asumir la condición de victimarios.

Sucedió con las Farc desde sus orígenes en Marquetalia, con las autodefensas del Magdalena Medio, con el MAS (muerte a secuestradores), con las autodefensas de Córdoba y el Urabá Antioqueño, con los paramilitares al mando de Ramón Isaza y con las Águilas Negras, bajo el mando de Don Mario, todos y cada uno de los agentes principales del conflicto se entregan a un discurso de culpabilización. Interpretan las acciones de sus enemigos como crímenes, insertándolas en un discurso omnicompreensivo sobre lo monstruoso de sus actos. Las campañas de extensión y predominio territorial, desplazamientos poblacionales y exterminio en las regiones debían realizarse también creando un mito observado que ayudará a sustentar la conspiración.

[177]

³⁷ CUBIDES Fernando: *Burocracias armadas*, Bogotá, Norma, 2006. La insuficiente fuerza retórica que tuvieron los comandantes paramilitares (Carlos Castaño, Salvatore Mancuso y Jorge 40) para demostrar el programa ideológico fue compensada con los servicios prestados por algunos académicos argentinos y colombianos. Cubides ofrecía elementos relacionados con el análisis de este fenómeno.

³⁸ LEÓN Valencia, *Ob. Cit.*; REYES Posada Alejandro, *G uerreros y campesinos. El despojo de la tierra en Colombia*, Bogotá, Editorial Norma, 2009.

³⁹ LÓPEZ López, Andrés, *El cartel de los sapos, la historia secreta de las mafias del narcotráfico más poderosas del mundo: el cartel del norte del valle*, Bogotá, Planeta, 2008.

⁴⁰ En palabras de los mismos narcos esto parece una fábula, pero se trata de componentes del habla común sobre las razones que dan algunos para incorporarse a las agrupaciones paraestatales: “Mientras el pueblo siga siendo hijo de la pobreza, la corrupción, el desempleo, la falta de oportunidades y encuentre en el narcotráfico la única oportunidad de salir de la miseria, los tentáculos del delito y la bacteria del narcotráfico los contagiará sin remedio”, *Ibid.*, p. 311. Como héroes, los narcotraficantes son presentados en series televisadas y medios editoriales. Es el caso de Andrés López cuyo libro *El cartel de los sapos*, adaptado como libreto para la televisión, acaba de ganar un honroso premio India Catalina en la ciudad de Cartagena, Colombia.

Demonizar a sus enemigos y responsabilizarlos de las atrocidades de la guerra no sólo contribuyó a neutralizar los escrúpulos por matar campesinos e indígenas (“guerrilleros vestidos de civiles” afirmaban Jorge 40 y Carlos Castaño). Supuestamente también ayudó a intensificar reclutamientos a favor de su causa. Si las regiones en donde operan las agrupaciones no contaban –o en forma limitada- con una presencia legítima de los organismos del Estado, la oportunidad resultaba singular para alegar la necesidad de su presencia, y la disciplina que imponían sobre las poblaciones. El enemigo debía observarse como destructor de la convivencia pacífica, el Estado como indiferente y aislado hacia el centro. Esta era la condensación de su ideología. Pero las causas alegadas en el discurso ocultan intereses de superior alcance delictivo y criminal.

Una ideología que había demacrado su identidad política. Las acciones de las bandas emergentes parecen definirse instrumentalmente por la economía del narcotráfico y el dominio de la geografía estratégica. Los reclutamientos de jóvenes y adolescentes, realizados preferentemente en zonas deprimidas de Bogotá, Medellín, Cali, Bucaramanga o Barranquilla, muestran que lo fundamental no es el convencimiento doctrinario. Para algunos el salvamento emergente de su desempleo y pobreza, para los principales la incorporación de mano de obra con bajos riesgos. Hemos pasado desde la violencia clásica de los 60, bajo imperativos encubiertos por el discurso de la Guerra Fría, hacia un subproducto de la primera década del siglo XXI, en donde los conflictos de interés entre agrupaciones paraestatales, se reduce a los mercados de las drogas y el narcotráfico [hipótesis (5)]. Lo que hemos buscado en este balance de investigaciones sobre el conflicto en Colombia es contrastar nuestro trabajo con algunas de las hipótesis más influyentes entre la opinión pública. De ninguna manera se han cubierto los artículos o libros divulgados en la última década, como tampoco hemos examinado en su plenitud los autores que se ocupan del conflicto. Las hipótesis que hemos propuesto como versiones predominantes, se han esquematizado dejando por fuera detalles que no afectan el conjunto. En la introducción afirmábamos que no se trata de caricaturas, sino de creencias fuertemente arraigadas entre quienes exponen sus teorías sobre el conflicto colombiano.

[178]

Demostramos, contrario a la hipótesis (1), que efectivamente tenemos razones para desconfiar de las versiones sobre el final del conflicto armado y el desmonte definitivo de las agrupaciones paramilitares. Los hechos de la guerra son contundentes y nos demuestran que las Farc, aunque mermadas en su accionar, siguen intactas estructuralmente. Y los paramilitares lograron vender a un precio relativamente bajo la idea de su reinserción; en realidad, mantuvieron campamentos de retaguardia con Vicente Castaño y los nuevos jefes de las bandas emergentes (Don Mario, Los Rastrojos). El conflicto armado en Colombia ha tomado nuevos rostros, como en la metáfora de Clausewitz

Una explicación causal del conflicto armado [Hipótesis (2), (3)] ha sido complementada en nuestro enfoque desde una teoría de la estrategia a la Schelling/Nozick. Creemos que abordar el conflicto desde las estrategias y la geografía territorial promete observaciones menos simples. Las nuevas guerras no significan necesariamente rupturas radicales con las estrategias de los agentes violentos de los 60, pero sin duda se incorporan aspectos que, como el narcotráfico y el contrabando, son variables cuya explicación resulta más compleja. La teoría de juegos e información asimétrica y el análisis del discurso contribuyen sustancialmente a mejorar los métodos de investigación.

Aunque existen suficientes aspectos de analogía en las estrategia y las operaciones de guerrilleros y paramilitares, hemos sugerido que los análisis sobre el conflicto colombiano deben mostrar las diferencias entre las agrupaciones paraestatales. No sólo porque después de la década de los 80, el narcotráfico ha intervenido decisivamente, sino porque la geografía de territorios y las combinaciones

de lucha no se han estudiado suficientemente. Una geografía del conflicto armado debería proveer herramientas para comprender también el impacto de la guerra en los recursos naturales, por ejemplo. Nuestro enfoque es complementario a la Hipótesis (4) de la introducción.

Finalmente, sustentamos que si bien la economía del narcotráfico ha filtrado la estructura de las agrupaciones paraestatales, fomentando una competencia en los mercados de protección y seguridad privada, el narcotráfico no explica absolutamente todas las fuentes de la violencia en Colombia. La estrategia del conflicto armado dispone en sus agentes principales de incentivos fuertemente arraigados en relaciones económicas desiguales. Diferencias entre las regiones del centro y de la periferia del país, modernidades y formas de desarrollo asimétricas, pobreza, desempleo y corrupción. Estas son variables en las que no interviene directamente el narcotráfico, pero constituyen parte de mentalidades históricas que requieren nuestro análisis.

ANEXO BIBLIOGRÁFICO

Angrist, Joshua and Adriana D. Kugler, (2008), "Rural Windfall or a New Resource Curse Coca, Income, and Civil Conflict in Colombia", *The Review of Economics and Statistics*, vol. XC may, number 2.

Banks, C.M., Sokolowski, J.A., (2008), From War on Drugs to War against Terrorism: Modeling the Evolution of Colombia's Counter-Insurgency, *Social Science Research*.

Cajas, Juan, (2008), "Globalización del crimen, cultura y mercados ilegales", *Ide@s*, Concyteg, Año 3, Núm. 36.

Castillo, María del Pilar, "La decisión de desplazarse: un modelo teórico a partir de un estudio de caso", Bogotá, *Revista Análisis Político* 65, Enero/Abril de 2009, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, pp. 33 – 52.

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, (2007), *Disidentes, rearmados y emergentes: ¿bandas criminales o tercera generación paramilitar?*, Bogotá; *Grupos armados emergentes en Colombia*, Fundación Seguridad & Democracia, pp. 21.

Cubides, Fernando, (1999), "Los paramilitares y su estrategia" en Malcom Deas / María Victoria Llorente, *Reconocer la guerra para construir la paz*, Bogotá, Norma, Cerec, Uniandes, pp. 151 – 199.

Cubides, Fernando, (2005), *Burocracias armadas*, Bogotá, Editorial Norma, pp. 200.

Deas, Malcom, (1999), *Intercambios violentos, reflexiones sobre la violencia en Colombia*, Bogotá, Taurus, pp. 113.

Echandía, Camilo, Dos décadas de escalamiento del conflicto armado en Colombia, 1986 – 2006. Universidad Externado de Colombia, pp. 309.

Fauconnier, Gilles, (2000), *Mappings in Thought and Language*, Cambridge University Press.

Fals Borda, Orlando, Germán Guzmán, Eduardo Umaña Luna, *La violencia en Colombia*, Bogotá, Taurus, pp. 488.

Franco, Vilma / Restrepo Juan Diego, (2007), "Dinámica reciente de la reorganización paramilitar", Bogotá, Cinep, pp. 33.

Gambetta, Diego, (1993), *The Sicilian Mafia. The Business of Private Protection*, Harvard College.

Garfinkel, M.R. (2004a). "Stable alliance formation in distributional conflict", *European Journal of Political Economy* 20, 829–852.

Garfinkel, M.R. (2004b). "On the stable formation of groups: Managing the conflict within". *Conflict Management and Peace Science* 21, 43–68.

Garfinkel, M. R & Skaperdas S, (2007), "Economics of Conflict: An Overview", *Handbook of Defense Economics*, Volume 2, Edited by Todd Sandler and Keith Hartley.

Gaviria, Alejandro & Lora, Eduardo, (2003), *Depende el porvenir de la geografía? Enseñanzas de América Latina*, Alfaomega / Banco Interamericano de Desarrollo, pp.192.

Gaviria, Alejandro, (2005), *Del romanticismo al realismo social*, Bogotá, Editorial Norma, pp. 214.

Hoffman, Michael H, (2000), "Emerging combatants, war crimes and the future of international humanitarian law", *Crime, Law & Social Change* 34: 99–110.

Hoyos, Gómez, Diana, "Dinámicas político-electoral en zonas de influencia paramilitar. Análisis de la competencia y la participación electoral", Bogotá, *Revista Análisis Político* 65, Enero/Abril de 2009, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, pp. 13 – 32.

Isaza José Fernando & Campos Diógenes, (2009), "Consideraciones cuantitativas sobre la evolución reciente del conflicto", Bogotá, *Revista Análisis Político* 65, Enero/Abril de 2009, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, pp. 3 – 12.

Kalmanovitz, Salomón, (2001), *Las instituciones y el desarrollo económico en Colombia*, Bogotá, Editorial Norma, pp. 304.

Lakoff, Georg, (1999), *Philosophy in the Flesh, the embodied mind and its challenge to Western Thought*, con Mark Johnson. Basic Books, New York.

León G. Eduardo Pizarro, (1991), Las Farc (1949-1965). *De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*, con la colaboración de Ricardo Peñaranda Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional. *Tercer Mundo Editores*, Bogotá.

[179]

- León G, Eduardo Pizarro, (2004), *Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, pp. 370.
- López, Andrés, (2008), *El cartel de los sapos, la historia secreta de las mafias del narcotráfico más poderosas del mundo: el cartel del norte del valle*, Bogotá, Planeta.
- Mejía Daniel, (2005) "The War Against Drug Producers", with H. Grossman, NBER Working Paper # 11141.
- Mejía Daniel, "Capital Destruction, Optimal Defense and Economic Growth", with C.E. Posada, *Borradores de Economía*, No. 257 (working paper), Banco de la República.
- North, Douglass, C., (2007), *Para entender el proceso de cambio económico*, Bogotá, Editorial Norma, pp. 261.
- Nozick, Robert, (1974), *Anarchy, State and Utopia*, Basic Books, (edición del FCE, *Anarquía, Estado y Utopía*, 1978).
- Ocampo, José Antonio, (2007), *Historia económica de Colombia*, Bogotá, Planeta.
- Pecaut, Daniel, Las Farc, (2008), *¿Una guerrilla sin fin o sin fines?*, Bogotá, Editorial Norma.
- Rangel Alfredo, (1998), *Colombia, guerra en el fin de siglo*, Bogotá, TM Editores, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales.
- Reyes, Alejandro, (2009), *Guerreros y campesinos. El despojo de la tierra en Colombia*, Bogotá, Editorial Norma.
- Roldán Mary, (2003), *A sangre y fuego. La violencia en Antioquia, 1946 - 1953*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Banco de la Republica, pp. 435.
- Schelling, Thomas, C. (1960), *The Strategic of Conflict*, Harvard University Press, (Edición castellana, *La Estrategia del Conflicto*, Madrid, Editorial Tecnos, 1964).
- Schelling, Thomas, C. (1984), *Choice and Consequence*, Harvard University Press, pp. 379.
- Uribe, María Victoria, (1990), *Matar, rematar y contramatar, Las masacres de la violencia en el Tolima, 1948 - 1964*, Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular, pp. 209.
- Valencia, León, (2009), *Mis años en la Guerra*, Bogotá, Editorial Norma, pp. 288.
- Wärneryd, K. (2003). "Information in conflicts". *Journal of Economic Theory*, 110, 121-136.

Del autor

Libros:

- Estrada, Gallego, Fernando, [coautor], (2002), *Terrorismo y seguridad*, Editorial Planeta / Revista Semana, Bogotá.
- Estrada, Gallego, Fernando, [coautor], (2003), *Laberintos de Paz*, Bucaramanga, Funprocep.
- Estrada, Gallego, Fernando, (2004), *Las metáforas de una guerra perpetua. Pragmática de la argumentación en el conflicto armado en Colombia*, Fondo Editorial Universidad Eafit, pgs. 178.

Artículos en Revistas Académicas:

- Estrada, Gallego, Fernando, (2000) "El Lenguaje de la Guerra y la Política en Colombia". *Revista Reflexión Política*, Universidad Autónoma de Bucaramanga, pp.71 - 79.
- Estrada, Gallego, Fernando, (2001), "La Retórica del Paramilitarismo", *Revista Análisis Político*, v. 44, pp. 39 - 57, IEPRI, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Estrada, Gallego, Fernando, (2001), "Ciénaga Grande viaje al corazón de la barbarie", *Revista Número*, v.28, pp.70 - 73, Bogotá.
- Estrada, Gallego, Fernando, (2001), "Metáforas del Poder Político", Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, Libro: *El Estado y la Fuerza*, v.1.
- Estrada, Gallego, Fernando, (2002), "Discursos de una Guerra Perpetua", *Revista UIS Humanidades*, v.31.
- Estrada, Gallego, Fernando, (2003), "El Escudo de Aquiles, Seguridad, Estado y Nuevas Guerras". Libro: *Terrorismo y seguridad*, Editorial Revista Semana/Editorial Planeta, v.1 pp.124 - 156.
- Estrada, Gallego, Fernando, (2004), "Metáforas del Discurso Político en Colombia", Libro: *La Historia Contemporánea y las Ciencias Sociales*, v. 1, pp.198 - 220, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia
- Estrada, Gallego, Fernando, (2004) "Orden Social e Instituciones Políticas en Colombia", *Revista de Humanidades UIS*, v.33, pp.83 - 99.
- Estrada, Gallego, Fernando, (2006), "Estado Mínimo, Agencia de Protección y Control Territorial", *Revista Análisis Político*, v. 56, pp. 115 - 131, IEPRI, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia: Colombia.
- Estrada, Gallego, Fernando, (2006), *Los Nombres del Leviatán, Análisis de discursos de la Guerra en Colombia*, *Revista Semana*.
- Estrada, Gallego, Fernando, (2007a), "La información y el rumor en zonas de conflicto, estrategias por el poder local en la confrontación armada en Colombia", *Revista Análisis Político*, IEPRI, v.60 p.44 - 59.
- Estrada, Gallego, Fernando, (2007b), "Concentración de Tierras y Desplazamiento Forzado en Colombia, Caso Antioquia", *Dinámica del Conflicto Armado en el contexto de la política de Seguridad Democrática*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- Estrada, Gallego, Fernando, (2007c), "Economía Política del Conflicto Armado en Colombia", XXII Congreso Nacional de Estudiantes de Economía, Bucaramanga.
- Estrada, Gallego, Fernando, (2007d), "Estrategias por el poder local, Conflicto Armado en Colombia". Caracas, Venezuela, *Análisis Premium*, pp.17 - 25.
- Estrada, Gallego Fernando, (2007e), "La argumentación: Alternativa para el manejo de conflictos". *Revista Zero*, Universidad Externado de Colombia, v.18, pp.48 - 54.

[180]

Estrada, Fernando, Castillo Alberto, González, Jorge Iván, (2008), *La Función Pública del Estado* Bogotá, Departamento Administrativo de Estadística DANE.

Estrada, Gallego, Fernando, (2008), “El Soborno y la Amenaza en las Guerras Civiles”, *Primer Congreso de Ciencia Política*, Bogotá, Universidad De Los Andes.

Estrada, Gallego, Fernando, (2008) “Agencias de Protección y Poder Político Local”, *Primer Congreso de Ciencia Política, Congreso de Ciencia Política* Bogotá, Universidad de los Andes.

Estrada, Gallego, Fernando, (2008), “Guerra Civil y Contractualismo Político Incompleto”, *Análítica Premium*, Caracas, Venezuela.

Estrada, Gallego, Fernando, (2009), “¿A dónde ir? Un análisis del desplazamiento forzado”, *Revista Análisis Político*, IEPRI, v.65, Pp.146 – 151.

Artículos en Periódicos y Revistas de Opinión

Estrada, Gallego, Fernando, “Guaitarilla y el Estatuto Antiterrorista”, Periódico *El Tiempo*, 2004.

Estrada, Gallego, Fernando, “El Plantacera de Salvatore”, Periódico *El Tiempo*, 2004.

Estrada, Gallego, Fernando, “La Anarquía que viene”, Periódico *El Tiempo*, 2004.

Estrada, Gallego, Fernando, “Los Medios de Comunicación y la Guerra Irregular”, Periódico *El Tiempo*, 2004.

Estrada, Gallego, Fernando, “Mercenarios y seguridad democrática”, *Revista Analítica*, 2009-03-14

Estrada Gallego, Fernando, “Las Víctimas del Conflicto Armado en Colombia”, Periódico *El Tiempo*, 2008.

Estrada, Gallego, Fernando, “La estrategia en el “Jaque mate a las Farc”, Diario económico *Portafolio*, 2008.

Estrada, Gallego, Fernando, “Información y Rumor en las Guerras Civiles”, Periódico *El Tiempo*, Bogotá, 2008.

Estrada, Gallego, Fernando, “Sobre las Recompensas del Gobierno Uribe”, Periódico *El Tiempo*, 2008.

Estrada, Gallego, Fernando, “¿Final del Conflicto Armado en Colombia”, Periódico *El Tiempo*, 2008.

Estrada, Gallego, Fernando, “Los rostros del Camaleón”, Periódico *El Tiempo*, 2007

Estrada, Gallego, Fernando, “¿Estado Paramilitar? Periódico *El Tiempo*, 2007.

Estrada, Gallego, Fernando, “crímenes de lesa humanidad, manipular la evidencia”, Periódico *El Tiempo*, 2006.

Estrada, Gallego, Fernando, “Golpe de dados, la retórica paramilitar”, Periódico *El Tiempo*, 2006.

Estrada, Gallego, Fernando, “Paramilitares”, Periódico *Portafolio*, 2006.

Estrada, Gallego, Fernando, “El silencio de los derrotados”, *Revista Analítica*, 2001.

Estrada, Gallego, Fernando, “Rumor e información en tiempos de conflicto”, *Revista Analítica*, 2001

Estrada, Gallego, Fernando, “Peque, ataque guerrillero a la población civil”, *Revista Analítica*, 2001

Estrada, Gallego, Fernando, “Teoría y estrategia militar”, *Revista Analítica*, 2003.

Estrada, Gallego, Fernando, “Dilemas al Negociar la Guerra”, *Revista Semana*, 2004.

Estrada, Gallego, “Una Masacre en Cautiverio”, *Revista Semana*, 2003.

Estrada, Gallego, Fernando, “Beneficios para el Paramilitarismo”, *Revista Semana*, 2004.

Estrada, Gallego, Fernando, “Línea Dura del Proceso Paramilitar”, *Revista Semana*, 2004.

Estrada, Gallego, Fernando, “Indultos en la Guerra”, *Revista Semana*, 2003.

Estrada, Gallego, Fernando “Teoría y Estrategia Militar”, *Revista Semana*, 2003.

Estrada, Gallego, Fernando, “Negociar con el Paramilitarismo”, *Revista Semana*, 2004.

Estrada, Gallego, Fernando, “¿Disolución Institucional del Estado?”, *Revista Semana*, 2004.

Estrada, Gallego, Fernando, “Retorno del Guerrero”, *Revista Semana*, 2005.

Estrada, Gallego, Fernando, “Estrategia y Conflicto con las Farc”, *Revista Analítica*, 2008.

Estrada, Gallego, Fernando, “Argumentos sobre el Conflicto”, *Dominical Vanguardia Liberal*, 2001.

Estrada, Gallego, Fernando, “Retórica del Paramilitarismo”, *Dominical Vanguardia Liberal*, 2001

Estrada, Gallego, Fernando, “Metáforas y Conflicto Político”, *Dominical Vanguardia Liberal*, 2002.

Estrada, Gallego, Fernando, “Proceso Paramilitar” *Revista Semana*, 2006.

Estrada, Gallego, Fernando, “La Guerra de los Medios”, *Dominical Vanguardia Liberal*, 2000.

Estrada, Gallego, Fernando, “Ley de Tributación en la Guerra”, *Dominical Vanguardia Liberal*. 2000.

Estrada, Gallego, Fernando, “La anarquía”, *Revista Cuestiones*, Ciudad de México, 2002.

Estrada, Gallego, Fernando, “Beneficios anticipados para Don Salvatore”, Embassy of Colombia, Washington, 2003.

Estrada, Gallego, Fernando, “Niño en bicicleta”, *Revista Analítica*, 2003.

Estrada, Gallego, Fernando, “Estrategia Militar de las FARC”, *Magazín Dominical Vanguardia Liberal*, 2004.

Estrada, Gallego, Fernando, “Ruptura de Diálogos con las FARC”, *Revista Periódico El Espectador*, 2002.

Estrada, Gallego, Fernando, “Nuevas Guerras y Política Global”, *Magazín Dominical Vanguardia Liberal*, 2002.

Estrada, Gallego, Fernando, “El Rumor y la Información en Tiempos de Guerra”, *Ensayo/Revista Espectador*, 2001.

Estrada, Gallego, Fernando, “Barrancabermeja y el Conflicto Armado en Colombia”, *Magazín Dominical de Vanguardia Liberal*, 2000.

Estrada, Gallego, Fernando, “Uso de las Excusas en la Guerra”, *Magazín Dominical de Vanguardia Liberal*, 2000.

[181]

LOS CAMINOS DE LA GUERRA DURANTE EL SIGLO XIX*

Miguel Borja**

RESUMEN

Utilizando como fuentes las memorias de los viajeros y documentos de la época, el artículo presenta los principales caminos de la guerra durante el siglo XIX. Hace énfasis en su papel como teatro de los enfrenamientos armados y fuente de recursos económicos y sociales. En una sociedad agraria como la del siglo XIX, los caminos demarcaban franjas territoriales de la mayor importancia geoestratégica para las luchas armadas. En sus cercanías estaban situadas las fuentes del poder económico y político y los espacios de la guerra. En una época donde la guerra era ante todo una guerra de posiciones, los caminos demarcaban no sólo las estructuras económicas, sino también las geografías de la guerra. En el escrito se presta especial atención a las vías que atravesaban la región del Valle y Cañón del Cauca, delimitada por el altiplano de Popayán y el batolito antioqueño. Dicha región se fue conformando como una estructura espacial contenedora de los procesos bélicos: allí no sólo se encontraba una de las economías más dinámicas de la nación sino también un espacio geohistórico de la guerra atravesado por un conjunto de caminos que posibilitaba el desplazamiento de los actores armados por los puntos cardinales de la República.

Palabras clave: conflicto, geografía, Colombia, siglo XIX.

WAR ROADS DURING THE XIXth CENTURY

SUMMARY

Using travelers' diaries and documents from the period as sources, the article presents the main war roads during the XIXth century. It emphasizes in their role as battle theaters and sources of economic and social capital. In an agrarian society as that of the XIXth century, roads represented territorial stripes of geostrategic importance for battles. Political power sources and war spaces were located near such roads. In a time when war was mainly a war of positions, roads bordered not only economic structures, but also the geography of war. Special attention is given to the roads crossing the region of Valle and Cañón del Cauca delimited by Popayán's high prairies and Batolito Antioqueño. The aforementioned region became a space containing warlike processes: Not only one of the most progressive economies of the nation was located there but also a war geohistoric space crisscrossed by a set of roads that facilitated the movement of armed actors through all of the national territory.

Keywords: Conflict, geography, Colombia, XIXth century.

*Este artículo forma parte de la tesis doctoral: *Los orígenes sociales y políticos de los espacios geohistóricos de la Guerra Federal en Colombia: el caso del valle y el cañón del Cauca*; presentada en el Departamento de Historia de la Universidad Nacional en el año 2008.

** Catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, investigador del IEPRI y profesor de la Escuela Superior de Administración Pública.

INTRODUCCIÓN

Durante el siglo XIX la guerra necesariamente había de discurrir por los caminos donde corría la sociedad y la economía, los cuales tenían un punto de encuentro en la región del valle y el cañón del Cauca que fue el principal teatro de los conflictos armados. La cartografía de la guerra muestra que quizás ningún territorio como la región nombrada poseía caminos y corredores de movilidad que aseguraban la comunicación entre sus diferentes poblaciones y entre los actores de los conflictos armados. Los llamados caminos del sur eran la puerta de entrada a las diferentes regiones del país. Servían de corredores por donde transitaban las tropas de los diferentes bandos a lo largo de los cuatro puntos cardinales.

El mapa 1 muestra los principales caminos existentes en la época en la región del valle y el cañón del Cauca. En la República del siglo XIX los principales caminos eran los que aseguraban las conexiones entre el Magdalena y el Cauca, como el de Nare-Rionegro-Medellín-Santa Fe de Antioquia, Mariquita Sonsón, Mariquita-Herveo-Supía, el camino del Quindío, el camino de Guanacas, Bogotá-Manizales, Manizales-Medellín, Manizales-Pasto, Cali-Buenaventura, Cuencas-Atrato-San Juan, Magdalena-altiplanicie oriental (camino de Honda a Bogotá) y los de la altiplanicie oriental- llanos orientales.

La forma usual era el transporte con animales, los cuales debían recorrer caminos y trayectos generalmente con innumerables dificultades, como se puede inferir en diversos testimonios dejados por los combatientes. Así, en una comunicación de Eliseo Payán fechada en diciembre de 1863, se muestran las dificultades de orden topográfico y climatológico que se debían enfrentar para atender los conflictos armados. En el documento se trasluce que las condiciones geográficas colocaban enormes dificultades al movimiento no sólo de los ejércitos, sino también de los recursos necesarios para la guerra. Hacia finales de 1863, se debieron movilizar tropas y pertrechos hacia el suroccidente desde el Tolima, con el fin de controlar los movimientos de fuerzas ecuatorianas sobre el territorio colombiano. En ese momento se consideró urgente que se remitiera hacia el suroccidente del país el armamento que se encontraba en Ambalema y otros recursos con los que habría de contribuir el Tolima para rechazar la invasión ecuatoriana¹. El encargado de la operación narra las vicisitudes de orden geográfico y de otro tipo que se presentaban para cumplir con dicha tarea debido a la geografía fragmentada del país, las dificultades para trasladar los diferentes insumos que la guerra requería eran innumerables. Casi siempre el transporte de armas y municiones se hacía utilizando mulas e incluso las ‘espaldas de los cargueros’².

[183]

Los caminos y los ríos de la patria presentaban enormes dificultades para quienes emprendían su recorrido. Así, lo pudo constatar Vergara y Velasco:

En vista del relieve, geognóstica, régimen de las aguas, clima y anterior ocupación del territorio por los indígenas, nadie extrañará que Colombia carezca de caminos: en efecto, para salvar las altas cumbres, los caminos cruzan deleznales rocas siempre húmedas y algunas azotadas por el frío que mata; dondequiera abundan torrentes de grandes avenidas, difíciles de salvar con puentes fijos, y que de otro modo detienen horas y aún días al viajero; las faldas de las serranías son abruptas y su selva es bravía; en la llanura son frecuentes o periódicas las inundaciones y anchurosos los ríos, con frecuencia innavegables por los bancos y los rápidos;

¹ AGN, Sección República, Miscelánea de la República, 242, f. 0637r y v.

² *Ob. Cit.*

la selva de la zona tropical crece pujante e indomable; poca es aún la población, grandes las zonas desiertas, y hasta las mesas donde mejor se ha establecido el hombre, los cañones han recortado el suelo de un modo tal, que con frecuencia es jornada de un día franquearlos, bien que los barrancos superiores no disten un tiro de cañón. Únase a lo dicho que el suelo, doble casi en su totalidad, consiste en cuencas orográficas, perfectamente cerradas y escalonadas, por lo cual es imposible construir caminos que no sean una serie interminable de subidas o bajadas, salvo darles desarrollo extraordinario o llevarlos por las cumbres aún solitarias, ya que las poblaciones se han aglomerado en el fondo de los valles. Con frecuencia esas sendas de subidas y bajadas existen al lado de otras que surcan llanuras o suelo apenas ondulado: ¿por qué? por evitar el clima mortífero de ciertos lugares bajos, que yacen casi solos a pesar de su feracidad y que están al lado de otros menos ricos pero llenos de habitantes por su salubridad”³.

En consecuencia, uno de los limitantes para las acciones bélicas tenía que ver directamente con el problema de los desplazamientos de las tropas y sus ayudantes por los escasos y difíciles caminos que para la época existían, vías de una geografía fragmentada y agreste. Pero a su vez los caminos tenían un papel central en las dinámicas de los conflictos armados. No sólo conducían a los teatros de la guerra, sino que también facilitaban los recursos necesarios para mantener las tropas: a la vera de los caminos, las haciendas y los poblados, los sembradíos de los colonos y campesinos pobres, eran una fuente de recursos para los guerreros. A lo largo de los caminos los ejércitos y las guerrillas iban demandando avituallamientos, alojamiento, bestias de carga e incluso combatientes. En los caminos se vivía una dinámica de guerra, de manera que constituían un elemento geoestratégico de la mayor importancia para la definición de la suerte de los combates y de las luchas armadas. Sin el dominio de ellos era casi imposible pensar en iniciar un conflicto bélico, mucho menos tratar de obtener una victoria, es el momento en que la cartografía se convierte en un arte para la guerra: “Nisser ha concluido el plan topográfico de esta provincia por el cual da una perfecta idea de los puntos que deben ser ocupados por las fuerzas que se esperan del gobierno, y a fin de que no puedan errar el tiro, y que ninguno de los cabecillas escape”.⁴ Los caminos eran espacios de enfrentamiento, recursos económicos y políticos, contenían en sí mismos la geografía de la guerra, pues constituían largas franjas territoriales que eran rematadas por los puntos nodales que eran las ciudades y poblados, definiéndose así una malla cartográfica para los enfrentamientos.

[184]

EL CAMINO DEL QUINDÍO⁵

El camino del Quindío lo recorrió Humboldt a pie en octubre de 1801, seguido de doce bueyes que llevaban sus colecciones e instrumentos. Hamilton cuenta las dificultades que tuvo en Cartago con los muleros que hacían el recorrido hasta Ibagué en 1824, y luego resalta la habilidad de las

³ VERGARA y Velasco, *Ob. Cit.*, pp. 828 y 829.

⁴ MARTÍNEZ M., “Diario de los sucesos de la revolución en la provincia de Antioquia en los años de 1840 y 1841”, en Tisnes R. *Marta Martínez de Nisser y la Revolución de los Supremos*. Bogotá, Banco Popular, 1983, p. 33.

⁵ Una presentación de las vicisitudes del camino del Quindío fue realizada por Víctor Daniel Patiño, quien pudo comprobar que: “La fundación de Ibagué obedeció, en parte, a la necesidad de acortar el camino entre Santa Fe y Popayán para evitar el rodeo por Timaná. En 1547 ya se sabía por dónde salir a Cartago para intercambio con Popayán, según lo da a entender Díez Armendáriz en carta al rey del 20 de diciembre de ese año. A López de Galarza se le dio comisión en 1550 para que fundara Ibagué y abriera el camino a Cartago. El primero entre ambas ciudades fue hecho por el capitán Melchor Valdés, después de la fundación de la primitiva Ibagué del Valle de las Lanzas, suceso que, como se sabe, tuvo lugar en 1550. Es entendido que el camino salía a la primitiva Cartago, mudada del río Consota a su actual asiento el 21 de abril de 1691. La apertura se efectuó en 1553. En 1570 no se podía recorrer por estar los indígenas de guerra, eran cinco jornadas. Cuando en 1627, el oidor Lesmes de Espinosa fue enviado de Bogotá a Cartago, el trayecto desde Ibagué hasta la ciudad del Consota tuvo que ser reabierto por indígenas, pues estaba abandonado desde la guerra con los pijaos. Terminadas las guerras con los pijaos en la primera década del siglo XVII, se debió propender a la reapertura, pues en parajes lluviosos y montañosos como el que

mulas en la ruta. En trechos muy angostos, los jinetes tenían que alzar los pies sobre la cabeza del animal. A veces, las mulas se perdían o despeñaban, por lo cual existían de trecho en trecho sitios despejados llamados ‘contaderos’, donde se verificaba el número. Boussingault pasó el Quindío tres veces⁶. De sus relatos de viaje podemos extraer una idea aproximada del trayecto y las dificultades de la travesía. Con este objetivo, a continuación se sigue su relato, resaltando su trayectoria y las dificultades del camino. Boussingault, se instaló inicialmente en Ibagué donde usualmente se preparaba el viaje⁷. El 23 de mayo de 1827, salió de allí y comenzó a subir la primera cuesta, cuya “escalada fue muy penosa a causa del ardor del sol”⁸. Poco después llegó a las Amarillas, en las Ánimas, donde se detuvo. Siguió luego a Guayaral, pasó a La Palmilla, en donde estableció el campamento. “De allí se domina el llano de Ibagué; la pendiente es muy abrupta y uno queda separado de la ciudad por un profundo valle por donde corre el Combeima[...]. Vino una fuerte tempestad del sur y llovió toda la noche sobre el campamento”⁹. El 24 de mayo llegó al sitio Cara de Perro, bajo una fuerte lluvia. De Cara de Perro bajó hacia la casa de las Tapias. El 25 de mayo llegó a la casa del Moral, donde estableció su campamento “en Buenavista[...] en un pequeño sitio en donde me incomodaron los mosquitos. No cesaba de llover y percibíamos un olor de letrinas que indicaba el vecindario de un azufral”¹⁰. El 26 caminó hasta el lugar denominado Contadero de Chachafruto y luego se dirigió al sitio Aguacaliente. De aquí fue hasta el alto del Machín, “El camino era muy resbaloso, un esquistoso descompuesto que formaba un barro espeso”¹¹. Del alto bajó al río San Juan.

La lluvia no había cesado y cuando llegamos al San Juan se transformó en uno de esos aguaceros que solamente conocen quienes han viajado por las regiones ardientes del Ecuador. Seguíamos a lo largo del río, remontándolo y caminando por un sendero cubierto de barro; yo sufría de los pies en tal forma que había tenido que descalzarme, estaba mojado al máximo, el frío ocasionado por la humedad fue tolerable[...]. Tuvimos dificultades para atravesar el vado de San Juan: la lluvia continuaba y el torrente, cuyas aguas venían con mucha fuerza, transportaba bloques de traquita. Atravesé el río sobre los hombros de un carguero que se

[185]

seguía dicho camino, bien pronto se tapó y enmontó. Las dificultades para el tránsito debieron ser tan grandes que con el fin de evitarlas se estimuló en Popayán la construcción del camino de Guanacas. Desde entonces hubo siempre contrapunteo entre los patrocinadores de una y otra vía. De nuevo en el siglo XVIII se reabrió o mejoró el camino del Quindío, que quizá se había tapado. Esto se empezó en 1776, y el trabajo se hizo a cargo de los vecinos de Ibagué, Cartago, Buga y Cali. En 1871 hubo un conato de rebelión de las clases populares en el valle del Cauca, pues el gobierno colonial quería compeler a las tres últimas ciudades, que después con las de Toro y Caloto se llamaron confederadas, a contribuir para la terminación del camino al Chocó por Anserma. El cabildo de Cali representó que, atendiendo como atendía a la conservación del camino al Chocó, que le convenía más a su comercio, y teniendo para el transporte hacia el Magdalena el camino de La Plata, mejor que el del Quindío, no estaba en condiciones de ayudar para este último. Hacia finales del siglo XVIII (1791?), Sebastián de Marisancena, vecino de Cartago, fundó a sus expensas el caserío de La Balsa en el río La Vieja, por donde pasaba el camino en cuestión. En 1798, con motivo del envío de leprosos de Cali, se habla de las dificultades para el tránsito por allí. Esta es la ruta que conoció Humboldt en 1801. Pero, parece que otra vez la selva recobró sus fueros por los trastornos ocasionados durante las guerras de Independencia... El primer camino en forma hecho durante el período republicano, se empezó durante la administración del general Herrán (1841-1845). Como era tan desolado, pues no había ni un solo rancho en todo el trayecto, en 1843, mientras los penados del presidio de Panamá hacían la construcción en el flanco occidental de la Cordillera, el gobernador de la provincia del Quindío, Jorge Juan Hoyos, dispuso la construcción de una casa en Boquía, que sirvió después de base para el establecimiento de la población de Salento. En 1845 se organizó el caserío de Valdesina, margen oriental del río Toche, caravasar que duró hasta 1851. En 1845 se terminó el camino por el lado del Tolima. En 1850 se dio por terminado en toda su extensión, pero hubo reclamaciones por defectos. Llegó a tanto el deterioro, que en 1851 hubo que trasladar los penados del presidio que abría la ruta de Cali al mar, para hacer reparaciones. Un viajero que pasó por este camino en 1854, hace observaciones sobre el trazado. El camino del Quindío por Salento fue sustituido, en la década de 1920-1930, por la carretera Ibagué-Armenia, que pasa por San Miguel de Perdomo, hoy Cajamarca, al parecer el emplazamiento del primitivo pueblo de Ibagué.” Patiño, Víctor Daniel. Historia de la cultura material en la América Equinoccial. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, Biblioteca Ezequiel Uricoechea, Tomo III, Vías, transportes, comunicaciones. 1991, pp. 90-93.

⁶ BOUSSINGAULT Jean, *Ob. Cit.*, pp. 151-194.

⁷ Ídem., p. 151.

⁸ Ídem., p. 154.

⁹ Ídem., pp. 154-155.

¹⁰ Ídem., pp. 155-156.

¹¹ Ídem., p. 156.

apoyaba en dos bastones, protegido por otros dos hombres que se mantenían a un metro de distancia para romper la corriente y para estar listos a socorrernos en caso de un accidente. Pasamos afortunadamente, aturdidos completamente por el ruido del torrente y dándonos un baño de pies bastante desagradable debido a los 13° del agua. A las 4 llegamos al Tambo de Toche, una posada en donde los viajeros encuentran un techo bajo el cual pueden abrigarse y cocinar, si es que tienen provisiones; bajo esta ramada abierta por todos lados, quedamos expuestos a un viento acompañado de ráfagas de lluvia¹².

El 27 de mayo bajo una lluvia constante, comenzó a subir a Toche “por un camino tan resbaloso que con frecuencia había que darle forma a la arcilla blanca para que el pie se pudiera sostener”.¹³ Llegó al alto de la Sepultura y de allí fue a Yerbabuena. Posteriormente se dirigió a quebrada de las Cruces y luego al alto de las Cruces. “Desde este sitio la vista descansa sobre un horizonte de verdura, donde se levanta la gigantesca palmera de cera[...]. El descenso del alto fue tan penoso como la subida; huecos llenos de barro líquido y una lluvia incesante”.¹⁴ Por la tarde se encontraba en el torrente de Tohecito, donde estableció su campamento. El 28 de mayo, recorrió el sendero que llevaba al páramo. “Después de haber almorzado en El Alto, comenzamos a bajar con lluvia y por caminos tan estrechos, profundos y cerrados, que en ciertos sitios uno hubiera creído estar en la galería de una mina. Después de 4 horas de una marcha fatigante al más alto grado, llegamos a Matafucua[...]. Alcanzamos al Contadero de Cruzgorda en donde debía pernoctar”¹⁵. El 29 de mayo encontró que “el terreno para llegar de Cruzgorda al río Quindío era un pantano”¹⁶. En seguida subió hasta el alto de Lara Ganao, luego siguió hasta El Roble y el Socorro, donde acampó. El 30 de mayo fue a desayunar a Buenavista. “Allí comienza la peor parte del camino; uno camina en los guaduales expuesto a las espinas de esas gigantescas gramíneas y en un barro que llega a las rodillas; en el camino me refrescaba con el agua que se obtiene de las guaduas, practicando una abertura por encima de uno de los nudos de la vara. Por la tarde llegué cansado, y cubierto de barro al sitio de La Balsa.” El 2 de junio, salió hacia Cartago, al oeste, sur-oeste de La Balsa¹⁷. “El camino fue pésimo hasta el río de La Vieja o del Quindío, en donde me detuve a mediodía[...]. Este río recibe la quebrada de Piedramoler y es cerca de su unión donde se atraviesa [...]. Remontamos el lecho del río San Juan y llegados al punto culminante del camino, al páramo, bajamos por el lecho del río del Quindío”¹⁸. Llegó a Cartago en la tarde y constató que del páramo a Cartago, “midiendo con cadeneros la distancia, se encontró que hay 12 leguas de 6.660 varas y yo había necesitado 9 días para recorrer esta distancia”¹⁹.

De la misma forma, para darse cuenta de las dificultades que implicaba el recorrido por el camino del Quindío a mediados de siglo, se puede tener en cuenta una comunicación de Agustín Codazzi dirigida, el 11 diciembre de 1853, al Secretario de Relaciones Exteriores de la Unión, como evaluación de un proyecto de trazado del camino presentado al gobierno nacional. Codazzi realiza las siguientes precisiones. En primer lugar, indica que el camino proyectado no serviría para pasar en la estación de invierno por parte de las ‘recuas’ de mulas, si no se dedicaba constantemente el doble número de presidiarios para componer diariamente lo que diariamente arruinaban las aguas

¹² Ídem., pp. 157-158.

¹³ Ídem., p. 158.

¹⁴ Ídem., pp. 158-159.

¹⁵ Ídem., p. 160.

¹⁶ Ídem.

¹⁷ Ídem.

¹⁸ Ídem., p. 161.

¹⁹ Ídem., p. 162.

debido a las pendientes ásperas que tiene la montaña, sin que jamás pudiera decir el gobierno que tenía un camino en el Quindío. En segundo lugar, señala que no fue acertado el trazo del camino, pues se siguió poco más o menos la misma mala trocha que existía en 1820 cuando las mulas gastaban de 15 a 20 días para atravesar la montaña, mientras que en ese momento lo hacían en seis u ocho días. ¿Existían, entonces, dos trayectorias para cruzar al Quindío? En tercer lugar, consideraba que había en el Quindío forma de hacer no un camino de herradura, sino una carretera, que no tuviera sino el 4 o 5% de desnivel de Ibagué hasta la cumbre de la cordillera. Anotaba Codazzi que aún no había podido determinar la parte opuesta de la serranía, cuyas aguas vierten al valle del Cauca, por no haber hecho todavía el mapa de aquella provincia; pero que estaba casi seguro que el terreno se prestaba para seguir hasta el Valle con el mismo descenso indicado. En cuarto lugar, indica que la vía señalada por los peticionarios (Vergara y Velasco y el director del presidio del Quindío), no era la que él había insinuado como camino de carros; era otra muy diferente, la cual a su modo de ver no podría llegar a ser nunca carretera y siempre tendría que subir con un fuerte declive hasta la cumbre de la cordillera y bajar del mismo modo, y dudaba Codazzi de que el 'faldeo' a las orillas de los ríos fuera practicable. Se queja Codazzi que el director del presidio del Quindío no le ha comprendido, pues él le había indicado con claridad por donde debía empezarse el camino y las lomas que debía recorrer. Para Codazzi, el trazado de la carretera, debía esperar hasta que se hiciese el mapa de la provincia del Cauca, pues entonces se podría con acierto indicar la verdadera vía comercial y carretable, haciéndole un bien inmenso al país, porque se enlazaría con otra carretera que él proyectaba abrir entre Cali y Buenaventura, y los productos del valle del Magdalena y del Cauca podrían ser fácilmente transportados al Pacífico con poco costo. Frente a la obstinación de desviar el camino por la nueva aldea de Obaldía, Codazzi consideraba que esto no consultaba en nada los intereses generales; como conocedor del terreno, estimaba que era un desacierto cambiar la ruta por complacer a unas pocas familias y el ridículo orgullo de nuevas fundaciones que pretendían ser gran cosa cuando por su excentricidad sólo llegarían a ser pequeños pueblos fuera de las vías comerciales. Recomienda, por tanto, que no se abandone la vía que existe, y tampoco se deje sin el presidio, si no se quiere que en un año estuviera intransitable. Asimismo, sugiere que apenas se encuentre modo de hacer una buena vía, se debe primero reconocerla a machete; y si estaba el terreno adecuado para camino de carros, era necesario que un ingeniero trazara toda la línea de sólo dos varas, luego de lo cual debía ser probada y finalmente ensanchada. De este modo, la República tendría un camino, donde por el momento no podían transitar carros por su estrechez, pero estaba la esperanza segura de verlos al cabo de algunos años. Razones, que llevan finalmente a Codazzi a rechazar las propuestas que se le presentaron, las cuales, no obstante, terminaron por imponerse.

[187]

Con el costo que se hace hoy, sin esperanza de tener jamás un camino firme y corriente de herradura, se conseguirá un excelente camino carretero; pero para eso es indispensable cerciorarse por donde debe pasar la línea, explorarla y abrirla de dos varas, para que cada cual pueda recorrerla a caballo en toda su extensión, calcular el costo del banqueo, desmonte y cascajo, y el gobierno estará seguro de no ser engañado en ningún caso por los contratistas²⁰.

A pesar de las dificultades, el camino del Quindío era el preferido por los actores de la guerra, ya que encontraban en él ventajas con las cuales no podían contar en los caminos alternos. Por ejemplo, el 23 de mayo de 1862, una comunicación pone de presente lo que se consideran graves e insuperables inconvenientes que se enfrentarían para llevar a cabo una invasión a Cundinamarca que

²⁰ AGN, República, Gobernaciones Varias, Rollo 16, folios 150r-155v (numeración en el borde superior del rollo).

tuviera lugar por la vía del camino de Guanacas²¹. Quienes suscriben la comunicación, los generales Henao y Canal, argumentan en primer lugar, la existencia de una actitud de rechazo a tomar dicha vía por parte de las tropas y sus comandantes, lo cual llevaría incluso, a que se produjeran grandes deserciones. Se argumenta que si se les da la orden de marchar hacia Cundinamarca por la referida vía, se habrían de reducir sus contingentes. Factor que sería de mayor significado en el ejército antioqueño, sin que ello indique que no habrían de presentarse deserciones en el ejército contrarrevolucionario del Cauca²². Los comandantes argumentan que los soldados del bajo Cauca han mostrado su amplio rechazo a permanecer en el sur, lo cual ha generado frecuentes y numerosas deserciones. Inconveniente que incluso podría llevarlos a no poder realizar con éxito la proyectada invasión al Estado de Cundinamarca, con el fin de derrocar a Mosquera, para así restablecer la legitimidad del gobierno de Ospina²³.

La dificultad, anotan, podría quedar allanada, si la invasión se llevará a cabo por cualquiera de las vías del Quindío o del Ruiz. Pues esto daría moral a sus tropas llevándolas, no sólo a marchar con voluntad y decisión, sino que se les incorporaría una buena cantidad de voluntarios, en especial de Antioquia. Para Henao y Canal era de absoluta necesidad cambiar la vía del Guanacas y adoptar las que consideraban les brindaba mayor seguridad en el camino hacia Cundinamarca. A pesar, de que para Arboleda, la de Guanacas era la vía más fácil. Henao y Canal son prolijos en razones: se podría contar con un mayor número de soldados y contribuir al buen éxito de las operaciones militares. Además, existía otro inconveniente, el relacionado con la subsistencia del ejército, en su tránsito por la cordillera, tomando la vía del Guanacas: “Por las dificultades que se tocan diariamente para conducir con oportunidad a nuestro campamento, de pueblos inmediatos a él, unas pocas cargas de víveres no más podréis calcular cuáles serían esas dificultades para reunir las caballerías necesarias para trasmontar la cordillera por la vía del Guanacas”²⁴.

[188]

Dificultades que serían mucho menores tomando una de las vías del Quindío o del Ruiz, pues “a las caballerías que el Cauca puede suministrar, podrían agregarse las que de Antioquia pueden tomarse, porque allí hay abundancia de bueyes”²⁵. El paso por Guanacas, apenas cuenta con los recursos de seguro insuficientes del sólo Estado del Cauca, “cuyas caballerías no alcanzarían a rendir el largo viaje que por dicha vía tendrían que hacer, mientras que por el Quindío o por el Ruiz se cuenta con los recursos de ambos Estados, Antioquia y Cauca, y sus caballerías, tomando una de las dos últimas vías, no tendrán que rendir un viaje tan largo como por la primera”²⁶. A dicha razón se agregaba que los recursos de víveres aportados por el Cauca, podían embarcarse hasta Cartago. Un inconveniente más que bien merecía tenerse en cuenta era el siguiente:

Para llegar a pueblos de Cundinamarca que puedan suministrarlos, parte siquiera de la subsistencia de nuestro ejército tendríamos que hacer, un viaje más largo, tomando la vía de Guanacas, y por consiguiente habría que llevar más víveres desde el centro del Cauca, lo cual aumentaría la escasez de caballerías; mientras que verificándose el viaje por el Quindío o por el Ruiz, se sale más pronto a pueblos que nos proporcionaran recursos de víveres, puesto que el tránsito por el valle desde Popayán a Cartago o Manizales, se hará con los recursos del mismo valle, sin tener que tocar con los embarazos que habrían de presentarse necesariamente desde La Plata a Neiva, por lo menos. Tomando, pues, una de las dos vías que dejamos indicadas,

²¹ AGN, República, Secretaria de Guerra y Marina, Tomo, 1095, f. 229r y v.

²² Ídem., 229v.

²³ Ídem., ff. 229v-230r.

²⁴ Ídem., f. 235r.

²⁵ Ídem., f. 230r.

²⁶ Ídem., ff. 230r y v.

nos colocaremos a una misma distancia de la capital de la Confederación, con muchos menos gastos y con menos inconvenientes, que si tomáramos la vía del Guanacas²⁷.

¿Qué tanta razón tenían los socios de armas de Julio Arboleda? Patiño ha indicado que:

El camino de Guanacas fue construido por Andrés del Campo en 1627, en tiempos del presidente Juan de Borja, a cambio de ciertos privilegios que le otorgó la Audiencia de Santa Fe, como el de cobrar algunos portazgos durante veinte años. Lo hizo en ocho meses. Comunicaba en doce jornadas de recuas, Timaná con Popayán. ‘Desde el siglo XVIII otro camino, más corto que el anterior, el ¿Nuevo por la Hacienda de Laboyos? (Isnos-Mazamorras-Paletará) llevaba de Timaná en ocho días a Popayán). El concesionario de Guanacas, desde un principio abrió potreros en la ruta. Desde 1715 empezó el transporte de ganado de Neiva a Cali por este conducto. El registro conservado de las cabezas que pasaron por allí en 1778, indica que fueron 1.519. Así, no es de extrañar que se mantuviera en malas condiciones. Hay una descripción del camino de Guanacas debida al misionero Juan de Santa Gertrudis, en el último cuarto del siglo XVIII. ‘En la parte del páramo propio, no se andaban diez pasos sin que se encontrara una mula muerta, y la gente perecía con frecuencia’ (Serra, 1956, I, 1234-129); cosa confirmada por viajeros del siglo XIX, como el coronel Joaquín Acosta en diciembre de 1822, y Hamilton, que pasó por allí en 1824²⁸.

Se puede vislumbrar que realmente el camino de Guanacas ofrecía mayores dificultades que el del Quindío. A pesar de lo cual, fue el camino que recorrió Tomas Cipriano de Mosquera cuando en el año de 1860 se dirigió hacia la toma de Bogotá. Como lo recuerda Pedro Murgueitio Conde en una carta a Tomás Cipriano de Mosquera fechada el 29 de mayo de 1860 en Cartago (V): “se asegura aquí que usted marchará sobre Bogotá por Guanacas; hoy se dice que seguirán para Neiva con el señor General López 900 hombres; que usted seguirá después por esa misma vía”²⁹.

*Agonía en una montaña*³⁰ es un relato histórico de los combates que sostuvieron las fuerzas de Casabianca y Delgado a lo largo del camino del Quindío, durante la guerra de 1876. Esta gesta fue narrada de la siguiente manera. En primer lugar, se hace referencia a las dificultades que representan para los combatientes la flora y la fauna, las alturas de la cordillera Central y las selvas tupidas, “entrelazadas de lianas y cargadas de parásitas, ofrece segura madriguera a los osos, a los jaguares y al inmenso güño constrictor; ya desgarrada en todas direcciones por hondos barrancos, forma estrecho cauce a multitud de ríos que, espumosos y atronadores, se lanzan de cascada en cascada por entre peñas y riscos, buscando las corrientes del Cauca o del Magdalena”³¹.

Delgado y Casabianca sostienen un combate “en aquellas colosales montañas, una marcha por en medio de aquellas alpestres soledades”³². Casabianca se internó en la montaña del Quindío con 1.400 hombres, siguiendo la ruta hacia Manizales. “Tenía delante de sí un océano de bosques solitarios, poblados de fieras y alimañas ponzoñosas; precipicios insondables, en los que se hace sentir atronador el eco de la tempestad; peñas escabrosas cubiertas de malezas, y riscos escarpados

²⁷ Ídem., ff. 230v-231r y v.

²⁸ PATIÑO, *Ob. cit.*, pp. 93-94.

²⁹ ACC, Fondo Mosquera, 552 sig. 38299.

³⁰ AGUILAR Federico, “Matilde”, en *Narrativa de las guerras civiles colombianas*, Volumen 4, tomo 2. Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 2006, pp. 520-525.

³¹ Ídem., p. 520.

³² Ídem., p. 521.

que le cerraban el paso con sus gigantescas barreras de granito”³³. Tenía a sus espaldas al general Delgado, quien le seguía con las legiones veteranas de la Nueva Colombia. Esta fue una marcha precipitada, con un numeroso ejército, a través de obstáculos y peligros, en el corazón del invierno de la zona intertropical, y con un aguerrido, fuerte y bien provisto enemigo a la espalda.

El hambre, el cansancio, las privaciones, las fiebres, las deshechas tormentas de la zona tórrida y la fragosidad del camino iban sembrando de cadáveres el paso de los regeneradores y dejando en pos de ellos una indeleble huella de horror y de muerte. Aquí y allí se veían, a lo largo del camino, los sangrientos restos de hombres y animales desgarrados por el adunco pico y aceradas uñas de las águilas y cóndores, o medio roídos por el colmillo de hambrientos chacales³⁴.

Después de luchar con un entorno natural hostil durante diez días, Casabianca hizo alto en el río Toche para hacer frente a los soldados de la Guardia Colombiana: “Con todo, en una serie de colinas escarpadas, que principian en la confluencia de éste con el Tohecito, principió a parapetarse el 12 de septiembre. El general Delgado llegó al tercer día, reconoce la ventaja de las posiciones católicas, se detuvo a estudiar el lugar cuidadosamente y se decide al combate”³⁵. Lanzó sus tropas contra las trincheras de Casabianca y después de doce horas de lucha, Casabianca se vio obligado a retirarse hacia Manizales por el camino de Condina:

En la azarosa retirada de Casabianca por senderos intransitables, al borde de oscuras y profundas cimas, se vieron escenas de horror. Cuando cerró la noche, la espesa arboleda que ceñía la orilla de los precipicios, aumentaba la medrosa oscuridad de aquellas soledades; la estrecha senda, poblada de lagartijas y culebras, perdíase en la espesura de los matorrales, y el agua, que a torrentes desgajábase de nubes preñadas de truenos y rayos, araba la tierra con impetuosos torrentes, reblandecía la greda, haciendo imposible fijar la planta en los empinados resbaladeros[...]. Aquellos hombres enfermos, fatigados, hambrientos, sentíanse desfallecer, eran arrastrados hasta el fondo de los barrancos con las ramas o raíces de que se asían en su angustiada y precipitada carrera”³⁶.

[190]

Además de los testimonios literarios, el estudio del camino del Quindío como una de las rutas de la Guerra Federal, puede ser llevado a cabo a partir de los escritos de Víctor Zuluaga, en especial su trabajo *Colonización y guerra en el Quindío*³⁷. Zuluaga presenta y demuestra la novedosa tesis de que las guerras civiles del siglo XIX fueron el principal obstáculo para que colonos procedentes de Antioquia o de otros Estados, se ubicaran entre Cartago e Ibagué, a orilla de los distintos ramales del camino del Quindío. De este modo, el autor polemiza con los planteamientos más corrientes de que los principales obstáculos para la colonización fueron la presencia de la Compañía Burila y el clima malsano de la hoya del río Quindío³⁸.

Para Zuluaga, en la medida en que el camino del Quindío era el paso más importante de comunicación del occidente colombiano con la capital del país, era de esperarse que se convirtiera en el punto

³³ Loc. cit.

³⁴ Ídem., pp. 521-522.

³⁵ Ídem., pp. 522.

³⁶ Ídem., p. 523.

³⁷ ZULUAGA Víctor, “Colonización y guerra en el Quindío”, ponencia presentada en el II Simposio de Historia Regional y Local, Pereira, septiembre de 2007.

³⁸ Zuluaga. *Ob. Cit.*

clave para el desplazamiento de tropas, elementos de guerra y correo. En su trabajo indica que el primer enfrentamiento que hace mover tropas por el camino del Quindío y por el de Guanacas fue el de 1830 durante la Guerra de los Supremos:

A pesar de haber sido un enfrentamiento breve, lo cierto es que hubo movilización de tropas por el camino del Quindío y ello traerá consecuencias funestas para sus pobladores toda vez que se producen en las poblaciones los reclutamientos forzosos y lo prestamos obligatorios para apoyar el gobierno de turno o la protección de semovientes y recursos por parte de los rebeldes³⁹.

Por la época en la que se produce dicha guerra, la única población existente en el trayecto de Cartago e Ibagué era la de La Balsa, y los otros puntos a los cuales se hacía alguna referencia (Alto del Roble, Toche, El Moral, Gallego y Boquía) eran sitios en donde existía un tambo destinado a albergar a los transeúntes⁴⁰. Asimismo, durante la guerra de 1854 se presentaron algunas confrontaciones con escenario en algunas rutas del camino del Quindío⁴¹.

Igualmente, Zuluaga indica que durante la guerra de 1860, los grupos humanos asentados a lo largo el camino del Quindío, en el trayecto entre Ibagué y Cartago, hubieron de sufrir grandes penalidades durante el desarrollo de dicha confrontación⁴². Incluso, los pocos colonos que ya desde 1828 se habían asentado en el área conocida como Cartago viejo, también se verían afectados por dicha guerra: “Tenga la bondad de dar alguna providencia sobre el abuso que están cometiendo de mantener el destacamento de Boquía, con el ganado de esos pobres pobladores, todos patriotas. Así destruyen esa población, hacen desertar los actuales pobladores, retrayendo los que vengan”⁴³.

En el mes de marzo de 1860, tropas, comandadas por Julián Trujillo se movilizaron entre Cartago e Ibagué. A partir de su experiencia en este recorrido, Trujillo consideró estratégico enviar tropas de la Unión para establecerse en Boquía e impedir el paso de las tropas aliadas al general Mosquera⁴⁴. Para la época, igualmente se registró la presencia de tropas lideradas por militares como Peña y Pedro Murgueitio Conde. Este último estaba acantonado con el batallón Quindío en el sitio de La Palmilla, desde donde escribe una carta a Mosquera en la cual le manifiesta que está esperando a las tropas comandadas por el gobernador del Quindío, Lino Ruiz, con los batallones Quindío y Tuluá⁴⁵. Dicha carta manifestaba lo siguiente:

En este momento que son las tres y media de la tarde acabo de llegar a este punto donde se encuentra la vanguardia de nuestras fuerzas que han atravesado el Quindío. Muy temprano llegará aquí el resto de la vanguardia que trae el gobernador Dr. Lino Ruiz. Dentro de dos días lo más tarde llegará a este punto el Coronel Olimpo García que viene atrás con el resto de la división. Esta se compone del batallón Quindío, el de Tuluá y un regimiento de caballería, gente crecida muy decidida y valiente. No sabemos en donde está usted ni tampoco hasta qué punto han avanzado las fuerzas que perseguían a los derrotados de Segovia. Deseamos pues saber de usted y que nos diga los movimientos que debemos ejecutar, para obrar en combinación. La fuerza que ocupaba a Ibagué se ha retirado para el Guamo o Espinal, menos

³⁹ ZULUAGA. *Ob. Cit.*

⁴⁰ ZULUAGA. *Ob. Cit.*

⁴¹ GALINDO A., en ZULUAGA, *Ob. Cit.*

⁴² ZULUAGA, *Ob. Cit.*

⁴³ ACC, carta de Ramón Elías Palau al general Tomás Cipriano de Mosquera, Cartago, 8 de mayo de 1860, Fondo Mosquera, 575, sig. 38511.

⁴⁴ ACC, Mosquera, 39 T. 1860, en ZULUAGA, *Ob. Cit.*

⁴⁵ ACC, M 2 1862, en ZULUAGA, *Ob. Cit.*, V.

una compañía de 50 hombres que dicen está situada a 4 leguas de Ibagué. Por el espléndido triunfo de Segovia ha salvado a mi modo de ver la Federación⁴⁶.

En el año de 1862, el coronel Pedro Murguetio Conde, como gobernador de la provincia del Quindío, solicitó víveres para sus soldados, acantonados en La Balsa⁴⁷. En el año de 1864, la jefatura municipal del Quindío le envía un comunicado al corregidor de la Aldea de Boquía con el fin de informarle que el doctor Ramón Elías Palau está encargado de impedir que las comunicaciones entre el Tolima y Cundinamarca se vean interrumpidas; además, de que estaba encargado del establecimiento de espías en Condina para controlar las operaciones de los rebeldes antioqueños⁴⁸.

Según Zuluaga, durante la guerra de 1876 los hechos que se pueden destacar, de acuerdo con los documentos históricos, son la presencia de tropas en el trayecto del camino del Quindío, los comunicados en donde se hace evidente el espíritu partidista extremo, los impuestos de guerra y las expropiaciones⁴⁹. Indica que una vez estalla la guerra de 1876, el general Perea ocupó a Cartago y se dirigió a Ibagué por el camino del Quindío. El objetivo que perseguía era impedir que entraran refuerzos procedentes del Tolima al Cauca, que servirían para reforzar el levantamiento de los conservadores contra el gobierno liberal⁵⁰. A pesar de esto, “no se pudo impedir que las tropas procedentes del Tolima, comandadas por Casabianca, se tomaran el pueblo de Salento y destruyeran varias casas y muchas sementeras como informaría luego el alcalde de dicha localidad a Cartago”⁵¹. Esta acción de arrasamiento de Casabianca fue una reacción tardía a la agonía que sufrió en el camino del Quindío, acción que llevó al alcalde de Salento a manifestar al concejo municipal: “Ya el Estado se encuentra en completa paz y la administración pública de ese lugar ha vuelto a su normalidad en que se hallaba el 16 de junio del año pasado, en el transcurso de esa guerra, la casa consistorial la dejaron en estado ruinoso las fuerzas del General Casabianca”⁵².

[192]

Por otra parte, Zuluaga indica que durante la guerra del año de 1885 se presentaron varias acciones bélicas en el trayecto del camino entre Cartago y Salento:

En una nota fechada el 15 de marzo de 1885, el entonces alcalde de Salento, Ramón Cárdenas le comunica al comandante general del departamento militar del Norte del valle, que ha cumplido una comisión de carácter militar. Al salir de Cartago llegó a Pereira y luego se dirigió hacia Finlandia en el sitio conocido como Tinajas. Al llegar a Finlandia procedió a capturar a Luis Aguilar y Juan de Jesús Ocampo, vecinos de Salento, de quienes se tenía certeza de que pertenecían a las fuerzas insurgentes. Luego le dio la orden al coronel Ramón Isaza para que con sus 16 hombres se tomara la vía de San José a Circasia, y la atacara en las horas de la noche, pues se tenía noticia de la existencia de enemigos en dicho poblado. De manera simultánea le dio la orden al capitán Ramón Tascón para que tomara el camino nacional hasta llegar al punto de Arrayanal, en donde se decía, había un campamento enemigo. Por último hace alusión al incumplimiento de las órdenes por parte del capitán Ramón Tascón y la aprehensión de varios presos políticos⁵³.

⁴⁶ ACC, Fondo Mosquera, 565, sig. 38305.

⁴⁷ ACC, Fondo Mosquera, abril 30 de 1862.

⁴⁸ AHC. Jefatura Municipal, enero 1864, en ZULUAGA, “Colonización y guerra en el Quindío”.

⁴⁹ ZULUAGA, *Ob. Cit.*

⁵⁰ Diario oficial, 1876, No. 3833, en ZULUAGA, *Ob. Cit.*

⁵¹ Loc. cit.

⁵² A.S. Libro 1877. TII., en ZULUAGA, *Ob. Cit.*

⁵³ A.S. Libro 1885. T.V, f. 46. Citado en ZULUAGA, “Colonización y guerra en el Quindío”.

También en 1877, se encuentra una comunicación que da cuenta de la presencia de tropas en el trayecto del camino del Quindío: “El coronel Flórez fue emboscado cerca de Salento por un grupo de rebeldes, debido a que ignoró las órdenes impartidas por las autoridades militares superiores. Anuncia dichas comunicaciones la llegada a Salento del coronel Pompilio Gutiérrez con 250 hombres”⁵⁴.

De los anteriores documentos se puede deducir que la parte del camino del Quindío ubicada alrededor de Salento fue un escenario de guerra que hizo de él un corredor de los actores armados y teatro de enfrentamientos, al igual que zona de recursos económicos. Zuluaga indica que en la región existía un gran temor por parte de los campesinos por los reclutamientos, la confiscación de animales y productos como la sal, maíz, frijoles y panela, entre otros⁵⁵.

EL CAMINO DE MEDELLÍN A MANIZALES

Manuel Pombo narra las vicisitudes del viaje entre Medellín y Manizales. Da una visión sobre las dificultades que el medio imponía a quienes recorrían las rutas del comercio y la guerra en la Colombia Federal⁵⁶.

Saliendo de Medellín, la primera parada en la ruta tenía lugar en Rionegro. Allí Pombo recorrió el llano, las cuchillas y el cementerio, que se convirtieron en campo de batalla el 10 de septiembre de 1851: “Con el triunfo que obtuvo aquí el general Tomás Herrera sobre las fuerzas revolucionarias acaudilladas por el general Eusebio Borrero, terminó en corto tiempo la guerra en Antioquia”⁵⁷. Esta fue una guerra que en Antioquia comenzó cerca de Medellín, y terminó en Rionegro, después de haber pasado por Abejorral⁵⁸. Pombo indica que en la guerra de 1851, los rionegreros se hicieron notables por su decisión en favor del gobierno liberal, “inquebrantables ante los esfuerzos que contra ellos se intentaron y ante el torrente de la opinión que en sentido opuesto se tenía como pie dominante en Antioquia”⁵⁹.

[193]

De Rionegro se seguía al pueblo de San Antonio de Pereira, para llegar a La Ceja del Tambo. Luego continuaba el camino por la quebrada, cuesta y alto de Pantanillo, y después por los altos, bajos y resbaladeros de La Hondita, hasta llegar al alto de Las Colmenas. Posteriormente, se salía y se emprendía la bajada hasta el río de El Buey. “Este caudaloso río, de corrientes ruidosas y aguas acaneladas y espumosas, labra su cauce entre el estrecho asiento de las dos cuestas, formando, ya profundas charcas llenas de remansos y remolinos, ya angostos chiflones en donde el agua rueda a tumbos sobre grandes piedras y se estrella contra el pardo peñón de sus orillas”⁶⁰.

Después, era necesario subir hasta el alto del Roble, y desplazarse hasta la subida de Santa Catalina; en seguida subir hasta el alto de Las Dantas. Pombo anota que esta “fue la vía que siguió el general Herrera para dirigirse a Rionegro al fin del combate de Abejorral; y pueden calcularse los azares y las angustias a que se vio sujeto cuando, de noche, lloviendo, sin conocer el camino y creyéndose perseguido por el enemigo, rodaba, con el desconcierto de una retirada, por semejantes breñas”⁶¹.

⁵⁴ A.S. Telegramas recÍdemos, 1899, en ZULUAGA, *Ob. Cit.*

⁵⁵ ZULUAGA, *Ob. Cit.*

⁵⁶ POMBO Manuel, *De Medellín a Bogotá*, Traducción de Gregorio Obregón, Bogotá, Colcultura, 1992, pp. 49-160.

⁵⁷ Ídem., p. 53.

⁵⁸ Ídem., p. 52.

⁵⁹ Ídem., p. 53.

⁶⁰ Ídem., p. 60.

⁶¹ Ídem., p. 62.

Posteriormente, la ruta continuaba hasta llegar al alto y bajada de El Chagualo. Enseguida se bajaba a la quebrada y se volvía a subir al alto de Las Yeguas, para descender hasta el alto del Tusero y finalmente, llegar a Abejorral.

Desde este punto hasta el pueblo tuvo lugar, el 14 de abril de 1831, la primera batalla de Abejorral. Desterrados de Antioquia por los secuaces del gobierno de 1830, el coronel Salvador Córdoba y otros cuatro ciudadanos fueron entregados en Nare al teniente Bibiano Robledo para que los condujese a su destino. Unidos conductor y presos, desembarcaron en San Bartolomé, revolucionaron el cantón del nordeste, maniobraron sobre Medellín y por un movimiento de flanco atacaron y dispersaron, el 13 de abril, la fuerza estacionada en Abejorral, Atacados a su vez en la mañana del siguiente día por el coronel Carlos Castelli, obtuvieron completo triunfo, y capturaron en La Ceja a Castelli, a quien después remitieron a Bogotá, en donde escapó de ser fusilado. No esperaba el mismo desenlace al benemérito coronel Córdoba ni a su compañero Robledo: diez años más tarde se le inmoló con otras cinco víctimas en los escaños de Cartago[...]. A la salida de Abejorral se encuentran las faldas dominadas por el pueblo al lado izquierdo y por los altos de Purima y Las Letras al derecho, en donde combatieron los ejércitos de los generales Herrera y Borrero el 7 de septiembre de 1851⁶².

Después de Abejorral se pasaba por la quebrada Chorro-Hondo, la cuesta, la quebrada y el alto de San Antonio, y bajada del Erizo. Tras la bajada, quebrada y subida de Quebradona que termina en el alto de Carrizales, se emprendía la bajada que conducía al río Aures. Se cruzaba dicho río y se subía hasta el alto de Capiro, desde el cual se llega a Sonsón.

[194]

De acuerdo con el texto de Pombo: “En las márgenes del Aures que acabamos de dejar, el calor del sol y de la temperatura los hacía transpirar en abundancia, y ahora el viento y las nieblas del Capiro casi nos entumecían las manos; tan rápidas así son las transiciones en este país, eminentemente montañoso”⁶³.

Pombo logra establecer que los sonsoneños y los demás habitantes del cantón de Salamina eran notables por dos cualidades:

Su fortaleza y maestría en las faenas del campo, de manera que admiran sus labranzas y habitaciones en las cumbres de las montañas que descuajan, o en lo profundo de los senos en cuyas arenas buscan el oro; y lo aptos que son para el servicio militar, para el que los prepara su vida acostumbrada a la intemperie y el manejo de las armas con motivo de la caza que abunda en sus bosques⁶⁴.

Desde Sonsón, seguía la ruta para Salamina. En este camino, los viajeros se encontraban con el abra profunda, fragosa y pesadísima del río Arma, el cual les ocupaba casi todo el resto de la jornada: “El cañón de Arma, como lo denominan por acá, es rudo y fatigoso, pues desde el frío y las nieblas de sus cumbres se descende hasta el sofocante calor de sus senos. La trocha o vereda (que sería calumnia denominar camino) que se recorre, es pésima”⁶⁵. En la cuesta, desde el río hasta el alto de Los Medios, menudeaban los pasos azarosos, “consistentes en desfiladeros de tierra deleznable tajados sobre precipicios que van a dar al río; en hondos fangales en donde las bestias se consumen

⁶² Ídem., pp. 63-64.

⁶³ Ídem., p. 71.

⁶⁴ Ídem., p. 75.

⁶⁵ Ídem., p. 81.

hasta los pechos; en estrechuras obstruidas por la maleza, sin hacer mérito de la continua sucesión de saltos y resbaladeros que constituyen el resto del camino”⁶⁶.

Después del alto de Los Medios, siguiendo por terrenos quebrados, se llegaba al alto y cuesta de la Chorrera, pasando el alto y la quebrada de Pore, el alto y quebrada de La Arenosa y la subida de Aguas Claras, que conducía al pueblo de Aguadas. En Aguadas fueron recibidas por los comisionados del general Herrera, “las armas que, a consecuencia del convenio de Las Coles, debió entregar en la pasada lucha el coronel Braulio Henao: fueron unos cuatrocientos fusiles, que sirvieron de gran auxilio en su campana al ejército que los recibió”⁶⁷.

Continuaba el camino por el terreno y alto de La Montaña, la quebrada de Castrillón, el alto del Oso y de Viboral, para llegar a Pácora. Se ascendía luego al alto de Ranchoalegre, para desviar hacia el sitio en donde la quebrada de Arquía entra en el río Cauca, en el paso de Bufú. Allí, aún existían los “restos de las obras de defensa construidas a mediados de 1813 por el sabio Caldas para detener a los españoles que se habían apoderado del valle del Cauca, a las órdenes de Sámano”⁶⁸.

Luego, se encontraban las pequeñas sabanas de Las Trojes; y al terminarlas se emprendía el descenso de la gran cuesta que conduce al río Pozo, en cuya opuesta eminencia se alcanza a ver la población de Salamina. “A corta distancia del río Pozo se encuentra el pequeño llano y la quebrada de La Frisolera, desde la cual, serpeando por el cerro, sube el hondo y encajonado camino que termina en Salamina”⁶⁹.

Salamina está situada en un enorme cerro, el cual “dibuja el perfil semicircular de su cumbre sobre el horizonte que remotamente limita la cordillera, y aparece como en el fondo de un escenario al que sirvieran de bastidores laterales los abruptos cortes de una serie progresiva de cerros”⁷⁰. En la cúspide de esa mole gigantesca, estaba ubicada la población: “Un nido de águilas encaramado en un peñasco, desde el que se registran y dominan los alrededores, y al que parece que puede llegarse no escalando paso a paso el peñasco sino de un vuelo cortando los aires”⁷¹.

[195]

Pombo recuerda que el camino de La Frisolera hasta el poblado fue el que intentaron recorrer el 5 de mayo de 1841 el coronel José María Vesga y el comandante Tadeo Galindo a la cabeza de una columna de 800 hombres contra 221 allegados por los comandantes Braulio Henao y Clemente Jaramillo y por el señor Elías González: “Los defensores de la población se aprovecharon de las escabrosidades del terreno para desplegarse en cazadores y sostener un fuego mortífero; pero fue principalmente en una sabaneta que hay a media cuesta de donde resistieron a pie firme y rechazaron a [...] sus contrarios”⁷². Allí los de Salamina, triunfaron en forma rotunda, ayudados por las posiciones que ocupaban en el terreno.

Después de Salamina, se avanza hacia Neira:

Por profundos barrizales, plagados en su fondo de redes de raíces, que enredaban los cascotes de las bestias; derrumbaderos empinados, de greda amarilla y brillante o de tierra negra deleznable, en donde no se podían afirmar los pies, y en cuyo descenso rodaban confundidos

⁶⁶ Ídem., p. 81.

⁶⁷ Ídem., p. 83.

⁶⁸ Ídem., p. 86.

⁶⁹ Ídem., p. 87.

⁷⁰ Loc. cit.

⁷¹ Loc. cit.

⁷² Ídem., p. 88.

jinete y mula; troncos caídos, maleza que cerraba el paso, púas y estacas por todas partes, árboles que goteaban por todas las ramas, y una atmósfera de niebla y frío, que interceptaba la luz y el calor del sol⁷³.

En esta parte del camino, hombres y mulas se cubrieron de lodo desde los pies hasta la cabeza: “En cuanto a caídas y golpes, cada cual pudo al principio numerar los suyos; mas luego fueron tan consecutivos, que se hizo preciso cortar la cuenta”⁷⁴.

Enseguida de Salamina, se pasaba por el alto de Chamberí. En la bajada de dicho alto:

El aguacero se nos vino encima, violento y copioso como si pretendiera acabar de aturdirnos entre aquellas soledades que se estremecían a su ruido y por todas partes nos enviaban vientos y torrentes. Las mulas vencían con trabajo la doble resistencia que les oponían los atolladeros del suelo y el ímpetu del chubasco, y a nosotros nos escurría el agua por todo el cuerpo, al que se nos habían adherido los vestidos empapados⁷⁵.

Al bajar del alto se llegaba al río Chamberí, el cual para la época del viaje de Pombo:

Venía por las cumbres, arrastrando en su avenida grande, piedras y árboles recién descuajados: era preciso aprovecharnos del puente, antes que la creciente, que casi lo alcanzaba, pudiera arrastrarlo. El angosto piso del puente, resbaloso y lleno de hoyos, cubría apenas a retazos las largas y apartadas vigas que lo formaban, y éstas crujían y se mecían al impulso de nuestros pasos, y las aguas estrepitosas distaban ya poco de nosotros. Las mulas se resistían, los pies se nos deslizaban, la cabeza nos flaqueaba y el aguacero nos cegaba casi. Arreando unos y otros cabestreando las bestias, todos ateridos de frío y calados de agua y barro, representábamos un cuadro que en medio del afán nos provocaba a risa: nos asemejábamos a esos espíritus grotescos de las leyendas que, en medio del fragor de los elementos conjurados, aparecen para burlarse de la consternación de los hombres⁷⁶.

[196]

Después de pasar el anterior puente, era necesario superar otro gran torrente: “Escogimos el punto en que se mostraba menos poderosa su corriente y por él nos aventuramos, tropezando y resbalando las mulas en los pedrejones diseminados por el cauce y resistiendo a los borbollones del agua, que a veces pasaban por sobre sus ancas”⁷⁷.

Pasado el río, se subía por “una cuesta intransitable, interminable, abominable era la tal, y a pies desnudos tuvimos que aguantarla porque las mulas se caían solas y teníamos que llevarlas por delante. Y trepábamos, y trepábamos, y el día terminaba y la luz menguaba, y la fatiga nos ahogaba y el alto estaba siempre a la misma distancia”⁷⁸.

Se llegaba a una casa grande del alto, de la cual se descendía hacia la quebrada del Sargento. De allí a un punto denominado la Honda se atravesaba un cenagal profundo, para llegar a la cuesta de Muelas: “Fueron tales y tantos los desastres que sufrimos trepando a pie esta escabrosa y empinada cuesta, que íbamos ya afligidos y no sabíamos qué inventar para distraer el ánimo”⁷⁹.

⁷³ Ídem., pp. 95-96.

⁷⁴ Ídem., p. 96.

⁷⁵ Ídem., p. 97.

⁷⁶ Ídem., p. 98.

⁷⁷ Ídem., p. 100.

⁷⁸ Ídem., p. 101.

⁷⁹ Ídem., p. 106.

Posteriormente, se recorrían las travesías de La Chillona, “bajadas, subidas, fangales, laderas, precipicios, etc., todo en menor escala pero en incesante alternativa”⁸⁰. De La Chillona se continuaba hasta la cuesta y el alto del Cardal. Luego se bajaba la quebrada de Tarea, se subía al alto de Pan de Azúcar, se bajaba al río de Tapias; había que superar las travesías y quebrada de Santa Isabel, y después de subir el alto de Cantadelicias se entraba al pueblo de Neira⁸¹.

“Tres jornadas llevábamos desde Salamina y quizá no habíamos caminado diez leguas, a consecuencia, como se ha visto, de lo fragoso de las vías y de la crudeza del invierno”⁸².

De Neira, se pasaba por las travesías de Pueblorrico se descendía al río Guacaica. “Tuvimos que vadear también este caudaloso y pedregoso río, porque del antiguo puente existían solamente los estribos”⁸³. Continuaba el camino por la subida de La Linda, se seguía por las travesías de Morrogacho hasta entrar al pueblo de Manizales. Tal el camino que debían recorrer los ejércitos y otros combatientes.

EL CAMINO ENTRE MANIZALES Y BOGOTÁ

Uno de los caminos más difíciles durante el siglo XIX era el de Manizales a Bogotá. De acuerdo con Pombo, en las cercanías de Manizales, los caminos por la cordillera del Ruiz y Herveo, eran pésimas trochas, con un invierno permanente y un piso fangoso.

En sus relaciones de viaje, Pombo escribió que partiendo desde Manizales, después de superar la cuchilla se pasaba la Quebrada del Perro y se llegaba a la de Manizales. De aquí se seguía hasta la explanada de Los Frailes. La marcha continuaba hasta el alto del Derrumbe, que principia y domina la enorme cima de Lagunilla. Del alto del Boquerón sigue la cuesta hasta el río Lagunilla, de aguas blancas y espesas y que se pasaba tres veces por pésimos vados. Luego, se seguía hasta Sabanalarga. A continuación, el camino descendía hasta una de las gargantas del Derrumbe y llevaba hasta el alto opuesto, que llamaban del Boquerón. A continuación, se llegaba a Vallecito, una explanada. Luego se divisaba El Líbano, primera población del camino, que se encontraba después de cinco días de marcha. De allí se descendía hacia el valle del Magdalena. Sucesivamente se pasaba los sitios y casas de Manzanillo, San Juan y Aguador, hasta que se llegaba a las lomas y casas de Santa Bárbara. Se seguía luego por las poblaciones de Ambalema, Lérida, Venadillo, Guataquí, Tocaima, Apulo, La Mesa... hasta llegar a Bogotá.

[197]

Los viajeros para recorrer el camino de la cordillera del Ruiz y Herveo, comenzaban subiendo una trocha que se consideraba de “una fiereza superior a toda descripción y aun a toda ponderación. Sobre un piso fangoso, lleno en su fondo de hoyos, raíces, troncos astillados y palos caídos”⁸⁴, el estrecho sendero “se abría entre dos muros de tupido y erizado chuscal, cuyas espinosas ramas ya en flexibles y colgantes garfios, ya en púas laterales de todas formas y dimensiones, obstruían el paso y prendían, punzaban, herían, desgarraban el vestido y las carnes del transeúnte”⁸⁵. Durante el viaje, de vez en cuando se salía a pequeñas llanuras donde se hacía alto y se descansaba. Otras veces se llegaba a “pequeñas y despejadas colinas entapizadas de grama, en donde los guijarros ahumados

⁸⁰ Ídem., p. 108.

⁸¹ Loc. cit.

⁸² Ídem., p. 109.

⁸³ Loc. cit.

⁸⁷ Ídem., p. 118.

⁸⁵ Ídem., 117-118.

o los fríos tizones atestiguaban que otros pasajeros habían hecho lumbre y se habían detenido allí, quizá para gozar de la luz y el aire que les negaba la aspereza por donde habían transitado”⁸⁶.

A través del camino, que casi siempre se hacía bajo la lluvia, eran constantes los lodazales profundos, empinados rodaderos y estrechuras excavadas entre barrancas gredosas: “Esta puede servir de tipo y modelo de las desastrosas vías de comunicación que a nuestra escasa población, nuestro atraso y nuestra pobreza e incuria es dable abrirse luchando con los obstáculos enormes de nuestra portentosa naturaleza”⁸⁷.

Al llegar a la explanada de Los Frailes, “silbaba el viento destemplado, pisábamos barro y nos ro-deaba un horizonte estrecho, cargado de nubes cenicientas que anunciaban próxima lluvia. La trocha que seguíamos continuaba abierta entre el desmonte invadido por el carrizal y la maleza, con bosque tupido a los lados y con los fangales, rodaderos y estrechuras de uso y costumbre”⁸⁸.

Se encontraban en la trocha pedazos impracticables “aun para bueyes y en ellos teníamos que echar pie a tierra, ya para pasar como maromeros por el corte de un desfiladero, ya para defender mejor la persona en lóbregos callejones”⁸⁹.

En la sabana de Termales a más de 3.680 metros de altura, llegando a la región de la nieve: “La vegetación decrecía y escaseaba, reducida ya a arbustos y chaparrales en las faldas y a la grama erizada, los helechos y el chusque en las planicies: la monotonía, la soledad y el silencio de estas desamparadas eminencias conturbaba el espíritu a la par que el frío mortificaba el cuerpo.”⁹⁰ Al continuar la marcha por la región de la nieve, “todo lo hallamos cubierto de un manto de escarcha, la lona de las tiendas, los árboles del bosque, la fangosa superficie de la tierra. El agua congelada en los charcos semejava espejos, y la que se había cristalizado en los extremos de los barrancos y de las ramas pendía en forma de largas agujas transparentes. Respirábamos niebla helada”⁹¹.

[198]

En la tierra del frailejón, a cuatro mil metros de altura, se abría una inmensa explanada cubierta de pajonal azotado por el ímpetu del viento. “A la derecha, sobre arenales áridos y retostados, que el huracán agita en remolinos, se alzan pardos y bruscos peñones, y sobre ellos se dilata la mesa de blancura refulgente del Herveo”⁹². Al llegar a la cima de Lagunilla, el viento “soplaba vertiginoso y terrible, de manera que temíamos ser por él arrebatados y volar al abismo y teníamos que agrupar los bueyes y tendernos boca-abajo para dejar pasar sus corrientes”⁹³.

Desde el alto había que bajar al fondo por “cuestas rápidas y deleznales, en las que al menor tropiezo puede rodar el que pierda el equilibrio quién sabe hasta qué profundidad, y en las que es tan precipitado el declive, que las piedras ruedan solas y por tan largo trecho que se desvanece la cabeza al seguir las en su curso”⁹⁴. Alternan en sus cuestas escalones descomunales con planos inclinados cortos y sucesivos que llegan a los abismos. El camino “descendía hasta una de las

⁸⁶ Ídem., p. 119.

⁸⁷ Ídem., p. 120.

⁸⁸ Ídem., p. 126.

⁸⁹ Ídem., p. 131.

⁹⁰ Ídem., p. 132.

⁹¹ Ídem., p. 134.

⁹² Ídem., pp. 134-135.

⁹³ Ídem., p. 141.

⁹⁴ Ídem., p. 142.

gargantas del Derrumbe, traza en toda su anchura casi un semicírculo y trepa hasta el alto opuesto, que llaman del Boquerón”⁹⁵.

Pasando por los sitios de Sabanalarga y Vallecito “se llegaba al caserío de El Líbano, donde se respiraba aire más benigno. Después de El Líbano, a medida que descendíamos hacia el valle, subían la temperatura y la vegetación, y aumentaban los ruidos y el movimiento de la vida animal”⁹⁶. Sucesivamente se pasaba por los sitios y casas de Manzanillo, San Juan y Aguador, hasta que llegar a las lomas y casas de Santa Bárbara; tras larga permanencia entre los cerros y montañas gigantescos de la fragosa Antioquia, la tierra caliente volvía a ofrecer su cariñoso regazo:

La tierra caliente: tierra de caudalosos ríos que resbalan entre selvosas márgenes, cruzados por las ágiles canoas o surcados por las balsas perezosas; la tierra del jaguar y de los caimanes, de la venenosa culebra y de los loros que en ruidosas bandadas turban los aires; la tierra en donde se nada y se torea, en donde se bebe y se suda, tierra de fiestas y galanteo, de celos y de rencores, tierra de pasiones tórridas como su clima⁹⁷.

4.5.4.5 El Camino hacia el sur, entre La Vega de Supía y Pasto

Boussingault en sus memorias da cuenta de un viaje que realizó entre el valle del Cauca y el Ecuador. A partir de dichas memorias se puede recordar el itinerario de los viajeros por la ruta del sur⁹⁸. En el viaje, algunas veces, se salía de la Vega de Supía, con el fin de llegar a Quito, como fue el caso de nuestro viajero, quien partió el 8 de diciembre de 1830⁹⁹. Primero, se gastaban aproximadamente ocho días atravesando una selva pantanosa para ir a la ciudad de Ansermanuevo. Aquí Boussingault se detuvo durante tres meses, pues los acontecimientos políticos no permitían viajar con seguridad por el llamado camino hacia el sur¹⁰⁰. Los levantamientos y los asesinatos estaban a la orden del día. La disputa por el poder entre Obando y Mosquera, habían llevado a que este último marchara sobre Ibagué con una columna que debía reunirse con las milicias del valle del Cauca, comandadas por el general Murgueitio Conde y hostiles a Obando y a López. “Estos generales habían conseguido partidarios desde el Patía hasta Popayán, contra lo que llamaban la tiranía y la usurpación de Urdaneta”¹⁰¹. Así lograron “reunir y armar una columna de 600 hombres, formada por infantería y caballería, a la que fueron incorporados los antiguos e intrépidos guerrilleros realistas que siempre habían conservado relaciones con Obando”¹⁰². De manera, que desde tempranas horas el espacio del valle del Cauca fue un escenario bélico: “Este ejército de la libertad se encontraba el 9 de diciembre concentrado en Palmira y allí fue donde Murgueitio Conde resolvió atacarlo”¹⁰³, pero finalmente el general Murgueitio Conde fue derrotado. “Sesenta infelices quedaron en el campo de batalla de la hacienda El Papayal, cerca de Palmira. El número de soldados de Obando se dobló por la defección de los bogotanos y este jefe de partido se convirtió en amo del valle del Cauca: la ruta de Popayán a la capital de la Nueva Granada quedaba abierta y todas las ciudades del valle declararon que se unían al Estado del Ecuador”¹⁰⁴.

[199]

⁹⁵ Loc. cit.

⁹⁶ Ídem., p. 152.

⁹⁷ Ídem., p. 154.

⁹⁸ BOUSSINGAULT, *Ob. Cit.*, pp. 263-287.

⁹⁹ Ídem., p. 266.

¹⁰⁰ Loc. cit.

¹⁰¹ Ídem., p. 267.

¹⁰² Loc. cit.

¹⁰³ Loc. cit.

¹⁰⁴ Ídem., p. 268.

De Cartago se tomaba la ruta del sur y se recorría la hacienda La Guabina. Se seguía, remontando el curso del río Cauca. Luego se llegaba al Altillo y posteriormente a Toro. Luego el viajero salía hacia Roldanillo. Allí se encontraba el caminante sobre la vertiente occidental de la cordillera del mismo nombre. Desde donde salía un camino que llevaba a San Agustín (Chocó), el cual era poco frecuentado. Después se pasaba por el noroeste, a la población de Cajamarca junto al río cuyas aguas desembocan en el San Juan. Se continuaba hasta el alto del Lobo. Remontando la orilla izquierda del Cauca, se llegaba a la orilla derecha, pasando la barcaza de Mona. Posteriormente, se avanzaba por el camino hacia Tuluá, a través del bello bosque de Morra. Seguidamente, se vadeaba el río Buga y se llegaba a la hacienda de Sabaletas para, inmediatamente, entrar a Buga. Luego se llegaba a El Cerrito: “Había llovido durante la noche y me fue imposible pasar el río Buga antes de las 11 de la mañana[...]. Llegué a la quebrada de Sonso[...]. A las 4 dejé el río Sonso y después de haber atravesado varios riachuelos que van al Cauca como las Guavas, las Paporrinas y el Sabaleta, llegué al caserío de El Cerrito”¹⁰⁵.

De El Cerrito se salía con dirección a Palmira, antes se pasaba el río Amaime que “sale del páramo cuya cima algunas veces se cubre de nieve, lo que implica una altura de 4.000 metros y luego atravesamos el torrente de Nima que desemboca en el Amaime”¹⁰⁶. De Palmira se salía hacia Quebradaseca, después de haber atravesado los riachuelos de Honda, de Aguas Claras y el río del Bolo. Después los viajeros se dirigían al río Palo, a Caloto. De allí se encaminaban a Quilichao. Se pasaba a la Venta del Cabuyo, a Piendamó, Cajibío y el sitio de Palacé, para finalmente alcanzar a Popayán.

Después se llegaba a Timbío, una población que estaba construida a media ladera, “sobre la izquierda del río Timbío y rodeada de encinas gigantescas”¹⁰⁷. De allí se bajaba a la quebrada de Las Piedras y luego se caminaba hasta el alto de las Cueritas y se bajaba al río Quilcacé. Desde aquí se iba a una posada en La Horqueta, “en donde el mal tiempo me obligó a pasar todo el día”¹⁰⁸. Luego se caminaba hasta la quebrada de Portachuelo, se atravesaba la quebrada de Salvaleta, para llegar al sitio de los Árboles. Luego se pasaba por la quebrada del Limoncito y se llegaba a El Bordo: “Allí no se encuentran sino algunas casas habitadas por mulatos famosos, durante la guerra de la Independencia, por las atrocidades que cometieron con las tropas de la República y por su devoción a la causa realista. Para mí, que no disimulaba mi cargo, era un vecindario peligroso”¹⁰⁹. En seguida se bajaba hacia el río Guachicono, “una de las mulas de carga que seguía de cerca, pero que no era suficientemente alta, fue arrastrada, y dio varias vueltas sobre sí misma”¹¹⁰. Luego se andaba hasta el alto de La Mojarra y se llegaba al sitio de Sombrerillo. Posteriormente, se seguía por el valle del río Mayo, para llegar al sitio de Olaya. Seguía la cresta de una chuchilla que llevaba al torrente, muy encajonado, de las Mazamorras. A continuación era necesario pasar el río Juanambú. El Juanambú se atravesaba con ayuda de tarabitas. Después, se llegaba a Meneses, ya en la tierra fría. De allí se pasaba por el Tambo del Obispo y se llegaba a la ciudad de Pasto.

4.5.4.6 El camino entre Cali y Buenaventura

De acuerdo con los relatos de los viajeros de fines del siglo XIX, el camino entre Cali y Buenaventura ofrecía menos dificultades que los otros existentes en la República. Existían por los menos tres vías,

¹⁰⁵ Ídem., p. 272.

¹⁰⁶ Ídem., p. 272.

¹⁰⁷ Ídem., p. 301.

¹⁰⁸ Ídem., p. 302.

¹⁰⁹ Ídem., p. 303.

¹¹⁰ Ídem., p. 305.

[200]

por Cali, Mulalo y por Yotoco¹¹¹. Esta última aparentemente era la más difícil. Uno de los viajeros, quien dejó en sus memorias el relato del viaje inició la travesía, el día 29 de marzo, cuando se dirigió hacia el este de Cali, atravesó la ciudad de Cali y pasó el río Cauca. Enfrentó en primer lugar el camino que iba a Yotoco, “el cual se transformó en un mar infranqueable por efecto de las avenidas del Cauca, tuve necesidad de ir saltando de cenegal en cenegal”. Después de alcanzar la orilla izquierda del Cauca, al pie mismo de la cordillera occidental, continuó flanqueando las colinas por un terreno agostado. Más adelante fue obligado a descender de nuevo hasta el nivel del río, “pues una barrera infranqueable de esquistos hacia torcer el sendero hasta la vaguada del valle”¹¹². En este lugar, tuvo la oportunidad de observar:

Uno de los aspectos más sorprendentes de la naturaleza intertropical; tal era el que ofrecía un bosque de algunos kilómetros de extensión cuyo suelo estaba enteramente sumergido en aguas negruzcas... no puede darse un aspecto más fantástico que el que producían los corpulentos troncos de los árboles de unos treinta metros de altura, negros y relucientes lucientes, reflejándose en aquel espejo al parecer de acero bruñido, entre la penumbra formada por el follaje, cuya densidad era tal que no podía romperla el sol de mediodía¹¹³.

Franqueó luego una serie de colinas agostadas, las que dieron paso de nuevo a la zona inundada, pero sólo sumergida en parte. Desde allí podía divisar el pueblo de El Cerrito, situado en la orilla opuesta del Cauca. Paso enseguida por la hacienda del Trapiche, desde donde divisó los tejados de Vijes pueblo enclavado en un estrecho valle. De allí se puso en camino hacia el alto del Potrerito. Al final de la primera cuesta situada al salir de la quebrada de San Marcos, encontró las Pavas, que era para la época “un lugar de formación reciente, con unos quinientos habitantes y situado en un valle fértil cubierto de plátanos, campos de caña dulce y grupos de bambúes anteriores al desmonte... El pueblo de las Pavas, en el cual se está levantando una iglesia, debe su prosperidad toda a la agricultura, y no sé hasta ahora que se halle indicado en ningún mapa, siendo de suponer que a los colombianos les pasaría desapercibido este hermoso rincón de tierra”¹¹⁴.

[201]

Aquí ya logró nuestro viajero comprobar la forma como se venía transformando el paisaje: “En toda la comarca se nota un cambio singular de clima, que no puede atribuirse más que a los desmontes asaz considerables que han modificado el régimen de lluvias. En esta parte de la cordillera empieza la región del Chocó, “en donde de los 12 meses del año llueve 13” según la paradójica, aunque característica, expresión de los indígenas”. Al día siguiente, continuó atravesando montañas, hasta llegar a la hacienda de Simarronas, y luego descendió por una cuesta montañosa, “de la cual no pueden dar idea alguna los peores caminos de Europa”¹¹⁵. La enorme diferencia de altura existente entre el alto de Bitaco y el lecho del Dagua la recorrió a lomo de mula, sin dar un traspíes, llegando al fondo del valle, sito donde se vadeaba el río Dagua. “El río Dagua es uno de los más rápidos de Colombia, de suerte que ascendiendo su curso a unos ciento treinta kilómetros, apenas si se cuentan veinte, desde la nueva población de Córdoba al mar, accesibles a la navegación fluvial”¹¹⁶. Desde su origen, hasta Las Juntas, presentaba una diferencia de nivel de 292 m, que representa una pendiente media de 25, 84 metros por kilómetro¹¹⁷.

¹¹¹ América Pintoresca. Descripción de viajes al nuevo continente por los más modernos exploradores. Carlos Wiener, Doctor Creveaux, D. Charnay, etc., etc. Barcelona, Montaner y Simón, 1884., p. 698.

¹¹² Ídem., p. 697.

¹¹³ Loc. cit.

¹¹⁴ Loc. cit.

¹¹⁵ Ídem., p. 700.

¹¹⁶ Ídem., p. 701.

¹¹⁷ Loc. cit.

Se explica por tanto la zozobra que pasaban los viajeros que hace pocos años todavía fiaban el pellejo a unas embarcaciones muy endeblés, pues bastaba un movimiento falso o una simple inadvertencia para dar con el barco y sus tripulantes en el agua. Pero desde el año 1875 se transita por un buen camino desde Cali a Córdoba, y el resto de la distancia hasta el mar, se franquea en sólidas embarcaciones por la tabla del río, y aún antes bien poco según he oído decir, la línea férrea obviará los últimos inconvenientes¹¹⁸.

De aquí partió hacia Las Juntas, “Por fin recorría un camino digno de tal nombre, desde que llegué a Colombia. Desde el primer momento se advertía que un concienzudo estudio del perfil debía haber presidido la construcción de esta vía, segura, de tres metros de anchura, llana y conservada con bastante esmero”¹¹⁹.

Dicho camino se prolongaba paralelamente a la orilla izquierda del Dagua, “cuyas aguas torrentosas corren a una profundidad que varía entre cien y doscientos metros de la calzada. Al pie de las vertiginosas vertientes de los cerros de la orilla derecha, las alborotadas ondas se estrellan cien y mil veces contra los cantos rodados”¹²⁰.

Llegó a Las Juntas, que era un grupo de cabañas situado en la confluencia del río Pepita con el Dagua, poblado por negritudes, entre quienes se reclutaban antes los intrépidos barqueros que descendían el Dagua haciendo posible la travesía desde Las Juntas a Buenaventura¹²¹.

Después de recorrer las cercanías de Las Juntas, decidió tomar de nuevo el camino de Cali. Antes de partir tomó datos sobre el pequeño puerto de Buenaventura, “situado en una excelente bahía del Pacífico, en el cual tocan una vez al mes los vapores de una compañía inglesa que hace servicio entre El Callao y Panamá... Si se acaba con la rapidez apetecida el ferrocarril del Cauca, Buenaventura, con su puerto de primer orden, situado a la mitad de la ruta entre Panamá y Guayaquil... tiene reservado un brillante porvenir comercial”¹²². Al salir de Las Juntas partía del camino un nuevo ramal que bajaba hasta Córdoba y atravesaba el río por medio de un puente estribado en unas rocas naturales¹²³. Desde aquí y tras unas horas de galope, llegó a la hacienda del Dagua. Partió en dirección del este y llegó a los Hornos, “cuyo nombre le cuadra muy bien por estar situado en una andanada cuya atmósfera es ciertamente abrasadora”¹²⁴. A partir de allí las montañas iban siendo cada vez más altas, sin embargo, continuó subiendo rápidamente, hasta llegar a la aldea de Papagayero, que contaba con unas treinta chozas y estaba situada sobre “una planicie rodeada de un anfiteatro de montañas, cuyas cumbres pobladas de bosque contrastan con los pastos de las cercanías”¹²⁵. Partió al día siguiente y pasó por las haciendas de los Plantales y luego Tocatá. “Allí dominan las lomas y asoman los arbustos, contrastando con los bosques espesos que coronan todas las cumbres que nos rodean”¹²⁶. Atravesó, por séptima y última vez, la poderosa corriente del Dagua que allí era ‘un pobre arroyo’. Continuó subiendo hasta llegar al de San Antonio, por cuyo desfiladero franqueó la cordillera Occidental para bajar de nuevo al valle del Cauca, a Cali: “Cali es la llave del valle del Cauca, teniendo más títulos que Popayán para ser residencia del gobierno: ya

¹¹⁸ Loc. cit.

¹¹⁹ Ídem., p. 702.

¹²⁰ Loc. cit.

¹²¹ Loc. cit.

¹²² Ídem., p. 704.

¹²³ Loc. cit.

¹²⁴ Loc. cit.

¹²⁵ Ídem., p. 705.

¹²⁶ Loc. cit.

[202]

fue durante mucho tiempo capital de provincia. Sus relaciones con el extranjero por Buenaventura, con el gobierno federal por el camino del Quindío y con el bajo Cauca por Cartago son de todo en todo más fáciles que las de Popayán”¹²⁷.

Mollien, fue un viajero del siglo XIX que realizó la ruta entre el Dagua y Buenaventura. En su relato da cuenta que para la época la gente se embarcaba en el sitio Las Juntas y entraba de lleno en el vértigo del río: “Se soltó la amarra que nos retenía a la orilla, y en el acto nos arrastró la corriente con la velocidad de una flecha y nos llevó ante un verdadero muro de rocas que las aguas franqueaban con un ruido espantoso.”¹²⁸ Luego de superar pasos como el anterior, se descendía desde las altas montañas de Las Juntas al nivel de la llanura que bañaba el gran océano: “cuando creía que el Dagua había llegado a su nivel, me di cuenta de que sus aguas agitadas corrían algunos pies debajo del lugar donde nos hallábamos”¹²⁹.

Piloto experto, el negro que empuñaba la pértiga evitaba con gran destreza la corriente demasiado rápida; atrevido, se aventuraba por entre las revueltas que formaban las rocas y sin miedo a estrellar la piragua, la hacía deslizarse por esos pasos angostos; pero a veces una piedra nos detenía en la bajada, y el agua que borbataba contra ese nuevo obstáculo amenazaba sumergirnos; eran los momentos críticos. Entonces los dos hombres se arrojaban al agua y, aligerando de ese modo la piragua, la retenían con fuerza, impidiendo así que se precipitase en el remolino en que iba a abismarse¹³⁰.

De Las Juntas los viajeros llegaban a un sitio que llamaban El Salto; “el raudal es aquí tan fuerte que las piraguas se pasan por tierra y se trasborda en la bodega (almacén o depósito público), donde el gobierno tiene un agente para ejercer la policía en el río”¹³¹. De El Salto se continuaba navegando hasta El Saltico: “Después del Saltico, el Dagua tiene un curso más sosegado, sus aguas ya no se precipitan en forma de torrente impetuoso; no es más que un río de corriente muy rápida pero que sigue siendo muy peligroso”¹³². A continuación los viajeros se detenían en Santa Cruz, una “aldehuela donde pasamos la noche”¹³³. A partir de aquí el río se ensanchaba haciendo agradable la navegación:

“Al aproximarse a su desembocadura es cuando alcanza su nivel[...]. Sus aguas turbias y profundas están bordeadas por orillas bajas y fangosas, permanentemente inundadas y en las que crecen árboles imponentes [...]. Las aguas del mar y del río se unen sin que la vista se percate, pues no hay barrera alguna que las detenga y el navegante no se da cuenta de que está en él sino sólo por el sabor salado de las aguas. Por fin, sin peligro, pero no sin trabajo, llegamos a ese puerto de Buenaventura”¹³⁴.

De acuerdo, con el anterior relato de viaje, los caminos que iban hacia Buenaventura eran los mejores de la República. En ellos no se perciben las enormes dificultades que se vivían en las otras rutas del país. Esto a pesar, de que era una región que apenas comenzaba a vincularse al desarrollo económico y social, una zona de colonización y de apertura que habría de ser una de las rutas más importantes para el comercio exterior del país.

¹²⁷ Ídem., p. 706.

¹²⁸ MOLLIEEN Gaspar, “Por el Dagua hacia el Chocó”, en *Viajeros extranjeros en Colombia*, siglo XIX. Cali, Carvajal &, 1970, p. 33.

¹²⁹ Ídem., p. 34.

¹³⁰ Ídem., p. 34.

¹³¹ Loc. cit.

¹³² Ídem., p. 36.

¹³³ Loc. cit.

¹³⁴ Ídem., pp. 36-37.

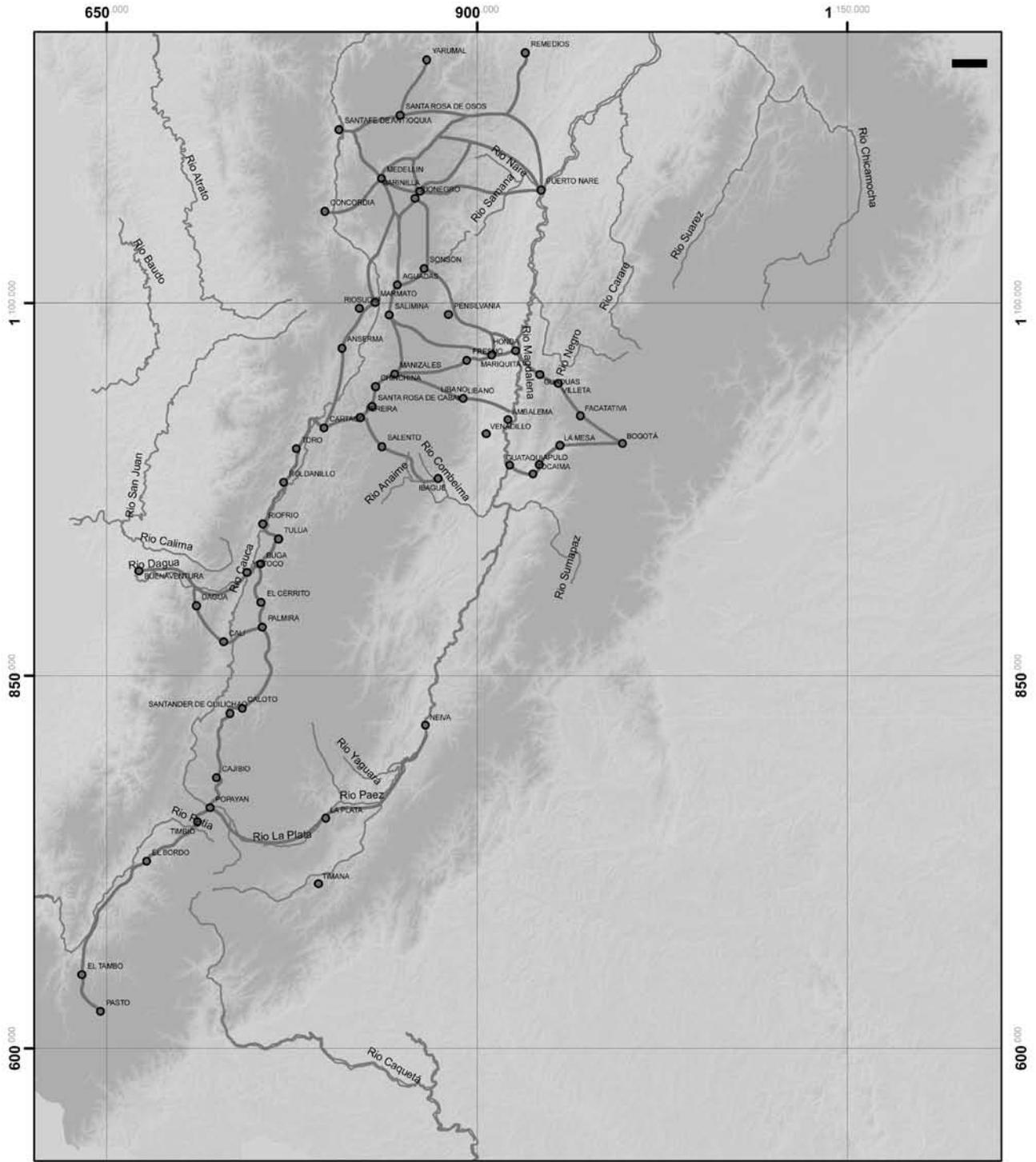
CONCLUSIONES

En consecuencia, los actores de la guerra circulaban por los caminos del valle y cañón del Cauca y de sus regiones aledañas, sorteando innumerables dificultades debido a la conformación fisiogeográfica de los entornos naturales, el clima y la fauna. En especial, se movilizaban a lo largo del valle del Cauca, concentrándose en el actual norte del Valle y el Antiguo Caldas, que para la época constituía el denominado departamento del sur, perteneciente al Estado de Antioquia. También se desplazaban a lo largo del valle del Magdalena y el dominio del río constituía uno de los objetivos militares buscados por parte de quienes entraban en combate. Por otro lado, utilizaban los caminos que unían a Cali con Buenaventura, Popayán con Cartago, Manizales y Medellín, etc. Iban y venían por los pasos que permiten cruzar las cordilleras Occidental y Central, las montañas que comunican al Cauca, Tolima y Antioquia. Utilizaban en especial las rutas que corrían paralelas y transversales al valle y el cañón del Cauca.

La cartografía de la época muestra cómo en el valle y el cañón del Cauca, los actores armados contaban con la mejor red de caminos que existía en la República. En su conjunto estos caminos formaban un eje vial con centros en las principales ciudades de la región. Eje vial que abarcaba los cuatro puntos cardinales, por lo cual la orientación y el desplazamiento y el uso del espacio por parte de quienes hacían la guerra estaban garantizados. Hacia el norte del espacio geohistórico de la guerra se encontraba el camino entre Manizales y Medellín, hacia el sur el que iba de Manizales a Pasto y que llegaba incluso hasta Quito. Hacia el occidente se encontraban las rutas que desembocaban en Buenaventura, la del Dagua, Mulaló y Cali. Por el oriente estaban los importantes caminos del Quindío, Guanacas y el de Nare. Además el río Cauca permitía su navegabilidad casi a todo lo largo del teatro de la guerra. El río Magdalena era navegable en el área de influencia de los actores armados y permitió, incluso, llevar el alzamiento armado de 1885 hasta la costa Atlántica. A pesar de las dificultades que presentaban algunos trayectos, entre Popayán y Manizales, Buenaventura y Cali, se contaba con facilidades para el desplazamiento de los actores que participaban en las contiendas armadas. Por esto, vemos constantemente a las fuerzas armadas del Cauca y Antioquia desplegándose a lo largo y ancho del valle y cañón del Cauca. Además de poder establecer el dominio a lo largo de la cinta territorial que iba de Popayán a Manizales, quienes se movían en el valle y cañón del Cauca podían desplegar sus dominios en los caminos aledaños del Quindío, Guanacas, Buenaventura-Cali, Manizales-Salamina y Manizales-Líbano. En consecuencia, podían establecer dominios armados de control de los principales caminos y rutas, e incluso de los valles fluviales del Cauca y el Magdalena.

[204]

MAPA 1. Caminos principales



650

Leyenda

- Cabeceras
- caminos
- rios

Alturas

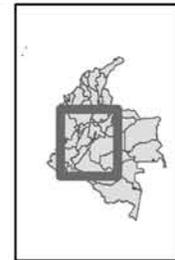
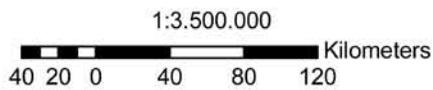
Value

High : 5388

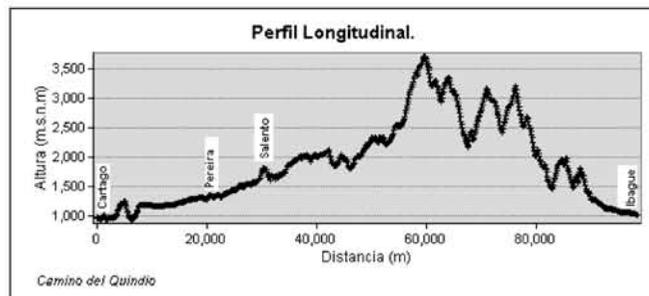
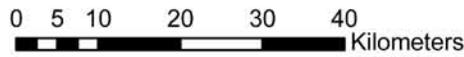
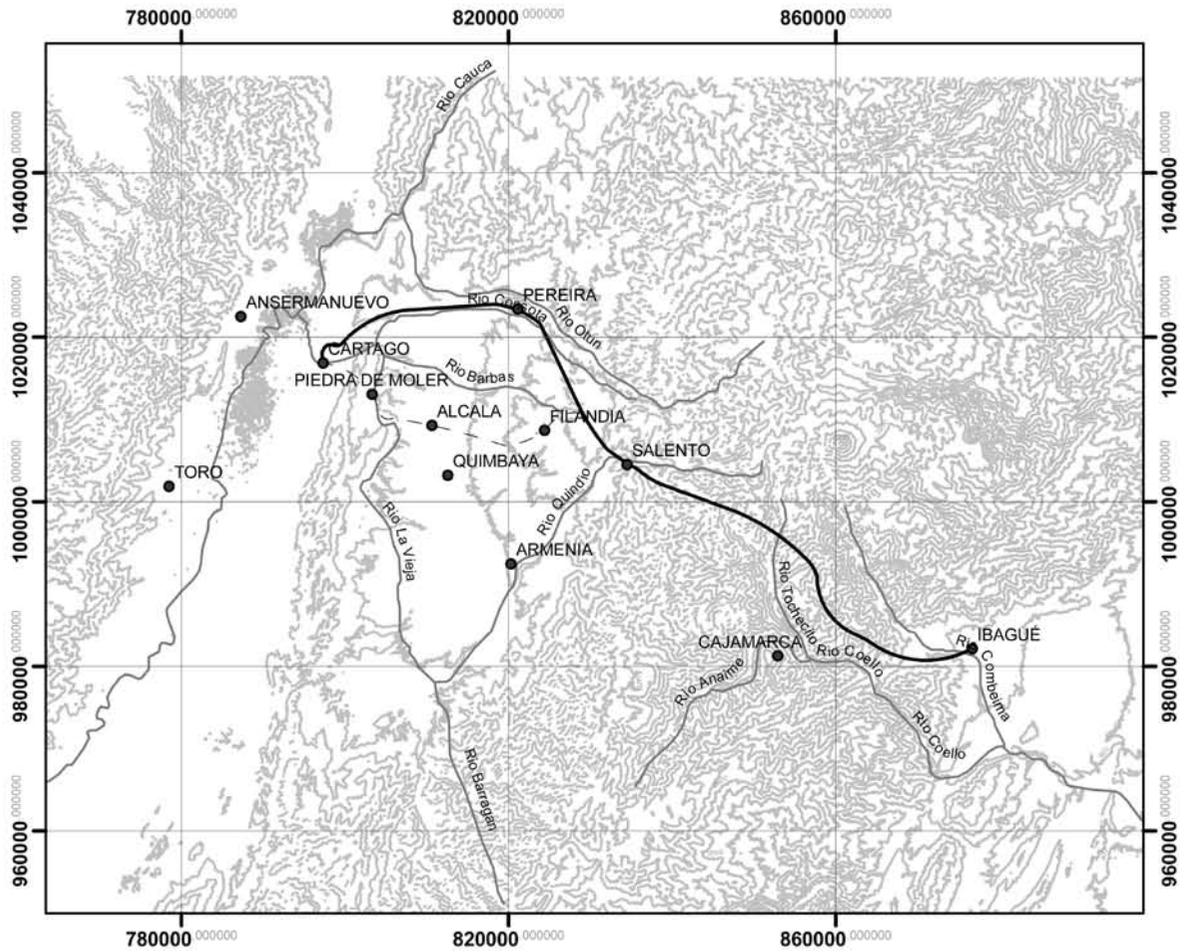
Low : -32767

MAPA 8 **900** **1150**

| | |
|--|--|
| | UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS DEPARTAMENTO DE HISTORIA |
| | Caminos principales |
| Dirección: Fabio Zambrano Investigación: Miguel Borja Cartografía: Sonia Borja | |
| Proyección Cartográfica: Transversa Mercator Sistema de Coordenadas Geográficas: GCS_WGS_1984 | |



MAPA 2. Camino del Quindio



MAPA 9

| | |
|--|--|
| | FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS DEPARTAMENTO DE HISTORIA |
| | Camino del Quindio |
| Director: Fabio Zambrano. Investigador: Miguel Borja Cartografía: Miguel Borja, Sonia Borja. | |
| Proyección cartográfica: Transversa Mercator. | |
| Sistema de Coordenadas Geográficas: GCS_International_1924 | |

| Legenda | |
|---------|------------------|
| ● | Cabeceras |
| — | Camino |
| - - - | Trocha |
| — | Rios principales |

¿QUIÉN ES EL USUARIO DEL “SERVICIO EDUCATIVO”? COPRODUCCIÓN Y DEFINICIÓN DE LOS ACTORES Y DEL SERVICIO EN COLOMBIA (1991-2006)

Carlos Miñana Blasco*

RESUMEN

Las políticas educativas en la educación básica y media en los últimos quince años en Colombia casi no han tocado el aula ni la relación pedagógica, pero han transformado profundamente la organización escolar y el funcionamiento del sistema educativo en su conjunto (financiación, descentralización, evaluación externa y mecanismos de control, formas de gestión, relaciones entre el Estado y el sector privado...). Como resultado de ello se ha producido una radical transformación de la concepción de “servicio” a la que han respondido activamente los diferentes actores involucrados en el mismo. Este trabajo se centra en la redefinición de “usuario” desde las políticas públicas “en acción” (no tanto en la norma y en los documentos oficiales), y en la manera como se han posicionado los usuarios coproduciendo de esta forma el servicio y coproduciéndose ellos mismos como usuarios, clientes, administrados o ciudadanos. Para ello, además de tener en cuenta la normativa y los documentos donde se formulan las políticas sectoriales, se basa en un trabajo de campo de cuatro años en Bogotá, zona rural del oriente de Cundinamarca, Barranquilla y tres municipios del Departamento del Atlántico. Igualmente se realizó una encuesta a una muestra de estudiantes y profesores de Bogotá.

Palabras clave: educación pública, Colombia, usuarios de servicios, reformas educativas, estudiante, padres de familia

[207]

WHO IS THE FINAL USER OF THE EDUCATIONAL SERVICE? COPRODUCTION AND DEFINITION OF ACTORS AND SERVICE IN COLOMBIA (1991-2006)

SUMMARY

This work describes and analyzes the educational reforms in Colombia in primary and secondary education from 1994 to 2006, taking into account the actors' engagement and the re-definition of education as public service. In a context of direct or indirect privatization of public education, it becomes interesting to analyze how the meaning of public education is built, its construction as a public service and, especially, the status of “users”, citizens, consumers or clients. The units of analysis are the Colombian educational system and its schools. The units of observation are the Education Secretariats and a small sample of schools in Bogotá -the capital city-, Barranquilla, Soledad and some small villages and rural areas in El Atlántico –a Colombian Caribbean region-, districts in Boyacá and Cundinamarca (central Andean region), where the fieldwork was carried out from 2003 to 2005.

Keywords: public education, Colombia, users, educational reform, students, parental involvement in the school

*Doctor en Antropología Social y Cultural, y Magíster en Educación. Profesor Asociado, Departamento de Antropología U. Nacional de Colombia. Investigador del Programa RED – UN, grupo A de COLCIENCIAS (www.unal.edu.co/red).

LOS ESTUDIANTES

Siendo los estudiantes, los alumnos o educandos, como suele denominárseles, el objeto central del proceso educativo, sólo hasta mediados de los años sesenta fue construido como objeto de investigación por parte de las ciencias sociales. La pedagogía, la psicología, la medicina ya lo habían hecho desde finales del XIX e incluso antes, pero hubo que esperar a los movimientos estudiantiles universitarios en los sesenta en diferentes partes del mundo, incluida Colombia, para que las ciencias sociales se ocuparan de ellos como tales.

El "oficio de alumno" va a ser trabajado especialmente en la sociología de la educación francesa y se va a concentrar en las clases medias y en las elites: es el "heredero" en Bourdieu y Passeron de 1964¹, que porta hábitos de clase y roles impuestos. En realidad el estudiante no importa; lo que se pretende en el fondo es explicar "a través del análisis de una socialización diferenciada, cómo se construye una apropiación diferente de la institución escolar, siendo que se trata de una escuela indiferente a las diferencias"², esto en el contexto del debate de la desigualdad de oportunidades. Es la lucha entre la socialización familiar y la escolar; el alumno no existe. Igual sucede con los trabajos de Raymond Boudon³, en el marco del individualismo metodológico, aunque asuman una perspectiva diferente. Aquí el estudiante va a ser un estratega,

"un individuo que intentará optimizar todo aquello que recibe en la escuela. En este caso se le da mayor importancia a la institución familiar, porque es ella la que toma las decisiones en cuanto a sus opciones; como estratega él también toma sus opciones. La escuela es vista como un mercado de bienes escolares. Se trata, por lo tanto, de análisis estratégicos de flujo que van a permitir aprehender al alumno"⁴.

[208]

En ambos casos el alumno está asimilado a la estructura familiar, se analizan las entradas y salidas, se utilizan herramientas estadísticas, pero no se entra en la caja negra de la escuela.

Desde la antropología y desde una sociología más constructivista o interaccionista se ha tenido más en cuenta la autonomía de los actores. Toda situación escolar es el objeto de una negociación, y el alumno aparece como la contraparte de la actuación del maestro.⁵ Los estudios de la interacción en el aula y el currículo oculto van a llevar a definir el "oficio de alumno" como "el aprendizaje de las reglas de juego": conformismo, resistencia y competencia. El alumno es, pues, "el indígena de la institución escolar" pero que se mueve entre tres mundos: el escolar, los pares y la familia. Va a ser igualmente el "mensajero" -o la víctima del choque- entre la familia o la "cultura" local y la escuela o la "cultura" occidental o hegemónica, portador y mediador de las reglas de juego de las dos instituciones afectándolas mutuamente. Muchos de estos estudios parten de la consideración de los estudiantes más "problemáticos", menos adaptados a la escuela, a diferencia de los estudios macrosociológicos que se concentraron en las elites y las clases medias. Este tener en cuenta a los actores fue motivado en buena parte por el hecho de que se hicieron notar en los 70 (mayo del

¹ BOURDIEU P. y J. C. Passeron, *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, 2003, Madrid, Siglo XXI.

² SIROTA R., "El 'oficio de alumno' y la sociología de la educación en Francia", en G. Frigerio, M. Poggi, and M. Giannoni *Políticas, instituciones y actores en educación*, Buenos Aires, Centro de Estudios Multidisciplinarios - Novedades Educativas, pp. 197-204.

³ BOUDON R., C.-H. Cuin, y A. Massot, *L'axiomatique de l'inégalité des chances*, Paris, L'Harmattan, 2000.

⁴ SIROTA, 1997, *Ob. Cit.*, p. 199.

⁵ Ver, por ejemplo, el maestro como enemigo de los estudiantes KWAKIUTL Wolcott, *A kwakiutl village and school*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1966. o los trabajos de Jules Henry entre los afroamericanos (HENRY J., *Culture against Man*, New York, Random House, 1963. o los hijos de obreros en una escuela en Gran Bretaña en una etnografía que se ha convertido en un clásico de los estudios culturales WILLIS P., *Aprendiendo a trabajar*, Madrid, Akal, 1986. O el ritualismo y la crítica en una escuela católica en Canadá MCLAREN P., *La escuela como un performance ritual. Hacia una economía política de los símbolos y gestos educativos*, México, Siglo XXI - UNAM, 1995.

68 y movimientos subsecuentes, rebeldía estudiantil). Con la masificación y universalización de la educación básica y media los estudiantes-problema van a ser mayoría en el sector público, no las minorías o los emigrantes, con lo que se pone en duda el sentido mismo de la escuela en su conjunto: ¿se debe orientar a los saberes universales o académicos como plantea Raymond Boudon o al pastoralismo y a la formación moral como parece sugerir Derouet?⁶ ¿La escuela debe ser igual para todos u ofrecer itinerarios que marcarán las diferencias?

Dado el enfoque y las limitaciones de nuestro trabajo no trataremos de caracterizar los estudiantes de hoy, ni hablaremos de sus estrategias de supervivencia en la escuela, ni de cómo median entre la cultura escolar y la de sus padres, ni de cómo escogen sus trayectorias escolares, ni de la vida en el aula. Simplemente recogeremos su percepción de las reformas de los últimos diez años y cómo ha sido transformado su estatuto como estudiantes de la educación básica y media gracias a ellas. Para ello nos concentraremos en dos momentos: uno en los inicios de los 90 en torno a la Constitución de 1991, la Ley 115 y el Decreto 1860 de 1994, que promovieron el Gobierno Escolar, los derechos de los estudiantes y la tutela, la creación de Manuales de convivencia, la participación estudiantil y la evaluación de tipo cualitativo y procesual; otro a inicios de la década del 2000 en torno a la reforma constitucional del Acuerdo 01, la Ley 715 de 2001 y el Decreto 230, que fortalecieron a los rectores frente al Consejo Directivo, el aumento de la cobertura con hacinamiento en las aulas, e introdujeron formas de promoción automática en la secundaria. Igualmente, aprovechando los resultados de las encuestas que realizamos a otros actores, presentaremos el punto de vista de ellos sobre los alumnos.

Los procesos de elección y los espacios para que participen los estudiantes se han propiciado en las instituciones educativas desde 1994 en todo el país ante el mandato legal del Decreto 1860 de 1994 y en el ambiente de apertura democrática que se respiraba tras la Constituyente. Como resultado, se vivió en los primeros años un fervor democrático y de participación notorio, pero que en la mayoría de las ocasiones se limitó a conseguir algún tipo de beneficios estudiantiles (más balones, cambios de horarios o de uniformes) que no modificaban en el fondo las relaciones de poder en el aula ni las relaciones pedagógicas. En algunos colegios con el estudiantado muy politizado éste logró incluso movilizarse para conseguir recursos fuera de la escuela, como fue el caso del colegio Barranquilla para Varones en el Concejo de la ciudad, para obtener mejoras en las instalaciones o para el nombramiento de profesores que faltaban, como sucedió en la localidad de Bosa en Bogotá, en algunos municipios del Caribe en los años noventa, o más recientemente en el departamento de Santander.

Pero el mito de Sísifo se realiza cada año en la educación. En la escuela, a pesar de que pareciera que nada cambia, siempre se está empezando de cero; los órdenes –inestables-, los acuerdos, las normas, los “logros educativos”, lejos de acumularse institucionalmente, de sedimentarse, de agregarse, deben ser vueltos a construir una y otra vez casi desde cero con la llegada de las nuevas generaciones portadoras de otros valores, otras expectativas, otros usos lingüísticos... En realidad pareciera como si todo debiera cambiar para que en el fondo -o en la superficie- nada cambie. En este caso, como no se continuaron con las labores de formación en la participación y en el gobierno escolar el entusiasmo decayó. Por otra parte, los estudiantes también se dieron cuenta de que en últimas la democracia escolar era formal o inocua, que no permitía afectar lo fundamental.

[209]

⁶ DEROUET J.-L., “La evolución de la sociología de la educación en Francia” en *Políticas, instituciones y actores en educación, Ob. Cit.*

Hoy las y los estudiantes que participan en el gobierno escolar consideran que tienen autonomía en cuanto se les concede cierta libertad para realizar propuestas, brindar una opinión o defender a algún estudiante que va a ser injustamente sancionado; sin embargo, al momento de tomar las decisiones aún se mantiene una organización jerárquica en la que éstos se ven disminuidos como instancia de decisión. En lo que hemos observado, los estudiantes no utilizan los espacios legales para el gobierno escolar y, si los profesores no los convocan, ellos no se reúnen en los Consejos Estudiantiles, no realizan elecciones, ni participan en los Consejos Directivos. En todos los Consejos Directivos que asistimos como observadores –tanto en Bogotá como en las otras regiones- los estudiantes siempre fueron unos convidados de piedra y no tomaron la palabra si no se les preguntaba directamente; tampoco llevaron propuestas formales surgidas de ellos. El activismo y la participación estudiantil tienen más que ver con la iniciativa y el entusiasmo de un profesor que con los estudiantes.

“digamos siempre va a pesar más la opinión y lo que piensen los directivos y profesores, entonces (...) uno de pronto puede decir no, no me parece pero igual no va a servir de mucho... aunque la rectora siempre nos pregunta nuestra opinión”⁷.

Por otra parte nos dimos cuenta de que no son claras para los y las estudiantes las funciones que deben cumplir sus representantes; para algunos, el lugar del personero el defensor de los derechos constitucionales de los estudiantes- o del representante es el de puente de información que va desde las decisiones del Consejo Directivo hacia sus compañeros. En otros casos, es el organizador de actividades (por ejemplo, recolección de fondos para financiar viajes o actividades para el grado 11^o), o es el encargado de “vigilar” el comportamiento de sus compañeros. El personero, al ser elegido entre los estudiantes de grado 11^o, tiene el problema de la falta de tiempo, pues está más pendiente de su grado y de superar los exámenes de estado (ICFES). En realidad los derechos de los estudiantes se pelean, no a través de los representantes, no con una movilización colectiva, sino con el recurso individual de la tutela, especialmente cuando afectan el libre desarrollo de la personalidad.

[210]

“[El personero debe estar] en Consejo estudiantil, personerías locales, personerías jurídicas, y todas las reuniones que lo invita la localidad 16. Dentro del Consejo directivo el personero tiene voz pero no tiene voto, entonces, el trabajo que desempeña no es mucho (...) [Su función es] ir y defender cada uno de los derechos de los estudiantes. Los derechos y deberes (...) Uno de los problemas que he tenido, es tal vez el corte, el peluquiado. Les han puesto muchos problemas. Pero la verdad es que ellos [los profesores y directivas] lo tienen con un Manual de Convivencia y contra un Manual de Convivencia uno no puede hacer nada (...) Yo creo que, tal vez el personero es un requisito más que hay que cumplir dentro de un establecimiento porque según el Manual de Convivencia y la Constitución Política, todos los colegios deben tener un representante de estudiantes. Pero en sí es muy poco lo que el personero puede hacer (...) Pues aquí dentro con los profesores es un poquito difícil (...), que tú le digas a una persona ‘esto y esto no está bien’, entonces no te van a tomar en serio. No lo aceptan”⁸.

Las elecciones y la participación estudiantiles son la mayoría de las veces rituales vacíos, un juego sin consecuencias donde se imita a los mayores y en los que se reproduce un sistema electoral formal, sistema en el que se aprende a hacer campaña, conseguir votos y llenar una papeleta, pero en el que se desdibuja la acción del representante una vez elegido. En varios casos los estudiantes nos han comentado que en algunos cursos son los profesores los que eligen una terna de candidatos entre los de mejor comportamiento y calificaciones, y que la labor de los delegados es ser una especie

⁷ Entrevista con la presidenta del Consejo Estudiantil. JM. Colegio República de Colombia, Bogotá, 2004.

⁸ Jorge Arturo Rodríguez, personero del colegio Benjamín Herrera, Bogotá, 2001.

de ayudante o monitor del profesor. Los profesores no entienden la participación como co-decisión (los estudiantes son inmaduros) sino como co-operación (Fernández Enguita 1992). Esto no debería extrañarnos pues, a pesar del ideal y de la tradición de las escuelas democráticas de John Dewey en EEUU, a pesar de su deseabilidad o su bondad, la imposibilidad y las paradojas de la democracia en la escuela son inevitables, como advirtió Miguel Ángel Santos en su artículo *La democracia escolar o el problema de la nieve frita* (1995).

La Ley 715 de 2001, que reformó la Ley General de Educación de 1994, además de otorgar más poder al rector, fusionó las escuelas pequeñas con los colegios grandes, perdiendo éstas su autonomía. En este contexto, la función de representantes y personeros se ha visto aún más limitada porque aumentó la cantidad de estudiantes que componen la institución y disminuyó la posibilidad de tener sus propios personeros o representantes al Consejo. Los remedos de democracia infantil en las escuelas primarias autónomas han sido completamente ensombrecidos por el peso de la secundaria.

Aún con estas deficiencias, tanto estudiantes como docentes, padres de familia y directivas consideran que son fundamentales estos espacios y que se hace necesario diseñar estrategias para el ejercicio de una real autonomía y participación de estudiantes. En algunas pocas ocasiones el gobierno escolar ha servido para poner freno a algunas situaciones irregulares y a las arbitrariedades de algunos rectores, como sucedió en la Normal de Quetame (Cundinamarca) durante el trabajo de campo en el 2004 por iniciativa de un profesor, o en el Barranquilla para varones en 1995 por iniciativa de los mismos estudiantes:

“[...] Derrocaron al señor Manotas, se llamaba así, fue a manos del compañero Owel Daza y el compañero Valdéz, en ese entonces uno era personero y el otro era representante en el Consejo Directivo y se dieron cuenta de muchas cosas que habían pasado en cuestión de manejo del presupuesto, el colegio estaba destrozado, se caía la biblioteca, estructuralmente el colegio estaba derruido. A raíz de esa toma derrocaron a ese señor, el colegio Barranquilla volvió a surgir”⁹.

[211]

Una percepción general en las instituciones educativas es que se está configurando un nuevo estudiante; una serie de procesos socioeconómicos y culturales están haciendo emerger características particulares en la juventud actual que, por supuesto, atraviesan las dinámicas de los colegios. Docentes, directivas, padres de familia e incluso estudiantes, afirman que “el estudiante ya no es...” respetuoso, cumplido, disciplinado u obediente, entre otras, pero no se evidencia una percepción en términos positivos de cuál es el nuevo estudiante. Hasta cuarto de primaria se señalan los cambios en cuanto a unas lógicas más mediáticas, audiovisuales y tecnológicas, pero los problemas de disciplina son todavía controlables. Pero de quinto grado en adelante, se está produciendo una crisis que ya no conoce fronteras.

Los nuevos estudiantes son conscientes de una serie de derechos constitucionales, de su capacidad de defenderlos con la tutela y de enfrentar por este medio al poder de docentes y directivas. La facilitación de la promoción de un curso a otro (Dec. 230) y la promoción automática han desarmado a las docentes frente a ellos. La promesa del progreso y del ascenso social a través del estudio también se ha desvanecido. Estos últimos fenómenos son comunes en la mayoría de los países y se han ido produciendo en la medida en que se ha universalizado la educación y se ha tratado de incorporar a todos, incluso a los que no quieren la escuela y, una vez adentro, retenerlos en el “sistema”. Ante la pérdida de mecanismos de control y sanción, obligados a asistir, y sin motivaciones, han

⁹ Entrevista con estudiante, 2001.

perdido el respeto a la autoridad y a la calificación, y son frecuentes los enfrentamientos entre estudiantes y profesores. En estas circunstancias, las condiciones de la clase han cambiado, y los maestros deben, antes incluso de dar su curso, construir las relaciones y las “motivaciones” que les permitan hacer la clase. La diferencia del Primer mundo con el Tercer mundo es que esta situación de pérdida de sentido de la escuela y de sus mecanismos disciplinadores se da con una escuela pública ocupada cada vez más con los estudiantes más pobres por las políticas de focalización, con los estudiantes con menor capital cultural, con mayor resentimiento social, en condiciones de hacinamiento, con un profesorado mal pagado y desmotivado por el impacto de las medidas de ajuste, en instalaciones deficientes y sobreutilizadas por las dobles y triples jornadas, con pocos recursos y medios didácticos y habiéndose vaciado la escuela de la mayoría de las actividades que podrían motivar a los estudiantes (artes, tecnología, deportes...).

Adicionalmente, en la educación secundaria, la escuela se convierte en algo más complejo, con profesores diferentes que entran y salen del salón y que se concentran en los contenidos curriculares poniendo en segundo plano la dimensión pastoral o de formación moral y ciudadana. La justicia escolar y sus sentidos también se complejizan volviendo cotidiano el conflicto. “Se consolida una cultura adolescente, opuesta o paralela a la cultura escolar (...) [se forma] una subjetividad y una vida colectiva independientes de la escuela y que ‘parasitan’ la vida escolar misma (...) la vida y la cultura adolescentes pueden legítimamente oponerse a las normas y a las exigencias escolares”¹⁰. Los pares cobran mayor importancia disociándose igualmente el proceso de socialización y la preocupación de la subjetivación. El adolescente vive una tensión permanente entre la conformidad a las normas escolares, el sentido del estudio, las demandas de los pares, la identidad personal y el mundo familiar.

[212]

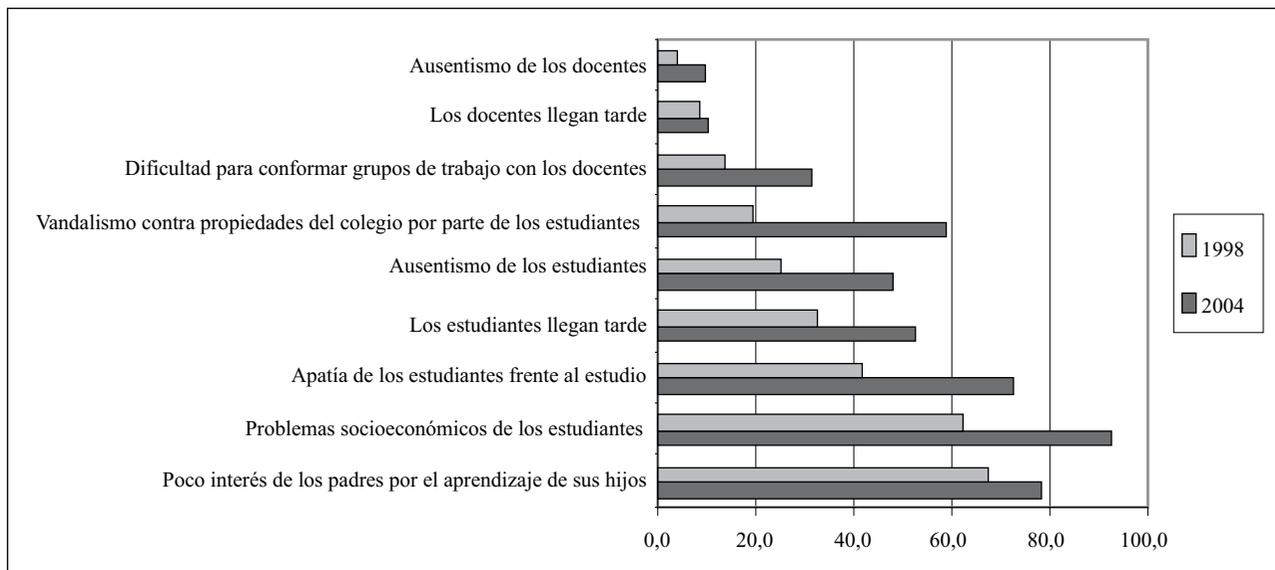
En la educación media la idea de proyecto y las lógicas estratégicas se vuelven dominantes. Ocupa un lugar central la utilidad social de los estudios y la tensión entre la “vocación” y las preferencias personales. Los fracasados y sin proyecto, que hoy son la mayoría, si siguen escolarizados es por la presión de los padres, o porque encuentran en el colegio un refugio a la violencia callejera, un espacio seguro para socializar, una forma de construir una identidad mínima, una manera de evadir un trabajo precario o el desempleo mientras los padres los apoyan por “estar estudiando”.

En este contexto hay un incremento en la percepción negativa de docentes y directivos sobre las problemáticas relacionadas con el clima escolar y que atribuyen a los estudiantes y a sus condiciones socioeconómicas tanto en el medio rural como urbano. En el caso de Bogotá, según lo evidencia la comparación de una encuesta a todas las directivas del sector oficial en 1998 y la realizada por nosotros en el 2004 con las mismas preguntas, los problemas donde más creció la percepción negativa son los relacionados con el vandalismo, la apatía de los estudiantes frente al estudio y los problemas socioeconómicos¹¹. La comparación de los resultados de estas encuestas es muy significativa porque los rectores son los actores que tienen la visión más positiva de la institución. Es decir, son ellos –los optimistas– los que señalan el deterioro del clima institucional en forma alarmante (se triplica la percepción del vandalismo, por ejemplo).

¹⁰ DUBET F., y D. Martuccelli, “Sociologie de l’expérience scolaire”, en *Sociology of education : major themes*, Edited by S. J. Ball, ed., 2000, pp. 1713-1733.

¹¹ Aunque en la encuesta de 1998 no se preguntaba explícitamente por “problemas socioeconómicos”, éstos se tuvieron en cuenta construyendo un porcentaje a partir de la opinión en aspectos como problemas nutricionales, los textos y útiles necesarios, etc., a partir de la selección del mayor valor.

Gráfica 1. Percepción sobre problemáticas del clima escolar por parte de las directivas.
Comparación encuestas 1998 y 2004



Fuente: Cálculos propios con base en Encuesta sobre factores asociados (Evaluación de competencias) 1998 y Encuesta Programa RED – C. Miñana 2004.

Otro aspecto que viene cobrando importancia es la apatía de los estudiantes frente al estudio, sobre todo en la percepción de los adultos.

“En el orden intelectual son chicos más bien muy perezosos, irresponsables, como que no visualizan la importancia de la educación, inclusive uno les escucha el comentario ‘es que yo vengo porque mi papá me obliga, ¡ay, no, qué mamera!’ Son muy pocos los que son de verdad muy interesados en su formación y que se preocupan por consultar, profundizando más lo que el maestro les da. Son despreocupaditos la gran mayoría, desinteresados”¹².

“Lo que hemos visto desde el año pasado, es que el maestro trata con una metodología, talleres, motivándolos, pero definitivamente el chico ya como que se está acostumbrando. Este sistema nuevo de evaluación para mí, no es ni bueno ni malo, pero definitivamente el chico se acostumbró a que ya cuando va finalizando el año puede recuperar, pasar, dar los trabajos (...) Los chicos les interesa que el novio, que la novia, que la rosca, eso sí les motiva muchísimo, pero para el estudio sí les falta, y eso que aquí el maestro exige mucho (...) En años anteriores las problemáticas eran más grandes, por ejemplo alcohol, de vez en cuando droga, pero eso se manejaba solo desde orientación. [Los casos] de embarazos, hubo una época en que tuvimos como tres o cuatro niñas embarazadas en diferentes meses. Mucha problemática afuera, por ejemplo el año pasado y el anterior, las peleas en las esquinas eran de niñas, de los chicos había mermado un poco y empezó a subir por las niñas y era por noviazgos”¹³.

Los conflictos entre docentes y estudiantes constituyen hoy en día un problema sentido especialmente por los estudiantes, no tanto por los otros actores. Aunque percibidos como de menores dimensiones, los conflictos entre estudiantes y directivas son también señalados por los estudiantes, y en menor grado por los docentes. Curiosamente, las directivas no perciben ningún de conflicto serio entre ellas y sus estudiantes. Los conflictos con docentes y directivas tienen que ver más que todo con lo que la

¹² Entrevista con la profesora Sonia Rincón, realizada por Carolina Arango, Colegio Sorrento, Bogotá, 2001.

¹³ Orientadora Luz Mary Carrillo, realizada por Carolina Arango, Colegio Sorrento, Bogotá, 2001.

Corte Constitucional en respuesta a las tutelas ha denominado “libre desarrollo de la personalidad”, es decir, con la forma de peinarse, el piercing y los tatuajes, la altura de las faldas en las chicas, enfrentamientos verbales y “faltar al respeto” por el uso de determinado vocabulario, es decir, una serie de confrontaciones en el plano de lo expresivo y que se relacionan con la construcción de su subjetividad e identidad personal y grupal pero que no suelen cuestionar el sistema escolar en sí, y que caracterizó magistralmente ya en los años setenta Paul Willis en *Aprendiendo a trabajar* (1986), así como el cine norteamericano. En algunos barrios de las grandes ciudades (Bogotá, Medellín, Cali, Cartagena) se han presentado también amenazas serias a profesores, y algunos han debido ser trasladados.

Igualmente se han incrementado los conflictos entre estudiantes, en especial entre colegios vecinos (por ejemplo, en Soledad entre los gigantescos colegios INEM y Caldas, que se lanzan “papas” o bombas incendiarias de fabricación casera) y, dentro de la misma sede, entre la jornada de la mañana y de la tarde. Por ejemplo, en el también gigantesco colegio República de Colombia en Bogotá, unos estudiantes de la jornada de la mañana con “buena disciplina” y unos estudiantes de la jornada de la tarde con mejores resultados académicos se disputan el uso de algunos servicios (instrumentos musicales, uso de salones) que, hasta el año pasado eran privilegio de los estudiantes de la tarde. En esta misma institución en el 2003 la celebración del día del maestro –el único evento conjunto de todas las sedes y jornadas que ha realizado después de la fusión en 2002 hasta el 2005– fue un desastre por la violencia que se desató entre estudiantes de diferentes jornadas y sedes. Los conflictos también se han incrementado al interior de las instituciones por diferencias de clase, como tuvimos la oportunidad de ver en la localidad de Usaquén en Bogotá por el boicot de los estudiantes de estratos 1 y 2 a los de estratos 3 y 4.

[214]

Los colegios privados de elite y de clase media, si bien comparten el espíritu de la época, no tienen los mismos problemas pues la escuela ofrece otras posibilidades y es un lugar donde se puede desarrollar una sociabilidad adecuada para su clase social en un ambiente distendido (jornada completa) con recursos y espacios diversos de interacción (paseos, deportes, actividades lúdicas) que refuerzan lo que Díaz de Rada ha denominado la dimensión “convencional” –no instrumental– de la experiencia escolar. Por otra parte estos colegios tienen la posibilidad de excluir a los niños “indeseables” y enviarlos a otros especializados en tratar este tipo de “problemas”.

Los colegios privados que atienden a los sectores populares y a las clases medias bajas se han aproximado cada vez más a los colegios estatales. Económicamente son insostenibles sin el apoyo del Estado pero el margen de financiación más amplio por parte de los padres es lo que les permite situarse en una franja de población y diferenciarse. El control del Estado, si bien se ha incrementado, no es tan notorio como en el sector público, lo cual facilita los mecanismos de selección y exclusión de estudiantes no deseables, como han mostrado estudiantes de la U. Nacional que hicieron su trabajo de campo por varios años como docentes en barrios populares de Bogotá¹⁴. La diferencia que construyen estos colegios se basa, no en los resultados académicos en las pruebas (algo que logran mejor los colegios oficiales con maestras más formadas y con más experiencia), sino en los mecanismos disciplinares y pastorales, algo en lo que pueden ser mejores en parte por la facilidad que tienen para excluir a los estudiantes que no se pliegan a esos regímenes disciplinares.

¹⁴ GALEANO Corredor J., *Experiencia como docente en un colegio privado de convenio de Ciudad Bolívar, Bogotá. Reflexiones sobre políticas educativas y la realidad académica de los jóvenes populares dentro del contexto de la globalización*. Pregrado, Universidad Nacional de Colombia, 2004.

Con la introducción de las lógicas de mercado en las relaciones de la escuela con la sociedad y el Estado, se podría pensar que los estudiantes han sido convertidos en los “clientes” o en los “usuarios” de un servicio. Si bien en algunos aspectos esto pareciera ser así en colegios privados de elite, en realidad ninguno de los dos conceptos encaja del todo en la realidad del estatuto de los alumnos, puesto que ellos son considerados como objeto de la acción educativa, como una especie de materia prima a transformar siendo, en últimas, el producto o resultado del servicio más que el usuario. Chauvière y Godbout sostienen que el usuario es el estudiante y el padre su “representante”, algo que si bien puede tener cierta resonancia legal o evidencias en el hecho del desinterés de muchos padres por “el servicio” y en su necesaria coproducción por parte del niño, no lo vemos tan claro en la práctica¹⁵. La capacidad de elección del estudiante es, además, mínima pues salvo en algunos casos en que el joven ha logrado imponer su criterio al de los adultos, son éstos los que toman las decisiones y prácticamente le obligan o –en el mejor de los casos- persuaden a asistir a la escuela y a una escuela determinada (pesa la *patria potestas* del derecho romano). La débil participación en el gobierno escolar (*voice* en términos de Hirschman), la imposibilidad de la huída (*exit*) hacen difícil pensarlos propiamente como clientes o usuarios¹⁶. De todas formas, la nueva generación de derechos de la infancia, la tutela y una Constitución que les da un estatuto privilegiado, les ha permitido ampliar su capacidad de agenciamiento frente a los adultos y a las autoridades, pero no hasta el punto de convertirlos en clientes o en usuarios autónomos de los servicios educativos -por lo menos hasta la educación media-. Como han insistido durante años Raymond Boudon y Pierre Bourdieu los estudiantes, a pesar de su aparente creciente autonomía y de sus sutiles o burdas tácticas, a pesar de la influencia de los pares, en sus trayectorias escolares siguen formando parte de las estrategias familiares.

LOS PADRES DE FAMILIA

[215]

Cuando en el contexto escolar se habla de “padres de familia” o “acudientes” nos estamos refiriendo a un concepto creado por la misma escuela en tiempos bastante recientes -años sesenta en Francia¹⁷- en el contexto de un proceso más amplio de pedagogización de la familia por parte del Estado y de sus agencias¹⁸. Hay que anotar que, al igual que ha pasado en otros ámbitos, ahora el Estado está siendo desplazado y esta pedagogización es ejercida por numerosos agentes en un contexto de mercado (entre ellos los mismos medios –nos viene a la memoria la imagen de la revista *Ser padres*, entre otras muchas-).

Para gestionar, para capturar la relación con las familias, para producir ese tipo de comprensión por parte de los padres que los economistas han denominado *joint production*¹⁹ la escuela ha establecido algunos mecanismos como las tutorías y consejerías para la atención personalizada, las escuelas de padres para su formación colectiva, y las Asociaciones de Padres de Familia -desde 1972 en Colombia, Decreto 1625- para su participación formal en los asuntos escolares. Con este Decreto se intentaba regular, normalizar y controlar la efervescencia participativa que se produjo en esos momentos, y por la que los sectores populares crearon o se apropiaron de las escuelas primarias en Colombia una a una, sin plataforma política, obligando finalmente al Estado a intervenir y a

¹⁵ CHAUVIÈRE M., y J. T. Godbout, “Conclusion : L’usager entre le marché et la citoyenneté”, en *Les usagers entre marché et citoyenneté*, 1992, pp. 307-327.

¹⁶ HIRSCHMAN A. O., *Salida, voz y lealtad. Respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y estados*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

¹⁷ GLASMAN D., “Padres’ o ‘familias’ : crítica a un vocabulario genérico”, en *Educación y Sociedad*, 1992, pp. 105-125.

¹⁸ HUNTER I., *Repensar la escuela: Subjetividad, burocracia y crítica*, Barcelona, Pomares-Corredor, 1998, pp. 145 y ss.

¹⁹ CARNOY M., *International Encyclopedia of Economics of Education*, 2 edition. Cambridge, UK: Pergamon, 1995.

hacerse cargo de la educación de sus hijos. La participación de los padres a veces sirvió no sólo para la construcción y mejora de las escuelas sino también para pequeños y grandes desfalcos por parte de algunos de los líderes y para fortalecer las relaciones clientelares de los políticos en los barrios de las grandes ciudades y en el campo. En realidad la participación de los padres –tanto en el sector público como en el privado- se ha orientado casi exclusivamente hacia el financiamiento de la escuela, en especial ante situaciones imprevistas (la falta temporal de un profesor o una secretaria) o especiales (una celebración) o para realizar mejoras en instalaciones o equipos.

“El objetivo es que se realicen los proyectos que se han pasado. Buscar fondos a nivel municipio, que salgan los recursos (...). Nosotros hemos hecho varias actividades para conseguir recursos, hace unos años hicimos un bazar de tres días y con eso compramos un televisor, un VHS, 44 sillas, dos cilindros de gas, una grabadora y una manguera”²⁰.

Con la nueva Constitución de 1991 y su reglamentación se pretendió ampliar la democracia participativa en el país, y también en ese ámbito comunitario –a la manera deweyana- que se quería convertir la escuela. Los padres tomaron asiento con voz y voto en el máximo órgano decisorio del nivel institucional, el Consejo Directivo. En Bogotá la administración del alcalde Mockus, para dar cumplimiento a la ley, diseñó un proyecto denominado Desarrollo de Asociaciones de Padres de Familia en el que se promovió su conformación y, en especial, la organización de Federaciones y Ligas. La intención era convertir a los padres en veedores del servicio educativo, algo que no siempre ellos supieron entender. Por ejemplo, en el colegio Luis Carlos Galán, los padres y madres que recuerdan esa época interpretan la iniciativa como que la administración quería que las asociaciones “se pusieran en contra de los rectores”, suponiendo que sólo así lograrían ser autónomas, posición que no compartían y por lo cual dejaron de participar. En otros colegios estas ideas calaron y en el Jacqueline, los padres consideran que deben “inspeccionar” y “supervisar” la labor de los docentes, lo cual generó conflictos en alguna época (Entrevista con miembros de la Asociación). En el República de Colombia la rectora, orgullosa de su autonomía, consideró la participación de los padres como una intromisión -y en parte con razón porque durante varios años algunos grupos políticos anduvieron detrás de la representación ante el Consejo con el fin de manejar los fondos en beneficio de sus clientelas-:

“Hemos tenido una serie de cambios en estos 25 años ¡terribles! Cuando yo llegue acá era el sistema (...), facilísimo no había tanto *complicque*, (...) yo no tenía que compartir con absolutamente nadie las decisiones, yo lo pensaba lo hacía pero siempre buscando el mejoramiento de la calidad de la educación, y siempre buscando el *goodwill* del colegio. Después vino la Ley General de Educación donde nos obligaba a compartir la dirección de la institución en la toma de decisiones. Fue una época terrible, difícil, porque me tocó sentarme con padres de familia que eran enemigos de la institución (...) Cuando salió la ley del 94, la Ley General de Educación se acabó la autonomía porque yo tengo que consultarle todito, todo al Consejo Directivo” (2004).

Según los padres de familia “ella no está acostumbrada a trabajar con los padres. Es bien difícil para ella eso, (...) siempre se ha sentido como la dueña de la institución” (Taller padres de familia, JM, 2004). Los padres asistentes a los consejos directivos con frecuencia, en lugar de ser los usuarios, son los “usados” por las directivas y profesores:

“En realidad a nosotros nos usan. Nosotros mismos, porque, a veces lo citan a una reunión, le presentan a uno un programa y le dicen bueno eso que necesitamos aquí que hay que hacer,

²⁰ Entrevista a don Honorio Alvarado, vinculado a la escuela desde hace ocho años: Consejo Directivo, restaurante escolar, ahora en la Asociación, Municipio de Chipaqué, Cundinamarca, 2004.

necesitamos firmar esto y lo llevan y dicen faltan dos días para presentar esto que no sé qué... que alguna cosa, entonces se siente uno... ¿Cómo hago para decir no hago esto o lo otro? Entonces toca firmar”²¹.

Con los procesos de fusión institucional en el 2002, los padres de las sedes menores –normalmente más activos y cercanos a las escuelas- perdieron su interés y su posibilidad real de ser elegidos ante el nuevo Consejo Directivo unificado. En varios casos los padres y madres participaron activamente en las movilizaciones y en las actividades de oposición a las fusiones.

En el 2005 Cecilia M^a Vélez como Ministra de Educación reformó también la legislación en este ámbito. El nuevo decreto trata de convertir a los padres en clientes o en usuarios del servicio rompiendo los estrechos vínculos que en la práctica se habían establecido entre las asociaciones y las directivas de los colegios, tanto en el sector privado como en el estatal. En el primero las asociaciones se habían convertido en aliadas incondicionales de la dirección o de los propietarios con el fin de consolidar y asegurar la exclusividad del colegio aprobando, por ejemplo, la exigencia de donar bonos o depósitos de hasta 25 millones de pesos para ingresar en esa especie de club privado. En el sector oficial, los frecuentes intereses políticos de los líderes se convertían en un obstáculo para la construcción de la relación usuario – prestador del servicio.

El acto político (...) se trataba de que fueran a iniciar las obras de pavimentación de un pedazo de la calle que está al frente del colegio Marco Fidel Suárez. Desde hace 6 años estaba gestionando la obra el rector, Óscar. Llegó el Alcalde, con el Secretario de educación y algunos otros funcionarios, con unos camiones, una aplanadora y una excavadora. Iniciaron la obra. Óscar había preparado una especie de show. El viernes se reunió con los padres, algunos vecinos y líderes de la zona, aunque lo que hicieron fue entablar una pelea sobre si la calle era de un barrio o de otro, pues allí está el límite entre dos barrios. Quién sabe qué intereses rondaban a ese debate. Óscar trató de que se organizaran para redactar unas demandas al alcalde. El sábado, afuera del colegio colocaron unos parlantes y micrófonos y unas carpas de la alcaldía. Se repartió propaganda del Programa de seguridad ciudadana. Se presentó el grupo de Garabato del colegio y luego un niño “genio” que tocaba el timbal. Había mucho funcionario de la alcaldía, vigilancia, policía... Adentro del colegio, había otra gente. El acceso era restringido. Y en un lugar más restringido, en la sala de profesores, estaba el alcalde con su séquito y un grupo de padres y “representantes” del barrio planteándole sus inquietudes, básicamente de obras de pavimentación y seguridad. Oscar llevaba la camiseta verde, igual que el alcalde; el verde fue el color de la campaña. Hoenigsberg [el alcalde]²².

[217]

Por todo lo anterior, el Decreto 1286/05 desvincula las asociaciones de padres del gobierno escolar, prohíbe todo tipo de vínculos o relaciones económicas entre las asociaciones y los colegios, y crea un órgano de representación paralelo: los Consejos de Padres, con funciones muy similares a las de una asociación para la defensa de los consumidores. La coproducción del servicio por parte de los padres no debe ser ahora con los costosos bonos que los convierten prácticamente en accionistas o con las marchas del ladrillo y bazares para mejorar el colegio que los vuelven copropietarios del edificio, no debe estar atravesada por otro tipo de intereses como los intereses políticos, sino que debe ser como la de un cliente que toma distancia del proceso de producción y, por esa distancia, es capaz de exigir y criticar.

²¹ Entrevista de Blanca Cecilia Suescún, ex rectora, a un padre de familia de las escuelas rurales de Une, Cundinamarca, 2004.

²² Diario de campo, Barranquilla, febrero 2005.

Sin embargo, la percepción de los docentes de los colegios públicos con los que trabajamos es un poco diferente y señalan la emergencia de un "nuevo padre/madre de familia", no el nuevo cliente exigente, sino en crisis económica, que debe trabajar más y disponer de menos dinero y menos tiempo para aportar tanto a sus hijos como a la institución; un padre/madre que ya no responde a la idea clásica de familia nuclear, sino padres separados, madres solteras e incluso un número muy alto de acudientes que son abuelas que crían a los hijos que no han sido aceptados en la nueva relación afectiva de sus madres o padres.²³ Esta situación es sentida como un problema serio por las directivas y docentes, no tanto por los mismos estudiantes:

"(...) en general, son unas familias, no todas, pero con las mismas dificultades que tienen todas las familias donde solo existe un papá o una mamá, muy pocas son las familias que tienen hogares estables, que puedan hablar con sus hijos. Hay muchos alumnos que no tienen ni papá ni mamá y viven donde la abuelita, donde la tía, y son casi siempre los alumnos problemáticos" (Blanca Cecilia Suescún, exrectora)

"Económicamente los muchachos de acá son estrato dos en un noventa y pico por ciento, de pronto los papás no trabajan, algunos tienen negocitos vendiendo bollos o fritos e inclusive algunos estudiantes salen antes de las siete de la mañana a vender también, ese es más o menos el perfil. Hay hogares en los que ni el papá ni la mamá trabajan, hay algunos que son hijos de negociantes (...) Aquí muchachos pobres hay, niños que no tienen ni con qué comprar el almuerzo que aquí vale \$300 porque tenemos convenio con el Bienestar entonces hay profesores que apadrinan a esos muchachos, es decir que el profesor paga el almuerzo semanal del pelao. No todos lo hacen (...). La mayoría viven en casa de dos habitaciones en donde conviven seis y ocho personas, separadas por una cortina o un escaparate (Profesora de Galapa, Atlántico).

[218]

El "padre de familia" pareciera ser realmente el "cliente" en los colegios privados, el "usuario" del servicio, y la educación de su hijo el producto o el servicio en cuestión. Pero la manera como los docentes y directivas (los "funcionarios", los "empleados", los que prestan el servicio cara a cara) se refieren a los "padres de familia" es con frecuencia muy parecida a lo que Velasco y su equipo encontraron en los estudios de caso sobre las relaciones entre los "sistemas expertos"²⁴ y los usuarios (pasajeros de avión, clientes, pacientes de un hospital). Si bien el dicho del mundo comercial afirma que "el cliente siempre tiene la razón" y la Nueva Administración Pública con su ideología de la calidad, la eficiencia y la transparencia ha hecho suyo ese lema en relación con los usuarios, en la práctica el usuario suele ser visto como "la gente" y como "problema",

"una activa fuente de desorden y una amenaza a su propia esfera personal. Pues, como es sabido, la gente simula, miente, se salta las normas, no entiende las explicaciones, va a lo suyo, obliga a repetir las cosas, es descortés, no da las gracias, ensucia, exige imposibles, mete ruido, no piensa en los demás, entorpece el paso, interfiere las operaciones técnicas, trata de aprovecharse de las situaciones" (Velasco Maillo et al. 2006).

La relación de la administración con los padres en las grandes ciudades hoy se ha desplazado desde el docente y el rector cuyos nombres conocían, a la ventanilla de la secretaría del colegio o de la Secretaría de Educación municipal o departamental. Y en Bogotá, las ventanillas de la SED se trasladaron más cerca del ciudadano, a las localidades, a los CADEL ("puntos de acceso", en

²³ Las mujeres cabeza de familia pasaron del 23% en 1990 al 30.3% en el 2005. En el sector rural los valores son más altos que en el urbano (33% y 22% respectivamente). Solamente el 58% de los niños colombianos vivían en el 2005 con el papá y la mamá, y había un 4% de orfandad o abandono (Fuente: Profamilia).

²⁴ GIDDENS A., *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza, 1999.

Giddens). Sin embargo, los funcionarios en estas ventanillas son de carácter netamente administrativo y allí la relación propiamente educativa, los problemas pedagógicos, los del niño como estudiante, específicamente del “servicio”, no tienen ninguna pertinencia. Los funcionarios no son educadores y a veces atienden reclamos igualmente de otros servicios. Los “padres de familia” son transformados en “usuarios” de un servicio público como cualquier otro, como el acueducto o la energía eléctrica, y donde las decisiones parecen ser tomadas por “el sistema” (informático) o en instancias muy lejanas a la persona con la que el usuario se relaciona cara a cara. En la medida que la relación como usuario se desplaza en los aspectos administrativos desde el colegio hacia el nivel central o hacia entes administrativos especializados cada vez más sistematizados e informatizados, pierde la capacidad de negociación, de vínculo social, de fidelidad, como sí la tenía frente al rector o a los profesores (respecto de los costos educativos, de la matrícula, de la documentación presentada como requisito, de los tiempos). Ahora sí, de verdad, el Estado los está tratando –a los pobres como “iguales”, sin diferencias²⁵. La relación, así se dé entre personas y se quiera personalizar con la “sonrisa institucional” –como diría Velasco y su equipo-, es anónima e impersonal porque el funcionario al otro lado del escritorio o de la ventanilla tiene un contrato a término fijo o es rotado con frecuencia y los acuerdos verbales no servirán para nada en el próximo encuentro. Lo único que queda de la relación es lo registrado en el “sistema”. Por otra parte dicha relación se pretende que sea cada vez más virtual, como decía una supervisora lamentándose de las respuestas de los funcionarios a padres y madres de familia casi analfabetos: “entre a triple doble punto...”. Igualmente, las relaciones de la administración central con los funcionarios, con las directivas, con los docentes e incluso con los estudiantes se hacen cada vez más virtuales o exclusivamente virtuales como lo son ya en Bogotá. Sin embargo, el testarudo usuario “sigue comunicándose con los demás ‘miembros’ de su sociedad sin pasar por los ‘sistemas’ previstos para este efecto; este miembro de redes que, como una araña, vuelve a tejer lazos a medida que los aparatos los ‘racionalizan’ y que los comerciantes los monetarizan”²⁶. Mientras que desde la perspectiva estratégica y desde el *rational choice* los actores tienen como meta reducir y controlar la incertidumbre, gracias a las relaciones cara a cara mediadas por el don, el regalo, y el vínculo afectivo, éstos crean permanentemente zonas de incertidumbre que ponen en cuestión la racionalización burocrática y el cálculo racional del interés individual que mueve el mercado. Más aún, la paradoja es que ni el Estado ni el mercado serían posibles sin esa incertidumbre creada por los vínculos sociales personales y cara a cara.

[219]

Si bien los rectores y profesores únicamente parecen pensar a los padres desde la participación y desde un tipo de participación específica –la cooperación en la producción-, como usuarios los padres tienen una gama de modos de acción muy diversa: tomar la voz, participar o coproducir, huir (abandonar –*exit*-, lo que los define también por el no uso, por el uso negativo), dejarse captar por la oferta bajo su forma material o profesional... y ampliar la incertidumbre introduciendo las lógicas del don. Lo anterior muestra que el estatuto de usuario va más allá del vínculo efectivo y momentáneo con el servicio.

Respecto al participar, las recientes políticas educativas, al intentar distanciar al padre del servicio convirtiéndolo en un cliente exigente frente a los docentes, o en un usuario de un “sistema experto” cada vez más despersonalizado, o en un ciudadano que exige sus derechos frente a los jueces con la tutela, lo han desvinculado –aún más, si cabe- de toda esa maraña de relaciones personales,

²⁵ Amalia Signorelli, en su trabajo sobre antropología de las ventanillas, ha enfatizado que en las oficinas públicas nunca se encuentran “los acomodados, por no hablar de los verdaderos ricos y de los verdaderos poderosos”. En América Latina hacer fila es sólo para los pobres. SIGNORELLI A., “Antropología de la ventanilla. La atención en oficinas y la crisis de la relación público-privado”, e n *Alteridades*, N° 6, 1996, pp. 27-32.

²⁶ GODBOUT, J. T., y A. Caillé, *El espíritu del don*, México, Siglo XXI, 1997.

comunitarias, clientelares, diferenciadas, donde los vínculos entre productor y usador son más estrechos, y donde lo que circula es el don, no el dinero abstracto o el cheque escolar. Como señaló Georg Simmel hace años (1900), al romperse el vínculo, el ajuste se realiza por el mercado, un mecanismo automático y externo a ellos, transformando al usador en consumidor y surgiendo la figura del intermediario, el comerciante, o en nuestro caso el mismo Estado.

3. *El servicio educativo*

Pero por otra parte, como lo que se ha producido en educación son cuasimercados²⁷, los usuarios de la educación privada o estatal financiada por el Estado tampoco definen el servicio, pues éste sigue siendo controlado –y cada vez con más sofisticación, como se quejan las asociaciones de colegios privados- por el financiador/intermediador, no por el productor.

La huída, cuando estamos hablando del Estado, maestro del control y el etiquetado, no es fácil, y tomar la palabra es algo que poco se hace. Ya lo había dicho el mismo Hirschman que en Estados Unidos el 96% de los clientes insatisfechos no dice nada, no toman la palabra²⁸, como los estudiantes y padres en los consejos directivos. En Colombia la voz del ciudadano en este caso –y en otros campos como la vivienda, por ejemplo- no se ha construido a través de la participación por los conductos regulares democráticos sino por vías de hecho. Los padres han hablado, han tomado la voz con marchas del ladrillo, haciendo sus propias escuelas y luego, con bloqueos de carreteras o usando los políticos clientelistas, han conseguido legalizar lo ilegal y responsabilizar al Estado de su escuela. Las ligas o federaciones de asociaciones de padres son prácticamente inexistentes entre los padres del sector público y escasas en el privado.²⁹ Por otra parte, los mecanismos que los actuales sistemas expertos abren para la palabra se regulan cada vez más a través de formularios, a distancia, en encuestas virtuales, no en foros ni en debates, con lo que la carga política, sociable de la voz, del gesto, de la crítica, de la emoción, de la protesta se filtra encajonada en formatos y es reducida a porcentajes e indicadores. Por todo lo anterior, pensamos que en realidad el padre de familia de estratos bajos, usuario del servicio educativo estatal, más que un usuario-ciudadano en el sentido del usuario con voz, se está –siempre lo fue- configurando cada vez más como un usuario-dominado en el sentido weberiano o un usuario-administrado.

[220]

El asunto es que, además, el servicio educativo está sobrecargado de valores y sería desnaturalizarlo eliminar esos “módulos valorativos mínimos” (Hayeck), más aún cuando la escuela moderna se ha construido sobre dispositivos moralizadores y pastorales. La actual situación de desesperanza juvenil, la masificación y focalización en los más pobres están igualmente demandando un retorno al pastoralismo y a la formación moral. En una sociedad pluralista e individualista y donde el Estado ha sido deslegitimado para imponer unos valores parecería que las opciones educativas, plurales serían una cuestión de elección en el mercado. Pero dos fenómenos están sucediendo. Por un lado, las últimas administraciones se han caracterizado por plantear un liderazgo claro y explícito con una orientación moral fuerte. En el caso de los alcaldes de Bogotá Mockus y Peñalosa

²⁷ LE GRAND J., *Market Socialism*, Oxford Oxford U. Press, 1989. Villarroya Planas A., *La financiación de los centros concertados*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2000.

²⁸ HIRSCHMAN, 1977, *Ob. Cit.*

²⁹ Mientras que en los colegios religiosos ya encontramos la Confederación Nacional Católica de Educación –CONACED- en 1938, y en los colegios de Bogotá la UNCOLI (Unión de Colegios Internacionales -23 prestigiosos colegios bilingües-) ya se había constituido en 1986, hay que esperar hasta este siglo para la creación de la Confederación Nacional de Padres de Familia, Confenalpadres –de colegios públicos-, vinculada a la Plataforma colombiana de derechos humanos, democracia y desarrollo, a la Movilización social por la educación (2004) y muy cercana a la FECODE.

fue su insistencia y sus campañas sobre los valores ciudadanos y una vida social “zanahoria” laica (sana, sin alcohol, cerrando las discotecas temprano, sin drogas, respetando el espacio público, pasando la calle por la cebrera, denunciando al infractor...) y en el caso del actual Presidente con sus consejos morales católicos, conservadores, de rosario diario adobado con espiritualidad yoga y Nueva era, y con sus programas de financiación de informantes. Por el otro lado, así dejemos la definición valorativa a la elección en el mercado educativo, el redimensionar lo moral en la escuela exige el compromiso cercano y la coproducción del servicio por parte de los padres, lo cual echa a perder la distancia lograda al posicionarse como clientes y por los sistemas expertos. “En el sector de servicios, los valores están en el centro de todo el sistema de relaciones usuario-productor”³⁰. Y es que en los servicios, y más en los personales, no se logra la exterioridad propia de la relación productor-consumidor. Para que haya una adaptación personal de un servicio el productor y el usuario deben colaborar, “coproducir”, de modo que el productor sea también un co-usuario. Es decir que, cuando se fortalece la posición del usuario frente al productor (caso de los colegios de elite) lo que resulta es una aproximación fuerte del productor al sistema de valores del usuario, algo bastante complicado de llevar a cabo desde una perspectiva republicana, laica y pluralista de educación pública. El modelo de mercado tampoco parece adecuado para gestionar los conflictos de valores entre padres y productores pues precisamente lo que caracteriza el mercado, como nos mostró Simmel, es su regulación por relaciones abstractas como el dinero y el contrato, en un régimen de valores mínimos (cumplir el contrato), lo cual iría en contra de la pretensión de maximizar las pretensiones valorativas de los padres. En el mejor de los casos, el mercado sería adecuado para inculcar su currículo oculto: que todo puede ser convertido en mercancía. Pero tal vez eso no sea lo que quieran los padres. Por otra parte, éstos se dan cuenta pronto de que si exigen valores, no pueden mantenerse con la exterioridad y la distancia de consumidores, no pueden ver la escuela como un instrumento, y terminan implicados en forma necesaria en el proceso mismo de producción puesto que intervienen valores morales, una visión del mundo y del futuro y del lugar de sus hijos.

[221]

El modelo estatal tampoco sería el adecuado para responder a los valores de los padres pues históricamente el Estado –especialmente desde la perspectiva durkheimniana y weberiana- se ha impuesto contra los valores comunitarios y familiares proponiendo unos universales. El antropólogo británico en África, Frank Musgrove³¹, dedicó un libro –en contra del paradigma del culturalismo- a “celebrar” la escolaridad “por su eficiencia en promover el desarrollo cognitivo y por liberar a los niños de sus familias” y de las prácticas ancestrales. La tradición norteamericana por el contrario, en especial la propuesta de Dewey, ha optado por armonizar los valores familiares y comunitarios como base para la construcción de lo público y, desde ahí, legitimar el “gobierno” central, pero no deja de ser una propuesta de democracia anclada en lo comunitario que es difícil de encontrar en la práctica, como han mostrado los mismos antropólogos nativos con sus estudios sobre las escuelas estadounidenses. El retorno al modelo comunitario tradicional, participacionista, donde no había ruptura entre el productor y el usuario probablemente conduciría a una especie de democracia limitada a los militantes que dejaría por fuera a los usuarios no militantes. En una sociedad como la nuestra donde gozamos de cierta posibilidad de anonimato y que está dominada por el sistema de producción “toda tentativa para aplicar el modelo comunitario en las relaciones entre una organización de producción y sus clientes conduce a una absorción del usuario por el sistema de producción; el usuario es transformado en productor y en incompetente”³². El Estado y

³⁰ CHAUVIÈRE y Godbout, 1992, *Ob. Cit.*, p. 315.

³¹ MUSGROVE F., *Education and anthropology: other cultures and the teacher*, New York: Wiley, 1982.

³² CHAUVIÈRE y Godbout, 1992, *Ob. Cit.*, p. 319.

el mercado, con la separación que han establecido entre el productor y el usuario o el consumidor, han profesionalizado y han “salarizado” lo que antes se regía por lógicas del don y por relaciones personales y comunitarias. El productor comunitario es hoy, pues, un incompetente, un amateur, un voluntarista.

No obstante, el resurgimiento en estos últimos años del comunitarismo, del trabajo voluntario o cívico, de la *love economy*, de las relaciones en la lógica del don, del “cuidado”, ligado a la retirada del Estado como proveedor de la educación, auguran un regreso –por lo menos parcial- a la época en que la escuela era una iniciativa de sociedades filantrópicas y moralizadoras. Esto suena interesante en una sociedad como la europea donde los servicios sociales y el subsidio de desempleo hacen posible que muchas personas opten por el trabajo voluntario o la cooperación (Beck 2000) pues tienen garantizada la subsistencia, o en una tradición del trabajo voluntario como la norteamericana (Henderson 1996). Pero en el caso colombiano no se dan estas garantías por parte del Estado y la cotidianidad se centra en el “rebusque”, en la sobrevivencia día a día. La economía solidaria en este caso está atravesada por profundas injusticias y desigualdades como han insistido las feministas o las antropólogas como Homa Hoodfar³³ en su trabajo sobre estrategias familiares de sobrevivencia en el Cairo, y por economías subterráneas, ilegales e incluso “mafiosas”. Las formas solidarias aparecen más bien –desde hace años- como un trueque de servicios y como “conflicto cooperativo” (Amartya Sen). Como veíamos en el trabajo de campo, un padre de familia desempleado de Galapa (Atlántico) que no podía pagar los “derechos educativos” de su hijo en un colegio estatal, lo hacía trabajando en las noches como vigilante del colegio; o los paramilitares hacían “el favor” de cuidar las escuelas o de transportar a los niños desde las veredas alejadas en los mismos camperos desde donde en otras ocasiones se disparaba a los supuestos “enemigos de la democracia”. Pero, paradójicamente, las reformas de estos últimos años obstaculizan el camino a este tipo de relaciones comunitarias y clientelistas regidas por la lógica del don y del trueque. La racionalidad del nuevo Estado exige un distanciamiento cada vez mayor entre padres y escuela.

[222]

Pero en el fondo, el debate sobre lo valorativo que está en la médula de la coproducción del servicio, no parece ser lo fundamental para un buen número de padres que, agobiados por la supervivencia o desinteresados de sus hijos, no ven en la escuela más que una descarga de su responsabilidad como padres a la que abandonan sus hijos como ante una entidad de adopción por tiempo limitado y de la que no exigen sino que los alimente. El trabajo de campo de Diana Oliveros³⁴ entre los indígenas yukpa en el noreste de Colombia o la situación reiterada de robos en las escuelas por parte de los mismos padres de familia y vecinos, muestra cómo la escuela puede llegar a convertirse simplemente en un restaurante infantil cuando los padres adoptan una exterioridad radical con el servicio.

ENTONCES, ¿QUIÉN ES EL USUARIO?

Las políticas de focalización se han orientado a los cuasi ciudadanos que necesitan ser pastoreados por la educación pública mínima. Ellos no tienen derechos permanentes sino únicamente mientras permanezcan en su situación de postración, de inferioridad y de exclusión, mientras cumplan los requisitos de la encuesta del SISBEN. Los verdaderos ciudadanos son los que no necesitan de la educación pública ni de la tutela del Estado, son los ciudadanos de la ciudad-mercado educativa y cuyos derechos son el de elección y los de los consumidores. Pero los ciudadanos más admirados y

³³ HOODFAR H., *Between Marriage and the Market. Intimate Politics and Survival in Cairo*. Berkeley, CA, Univ. of California Press, 1997.

³⁴ OLIVEROS Fortiche D., *La escuela yukpa: una mirada desde lo local a las políticas de etnoeducación en Colombia*, Tesis de grado, Universidad Nacional de Colombia, 1999.

los que hay que imitar son los que no sólo ejercen el derecho a elegir el servicio educativo, sino que se convierten en empresarios y lo proveen con éxito, con eficiencia y con rentabilidad.

Todo parece un juego de espejos: estudiantes a los que se les dice hoy que son empresarios que compiten y gestionan su futuro, su destino (ver Ley 1014 de 2006 *De fomento a la cultura del emprendimiento*), y a su vez clientes del servicio educativo, y objeto a transformar por la educación, producto al que no se le reconoce sino una capacidad limitada de actuación. Familias que parecen funcionar como empresas -a la manera de Bourdieu- para reproducir su capital económico, social y cultural, y a su vez clientes del servicio educativo, usuarios dominados y administrados. Colegios públicos y maestros como empresas prestadoras del servicio que no saben a ciencia cierta si compiten por los niños, por los padres o por los recursos del Estado, y que a su vez son considerados como clientes del mismo Estado. Un Estado con dos caras: una gran empresa prestadora del servicio educativo que atiende a clientes camaleónicos -electores, usuarios, gente oportunista, ciudadanos, población en situación de riesgo, dominados, administrados, niños, padres de familia, secretarías de educación, municipios, colegios...- y que subcontrata el servicio con secretarías de educación, municipios o colegios -no importa si son públicos o privados-; o un Estado que es como un cliente que contrata servicios educativos con todos ellos. Un "producto" educativo que, a pesar de los estándares, las evaluaciones internacionales o las unidades de medida de tiempo, sigue siendo etéreo y huidizo: ¿los mismos estudiantes y sus trayectorias, la inteligencia, el conocimiento, las certificaciones, los resultados en las pruebas, las trayectorias laborales, la distinción de clase, el capital cultural o social...? Un mercado educativo que es un cuasimercado, pero también una "jerarquía" -en términos neoinstitucionales- en que se limita la elección de los clientes por parte de los prestadores del servicio, y el producto es especificado por el financiador (el Estado), no por el usuario.

[223]

El problema, en el fondo, no son los dualismos ni las fronteras entre lógicas de acción sino la forma como se organiza la circulación de los bienes y saberes en nuestra sociedad (incluyendo Estado, mercado y comunidad y sus interpenetraciones y ámbitos de cierta autonomía), a quién beneficia esa forma de organización y quién toma las decisiones en torno a ello. En últimas es lo que ya planteó Hannah Arendt³⁵ hace años, es la cuestión de si es posible seguir hablando de igualdad y de ciudadanía sin tocar el capital, si la libertad y la emancipación es más formal que real, si tiene sentido darle un trato de consumidor al ciudadano sin haber solventado el tema de la propiedad, de la desigualdad real, tanto en lo político, como en lo económico, en lo social o en lo educativo.

³⁵ ARENDT H., *La condición humana*, Barcelona, Paidós. Hannah Arendt, 1993.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IAP: UNA EXPLORACIÓN EN LA OBRA DEL AUTOR*

José María Rojas Guerra**

RESUMEN

Este artículo se circunscribe a un período de 10 años, sobre el supuesto o hipótesis según la cual entre 1967, con la publicación del libro *“La subversión en Colombia”*, y 1977, con el Simposio Mundial de Cartagena sobre Investigación Activa, Orlando Fals Borda formuló los fundamentos de la que, desde comienzos de los ochenta, se conoce como la metodología de la Investigación Acción Participativa, IAP. No examinaremos paso a paso, la inserción del autor en el contexto sociopolítico nacional y los posibles cambios, saltos y rupturas en el nivel de su pensamiento; primero, porque esto no ocurre como una mera relación causa-efecto y, segundo, porque la temporalidad de estos procesos no es puramente histórica, en tanto que discurren también en el inconsciente de los sujetos. Aquí nos limitaremos a señalar solamente algunos acontecimientos que pudieron ser cruciales en la formulación de la IAP.

Palabras clave: investigación, acción, participación, Fals Borda.

THE CONSTRUCTION OF IAP METHODOLOGY: AN EXPLORATION INTO THE AUTHOR'S WORK

SUMMARY

This article is circumscribed to a ten-year period, on the hypothesis according to which between 1967, with the publication of the book *“La subversión en Colombia”*, and 1977, with the event named “Simposio Mundial de Cartagena sobre Investigación Activa”, Orlando Fals Borda formulated the basis of which, from the early eighties, is known as “Metodología de la Investigación Acción Participativa, IAP”. We will not examine step by step the insertion of the author in the sociopolitical national context and the possible changes, leaps and ruptures in the level of his thought for two reasons: First, because this does not happen as a very cause-effect relationship and, second, because the temporality of these processes is not purely historic, given that they deliberate also occur in the individual's unconscious. We will be limited to indicate only some events that could have been crucial in the formulation of his API methodology.

Keywords: Investigation, action, participation, Fals Borda.

[224]

* Este texto fue elaborado con motivo del “Homenaje al maestro Orlando Fals Borda. Una mirada a su obra científica” que el IEPRI llevó a cabo el día 26 de noviembre de 2008 en la Universidad Nacional.

** Miembro de la Junta Directiva de la Corporación para Estudios Interdisciplinarios y Asesoría Técnica (CETEC).

NOTA INTRODUCTORIA

Debe señalarse, en primer lugar, que toda exposición sobre un aspecto en particular o sobre el conjunto de la obra de un autor es siempre una interpretación. Más aún, es preciso admitir como muy probable que el autor sería el primero en estar en desacuerdo con nuestra interpretación.

En el desarrollo de las teorías sociológicas, a partir de una formulación original, han tenido mucha importancia los ejercicios especulativos exegéticos o expositivos, talvez mucho más que las investigaciones empíricas de la realidad social. Marx puso en práctica el procedimiento que denominó crítica (de la filosofía, de la economía, por ejemplo), el cual ha revelado sus virtudes para el desarrollo de las teorías, pero también para su ideologización y estancamiento. Desde entonces, el mismo Marx puso en evidencia que hay dos tipos de exposición: uno que denominó genético y que consiste en averiguar por los orígenes y otro que denominó el de la forma desarrollada, que es prácticamente el inverso y el que utiliza en la exposición de *El Capital*. No haremos aquí ni lo uno ni lo otro.

Nuestra interpretación se circunscribe a un período de 10 años, sobre el supuesto o hipótesis según la cual entre 1967, con la publicación del libro "*La subversión en Colombia*", y 1977, con el Simposio Mundial de Cartagena sobre Investigación Activa, Orlando Fals Borda formuló los fundamentos de la que, desde comienzos de los ochenta, se conoce como la metodología de la Investigación Acción Participativa, IAP. No examinaremos, paso a paso, la inserción del autor en el contexto sociopolítico nacional y los posibles cambios, saltos y rupturas en el nivel de su pensamiento; primero, porque esto no ocurre como una mera relación causa-efecto y, segundo, porque la temporalidad de estos procesos no es puramente histórica, en tanto que discurren también en el inconciente de los sujetos. Aquí nos limitaremos a señalar solamente algunos acontecimientos que pudieron ser cruciales en la formulación de la IAP.

I. POR UNA CIENCIA PROPIA

1. El libro *La subversión en Colombia* que lleva por subtítulo *El cambio social en la historia*, fue publicado por Orlando Fals Borda el 10 de Abril de 1967, transcurridos escasos 14 meses de la muerte de Camilo Torres Retrepo, un acontecimiento de impacto político nacional e internacional que marcó profundamente a los profesores y a quienes éramos estudiantes de Sociología en la Universidad Nacional.

La compleja elaboración sociológica que introduce el concepto de subversión en la explicación del cambio histórico-social en Colombia desde antes de 1493 hasta 1966 se podría interpretar que constituye una toma de conciencia intelectual, en el oficio del sociólogo, en torno al significado de un acontecimiento que por su simplicidad, la muerte de un colega, a todos nos resultaba inaceptable¹.

¹ El libro dio lugar a muchos reparos entre nosotros, sus alumnos. Pienso que todos cuestionábamos que al lado de Camilo en la dedicatoria estuviese Otto Morales Benítez y que el grupo liberal de la Ceja encabezado por Hernando Agudelo Villa, constituyera la antiélite llamada a subvertir el orden social-burgués, causante de la muerte de Camilo. Hoy, cuarenta años después, pienso que estas cuestiones de coyuntura nos impidieron reconocer: a) que la convergencia entre historia y sociología que propone Orlando Fals Borda se da en el proceso de la investigación empírica y en función de los intereses liberadores de los grupos y clases sociales subordinados; b) que el modelo conceptual del libro constituye un ejemplo paradigmático de lo que en el proceso de la investigación empírica se denomina Marco Teórico y que fue la mayor falencia de nuestros trabajos de grado; c) que la erudición sociológica del autor nos resultaba abrumadora: todos los autores incluidos en las 15 páginas de la bibliografía son citados a lo largo del texto.

De una dialéctica entre subversión y orden social que atraviesa todo el libro, antes que el paradigma conceptual o modelo teórico que orienta la interpretación del cambio histórico-social, pensamos que es el concepto de telos, que podríamos caracterizar como metodológico, el que establece el puente hacia (y, por tanto, está en el origen de) la investigación-acción.

En la medida en que la desintegración de un orden social y la configuración de uno nuevo implica una transición, establecer el cómo y el porqué de esa transición pasa a ser fundamental. Entonces, con el propósito de identificar la direccionalidad del cambio histórico-social el autor introduce el concepto de télesis, originalmente elaborado por Lester Ward. Ahora bien, la intensidad de las crisis y de los conflictos sociales por los que atraviesan las sociedades latinoamericanas constituyen las evidencias empíricas de que están en tránsito hacia un nuevo orden social. La investigación de este tipo de sociedades tiene las siguientes implicaciones:

1. En primer lugar los modelos conceptuales elaborados por los sociólogos norteamericanos y europeos tienen como referencia empírica a sus respectivas sociedades y ponen toda su atención en los factores de estabilidad, integración y conservación de sus respectivos órdenes sociales. Es así como estos paradigmas teóricos resultan inadecuados para el estudio de sociedades en transición como las latinoamericanas.

2. En segundo lugar, el modelo de objetividad en que se sustenta la cientificidad de tales paradigmas teóricos es el de la neutralidad valorativa por parte del investigador social. Con este tipo de objetividad el sociólogo no puede investigar la realidad del cambio sociocultural latinoamericano². Por el contrario, el sociólogo está exigido de comprometerse prácticamente con la transformación del orden social:

[226]

“La razón primordial de esta posición que adopta un científico, de compromiso con la transformación social y de identificación con los procesos de desarrollo socioeconómico de un país radica en la constatación de que estos procesos tienen una finalidad o telos, cuya trascendencia y sentido solo puede aprehenderse mediante la participación activa en ellos” (1967, pp. 274-75).

3. En tercer lugar y como corolario de lo anterior el autor considera que resulta lógico practicar un método que estudie el presente *“pero ante el reflejo del futuro y con miras a transformarlo conscientemente”* (1967, p.275). A este método lo denomina telético, proyectivo o anticipante. De este modo, el libro *La subversión en Colombia* concluye con un planteamiento de reconstrucción de modelos teóricos a partir de un tipo de investigación telética en la cual se plantea un nuevo modelo de objetividad científica que se funda en un compromiso del sociólogo con la transformación del orden social. La subversión es entonces un concepto telético.

2. Entre 1967 y 1970 Orlando Fals Borda elaboró varios textos con el propósito de desarrollar algunas tesis y conceptos metodológicos enunciados en el libro *La Subversión en Colombia*³. También

² “Por ejemplo, no parece posible estudiar a fondo la violencia y sus efectos dentro de la sociedad colombiana con guantes profilácticos y máscara facial; ni llegar a los sitios estratégicos del cambio, así en barricadas urbanas como en vecindarios campesinos humildes, con la augusta distancia del científico que solo piensa en la acumulación del conocimiento mediante las publicaciones que hará sobre el particular” (1967, pp.273-74).

³ Véanse, por ejemplo: *Ciencia y Compromiso: problemas metodológicos de libro “La Subversión en Colombia”* que lleva fecha de Noviembre de 1967 y fue publicado en la revista APORTES No. 8 de Abril de 1968; *Las revoluciones inconclusas en América Latina 1809-1968*, publicado en Noviembre de 1968 por la Editorial Siglo XXI en México; *Cooperación, Reformismo y Crisis*, prólogo a los Informes y materiales de campo en Venezuela, Ecuador y Colombia, publicados en el libro Estudios de la realidad campesina: cooperación y cambio, UNRISD, Ginebra, Marzo de 1970; *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, publicado en Fundación La Rosca de Investigación y Acción Social, 1970.

durante este período desde el Instituto de Investigaciones de la ONU para el Desarrollo Social (UNRISD) dirigió un proyecto de investigación sobre experiencias de cooperación y cambio en Ecuador, Colombia y Venezuela. Lo que hay de común entre los trabajos de reflexión y la experiencia de investigación sobre el cambio dirigido (cooperativas y sindicatos) es el fortalecimiento de una perspectiva latinoamericana para la construcción de una *Sociología de la liberación*.

2.1 En el ensayo sobre *Ciencia y compromiso* de noviembre de 1967, se apoya en los desarrollos de una corriente crítica de la sociología norteamericana representada por Mills, Vidich, Moore, Redfield y en los trabajos pioneros de los latinoamericanos Costa Pinto, Fernández, Cardoso, González Casanova, Di Tella, para rechazar un tipo de sociología aséptica, libre de valores y aparentemente neutral, pero en la realidad comprometida con la conservación del orden social. Para Orlando Fals Borda

El sociólogo (y los otros científicos) en países en desarrollo no puede dejar de hacer estimaciones valorativas, porque se espera de él un diagnóstico de la sociedad en transición.

2.2 En el ensayo sobre *Las Revoluciones inconclusas en América Latina* de Noviembre de 1968 vuelve sobre el papel de las antiélites en la transformación del orden social y plantea que la subversión de las antiélites generacionales no cambia el orden social, mientras que la subversión de las antiélites ideológicas, si está acompañada de la irrupción de nuevos disórrganos (organizaciones populares) sí podría llevar a un cambio del orden social. En el fondo de este planteamiento se avizora una autocrítica sobre lo planteado en el libro *La subversión en Colombia* en relación con el grupo de “La Ceja”.

2.3 En el prólogo a *Estudios de la realidad campesina: cooperación y cambio*, que incluye los informes y materiales de campo recogidos en Venezuela, Ecuador y Colombia en el curso de una investigación sobre instituciones rurales y cambio dirigido en los años 1968-1969, el autor señala que el reformismo no resuelve la crisis latinoamericana, sino que

en cuanto al cooperativismo, se tecnifica el paternalismo y el caudillismo locales, se planifica la perpetuación de la pobreza y se racionaliza la subordinación (1970, p.XIV)

En otros términos, podríamos decir que de las entrañas del reformismo no puede esperarse siquiera la emergencia de una antiélite. Aunque el autor no lo exprese así, se podría decir que aquí está el telos del cambio dirigido que la investigación telética puso de manifiesto.

Por lo que respecta a la metodología de esta investigación telética el autor señala que en relación al marco conceptual de referencia dos de los autores⁴

⁴ Con Hernando Ochoa, recién vinculados como profesores a la Universidad de Antioquia, fuimos incorporados al equipo de investigación que dirigió Orlando Fals Borda en el marco de un proyecto de investigación en tres países y que él concibió en términos comparativos y como un ejercicio de “investigación telética”. Hoy recuerdo que en su rol de director, Orlando fue implacablemente riguroso y minucioso en la exigencia de llevar un diario de campo y de involucrarnos activamente en el discurrir de las organizaciones (en nuestro caso una cooperativa de Ahorro y Crédito bajo control del cura párroco del municipio de Tâmesis en Antioquia), a fin de identificar a los personajes claves a quienes haríamos entrevistas en profundidad y quienes nos podrían aportar documentación, haciéndoles de cierto modo partícipes de la investigación. También recuerdo que en las reuniones del equipo de investigación el núcleo de la discusión fue siempre la metodología y no la teoría, en la cual con Hernando estábamos mucho más interesados. Nuestra monografía de grado (*Cambio Estructural y Cambio Dirigido. Estudio de la Cooperativa San Antonio de Tâmesis*), que fue también nuestro Informe de Investigación, así lo revela.

Se vieron obligados a irlo modificando con base en el contacto con la realidad y empleando una técnica de trabajo de campo que en otro estudio he denominado observación-inserción (1970, p. XVII).

Pero este procedimiento apenas está en el camino de lo que posteriormente va a ser la investigación-acción.

3. En enero de 1970, estando todavía en Suiza el autor escribe la primera versión de *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Los textos de este libro, de amplia difusión en América Latina

se dirigen, en especial, a los profesores y colegas y a los jóvenes universitarios de varios países cuyas preocupaciones son convergentes con los temas aquí tratados (1987, p. 11)⁵

De entrada se pregunta si es posible una Sociología de la liberación. La agudización de la crisis que experimenta América Latina, no solamente la hace posible sino que la exige, porque si las concepciones científicas están condicionadas por las estructuras de las sociedades, también el sociólogo

Mientras más conciencia tiene de la conexión entre conocimiento y conflicto, más efectivo puede llegar a ser, bien como científico o como miembro de la comunidad (1987, p. 17).

La crisis latinoamericana⁶ deja al descubierto que el reformismo solamente ha inducido cambios marginales en la sociedad y que son imperiosas las soluciones integrales de tipo estructural (1987, p. 35). El estudio de la crisis y la transformación radical del ordenamiento social son inseparables. Teoría y práctica, idea y acción comportan una unidad de mutua implicación. *La sociología de la liberación*, dice el autor, *sería un acto de creación científica* (1987, p. 38) que además de responder a los requisitos del método y la acumulación de conocimiento científico, es un aporte a la lucha y a las tareas concretas por la reestructuración de la sociedad latinoamericana.

[228]

Dicho en lo términos precisos del autor, la sociología de la liberación se propone

la utilización del método científico para describir, analizar y aplicar el conocimiento para transformar la sociedad, trastocar la estructura de poder y de clases que condiciona esa transformación y poner en marcha todas las medidas conducentes a asegurar una satisfacción más amplia y real del pueblo (1987, p. 15-16).

Con la propuesta de una ciencia nueva que denomina inicialmente sociología de la subversión y luego sociología de la liberación, Orlando Fals Borda se inscribe explícitamente dentro de la corriente intelectual latinoamericana que procura alcanzar un pensamiento autónomo sobre nuestra realidad⁷.

⁵ En las citas textuales de *Ciencia propia y colonialismo intelectual* se utiliza aquí la Tercera Edición de Carlos Valencia Editores. Bogotá, 1987.

⁶ El autor señala indicadores de la crisis latinoamericana de ese momento que tienen hoy plena actualidad en la sociedad colombiana: "corrupción administrativa, bancarrota moral, control abusivo de la propaganda y los medios de comunicación de masas, el prurito reaccionario de la seguridad nacional". (1987,p.27).

⁷ Desde muy temprano fue evidente la importancia que los fundadores del programa de sociología le dieron a la formación de los estudiantes. Así se puede constatar en la ponencia de Camilo Torres en Buenos Aires en Septiembre de 1961 con ocasión de las Jornadas Latinoamericanas de Sociología (Cristianismo y Revolución, México, Editorial ERA,1970, pp. 159.165). En 1966 Orlando Fals Borda pudo poner en marcha en el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional el Programa Latinoamericano de Estudios del Desarrollo, PLEDES, primer Plan de Estudios de Postgrado en Sociología en América Latina, vinculando como profesores a sociólogos e intelectuales de reconocido prestigio en Latinoamérica: Luis A. Costa Pinto, Jorge Graciarena, Luis Ratinoff, Guillermo Briones, entre otros.

II. LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN

1. Lo primero que debe destacarse aquí es que la investigación-acción solo puede ser realizada por parte de los sociólogos que asumen un compromiso con la transformación radical de las sociedades en crisis. En la sociología de la crisis, el compromiso

es la acción o la actividad del intelectual que, al tomar conciencia de su pertenencia a la sociedad y el mundo de su tiempo, renuncia a una posición de simple espectador y coloca su pensamiento o su arte al servicio de una causa (1987, p. 53)

Se trata entonces de un compromiso-acción que el autor, apoyándose en Sartre, caracteriza como el opuesto al compromiso-pacto que es el tipo de compromiso, propio de la captación de las antiélites, compromiso con la defensa y conservación del orden establecido. El compromiso-acción es un compromiso con la subversión del orden. Pero la manera como se concreta en el científico el compromiso-acción es una cuestión relativamente compleja puesto que la formación de una actitud ante las realidades de la crisis social, económica y política implica que en la mente del científico se establezca una convergencia entre la conciencia sobre los problemas de la realidad que observa y el conocimiento de la teoría y los conceptos aplicables a esos problemas. Entonces el científico procede a elegir los temas a investigar y a poner en marcha la creación y la originalidad puesto que

Cuando se tiene la actitud de compromiso con una rebelión o insurgencia de significación que se considera necesaria, estas posibilidades [la creación y la originalidad. J. R.] aumentan porque se rompen los moldes antiguos, así en la sociedad como en la ciencia, el arte y la cultura (1987, p. 55)

El proceso del compromiso-acción implica, finalmente, que el científico se dirija a aquel o aquellos grupos claves *que merecerían ser servidos por la ciencia*, (1987, p. 55) y se identifique con ellos haciéndoles sus grupos de referencia⁸. El autor advierte que, de este modo, el compromiso no es un mecanismo puramente académico y que el científico tiene que correr el riesgo de perder su nicho profesional, sus “*posiciones burocráticas*”. Más aún, considera que la sociología latinoamericana tiene la urgente tarea de brindar pautas que permitan determinar y conocer los grupos claves que quieren reconstruir la sociedad y que, en consecuencia, merecen ser servidos por la ciencia y deben ser los grupos de referencia de los científicos.

Todo parece indicar que el autor es consciente de la volatilidad y el sectarismo de la diversidad de organizaciones políticas que han asumido la tarea de revolucionar el orden social, lo cual introduce un alto grado de incertidumbre en la elección del grupo de referencia. En ese momento la apelación a la sociología latinoamericana no deja de ser una utopía. El mismo Orlando Fals Borda es consciente de ello y sabe que el compromiso-acción lo debe asumir el sociólogo por su propia cuenta y riesgo.

A Orlando Fals Borda le preocupa que los científicos pudieran encontrar

⁸ En el marxismo esta es la cuestión relativa al “compromiso de clase”, generalmente asumida de manera teórica por parte de los intelectuales. El leninismo mantuvo la tesis de la externalidad de la teoría respecto de la clase obrera pero introdujo la mediación del partido como concreción del compromiso de clase. La historia ha demostrado que estar en el partido no necesariamente implica estar orgánicamente vinculado a la clase. Antonio Gramsci elaboró el concepto de intelectual orgánico para caracterizar a este segundo tipo de intelectual.

que los militantes están a veces obsesionados por consignas irreales, o dominados por sus emociones, y que en la práctica no aprecian totalmente el aporte científico cuando este contradice sus simplificaciones o prejuicios (1987, p. 57).

Consciente de este tipo de dificultades que parecen insalvables, el autor, que es un científico decidido a asumir el compromiso-acción, tal y como él mismo lo está concibiendo, concluye que

El sociólogo no fomentaría el dogmatismo, sino que resistiría las mitologías de los medios políticos, oponiéndose a los macartismos y mostrando la vía de la evidencia y de los hechos, así sea esta una tarea dura y malagradecida (1987, p. 58).

2. Dispuesto a asumir el compromiso-acción tal y como lo había concebido, Orlando Fals Borda dio inicio en el primer año de la década de los setenta a la pionera experiencia de investigación-acción en el departamento de Córdoba, la cual extenderá posteriormente a Sucre y Bolívar. No está dentro de nuestros alcances reconstruir los pormenores de tan ambicioso y original proceso de investigación⁹. Básicamente nos referiremos a lo que el mismo autor produjo en términos de reflexiones metodológicas sobre esta experiencia de investigación.

Lo primero que se debería destacar es que el autor tomó como grupo de referencia al Movimiento Campesino de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) en la región donde alcanzó el mayor radicalismo político y donde se llevaron a cabo las más grandes movilizaciones en la toma de tierras: Córdoba, Sucre y el Sur de Bolívar. La presencia de la mayor parte de las organizaciones políticas de inspiración marxista era allí evidente y desde luego sus confrontaciones ideológicas sectarias debieron estar a la orden del día. Cómo pudo echar a andar el proceso de la investigación entre la intensidad del despliegue de la lucha social y la turbulencia de la lucha ideológica, es una cuestión de notable importancia sociológica, que aún no se ha estudiado.

[230]

No cabe duda que el científico logró abrirse allí un espacio y que echó a andar su original proceso de investigación. Uno de los primeros resultados de esa dialéctica entre pensamiento y acción fue la de recuperar para el movimiento campesino a la ya octogenaria campesina Juana Julia Guzmán¹⁰, quien a comienzos de los años veinte libró con su compañero, el inmigrante italiano Vicente Adamo, una denodada lucha por organizar a los campesinos en sindicatos contra la dominación terrateniente. Como Adamo, Juana Julia¹¹ había sido una dirigente anarquista.

El modo como la investigación fue avanzando y alimentando el proceso de la lucha campesina no ha sido estudiado en profundidad, si bien dejó algunas expresiones o condensaciones bajo la forma de folletos o cartillas monográficas ilustradas, algunas de ellas como *Tinajones. Un pueblo en lucha por la tierra*, también bajo la forma de relato escrito¹², Así luchamos por recuperar la tierra, Lomagrande.

⁹ Es algo que está en mora de hacerse. Todas las notas de campo y una multiplicidad de documentos fueron donados por el autor al Banco de la República con sede en Montería (véase la Réplica a Berquist, mimeo, p. 14). Es posible que todavía sobrevivan algunos de los protagonistas; dirigentes campesinos, maestros, militantes de organizaciones políticas, por ejemplo. El libro de PARRA Escobar Ernesto, *La Investigación-acción en la Costa Atlántica. Evaluación de La Rosca 1972-1974*, registra testimonios de algunos líderes campesinos y activistas políticos, así como también las publicaciones en folletos, discos y videos producidos que seguramente él (Parra Escobar) pudo tener a su disposición a comienzos de los ochenta.

¹⁰ Más adelante volveremos sobre el significado de este hecho ejemplar. El libro de Ernesto Parra contiene valiosa información al respecto.

¹¹ En 1972 se crearon formas organizativas de la producción campesina y la acción política, los Baluartes de Autogestión Campesina con los nombres de Vicente Adamo, Juana Julia, el Boche y Urbano de Castro en homenaje a estos luchadores históricos (1975, p. 144).

¹² Ambos documentos (con el mismo título), el relato gráfico y el relato escrito, fueron publicados por el Centro Popular de Estudios de Montería, dando crédito de autoría al Sindicato de Agricultores de Palermo (diciembre de 1972) y editados a comienzos de 1973.

El baluarte del Sinú, Felicita Campos, El Boche, y 14 Preguntas sobre Economía Política. Un texto mimeografiado, con la autoría de Orlando Fals Borda y el muy significativo título de *Modos de producción y formaciones sociales concretas en la Costa Atlántica colombiana*, fue editado en Montería por la Universidad de Córdoba en octubre de 1973¹³. En este texto resulta relevante constatar que la muy valiosa información histórica sobre la ocupación del territorio, la formación de haciendas y empresas agrarias capitalistas con la consiguiente expropiación y explotación de indios, negros y campesinos, constituyen el referente empírico de los muy abstractos conceptos Modo de Producción y Formación Social que el marxismo académico debatía y transmitía especulativamente¹⁴ en las universidades y en los círculos de estudio de El Capital de Marx. Entre este modo normalmente exegético, libresco, y el modo empírico-histórico en el fragor de la lucha social, entre estos dos modos de acceder a la conceptualización del marxismo hay una diferencia abismal, especialmente cuando se trata de la praxis del intelectual¹⁵.

En 1975 el autor recoge en un texto unitario los artículos que por entregas había venido publicando en la revista *Alternativa* sobre el problema agrario nacional¹⁶, junto con otros trabajos que también eran el resultado del trabajo con grupos de intelectuales y campesinos en diferentes regiones del país¹⁷. El orden de exposición de este libro indica una notable comprensión de las tesis sociológicas de Marx a la luz del largo proceso histórico que va desde las formas de producción indígena hasta el desarrollo del capitalismo agrario, pasando por la formación del latifundio, la formación del campesinado, el desarrollo técnico y los procesos de disolución y proletarización. Desde luego todo este proceso está marcado por el conflicto, por la resistencia de indios, negros y campesinos.

Ahora bien, si lo anteriormente expuesto es lo que el lector puede constatar por lo que respecta a la conceptualización, en el mismo texto el autor consigna en los siguientes términos los procedimientos metodológicos.

Además, se cumplieron las tareas generales que exige el método de la investigación activa: el análisis de las clases sociales dando especial atención a los grupos regionales; la encuesta simple, el sondeo investigativo, la entrevista y la fuente oral donde fueron necesarias, con el control y auspicio de la organización campesina respectiva; la recuperación crítica de elementos históricos y culturales, según su utilidad para la lucha de clases; y la devolución sistemática a los grupos campesinos de toda la información recogida, según técnicas desarrolladas a varios niveles de comunicación (1975, p. VII).

3. Dos años más tarde, en Abril de 1977, con motivo del “Simposio Mundial sobre Investigación Activa y Análisis Científico”, convocado por el autor y realizado en Cartagena, presentó su ponencia

¹³ Tres años después, en 1976, con el título *Capitalismo, hacienda y poblamiento en la Costa Atlántica*, el texto fue editado en Bogotá.

¹⁴ El estudio académico del marxismo parece haber tenido una dimensión internacional a finales de la década de los sesenta y comienzos de los setenta. Los libros de Martha Harnecker, discípula del filósofo Luis Althusser, se difundieron ampliamente por América Latina y, al menos en Colombia, los “conceptos fundamentales” del materialismo histórico y del Capital fueron transmitidos en las universidades a través de estos libros como manuales de texto. Entonces hubiera sido normal preguntarnos en qué círculo estaría Orlando Fals Borda leyendo el Capital (!).

¹⁵ Si asumimos que hacia 1972 ya Orlando Fals Borda había optado por la conceptualización del marxismo en el análisis de la realidad social y que esta opción discurre en su incorporación a la lucha social, la firmeza y la coherencia por él demostrada hasta el final de su vida, contrasta abrumadoramente con la conversión reaccionaria (la captación, diría Orlando) de tantos intelectuales que en las décadas de los sesenta y los setenta tuvieron su formación teórica y política en un marxismo académico, que los hizo tan denodadamente sectarios y dogmáticos.

¹⁶ El libro se titula *Historia de la cuestión Agraria en Colombia* y fue editado por la Fundación Rosca de Investigación y Acción Social (Bogotá, 1975).

¹⁷ *Por eso, este libro puede considerarse en buena medida como un producto colectivo al que hemos contribuido personas interesadas en conocer mejor la realidad colombiana, y a quienes nos anima también la urgencia de actuar sobre esa realidad para hacer avanzar el proceso revolucionario de nuestra sociedad.* (1975, p. VI).

Por la Praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla, en la cual consignó lo que a su juicio constituye lo fundamental de su trabajo de intelectual comprometido desde la publicación del libro *La Subversión en Colombia* en 1967. Como la mayor parte de los planteamientos consignados en la ponencia ya habían sido elaborados en el texto de 1970 (*Ciencia propia y colonialismo intelectual*), de lo cual ya nos hemos ocupado, lo que habría de nuevo y que queremos destacar del texto de 1977 es que, para Orlando Fals Borda, el compromiso-acción del sociólogo es equivalente al compromiso del intelectual orgánico de Gramsci. Así mismo consideramos que hay dos cuestiones que revisten una especial significación:

a) La primera se refiere al saber popular y la interdisciplinariedad de las ciencias. Lo que desde un comienzo (1967) percibió como una contradicción entre el saber teórico y la necesidad de intervenir y participar en la transformación radical del orden social, con la experiencia de la investigación-acción pudo constatar que no solamente se trataba de un problema de inadecuación de la teoría sociológica respecto de la realidad latinoamericana, sino que había una completa ignorancia y desprecio intelectual con respecto al saber popular y que este saber era múltiple y diverso¹⁸. Podríamos decir que la sociología, por sí sola, por más subversiva que fuese, no puede reconocer al saber popular e incorporarlo al proceso de construcción científica. Se requiere del concurso de la historia, de la antropología, de la demografía, de la agronomía, de la botánica, por ejemplo, cuando se trata del saber popular de campesinos e indios. Y como estos son los grupos de referencia para este intelectual que realiza la investigación-acción y no las academias, el conocimiento debe retornar a estos grupos, los únicos que lo pueden convertir en un arma cultural contra la dominación y explotación imperialista. Esta nueva ciencia, o mejor, esta nueva manera de hacer ciencia fue lo que Orlando Fals Borda denominó ciencia popular.

[232]

Ahora bien, ¿qué papel jugó el marxismo en todo esto? En palabras del autor, el siguiente:

En esta nueva ciencia social del pueblo y para el pueblo trabajador había necesidad de integrar diversas disciplinas: no era con la sociología sola, ni esta como fundamento general. Era el materialismo histórico, como filosofía de la historia, el que brindaba el punto culminante de la unificación, como se había demostrado en otras épocas y latitudes, por muchos estudiosos competentes (1978, p. 221).

Y, como corolario, es preciso afirmar que el término participación, que se agrega a los términos investigación-acción para identificar como metodología IAP a todo este proceso de creación intelectual y de lucha social, hace específicamente referencia a la intervención de los trabajadores y, por extensión, a las organizaciones populares como sujetos históricos y como grupos de referencia portadores de un saber popular en la construcción de una “ciencia popular”.

b) La segunda cuestión es la hipótesis de la recuperación¹⁹ crítica de la historia. La situación de subordinación y explotación de los grupos y clases sociales en una sociedad en un momento histórico dado, siempre es el resultado de situaciones anteriores de confrontación y resistencia con los grupos y clases dominantes. En la reactivación de la lucha por la defensa o la conquista de derechos y libertades siempre será fundamental traer al presente o recuperar del pasado la capacidad de resistencia y de lucha alcanzada por los sujetos históricos ignorados u olvidados

¹⁸ Porque, como diría Lévi-Strauss, este saber es el resultado de un pensamiento totalizador y sintético.

¹⁹ El concepto de recuperación ha sido fundamental en la reactivación del movimiento indígena desde la fundación del CRIC en 1971. Recuperación del territorio, recuperación de la lengua, de usos y costumbres son concreciones fundamentales para potenciar la capacidad de lucha.

por quienes “escriben” la historia. Ya hemos señalado que Ernesto Parra Escobar hizo un estudio evaluativo sobre la experiencia de la investigación-acción realizada bajo la dirección de Orlando Fals en la Costa Atlántica y recogió el testimonio de líderes campesinos que participaron en dicho proceso²⁰. Es un estudio que hoy cobra un notable valor histórico, cuando se hace pública y de viva voz la barbarie paramilitar de los últimos veinticinco años en la región donde se llevó a cabo tan singular experiencia de investigación social y acción política. En su estudio, Parra cita el siguiente testimonio de quien fuera el investigador principal, de Orlando Fals:

“Yo recuerdo por lo menos unos diez ancianos y ancianas que habían pertenecido a aquella época de Vicente Adamo. Por supuesto, estaban ahí esperando turno para la grabación, así que la cosa fue más interesante. Una vez que se descubre esta veta, el movimiento campesino incorpora a Juana Julia Guzmán y a los otros ancianos a la lucha misma. Los llevan a reuniones, les hacían hablar. Eso era emocionante. A Juana Julia la descubren y ella misma se redescubre. Entonces la viejita echaba unos discursos que le erizaban a uno el pelo; ¡una viejita de 80 años exhortando a la lucha! Por eso bautizaron con su nombre uno de los baluartes en honor de ella” (p.139).

La originalidad de esta experiencia es no solamente la de haber recuperado la memoria de los luchadores populares, sino la de haberlos incorporado como fuerza rediviva a las luchas del presente. Pero podríamos decir que, en términos generales, la recuperación crítica de la historia se hace con la participación del saber popular en un proceso de lucha social al que se ha incorporado orgánicamente el intelectual. En el Simposio de Cartagena, haciendo un balance de su propia experiencia de investigación-acción, el autor afirmó que el reto continuaba

“pero este reto es mucho más para los partidos revolucionarios de izquierda como tales, que para los intelectuales comprometidos” (1978. p. 233).

[233]

Hoy, ante la profunda crisis del país y ante el despertar de las luchas obreras e indígenas ¿por qué no recuperar el pensamiento y el ejemplo intelectual de Orlando Fals Borda?

Cali, Noviembre de 2008.

BIBLIOGRAFÍA

Fals Borda, Orlando

1967. *La Subversión en Colombia. El cambio social en la historia*. Monografía Sociológica No. 24. Bogotá, Editorial Tercer Mundo y Sociología Universidad Nacional.

1968a. *Ciencia y Compromiso: problemas metodológicos del libro la Subversión en Colombia*. Revista Aportes No. 8. Paris, Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales.

1968b. *Las revoluciones inconclusas en América latina 1809-1968*. México, Editorial Siglo XXI.

1970a. *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Primera edición Bogotá, Editorial Nuestro Tiempo. Se cita aquí la edición de Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1987.

1970b. *Cooperación, Reformismo y Crisis*, prólogo a *Estudios de la realidad campesina: cooperación y cambio*. Ginebra, Instituto de Investigaciones de la ONU para el Desarrollo Social, UNRISD.

²⁰ PARRA Escobar, Ernesto: *La investigación-acción en la Costa Atlántica. Evaluación de la Rosca, 1972-1974*. Cali, FUNCOP, 1983, especialmente los capítulos VII, IX y X.

1973. *Modos de Producción y formaciones sociales concretas en la Costa Atlántica de Córdoba*.

1975. *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Bogotá, Fundación Rosca de Investigación y Acción Social.

1976. *Capitalismo, hacienda y poblamiento en la Costa Atlántica*. Bogotá, Editorial Punta de Lanza.

1978. *Por la Praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. En el Tomo I de Crítica y Política en Ciencias Sociales. Bogotá, Editorial Punta de Lanza.

1987. *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Bogotá, Carlos Valencia Editores.

Parra Escobar, Ernesto

1983. *La investigación-acción en la Costa Atlántica. Evaluación de la Rosca, 1972-1974*. Cali. FUNCOP.

[234]

NÓMADAS

Revista del Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos-Universidad Central- Bogotá D.C.

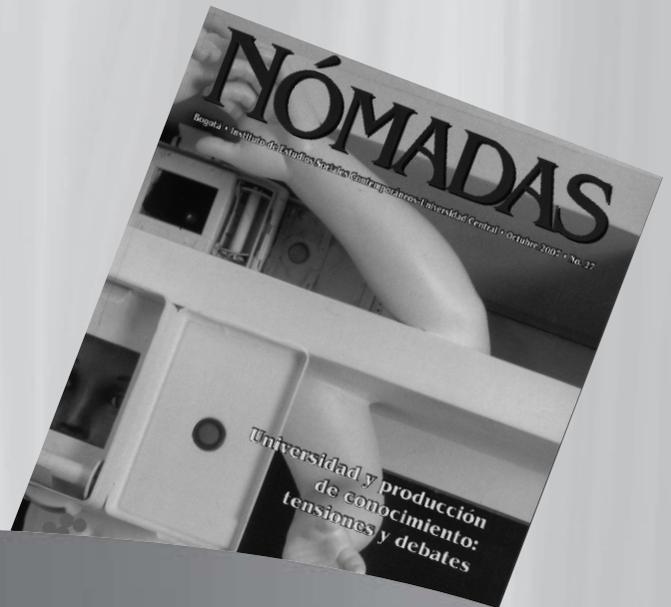
Suscríbase

| | Colombia | América | Europa |
|----------------------|-----------------|----------------|---------------|
| 1 Número | \$ 18.000 | | |
| 1 año (2 ejemplares) | \$ 35.000 | Us\$ 70 | Us\$ 80 |
| 2 años | \$ 65.000 | Us\$ 120 | Us\$ 125 |

Todos los precios incluyen gastos de envío

Con la suscripción por dos años reciba gratis un CD ROM con las 10 primeras ediciones

Mayores informes
Universidad Central - IESCO
Teléfono: 326 6820 ext 5643 - 5665
www.ucentral.edu.co/NOMADAS/intro.htm



UNIVERSIDAD CENTRAL

Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Arte



IESCO

Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos

Colombia

I n t e r n a c i o n a l

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

69
número

DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLITICA

ONG, ESTADOS Y DERECHOS HUMANOS

Enero - Junio de 2009

EDITORIAL

Sandra Borda Guzmán, Universidad de los Andes

ANÁLISIS

La problemática de los nuevos derechos humanos

Clifford Bob, Duquesne University

La acción comunicativa y los derechos humanos en Colombia

Alison Brysk, University of California, Irvine

El activismo estadounidense en derechos humanos y el Plan Colombia

Winifred Tate, Colby College

OING y derechos humanos en Colombia

Erlí Margarita Marín Aranguren, Universidad Externado de Colombia

Del Conflicto a la Cooperación

Carsten Wieland

Actores no gubernamentales y política exterior

Martha Ardila, Universidad Externado de Colombia

Derechos humanos, migrantes y transnacionalismo

Olga L. González, Université Paris VII

El conflicto palestino-israelí

Luis E. Bosemberg, Universidad de los Andes

¿Qué significan los Laboratorios de Paz para la Unión Europea?

Dorly Castañeda

NUEVAS PERSPECTIVAS

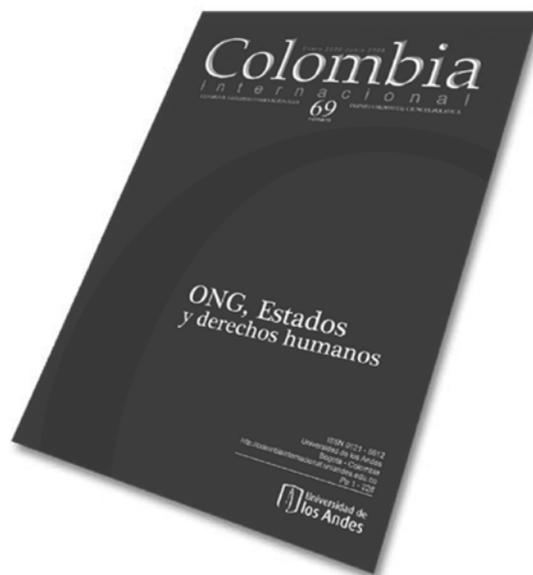
Redes transnacionales de defensa

Néstor Julián Ramírez Sierra, Universidad de los Andes

COYUNTURA

Barack Obama: el tamaño de su desafío

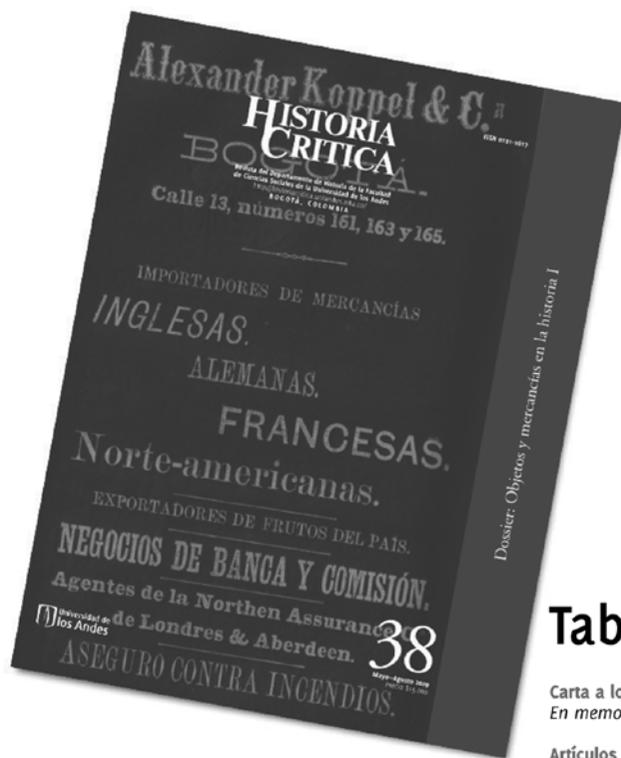
Juan Gabriel Tokatlian, Universidad de San Andrés



Universidad de los Andes • Departamento de Ciencia Política • Centro de Estudios Internacionales (CEI) infcei@uniandes.edu.co
Dirección postal: Carrera 1 N° 18A-10. Apartado aéreo: 4976
<http://colombiainternacional.uniandes.edu.co>

TARIFA SUSCRIPCIÓN

Un ejemplar \$18.000 • Colombia, sin incluir el costo del envío
Suscripción anual (2 ejemplares) • \$43.900 en Colombia, incluyendo el costo del envío
Hipertexto Ltda. • Carrera 50 21-41, oficina 206 • Bogotá, D. C., Colombia
PBX: 57 (1) 481 0505 • Fax: 57 (1) 428 7170 • www.lalibreriadelaui.com



HISTORIA CRÍTICA

38

Revista del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes

Tabla de contenido

Carta a los lectores
En memoria de Aída Martínez Carreño

Artículos

Dossier: *Objetos y mercancías en la historia I*

Camilo Quintero Toro, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia
Entendiendo los objetos y las mercancías en perspectiva histórica: presentación del dossier "objetos y mercancías en la historia"

Ana María Otero-Cleves, Universidad de Oxford, Oxford, Inglaterra
"Jeneros de gusto y sobretodos ingleses": el impacto cultural del consumo de bienes ingleses por la clase alta bogotana del siglo XIX

Fernando Purcell, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile
Una mercancía irresistible. El cine norteamericano y su impacto en Chile, 1910-1930

Edgardo Pérez Morales, Universidad de Michigan, Ann Arbor, Estados Unidos
Vida material, religiosidad y sociedad colonial. Espacios, objetos y prácticas de consumo en el colegio jesuita de la ciudad de Antioquia. 1726-1767

Aída Morales Tejeda, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba
El universo material de la vida doméstica de la élite de Santiago de Cuba entre 1830-1868

Espacio estudiantil

Cecilia Edith Moreyra, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina
Vida cotidiana y entorno material. El mobiliario doméstico en la ciudad de Córdoba a fines del siglo XVIII

Tema abierto:

Carla Villalta, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina
De secuestros y adopciones: el circuito institucional de la apropiación criminal de niños en Argentina (1976-1983)

James Sanders, Utah State University, Logan, Estados Unidos
"Ciudadanos de un Pueblo Libre": liberalismo popular y raza en el suroccidente de Colombia en el siglo XIX

Reseñas

Carlos Gustavo Hinestroza, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia
Flórez-Malagón, Alberto G. ed., *El poder de la carne. Historias de ganaderías en la primera mitad del siglo XX*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2008.

Santiago Muñoz Arbelaez, Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá, Colombia
Soluri, John. *Banana Cultures: Agriculture, Consumption, and Environmental Change in Honduras and the United States*. Austin: University of Texas Press, 2005.

Decsi Arévalo, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia
Grupo de Investigaciones en Historia Social-GIHS. *Modernizadores, instituciones y prácticas modernas. Antioquia, siglos XVIII al XX*. Colombia: CISH, Universidad de Antioquia, 2008.

Ricardo Arias Trujillo, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia
Sabato, Hilda. *Buenos Aires en armas. La revolución de 1880*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

Martín González, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina
Meier, Heinrich. *Carl Schmitt, Leo Strauss y El concepto de lo político. Sobre un diálogo entre ausentes*. Buenos Aires: Katz Editores, 2008.

Notilibros

Convocatoria

Acerca de la revista

Normas para los autores



Informes

Conmutador:

339 4949 ext. 2525 - 4849

Teléfono directo y fax:

332 4506

Calle 18A #0-33E

Bogotá, Colombia

hcritica@uniandes.edu.co

Tarifas en Colombia

Ejemplar

\$15.000

Librería Uniandes y librerías nacionales

Suscripción anual (3 números + envío)

\$ 50.850

Suscripción dos años (6 números + envío)

\$ 99.700

http://www.lalibriadelau.com/catalog/index.php/manufacturers_id/95

(para suscripción nacional e internacional)

